Ejército de Liberación Nacional (ELN)

Documentos y escritos (1966-1990)

Boris M. Ríos Brito
Héctor Juan Carlos Udaeta Larrazábal
Javier Larraín Parada
(Editores)

Vicepresidencia del Estado
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional
BOLIVIA

CIS
Centro de Investigaciones Sociales

Ejército de Liberación Nacional (ELN) : Documentos y escritos 1966-1990 / edición de Boris M. Ríos Brito, Héctor Juan Carlos Udaeta Larrazábal, Javier Larraín Parada – La Paz : Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2017.
644 p. : ilustraciones ; 24 cm. –
ISBN 978-99974-62-43-5

1. Bolivia – Política 2. Bolivia – Poder político 3. Bolivia – Guerrilla I. Ríos Brito, Boris M., Udaeta Larrazábal, Carlos Juan, Larraín Parada, Javier, editores II. Vicepresidencia del Estado Plurinacional, ed. III. Título.

Cuidado de edición: Nadia Gutiérrez y Víctor Orduna
Diseño y diagramación: Marcos Flores
Composición de cubierta: Marcos Flores

Derechos de la presente edición, marzo de 2017
© Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia,
Centro de Investigaciones Sociales (CIS)
Calle Ayacucho esq. Mercado N° 308
La Paz - Bolivia
+591 (2) 2142000
Casilla N° 7056, Correo Central, La Paz
www.cis.gob.bo

ISBN: 978-99974-62-43-5
D.L.: 4-1-76-17 P.O.

Impreso en Bolivia
1.000 ejemplares

Este libro se publica bajo licencia de Creative Commons:

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Esta licencia permite a otros crear y distribuir obras derivadas a partir de la presente obra de modo no comercial, siempre y cuando se atribuya la autoría y fuente de manera adecuada, y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones.

Índice

Prólogo 11

Introducción 15

Apuntes para una historia sobre el Ejército de Liberación Nacional (ELN) 17

Bibliografía 97

Documentos y escritos (1966-1990)

1 Crear dos, tres, muchos Viet Nam 103
Mensaje a la Tricontinental
[Mensaje del Che a la Conferencia de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (la Tricontinental)]
Abril de 1967

2 Comunicado Nº 1: Frente a la mentira reaccionaria, la verdad revolucionaria 116
1 de mayo de 1967

3 El Ejército de Liberación Nacional: Al pueblo boliviano 118
Abril de 1967, Ñancahuazú

4 Comunicado Nº 2: Al pueblo boliviano 123
[Parte del ELN sobre el segundo combate con el Ejército en Iripití]
Abril de 1967

5 Comunicado Nº 3: Al pueblo boliviano 125
[Parte del ELN sobre la emboscada al Ejército en el río Ñancahuazú, el 8 de mayo de 1967]

6 Comunicado Nº 4: Al pueblo boliviano 126
[Parte del ELN en el que se desmiente la muerte de *Inti*]

7 Comunicado Nº 5: A los mineros de Bolivia 127

8 Pueblo de Bolivia; Pueblos de América 129

9 Si llega a tiempo, va este mensaje para el 26 de Julio 131
1967

10 Declaración 132
Ejército de Liberación Nacional
[Posición del ELN respecto del Partido Comunista de Bolivia, PCB]
Julio de 1968

11 Volveremos a las montañas 134
Julio de 1968

12 La única entrevista que concedió *Inti* Peredo 144
30 de septiembre de 1969, revista Punto Final

13 CHE inmortal: América será una sola patria 154
[Mensaje del ELN en el primer año de la muerte del Che]
8 de octubre de 1968

14 Carta a Fidel Castro 156
[Carta de *Inti* a Fidel Castro para saludar el triunfo de la Revolución cubana]
Diciembre de 1968

15 Che, hombre del siglo XXI 158
[Documento del libro *Mi Campaña Junto al Che* de *Inti* Peredo]
1 de enero de 1969

16 En el aniversario de Ñancahuazú: ¡Firmes! 164
[Publicado en el periódico del ELN *El Combatiente*]
Marzo de 1969

17 Maya: Heroína del ejército del Che 166
[Homenaje póstumo del ELN a Rita Valdivia]
Julio-agosto de 1969

18 Al pueblo boliviano 169
[Declaración pública de *Inti* Peredo a nombre del ELN convocando al pueblo a la lucha]
Agosto de 1969

19 Carta de despedida de Elmo Catalán 178
19 de abril de 1970

20 Carta de despedida de Tirso Montiel 182
17 de junio de 1970

21 Carta de despedida de Moisés Rueda Peña 183
18 de julio de 1970

22 Carta de despedida de Néstor Paz Zamora 185

CIS DOCUMENTO DE USO INTERNO

23 A la juventud revolucionaria de Bolivia y América 188
[Mensaje de dirigentes universitarios que se unían a la guerrilla]
Julio de 1970

24 Presentación de Benjo Cruz al segundo disco del ELN 191

25 Volvimos a las montañas 192
20 de julio de 1970

26 Comunicado Nº 1: "Frente a la mentira reaccionaria, la verdad revolucionaria" 205
Julio-agosto de 1970

27 ELN enjuicia al gobierno 206
[Posición del ELN frente al gobierno de Torres]
Octubre de 1970

28 Teoponte, nuestra experiencia guerrillera 212
Abril de 1971

29 Frente a la injusticia reaccionaria, la justicia revolucionaria 224
[Pronunciamiento del ELN sobre el ajusticiamiento de Roberto *Toto* Quintanilla]
Mayo de 1971

30 El ELN con las masas 227
[Llamado del ELN a la unidad popular para la resistencia al golpe que se gestaba]
Mayo de 1971

31 A un año de Teoponte 229
[Homenaje y balance del ELN al primer aniversario de la gesta de Teoponte]
Julio de 1971

32 Mensaje a la Asamblea Popular 232
Julio de 1971

33 Balance sobre la Asamblea Popular 234
Julio de 1971

34 Manifiesto 236
[Llamado del ELN a la resistencia popular clandestina tras el golpe de agosto de 1971]
Septiembre-octubre de 1971

35 ¿Qué es la violencia? 239
Febrero de 1973

36 El fracaso del "modelo brasileño" 242
Octubre de 1974

37 La lucha de clases en el campo y la ciudad, y la lucha de clases del campesinado 247
[Balance del ELN sobre la lucha de clases en el campo y la ciudad, y la cuestión de las naciones indígenas]
1974

38 La lucha anti-fascista 262
Enero de 1975, revista Che Guevara

39 Crecen las luchas obreras y populares 270
[Balance del ELN sobre las ocupaciones mineras durante la dictadura de Banzer]
Enero de 1975, periódico El Combatiente

40 Documentos y Resoluciones del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRTB) 274
(Aprobados en el Ampliado "Ñancahuazú" del Ejército de Liberación Nacional)
23 de marzo de 1975

41 Comunicado: Nace el PRT de Bolivia 288
Septiembre de 1975

42 La política pro-imperialista de la dictadura militar y las tareas del partido 290
29 de octubre de 1975, periódico El Proletario

43 La ofensiva de las masas 295
Mayo de 1976, periódico El Combatiente

44 Arrecia la ofensiva obrera y popular 298
Junio de 1976, periódico El Proletario

45 Carta enviada por el PRT Bolivia, a raíz del asesinato del comandante Santucho y los compañeros del Buró Político del PRT-Argentina 302
Julio de 1976

46 Plataforma programática del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRTB) 304
(Segundo Ampliado Nacional "Luis Stamponi")
1978

47 Tesis programáticas del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRTB) 356
(Tercer Ampliado Nacional "Mensaje a la Tricontinental")
1979

48 Acerca de las tendencias del partido 387
Febrero de 1980

49 1978-80: Balance y perspectivas 392
1980, periódico El Proletario

50 Con gobierno de la UDP el fascismo no ha sido derrotado 397
1980

51 [Carta de militantes a la Dirección Nacional del ELN acerca de la realidad boliviana y las acciones a seguir] 399
1981

52 Introducción situación nacional 407
[Balance interno sobre las perspectivas de lucha]
1981

53 Sobre organización 425
[Balance autocrítico sobre la historia y el proyecto revolucionario del ELN]
Octubre de 1981

54 Dos tácticas y una estrategia 450
Julio de 1982

55 Convertir la guerra contra el pueblo en guerra del pueblo 460
Julio de 1983

56 El ELN, instrumento de la revolución 467
Enero de 1984

57 Apuntes para la definición de una táctica revolucionaria 479
1985

58 Línea Política: Frente Estudiantil Revolucionario 502
Febrero de 1985

59 Apuntes para la evaluación del conflicto 520
[Balance del ELN sobre los conflictos que atravesaba el campo popular y la UDP]
7 de abril de 1985

60 II Ampliado "A los 19 años de lucha" 530
19, 20, 21 de abril 1986

61 Boletín Interno Nº 6 538
[Balance del ELN sobre el II AMPLIADO NACIONAL: *A 19 años de lucha*]
Mayo de 1986

62 Conclusiones y Resoluciones 542
[III Ampliado de Unidad y Reconstrucción. 20 Aniversario]
9 agosto de 1987

63 Estrategia de poder 546
Septiembre de 1987

64 Unidad por el poder comunal basada en la verdadera democracia 573
Movimiento Campesino de Bases (MCB) - Organizaciones Populares de Base
11 de julio de 1988

65 Circular Nº 1 585
[Balance autocrítico sobre el tema organizativo del ELN]
Mayo de 1990

66 Propuesta sobre el método 589
[Análisis del ELN sobre el método de lucha]
14 de mayo de 1990

67 Tercera parte: Propuesta Política de Transición 610
1992

Los editores 639

DOCUMENTO DE USO INTERNO

Prólogo

El mundo se estremecía en la década de 1960. Todos los terrenos eran propicios para la guerra de posiciones; dos concepciones de la sociedad se disputaban el orden mundial: por un lado, el capitalismo –con sus metrópolis imperialistas– y, por otro, el socialismo, timoneado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y China. En ese contexto, en abril de 1961, en vísperas a la invasión yanqui a Cuba por Playa Girón, Fidel Castro proclamaba el carácter socialista de la Revolución Cubana, dando inicio a una epopeya que gravitó como un faro sobre todo para el Tercer Mundo, a apenas 90 millas del imperio más poderoso de la historia de la humanidad.

De ese proceso brotan figuras como Fidel Castro, Ernesto Che Guevara, Camilo Cienfuegos y Raúl Castro, portavoces de la victoria, de la posibilidad de vencer e incursionar en la utopía, de "correr los límites de lo posible". Tanto brilló y brilla el caimán en los mares caribeños, que su chispa fue incendiando el espíritu de cientos de miles de revolucionarios de nuestra América, en tanto fue Fidel quien diseñó una estrategia eficaz para la toma del poder, promoviendo una vía armada coherente con las tradiciones y anhelos de su pueblo y despojado de toda ortodoxia marxista.

Liderada por Fidel, la Revolución Cubana, además de robustecer el proyecto socialista global, propició la unión de las fuerzas revolucionarias de todo el mundo pobre, impulsando espacios como la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) y la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), enarbolando como nunca antes las banderas del internacionalismo proletario, premisa del proyecto comunista de Marx y Engels. Indiscutiblemente, el papel de Fidel Castro fue determinante para la emancipación de varios pueblos del Tercer Mundo, no en vano Nelson Mandela le tuvo siempre una alta estima y no cesó en su agradecimiento por su determinación en apoyar la lucha contra el *apartheid*.

El Che, que contaba con la promesa de Fidel de dejarlo partir a girar las ruedas de la revolución en su tierra natal, Argentina, luego de cumplir importantes tareas dirigenciales en la construcción de la Revolución Socialista Cubana (director del Banco Nacional, ministro de Industrias, jefe militar de la región occidental y portavoz de la Revolución en foros internacionales), fue poniendo en marcha sus planes desde los primeros días de 1959: redes, agentes, acercamientos y estratagemas insurgentes en otras latitudes. La nueva cruzada guerrillera se inició en el Congo, Che era miembro de un equipo de instructores cubanos que apoyaban a las huestes de Patrice Lumumba. La campaña, que fracasó estrepitosamente, lo

obligó a retirarse a regañadientes del África. Terminó refugiándose en Praga, en la que –según señalan sus propios compañeros– fue una etapa de dura autocrítica, estudio y firme decisión por continuar su proyecto de expandir la revolución mundial. Esta vez el objetivo sería Bolivia, país al que arribó tras una breve estadía clandestina en Cuba, donde se encontró con Fidel y seleccionó y entrenó a cada uno de los militantes que le acompañarían en su última epopeya.

Bolivia representaba para el Che un punto de partida para articular una guerrilla continental que tenía como espacios privilegiados Argentina y Perú. En tierras orientales del país, junto a *Inti* y *Coco* Peredo y otros revolucionarios de distintas nacionalidades que se sumaron a la gesta de Ñancahuazú, comenzaría una etapa de reconocimiento del terreno. Los avatares del destino, sin embargo, le depararon tempranos conflictos que lo obligaron a precipitar los planes de lucha y a enfrentar al Ejército boliviano que tuvo el pronto apoyo de Estados Unidos y que, pese a esto, sufrió varias derrotas. Finalmente, el curso azaroso de las acciones le jugó una mala pasada a los guerrilleros y el Che terminó siendo capturado para luego ser ilegal y cobardemente asesinado por el Ejército boliviano en contubernio con las autoridades de gobierno y la Agencia Central de Inteligencia (CIA), en La Higuera.

Todos estos aspectos, tratados con mayor detalle en el ensayo histórico y en los documentos seleccionados, en la primera y en la segunda parte del libro que el lector tiene en sus manos, forjan la base del pensamiento y obra del primer comandante y fundador del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia (ELN).

Entre algunos aspectos importantes de su pensamiento encontramos la centralidad del campesinado como sujeto revolucionario, columna central del ejército rebelde. En la década de 1960, cuestionar las "leyes universales" emanadas desde Moscú, que planteaban una supuesta "verdad científica", era cuando menos una tarea riesgosa. Sin embargo, el revolucionario argentino-cubano pronunció dura y directamente sus críticas, por lo que fue acusado de trotskista o maoísta, según quien pronunciara las réplicas. De esta forma, fue machacando sobre el sujeto revolucionario del Tercer Mundo, aquel que conoció en la Sierra Maestra: el campesino sin tierra, desplazado, trabajador temporal, al que vislumbró no solo en el reconocimiento tácito de las lecturas de Mariátegui que debatió con Hilda Gadea en Guatemala y México, sino en su propia experiencia como testigo de los despojos, humillación, explotación y trato inhumano al que estaban sometidos los indígenas en el continente.

Para el Che, los campesinos sin tierras e indígenas son la base fundamental de la lucha revolucionaria, siempre articulados a la lucha del proletariado y el estudiantado en las zonas urbanas.

Igualmente, la lucha armada viene a convertirse, para el ideario guevariano, en un método que coadyuva a la aceleración de las condiciones necesarias para la revolución. En un proceso revolucionario de destrucción de las estructuras de reproducción capitalista, se hace inevitable la confrontación, el brote y el recrudecimiento de la violencia reaccionaria y, en respuesta, la necesidad de la violencia

revolucionaria. La profundidad y prolongación de este enfrentamiento entre los defensores del capital y sus propios intereses, y los de las grandes mayorías explotadas que buscan su liberación y la construcción del socialismo, dependerá de numerosas variables según el lugar donde se desarrolle; la violencia, empero, estará siempre presente, de ahí la urgencia de crear un grupo disciplinado que ocupe el papel de brazo armado en la lucha popular. Frente a la violencia del capitalismo, la lucha revolucionaria resultará inevitablemente armada. En este sentido, la guerra de guerrillas viene a ser el corolario de ciertas condiciones que permiten abrir el sendero revolucionario comunista.

Para el movimiento rebelde de aquella época, la Revolución Cubana vino a representar lo más avanzado de la lucha concreta contra el capital y el imperialismo; el método de la lucha armada se puso en boga por sus exitosos resultados. Bolivia no fue ajena a este proyecto y pronto las organizaciones y partidos de izquierda quisieron sumarse al entrenamiento, planificación y posibilidades de llevar adelante tales formas de lucha. Fruto de este análisis surgen los revolucionarios bolivianos que se sumaron a la gesta de Ñancahuazú.

Cuando en las montañas del oriente boliviano, el 23 de marzo de 1967, se fundó en combate el Ejército de Liberación Nacional, se abrió una nueva etapa en la construcción de una tendencia que tiene su propia historia, una perspectiva de la lucha revolucionaria que se planteó crítica a la izquierda tradicional y que decidió luchar hasta vencer o morir.

La historia del ELN, como podrá constatar el lector en los documentos de las y los *elenos*, es compleja y muestra a una organización que no estuvo exenta de múltiples debates internos, complementados con acciones políticas y militares; sin embargo, dichas tendencias, en particular las más gravitantes, no incurrieron nunca en una escisión o ruptura significativa.

Entre sus particularidades, el ELN mantuvo una concepción de la política desde una perspectiva propia, condenando el modo de hacer política de lo que denominó "izquierda tradicional".

En la historia partidaria del ELN podemos identificar, luego de Ñancahuzú, una etapa inmediata que recoge, en muchos de sus documentos, la centralidad del campesinado del que hemos hecho mención, y que veía en la apuesta por la política sindicalista una deformación de la lucha salarialista que terminaba en el burocratismo, cuya expresión podía constatarse en el devenir de la Central Obrera Boliviana (COB).

En una tercera etapa el ELN reflexiona sobre la guerrilla y la lucha armada, ampliando el campo de acción al trabajo político legal, fundando, a mediados de los setenta, el Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRTB), en correlato e influencia de su homónimo argentino. Esta experiencia fue rápidamente desgastada por los embates de la dictadura banzerista que, en el marco de la Operación Cóndor, diseñó una política de eliminación física de los militantes del ELN/PRTB.

Las estructuras *elenas*, por su compartimentación, resistieron y volvieron a articularse. Sus nuevos cuadros se concentraron en impulsar procesos de bases, accionándolos en las universidades y los sindicatos campesinos, entre otros espacios. Esta fue tal vez una de las experiencias más exitosas en su historia, pues el ELN llegó a crear una tendencia que retroalimenta y analiza críticamente la lucha social, al punto de lograr imponerse en el campesinado, experiencia imprescindible para la comprensión de la emergencia del actual proceso de cambio boliviano.

Cabe destacar que el presente texto es el primero que, en base a fuentes primarias y entrevistas a protagonistas del ELN, intenta reconstruir una historia del guevarismo boliviano desde sus orígenes hasta 1990.

El ensayo histórico introductorio es resultado del estudio de documentos y archivos, de bibliografía complementaria y de entrevistas que brindarán al lector una mirada global y fidedigna sobre el ELN. Por su parte, la documentación publicada es fruto de la clasificación y selección de abundante material encontrado en revistas, periódicos y en el propio archivo de la organización, resguardado con celo por sus militantes durante décadas.

Adicionalmente, se contó con la colaboración y revisión de la publicación por parte de varios militantes históricos cuyos criterios contribuyeron a una aproximación más precisa a la verdad histórica, pues el texto no oculta el debate interno en la organización.

Por último, este trabajo tiene por finalidad contribuir a la aprehensión de la historia reciente de la izquierda boliviana así como al fortalecimiento político e ideológico de los sujetos que protagonizan el actual proceso de cambio en aras de la construcción de una sociedad más justa y libre, lo que en palabras de Walter Benjamin se sintetiza así: "Encender en el pasado la chispa de la esperanza".

Introducción

La presente publicación tiene por finalidad hacer llegar al lector boliviano una selección de documentos –declaraciones, programas, entrevistas, cartas, etcétera– elaborados por el Ejército de Liberación de Bolivia (ELN) durante más de dos décadas.

Mediante un ensayo introductorio nos proponemos reconstruir brevemente las etapas y hechos más significativos de esta organización, acudiendo a copiosas fuentes, destacando el testimonio de los hombres y mujeres que engrosaron las filas del ELN y que hoy se disponen a repasar parte de sus propias historias de lucha y de vida. De este modo, cumplimos con el mandato de recuperar una historia vilipendiada, olvidada y negada.

Pocas han sido las investigaciones serias –y desprovistas de sesgos ideológicos– que se han publicado sobre los herederos del ejército fundado por Ernesto Che Guevara en tierras bolivianas. Las razones han sido muchas y variadas. La primera de ellas es que existe una gran fuerza gravitacional que ha motivado a los cientistas sociales a fijar sus miradas exclusivamente sobre el Comandante Che Guevara, de quien existe una abundante literatura que refleja múltiples posiciones y matices, tanto del amplio espectro ideológico de la izquierda como de los defensores del capitalismo, enemigos acérrimos estos del proyecto guevariano.

El segundo aspecto por el cual la historia de los *elenos* ha sido escasamente trabajada se debe, en parte, a que la inmensa mayoría de los militantes de la organización desarrolló sus acciones en una rígida compartimentación, motivo que ha impedido que todos ellos tengan una mirada integral y acabada de la estructura orgánica o que conozcan en detalle hechos trascendentales que marcaron el rumbo de históricos acontecimientos. Así, resulta natural encontrarnos con que esos militantes nunca supieron quiénes fueron muchos de sus compañeros, las actividades de otras células y grupos, o por qué se decidieron determinadas acciones. La historia del ELN ha tenido que coserse a retazos, no solo por lo fragmentado de aquellas experiencias, sino también porque las prácticas concretas –ya sean las "de base" o las "militares"– no fueron iguales para todos y todas. A esto hay que añadir que la compartimentación –fundada sobre un estilo militante de sacrificio, humildad y rigidez militar– inculcó severas reservas a la militancia, efectivas y necesarias para su propia sobrevivencia en periodos grises y represivos de nuestra historia reciente, pero que hubo que vencer, paso a paso, para escribir su propia historia.

Un tercer y último aspecto que impone un aura fantasmagórica acerca de la experiencia de los guevaristas bolivianos estriba en que hubo –y hay todavía– historias que por su carácter e implicancias aún no pueden ser contadas en tanto incomodan y transgreden a la izquierda tradicional y a los defensores del orden

establecido, a la derecha y sus expresiones chauvinistas, pues una organización revolucionaria y con vocación político-militar es actor privilegiado e innegable de las heroicas páginas de la historia de las resistencias y luchas populares en el último y reciente periodo de nuestra historia.

Por último, cabe señalar que el resultado de este esfuerzo editorial permitirá tener una visión referencial sobre el ELN, su historia, sus debates y acciones, y su legado. Se ha tratado de evitar caer en visiones sesgadas y mezquinas para dar lugar a la amplia experiencia de esta organización, y es que ir tras las huellas *elenas* requiere aprehender su tiempo, tal como nos lo enseñó el filósofo alemán Walter Benjamin: "Articular históricamente el pasado no significa conocerlo 'como verdaderamente ha sido'. Significa adueñarse de un recuerdo tal como este relampaguea en un instante de peligro".

Apuntes para una historia sobre el Ejército de Liberación Nacional (ELN)

A casi medio siglo del asesinato de Ernesto Che Guevara en La Higuera,[1] su figura rebelde y su perenne estampa de joven guerrillero siguen convocando y recreando su "¡Hasta la victoria siempre!", como un espectro de esos que recorren el mundo tomando partido por la causa liberadora de los humildes. La mercantilización de la que ha sido objeto su imagen no ha logrado derruir su proyecto; sus banderas siguen flameando en cualquier rinconcito del mundo dispuesto a la revuelta, a la rebelión.

La presencia del revolucionario argentino-cubano es consecuencia de una vida coherente, signada por un pensamiento propio, por un marxismo heterodoxo elaborado y edificado *desde* y *para* el tercer mundo. La imagen del Che recorre fantasmalmente el planeta a través de aquella mítica foto que le tomó *Korda*,[2] donde se observa al Comandante de la Revolución con la mirada melancólica fijada en el horizonte, la mañana del 5 de marzo de 1960, día del entierro de decenas de víctimas en un atentado terrorista perpetrado contra el buque francés *La Coubre*, apostado en el puerto de La Habana. Esta imagen –de boina tornasol y estrella– fue multiplicada por el italiano Giangiacomo Feltrinelli,[3] *Osvaldo*, que, a través de su editorial, la reprodujo como afiche en cientos de miles de ejemplares. El Che pasó a ser parte de la cultura popular de la segunda mitad del siglo XX, pero hoy, a inicios del XXI, lo sigue siendo como símbolo de lucha, de revolución, de socialismo.

El proyecto del Che en Bolivia

El pensamiento de Ernesto Che Guevara se fue construyendo a retazos. Una gran parte de sus escritos se mantuvo engavetada y se hizo pública tres o cuatro décadas después de su muerte. Si no fuera por la tarea de sus colaboradores más cercanos, el guevarismo, como tendencia político-ideológica, hubiera quedado "manco" desde su infancia.

El Che, que venía cavilando profundamente sobre la revolución y sus posibilidades, escribió –antes de incursionar en la gesta boliviana– el "Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental". Allí hizo un llamado unitario de los revolucionarios de África, Asia y América Latina, con el fin de dilucidar los

1 Ernesto Che Guevara fue asesinado el 9 de octubre de 1967.

2 Alberto Díaz Gutiérrez, alias *Korda*, fotógrafo comunista cubano (14 de septiembre de 1928 - 25 de mayo de 2001).

3 Fue un político, editor y comunista italiano que comulgaba con las ideas guevaristas. En 1970 fundó la organización *Gruppi di Azione Partigiana* (GAP), nombre en homenaje a los grupos de resistencia armada al fascismo en Italia durante el periodo 1943-1945.

caminos para la lucha sin cuartel contra el imperialismo y la posterior construcción del socialismo, en momentos en que Vietnam y Cuba constituían un bloque alternativo frente a los bloques chino y soviético.[4]

En ese mensaje, el Che realizó un análisis de la situación política global en la que, luego de 21 años del fin de la Segunda Guerra Mundial, se multiplicaban los conflictos locales, las luchas civiles y guerras como las de Corea y Vietnam,[5] por citar algunos ejemplos. La configuración del mundo, en ese momento, se caracterizada por la presencia de esos dos grandes bloques: China y la Unión Soviética, por una parte, y las Naciones Unidas, Estados Unidos y los poderes metropolitanos y colonialistas, por otra. Este orden fue violentado por la Revolución Cubana: la victoria de los barbudos en Playa Girón y la posterior "crisis de los misiles" profundizó la pugna entre las superpotencias de la época, Estados Unidos y la Unión Soviética.

En esa contienda, la cabeza del imperialismo, Estados Unidos, respondió con guerras, muerte y destrucción para salvaguardar espacios de interés geopolítico, militar y económico. El campo fundamental de explotación de recursos naturales –América Latina, Asia y África– se tornó de interés prioritario. El imperialismo resolvió que se debía mantener el orden imperante o actuar con brutalidad para "no permitir otra Cuba".

América Latina, a diferencia de otros continentes, compartía –como señala el Che en el referido mensaje– una misma lengua, una misma historia, un mismo sufrimiento, una misma cultura y un mismo enemigo –Estados Unidos–, que había convertido al subcontinente en su patio trasero, imponiendo así la necesidad de una resistencia también continental, violenta, sufrida y prolongada.

La guerra de Vietnam fue el punto en el que la denominada "política de paz y no agresión", promovida por las direcciones de los partidos comunistas soviético y chino, mostró su verdadero rostro al dejar en el más completo abandono al pueblo vietnamita frente a la invasión y ocupación yanqui. Che hizo, en ese momento, un llamado a la tradición del internacionalismo proletario para acudir en defensa del pueblo asiático, confrontando de paso a la pasividad y desprecio de las referidas direcciones china y soviética.

En esa búsqueda por la liberación de los pueblos del tercer mundo, Che cuestionó los límites de los gobiernos de corte nacionalista y de las burguesías criollas: "revolución socialista o caricatura de revolución", escribió. Frente a la complicidad y servilismo de las burguesías autóctonas al imperialismo yanqui, el Che propuso la lucha de los pueblos, la solidaridad entre los pueblos.

---

4 La guerra de resistencia del pueblo vietnamita contra las invasiones francesas y luego norteamericanas, se desarrolló entre 1955 y 1975, arrojando un saldo de víctimas fatales de 58.198 estadounidenses y 1.399.048 vietnamitas.

5 La guerra de Estados Unidos contra Corea tuvo lugar entre 1950 y 1953, dejando un saldo de víctimas fatales de 36.570 estadounidenses y medio millón de coreanos.

Este es, en líneas generales, el mapa teórico y estratégico sobre el cual Che procura "crear muchos Vietnam"; este es el proyecto guevariano de movilización de los pueblos en resistencia, levantados en armas contra un enemigo común y encaminados hacia la construcción de una alternativa con nombre y apellido: revolución socialista, siempre con la vista puesta en cortar desde las colonias las vías de suministros hacia las metrópolis. Por ello Che pensó que América Latina contaba con mejores condiciones para consolidar un proyecto emancipador a escala continental.

Che reflexiona que el socialismo en un solo país tendría límites fatales. En su famoso discurso de Argelia, el 24 de febrero de 1965, señaló:

> No hay otra definición de socialismo, válida para nosotros, que la abolición de la explotación del hombre por el hombre. Mientras esto no se produzca, se está en el período de construcción de la sociedad socialista, y si en vez de producirse este fenómeno, la tarea de la supresión de la explotación se estanca o, aún, se retrocede en ella, no es válido hablar siquiera de construcción del socialismo.[6]

Durante la intensa década de 1960, el mundo se estremeció con el vertiginoso desate de la guerra fría; cada avance popular y cada retroceso revolucionario fue observado por unos y otros: de un lado Washington y sus aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), y del otro el bloque soviético y socialista, ambos con capacidad nuclear.

Ese momento reclamaba tomar posición y contar con mapas de certeza frente a una u otra posibilidad. La idea de la liberación nacional, hilada a diversas experiencias revolucionarias, corría por los territorios del continente americano. Estados Unidos, por su parte, respondió con una novísima e ilusoria estrategia: la Alianza para el Progreso.[7]

Tal era el telón de fondo cuando el mítico guerrillero planteó la idea de expandir la revolución, por lo que entre sus tareas gubernamentales en Cuba fue tejiendo el proyecto revolucionario. Uno de sus primeros destinos, alejado ya de sus tareas como ministro, estuvo en el corazón de África, en el Congo, donde se dispuso, como parte de un equipo de instructores cubanos, socorrer a los independentistas congoleses del yugo colonialista belga, que había asesinado tempranamente al presidente Lumumba. Esta gesta fue, a ojos del Che, la "historia de un fracaso", pues la revolución congolesa se encontraba en franca descomposición y el apoyo internacionalista no pudo apuntalar su consolidación, entre otras cosas por la existencia de barreras culturales e idiomáticas.

A su salida del continente africano, Che se refugió en Praga, donde medita, escribe y lee. Este periodo, que se prolongó de marzo a julio de 1966, es también el

---

6 Leer en: https://www.marxists.org/espanol/guevara/escritos/op/libros/presente/23.htm#n20

7 Del inglés *Alliance for Progress*, fue un programa de apoyo económico, político y social implementado durante el periodo 1961-1970 por el gobierno de Estados Unidos en América Latina e impulsado por John F. Kennedy. Su carácter fue el de intervenir política y materialmente en la región con el fin de impedir la emergencia de "otra" Revolución Cubana.

de la preparación final de su incursión a Bolivia. En ese año se pusieron en marcha redes que se habían tejido desde 1959. Con el apoyo de Fidel Castro, regresó clandestinamente a Cuba para planificar una nueva hazaña revolucionaria en tierras bolivianas, un operativo dirigido por el propio Che, quien fue activando a numerosos contactos, entre ellos el de la guerrillera *Tania*, Haydée Tamara Bunke Bider.[8]

La elección de Bolivia radicó, entre otras cosas, en que reunía condiciones como base operativa de retaguardia para una eventual lucha a escala continental y también como centro de operaciones desde donde se pudieran reimpulsar dos proyectos inconclusos: el de Argentina con Masetti y el de Perú con el ELN.[9]

Con esa elección, Ernesto Che Guevara buscó encender la chispa de la revolución en América Latina a través de la lucha armada. Y aquí es necesario apuntar –para los detractores del guevarismo– que el mal llamado "foquismo" tiene un cuerpo único y es una teoría acabada que, promovida desde Cuba, fue adoptada ciega e irracionalmente por jóvenes aventureros, sin hacer disquisiciones entre los conceptos y la metodología propuesta por el propio Che y lo asumido por los demás críticos y apologistas de esta "teoría".

A propósito, en su libro *Guerra de guerrillas*, Che propone las siguientes hipótesis guías: 1) es posible vencer al ejército regular; 2) el foco insurreccional puede crear las condiciones para desarrollar la revolución; y 3) en la América del subdesarrollo, el terreno de lucha armada debería ser fundamentalmente el campo. Estas hipótesis tienen como base: a) la experiencia cubana; b) la posibilidad de levantar a las masas; y c) la amplia base social campesina en países subdesarrollados cuando –como condición *sine qua non*– existe explotación económica, represión política, dependencia y un espíritu antiimperialista.

Este esquema, formulado por el propio Che, nos habla de un terreno en el que la lucha debería desarrollarse *fundamentalmente* –y no *totalmente*– en el campo, y nos dice –tomando el ejemplo victorioso de la Revolución en Cuba– que en ese proceso está presente –¿por qué no decirlo así?– un sujeto revolucionario particular: el campesino. La experiencia de la Isla, en este aspecto, es aleccionadora, tal como escribió el Che:

> En nuestra situación americana, consideramos que tres son las aportaciones fundamentales que hizo la Revolución Cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América; son ellas: primero, las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército; segundo, no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la

8 Detalles de la vida de *Tania* se pueden encontrar en el libro de Ulises Estrada *Tania. La guerrillera y la epopeya suramericana del Che*, Ocean Sur, 2005.

9 Jorge Ricardo Masetti, *Comandante Segundo*, argentino como el Che, fue periodista, fundador y primer director de la agencia de noticias *Prensa Latina*. Con una profunda relación de amistad con el Che, asumió la tarea de instaurar un grupo armado, el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) en Salta, como parte del plan guevariano para la Argentina. Esta guerrilla operó entre el 21 de septiembre de 1963 y el 21 de abril de 1964; Masetti fue detenido y desaparecido. El alias *Segundo* lo adoptó de la novela de Ricardo Güiraldes *Don Segundo Sombra*, en tanto el Che debía incorporarse al proyecto con el seudónimo de *Martín*, personaje célebre del poema *Martín Fierro* de José Hernández.

revolución; el foco insurreccional puede crearlas; tercero, en la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.[10]

Además, Che puso énfasis en las condiciones políticas, económicas y sociales, de explotación y marginación, y de un espíritu antiimperialista vigentes en América Latina. Todo lo que había que hacer, por tanto, era situar esos hechos en una cierta posición, en un cierto tiempo y en un particular espacio. Otra propuesta –y no un "teoría", como enarbolan los detractores del guevarismo– fue la del "foquismo", desarrollada por el francés Régis Debray. Debray sobredimensionó el papel de un puñado de voluntaristas por encima de las mayorías explotadas, negando con ello el propio proceso cubano de construcción de una alternativa política, de acumulación de fuerzas y de la necesidad del uso de la violencia revolucionaria frente a la violencia reaccionaria y el despojo.[11]

Che arribó a Bolivia el 3 de noviembre de 1966, transformado, con anteojos, calvo y con una pequeña joroba, con un falso pasaporte uruguayo a nombre de Adolfo Mena González, de profesión economista; por previsión, también portaba otro pasaporte de la misma nacionalidad con el nombre de Ramón Benítez.

Fotografía 1. Che llegó a Bolivia el 3 de noviembre de 1966. Portaba un pasaporte uruguayo a nombre de 'Adolfo Mena González'. (Archivo: Fundación Che Guevara).

10 Guevara, Ernesto. *Guerra de Guerrillas: un método*, Ocean Sur, 2006.

11 Como el "foquismo" se desarrolla fuera y más allá del Che, mal podría afirmarse que es una teoría guevarista. Un buen debate sobre la materia se encuentra en el libro de Roque Dalton: *¿Revolución en la Revolución? Y la crítica de derecha*, Casa de las Américas, 1970.

Dos días más tarde, Che partió a Ñancahuazú acompañado de sus compañeros cubanos y bolivianos; en dos vehículos, y tras un largo viaje, llegó a destino el 7 de noviembre. Este es el comienzo de la saga boliviana, tal como el Comandante apunta en su *Diario de Campaña*: "Hoy comienza una nueva etapa. Por la noche llegamos a la finca. El viaje fue bastante bueno. Luego de entrar, convenientemente disfrazados, por Cochabamba, *Pachungo* y yo hicimos los contactos y viajamos en *jeep*, en dos días y dos vehículos".

Según Carlos Soria Galvarro, en su libro *El Che en Bolivia. Documentos y testimonios, Tomo 4, ¿Traición del PCB?*, la cronología de la guerrilla de Ñancahuazú se desarrolló de la siguiente manera:

1963

- *13 de mayo:* Un grupo de guerrilleros peruanos, procedente de Bolivia, es diezmado en Puerto Maldonado (entre ellos, muere el poeta Javier Heraud). Los sobrevivientes se repliegan por la selva boliviana y se instalan clandestinamente en diversos puntos. Tanto en su incursión como en el repliegue cuentan con ayuda del Partido Comunista de Bolivia (PCB).
- *Julio:* Llega a Bolivia el capitán cubano José María Martínez Tamayo (*Ricardo* o *Papi*), compañero del Che.
- *Septiembre 1963 - febrero 1964:* Bajo la coordinación de *Ricardo* y con la colaboración del PCB, se instala en la frontera boliviano-argentina la retaguardia del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), localizado en Salta y comandado por Ricardo Masetti (fundador de *Prensa Latina*).

1964

- *18 de noviembre:* Llega a La Paz Tamara Bunke (*Tania*), con la misión secreta de infiltrarse en altas esferas del poder.

1965

- *14 de marzo:* Regresa a La Habana Ernesto Che Guevara, Ministro de Industrias de Cuba, tras un largo viaje de cuatro meses por África.
- *1 de abril:* Che escribe la carta de despedida a Fidel Castro, que solo es publicada el 3 de octubre.

1966

- *Marzo:* Vuelve a La Paz *Ricardo*, procedente del Congo (con seudónimos de *Mbili* y *Papi*).
- *Julio:* Llegan a Bolivia *Pombo* (capitán cubano Harry Villegas Tamayo) y *Tuma* (teniente Carlos Cuello, guardaespaldas del Che desde 1959). Los seudónimos son del dialecto swahili, hablado en el Congo, donde estuvieron junto al Che.
- *Julio - septiembre:* Bajo la dirección del Che, se entrenan en Cuba un grupo de voluntarios que él escogiera para acompañarlo.
- En La Paz, *Pombo* se entrevista varias veces con Mario Monje, dirigente del PCB. Los responsables del Ejército de Liberación Nacional (ELN) peruano se incorporan a los preparativos.

- *Septiembre:* Llega a La Paz *Pacho* (capitán cubano Alberto Fernández Montes de Oca) con instrucciones del Che para el emplazamiento de la zona de operaciones y la selección de contactos políticos. Llega Régis Debray (intelectual francés) con la misión de explorar zonas del Alto Beni y Chapare, y tomar contacto con Moisés Guevara, dirigente de una fracción del Partido Comunista-Marxista Leninista (PC-ML).
- *28 de septiembre:* Entrevista de *Pombo* y Mario Monje en La Paz. Se acrecientan tensiones por presencia de Debray y marcha de los preparativos.
- *Octubre:* Confusas discusiones de *Pombo* y *Pacho* con dirigentes del PCB, mientras Roberto Peredo Leigue (*Coco*), *Tuma* y *Ricardo*, acondicionan la granja de Ñancahuazú.
- *4 de noviembre:* Vía Madrid y San Pablo, llega a La Paz Che Guevara, con pasaporte uruguayo a nombre de Adolfo Mena González.
- *7 de noviembre:* Che llega a Ñancahuazú y comienza las anotaciones de su célebre diario.
- *Diciembre:* Vía Bulgaria, Mario Monje llega a Cuba, discute con Fidel Castro y es informado por este de una posible entrevista con el Che.
- *31 de diciembre:* Monje llega al campamento del Che. Se producen desacuerdos sobre la jefatura militar y política del movimiento.

1967

- *10 de enero:* Pleno del Comité Central del PCB es informado, a través de Monje, de los preparativos guerrilleros y decide enviar carta a Fidel Castro.
- *22 de enero:* El Che redacta las "Instrucciones a los cuadros urbanos" que, posteriormente, entregaría a Loyola Guzmán.
- *26 de enero:* Entrevista del Che con Moisés Guevara.
- *1 de febrero:* El grueso de las guerrillas parte en exploración hacia Río Grande. Esta misión prevista para 15 días demora seis semanas en medio de grandes penurias y con dos ahogados.

Fotografía 2. Loyola Guzmán junto a *Inti* (izquierda) y *Coco* Peredo (derecha). (Archivo: Fundación Che Guevara).

- *Comienzos de febrero:* Se incorpora a la guerrilla Moisés Guevara con ocho hombres (de los 20 ofrecidos).
- *5 de febrero:* La Juventud Comunista de Bolivia (JCB) excluye de su Comité Ejecutivo a Aniceto Reynaga, Antonio Jiménez y Loyola Guzmán; decide discutir con ellos políticamente, manteniéndolos en su Comité Nacional.
- *6 de marzo:* Contacto de la vanguardia dirigida por *Marcos* (comandante cubano Antonio Sánchez Díaz) con guía civil Epifanio Vargas, quien les sigue la pista y los denuncia a la IV División de Camiri.
- *10 de marzo:* Destacamento militar ocupa la "casa de calamina", primera base de la guerrilla, a pocos kilómetros del campamento central.
- *11 de marzo:* Deserción de Pastor Barrera y Vicente Rocabado (del grupo de Moisés Guevara); se entregan y comienzan a delatar.
- *17 de marzo: Loro* (Jorge Vázquez Viaña) hace la primera baja al ejército: es herido el soldado Sebastián Rojas. Es capturado por una patrulla *Salustio* (Salustio Choque), y aparentemente se suma a los delatores.
- *20 de marzo:* El Che retorna al campamento central, concluida la expedición al Río Grande.
- *23 de marzo:* Primer combate. Una patrulla militar es detenida en el río Ñancahuazú. Siete muertos y 14 prisioneros del ejército.
- *24 de marzo:* El jeep de *Tania*, junto con su documentación personal, es incautado en Camiri.
- *Fines de marzo:* Dados de baja, pero obligados a permanecer en la guerrilla, *Pepe*, *Paco*, *Chingolo* y *Eusebio*, la "resaca".
- *4 de abril:* Con ayuda de los primeros desertores, el ejército localiza y ocupa el campamento central.
- *10 de abril:* Emboscada en Iripití. Once bajas y 30 prisioneros del ejército. De la guerrilla muere *El Rubio* (capitán cubano Jesús Suárez Gayol).
- *17 de abril:* Para evacuar a Régis Debray (francés) y Ciro Roberto Bustos (argentino), el Che se adelanta hacia Muyupampa, separándose de la retaguardia comandada por *Joaquín* (comandante cubano Vitalio Acuña Núñez). El contacto entre ambos nunca se restablece.
- *18 de abril:* Son capturados en Muyupampa Débray y Bustos en compañía del periodista inglés Roth.
- *25 de abril:* Muere en combate *Rolando* (capitán cubano Eliseo Reyes) comisario político y, de acuerdo al Che, "el mejor hombre de la guerrilla". Dos bajas para el ejército.
- *26 de abril:* Dos nuevas bajas para el ejército en Taperillas.
- *27 de abril:* En una misión de exploración, es capturado herido Jorge Vázquez Viaña, (*Loro*); interrogado y torturado en el hospital de Choreti, posteriormente es eliminado.
- *7 de mayo:* Juan Lechín Oquendo es detenido en Arica cuando intentaba regresar al país con pasaporte falso.
- *8 de mayo:* En nueva emboscada sobre el Ñancahuazú, tres muertos y 10 prisioneros del ejército.

- *24 de mayo:* Deserta de la retaguardia *Pepe* (Julio Velasco) siendo capturado y muerto por el ejército.
- *30 de mayo:* Emboscada en El Espino: dos muertos y cuatro heridos del ejército.
- *2 de junio:* Mueren en combate *Marcos* y *Víctor* (Casildo Condori), integrantes de la retaguardia.
- *6 de junio:* La asamblea de mineros en Huanuni expresa la solidaridad con la guerrilla.
- *7 de junio:* El gobierno del general Barrientos decreta el estado de sitio.
- *10 de junio:* Siempre buscando a *Joaquín*, la columna del Che se encamina al norte y cruza el Río Grande.
- *19 de junio:* La guerrilla toma el pueblo de Morocos. El Che intenta, sin éxito, establecer contactos con la ciudad.
- *23 de junio:* Delegados de los sindicatos mineros se concentran en Siglo XX donde se debe realizar un ampliado nacional.
- *24 de junio:* Al amanecer tropas militares ingresan a Siglo XX y Huanuni. Masacre de San Juan, 26 muertos, entre ellos Rosendo García Maisman, que había intentado resistir la ocupación desde el local del sindicato de Siglo XX.
- *26 de junio:* Encuentro en Florida. Muere *Tuma*. Tres muertos y dos heridos del ejército.
- *6 de julio:* En acción sorpresiva y espectacular, la guerrilla toma el pueblo de Samaipata, sobre la carretera de Cochabamba a Santa Cruz.
- *20 de julio:* Combate de la retaguardia en Ticucha. En la confusión se desprenden del grupo *Eusebio* (Eusebio Tapia Aruni) y *Chingolo* (Hugo Choque Silva).
- *27 de julio:* Encuentro en Corralones, un guía civil y un soldado herido.
- *30 de julio:* La guerrilla es sorprendida en Morocos pero se retira haciendo cuatro bajas al ejército. Caen *Ricardo* y Raúl Quispaya.
- *4 de agosto:* Los nuevos desertores conducen al ejército a la captura de las "cuevas estratégicas" de la guerrilla, con provisiones y abundante documentación.
- *9 de agosto:* En persecución a la retaguardia, cae en Iñaú, *Pedro* (Antonio Jiménez Tardío).
- *31 de agosto:* Emboscada en Vado del Yeso, es exterminado el grupo de *Joaquín*. Con él caen *Tania*, *Ernesto* (Freddy Maimura), Moisés Guevara, *Polo* (Apolinar Aquino Quispe), Walter Arancibia, *Alejandro* (comandante cubano Gustavo Machín), *Braulio* (teniente cubano Israel Reyes), *Negro* (José Restituto Cabrera, médico peruano). El único sobreviviente capturado es *Paco* (José Castillo).
- *3 de septiembre:* Escaramuza en Yajo Pampa. La columna del Che continúa avanzando al norte en busca de zonas más propicias.
- *22 de septiembre:* La guerrilla ingresa al pueblo de Alto Seco, donde realiza su primer mitin con la población.
- *26 de septiembre:* La vanguardia de la columna es emboscada cerca de La Higuera. Mueren *Coco* (Roberto Peredo Leigue), *Miguel* (capitán cubano Manuel Hernández) y *Julio* (Mario Gutiérrez Ardaya).
- *28 de septiembre:* Deserta *León* (Antonio Domínguez Flores), y es capturado *Camba* (Orlando Jiménez Bazán). La guerrilla queda con 17 hombres.

- *8 de octubre:* La columna es rodeada en la quebrada del Churo, caen tres guerrilleros: *Antonio* (capitán cubano Orlando Pantoja), *Arturo* (teniente cubano René Martínez Tamayo) y *Aniceto* (Aniceto Reinaga). *Willi* (Simeón Cuba Saravia) y *Fernando* (Ernesto Che Guevara) son capturados. *Pacho* está gravemente herido, *Chino* (Juan Pablo Chang Navarro, guerrillero peruano) casi ciego. Cuatro muertos y cuatro heridos del ejército.
- *9 de octubre:* Che, *Willi* y *Chino* son ultimados en la escuelita de La Higuera. *Pacho* habría fallecido horas antes sin atención médica.
- *12 de octubre:* A orillas del Río Mizque, es exterminado uno de los grupos sobrevivientes.
- Caen *Moro* (Octavio de la Concepción, médico militar cubano), *Eustaquio* (Lucio Galván, radiotécnico peruano), *Chapaco* (Jaime Arana Campero) y *Pablito* (Francisco Huanca Flores). En El Naranjal, el otro grupo de seis sobrevivientes, rompe el cerco haciendo cinco bajas al ejército y escapa a la intensa persecución.
- *15 de noviembre:* Cerca de Mataral, cae *Ñato* (Julio Luis Méndez).
- *Diciembre de 1967 a enero de 1968:* Llegan a Cochabamba *Inti* Peredo y *Urbano* (capitán cubano Leonardo Tamayo) y se organiza el salvamento de los otros sobrevivientes: *Pombo*, *Benigno* (capitán cubano Dariel Alarcón) y *Darío* (David Adriazola).

1968

- *22 de febrero:* Llegan a Chile *Pombo*, *Urbano* y *Benigno*, conducidos por los guías bolivianos Efraín Quicáñez y Estanislao Villca. Son recibidos en Santiago, entre otros, por el entonces senador Salvador Allende.
- *1 de julio:* Se publica en La Habana el *Diario del Che en Bolivia*, con una introducción de Fidel Castro.[12]

Uno de los primeros documentos escritos por el Che en Bolivia fue "Instrucciones para los cuadros destinados al trabajo urbano".[13] El texto es exactamente eso, un instructivo a los cuadros para el apoyo urbano a la guerrilla, son instrucciones para organizar el soporte de una gesta con una perspectiva de largo alcance. Entre muchos otros, en el documento se abordan aspectos relativos a la infraestructura de abastecimiento y de acción para la acción guerrillera.

El proyecto guevariano se afirmó en Bolivia con la fundación del ELN, nacido luego del primer combate con el ejército boliviano, el 23 de marzo de 1967. En esa fecha, la guerrilla ya había roto con el Partido Comunista de Bolivia (PCB) y había sido detectada. El ELN nació así, en medio de adversidades pero siempre

12 Soria Galvarro, Carlos. *El Che en Bolivia. Documentos y testimonios, Tomo 4, ¿Traición del PCB?*, *La Razón*, La Paz, 2005.

13 Según Soria Galvarro (en: *El Che en Bolivia. Documentos y testimonios*, Tomo 2, *La Razón*, La Paz, 2005) apelando al *Diario del Che*, este documento estaba ya escrito el 15 de enero de 1966 y fue entregado a Loyola Guzmán el 26 del mismo mes. Existe una evidente contradicción con la cronología citada también del mismo autor.

con el anhelo de triunfar y generar las condiciones políticas y subjetivas necesarias para una revolución en el continente americano.

El ELN en combate: la gesta de Ñancahuazú

La gesta de la guerrilla de Ñancahuazú, encabezada por el comandante Ernesto Che Guevara, se llevó a cabo entre el 7 de noviembre de 1966 y el 8 de octubre de 1967.

Después de casi un mes de asentados en la zona oriental del país, la ruptura de Guevara con el máximo dirigente del Partido Comunista de Bolivia, Mario Monje, la tarde de año nuevo de 1966, supuso fuertes retos para los guerrilleros.

Fotografía 3. "Fernando Sacamuelas". Así se nombra Che Guevara en su Diario. (Archivo: Fundación Che Guevara).

Fotografía 4. Grupo de guerrilleros en el campo de entrenamiento de Pinar del Río, Cuba (1966). (Archivo: Fundación Che Guevara).

Entre esos retos, uno en particular: asumir nuevas consideraciones para el establecimiento de una red urbana eficaz. Para ello, se debía tomar en cuenta que parte de la militancia comunista, involucrada hasta este momento en los preparativos armados, optó por renunciar a su partido –destacando el caso de *Inti* Peredo– y continuar junto al Che; y deberían considerarse también las dubitaciones sobre el qué hacer que surgieron en el último grupo de comunistas entrenados en Cuba, aún bajo el manto partidario (la casi totalidad de ese grupo terminó sumándose a la lucha armada del ELN).

De esta manera, en plena etapa de práctica y preparación física –llamada de "sobrevivencia"–, con una columna guerrillera aún incompleta, con la emergencia de la reconstrucción y constitución de la red urbana y de apoyo, y con la presencia en el campamento central de importantes cuadros destinados a la coordinación internacionalista, además de los principales responsables de la inteligencia urbana, se precipitaron los acontecimientos y se produjo el primer enfrentamiento entre la guerrilla del ELN y el ejército boliviano asesorado, financiado y armado por el imperialismo norteamericano.

En el "bautizo de fuego" del ELN, el 23 de marzo de 1967, la guerrilla emboscó exitosamente al ejército, le causó siete bajas, tomó a 21 prisioneros y obtuvo documentos clave sobre sus planes para enfrentarla.

En medio de esporádicos bombardeos por las fuerzas del enemigo, la columna rebelde emprendió la marcha con el fin de evadir un choque frontal esperando el momento adecuado. El 17 de abril, como lo señala *Pombo*,[14] se desató uno de los factores fundamentales que causó el fracaso del proyecto guevariano: la columna guerrillera se dividió en dos grupos: uno al mando de *Joaquín*, Juan Vitalio Acuña Núñez, y otro bajo el mando del Che. Esta separación no pudo subsanarse nunca.

De ahí en adelante, la guerrilla sufrió numerosos golpes que pueden atribuirse, en gran medida, a que el ejército boliviano, nutrido por el asesoramiento norteamericano, desplazó un aparato de inteligencia que le dio los resultados que esperaba. El ejército utilizó métodos de guerra sucia y amedrentamiento a la población local, y peor aún en el caso de la captura de guerrilleros, a quienes torturó para obtener información.

En ese mismo mes, abril de 1967, el Che, en el resumen mensual de su *Diario de campaña*, describió una situación de aislamiento total en la que pesaban fuertemente tanto la división de la columna guerrillera, que debilitaba su efectividad, como la falta de acompañamiento campesino. Una situación, además, agravada por las enfermedades de varios de sus combatientes.

En los meses siguientes se emplazó un nuevo plan del ejército –denominado "Cynthia"– que supuso el reemplazo de oficiales por otros más experimentados en labores de contrainsurgencia, armamento, equipamiento y un mando descen-

14 "Pombo: Por qué fracasamos", en: Soria Galvarro, Carlos. *El Che en Bolivia. Documentos y testimonios. Tomo 5, Pensamiento boliviano*, *La Razón*, La Paz, 2005.

tralizado, siempre bajo la mirada y los recursos estadounidenses. Los resultados no se hicieron esperar y entre junio y julio el ELN perdió siete combatientes en dos choques con el ejército: Casildo Condori Vargas, *Víctor*; Antonio Sánchez Díaz, *Marcos*; Carlos Coello, *Tuma*; Julio Velazco Montaño, *Pepe* –quien desertó para entregarse y colaborar con el ejército–; Serapio Aquino Tudela, *Serapio*; Raúl Quispaya Choque, *Raúl*; y José María Martínez Tamayo, *Papi*.

Con la incorporación de los cubano-estadounidenses Gustavo Villoldo y Félix Rodríguez, mercenarios y agentes de la CIA, el ejército, tomando posiciones, se hizo del campamento guerrillero de Ñancahazú el 14 de agosto, encontró fotografías y otros documentos.

El 31 de agosto, con la complicidad del campesino Honorato Rojas, el ejército emboscó a la columna de *Joaquín* en Vado del Yeso, cuando cruzaban el río y ametralló a los guerrilleros por la espalda. Cayeron *Joaquín*, *Tania*; Apolinar Aquino Quispe, *Polo*; Wálter Arancibia Ayala, *Wálter*; Moisés Guevara Rodríguez, *Moisés*; Gustavo Machín Hoed de Beche, *Alejandro*; Freddy Maymura Hurtado, *Médico* o *Ernesto* –capturado herido y asesinado con posterioridad–; e Israel Reyes Zayas, *Braulio*. El gobierno puso en marcha su maquinaria de propaganda e hizo escarnio de los caídos, exponiendo sus cuerpos, para luego enterrarlos clandestinamente.

Aislado, con la columna de combatientes dividida y sin los medicamentos para el asma que lo empieza a afectar, el Che se encamina rumbo al río Ñancahuazú.

A esas alturas, el ejército y su aparato de inteligencia y represión ya habían localizado la guerrilla y comenzaron a cercarla. La necesidad de alimentos y medicinas obligó a la columna rebelde a tratar de incursionar en pequeños poblados que encontraba a su paso. Ingresaron a La Higuera, un caserío donde solo tropezaron con mujeres y niños. Poco después, el 26 de septiembre, un grupo adelantado conformado por siete combatientes fue emboscado por un nuevo contingente del ejército, los *rangers*. Cayeron Roberto Peredo, *Coco*; Mario Gutiérrez, *Julio*; y Manuel Hernández Osorio, *Miguel*; fueron heridos *Benigno* y *Pablo*; *Camba* y *León* desertaron.

Che retrocede durante tres días y le quedan 16 combatientes; su plan consistía en llegar hasta el río Grande para utilizarlo como vía de escape.

El 8 de octubre los guerrilleros fueron sorprendidos por los recién llegados *rangers* cuando descendían por la Quebrada del Yuro. En estas condiciones, totalmente rodeados, Che dividió a sus hombres en tres grupos. Luego de tres horas de combate, el Comandante resultó herido en una pierna y fue capturado junto a su compañero boliviano *Willy* y al peruano Chang; René Martínez Tamayo, *Arturo*; Orlando Olo Pantoja Tamayo, *Antonio*; y Aniceto Reinaga Cordillo, *Aniceto*, fueron muertos en el combate. Alberto Fernández Montes de Oca, *Pacho*, fue herido y murió al día siguiente. Octavio de la Concepción de la Pedraja, *Moro*; Francisco Huanca Flores, *Pablo*; Lucio Edilverto Garvan Hidalgo, *Eustaquio*; y Jaime Arana Campero, *Chapaco*, lograron huir, pero fueron perseguidos y asesinados cuatro días después.

De toda la columna del Che, solo *Pombo*, *Benigno*, *Urbano*, *Inti*, *Darío* y *Ñato*, lograron romper el cerco y escapar. El ejército, sin embargo, los alcanzó y consiguió asesinar a *Ñato*. Los cinco guerrilleros restantes se escabulleron y, tras un angustiante periplo de huida, recibieron el apoyo de los contactos de *Inti* y finalmente salieron hacia Chile, donde la sección chilena del ELN los acogió. Juraron volver a las montañas.

De los cinco comunicados elaborados por el ELN en este periodo, solo dos se hicieron públicos; el primero de ellos gracias al Mayor Rubén Sánchez, quien al instante de ser liberado por los guerrilleros y jurar como militante al ELN con el seudónimo de *Poncho Negro*, lo entregó a la prensa que lo publicó inmediatamente. El segundo documento, "Al pueblo boliviano", vio la luz en la revista chilena *Punto Final*. En este comunicado, los *elenos* denunciaron las condiciones de miseria que se vivían en Bolivia y las masacres ejecutadas por el ejército. La consigna del momento llamó a organizarse.

Otro de los comunicados que el ELN intentó hacer públicos era un llamado a los trabajadores mineros que apoyaron moral y materialmente a la guerrilla. En alusión a la insurrección del 9 de abril de 1952, en este documento el ELN planteó que "no hay revolución social a medias", y que "se toma el poder o se pierde". Se recordaba así a las milicias armadas de obreros y campesinos que se dejaron arrastrar por los falsos apóstoles de la lucha de masas y que permitieron al ejército erigirse nuevamente. La lección –se afirmaba en este comunicado– fue que no se comprendió la necesidad de la construcción de una vanguardia, la guerrilla, que podría haber debilitado al poder estatal y que necesariamente debía asentarse en el seno del pueblo. Por último, se planteó la urgencia de reconstruir la alianza obrero-campesina.

En otros de esos comunicados, denominado "Pueblo de Bolivia; Pueblos de América",[15] se esbozó un programa mínimo de gobierno que se componía de cinco puntos que aquí se exponen resumidamente:

1. Independencia.
2. Solidaridad con los países vecinos en la lucha por la toma del poder.
3. Soberanía. Nacionalización de las propiedades imperialistas y de la gran industria nacional hacia el socialismo.
4. Llamado al apoyo combatiente de campesinos y los obreros bajo lo siguiente:
    a. Democratización con participación activa de los núcleos étnicos más importantes en las grandes decisiones de gobierno.
    b. Culturización-tecnificación del pueblo boliviano a través de la alfabetización en lenguas vernáculas.
    c. Liberar de flagelos (enfermedades).

15 De la libreta del Che robada por Jaime Niño de Guzmán, piloto del helicóptero de Barrientos. Se encuentra en: *Blanco y Negro, selección de documentos del Ejército de Liberación Nacional*, 2015.

   d. En la nueva economía, obreros y campesinos dueños de los medios de producción.
   e. Programa de desarrollo.
   f. Desarrollo de las comunicaciones.
5. Antiimperialismo e internacionalismo proletario.

Este esquema-programa encontró como actores principales a los campesinos, pero no solo como labradores o como abstracción, sino como cultura; además incluyó a los obreros. El referido programa incluía también, como objetivo estratégico, la nacionalización no solo de las empresas imperialistas sino de la gran industria local. En términos generales, se propugnaba la construcción de un gobierno que tenga como actores principales a los campesinos y obreros, y que resuelva los grandes problemas de educación, pobreza y salud, sin dejar de lado la necesidad de fortalecer la revolución continental mediante el internacionalismo proletario.

Ni la muerte del Che ni la derrota militar que ello significó acabaron con el instrumento revolucionario creado en esta gesta revolucionaria. El grupo de sobrevivientes, aun en plena acción en el monte y totalmente disminuidos, juró continuar su lucha y, antes de pensar en una salida, intentó contactar a la red urbana y considerar las condiciones en que se encontraban los preparativos para la apertura de un segundo frente. Solamente ante la inviabilidad de la inmediata continuidad de la lucha se resolvió la salida del grupo armado del país.

Volver a las montañas: *Inti* Peredo y la reorganización del ELN

Tras la muerte del Che, la nueva etapa organizativa del ELN recayó en la dirección de *Inti*, quien asumió y llevó adelante, inicialmente, la formación político-militar que heredó de la escuela de cuadros de Ñancahuazú promovida por el comandante Guevara. *Inti* promovió, por ejemplo, el debate y cuestionamiento de la visión de la izquierda tradicional en torno a la naturaleza de la revolución, las formas de lucha y el problema del campesinado como sujeto y vía para el triunfo revolucionario, en clara oposición a lo que profesaba, como ley universal, el oficialismo soviético.[16]

Bajo el mando de *Inti*, por otra parte, la militancia *elena* se recompuso prontamente y, entre octubre y noviembre de 1967, gestionó la salida del grupo de sobrevivientes de Ñancahuazú a partir de los contactos y simpatizantes comunistas y su propia militancia; se elaboraron mapas e información técnica especializada sobre el terreno escogido para la salida. Para llevar a cabo esta tarea, *Inti* asumió la avanzada en la organización, evaluó las condiciones y tomó contacto con los principales colaboradores que, en su mayoría, eran cuadros militantes del PCB.

16 Ver de *Inti* Peredo: *Mi campaña junto al Che y otros documentos*, Editorial Inti, 2013.

Luego del rescate de los sobrevivientes de Ñancahuazú se conformó un Comité Político, donde figuraban *Inti*, *Darío*, *Saúl*, *Víctor*, *Braulio*, Jorge Pol, Jürgen y Mónika Ertl. A la par, el Estado Mayor quedó conformado por *Inti*, *Pombo*, *Benigno*, *Urbano* y *Darío*, todos sobrevivientes de la guerrilla.

La principal tarea para *Inti* fue recomponer y reestructurar la militancia a partir de contactos con simpatizantes antiguos y nuevos, entre los que se encontraba un grupo que se había preparado en el Chapare (Cochabamba) entre septiembre y octubre de 1967, para ingresar a la lucha guerrillera. Al respecto, Diego Ramírez recuerda:

> A partir de ahí comienzo a buscar contactos y aparece la guerrilla [de Ñancahuazú], y presiono [a los contactos], y nos dan entrenamiento en Chapare, un supuesto entrenamiento entre septiembre y octubre del 67. Cuando muere el Che estábamos ahí, entrenándonos.[17]

Simultáneamente, en el santuario guerrillero cubano "Punto Cero" se encontraban 20 militantes, provenientes del PCB, que también habían sido comprometidos por su estructura partidaria para la lucha armada y estaban en proceso de entrenamiento militar. Este grupo fue detenido en su afán de alistamiento guerrillero por orden directa de Mario Monje.

Inti también asumió la tarea de retomar la red de contactos con la militancia en el exterior en medio de una atmósfera de persecución, detección y desmantelamiento del conjunto de la izquierda por parte de la dictadura de Barrientos. Los apremiantes trabajos para la reestructuración del ELN, que se concebía a sí mismo como la organización de vanguardia en la lucha revolucionaria en ese momento en el país, se desarrollaron con cierta premura, aunque con cautela.

La organización precisaba, para su funcionamiento, de cierta capacidad logística que, ante la caída de algunos de sus principales cuadros operativos –los vinculados a la etapa previa junto al Che–, sufrió la pérdida de fondos económicos y vituallas destinados a los planes guerrilleros. Bajo estas circunstancias, la gestión de recursos tuvo como base la colaboración militante y la redistribución de fondos, como aquel destinado al aparato comunicacional que terminó financiando la logística de la dirección de la organización y un vehículo que más tarde continuó siendo utilizado para distintos fines.

En esta etapa, el ELN priorizó la construcción de una fuerza armada y no la de un partido político, convencido de que es en la acción donde se alcanzan definiciones políticas.[18] Así nació la "Declaración del ELN", documento que planteó como principio el internacionalismo revolucionario antichauvinista. "¡La guerrilla boliviana no ha muerto! ¡Acaba apenas de empezar!", sentenciaba este escrito de *Inti*.

---

17 Entrevista a Diego Ramírez, 15 de julio de 2016.

18 Leer en *Punto Final*, Santiago de Chile, año IV, Nº 88, septiembre de 1969.

En cuanto al posicionamiento político, y ante la necesidad de tomar la palabra frente al gobierno dictatorial y la izquierda tradicional partidaria que auguraban el fin de la lucha guevarista, se inició la producción y difusión de convocatorias y documentos de análisis. Osvaldo *Chato* Peredo recuerda ese momento:

> En la reorganización de la guerrilla que dirigía *Inti* hay un equipo que trabaja en las ciudades: en La Paz, en las minas, en Cochabamba; la red más fuerte era indudablemente la que estaba en Cochabamba, donde estaba *Maya*, su compañero, Genny Köller, y Elmo Catalán –que era chileno–. Siempre teníamos compañeros chilenos porque por ahí [por Chile] era, digamos, el punto de convergencia, de tránsito, tanto para salir como para entrar al país; había toda una red urbana cuya principal fortaleza era un equipo que teníamos en Chile.[19]

De este periodo son dos de los documentos que constituyen el programa del ELN: "Volveremos a las montañas", publicado en julio de 1968, y "Victoria o Muerte", de septiembre de 1969. Allí se conceptualizó que "la guerra de guerrillas" era una "lucha de vanguardia" y no de élite, y que la ligazón del ELN con el pueblo tenía relación directa con los intereses que defendía y con la ideología que sustentaba consecuentemente con sus actos.

En "Volveremos a las montañas", el ELN proclamó la lucha armada como el único camino para la conquista del sueño bolivariano y del Che por unir América Latina, y para rebelarse contra el enemigo común: el imperialismo yanqui. Este camino vio en la guerrilla un método para tomar el poder. La primera etapa de ese proceso, se señaló en este documento, "consiste en poder sobrevivir hasta que [la guerrilla] se arraigue totalmente en el pueblo, principalmente entre los campesinos […]". En efecto, existía un rechazo a la vía democrática y pacifista, claramente señalado por la dirigencia *elena*: "No [se] pretende organizar un partido político […] de la lucha surgirá el instrumento político que dirija el proceso". Sin embargo, la coyuntura exigía superar el sectarismo, prepararse para una lucha prolongada que habría de polarizar a la sociedad, obligando al enemigo a mostrar su más rudo rostro, y donde el pueblo, desde el campo y la ciudad, debería responder saliendo del sacrosanto altar del conformismo: crear otro Vietnam, esa era la orden.

En *Che, hombre del siglo XXI*, *Inti* reflexiona y recuerda las enseñanzas del revolucionario argentino-cubano y de su crítica premonitoria a la Nueva Política Económica (NEP) de la Unión Soviética donde ponía énfasis en cuestiones sobre la teoría del valor.

Sin detenerse un instante, *Inti* se dedicó a la recomposición del ELN y a preparar una segunda incursión guerrillera, con la vista puesta en la construcción de un Ejército Continental Revolucionario dotado de una dirección unificada y con combatientes de todos los países dispuestos a luchar contra el imperialismo:

---

19 Entrevista a Osvaldo *Chato* Peredo, 22 de junio de 2016.

> No nos podemos permitir el lujo de crear una organización de masas –y que se entienda que no desdeñamos a éstas–, por el contrario, luchamos para liberarlas de la dominación del imperialismo y de las oligarquías y de su explotación, pero consideramos que ante el poder militar alcanzado por nuestros enemigos sólo podemos enfrentarnos a ellos con un aparato militar y éste se forma con cuadros politizados y adiestrados militarmente, capaces de rechazar en todo momento a los elementos extraños que meten los enemigos para debilitarnos con las consecuencias de sus delaciones.[20]

No era cuestión de rechazar al partido como forma organizativa del proletariado, sino de aspirar a la formación de un partido que sería, al mismo tiempo, conductor y producto de la revolución socialista; se trataba de actuar bajo el entendido de que las necesidades de la época obligaban a prescindir de los métodos y formas de los partidos tradicionales y exigían los de una organización política con estructura militar. El ELN cumpliría esa función transitoria y, a partir de allí, adoptaría formas organizativas acordes a los niveles y etapas que tomaba la guerra de liberación.[21]

Otro texto de gran importancia es el escrito de *Inti* sobre la guerrilla de Ñancahuazú: "Mi campaña junto al Che". En este documento, *Inti* ordenó los comentarios sobre aquellos sucesos, los aprendizajes políticos durante el combate y las críticas a la visión de la lectura pesimista del *Diario del Che* que el guerrillero boliviano difundía continuamente entre la militancia del ELN. La dirección *elena* asumió así el objetivo de resaltar el espíritu revolucionario de la conducta política del Che y del grupo de compañeros que lo sobrevivió. En el texto se señalan pasajes de los combates de Ñancahuazú, se desarrolla un análisis político sobre la posición del Che en las circunstancias que le tocó combatir en Bolivia y se contextualizan los sucesos posteriores a su asesinato.[22]

En ese tiempo, a fines de 1969, se visibilizaron cuadros militantes internacionalistas que figuraban como contactos simpatizantes en la etapa previa a Ñancahuazú y que luego asumirían labores militantes en la organización. Desde Chile se incorporaron numerosos militantes, en su gran mayoría pertenecientes al Partido Socialista, destacando Elmo Catalán y Beatriz *Tati* Allende,[23] quienes contribuyeron en la operación de acogida de militantes bolivianos que retornaban a Bolivia, en la organización de casas de seguridad en Chile y de células del ELN, en la identificación de campos de entrenamiento, la creación de una red de trans-

20 Leer en *Punto Final*, Santiago de Chile, año IV, Nº 88, septiembre de 1969.

21 Ver "Volveremos a las montañas" (documento Nº 11 en esta edición, p. 134).

22 *Idem*.

23 Elmo Catalán fue un connotado periodista, político e intelectual chileno. Una biografía detallada sobre su trayectoria se encuentra en el libro de José Bodes: *En la senda del Che*, *Prensa Latina*, 2009. Beatriz *Tati* Allende, hija de Salvador Allende, hizo posible la utilización de la residencia de la familia Allende Bussi como casa de acogida. Referencias a su figura se encuentran en el documental de Marcia Tambutti Allende: *Allende mi abuelo Allende*, 2015.

porte entre Chile y Bolivia, y la organización de una red de apoyo y solidaridad con la lucha guerrillera boliviana. Al respecto, *Inti* Peredo señaló:

> Por Chile, justamente, ingresamos al país cruzando la frontera, la cordillera y, bueno, habían compañeros que ya tenían la experiencia de todo el sur del país, porque cruzamos al sur de los salares, del salar de Uyuni, antes el salar rosado, el salar azul, porque hay salares de diferentes colores por toda esa zona; ahí tuvimos que sobrevivir durante un buen tiempo para cruzar a los compañeros que venían a reforzar la columna guerrillera, entonces ahí hacíamos sobrevivencia; increíble, a ese nivel de altura –más de cuatro mil metros– teníamos toda una infraestructura.[24]

Asimismo, se terminó de grabar y poner en circulación un disco de larga duración (LP) que contenía el "Himno del ELN" y cuyo objetivo era recaudar fondos para la guerrilla. *Dina* recuerda:

> En esa oportunidad también, junto a los compañeros que estábamos en la casa, tuvimos la oportunidad de escuchar el disco del ELN que se grabó en Cuba. Recuerdo que había una zamba que decía más o menos así: "Ya *Inti* está en el monte, nosotros vamos tras él". Al escucharla, él se enojó y dijo: "Yo no he muerto todavía para que me estén sacando canciones". La zamba se borró y no salió en el disco.[25]

En esos mismos meses entró en escena la militancia surgida a partir de un grupo de estudiantes becarios en Alemania (cabe señalar aquí que con el Che, en Ñancahuazú, se encontraba Jorge Vázquez Viña, *Loro*, formado políticamente junto a un grupo de estudiantes de Múnich). Uno de esos militantes, *Ramiro* o *Miguel*, viajó a Cochabamba para resguardar a los sobrevivientes cubanos, que fueron alojados en casas privadas donde se les brindó protección física y seguridad. En esta operación también participaron Ramiro Aliaga Saravia, *Braulio*, nacido en La Paz, geólogo, trabajador de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), y Jorge Pol Álvarez Plata, también geólogo de YPFB, perteneciente al grupo de militantes provenientes de Argentina. Jorge Pol se encontraba trabajando en Camiri y, junto a 18 ingenieros de YPFB, estaban listos para actuar e incorporarse a la guerrilla en Ñancahuazú.[26]

En el grupo de estudiantes que se encontraba en Alemania, en el pueblo de Tübingen, cerca de la ciudad de Stuttgart, figuraba Raúl Quiroga, alias *Martín Castro*, militante del PCB, quien estudió en el Colegio Alemán Mariscal Braun de la ciudad La Paz, egresó como bachiller en 1955 y fue delegado estudiantil del colegio ante la Federación de Estudiantes de Secundaria (FES). Humberto Vázquez, a su vez, fue parte del grupo de Múnich, amigo de un conocido militante del Partido Socialista Alemán, integró la estructura urbana *elena* con el nombre de

---

24 Leer en *Punto Final*, Santiago de Chile, año IV, Nº 88, septiembre de 1969.

25 Testimonio de *Dina*, inédito.

26 Afirmación de Eduardo Machicado Saravia en su manuscrito inédito sobre la historia del ELN titulado "Exijamos lo imposible. Un pensamiento del Che", 2012.

Javier. Debe citarse aquí a Mónika Ertl,[27] *Imilla*, quien a pesar de su origen alemán no perteneció al grupo de Múnich; fue compañera de curso de Raúl Quiroga y de varios otros militantes en el Colegio Alemán Mariscal Braun; criada en la hacienda familiar de los Ertl en el Beni, Mónika conocía muy bien el territorio boliviano e íntimamente a la colonia de residentes alemanes en Bolivia. *Imilla* contaba con una gran sensibilidad social por lo que contribuyó activamente en la formación del Hospital San Gabriel de la ciudad de La Paz.

En este periodo de reorganización, a la cabeza de *Inti*, se contó también con el refuerzo de militantes argentinos, incluidos algunos compañeros bolivianos radicados por estudios o trabajo en el vecino país. La mayoría de esta militancia provenía de los contactos realizados para la lucha en Ñancahuazú, y entre ellos se encontraba Luis Stamponi, quien con el tiempo se convirtió en un pilar fundamental de la estructura *elena.* Stamponi fue reclutado por el comandante Che Guevara para la guerrilla de Ñancahuazú, pero no pudo incorporase a sus filas tras dirigirse por error a La Habana.

Entre los sectores que se sintieron atraídos por la vía guerrillera se encontraban algunos ligados a la Iglesia Católica: curas, monjas y laicos asumieron roles de colaboradores e incluso se incorporaron a la militancia. Entre ellos destacó Néstor Paz Zamora, quien además de ejercer la docencia en el Colegio San Calixto de La Paz, impartía catequesis junto a su esposa, Cecilia Ávila, a los campesinos de la zona de Río Abajo. Aunque aquí no se aborde el tema, se debe mencionar la importante influencia de la Teología de la Liberación en numerosos grupos de cristianos bolivianos.

Otro grupo que se integró a las filas guerrilleras encabezadas por *Inti* provino de parte de la militancia del PCB entrenada en Cuba, cuya incorporación a la guerrilla en Ñancahuazú había sido interrumpida. Ocurrió lo mismo con otros militantes comunistas que, disconformes con la posición asumida por su dirección orgánica, engrosó las filas del aparato militar en gestación. Hay que convenir que este no fue un tránsito repentino e inmediato, pues las condiciones de clandestinidad impuestas y la desconfianza a la posible delación representaron tiempos largos de alistamiento de esa nueva militancia.

Así, bajo ese proceso de convergencia de todos aquellos grupos, comenzó a reconstituirse el Ejército de Liberación Nacional. *Inti* Peredo lideró la Dirección de la organización revolucionaria internacionalista, dando paso a nuevas acciones de preparación para volver a las montañas.

El proceso reorganizativo, empero, encontró varios obstáculos: el 8 de enero de 1968 se recibió la noticia de la detención de *Poro*, María Esther Seleme Antelo, en Río de Janeiro, y, en abril, se produjo el apresamiento de Julio Dagnino Pacheco, enlace peruano de la época de Ñancahuazú que tenía en sus manos la suma de 20 mil dólares destinados a financiar el proyecto de *Inti*. Pese a estos percances, se

27 Hija de Hans Ertl, camarógrafo de gran fama en la Alemania de la Segunda Guerra Mundial.

inició el estudio de la eventual zona de operaciones guerrillera, en Teoponte, así como el acopio de víveres y la confección de uniformes y mochilas.

Otro hecho aislado que dificultó la reorganización *elena* se vivió el 12 de junio de 1968, cuando Raúl Quiroga, *Mario*, representante del ELN en Cuba, se suicidó en La Habana. Su muerte no fue conocida en su momento por la militancia sino años después, y se especuló que las circunstancias de su muerte tendrían que ver con cuestiones amorosas; según Eustaquio Mena, para el disparo fatal se utilizó un arma obsequiada por Fidel, que Mena recibió y que fue entregada a *Mario* para su custodia circunstancial a la salida de este.[28]

En este periodo, las medidas de seguridad practicadas por el ELN estaban basadas en el empleo de un sistema compartimentado que permitió tejer una red que, con el tiempo, resultó ser bastante efectiva y de difícil detección. Por ejemplo, en el grupo de estudiantes alemanes se usaron manuales de la resistencia francesa y otros documentos de la época de la Segunda Guerra Mundial traídos de Europa y traducidos para cada responsable. Se buscó, asimismo, contar con apoyo logístico y no cometer los errores anteriores mediante una férrea disciplina: nadie escribía diarios.

Este era el momento, año 1969, en que la Dirección de la organización estableció como acción fundamental la preparación de la nueva columna. Se tomaron contactos en el campo, en las minas, en el ejército y en las universidades –con docentes y estudiantes–. Empero, la represión no daba tregua y, en vísperas de ingresar al monte, dos hechos ocurridos en Cochabamba y La Paz –la muerte de *Maya* y la captura de *Víctor* respectivamente, ambos militantes con grandes responsabilidades debido a su capacidad de trabajo–, dieron como resultado el desmantelamiento de los aparatos urbanos de ambas ciudades. A esto se sumó el agravante de las delaciones que permitieron la caída de armas y equipos en manos de los aparatos represivos.

En una reunión, *Inti* informó que cayeron las casas de seguridad donde se almacenaba parte del armamento y vituallas que se usarían en el monte. Más allá de las nuevas caídas y pérdidas de material, la voluntad y compromiso de lucha siguió invariable: "Si es necesario, en vez de mochilas utilizaremos aguayos y manteles; en vez de botas usaremos abarcas, y si no tenemos uniformes, usaremos nuestras vestimentas de civiles". El mensaje de *Inti* fue directo: firmeza y seguridad en la decisión de volver a las montañas.[29]

En respuesta a los golpes represivos de la dictadura, en el departamento de Santa Cruz, y en una operación militar de guerra, el ELN ajustició a Honorato Rojas, delator y guía de los militares que perpetraron el asesinato de la columna del Che comandada por *Joaquín* en la emboscada de Vado del Yeso, el 31 de agosto de 1967.

---

28 Entrevista a Eustaquio Mena, 2016.

29 Testimonio de Eustaquio Mena en: *Mi campaña junto al Che y otros documentos*, Editorial Inti, 2013.

La persecución contra el ELN continuó hasta que el 9 de septiembre de 1969 la casa donde *Inti* se hallaba a resguardo en la ciudad de La Paz, en la calle Santa Cruz, en el populoso barrio de San Pedro, amaneció rodeada por 500 efectivos de la represión. Después de un largo combate y la detonación de un artefacto explosivo, las fuerzas represivas ingresaron a la vivienda donde *Inti* se hallaba solo. Horas antes, *Inti* había enviado a su guardia a cumplir algunas tareas, y pese a la advertencia de haber sido detectado, no cambió de escondite.Aunque, esa madrugada, el parte oficial de la dictadura señaló "muerte en combate", en horas de la noche, las fuerzas represivas depositaron el cadáver de *Inti* en una celda del centro de detención de Achocalla, donde una compañera de la organización guerrillera lo reconoció y se encargó de limpiar su cuerpo aún caliente, con evidentes señales de tortura. Esa compañera era Geraldine Córdova Pimentel de Coronado, madre del primer combatiente caído en Ñancahuazú, Benjamín Coronado Córdova. Sobre estos hechos, Carlos A., con la colaboración de Concepción y Rolando, escribe:

> […] la represión dura es a partir del 10 de septiembre de 1969, un día después de la caída del compañero Inti Peredo, donde es detenida junto a su compañero, antes mencionado [Benigno J. Coronado], esta oportunidad es la que inaugura las mazmorras de Achocalla, donde le entregan el cadáver de INTI, después de medirse con el mismo esbirro Rafael Loayza, prácticamente ella lo vela ese día al comandante INTI […][30]

Con el asesinato de *Inti*, el ELN quedó otra vez sin una jefatura visible, reconocida por el pueblo. Sin embargo, ni esta caída –el segundo golpe consecutivo de envergadura a la organización–, ni la aparición del falso "nacionalismo revolucionario" de Ovando, que imantó a la totalidad de la izquierda tradicional, impidieron la continuidad de las acciones. "Volver a las montañas": esta fue la consigna que asumieron los 14 *elenos* orgánicos que sobrevivieron a estas primeras experiencias. Pese a las dificultades económicas y políticas, internas y externas, este grupo decidió continuar la lucha y, en pocos meses, consolidó nuevamente la organización en las ciudades más importantes del país y conformó la nueva columna que entraría a Teoponte, el segundo escenario guerrillero en el país.[31]

El nuevo Estado Mayor del ELN, designado luego de un proceso de debate, fue conformado por *Ricardo*, *Chato*, *Omar*, *Miseria* y el *Gordo Carlos*. En junio de 1970, un mes antes del inicio de acciones, se sufrió una nueva pérdida: la muerte, en una casa de seguridad, del tercero al mando de la guerrilla y responsable de la organización urbana, *Ricardo*, Elmo Catalán.[32] *Ricardo* fue asesinado junto a su

30 Testimonio en: Movimiento de Mujeres Libertad, *Libres! Testimonio de mujeres víctimas de las dictaduras*, Plural Editores, 2013.

31 Ver "Sobre organización" (Balance autocrítico sobre la historia y el proyecto revolucionario del ELN) (documento Nº 53 en esta edición, p. 425).

32 Elmo Catalán había sido quien recibió un día antes la noticia de la detección de la casa de seguridad donde se hallaba *Inti* Peredo; empero, él mismo señaló a su informante que *Inti* no se hallaba en la ciudad de La Paz, por cuanto no corría peligro.

compañera *Victoria*, Genny Köller.[33] Pese a que la muerte de ambos se produjo en un confuso incidente con uno de sus compañeros, Aníbal Crespo Ross, se decidió proseguir con los preparativos de la inminente acción guerrillera.

La dirección universitaria nacional, tras el fallido intento de llevar a cabo una revolución universitaria al margen de las luchas sociales y de la liberación nacional, anunció su incorporación a la lucha guerrillera como simples soldados del ELN, instrumento liberador que fundaron el Che e *Inti*:[34]

> Nuestro pueblo es joven, joven es el obrero, minero o fabril, joven es el soldado, joven el campesino y joven es el estudiante. Ante esta verdad lacerante, la conciencia juvenil no puede compartir el compromiso de corrupción y derrota con quienes hoy pretenden dirigir las luchas que el pueblo sostiene por una sociedad más justa y humana.[35]

Teoponte: Volver a las montañas

La guerrilla de Teoponte fue la continuación de la guerrilla de Ñancahuazú. Su horizonte era el mismo: la revolución continental. El marco político e ideológico de fondo de esta nueva incursión guerrillera estuvo signado por la experiencia guevariana, se sirvió de parte de su estructura urbana –e incluso de combatientes de Ñancahuazú– y fue apoyada por Cuba. A esto se sumó el hecho de que todo un despliegue logístico y de contactos, redes cercanas y lejanas –imbuido y alimentado por la apasionada juventud revolucionaria de la época–, parecía hacer viable la posibilidad real del triunfo guerrillero.

El 20 de julio de 1968, como ya se ha mencionado aquí, se publicó el texto "Volveremos a las montañas",[36] manifiesto público de *Inti* como jefe del ELN, donde se expresaba la decisión de la organización de continuar con la lucha guerrillera. Según Assmann,[37] este texto cobró un gran valor en tanto significó la reaparición de *Inti* tras un prolongado silencio de más de un año.

Con el asesinato de *Inti*, el 9 de septiembre de 1969, el ELN sufrió un duro revés y se vio enfrentado a decidir entre dos alternativas: 1) retroceder en los preparativos de una nueva incursión guerrillera y determinar un plazo determinado para reorganizarse, tratando de recuperarse de los contantes golpes de la represión contra su estructura durante 1969;[38] o 2) acelerar la puesta en práctica de su último llamado: "Volver a las montañas".

---

33 Dirigente universitaria de la Carrera de Arquitectura de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba, también era delegada por la Federación Universitaria Local de Cochabamba a la Central Obrera Departamental de Cochabamba donde asumió el cargo de la Secretaría de Actas en el Comité Ejecutivo; en la organización guerrillera asumió el rol de enlace estudiantil y responsable del área urbana de la ciudad de Cochabamba.

34 Ver "A la juventud revolucionaria de Bolivia y América" (documento Nº 23 en esta edición, p. 188).

35 *Idem*.

36 Ver "Volveremos a las montañas" (documento Nº 11 en esta edición, p. 134).

37 Assmann, Hugo. *Teoponte, una experiencia guerrillera*, CEDI, 1971.

38 El 14 de julio de 1969, Rita Valdivia, *Maya*, Jefa del ELN en Cochabamba, es abatida; el 21 de julio cae preso *Troncoso*, el 22 del mismo mes *Julio* y el 24 *Javier*.

La situación era crítica. Osvaldo *Chato* Peredo la recuerda así*:*

> Estábamos reorganizando la guerrilla cuando *Inti* lanza el comunicado que dice "Volveremos a las montañas", un documento discutido y consensuado, aunque nuestra estructura no hay que concebirla como un partido político ya que era un ejército: el Ejército de Liberación Nacional, donde la actividad fundamental era la acción y en cada acción hay muchas cosas que no se discuten, que por estructura militar son mandatos que hay que obedecer.
>
> Siempre tomamos en cuenta la experiencia real que hemos tenido y justamente por eso éramos más celosos del secreto, del no asambleísmo que debíamos desarrollar; todo lo político se discutía, se examinaba en asambleas, reuniones, etcétera, pero las acciones militares no tenían ninguna discusión. Se aprobaba que se iba a conseguir dinero y no se decía vamos a tal banco o vamos a tal esquina, la acción estaba encargada a un grupo que era el grupo de acción y ellos solamente discutían la forma de ejecutar, no si iban a hacerlo o no, ya estaba dada la orden para hacerlo y había que hacerlo. Entonces, la experiencia nos demuestra que muchas veces, por ese prurito democrático, se discutían algunas cosas que no debían discutirse y eso se filtraba de alguna manera –no por la infiltración externa–, por eso la compartimentación era muy importante, eso nos ha salvado de muchas situaciones. Yo no era miembro de la dirección.
>
> Ese "Volveremos a las montañas" significaba que había que seguir la guerrilla, no había discusión sobre eso. Las formas de qué o dónde se manejaban también estrictamente en un grupo muy cerrado dentro del Estado Mayor, donde además se compartimentaba la acción en concreto; aquel miembro, de alta dirección, del Estado Mayor, que no participara de la acción no tenía por qué saber cómo se iba a hacer o cuándo se iba hacer. Claro, puede ser que hemos fallado muchas veces en eso, evidentemente que han debido haber muchas fallas, indudablemente discutimos algo. Yo no era parte del Estado Mayor, pero se discutió en otros niveles, en el Estado Mayor que era *Inti*, Rodolfo Saldaña, yo era simplemente un soldado. Y se decía: "ustedes tienen que ir a La Paz" o "a las minas" o "Cochabamba", entonces se discutía la situación, cuánta gente tenemos, cuánta más, si es conveniente o no en este momento seguir o no con la lucha, o si había que corregir algunas experiencias que habían sucedido en Ñancahuazú. Hemos discutido, por ejemplo, la experiencia de que no hubo una gran participación de los conocedores del terreno geográfico y del terreno político. Eso lo discutimos y dijimos: "la guerrilla tiene que estar comprometida con los factores sociales que van a trabajar en esa área geográfica", por eso es que una vez elegida el área que fue Teoponte, que habíamos discutido antes, aún más luego de la caída de *Inti*, dijimos: "con *Inti* se decidió, con el Estado Mayor se decidió, y hemos decidido seguir la lucha en las montañas".[39]

Con la caída de *Inti*, el ELN entró en un proceso de desbandada de gran parte de sus cuadros, varios planes quedaron truncos y un buen número de militantes que se dirigían hacia el país tuvieron que postergar su retorno, a la espera de instrucciones. Todo esto ameritó una reunión como medida urgente y en medio de diferencias internas. A mediados de diciembre de 1969, en ple-

39 Entrevista a Osvaldo *Chato* Peredo, 22 de junio de 2016.

na Av. Montes de la ciudad de La Paz, se reunió el Estado Mayor de entonces compuesto por: Rodolfo Saldaña, *Omar*, *Ricardo*, *Miseria* y el *Gordo Carlos. Chato* rememora:

> A la caída de *Inti*, a su asesinato, sigue por prelación y por natural sucesión Rodolfo Saldaña, que era el segundo al mando. Saldaña da la orden de un repliegue porque no íbamos a poder continuar después de la caída de *Inti*, señala que había que hacer "un repliegue estratégico" hacia Chile de toda la militancia. Cuando no habían llegado todos a constituirse en el país –algunos estaban viajando todavía–, él ordena un repliegue, y yo, siendo miembro del Ejército [de Liberación Nacional], me opongo a esa decisión, no a raíz de una discusión sino simplemente por un sentimiento, si se quiere, emocional. Ahí digo: "si nos replegamos ya se muere la guerrilla, *Inti* nos dejó un manifiesto y este manifiesto tiene que ser la guía de nuestra acción: 'Volveremos a las montañas'. Si nos replegamos ya no volvemos más", dije, y añadí: "no cuestiono internamente la decisión de Rodolfo Saldaña, sino que no la obedezco, me quedo en Bolivia".
>
> Muchos de los compañeros, de los pocos que quedaron –la mayoría de los que quedábamos en el país– me siguieron en la decisión de no abandonar Bolivia y ahí se promueve una reunión donde no teníamos ni una casa para reunirnos, sencillamente la hicimos en la calle. Andábamos en pareja: dos personas, las otras dos unos veinte metros atrás. Había mucha concurrencia de gente, porque fue en La Paz, en la Avenida Montes, donde podíamos pasar desapercibidos justamente porque había mucha gente. ¿Quién iba a pensar que íbamos a hacer reuniones en la calle y delante de mucha gente? Entonces, dos compañeros hablaban, discutían la situación, por ejemplo; yo iba con un compañero y le digo: "no voy a salir del país porque creo que el salir significa un certificado de defunción de la guerrilla; voy a vengar la muerte de mi hermano, es una decisión personal, no la discuto, simplemente no obedezco esa orden. Esa orden, por supuesto, era la orden del jefe en este momento del ELN y tendrían que obedecerla los demás, pero yo no la voy a obedecer". Entonces me dijeron que ellos también pensaban lo mismo y que la "retirada estratégica" a Chile significaba el certificado de defunción de la guerrilla y, como *Inti* dijo "volveremos a las montañas", había que volver a las montañas. Hablaba con un compañero y seguía caminando, y ese compañero se quedaba como parado ahí, y de la pareja que venía atrás uno de ellos avanzaba a reunirse conmigo, y el otro que yo dejaba se quedaba a reunirse con el que venía detrás, y así sucesivamente; íbamos en pareja, uno se quedaba y el otro avanzaba, hasta que todos tuvieron el conocimiento de lo que pensaba o que los otros pensaban. Entonces, el compañero Rodolfo Saldaña dice: "bueno, hay que retirarse, yo ya no puedo seguir siendo jefe si no me obedecen". Así que él prácticamente renunció y los otros compañeros dijeron que sea *Chato* el jefe, y la votación se hizo en el mismo estilo, unos quedándose para transmitir al otro la discusión, y el otro avanzando para volver a discutir más y tener más conocimiento. Así todos se enteraron, y ya lo último lo discutimos en la casa de una compañera.
>
> En esa reunión estaba el *Gordo Carlos*, el *Negro Omar*, Darío Busch, había 14 compañeros, siete parejas. Éramos todos los que estábamos dispuestos a seguir, pero con dos diferentes conclusiones: había que quedarse o había que temporalmente salir del país. Cuando Rodolfo dijo que no podía seguir siendo jefe los otros le dijeron:

> "bien, tú no seas el jefe porque propones otra cosa, nosotros estamos de acuerdo con quedarnos, que sea *Chato* [el jefe]". Eso se transmitió a los otros, todos estaban de acuerdo y así se decidió.[40]

Para tomar una decisión definitiva, se realizó una nueva reunión, esta vez en la casa de Elena Ossio, viuda de Sergio Almaraz, el gran político y escritor boliviano. En esa cita se confirmó la jefatura a *Chato* y se refrendó la decisión de continuar la lucha guerrillera.

Por su parte, Eustaquio Mena apunta sobre este tema:

> […]
>
> Hace la casualidad de que, cuando muere *Inti*, yo recibo una información desde La Habana en la cual ellos piden que se hagan las investigaciones profundas sobre […] factores que han podido contribuir a la caída de *Inti*. Entonces se realizó una reunión en Alto Sopocachi, donde estaba […] *Gordo Carlos*, está también Sampértegui, *Pepe*, José Sempértegui, y algunos otros compañeros, creo que han debido ser unos cinco a seis compañeros, no recuerdo exactamente quiénes estaban, pero recuerdo que, cuando, por ejemplo, yo informé el mensaje de los cubanos que decían que había que investigar fundamentalmente a *Pepe*, José Sempértegui, porque […] estaba bastante relacionado con la caída de los equipos de comunicación, que los equipos de comunicación se pierden en la frontera cuando *Pepe* va a recogerlos. Entonces, ahí realmente yo pude percibir el golpe que se le dio a *Pepe* y *Pepe* en ese momento dijo: "yo ya no puedo entrar a la guerrilla, porque ya desconfían, cualquier cosa que ocurra en la guerrilla voy a aparecer como responsable".
>
> Lógicamente, por prelación le correspondía directamente a Saldaña [la jefatura del ELN], porque en ese momento no hay un Estado Mayor. *Inti*, Saldaña, no sé si hubo algún otro, pero a mí me parece que simplemente eran *Inti* y Saldaña como segundo al mando. Entonces, al no aparecer Saldaña todos los compañeros opinan que la organización no puede permanecer sin mando y habían pasado días, entonces buscan a quién nombrar, y realmente en ese momento no había entre los compañeros bolivianos quién pueda asumir el cargo y de esa forma es que se decide por *Chato* […]
>
> Saldaña era un cuadro, quizás el Partido Comunista en esa temporada tenía un grupo de élite, entre ellos: *Inti*, *Coco*, Saldaña, Walter Arancibia, Aniceto Reynaga y Jiménez de la Juventud Comunista, eran los del grupo de élite. [Saldaña] era un cuadro formado mucho tiempo en la Juventud, ha estado también con el Che en la etapa preparatoria de Ñancahuazú, donde prácticamente yo creo que le asignan la jefatura de la red urbana en el país, entonces yo no puedo creer que Saldaña habría dicho que nos replegaremos porque nos van a acabar, lo que pasa es que Saldaña estaba un poquito influenciado por la bebida en esos tiempos.[41]

---

40 *Idem*.

41 Entrevista a Eustaquio Mena, 2016.

Poco después, y en una de las primeras acciones bajo el mando de *Chato*, el 30 de diciembre de 1969, los *elenos* realizaron un operativo para recuperar fondos del *Bank of America*; en la escaramuza con los agentes de seguridad de la sucursal del banco cayó muerto el joven combatiente Ívar Tejada Peredo, *Choclo*. *Chato* recuerda:

> El operativo del *Bank of America* fue una de las primeras acciones que se decidió hacer para financiar la organización. Fue una acción realizada con el *Gordo Carlos*, con Darío Busch, con Ívar Tejada Peredo, con *Omar*; Ívar era mi sobrino. Recuperamos fondos. Estábamos con Darío Busch y con Adriázola, uno de los sobrevivientes de Ñancahuazú; también estaba allí el minero, quien muere al día siguiente del operativo; en aquella acción muere Ívar. Los fondos los utilizamos para comprar armamento, para crear toda la infraestructura para ingresar al monte.[42]

Luego de ese operativo, las fuerzas policiales siguieron la pista del ELN y casi logran capturar a *Chato* en las inmediaciones de la casa de seguridad en la que dormía. *Chato* logró percibir el cerco que se le había tendido y huyó en un bus del transporte público.

Con los recursos económicos recuperados en el operativo referido, el ELN se hizo de las condiciones mínimas para el emprendimiento de la guerrilla.

Meses después, el 18 de julio de 1970, la novel columna guerrillera guevarista se aprestó a ingresar al monte. Lo hizo de forma encubierta, simulando ser parte de un programa gubernamental de alfabetización. La cifra de "alfabetizadores" –en realidad guerrilleros– que partió rumbo a Teoponte, ascendió a 67.

La nueva columna guerrillera incluía a campesinos, mineros y universitarios. Osvaldo Peredo comenta al respecto:

> Se enrolaron, imagínate, en diciembre de 1969 –cuando éramos 14 y con tal la presión a nivel nacional e internacional–, muchas gentes; los estudiantes que, por supuesto, tenían las vías en la ciudad, pero también los campesinos que tenían las vías para enrolarse en el campo, y los mineros. Y, en poco tiempo, desde diciembre del 69 a julio del 70 tuvimos más o menos 500 militantes guerrilleros en el campo y la ciudad, de los cuales entramos 67 al monte. ¿Qué quiere decir eso? Que pese a las derrotas, a los golpes, a las caídas del Che e *Inti*, la gente estaba más dispuesta a seguir luchando. Y esos son solo los que contabilizamos nosotros armados, porque pedíamos a la gente que quería incorporarse a la guerrilla traer su arma, porque el dinero que teníamos no alcanzaba para tener todo un arsenal con tanta gente.
>
> No solo se sacó un comunicado de la CUB,[43] cada uno hizo una carta de despedida personal –porque eran dirigentes conocidos públicamente– incitando a que se unan a la lucha. Entre ellos estaban los Bonadona, los Rueda Peña, que eran dirigentes conocidos y que hicieron su carta de despedida de sus bases porque se incorporaban a la lucha por la liberación definitiva del pueblo. Más o menos ese era el tenor de las cartas.[44]

---

42 *Idem*.

43 Confederación Universitaria Boliviana, máxima instancia de organización de los universitarios.

44 Entrevista a Osvaldo *Chato* Peredo, 22 de junio de 2016.

Desde otra perspectiva, como escribió Mario Suárez, *David*, en sus memorias,[45] se afirmaba que el grupo guerrillero estaba formado mayoritariamente por jóvenes estudiantes cristianos radicalizados, como aquellos provenientes de la organización a la que el mismo Suárez pertenecía, la Democracia Cristiana Revolucionaria (DCR) (Suárez, 2013: 19). Esta afirmación resulta rebatible. *Chato* reflexiona así sobre la incorporación de los cristianos revolucionarios:

> Evidentemente que hay muchos factores emocionales y políticos. ¿Quién proponía la lucha por la justicia, por la igualdad? Esa propuesta de la lucha por la justicia, por la igualdad en su máxima expresión, al punto de dar la vida por esa lucha, indudablemente que atraía mucho a los cristianos, que siempre han promulgado esa actitud, ya que quedarse solamente en el púlpito de las iglesias no convencía a una gran mayoría de los cristianos, menos a los jóvenes. Entonces, hay una convergencia de ese pensamiento cristiano con la guerrilla y los cristianos se acercan porque la guerrilla es la versión más consecuente del cristianismo, decían ellos. No fue que ellos influyeron para que haya guerrilla, la guerrilla influyó sobre un sector, el más sano, el más puro, el más joven, el más activo de la cristiandad.[46]

El 19 de julio de 1970, el grupo guerrillero, ya en la localidad de Teoponte, dio el primer paso de su plan.[47] Para forzar el intercambio de rehenes por presos políticos, la guerrilla tomó la empresa minera *South American Placer,* reteniendo como prisioneros a los técnicos extranjeros alemanes Gunter Lerch y Eugenio Schulhausers. La presión política sobre el régimen del entonces dictador Ovando para acceder al pedido de los guerrilleros fue inmensa, y el 22 de julio el intercambio se concretó. El gobierno liberó a 10 prisioneros políticos: Enrique Ortega, Gerardo Bermúdez, Félix Melgar, Óscar Busch, Víctor Córdova, Roberto Moreira, Loyola Guzmán, Rodolfo Saldaña, Juan Sánchez y Benigno Coronado. "El 22 de julio salen los prisioneros. Son aplaudidos en la Plaza San Pedro", escribió Assmann.[48] Las fuerzas guerrilleras, a su vez, liberaron a los dos técnicos alemanes el 24 de julio.

El plan de la guerrilla, según su Estado Mayor, se dividiría en tres pasos, como relata Rodríguez Ostria.[49] La primera etapa, de 15 a 20 días, debía ser la de alcanzar una comunidad quechua a orillas del río Atem, para probar y depurar a la columna. La segunda correspondía a establecer una zona de operaciones en Alto Beni con la finalidad de organizar a sindicatos campesinos, cooperativistas mineros y, especialmente, a los mineros de Tipuani, de quienes se pensaba que simpatizarían con la lucha revolucionaria. Y, tercero, se buscaría ampliar el espec-

45 Suárez, Mario. *Teoponte: Sueños de libertad masacrados. Memorias de una experiencia guerrillera, Bolivia, 1970*, Editorial Inti, 2013.

46 Entrevista a Osvaldo *Chato* Peredo, 22 de junio de 2016.

47 El 20 de julio es hecho público el manifiesto: "Volvimos a las Montañas".

48 Assmann, Hugo. *Teoponte, una experiencia guerrillera*, CEDI, 1971.

49 Rodríguez Ostria, Gustavo. *Sin tiempo para las palabras. Teoponte, la otra guerrilla guevarista en Bolivia*, Grupo Editorial Kipus, 2006.

tro de la guerrilla hacia el Chapare Tropical y el norte de Santa Cruz, para así crear un foco que irradiara la lucha continental.

Para la militancia del ELN, presta al ingreso a Teoponte, la incursión en el monte representó un reto no solo político e ideológico, sea cual fuere su procedencia social, sino también físico y de convicción frente a un entorno ajeno y hostil. Todos los combatientes ingresaron seguros de querer forjarse como guerrilleros, de vencer o morir.

En los presupuestos teóricos y políticos del ELN –y de Osvaldo *Chato* Peredo– el "foco" se convertiría en un catalizador de las fuerzas revolucionarias que sumaría al campesinado a la lucha en la medida de que se fueran consiguiendo triunfos sobre el ejército regular, al tiempo de abrir las posibilidades de liberar otros territorios y con ello crear las condiciones para una revolución no solo nacional sino continental, despertando en las ciudades, y en los centros mineros, la confianza necesaria del pueblo para enfrentarse al régimen.

El ELN, además, creía que era en el campo donde encontraría su futura y potencial militancia. Aunque permeado por las concepciones y la discursividad de la época, que entendía al mundo campesino e indígena como un sector "proproletariado", el ELN asumía –tal vez no de manera explícita–, que para el guevarismo, el sujeto histórico revolucionario en el Tercer Mundo era el campesino y el indígena, lo que concordaba con la línea que había planteado el Che. A esta manera de entender la lucha revolucionaria debe atribuirse el hecho de que el ELN no apoyara sus acciones en la Central Obrera Boliviana (COB), a la que criticaba por su burocratismo, aunque veía a los mineros y a los fabriles como bases de apoyo urbano y fuentes de futuros combatientes.

Al respecto, y sobre la composición de la guerrilla, *Chato* afirma:

> La presencia de los campesinos en la guerrilla de Teoponte lo dice todo. Revisemos la lista y van a ver cuántos campesinos hay allí y quiénes eran los jefes. Lo extraordinario de Teoponte es que están, indudablemente, reconocidos dirigentes estudiantiles, que son los que le dan, digamos, una fachada a la guerrilla y que, al mismo tiempo, distorsionan su realidad, porque la conocen como "la guerrilla de los estudiantes". Y no es así. Aun cuando había más estudiantes que campesinos, la estructura de mando político-militar de la guerrilla era eminentemente indígena campesina. El segundo al mando era Estanislao Villca, que fue elegido por su constancia, por su experiencia, por su participación política, por la capacidad organizativa que tuvo en la zona de Caranavi; era un gran dirigente y casi todos los campesinos que participaron eran dirigentes de la zona de Alto Beni. Estaba *Kolla*, que era un dirigente de Sacaba, estaba Benito Mamani, Luis Barriga, todos ellos eran campesinos indígenas. La estructura de mando de la guerrilla estaba dirigida por los campesinos de la zona. Esa guerrilla fue conocida o publicitada como una "guerrilla de estudiantes" porque participaron los dirigentes a nivel nacional de los universitarios de Bolivia, pero el mando estaba en los campesinos.[50]

50 Entrevista a Osvaldo *Chato* Peredo, 22 de junio de 2016.

Para *Chato* Peredo, la presencia campesina en la guerrilla de Teoponte era coherente en un país como Bolivia, donde la procedencia o la autoidentificación y la identidad cultural son relevantes, sobre todo si aceptamos que se puede hablar de un capital étnico en medio de un país donde el racismo y el colonialismo son predominantes. Efectivamente, dentro de la guerrilla estaban combatientes como *Tani* (o *Alejandro*), que reivindicaba la lucha armada y concebía al campesino indígena como sujeto de la revolución. Dentro del mando guerrillero, *Tani* sobresalió como un indígena militante y con una extraordinaria preparación político-militar:

> Estanislao Villca [*Tani*] fue el más experimentado guerrillero de todos, porque él fue quien hizo la guía de los guerrilleros sobrevivientes de Ñancahuazú y era más experimentado que yo en la guerrilla. Yo había tenido entrenamiento, pero en él su entrenamiento era natural, era una presencia activa, no figurativa, y así fue la presencia de la mayoría de los campesinos, quienes, en la práctica, tenían más capacidad de movimiento, capacidad incluso militar para escapar, para realizar emboscadas, para escabullirse de las garras del enemigo; los que tenían mayor capacidad eran los campesinos porque estábamos en su zona.[51]

De hecho, Llanque y Villca, en su obra sobre *Tani*, escribieron:[52]

> Creía en el proceso revolucionario y es por ello precisamente que logra incrementar la fuerza guerrillera, con *pallapas* [guerreros aymaras en la época incaica] del occidente orureño, hombres fuertes y resistentes, conocedores de las inclemencias de tan sofocantes de sus tierras, pues habían vivido parte de su vida en ellas […]. Conocían las formas de sobrevivir en estas tierras, [y por ello] son reclutados su hermano menor Herminio Villca, Eloy Mollo, Clemente Fernández y Evaristo Bustos.

La apuesta por la lucha armada del ELN, por tanto, estuvo sólidamente cimentada en un pasado de resistencia insurgente, guerrillera y de lucha armada independentista de Bolivia –y de la época colonial. A esto se debe la reafirmación *elena* del método armado, tanto como a la memoria colectiva para hacerla efectiva.

En relación a esto último, cabe añadir que la desconfianza del ELN hacia la COB y al proceso de la insurrección de abril de 1952, que facilitó la irrupción del mentado nacionalismo revolucionario, no suponía de forma alguna descartar a la clase obrera minera y fabril como parte de la lucha, sino que mediaban en ello dos importantes premisas y concepciones: en primer lugar, una apuesta por lo indígena-campesino como sujeto de la revolución y, en segundo lugar, el rechazo al burocratismo de una élite obrera que fue degenerada en el simulacro de co-

51 *Idem*.

52 Llanque y Villca. *El Subcomandante 'Alejandro' Estanislao Villca. El guerrillero olvidado de las guerrillas guevaristas (1968-1970). Desde el escape por Sabaya a su muerte en Teoponte*, Gobierno Autónomo Municipal de Oruro, Dirección de Cultura y Universidad Técnica de Oruro, 2013.

gobierno que desplegó el nacionalismo revolucionario y cuyos beneficios fueron absorbidos por una casta política, la del MNR.

La acción guerrillera en Teoponte duró tres meses. Las condiciones adversas, el desconocimiento del terreno y la falta de preparación física y militar de varios de sus combatientes contribuyeron a su aniquilamiento. El Ejército, preparado con el apoyo yanqui tras la experiencia del Che en técnicas y formación contrainsurgente, hizo públicas sus cifras: 53 guerrilleros muertos. El ELN publicó las suyas: 58 combatientes muertos.

Tras un largo periplo, *Chato*, conjuntamente con *David*, fue hecho prisionero por el Ejército en Tipuani, episodio en que las fuerzas armadas no sufrieron bajas. Este fue el epílogo de un levantamiento armado que, con luces y sombras, se inscribe como un hito en la lucha política de Bolivia. Al respecto, el ELN señaló:

> Después de una derrota militar como fue la de Teoponte, el ELN no detuvo un momento el accionar militar, mas al contrario, este se intensificó en dirección a atacar a los fascistas que preparaban el golpe. En pocos meses, el ELN era el mejor preparado para resistir el golpe y en los hechos dirigió una fracción del Ejército [boliviano] en las jornadas de agosto de 1971.[53]

Erika Ferrufino de Arroyo, al respecto, relata:

> Debo decir que mi esposo, con un gran sentido de la justicia –el valor de la vida humana es incomparable a ninguna otra cosa–, con el compromiso consigo mismo y con el prestigio de los mineros de esa zona, colaboró en salvar vidas de ocho guerrilleros de Teoponte. Entre ellos estaba el jefe de la guerrilla, el compañero Osvaldo Peredo. Lamentablemente el compañero Néstor Paz Zamora murió en los brazos de mi esposo, a consecuencia de su estado de desnutrición, pese a los esfuerzos de los mineros por salvarlo. Los mineros de Tipuani, en su totalidad, armaron un cordón humano, desde la punta norte hasta Tipuani, donde estaba el avión (y esto deberá estar escrito en la historia) para que los sobrevivientes llegaran sanos y salvos hasta el avión que los sacó de la zona.[54]

El balance de lo ocurrido, sin embargo, no puede prescindir de los hechos políticos y sociales que surgieron en el país como consecuencia de la acción guerrillera y que movilizaron, en una línea ascendente, al pueblo boliviano. La huelga de hambre por la entrega de los cadáveres de los guerrilleros fusilados; la declaración, por parte de la Central Obrera Departamental (COD) de La Paz, de los combatientes caídos en Teoponte como héroes nacionales; y la ruptura por parte de los campesinos de esa región del Pacto Militar Campesino, son una muestra de ello.[55] Efectivamente, *Chato* encuentra en la experiencia de Teoponte

---

53 Ver "Sobre organización" (Balance autocrítico sobre la historia y el proyecto revolucionario del ELN) (documento Nº 53 en esta edición, p. 425).

54 Testimonio en: Movimiento de Mujeres Libertad, *Libres! Testimonio de mujeres víctimas de las dictaduras*, Plural Editores, 2013.

55 *Idem.*

la germinación de la ruptura del mentado Pacto como uno de sus aspectos más sobresalientes. Por otro lado, es innegable el grado de influencia que alcanzó la guerrilla en las universidades públicas y en los centros y organismos mineros y fabriles del país. Peredo indica:

> Una de las cosas que nos enseñó la guerrilla de Ñancahuazú fue la poca presencia del campesinado, y una de las cosas que se superó, en principio, con Teoponte, fue eso, porque apenas acabó la guerrilla de Teoponte con una derrota, los campesinos de la zona guerrillera en Caranavi y Tipuani hicieron asambleas y ahí se rompió el Pacto Militar Campesino, y se declaró como héroes nacionales a los caídos en Teoponte. Fue la primera vez que se organiza el primer sindicato independiente campesino.[56]

Asimismo, *Chato* concluye: "La primera huelga masiva de hambre que se realiza es por influjo de la guerrilla y es por la entrega de los cadáveres que habían asesinado y fusilado por el Ejército. 800 huelguistas en menos de una semana, [algo] sin precedentes en la historia de Bolivia".[57]

En el periodo inmediatamente posterior a Teoponte, el ELN experimentó un crecimiento exponencial. Se incorporaron a sus filas elementos de izquierda nacionalista, exmiembros del partido comunista, exmaoístas y grupos trotskistas.[58] Internamente, la organización reflexionó este hecho de la siguiente manera:

> Pero nuestra capacidad de respuesta no es algo que surge como por arte de magia, no es una respuesta circunstancial. Es resultado de un plan, de las previsiones mucho antes de que el golpe se efectuara, pero, sobre todo, es el resultado del ejercicio de la lucha armada, de la aplicación de una estrategia y de una línea militar independiente durante el gobierno de Torres (no contra ese gobierno). Eso fue lo que permitió, además de dar continuidad a Teoponte, un fogueo de la militancia y su preparación para una respuesta adecuada contra el golpe fascista.[59]

El ELN y la resistencia a las dictaduras

Para el ELN siempre estuvo claro que el Gral. Juan José Torres había recomendado en 1967, en su calidad de alto mando del Ejército de Bolivia, la eliminación física del comandante Ernesto Che Guevara. Por eso, cuando Torres llegó al gobierno, justo en el fin de la guerrilla de Teoponte, los *elenos* fueron reservados y precavidos.

El gobierno de Torres significó para el país la apertura de un nuevo panorama político. Torres se presentaba a sí mismo como heredero del militarismo

---

56 Entrevista a Osvaldo *Chato* Peredo, 22 de junio de 2016.

57 *Idem*.

58 Ver "El ELN, instrumento de la revolución" (documento Nº 56 en esta edición, p. 467).

59 Ver "Sobre organización" (Balance autocrítico sobre la historia y el proyecto revolucionario del ELN) (documento Nº 53 en esta edición, p. 425).

de izquierda y atraía a distintos sectores "progresistas" a su entorno. Sin embargo, y además del oscuro antecedente con que el nuevo Presidente cargaba, en el país también se podía presentir la amenaza golpista como una posibilidad que no desaparecía del escenario. Esto, para el ELN, suponía la necesidad de tomar recaudos y la decisión de dar continuidad a la organización de la lucha revolucionaria.

Las tareas especiales debían continuar, pero, al mismo tiempo, se debía aprender de los errores pasados, por lo que se hizo más evidente que los *elenos* buscaban tener una mayor resonancia en las "masas". Así lo hicieron, pero no con la simple proclama, sino con la alerta –luego confirmada– de la amenaza latente del intervencionismo militarista. El ELN, siguiendo esa línea, exhortó al pueblo a movilizarse para resistir el golpe y señaló que derrotar al *gorilaje* solo sería posible a través de la confrontación armada abierta.[60]

Con parte de su estructura clandestina, el ELN se repuso de la derrota de Teoponte. La segunda columna que debió integrarse a la lucha en la guerrilla y no pudo hacerlo, no fue desmantelada, al contrario, sus militantes estaban dispuestos a continuar la lucha. Una de sus integrantes, Lourdes Koya Cuenca, rememora:

> En todo este torbellino de acontecimientos, y a pesar de la derrota de los guerrilleros de Teoponte, el ELN se pudo articular nuevamente, teniendo en sus cuadros especialmente a los universitarios, entre ellos muchas mujeres y hombres de la FAU (Facultad de Arquitectura de la Universidad Mayor de San Andrés). Todos teníamos la plena convicción de que la insurrección armada era la única vía hacia la construcción del socialismo. Junto con *Willy* y otros compañeros, me incorporé al ELN en el mes de noviembre del 70, donde Lisímaco Gutiérrez, *Maco*, miembro del Estado Mayor, era el jefe de mi célula.[61]

Más tarde, en 1971, a un año de los sucesos de Teoponte, se haría un escueto balance sobre lo que se consideraban logros de la guerrilla necesarios de evaluar para enfrentar el periodo de Torres, del que se rescata lo siguiente:

1. Se quitó la careta de Ovando como un títere del imperialismo.
2. El golpe no pudo ser detenido por las masas por la falta de un aparato político-militar urbano-rural.
3. Bajo la estrategia de la lucha armada, el pueblo terminó tomando el poder y no movilizándose sólo para que otros lo tomen y no cambie nada.[62]

La pequeña militancia orgánica del ELN, entretanto, se empeñaba en la reorganización de sus filas. Su tarea les permitió constatar que las derrotas de Ñan-

---

60 Entrevista a Osvaldo *Chato* Peredo, 22 de junio de 2016.

61 Testimonio en: Movimiento de Mujeres Libertad, *Libres! Testimonio de mujeres víctimas de las dictaduras*, Plural Editores, 2013.

62 Ver "A un año de Teoponte" (Homenaje y balance del ELN al primer aniversario de la gesta de Teoponte") (documento N° 31 en esta edición, p. 229).

cahuazú y Teoponte, lejos de impactar negativamente en el espíritu militante y revolucionario del momento, se habían constituido en una especie de Moncada,[63] algo que se podía constatar con la incorporación de decenas de nuevos militantes de distintos estratos, organizaciones y sectores sociales en las filas *elenas*. Esa tarea, además, se mantuvo invariable durante los gobiernos de Barrientos, Siles Salinas y Ovando: el ELN asumió, en este periodo, y pese a todos los peligros, una posición de ofensiva en la que los tiempos de espera significaron únicamente momentos de organización y preparación de sus estructuras.

Durante ese periodo (los primeros meses de 1971), efectivamente, el ELN realizó varias acciones de corte político-militar, entre ellas –la más destacable– el ajusticiamiento de Roberto *Toto* Quintanilla, responsable del organismo de seguridad interna en Bolivia, es decir, del servicio de inteligencia, contrainsurgencia y represión. Quintanilla fue conocido como un famoso torturador y represor, responsable directo de la muerte de varios compañeros *elenos*, hombres y mujeres, y directo involucrado en las muertes de los comandantes del ELN, Ernesto Che Guevara e *Inti* Peredo. Quintanilla fue un activo agente represor que no dudó en tomar notoriedad ante a los medios de comunicación, realizando declaraciones públicas y fotografiándose con los cadáveres de sus víctimas. Así, rápidamente se convirtió en blanco de la justicia revolucionaria, por lo que la cúpula castrense gubernamental decidió alejarlo del peligro posicionándolo como Cónsul de Bolivia en Hamburgo, Alemania.

Frente a este intento de huir, el ELN decidió el ajusticiamiento de este funesto personaje, para lo cual se eligió a Mónika Ertl, *Imilla*, como responsable de la operación para imponer y hacer justicia revolucionaria frente a la injusticia reaccionaria dictatorial. Para este fin, *Imilla* contó con el apoyo de los contactos de la militancia orgánica en Alemania, así como también con el refuerzo de simpatizantes y colaboradores como el italiano *Osvaldo*, Giangiacomo Feltrinelli. El ajusticiamiento del esbirro se llevó a cabo el 1 de abril de 1971: *Imilla*, disfrazada, se citó en su oficina y le disparó, arrojando en el cuerpo del represor un comunicado del ELN que señalaba que se había hecho justicia con el Che, *Inti*, el ELN y la revolución boliviana.

Fue también en ese periodo (agosto de 1971) cuando se conformó la Asamblea Popular (AP). El ELN –que no tenía una delegación propia en esa Asamblea– hizo públicos varios mensajes y análisis al respecto: concluyó que la AP fue también producto de las guerrillas en el país, advirtió que el gobierno de Torres representaba al capitalismo, que la AP no podía ser solo una instancia de debate, porque así le hacía el juego al gobierno, y, finalmente, instó a que

63 En alusión al efecto que el fallido asalto al Cuartel Moncada (Santiago de Cuba), del 26 de julio de 1953, –comandado, entre otros, por Fidel Castro– tendría luego en la lucha guerrillera que derrocó, en 1959, la dictadura de Fulgencio Batista.

el pueblo se organizara para arremeter con las armas a la reacción para poder asegurar el triunfo popular.[64]

Para ese agosto de 1971 la organización contaba ya con un gran caudal de militantes que venían desarrollando actividades de entrenamiento militar, politización en distintos sectores sociales y difusión política a través de comunicados, manifiestos y de su periódico *Inti*.[65] Al mismo tiempo, el despliegue de valiosos cuadros militantes a lo largo y ancho del país enfrentaba la dificultad de administrar la estructura que, en un ambiente de compartimentación, terminó fortaleciendo estructuras y tendencias internas con sus propias formas y lógicas de funcionamiento.

El 19 de agosto de 1971, el Ejército, con el Cnel. Hugo Banzer a la cabeza, propició un nuevo golpe de Estado. De cara a estos hechos, Juan José Torres convocó a la resistencia al golpe y pidió apoyo y acción a la Asamblea Popular. La izquierda tradicional y los sectores sociales, entre la dubitación y el quietismo, permitieron, en última instancia, el exitoso desarrollo del golpe.

Esta fue la primera vez que el ELN salió a una batalla frontal en el área urbana, con sus cuadros dirigiendo al pueblo combatiente. Para esta acción se había elaborado un plan de emergencia:[66]

> Solo el ELN,[67] como organización armada, dirigió los pocos frentes de lucha apoyados por militares de izquierda, miembros de organizaciones sindicales y el pueblo en general, resistiendo el avance de las huestes golpistas, especialmente en La Paz. En las otras ciudades los fascistas lograron el apoyo de varias unidades militares, lo que les garantizó el triunfo.[68]

Dicho plan tuvo que ser modificado sobre la marcha porque las orientaciones de la COB para movilizar a las masas y resistir al golpe no coincidían con las del ELN. Mientras la Central Obrera convocó a una concentración popular en la Plaza del Estadio, en Miraflores, el ELN sugirió que se realizarán concentraciones en los barrios y en los centros laborales. A fin de no desatar la confusión, el ELN debió actuar sobre un hecho consumado, la concentración en Miraflores. Esto, en el terreno estrictamente militar, provocó una matanza y la consiguiente dispersión de la gente reunida en la plaza.

---

64 Ver "Mensaje a la Asamblea Popular" (documento Nº 32 en esta edición, p. 232).

65 Cuya histórica responsabilidad de edición era de Mónika Ertl, *Imilla*, y Osvaldo Ukaski.

66 Ver "Manifiesto" (Llamado del ELN a la resistencia popular clandestina tras el golpe de agosto de 1971) (documento Nº 34 en esta edición, p. 236).

67 En la historia del MIR, con mucha parcialidad y sin aclarar que su estructura correspondió a un frente legal del ELN que luego se separó en base a su propia autonomía, Adalberto Kuajara dice: "El ELN entró en columna. Era la primera vez que los veíamos públicamente, tenían brazaletes rojos en el brazo, se movilizaban disciplinadamente, como verdaderos combatientes preparados para la lucha. Muchos de los que vimos los aplaudimos, y ahí pudimos ver con gran satisfacción, no con extrañeza, que entre los *elenos* estaban muchos militantes nuestros que siendo miristas eran también parte del ELN". En: Chávez y Peñaranda, *El MIR entre el pasado y el presente*, 1992.

68 Testimonio en: Movimiento de Mujeres Libertad, *Libres! Testimonio de mujeres víctimas de las dictaduras*, Plural Editores, 2013.

De todas maneras, en esta oportunidad se dio una relación estrecha y directa entre la vanguardia político-militar y las masas trabajadoras que salieron a combatir. Sin embargo, ya era difícil organizar militarmente al pueblo que se había concentrado en un sólo punto, mientras las tropas del Ejército penetraban con tanquetas e infantería por distintos lugares de la ciudad sin que encontraran a su paso una sola barricada eficiente contra tal despliegue.[69]

El plan presentado por los *elenos* a la Asamblea del Pueblo señalaba:

a. En la ciudad:
   - Organizarse militarmente y armarse con todos los medios a su alcance.
   - Patrullar y controlar la ciudad mediante escuadras armadas de obreros y estudiantes.
   - Buscar la confrontación con los reclutas para lograr que tomen conciencia de los objetivos populares.
   - Proceder al allanamiento y arresto domiciliario de los golpistas identificados.
   - Expropiar de hecho y sin indemnización a los representantes de empresas privadas que están comprometidas con el golpe.
b. En el campo: armarse y organizarse militarmente donde sea necesario y puedan crearse destacamentos revolucionarios campesinos.
c. En las minas: en los centros mineros el ambiente es insurreccional y profundamente revolucionario; existe organización pero también una gran dosis de espontaneísmo. Hay que implantar la organización en todos los niveles.

El ELN desplegó en la ciudad de La Paz hasta tres columnas orgánicas de combate: una en el cerro de Laikakota, otra en la plaza del Montículo y otra en el barrio popular de Villa Victoria; se utilizaron como cuarteles generales el edificio de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) –el llamado monoblock universitario– y el Estadio Hernando Siles de la ciudad de La Paz, donde también se encontraban reunidas todas las organizaciones políticas y sindicales. Se establecieron, además, pequeños grupos de combate en las rutas de conexión entre las ciudades de La Paz y El Alto, y en las cercanías a la plaza España; se utilizaron *walkietalkies*,[70] además de un *jeep*, para coordinar el accionar de la organización en la ciudad de La Paz. La memoria de uno de los combatientes cuenta:

> Tomamos la Intendencia, y es de ahí que nos pertrechamos de armas, y con esas armas llevamos adelante la contraofensiva. La retoma de Laikakota prácticamente constituía la garantía de triunfo de la resistencia.[71]

---

69 Ver "Sobre organización" (Balance autocrítico sobre la historia y el proyecto revolucionario del ELN) (documento Nº 53 en esta edición, p. 425).

70 Transmisor-receptor portátil.

71 Disertación de Marcos Farfán en el Acto "Memoria al golpe de 1971", Escuela Nacional de Formación Política, junio 2016.

La columna más numerosa estuvo junto al batallón escolta presidencial "Colorados de Bolivia", puesta en combate en el cerro Laikakota, y cuyo comandante era nada menos que el mayor Rubén Sánchez, el único de la estructura castrense que facilitó algún mínimo armamento para las barricadas de resistencia del ELN.

La apuesta estratégica del ELN consistía en el asedio al Estado Mayor del Ejército de Bolivia y al Cuartel de Miraflores desde Laikakota, desplegando a la militancia combatiente en tal sentido, con la fe puesta en que fueran capaces de asegurar el firme que dominaba desde las alturas las posiciones militares, labor complementada con el copamiento del Montículo, donde debían concurrir francotiradores.

Algunos de los combatientes *elenos* contaron con un brazalete distintivo con el nombre de la organización. Esto, tristemente, aportó más tarde a su identificación y búsqueda por parte de los organismos represivos de la dictadura.

> Cuando se sabe que se daba el golpe en Santa Cruz, nos convocan inmediatamente pues teníamos una estructura. A cinco núcleos nos asignan la tarea de instalarnos en el edificio Montevideo que estaba en construcción, lo que nos permitía tener el control del lado sur de Laikakota; otro grupo de universitarios con compañeros del ELN se instalan en la Universidad; otro grupo se instala en los matorrales de la zona del puente de las Américas –que aún no existía–, para poder ubicarse a las espaldas del Ejército, porque este despliega toda su tropa hacia Laikakota, ya que desde allí se controlan las dos alas de la ciudad: San Jorge y Sopocachi y también Miraflores. La única manera de hacer retroceder al ej*é*rcito era con la acción conjunta con el regimiento escolta del mayor Rubén Sánchez, que se va a Villa Armonía, mientras nosotros empezamos a hostigarlos con francotiradores, lo cual permite a la gente avanzar porque los compañeros que se encontraban en la Universidad no podían avanzar mientras Laikakota estuviera controlado por el Ejército.[72]

En medio de la resistencia al golpe, se puso en marcha, con cuadros *elenos* de la escuela técnica, un taller para la refacción y puesta en utilidad del armamento utilizado, puesto que la gran cantidad de fusiles provenientes de la toma del polvorín de la Policía eran aquellos máuser de la Guerra del Chaco entregados y abandonados por los milicianos del MNR durante el golpe de 1964.

En otras ciudades del país, los *elenos* salieron al combate, pero el enfrentamiento desigual con el Ejército terminó imponiendo el triunfo de los militares golpistas.

En Cochabamba, la militancia *elena* participó de la reunión de la COD y se decidió, de manera conjunta, marchar en rechazo al golpe e iniciar así el proceso de resistencia. Sin embargo, a tan solo unas cuadras de la sede de la COD, el grupo de movilizados y su dirección fueron severamente diezmados por francotiradores.

---

72 Disertación de Marcos Farfán en el Acto "Memoria al golpe de 1971", Escuela Nacional de Formación Política, junio 2016.

En Santa Cruz se organizó la resistencia alrededor de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (UAGRM), lugar de los mayores enfrentamientos. Más tarde se lamentaría la muerte de numerosos compañeros que, en situación de detenidos en esa universidad, fueron ultimados e incluso rematados en camas de los hospitales a donde fueron trasladados en calidad de heridos.

La derrota militar *elena* fue rotunda, aunque, en términos políticos, los hechos –y en especial la prolongada resistencia al golpe– demostraron que había en el pueblo una clara disposición a la lucha, pero en distintas condiciones.[73] El 21 de agosto de 1971 representó también una derrota militar para el pueblo boliviano, pese a las advertencias del ELN sobre las características del gobierno de Torres y sus vacilaciones, y a la temprana identificación del fascismo como el principal enemigo. El reformismo trabó y desmovilizó al pueblo bajo la idea del "cogobierno". Con el golpe fascista de Banzer, el pueblo y grupos poco pertrechados se enfrentaron en las ciudades, el campo y las minas en una guerra desigual.[74] Si el ELN fue capaz de ofrecer resistencia es porque preparó a sus cuadros, lo que no ocurrió en otras organizaciones.

De las jornadas de resistencia al golpe, en las que cayó prisionero el segundo jefe urbano de la organización desde la etapa de guerrilla de Teoponte, el *Zurdo*, quedó para el ELN el crudo aprendizaje de que una tarea imprescindible para el triunfo revolucionario es la eliminación del ejército opresor y la conformación del ejército popular.

Frente a la derrota popular, el motor contrarrevolucionario se puso en marcha. El asesinato, la cárcel y el exilio siempre han sido la respuesta a la insurgencia popular, pero esta vez la contrarrevolución logró estructurar un proyecto relativamente sólido y coherente. No fue una casualidad, por ello, que el ELN haya sido la organización más afectada por la represión fascista. Su estructura de cuadros, formada en pocos años de lucha, fue seriamente dañada: las y los *elenos* que no fueron asesinados sufrieron torturas en las cárceles, y un gran número de militantes fue a parar al exilio. El costo de haber encabezado la resistencia y dar la cara a nombre de la organización significó, para el ELN, que una gran cantidad de militantes, hasta ese momento clandestinos, se viera obligada a salir a la luz pública para enfrentar al fascismo.[75]

Durante este periodo de dura represión en el *banzerato*, y por las condiciones de persecución y cárcel en las que se encontraba gran parte de la militancia, poco o nada se pudo hacer en torno a la inevitable discusión, en el seno del ELN, sobre la búsqueda de respuestas a las derrotas sufridas.[76]

---

73 Ver "Estrategia de poder" (documento Nº 63 en esta edición, p. 546).

74 Ver "Manifiesto" (Llamado del ELN a la resistencia popular clandestina tras el golpe de agosto de 1971) (documento Nº 34 en esta edición, p. 236).

75 Ver "El ELN, instrumento de la revolución" (documento Nº 56 en esta edición, p. 467).

76 *Idem*.

Por otra parte, el Ejército de Liberación Nacional, como organización político-militar, advirtió con insistencia, apoyado en sus análisis, acerca del proyecto económico que representaba la dictadura fascista de Banzer y que se conocía, en ese momento, como el "modelo brasileño". Ese proyecto consistía, básicamente, en maximizar las facilidades económicas, sociales y políticas de explotación capitalista para el imperialismo bajo la idea de una supuesta industrialización del país gracias la inversión extranjera. El ELN afirmó en ese momento: "Bolivia, en el esquema imperialista, es y seguirá siendo un país explotador de materias primas, con un mercado reducido y una industrialización limitada al consumo alimentario".[77] Y en esa misma línea, reafirmó que para el éxito de la obra del socialismo, bajo la construcción del "hombre nuevo", sería necesario vencer militarmente al enemigo y sus aparatos de represión.

Durante 1972 y 1973 el ELN vivió la sañuda persecución de la dictadura a su militancia orgánica. Aparecieron los rostros y los nombres de militantes identificados en anteriores acciones, independientemente de su grado de involucramiento, y se produjeron una serie de combates en torno a las casas de seguridad de la organización en todo el país:

> Las casas de seguridad del ELN era donde vivíamos, nos escondíamos y nos preparábamos para el combate. Esas casas de seguridad eran allanadas por el Ministerio de Gobierno, eran tomadas y las utilizaban como cárceles. Seguían manteniendo el nombre de casas de seguridad, pero ya al servicio del gobierno y convertidas en centros de tortura.[78]

La doctrina militar aplicada por el gobierno golpista se ciñó al plan contrainsurgente de Banzer para el exterminio de la militancia y estructura del Ejército de Liberación Nacional, identificándolas como el enemigo a eliminar físicamente. La Directiva Nº 77 del gobierno, dirigida a los Comités de Seguridad Departamental y Provincial del Consejo de Seguridad Nacional de Bolivia, ordenaba "prepararse para enfrentarse a una organización clandestina (ELN), cuya misión es imponer su voluntad a la población para instaurar un régimen Castro-comunista".[79]

Entre otros varios aspectos, el mismo documento dispone:

- Aniquilar las fuerzas militares insurgentes.
- Impedir la formación de bandos guerrilleros por medio de la acción conjunta de las FF.AA., policía y población.
- Aniquilar a todo elemento extranjero del que se compruebe su participación en actividades subversivas.
- Aniquilar a todo exiliado castrista que retorne al país con fines subversivos.[80]

---

77 Ver "El fracaso del 'modelo brasileño'" (documento Nº 36 en esta edición, p. 242).

78 Disertación de Marcos Farfán en el Acto "Memoria al golpe de 1971", Escuela Nacional de Formación Política, junio 2016.

79 Documento secreto de marzo de 1972, publicado en: Sivak, Martín. *El dictador elegido. Biografía no autorizada de Hugo Banzer Suárez*, Plural Editores, 2002.

80 *Idem*.

En el marco represivo, algunas detenciones fueron fundamentales para el éxito de la dictadura y sus aparatos de inteligencia: una de ellas, la de un grupo de los hasta entonces militantes *elenos* que colaboraron con la dictadura traicionando a sus compañeros. Entre estos se encontraba uno de alto cargo y relacionado con hasta cinco de los grupos de la estructura orgánica,[81] otro de base que coadyuvaba en las torturas y se integró como paramilitar del Ministerio de Gobierno[82] y, finalmente, una delatora que elaboró un prontuario sobre la militancia *elena*.

Estas circunstancias acentuaron la necesidad de fortalecer la estructura de la organización para la movilización de militantes y recursos hacia las fronteras nacionales, especialmente a la de Chile. Para ello se contó con un equipo que se fue especializando en esta tarea. Este equipo, inevitablemente, ante a la arremetida y sañuda persecución de la dictadura, no abasteció para poner a buen recaudo a elementos fundamentales de la organización.

Cayó también, víctima de la represión, parte de la entonces Dirección Nacional, entre ellos los principales responsables de la elaboración y edición del medio de difusión orgánico –el periódico *Inti*–, Osvaldo Ukaski y Mónika Ertl, que, tras una encerrona y posterior combate en una casa de seguridad de la ciudad de El Alto, fueron abatidos el 10 de mayo de 1973, en un operativo dirigido, según afirmaciones en medios públicos de la época, por el mismísimo criminal nazi Klaus Barbie, a quien *Imilla* llegó a conocer como un amigo de la familia Ertl, en sus relaciones con la colonia alemana en La Paz. La hermana de *Imilla*, Beatrix, recuerda en una entrevista:

> Caminaba solo de noche, caminaba por los barrios periféricos. Yo no supe cómo fue el enfrentamiento. Ella estuvo en un escondite por la avenida Buenos Aires. Los disparos fueron en la calle. [Klaus] Barbie sabía todos los movimientos de mi hermana, los tenía bien estudiados. Él sabía cuándo ella estuvo en La Paz después de desaparecer del mapa por un par de años, así fue que decidieron tomar la casa de mi padre con ella dentro.[83]

El resto del grupo técnico responsable del periódico *Inti* rápidamente imprimió un número póstumo y en honor de los caídos, *Imilla* y Ukaski.

Entre los años 1972 y 1974, periodo de dispersión del ELN en el exilio, comenzaron a aflorar, con más o menos intensidad, diferentes tendencias internas en la organización. Lentamente, en este escenario, se fue posicionando la postura de la creación de un partido.[84]

En el plano nacional, en 1974, el movimiento campesino protagonizó un bloqueo combativo en el valle de Cochabamba que fue respondido de la manera más brutal, con tanques y aviones. A partir de ese momento, el campesinado

---

81 Se trata del nefasto Daniel *Dammy* Cuentas Valenzuela.

82 El tristemente célebre torturador Jorge Coco Balvián.

83 Peter McFarren y Fadrique Iglesias, "Klaus Barbie, un novio de la muerte", en: http://www.la-razon.com/index.php?_url=/suplementos/tendencias/Klaus-Barbie-novio-muerte_0_1977402346.html

84 Ver "El ELN, instrumento de la revolución" (documento Nº 56 en esta edición, p. 467).

emprendió una conducta antiestatal y terminó defenestrando el Pacto Militar Campesino.[85] A raíz de esta emergencia, el ELN editó varios documentos sobre campesinado y estrategia (1974) en los que se reafirmó aquella tendencia que concebía al campesino indígena boliviano como sujeto revolucionario.[86]

En esta misma época se produjo el viaje de *Juan* –otro nombre de guerra de *Chato*– y *Gerardo* a La Gaiba, donde, de común acuerdo, plantearon posiciones abiertamente contrapuestas sobre cuál debía ser el camino a emprender por parte de la organización. Esas posiciones se fueron acrecentando en forma de confrontación interna de criterios. Se acordó así llevar a cabo una reunión ampliada para discutir el reordenamiento de las tareas futuras en base a la corrección de los métodos de trabajo y la evaluación del ELN.[87]

Las relaciones con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) argentino, que en un principio fueron fructíferas y fluidas, influyeron decisivamente sobre el pensamiento de algunos militantes bolivianos del ELN que trabajaron con sus estructuras. El PRT había creado el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), y eso ya era suficiente para afirmar, a su juicio, que la presencia del Partido era una garantía de éxito. Bajo ese esquematismo, un importante sector *eleno* boliviano emprendió la ofensiva interna que culminaría con la fundación de un partido.[88]

Con la gran mayoría de la militancia en el exilio, se fue conformando e implementando en la ciudad de Lima, entre 1974 y 1975, una estructura para la reorganización del ELN. Esta estructura contó con un equipo de militantes que desarrollaron una serie de cursos de formación, en el ámbito político y militar, produciendo y reproduciendo textos para esas dos dimensiones de trabajo militante. Se realizaron cerca de 20 cursos que suponían el traslado y estadía hasta las instalaciones de la organización en Perú de entre 15 y 20 militantes, y se abordaron temáticas como las siguientes: Estado y revolución, el poder dual, historia de Bolivia y los procesos revolucionarios en el mundo, con especial énfasis en Vietnam. Al mismo tiempo, se contó con material escrito para la formación (se recuperaron, fundamentalmente, documentos del PRT argentino publicados en el periódico *El Combatiente*; se reeditó, por ejemplo, el texto "Vida y Organización Partidaria").

La relación orgánica del ELN con otras estructuras revolucionarias del continente, desde tiempos de Ñancahuazú y Teoponte, se había sostenido sobre la base de solidaridad militante, lo que se tradujo tanto en la participación efectiva de militantes de distintas organizaciones en las tareas internas de la organización, como también en la participación militante de *elenos* bolivianos en acciones y procesos fuera del país.

---

85 Ver "Estrategia de poder" (documento Nº 63 en esta edición, p. 546).

86 "Dos corrientes dentro del PRTB", documento inédito no incluido en este libro.

87 *Idem*.

88 Ver "El ELN, instrumento de la revolución" (documento Nº 56 en esta edición, p. 467).

Estas fueron las condiciones y coyuntura de realización del primer Ampliado de la organización –el que fue llamado "Ampliado Ñancahuazú"– realizado en Lima entre marzo y abril de 1975, con la presencia de aproximadamente 30 compañeros, representantes de todas las tendencias, tanto del exilio como de la militancia que resistía a la dictadura. Participaron de esta reunión representantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR-Perú), el ya mencionado PRT (Argentina) y el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaro (Uruguay). Allí quedó constituido el Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRT-B) como dirección y aparato político del Ejército de Liberación Nacional.

En este Ampliado se definió el retorno al país de toda la militancia y las tareas de estructuración y fortalecimiento orgánico en el marco de la forma partido. De estas primeras tareas destacan la creación de un nuevo medio de comunicación y su aparato de difusión, el periódico *El Proletario*, y la elaboración y propagación de documentos de posición y coyuntura con mayor regularidad. Pese a los esfuerzos desarrollados en esta dirección, para fines de 1976, nuevamente gran parte de la organización había caído en combate o había sido detenida por los organismos de seguridad. A su vez, muchos de los esfuerzos se realizaron desde fuera del territorio nacional, formando a la militancia en las escuelas y campamentos del PRT-ERP en la Argentina, donde, desde antes del Ampliado Ñancahuazú, se compartían experiencias e incluso acciones y tareas de formación guerrillera.

En 1977 las tendencias que habían aflorado dentro del ELN se disputaron nuevamente la dirección de la organización. El balance de una y otra tendencia se centraba en que, por un lado, la mayoría de las tareas se había planteado en el Ampliado de Ñancahuazú, en torno a la formación de un partido, no habían tenido mayor repercusión y, por otro, se cuestionaba poca capacidad de inserción en las masas a través de tareas político-militares. En consecuencia, en medio de esta discusión, y aprovechando la cobertura de los centros mineros, se realizó el segundo Ampliado Nacional del ELN "Luis Stamponi" el mes de abril de 1978,[89] donde se asumió una política y dirección en vistas a fortalecer la formación del partido.

Entretanto, y en el escenario nacional, en diciembre de 1977, ante las medidas de represión sobre los centros mineros, cinco valerosas mineras iniciaron una huelga de hambre pidiendo la libertad para sus compañeros detenidos, el fin de la dictadura y la convocatoria a elecciones. Cuatro de estas compañeras pertenecían militantemente a la organización *elena* y habían debatido las acciones a desarrollar pero, inexplicablemente, la dirección revolucionaria desestimó el éxito de la acción. La huelga logró allanar el camino a la democracia y a las libertades civiles y políticas proscritas por la dictadura de Hugo Banzer.

89 En este ampliado, las posiciones victoriosas se imponen a las llamadas "militaristas", pero no desarrollan exitosamente sus propuestas, de hecho, bajo una forma de negar al Tercer Ampliado que rechaza sus principales premisas, publican en los años ochenta sus resoluciones y su documento en una edición ampliada y corregida, que no tendrá mucho éxito entre la militancia.

Los sucesos posteriores a la caída de la dictadura de Banzer estuvieron marcados por las expectativas causadas por la impronta de la Unión Democrática y Popular (UDP) que vislumbraba el éxito electoral de la izquierda en el país.

En esos tumultuosos años, entre 1977 y 1979, se hizo evidente la ausencia de un accionar orgánico y político definido de la organización, y por ello se determinó llevar adelante el Tercer Ampliado del ELN "Tricontinental", en 1979. En este encuentro se definió retomar aquellas posiciones que favorecían una actividad más combativa en la organización, lo que suponía, de facto, abandonar la tendencia de formar un partido como fin único y apostaba por el trabajo a través de tres instrumentos: el Partido, el Frente y el Ejército. Sin embargo, este giro fue más gradual de lo esperado, aunque la disposición a la acción encontraría nuevas coyunturas.

La nueva dirigencia elegida, efectivamente, retomó las tareas de acción en el país, pero nuevamente la prisión de sus mandos superiores dificultó la recomposición de su accionar militante. De este modo, la pervivencia de la organización solo fue posible en esta etapa a través de su participación en frentes y agrupaciones de masas sin aludir a la estructura guerrillera de forma expresa, aunque algunas de estas organizaciones provenían de experiencias particulares e incluso paralelas producto de trabajo político e influencia de algunos de los ramales del ELN.

A inicios de la década de 1980, el ELN había renovado a su militancia que se encontraba plenamente activa en los sectores y organizaciones fundamentales del país. Aun así, su capacidad efectiva estaba por demás disminuida como para acometer una respuesta eficaz al golpe del Gral. Luis García Meza, el 17 de julio de 1980, cuya magnitud fue similar a la del golpe de Banzer en 1971.

No obstante, esta vez la resistencia se canalizó a través de las organizaciones sociales que, bajo la tutela, incorporación o dirección de militantes *elenos*, ofrecieron resistencia durante la dictadura *garciamezista*.

En este nuevo periodo, la concepción insurgente no fue desplazada, pues el entrenamiento y la formación de militantes continuaron. Tanto así, que la noticia del fin de la dictadura y el retorno a la democracia, en septiembre de 1982, sorprendió en plena selva boliviana a una columna del ELN organizada, armada y articulada, con campamentos y exploraciones puestas en marcha, lista para iniciar la lucha revolucionaria. Debido al desarrollo de los nuevos acontecimientos políticos, esta iniciativa tuvo que ser desmantelada. Comenzó así un nuevo periodo para Bolivia y para el ELN.

La Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) del Cono Sur

Quizás una de las experiencias internacionalistas más trascendentes del ELN fue su activa participación, durante la década de 1970, en la hoy legendaria y poco conocida Junta de Coordinación Revolucionaria del Cono Sur, la "JCR".

Fue en noviembre de 1972 cuando, en Santiago de Chile, miembros del buró político del Partido de los Trabajadores (PRT) de Argentina, dirigentes nacionales del Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros (MLN-T) de Uruguay y el secretariado nacional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, a petición del máximo dirigente mirista chileno Miguel Enríquez, deciden constituir la JCR. Meses después, el ELN engrosó las filas de ese inédito referente, según se constata en un documento elaborado por los propios protagonistas:

> Ya en la reunión de noviembre se informó de conversaciones sostenidas por dirigentes tupamaros con dirigentes del ELN en las que se habló de la posibilidad de que el ELN participara en el proyecto del "pequeño Zimmerwald". Posteriormente, en conocimiento de las resoluciones de noviembre, el ELN planteó formalmente su total coincidencia y su voluntad de incorporarse a ese esfuerzo internacionalista.[90]

La motivación por constituir un órgano revolucionario supranacional se ajustó a la necesidad de coordinar esfuerzos en el combate con el imperialismo yanqui, el nacionalismo burgués y el "reformismo" de izquierda, procurando la implementación y consolidación de un polo revolucionario de carácter continental llamando a la lucha por el socialismo que, al entender de los miembros de la Junta, los dirigiría "hacia la verdadera independencia, hacia la felicidad colectiva de los pueblos".[91]

Los fundadores de la JCR insisten en que estaban "abiertas las puertas" a todas las organizaciones políticas y sujetos de izquierda decididos en la lucha antiimperialista y por el socialismo. La convocatoria, efectivamente, es amplia:

> [Llamamos a los] explotados latinoamericanos, a la clase obrera, a los campesinos pobres, a los pobres de la ciudad, los estudiantes e intelectuales, los cristianos revolucionarios y a todos aquellos elementos provenientes de las clases explotadoras, dispuestos a colaborar con la justa causa popular, a tomar con decisión las armas, a incorporarse activamente a la lucha revolucionaria antiimperialista y por el socialismo que ya se está librando en nuestro continente bajo la bandera y el ejemplo del Comandante Guevara.[92]

El núcleo inicial de participantes de la Coordinadora de la JCR no es casual y, en realidad, oculta una inmensa y madura actividad, primero de intercambio de experiencia y luego de colaboración, entre las mentadas organizaciones. Ya desde 1969 *Inti* Peredo –según constatan algunos testigos– sostuvo fructíferas reuniones con el argentino Mario Roberto Santucho en La Paz e, inclusive, un año antes, a causa del rescate de los sobrevivientes cubanos de Ñancahuazú por territorio chileno, se estrecharon relaciones entre *miristas* y *elenos*. Lo propio hizo el resto de las

---

90 "Junta de Coordinación Revolucionaria. Orígenes y perspectivas". En: Revista *Che*, Nº 2, febrero de 1975.

91 "Declaración constitutiva de la JCR. A los pueblos de América Latina". En: De Santis, Daniel, "¡A vencer o morir! PRT-ERP Documentos", tomo 2, Nuestra América, 2006.

92 *Idem*.

agrupaciones entre sí. Invaluable testimonio de esa temprana identificación ideológica y preocupación del accionar mutuo de la izquierda revolucionaria en el Cono Sur ha quedado en las cuantiosas publicaciones que dedicó la revista *Punto Final* a esta materia. En esa revista destacan las primeras entrevistas públicas a los líderes *tupamaros*, diálogos en la clandestinidad con *Inti* Peredo, pronunciamientos de Miguel Enríquez y extensas conversaciones con el propio Santucho.

Nila Heredia, que vivió en el Chile de Allende el año en que se funda la JCR, recapitula acerca de la época y aquella novísima experiencia:

> La represión en Bolivia contra el ELN, después del golpe de Banzer en 1971, fue importante no solo por los antecedentes nuestros sino porque la organización decidió quedarse en el país para organizar la resistencia. Por ello, desde marzo de 1972, y al menos durante seis meses, la represión fue brutal, lo que obligó a la dirección del ELN a salir del país y refugiarse sobre todo en Chile, apoyados en la solidaridad del ELN chileno.
>
> Es allí donde el número de *tupas* [*tupamaros*], desde 1972, fue en aumento, aunque la relación del ELN con ellos era anterior. Las reuniones con los del MIR fueron bilaterales y con el PRT también, aunque menores, porque la Argentina se encontraba más estable. Entiendo que se dieron algunas reuniones bilaterales y es probable que se lo viera con simpatía al ELN, pese a que se comprendía que estábamos muy debilitados. Es posible que los *tupas* hubiesen intercedido o presentado la idea de incorporarnos a la JCR.
>
> En la reunión de la JCR de 1973, en Rosario, se incorpora formalmente el ELN. En algunas reuniones estuvieron *Chato* y *Gerardo*, sin embargo, fue Rubén Sánchez (*Poncho Negro*) el representante permanente.[93]

La declaración constitutiva de la JCR, publicada en noviembre de 1974 con el título "A los pueblos de América Latina", fue debidamente firmada por el ELN, suscribiendo con ello un programa donde se hacía hincapié en: 1) desarrollar una guerra revolucionaria a escala continental que no excluyera ningún tipo de forma de lucha (es decir, violenta o pacífica); 2) que dicha guerra sería guiada por el proletariado, en alianza con otras clases y capas empobrecidas de la sociedad, y que constituiría para ello un partido de vanguardia y un ejército popular; y 3) que la lucha de ese ejército debía ser convenientemente complementada con el impulso de frentes obreros y populares en cada país.

Desde un inicio, la JCR se preocupó por respetar la identidad y autonomía de cada movimiento y partido, comprendiendo la operatividad y desarrollo de estos según los específicos contextos nacionales, de ahí que la coordinación fuera cuidadosa y se basara en potenciar las cualidades de cada integrante, aun cuando se establecieran desde un inicio equipos de trabajo que, reunidos semana a semana, asumían tareas de la JCR. Al respecto, *Chato* Peredo señala:

---

93 Entrevista a Nila Heredia, 14 de diciembre de 2016.

> Nosotros, al hacer acciones con el MIR chileno, los tupamaros del Uruguay y el ERP de Argentina, dividimos tareas por especialidades que cada uno tenía; digamos que el ELN de Bolivia se caracterizó por hacer refugios subterráneos; en La Paz hicimos varios.[94]

En relación a la especialización de los bolivianos en "refugios", a la que parte de la literatura actual atribuye como una "enseñanza de los *tupamaros*" –aprendida por estos en Vietnam–, Heredia comenta:

> Los refugios, *chinkias* o *chinkanas* (no estoy segura del nombre, es quechua), los hacíamos desde siempre que yo conozca. En 1971 y 1972, durante los rastrillajes, más de uno de ellos nos salvó. Con esa experiencia, la represión deshacía los pisos y paredes de toda casa que hubiese ocupado el ELN. El que sabía la técnica, el cálculo, etcétera, además de su enorme habilidad, era *Gerardo* (Luis Stamponi); después fueron varios otros los compañeros que los hicieron. No creo que los *tupas* nos hubiesen enseñado. Según comentarios de *Gerardo* y de otros compañeros, entre ellos *Guillermo*, los *tupas* desarrollaron técnicas sorprendentes y espléndidas.[95]

Sobre la influencia *tupamara* en Bolivia, José Pimentel recuerda:

> Conseguimos varias casas de seguridad, puestos de defensa en algunas casas, construyendo *chinkanas* con la posibilidad de refugiarse, secuestrar a alguien, etcétera. Había mucha influencia de lo que era también la guerrilla urbana de los *tupamaros*. La experiencia venía por la prensa y alguna gente que definitivamente tenía conocimientos prácticos, ese es Stamponi, que conocía todo ese trabajo, aunque no sé en qué momento, pues él ya estaba acá, y tal vez *Guille*, el uruguayo; pero, por la prensa todos sabíamos que habían otras vías de lucha, no solamente el monte, que había que prepararse también para la guerra urbana.[96]

La compenetración de los miembros de la JCR trascendió lo puramente operativo, dando curso a un proceso de profundización y homogeneización ideológica de los cuadros a través de dos importantes experiencias: 1) la publicación de una revista teórica conjunta; y 2) la organización de escuelas de cuadros comunes.

La revista de la JCR se llamó "Che", vio la luz por primera vez en noviembre de 1974 y se alcanzó a publicar tres números, el último fechado en 1977, año en que, para algunos, fenece definitivamente la también llamada "Coordinadora".

En lo que a los *elenos* respecta, "Che" publicó en su primera edición (noviembre de 1974) el documento "Una estrategia para la toma del poder", añadiendo, además, en la sección "Hechos de la guerra popular", un modesto homenaje a *Inti* Peredo titulado "*Inti*: cae un combatiente revolucionario". En la segunda edición (febrero de 1975) se reprodujo el documento "Bolivia: la lucha antifascista". Por último, en la tercera edición (octubre-diciembre de 1977) se publicó "Che: a diez años de Ñancahuazú".

---

94 Entrevista a Osvaldo *Chato* Peredo, 1 de julio de 2016.
95 Entrevista a Nila Heredia, 14 de diciembre de 2016.
96 Entrevista a José Pimentel, 6 de agosto de 2016.

La primera escuela de cuadros de la JCR se llevó a cabo por casi 10 días, entre febrero y marzo de 1973, en la localidad de Farellones, en un sector pre cordillerano de las afueras de Santiago de Chile. Según algunos asistentes, tuvo por objeto la preparación de "dirigentes medios" y los estudios redundaron en el conocimiento de los procesos revolucionarios de Argelia, Vietnam, China y Rusia, así como en la interiorización de los manuales de contrainsurgencia elaborados por la Escuela de las Américas en Panamá. También se ahondó en el estudio de la teoría de la dependencia, con exposiciones de los docentes brasileños Teothonio dos Santos, Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra, todos simpatizantes de las ideas de la izquierda revolucionaria e investigadores del Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile.

Luego del golpe de Estado del Gral. Augusto Pinochet contra el gobierno de Salvador Allende, el 11 de septiembre de 1973, y tras el reflujo del movimiento popular chileno así como el paso a la vida clandestina de los *miristas*, el trabajo de la JCR halló su retaguardia en Buenos Aires, ciudad por la cual pasaron numerosos militantes *elenos*. De su experiencia formativa en esa capital, nos cuenta el dirigente boliviano del Movimiento Campesino de Base (MCB) Diego Ramírez:

> A mí prácticamente el ELN lo único que me ha hecho es instruirme militarmente, pero políticamente el que me ha formado es el PRT-A. He estado en la Escuela de Formación de Cuadros en la Argentina, antecitos del Congreso [Ampliado del ELN] de Lima. Después de Lima me mandaron, en 1975, a la escuela; ahí era muy formalista, como era dirigente de la confederación decían: "él conoce".
>
> En Argentina, un mes cerrado ha sido mi estadía, en una casita así sencilla. Ahí se hacían todas las noches operativos de recuperación de fondos, cosas chiquitas, pero a la vez dos cosas habían: si no estás de guardia o no eres responsable de la cocina, tenías que salir a hacer operativo en grupos. Había una disciplina y una intensa actividad porque uno, dos, tres, cuatro días te revientan, porque empiezas con que "no me gusta la forma en la que te vistes", todas esas cosas había que hermanar, superar. Todos los días tenías que izar la bandera, por la conducta, por el ejemplo, por todo, diariamente tienes que irte a ganar tu voluntad y a la vez formación política-ideológica, táctica y estrategia, etcétera.[97]

Otro significativo y emblemático apuntalamiento de los *elenos* –en el marco de la JCR– al potenciamiento militar de las organizaciones revolucionarias, fue la creación de la subametralladora *elenita*, pronto industrializada en Argentina con el nombre de JCR-1.

Aunque en los numerosos testimonios que, a lo largo del tiempo, han prestado militantes revolucionarios de la época –en particular los del PRT argentino, orientados a atribuirse el diseño y fabricación de aquella arma–, en la actualidad se ha coincidido en que fue originada en Bolivia, probada por los *elenos* en su estadía en Chile y, con el tiempo, industrializada en talleres del PRT-ERP en Argentina.

---

97 Entrevista a Diego Ramírez Cáceres, 15 de julio de 2016.

En torno a esta experiencia, Osvaldo Peredo evoca:

> El ELN de Bolivia fue la primera organización guerrillera del continente que fabricó armas de 9 milímetros, hicimos la metralleta que se denomina así: ELNa, la "elena".
>
> Cuando hicimos la Junta de Coordinación trasladamos todo eso a Argentina, porque, claro, tenían mayor capacidad industrial. Fue difícil, pero lo logramos, la fabricamos en La Paz, los planos, todo eso copiamos de la UZI israelí; varios injertos que hicimos, [y] lo que más nos costó fue hacer el cañón que no debe tener costura, tenía que ser una sola pieza, había que templar y hacer estrías. Eso fue lo que más nos costó, pero lo logramos con la participación de un compañero que era del Estado Mayor, nacido en Estados Unidos, el gringo, un experto. La *elena* la hicimos entre los años 1972 a 1973, en la dictadura de Banzer.[98]

Luego complementa:

> La e*lenita* fue un trabajo que diseñaron en conjunto Carlos Pérez, compañero de Amalia de Rada y padre del único hijo que ambos tuvieron, Gerardo Bermúdez, y el *Múltiple,* seudónimo de Felipe, Jorge Fernández Meana, físico matemático asesinado en Chocopani en 1970. De esto doy fe porque yo estaba de mirón hasta en el diseño, en las pruebas y la fabricación de los troquelones que hacían las estrías del caño.[99]

A la par, Nila Heredia, conocedora de estos hechos, testimonia:

> El diseño y la primera construcción de la *elenita* es nuestro, inclusive se la empieza a diseñar en 1972, antes de salir de Bolivia. Fue *Gerardo* (Luis Stamponi) quien, junto con *Agustín* (Ivo Stambuck) –herido, torturado y fusilado en Achocalla en mayo de 1972– fue diseñándola; ambos eran mecánicos.
>
> Cuando salimos a Chile, *Gerardo,* junto a un par de compañeros, un argentino y un chileno, terminaron de construir la metralleta. Sin embargo, al incorporarse a la JCR por supuesto que la entregaron y fue fabricada en la Argentina donde toma el nombre de la JCR (no sé si tenía el apellido "1").[100]

La experiencia de la JCR fue breve y, aunque sus actores discrepan en relación al año definitivo de su expiración –1977 o 1979–, hay aceptación en que su actividad no se prolongó a la siguiente década. Igualmente, se concuerda en que la ola represiva desatada por las dictaduras militares de la época, asistidas por Estados Unidos, en el marco del siniestro Plan Cóndor, golpeó de manera determinante a cada organización por separado y, como efecto, a la Coordinadora.

Durante el lustro de actividad, la JCR logró implementar un Consejo Consultivo que se reunía trimestralmente, compuesto por representantes de las cuatro agrupaciones y un responsable político, órgano superior que ordenaba tareas de

98 Entrevista a Osvaldo *Chato* Peredo, 1 de julio de 2016.
99 *Idem*.
100 Entrevista a Nila Heredia, 14 de diciembre de 2016.

organización y finanzas, propaganda, solidaridad y relaciones internacionales. En esta perspectiva es que llegó a tener responsables en México y Europa, aunque su centro de operaciones fue Buenos Aires.

Más allá de la estrecha colaboración práctica realizada, así como de la intencionalidad por trabajar a largo plazo en un proceso ideológico tendiente a la homogenización, las historias de cada organización y sus respectivas realidades nacionales dieron paso a situaciones que, con el tiempo, sirvieron de acicate para, en alguna medida, contribuir a la implosión de la JCR. El mayor debate acerca de este tema radica en cuán desmesurada o no fue la influencia del PRT-ERP argentino sobre el resto. Una cuestión que cobra importancia porque solo el PRT-ERP y el MIR chileno se estructuraban, de hecho, como partidos marxistas leninistas.

En relación al punto anterior, Luis Mattini, exsecretario general del PRT y sucesor de Mario Roberto Santucho, ha confesado:

> [Santucho] afirmó categóricamente, con esa seguridad que le caracterizaba, que la mayor afinidad ideológica y política del PRT era con el MIR, ya que se trataba de partidos marxistas-leninistas y no de Movimientos de Liberación de corte nacionalista progresista y revolucionario que todavía tenían un largo camino hacia su proletarización ideológica.[101]

Prosigue:

> Santucho impulsó una práctica común con los cuatro partidos de la JCR para –además de las tareas intrínsecas de la misma– desarrollar un intenso intercambio y discusión política a los efectos de hacer avanzar a los dos movimientos, el MLN y el ELN, hacia la concepción de partido y decidirlos a construir el Partido Revolucionario en sus respectivos países.[102]

La influencia de los revolucionarios argentinos, los *perros*, sobre los *elenos,* fue indiscutible, y la evaluación acerca de lo positiva que pudo haber sido es aún materia de debate entre los protagonistas de esa historia, al menos así lo confirman los testimonios, por ejemplo, de *Chato* Peredo, Nila Heredia y José Pimentel.

Para Peredo, hasta 1974 líder de los *elenos*, la creación del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRT-B) obedece a la desmesurada influencia argentina y a la miopía política de sus compatriotas:

> Por bastante influencia del ERP argentino se funda el Partido de los Trabajadores, el PRT boliviano. Yo me opuse hasta el final, pero era el único; no estaba de acuerdo porque el pretexto de ellos fue proletarizar la organización, o sea, el partido o cualquier organización no se proletariza por decreto o por indicación, la proletarización es un espíritu, y de hecho, lo que habíamos decidido nosotros era realmente incorporar al ELN más en las masas, y en ese momento lo más avanzado de los movimientos sindicales eran los mineros. "Vamos a ver –dije–, estoy en contra, aunque eso no va a significar que no vaya a asumir todo lo que se determine".

---

101 Testimonio de Luis Mattini citado en: De Santis, Daniel. *Entre tupas y perros*, Razón y Revolución, 2005, p. 30.

102 *Idem*.

> Se hizo el Ampliado en Perú y fui el único que me fui a las minas. Estuve en Perú y allá fue que se decidió [la fundación del PRT-B].[103]

Por su parte, José Pimentel, que para esa época se trasladó a Buenos Aires, donde conoció a Antonio Peredo, recuerda esta áspera e importante polémica de la siguiente manera:

> Conocía muy lateralmente la experiencia del PRT, pero lo que sí vimos era que había mucha influencia del PRT en el sentido de crear el partido. Nunca he estado con la idea de un compartimiento cerrado, estanco, entre lo que es el ejército, el partido, etcétera, porque consideraba que estábamos en una etapa inicial y que, en realidad, los que se involucraban era por el grado de maduración política y por el deseo, y que, tal vez, si se desarrollaba un ejército grande, masivo, sí se podría pensar en otro tipo de estructuración. Lo importante en ese momento era aglutinar a la gente que estaba dispuesta a tomar las armas y jugarse el pellejo.[104]

A la luz de los años, Nila Heredia, promotora de la fundación del PRT-B, hace su propio balance en relación a los aportes de la experiencia de la JCR:

> Es cierto que el PRT-ERP imprimió su sello político sobre los demás, y ciertamente se reflejaba en los compañeros que estuvieron en la Argentina. Sin embargo, reitero que creo que su influjo fue muy positivo. Si nos fue mal no es obra de ellos, sino de la realidad concreta. Se habían instalado fuertes dictaduras, definido la Estrategia de Seguridad del Estado, organizado el Plan Cóndor y la línea era a matar. ¿Si no se organizaba la JCR no nos habrían hecho lo mismo? Solo si dejábamos la lucha armada tal vez habríamos quedado más íntegros físicamente, pero no era la línea, habíamos apostado a hacer la revolución, era la nueva izquierda fundada bajo el pensamiento de Fidel y el Che.[105]

El ELN y el debate de la organización político-militar

En marzo de 1975, en la ciudad de Lima, después de un proceso de debate en el marco del Primer Ampliado "Ñancahuazú", el ELN se encontró en un momento reflexivo autocrítico. En ese evento se plantearon varios aspectos para el devenir, entre los cuales el fundamental fue la necesidad de contar con un instrumento político para la acción de masas, pues se evaluó que el ELN se aisló del trabajo popular y se resolvió finalmente la fundación del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRT-B). Esta resolución, la más sobresaliente del encuentro, adscribió una tesis y una nueva dirección política que asumió una nueva denominación: Comité Ejecutivo Nacional (CEN). También se aprobó la resolución de reingresar al país, ya que una parte importante de la militancia se

103 Entrevista a Osvaldo *Chato* Peredo, 1 de julio de 2016.
104 Entrevista a José Pimentel, 4 de agosto de 2016.
105 Entrevista a Nila Heredia, 14 de diciembre de 2016.

encontraba en el exterior.[106] La discusión propició que el Estado Mayor acabara por dividirse en dos corrientes, representadas ambas al interior de la militancia: una fue la corriente "pro-partido", liderada por Luis Stamponi, *Gerardo*, y otra llamada corriente "anti-partido", dirigida por Osvaldo Peredo, *Juan*.[107]

Mientras *Inti* lideró a los *elenos* se afirmó enfáticamente que la organización no sería partido político, reflexión sustentada en una crítica acérrima a la izquierda tradicional que "se dedicaba a todo, menos a actuar efectivamente por la revolución". El PRT-B fue entendido, por sus impulsores, como una extensión del propio ELN, de ahí que muchos de sus documentos se firmaran indistintamente con ambas siglas.

La corriente "pro-partido" se fortaleció en la medida que su desarrollo teórico y práctico lo permitió, pero se caracterizó por una lentitud que dejó actuar, en los hechos, a la denominada corriente "foquista".[108] Como parte de las resoluciones del "Primer Ampliado", cabe destacar la definición del socialismo como horizonte, la consolidación del proletariado como vanguardia revolucionaria y aliado del campesinado para llevar adelante una guerra revolucionaria armada prolongada y continental y, por supuesto, la conformación del PRT-B y el fortalecimiento del ELN para impulsar esta lucha.

Quedó en evidencia, asimismo, que la trinchera de lucha desde clandestinidad había significado para el ELN sortear dificultades y limitaciones; sin una estructura formal y pública, los *elenos* no tuvieron una influencia amplia sobre los sectores populares y, además, no toda su estructura desarrolló mecanismos de debate y formación homogéneos. De la memoria de uno de los militantes de este periodo, recogemos lo que sigue: "La formación ideológica era bastante baja, lo único que nos motivaba era el deseo de combatir y de luchar; no había planes, programas y proyectos, no teníamos tiempo, estábamos metidos en la práctica del combate y de la lucha".[109]

Para el ELN, la penetración en las masas se materializaba en la construcción de células en los frentes obreros y principalmente en las minas.[110] Por ello se debatió en torno a si la contradicción principal en Bolivia estaba daba entre naciones oprimidas e imperialismo o, por el contrario, entre el proletariado y el imperialismo.[111] Ambas líneas quedaron reflejadas en el periódico *El Proletario*, el órgano auxiliar más importante del accionar del PRTB-ELN.

Las tareas para hacer efectiva la construcción del partido *eleno* se dieron con el ingreso, casi en bloque, de gran parte de los militantes, de forma clandestina e

106 Ver "El ELN, instrumento de la revolución" (documento Nº 56 en esta edición, p. 467).
107 "Dos corrientes dentro del PRTB", documento inédito no incluido en este libro.
108 *Idem*.
109 Disertación de Marcos Farfán en el Acto "Memoria al golpe de 1971", Escuela Nacional de Formación Política, junio 2016.
110 Ver "El ELN, instrumento de la revolución" (documento Nº 56 en esta edición, p. 467).
111 "Dos corrientes dentro del PRTB", documento inédito no incluido en este libro.

ilegal, al país, acción que se hizo sobre la base de un aparato clandestino –herencia del ejército *eleno*– y no de un trabajo al interior de las masas. De todas formas, en poco tiempo se retornó a los viejos hábitos: tener distintas casas de seguridad con varios militantes desarraigados de las masas y de la sociedad,[112] producto, evidentemente, de los rigores de la compartimentación y de la actividad clandestina que habían tenido estos militantes anteriormente.

Pese a los varios intentos de establecer mecanismos de relación con las masas, la Dirección, ahora CEN, no logró desplegarlos puesto que la relación base-Dirección se tornó meramente formal al no poder constituirse en un eje rector capaz de captar "el estado de ánimo de las masas", su grado de organización y conciencia, y sus necesidades más apremiantes, para luego resumirlas y desde el partido generar nuevas orientaciones, directrices y sugerencias a sus cuadros. A su vez, los cuadros que tenían una mayor acción y relación con las masas –los que estaban "pegados" a las masas–, no fueron parte de ellas.[113]

El Activo "Cancio Plaza"[114] buscó generar las condiciones para una correcta construcción del partido a través de una mejor comprensión de la línea política y los problemas de organización. Sin embargo, no logró llenar el vacío de orientación debido a que las directrices volvieron a ser generales y no hubo un conocimiento objetivo de la situación del movimiento obrero, sus problemas, estado de ánimo, etcétera. En este Activo se planteó la necesidad urgente de la edición del periódico *El Proletario*, como instrumento de organización y orientación para los cuadros.[115]

En diciembre de 1975 se recibió un aporte del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina para ayudar al PRT-B a reorientar las tareas. Esta ordenación estuvo basada en criterios de trabajo correctos, pero no en una apreciación objetiva del desarrollo y la capacidad de los cuadros del partido; se terminó sobreestimando a la militancia y al desarrollo del partido, de tal modo que algunas tareas planteadas se implementaron mal y otras resultaron apresuradas en relación a su ritmo de crecimiento; además, la promoción a militantes de un gran número de adscritos en los frentes obreros no reflejó el desarrollo del partido, no pudieron ser absorbidos a las estructuras correctamente.[116]

De aquí en adelante, el PRTB-ELN sufrió grandes golpes, pues los *elenos* fueron los principales enemigos a eliminar por parte de la dictadura banzerista,

112 *Idem*.

113 *Idem*.

114 Se toma el denominativo de "Activo" para señalar la reunión orgánica logística que implementa operativamente las tareas señaladas por el Ampliado. El Activo "Cancio Plaza" se realiza en agosto de 1975. Cancio Plaza, por su parte, fue un prominente dirigente minero. Fue detenido con Agustín Carrillo, "en la ciudad de Oruro el 24 de junio de 1972 y [ambos fueron] muertos el 28 del mismo mes en la localidad de Caracollo. Ejecución realizada por el capitán Mena y Jorge Balvián, alias *Coco*". Ver: "Informe: Violación de los Derechos Humanos en Bolivia", COB, 1976.

115 "Dos corrientes dentro del PRTB", documento inédito no incluido en este libro.

116 *Idem*.

cuestión corroborada en los archivos desclasificados del Departamento de Estado de Estados Unidos.[117] Pese a todo, la organización continuó su labor política para fomentar la resistencia a la dictadura hasta llegar a un momento crítico que denota un punto álgido en el debate interno y que requería una resolución, lo que exigió la realización de lo que fue el Segundo Ampliado del PRTB-ELN bautizado como "X Aniversario - Luis Stamponi", en honor a este combatiente detenido y desaparecido y a los 10 años de fundación del ELN.

En aquel momento, en el último lustro de los años setenta, sin embargo, gran parte de la militancia había caído en combate o se encontraba detenida en las prisiones de Banzer, lo que provocó el desmantelamiento de la estructura desarrollada como resultado del Primer Ampliado "Ñancahuazú". Fueron pocos los militantes efectivamente activos en ese momento, y el debate en torno al problema de la forma partido no desapareció. De todas maneras, muchas de las tareas señaladas fueron llevadas a cabo con empeño por las redes y estructuras que no habían sido detectadas por la represión.

Y fue precisamente en base a esas estructuras que se organiza el referido Segundo Ampliado que, recapitulando, constituía una necesidad, toda vez que los niveles de dirección también cayeron presos (algunos miembros del CEN se encontraban realizando tareas en el exterior y los dos miembros que quedaban en el país no se movían lo suficiente). El ELN, por tanto, hacia el año 1977 se encontraba virtualmente desmantelado a nivel nacional, y fue esta apremiante situación, junto a la firme decisión de algunas de sus estructuras, las que hicieron posible, finalmente, la movilización de la militancia para la realización efectiva del encuentro.

El Segundo Ampliado "X Aniversario - Luis Stamponi", realizado en abril de 1978, intentó encarar las mínimas tareas de reconstrucción del partido, teniendo en cuenta que la estructura venía siendo fuertemente golpeada desde finales de 1976. Las regionales del PRTB-ELN trabajaron durante varios meses desvinculadas entre sí, y la Dirección Nacional dejó de existir para todo efecto práctico, por lo cual, naturalmente, este propósito no podía ser simplemente organizativo, sino que tuvo que ver con problemas ideológicos. En esta medida, la debilidad de la organización partidaria hizo imposible una discusión en profundidad, por lo que la corriente "antipartido", que se ensanchaba en el seno de las estructuras *elenas*, consideró no tener las condiciones suficientes para afrontar resueltamente esta lucha ideológica interna. Más aún, posteriormente, esta corriente quedó impedida de accionar políticamente de manera interna por la composición heterogénea del CEN elegido en el Segundo Ampliado.[118]

---

117 Sivak, Martín. *El dictador elegido. Biografía no autorizada de Hugo Banzer Suárez*, Plural Editores, 2002.

118 Ver "Tesis programáticas del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRTB) (Tercer Ampliado Nacional 'Mensaje a la Tricontinental'" (documento Nº 47 en esta edición, p. 356).

Aquí es preciso recordar que hasta fines de 1976 se tuvo como corolario la participación del partido *eleno* en el Congreso Minero de Corocoro y la huelga de junio de ese mismo año.[119] Al cabo de un año de actividad y, ante el primer embate del enemigo con la ocupación militar de las minas ordenada por Banzer en 1976, el partido quedó desarticulado y lo poco que se mantuvo en pie fue la estructura construida previamente en el marco del ejército *eleno*.[120]

En medio de dificilísimas condiciones, cuando la represión banzerista arreciaba, en ese Segundo Ampliado se logró el reconocimiento de la existencia de divergencias ideológicas.[121] Pese a esto, las posiciones próximas a las del particular trotskismo criollo cobraron mayor notoriedad y lograron aprobar una "Plataforma Programática del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia", planteando "la revolución democrática-popular-antiimperialista", en una concepción de etapismo hacia la liberación nacional. De igual manera, en este documento se reconoció al campesinado como la población mayoritaria, por lo que debía ser el primer aliado de la vanguardia proletaria.[122]

En ese contexto, y en términos de balance, lo más relevante de este periodo fue la apuesta de la organización a la política tradicional de la izquierda, aunque sin renunciar totalmente a la lucha armada, que pasa a un segundo y olvidado plano, bajo la lectura de que se trataba de "una desviación obrerista, espontaneista y ultraizquierdista" y que había que concentrar todos los esfuerzos de la militancia en la construcción del partido. Así, la militancia de la organización hizo a un lado, en la práctica, como fruto de la negación de las anteriores estructuras militares y la conversión del ELN en una estructura política pública y legal, todas las tareas militares.

El disloque entre lo político y lo militar, por todo lo señalado, fue un problema clave en esta etapa del partido, y lejos de ser encarado, fue profundizado por las corrientes internas. Tanto así, que varios sectores de la militancia, si bien se embarcaron en el fortalecimiento de la estructura política tradicional, acompañaron esa tarea manteniendo, como brazo armado, la comisión militar de la organización. En síntesis: en este periodo no se promovió una relación alternada entre lo político y lo militar que conjugara, superpusiera y entrelazara, dentro de una unidad armónica, lo que debió ser la organización político-militar.

El ELN y la UDP

Las resoluciones y líneas del Segundo Ampliado "X Aniversario - Luis Stamponi" fueron superadas en poco más de un año con la realización del Tercer Ampliado

119 *Idem*.

120 Ver "El ELN, instrumento de la revolución" (documento Nº 56 en esta edición, p. 467).

121 *Idem*.

122 Ver "Tesis programáticas del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRTB) (Tercer Ampliado Nacional 'Mensaje a la Tricontinental'" (documento Nº 47 en esta edición, p. 356).

"Tricontinental". Esas resoluciones y líneas fueron plasmadas en el documento "Tesis Programáticas del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia" de 1979, que determinó, como máxima, que se reasumía la incuestionabilidad de la concepción del Che.[123] Para dar cuerpo a este último Ampliado, se creó una Dirección Nacional Transitoria cuya tarea principal consistió en llevar a buen puerto las decisiones adoptadas en el encuentro.[124]

Estos cambios se dieron en medio de una coyuntura donde las masas que luchaban contra la dictadura profundizaron sus movilizaciones, peligro ante el cual los sectores reaccionarios decidieron convocar al Congreso electo en 1980, mecanismo por el cual entregaron el gobierno a la Unión Democrática Popular (UDP), una gran coalición de fuerzas progresistas y de izquierda. En otras palabras, la lucha de clases fue amortiguada, por decirlo así, obligando a la UDP a asumir el gobierno sin la fuerza y consistencia de las masas movilizadas.

Paralelamente a esta situación, irrumpió en el país una fracción del ELN que se había automarginado de la estructura fundamental. Este grupo, autodenominado como Movimiento Popular de Liberación Nacional (MPLN), dijo ser producto de las bases que, tras una serie de críticas, buscaron distanciarse del PRT-B. Al nacer en medio de la apertura democrática, el MPLN accedió a ser parte de la UDP. A la cabeza de Ramiro Velasco, el MPLN constituyó un grupo definido y estructurado en sí mismo y se articuló en el proceso de la apertura democrática en 1982, sin retomar las concepciones políticas desarrolladas por el Che –y en la nueva coyuntura por el ELN–, pero, además, no tuvo mayor trascendencia y terminó siendo absorbido por la coalición gobernante, pese a que obtuvo algunas diputaciones y presencia en espacios del Poder Ejecutivo.[125]

En este contexto, el Tercer Ampliado "Tricontinental" se planteó la necesidad de construir un "Partido para la Guerra", decidiendo el reinicio del accionar militar. Con ello, pretendió materializar en la práctica aquella declaración de "incuestionabilidad de la concepción revolucionaria" guevariana.[126]

Pese a la decisión asumida en el Ampliado y gracias a una coyuntura política que arrastró al movimiento obrero y popular, y en los hechos a la propia militancia *elena*, detrás de una carrera electoralista, los objetivos planteados no pudieron ser cumplidos. Este fue el "veranito democrático" de tres actos electorales interrumpidos por sus correspondientes golpes de Estado. Si bien es cierto que la presión popular arrastró a los partidos al electoralismo, también es cierto

123 Ver "Tesis programáticas del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRTB) (Tercer Ampliado Nacional 'Mensaje a la Tricontinental'" (documento Nº 47 en esta edición, p. 356).

124 Ver "El ELN, instrumento de la revolución" (documento Nº 56 en esta edición, p. 467).

125 Alrededor de cinco, según una militante de la época.

126 Ver "Tesis programáticas del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRTB) (Tercer Ampliado Nacional 'Mensaje a la Tricontinental'" (documento Nº 47 en esta edición, p. 356).

que las dirigencias políticas preconizaron esta marcha detrás de las masas bajo el supuesto de que así evitarían aislarse de ellas. Este fenómeno se reprodujo al interior del PRT-B, pese a la teorización y la concordancia acerca de la inviabilidad de la democracia burguesa.[127]

Fue entonces cuando otro pequeño grupo decidió aplicar los lineamientos del Tercer Ampliado. Se votó la línea general de organizar la defensa armada contra el garciamezismo y se llevó a cabo una línea militar de expropiaciones para dotar de los medios que posibilitaran la organización de esa resistencia.[128]

Este nuevo capítulo en el debate interno distrajo al partido de las tareas más apremiantes para encarar la resistencia al golpe que se avecinaba. La discusión se sobrepuso a las tareas y estas quedaron neutralizadas.[129] Sin embargo, en la búsqueda de la aplicación de la línea de resistencia, el PRT-B se encontró con otras organizaciones provenientes de la UDP dispuestas a desarrollar esa tarea conjuntamente. El resultado de esta convergencia fue el Frente de Liberación Nacional (FRELINA), cuya corta vida se desarrolló entre 1982 y 1983, y cuyo fin se precipitó tras advertir deficiencias organizativas, caudillismo y la atomización de sus grupos, lo cual facilitó que la represión recayera sobre sus cuadros, provocando su virtual destrucción.[130] En consecuencia, el resultado real en esta etapa fue que se reiniciaron las acciones militares y el ELN logró dotarse de una pequeña infraestructura bajo el objetivo estratégico de su propia reconstrucción.[131]

La apertura democrática en Bolivia vino a cerrar, para muchos grupos, la posibilidad de organizarse mejor en aras de desencadenar la lucha armada, de ahí la desaparición de FRELINA. Pero esta situación democrática fue cualitativamente distinta a las anteriores, y fue asimilada así por el grueso de la organización.[132]

Con este mismo espíritu de apertura, el ELN conformó parte del Frente Revolucionario de Izquierda (FRI), pero su tardío retiro, debido a la actitud politiquera de los dirigentes frentistas, llevó a proponer, en la segunda vuelta electoral de 1979, el voto en blanco. Esta táctica apenas si fue una acción reflejo de la experiencia pasada.[133] José Pimentel, al respecto, señala:

> En 1978 hubo un encuentro, podría decir Ampliado, para fijar una posición electoral, y me convocaron a la creación del FRI. Ahí me encuentro con varios compañeros y decidimos apoyar la generación del FRI; estaba Antonio [Peredo], estaba Nila [Heredia] y [Juan] Lechín. También estaba Domitila Chungara.

---

127 Ver "El ELN, instrumento de la revolución" (documento Nº 56 en esta edición, p. 467).

128 *Idem*.

129 *Idem*.

130 Ver "El ELN, instrumento de la revolución" (documento Nº 56 en esta edición, p. 467) y "Dos tácticas y una estrategia" (documento Nº 54 en esta edición, p. 450).

131 Ver "El ELN, instrumento de la revolución" (documento Nº 56 en esta edición, p. 467).

132 *Idem*.

133 Ver "Sobre organización" (Balance autocrítico sobre la historia y el proyecto revolucionario del ELN) (documento Nº 53 en esta edición, p. 425).

> Después de ese evento, de la frustración del FRI, porque va Marcelo Quiroga Santa Cruz, ya que se pensaba hacer un frente político amplio. Pero al final Lechín renuncia y Marcelo se va por su lado, [y] quien agarra la conducción [del FRI] es el *Motete* [Oscar Zamora Medinaceli] y lleva sus candidatos: Amurrio y Domitila. Nosotros estábamos metidos en esta fórmula, y yo de forma muy nominal fui candidato a Oruro, Antonio fue por el Beni y, en la realidad, nadie estaba dispuesto a hacer nada por las elecciones, estábamos por sobrevivir.[134]

Era una coyuntura complicada cuyos rasgos principales se caracterizaron por la lucha contra el narcofascismo y por un creciente sentido de frustración respecto de una democracia reconquistada en 1982. La propia UDP, que tuvo en ese entonces un gran consenso de masas, fue incapaz de jugar el papel para el que supuestamente había sido construida,[135] y la derrota política sufrida por el campo popular, en el intento de profundizar el proceso democrático, cuya más alta expresión es la movilización del 4 de marzo de 1985, que no pudo imponerse frente a los sectores empresariales, de la iglesia y de la derecha partidaria que terminarían adelantando las elecciones, le demostró al ELN la inviabilidad de la concertación y las formas pacíficas para definir la cuestión del poder. Se concibió nuevamente, en el escenario de esta derrota, la urgencia de la construcción un instrumento político-militar idóneo, capaz, audaz y profundamente ligado a las masas.[136] Se confirmó, igualmente, que las Fuerzas Armadas eran el último bastión del imperialismo y la reacción. Su verdadera finalidad no era otra que detener el avance de los pueblos a sangre y fuego, por lo que se comprendió que contra ese aparato debía oponérsele un instrumento político-militar popular que no podía ser otro que el Ejército de Liberación Nacional.[137]

En este periodo, a finales de 1978, destaca el documento "¡Ejercer de hecho la Democracia!", en el que se planteó la democracia como una conquista popular y no meramente como una construcción institucional.[138] Una "democracia restringida" solo puede ser parte de los planes imperialistas, se afirmó en ese documento, pues el ELN entendió que una verdadera democracia dependía del grado organización que alcanzaran las masas para el ejercicio directo de la democracia por parte del pueblo oprimido y los trabajadores.[139] Se reclamó, asimismo, que para la organización de un Frente Democrático Revolucionario era imprescindible la definición del carácter clasista de la revolución, lo que excluía la posibilidad del ingreso de los fascistas y sus bases en una eventual alianza obrero-campesina. Se exigió, finalmente,

---

134 Entrevista a José Pimentel, 4 de agosto de 2016.

135 Ver "Apuntes para la definición de una táctica revolucionaria" (documento Nº 57 en esta edición, p. 479).

136 Ver "Estrategia de poder" (documento Nº 63 en esta edición, p. 546).

137 Ver "El ELN, instrumento de la revolución" (documento Nº 56 en esta edición, p. 467).

138 "Ejercer de hecho la democracia", documento compilado en *Blanco y Negro, selección de documentos del Ejército de Liberación Nacional,* 2015.

139 *Idem*.

una "posición consecuente de lucha contra el colonialismo, la política del *apartheid*, el racismo, el fascismo y todas las formas de dominación imperialista".[140]

Con el desmoronamiento de la UDP y la ofensiva reaccionaria, que dieron lugar a la reducción del mandato de Siles Zuazo (de cuatro a tres años), se convocó a nuevas elecciones para 1985, aprovechando la movilización promovida por sectores de la ultraizquierda en el seno de la COB por el Plan Económico de Emergencia.[141]

Así, en el VI Congreso de la COB,[142] el PRTB-ELN se presentó enarbolando una nueva alternativa: el Bloque Sindical de Bases. Aún con dificultades, y sin una plena unidad ideológica y política, este fue un primer esfuerzo y aporte de auténtica unidad de la organización a las masas.[143]

Después de las masacres de Tolata y Epizana,[144] luego de plasmada la unidad del movimiento campesino en su Primer Congreso de Unidad,[145] y, por último, con su incorporación efectiva a la COB, bajo diferentes circunstancias y formas, el movimiento de trabajadores campesinos, uniendo sus fuerzas a las del movimiento obrero y popular, se puso bajo el impulso y dirección política del emergente Movimiento Campesino de Bases (MCB), donde se formaron las bases programáticas para la lucha en pos de eliminar las formas más inmediatas de explotación. Allí, y como método para eliminar a los intermediarios del trabajador campesino, se consiguió crear, en 1984, la Corporación Agraria Campesina (CORACA) y, en el mismo proceso, los trabajadores campesinos, a través de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), elaboraron la nueva Ley Agraria Fundamental que el gobierno de la UDP no aprobaría.[146]

En sintonía con este proceso, el Ampliado de Unidad del ELN de 1979 dejó vislumbrar las nuevas condiciones de lucha y sus circunstancias, y también evaluó lapidariamente que "las regionales habían trabajado durante varios meses desvinculadas entre sí y la Dirección Nacional dejó de existir para todo efecto práctico".[147]

El Ampliado concluyó que el rasgo fundamental de la época era la fusión entre la revolución socialista y la revolución de liberación nacional. En el plano internacional defendió la necesidad de una lucha continental a través de una guerra revolucionaria, armada y prolongada frente al imperialismo, y cuestionó la "democracia viable" promovida por los intereses imperiales.

---

140 *Idem*.

141 Ver "Apuntes para la definición de una táctica revolucionaria" (documento Nº 57 en esta edición, p. 479).

142 Fue realizado en la ciudad de Cochabamba, del 3 al 15 de septiembre de 1984, durante el gobierno de Hernando Siles y de la Unidad Democrática Popular (UDP).

143 *Idem*.

144 Masacre campesina en los valles de Cochabamba, en enero de 1974.

145 Con el apoyo de la COB se realiza un 26 de junio de 1979 el Primer Congreso de Unidad Campesina cuya conclusión más importante es la constitución de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB).

146 *Idem*.

147 Ver "Tesis programáticas del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRTB) (Tercer Ampliado Nacional 'Mensaje a la Tricontinental'" (documento Nº 47 en esta edición, p. 356).

La organización *elena*, durante este periodo, sobrevivió bajo una estructura local con amplia penetración en las masas, pero sin sustento y sentido estratégico. Las falencias en torno a la dirección política y a la necesidad de la concreción de una táctica con perspectiva de una estrategia victoriosa, impidieron trazar una línea política.[148] El documento del Ampliado de Unidad, al respecto, sentencia críticamente: "Hemos estado presentes en la lucha de nuestro pueblo, hemos sido sus protagonistas, pero no pudimos erigirnos en su vanguardia y nos sumamos al mar de desconcierto de las fuerzas de izquierda; por eso la elaboración de la línea es imprescindible".[149]

De este periodo de reencuentro y balances se prefiguran los elementos fundamentales de una nueva etapa del Ejército de Liberación Nacional. Allí confluyeron los elementos que dieron pie a una estrategia de poder y, en ese marco, a la construcción de las Referencias Legales de Masas (RLM), el trabajo de frentes y la articulación centralizada de la futura acción militar.

Entre la política legal y la lucha armada

Entre las resoluciones que se adoptaron en el Ampliado Ñancahuazú, como apuntamos líneas arriba, estaba aquella que señalaba la necesidad de implementar una política de masas a través de la conformación del PRT-B. Algunas de esas experiencias tuvieron mayor éxito que otras, pero en todas quedó marcada una clara diferenciación entre dos visiones o maneras de entender esa necesidad. *Chato* recuerda:

> Se hizo el Ampliado en Perú y yo fui el único que me fui a las minas. En el Ampliado, evidentemente, se hizo una crítica, y yo una autocrítica de la campaña de Teoponte, pero eso no fue por iniciativa, ni el pretexto para crear el Partido. […] O sea, nunca hubo una actitud pasiva, por el contrario, autocrítica y activa, había que corregir y la corrección no era la creación de partidos como ellos pensaban, no, era en una inserción del ELN en las masas, que era lo que nos faltaba. Pensamos que habíamos superado lo del Che, que no tenía indígenas en la guerrilla, con la campaña de Teoponte; pensamos haber superado eso, pero no fue suficiente.[150]

No todos los *elenos* estaban interiorizados de los debates, claramente debido a la compartimentación y al hecho de que se contaba con una gran red de militantes y simpatizantes de ambos sexos y de varios espacios, no todos conectados entre sí. Al respecto, José Pimentel complementa:

> En 1974, más o menos, me convocan para que salgamos a Lima. Entonces, cuatro compañeros de las minas salimos a Lima y allá nos enteramos de las discusiones que había sobre el problema de la construcción del partido, del ejército, de las críticas que hubo al Estado Mayor, etcétera. Ahí, no le dimos mayor importancia. Nosotros participamos

148 *Idem*.
149 *Idem*.
150 Entrevista a Osvaldo *Chato* Peredo, 1 de junio de 2016.

> en la discusión e hicimos algunos cursos sobre actualizarnos en la vida política, algunos talleres de armamento, explosivos, pero volvimos.[151]

A partir de estas percepciones, presentamos a continuación el desarrollo de algunas de las organizaciones vinculadas directamente al ELN, destacando en especial, por su importancia específica, al Movimiento Campesino de Bases (MCB). Estas organizaciones "de masas" tuvieron vida desde mediados de los años setenta hasta finales de los noventa.

A. *El Frente Estudiantil Revolucionario (FER)*

El Frente Estudiantil Revolucionario (FER), homónimo de la estructura nicaragüense que se unió a lo que fue el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), se fundó en la Universidad Tomás Frías de Potosí, a mediados de los años setenta, bajo la figura del Che. *Baco* revela:

> Este es un periodo en donde nosotros en Potosí teníamos un buen trabajo universitario, y donde ya aparece el FER como una expresión guevarista públicamente. En 1974, más o menos, nosotros ya somos FER en Potosí, y comenzamos la estructuración de todos los núcleos universitarios en todo el país y, después que termina la UDP, es decir, tras el fracaso de la UDP, nosotros éramos una sola organización.[152]

El grupo de jóvenes potosinos trazó un propio camino, tal como cuenta *Baco*:

> Vengo de un grupo universitario, de un grupo de reflexión, con un hombre extraordinario que nos ayudó a un grupo de jóvenes, ya en 1970 o 1971, con un cura, Paco, Francisco Dubert, que nos ayudó en la reflexión cristiana y marxista. La mayoría éramos dirigentes de colegios. En este grupo, ya en la universidad, teníamos una clarísima inclinación guevarista y, en el periodo del 1972 y 1973, comenzamos a articularnos en la universidad como una corriente absolutamente independiente, pero con la convicción cada vez más madura de que nuestro futuro, nuestro destino era militar con los hombres y mujeres del Ejército del Che. En la medida en que fuimos madurando se fue consolidando nuestra necesidad de encontrar un contacto con la gente del ELN y pasamos mucho tiempo, probablemente un año y medio, buscando a la gente, y la primera vez que tuvimos un contacto fue con Pedro Silvetti, del grupo de ALIN [Alianza de Izquierda Nacional], es decir, junto con Rubén Sánchez, de la experiencia de unidad que habían hecho en el extranjero, en Chile. La idea era organizar el ALIN y, junto con J.J. Torres estaban organizando a la izquierda.
>
> En Potosí tuvimos una reunión donde nos explicaron qué era la resistencia, la necesidad de enfrentar al gobierno de Banzer. En ese momento teníamos una visión de corto plazo porque no se comprendía que Banzer era un gobierno muy fuerte, un gobierno que podía durar muchísimo tiempo, como fueron los siete años de dictadura; esto es muy importante porque resulta que toda la resistencia boliviana y toda la izquierda boliviana se realizó en Chile, y todos decidieron regresar a Bolivia, pero los únicos que en realidad

151 Entrevista a José Pimentel, 4 de agosto de 2016.
152 Entrevista a *Baco*, 2 de agosto de 2016.

regresaron fueron los *elenos* y se ve, precisamente en 1972, en 1973, cómo gradualmente van cayendo solo los *elenos*, unos presos y otros muertos en el enfrentamiento.

Entonces tuvimos una conversación con Silvetti y nos interesaban todos los esfuerzos de resistencia contra Banzer. Nosotros éramos un grupo, un núcleo, nos autoidentificábamos como guevaristas y andábamos buscando –como decía– al ELN, a los militantes, a la gente del ELN.

De esta manera surge el FER, y sobre este punto *Baco* aclara:

La experiencia del FER es bastante interesante. Teníamos un grupo que tenía un nivel de conciencia más elevado que el normal y, por tanto, nuestra función era de pelea frontal contra la dictadura de Banzer y no entendíamos –como teníamos un discurso impregnado de la lucha armada– los mecanismos legales; yo era dirigente del Comité Central Clandestino en esa temporada, habían coordinadores en todos los niveles, en todos los sindicatos y no habían dirigentes, estaba prohibido, absolutamente todo. Y decidimos, se decidió, hacer esfuerzos por la organización del festejo de las carreras de la universidad y, en este caso, mi carrera, economía; yo me negaba, pero terminé entendiendo y aceptando que esa era una buena vía, y así fue. Comenzamos a organizarnos en las carreras, en las fiestas de aniversario de una y de otra, comenzamos a reunirnos –aunque estaban prohibidas las reuniones– y eso no tuvo retroceso, continuó.

Organizamos un frente que se llamaba Bloque de Lucha Universitaria (BLU), y es a partir de eso que comenzamos a construir un frente con el cual fuimos a la FUL (Federación Universitaria Local) la primera vez. [Fue un] frente que organizamos sin dirigentes; los que fueron, fueron elegidos el último día cuando decidimos quién iba a estar en la fórmula. Claro, ese ya era un estilo guevarista, porque ahí salieron los verdaderos líderes del trabajo concreto. Esto fue madurando y decidimos constituirnos en un verdadero frente con la imagen del Che. Esto ha debido ser en 1975 o en 1976, cuando decidimos asumir nuestra identidad.

La inclusión de los jóvenes universitarios fue truncada con la detención y posterior desaparición y asesinato de Pedro Silvetti por fuerzas represivas de la Dirección de Orden Político (DOP), el 17 de septiembre de 1976, en una casa de seguridad ubicada en la Villa Juan XXIII, a unos cinco kilómetros del centro de la ciudad de Cochabamba. Con él también fue capturado Enrique Joaquín Lucas López, *Guille*, uruguayo internacionalista militante del ELN. A partir de estos hechos, recuerda *Baco* que buscaron y encontraron otros contactos:

Después encontramos otro contacto en Oruro; viajé a Oruro a buscar a la persona, pero con resultados no positivos, hasta que terminamos encontrando a Carlos Núñez del Prado y con él conversamos, le explicamos igual, de la misma manera, nuestra intención, quiénes éramos, qué hacíamos, cómo trabajamos. Básicamente nuestro equipo era universitario, y ya en ese periodo teníamos un frente en la universidad; con Carlos amarramos la relación, tuvimos varias reuniones y una finalmente con el *Chato*, *Juan*.

Carlos era mi mayor y uno de los hombres de mayor confianza del *Chato.* Posteriormente supimos que *Chato* estaba en Huanuni y ahí comenzó nuestra relación con él.[153]

153 *Idem*.

Sobre este proceso, en el que confluye la fundación del FER con el fortalecimiento del ELN, *Baco* añade:

> Hicimos grandes esfuerzos orgánicos, importantes, hasta que llegamos al Segundo Ampliado. Nosotros hicimos un Ampliado cuando los otros compañeros estaban en la cárcel […]. Entonces, por la vía de los contactos, nos llegó un compañero que estaba en la clandestinidad y que pasó a trabajar no solamente políticamente con nosotros, sino a vivir con nosotros en Potosí. Estoy hablándote de *Joaquín*, [Jorge] Bayro. Con él comenzamos a trabajar ya en el PRTB, es decir, cuando nosotros encontramos a Carlos y *Chato*, ellos le dieron continuidad al PRTB, eran la gente que estaba libre, los demás, una gran parte de los compañeros, estaban presos: Antonio [Peredo], Loyda [Sánchez], etcétera.
>
> Nosotros comenzamos a armar de nuevo, junto con el MCB, todo el PRTB, o sea, fue un esfuerzo bastante interesante que terminó no solamente en ese Ampliado sino en otro Ampliado más. Este Segundo Ampliado eligió una nueva Directiva y nosotros éramos seguidores, militantes del PRTB, pero hasta ese Ampliado. En un segundo evento, en Potosí, es cuando donde decidimos retomar la identidad, es decir, reorganizarnos como era nuestro origen, como ELN. Este es el mismo momento donde la gente que estaba en la cárcel sale libre y había muchísimo cuestionamiento a *Chato*, incluso se acusaba de que los mayores y altos dirigentes del PRTB estaban en la cárcel, para organizar su propia fracción. La verdad es que este es el momento donde nos encontramos con la experiencia de la UDP, y eso nos ayudó porque esta gente que salió de la cárcel terminó convencida de que lo que había que hacer era apoyar plenamente a la UDP, cuando nosotros, junto con el propio Antonio, estábamos pechando y empujando la candidatura del FRI con Domitila [Barrios] y Casiano Amurrio [en 1978]. Entonces ahí se dio prácticamente una ruptura, nosotros, los de Potosí, tomamos la decisión de continuar el trabajo con el *Chato*, porque ahí se develó un tema muy concreto.
>
> La postura del *Chato* era que el grupo que había dado origen al PRTB era un grupo o una corriente que, en el fondo, no lo hacía de manera abierta, y que tenía serios cuestionamientos, no a la experiencia, sino a la propuesta misma de la lucha armada. Probablemente eso fue cierto, porque cuando nos encontramos y enfrentamos estas dos corrientes, gran parte de la gente que había salido, Loyda, *Dardo*, parece que reforzados por Rubén Sánchez, Guachalla, etcétera, terminaron convirtiéndose ciegamente en parte de la UDP, y de ahí surge precisamente el grupo de lo que llamaron ellos el PRTB "a secas", porque nosotros siempre mantuvimos, desde que encontramos al *Chato* y a Carlos, que éramos PRTB-ELN. Entonces, este es uno de los momentos importantes de las nuevas rupturas ideológicas, políticas y orgánicas que se dan y la que nosotros vivimos, nuestro núcleo de Potosí.

El Frente Estudiantil Revolucionario (FER), que tuvo presencia nacional, excepto en La Paz, como recuerda *Baco*, desarrolló sus marcos políticos a través de dos mesas estudiantiles de trabajo de las que nació el documento titulado "FER Línea Política". En este documento se establecen tres principios estratégicos:

1. Lucha por la liberación nacional y el socialismo.
2. La estrategia revolucionaria del Che.
3. Por una universidad científica y revolucionaria.

El FER, pese a estar presente en diferentes universidades del país, tuvo su auge en los años ochenta y luego se fue fusionando con otras expresiones de "masas", como el MCB. *Baco* rememora:

> Estamos hablando de 1982, 1983 y 1984, cuando se desarrolla esta asimilación del MCB que nos influye en el tema de nacionalidades, en el tema cultural, en el tema del movimiento campesino, etcétera. Y quizás valga este tema como un hito ideológico; nosotros, particularmente, sectores jóvenes, estudiantiles, comprendimos que la manera de recomponer la fuerza revolucionaria era por la vía campesina. Solo la vía campesina, solo el movimiento campesino podía ayudar al proceso de recomposición revolucionaria del país, por eso entramos con todo, porque hubo un periodo que no solo la Dirección Política, sino también la fuerza de las ideas, la tenía el MCB. Inclusive, materialmente, el MCB mantenía al FER, los ampliados se hicieron con sus aportes, con los contactos internacionales que tenía el MCB para apoyo de trabajo político, campesino, etcétera.

B. *La Coordinadora 4 de Marzo*

Después de un periodo en el que la represión tuvo como objetivo la aniquilación del ELN, como parte de un plan apoyado por Estados Unidos durante el septenio banzerista, como se evidencia a través de un documento desclasificado del Departamento de Estado de Estados Unidos,[154] la organización, que salía también de la experiencia del PRT-B y la UDP, enfrentó una nueva coyuntura en la que sus frentes de masas habían desarrollado distintas experiencias. Uno de sus dirigentes, al respecto, reflexiona:

> Los días de marzo [de 1985] marcan dos acontecimientos de trascendencia: la movilización por el Pan y la Libertad, y el nacimiento de la Coordinadora. Es un error garrafal no efectuar una evaluación de esta movilización, por cuanto significaría omitir una de las movilizaciones más importantes de los últimos tiempos. De la misma manera, es necesaria la evaluación pormenorizada de la misma por cuanto el informe "Un solo esfuerzo, una sola acción colectiva" queda cojo; es decir insuficiente.[155]

La Coordinadora 4 de Marzo fue un espacio del ELN para la articulación de organizaciones políticas legales que nació con la necesidad de aunar esfuerzos bajo una estructura política legal contra la arremetida derechista neoliberal y la caída de la UDP. *Baco* dice:

> La primera vez que aparece el MIR [en 1971] es como un frente electoral de la UMSA, donde la mayoría era del ELN. En ese periodo se podía entender eso porque no había forma de hacerlo de otra manera, pero en la medida en que va desarrollándose el proceso político –la resistencia, la decadencia de Banzer–, necesitábamos crecer, [necesitábamos] una identidad, y esa es la misma discusión que se provoca cuando sentados

154 Sivak, Martín. *El dictador elegido. Biografía no autorizada de Hugo Banzer Suárez*, Plural Editores, 2002.

155 Ver "Apuntes para la evaluación del conflicto" (Balance del ELN sobre los conflictos que atravesaba el campo popular y la UDP) (documento Nº 59 en esta edición, p. 520).

en una mesa los del FER, los del VIVE, el compañero de Juntas Vecinales, Brigadas Mineras, el Magisterio, no tenemos una identidad, hacemos trabajo político pero no hacemos trabajo nacional y, está clarísimo para nosotros, la situación en ese momento; por eso decimos que hay que hacer una estructura política y eso es lo que da origen a la Coordinadora 4 de Marzo.[156]

Sobre este mismo tema, José Pimentel agrega:

Ahí [después del retorno a la democracia en los años ochenta] empiezo a tener una presencia nacional y a partir de eso empezamos a nuclearnos con grupos del ELN, particularmente los del MCB y el FER, que lo común que teníamos era el sentimiento guevarista y el hecho de que estábamos haciendo trabajo de masas. Tuvimos algunos encuentros en las jornadas de marzo, por ejemplo, y después de eso sacamos la Coordinadora 4 de Marzo, que es el MCB, las Brigadas Mineras y el FER, pero con una visión de hacer masa.[157]

En una evaluación con una mirada más larga, *Baco* también destaca:

Lo que pasa es que la crisis era muy fuerte. La crisis que se desarrolla en el ELN desde la muerte del *Inti* no es encarada desde el punto de vista ideológico, hay distintas versiones, distintos conceptos, distintos criterios, nunca fue abordada, debatida o encarada, aunque hay documentos de la discusión fundamentalmente de quienes dirigían el PRT-B con el *Chato*, pero no hubo esa discusión. La crisis se manifestó precisamente en este grupo de La Paz [de Cajías], que es muy parecida en algunos casos con esa discusión de las bases, de las corrientes anarquistas en Cochabamba: "las bases son lo más importante". El PRT-B tenía ese discurso, en sus documentos señalaban eso, pero cuando nosotros nos incorporamos al PRT-B y asumimos ser ELN, ya había un MCB, había un FER y comenzamos a trabajar con José [Pimentel] en las Brigadas Mineras. Entonces, pese a eso, la discusión continuaba porque había un contingente de compañeros que insistían que no estábamos siendo consecuentes con la reorganización inmediata del ejército, y ahí estaba el problema porque vivíamos un periodo democrático ya, y parte de nosotros teníamos trabajo de bases, trabajo de masas, o sea, en mi caso, yo era dirigente de mi carrera, fui dirigente de mi facultad, fui dirigente del Comité Central; teníamos realmente bases bien importantes.

Aquella realidad tampoco se logró zanjar definitivamente. En la discusión ideológica insistíamos que ese era nuestro propósito, se hicieron varios esfuerzos, varias discusiones sobre cómo reemprender el tema militar, pero seguíamos haciendo trabajo de bases. Hubo un momento en que el contingente humano que hacía trabajo legal de bases éramos abrumadoramente mayoría, éramos el 90%, más o menos, de la militancia, y esto dio lugar, precisamente, en una coyuntura muy especial, a darle su forma y esa se llamó Coordinadora 4 de Marzo. Y es que no podíamos actuar políticamente [en] todos estos grupos, necesitábamos una instancia de coordinación para hacer nuestra acción, y eso es la Coordinadora, la expresión de una discusión ideológica que se fue generando. Pero además de una realidad concreta del trabajo de base, este es un tema realmente interesante porque pese a eso no había desaparecido el debate interno, teníamos muchísimos

156 Entrevista a *Baco*, 2 de agosto de 2016.
157 Entrevista a José Pimentel, 4 de agosto de 2016.

> compañeros que insistían en el tema militar, lo que es incluso anecdótico, porque cuando decidimos reasumir el ELN como identidad no teníamos una dirección, teníamos un Estado Mayor otra vez, y la discusión seguía y por momentos hubo reuniones de la Coordinadora y del ELN, y no sabíamos de quién era la reunión, de quiénes era la reunión, quiénes estaban dirigiendo. Entonces la fuerza de los hechos se impuso y después terminamos desarrollando muchísimo más a la Coordinadora.[158]

La coyuntura del nacimiento y desarrollo de la referida Coordinadora fue en la lucha. Al respecto, y en el balance de la organización, se señala:

> Es sin duda alguna la movilización iniciada el 4 de marzo la más importante en los últimos tiempos, de ahí que es necesario analizarla con más detenimiento y profundidad. Para una mejor comprensión, dividimos el análisis en dos partes: la primera, que va de enero a marzo, y la segunda, que comprende a la movilización por el Pan y la Libertad.[159]

La Coordinadora aglutinó a todos los frentes de masas del ELN, entre ellos el FER en las universidades, VIVE en el magisterio y en secundaria, el Movimiento Campesino de Bases, el Movimiento Vecinal de Bases y las Brigadas Mineras de Base. La Coordinadora se constituyó en una instancia legal que participó activamente en congresos campesinos, obreros, vecinales y universitarios, entre otros eventos de esta naturaleza.

Pero además, si bien la Coordinadora se había convertido en el instrumento político legal del ELN, tuvo un desarrollo complicado. En una primera instancia, como recuerda José Pimentel "[…] era una Dirección colectiva, era gente de los campesinos, de los mineros y de los universitarios",[160] pero luego, en el proceso de su desarrollo, al confluir varias experiencias, se fueron generando debates que terminaron en su rompimiento. Pimental recuerda:

> En 1985 quisimos darle una estructura política más sólida a la Coordinadora, nos metimos a discutir documentos, pero eso se diluyó en las discusiones teóricas. Ahí estaba Huáscar Cajías, *Wally*, estaba *Tomás*, que los metimos porque discutan el documento político y se pelearon y no salió nada; pero ahí, Antonio [Peredo] estaba con su proyecto, entonces los tres, los cuatro, quisimos hacer algo para darle una estructura mucho más sólida a la Coordinadora, pero habían diferentes criterios y teorías, y al final lo dejamos.[161]

Todo el esfuerzo de la Coordinadora se apostó en la unidad de la izquierda revolucionaria radicalizada a través de la conformación del Eje de Convergencia Patriótica (ECP) que captó el apoyo del Bloque Popular Patriótico (BPP), el PCB Quinto Congreso y el MIR Bases, con quienes encontró muchas convergencias, como en el método revolucionario y el proyecto socialista. *Baco* subraya:

---

158 *Idem*.

159 Ver "Apuntes para la evaluación del conflicto" (Balance del ELN sobre los conflictos que atravesaba el campo popular y la UDP) (documento N° 59 en esta edición, p. 520).

160 Entrevista a José Pimentel, 4 de agosto de 2016.

161 *Idem*.

> Fuimos en la búsqueda y en nuestro caminar nos encontramos con el Eje de Convergencia Patriótica, con el MIR Masas, el BPP [Bloque Popular Patriótico] y el PC V Congreso; con ellos organizamos el Eje de Convergencia Patriótica, donde se tenía realmente una linda influencia. Así, como Coordinadora, nosotros nos presentamos en los congresos universitarios, congresos de secundaria, congresos de la COB en Cochabamba, etcétera. La fuerza del Eje, en realidad, éramos nosotros.[162]

El Eje fue un esfuerzo por la unidad de las expresiones políticas más radicalizadas. Entre los aspectos en los que se había logrado algún consenso estaba la necesidad de la revolución socialista y el método de la lucha armada, según Pimentel: "[…] yo fui a El Salvador con otros cuatro compañeros más del Eje, ahí murió uno del MCB".[163]

Las disputas internas terminaron por afectar el esfuerzo del Eje, pero también el de uno de sus principales pilares, según *Baco*:

> Hubo un momento en que la Coordinadora se trancó, o sea, no podía avanzar, y cuando rompimos con el Eje, peor todavía, caímos en un estatismo muy fuerte, no teníamos mayor proyección; nosotros rompimos con Genaro Flores en la Confederación de Campesinos y entonces ese fue el acabose.[164]

La política de masas del ELN, reclamada por una de sus tendencias en los años setenta, no fue exitosa hasta los ochenta y encabezada, paradójicamente, por las expresiones más cercanas al llamado "militarismo".

Movimiento Campesino de Bases (MCB): construyendo una alternativa para la lucha revolucionaria desde las bases del campo

Como expresión del desarrollo de la política de masas del ELN y de reencontrar al sujeto indígena y campesino para que se incorporara a la lucha armada como premisa para el triunfo de la guerrilla, emerge el Movimiento Campesino de Bases (MCB), como frente campesino *eleno*, pero con una raíz más compleja y profunda que tiene que ver con los lazos que se fueron tejiendo con el Che y con el propio sendero de reivindicación histórica indígena y campesina.

Todo un contingente de cuadros políticos campesinos fue forjando un proceso con identidad propia. El momento en que ese proceso de acumulación de fuerzas comenzó a tomar un cuerpo visible y vigoroso a nivel social puede encontrarse en la ruptura del Pacto Militar Campesino en 1974, con la Masacre del Valle, en Epizana y Tolata. Este proceso campesino de organización se nutrió del debate entre sus corrientes internas y fue en donde el *katarismo* y un marxismo crítico e indígena se irían imponiendo.

---

162 Entrevista a *Baco*, 2 de agosto de 2016.
163 Entrevista a José Pimentel, 4 de agosto de 2016.
164 Entrevista a *Baco*, 2 de agosto de 2016.

Fotografía 5. Militantes del Movimiento Campesino de Bases (MCB) en el II Congreso Nacional de Unidad de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), el 27 de junio de 1983 en La Paz. (Archivo: MG).

Con la fundación de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), en 1979, se fueron desenvolviendo desde este espacio de deliberación y organización propuestas no sólo sectoriales, sino para todo el país. La corriente predominante en este periodo fue el *katarismo*, como expresión auténtica de autodeterminación, hasta el III Congreso de la CSUTCB, realizado entre junio y julio de 1987 en Cochabamba, donde el conflicto interno y el desgaste de la vieja guardia *katarista* obligaron a la realización, en 1988, del I Congreso Extraordinario de la CSUTCB efectuado en Potosí en el mes de julio.[165]

165 En un informe Especial de CEDOIN, se señala: "La realización de este Congreso Extraordinario era inevitable. El III Congreso de la CSUTCB, efectuado en 1987 en Cochabamba, se caracterizó por un debate político pobre y por las pugnas entre dos sectores que casi culminan en una fractura de la organización sindical. Sin embargo, superados esos tropiezos, se eligió una nueva dirección, a la cabeza de Genaro Flores Santos, Secretario Ejecutivos desde su fundación".
"Transcurridos unos meses, y ante el funcionamiento poco orgánico del Comité Ejecutivo de la CSUTCB, una conducción ineficiente y cupular, y los incumplimientos reiterados de las resoluciones del III Congreso, las federaciones campesinas afiliadas empezaron a exigir un Congreso Extraordinario". En: "Informe Especial. De un Congreso Inconcluso a un Comité Ejecutivo de Transición (I Congreso Extraordinario de la CSUTCB)", CEDOIN, 1989.

En este Congreso Extraordinario el *katarismo* tradicional fue superado por propuestas más amplias y radicales, como las del MCB y las de los *Ayllus* Rojos *Tupakataristas* que tomaron un fuerte protagonismo. De esta manera, el documento final aprobado por el Congreso tuvo como base el documento político presentado por el MCB. El Congreso renovó además la dirección campesina a la cabeza de Juan de la Cruz Villca, quien supo ser elegido pese a no pertenecer a las corrientes de los documentos aprobados, sino al denominado Eje de Convergencia Patriótica (ECP) que, dicho sea de paso, fue otro espacio impulsado por el MCB, pero representado en este Congreso sobre todo por el MIR Masas, proveniente de corrientes políticas socialdemócratas.

El proyecto político del MCB, que tomó forma en el documento presentado al Congreso, contenía como epicentro la autodeterminación de las naciones y los pueblos originarios, la reivindicación identitaria, el reconocimiento de la realidad negada de la mayoría del país y la lectura crítica del marxismo bajo la realidad indígena y campesina. En el documento, además, se enfatizaba la necesidad de organizar y fortalecer al movimiento campesino e indígena para enfrentar al capitalismo y al imperialismo, al colonialismo y al neocolonialismo y a sus agentes criollos.

A partir de uno de los ejes centrales de su propuesta: el sector indígena y campesino es el sujeto histórico de la revolución boliviana,[166] el MCB postuló la necesidad de construir el brazo político indígena y campesino –el instrumento político– y la Asamblea de Nacionalidades como mecanismos que conducirían a un proceso de acumulación política de transición hacia el poder comunal y el socialismo comunitario.[167] Con los años, la referida Asamblea de Nacionalidades derivó en lo que fue Asamblea por la Soberanía de los Pueblos que, a su vez, daría nacimiento al Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos, lo que ahora es el Movimiento al Socialismo (MAS).

En este sentido, el MCB estableció, como hilo conductor para la construcción del socialismo comunitario, los siguientes preceptos:

1. La recuperación de los territorios comunitarios, la identidad y la recuperación de la religión como elementos centrales de *cohesión ideológica y moral* del *sujeto histórico revolucionario [énfasis propio]*.
2. La elaboración del proyecto histórico del sujeto histórico revolucionario (construcción colectiva de la línea y el Programa de Liberación de los pueblos y clases oprimidos y explotados).
3. La ubicación del rol histórico de las comunidades, *ayllus*, capitanías y *tentas* (ejercicio del poder del *ayllu*, del poder comunal y del poder de las comunidades sobre el territorio, la población y los recursos naturales,

166 Ver *A 500 años de despojo, opresión y explotación: Bolivia Plurinacional y Socialista (Libro Rojo)*, MCB, Editorial Gráficas, 1992.

167 En toda esta perspectiva del MCB no fue abandonada la cuestión de la lucha armada.

para beneficio de toda la población a nivel nacional y la ejecución de un proyecto económico de seguridad alimentaria como primer paso).

4. La ubicación del rol histórico de las clases explotadas (lucha contra el capitalismo e imperialismo, por la instauración de una nueva economía soberana, la nueva sociedad y poder revolucionario en la perspectiva de edificación del socialismo y el hombre nuevo).
5. La construcción del Instrumento Político Unitario capaz de dirigir todo el proceso.

El documento del MCB, además, señalaba que en ese proceso de acumulación política se consolidarían/conquistarían: a) Una democracia originaria participativa, el poder del *ayllu*, el poder comunal y el poder de las comunidades; b) La recuperación de territorios por parte de las naciones originarias; c) La superación de la contradicción entre campo y ciudad, la dependencia y el atraso; d) El desarrollo de un modelo de reciprocidad al socialismo; e) La identidad; y f) Un proyecto de unidad nacional. Todos estos elementos bien pueden resumirse así:

> Las fuentes del socialismo comunitario son: a) El pensamiento guevarista; b) El socialismo científico; c) El comunitarismo andino amazónico; d) La Teología de la Liberación; e) La educación popular latinoamericana; f) La doctrina de los derechos humanos.
>
> Planificar la economía, redefinir el desarrollo y sus áreas estratégicas, impulsar la ciencia y tecnología para producir un proceso de industrialización a escala del país y la población, afectar lo menos posible el medio ambiente utilizando la ciencia y las tecnologías adecuadas, vertebrar el país, fomentar la actividad productiva colectiva, recuperar tierras para el Estado, producir una revolución educativa haciendo uso de las comunicaciones, hacer posible la salud y la vivienda universal, generar oportunidades para todos y todas en un sentido de justicia.[168]

A. *Raíces del MCB*

En versión de Diego Ramírez Cáceres, uno de los fundadores y promotores del MCB, muchos de los contactos y de las acciones para incorporar a los indígenas y campesinos a la lucha armada y a lo que sería el ELN, se realizaron en vísperas de la guerrilla de Ñancahuazú y continuaron después de ella. Diego recuerda:

> Yo tenía dos tíos, un tío por parte de mi mamá, hermano de mi mamá, que era del Partido Comunista Marxista-Leninista, que era responsable campesino, su nombre era Eliseo Cáceres, y el otro, Nicolás Ramírez, que era por parte de mi padre, que también era del Partido Comunista Marxista-Leninista. Entonces, de muy chico a mí me empiezan a meter ideas del marxismo, casi con mis diez años yo estaba metido ahí, entonces militante y después de la juventud, responsable del frente campesino. Esa ha sido mi relación con el Partido Comunista Marxista-Leninista.

---

168 Ver *A 500 años de despojo, opresión y explotación: Bolivia Plurinacional y Socialista (Libro Rojo)*, MCB, Editorial Gráficas, 1992.

> Y con la organización del ELN ha sido a través de los compañeros, Julio Velasco ha sido el primer responsable político de Oruro [del PCML] y él es el que nos comienza a reclutar y nos habla de la guerrilla y que teníamos que ya con nuestras cositas subir a la flota amarilla, o sea nos cita a una reunión en Oruro, que era una reunión en una flota amarilla, ahí teníamos que subirnos. Y yo comencé a reclutar más jóvenes. Nos trasladamos del campo a la ciudad y necesitaba plata, yo pedí al comité regional [del PCML] que apoyen para comida, pero ahí nos enteramos que el partido no había decidido y nos dijeron "retórnense", y nos mandan de retorno y ya yo fui, yo ya estaba ahí y no subí a la flota. Después dejó una notita Julio Velasco: "que debo callarme, que el único que sabía de esto era yo". Esto era antecitos de Todos Santos, en 1966. Ya en marzo de 1967 salen ellos, la guerrilla, públicamente, Julio no nos dijo que el Che estaba ahí, teníamos que estar ahí para directamente entrar al monte. Yo traje 20 cumpas.
>
> A partir de ahí comienzo a buscar contactos y aparece la guerrilla de Ñancahuazú, y presiono a los contactos y nos dan entrenamiento en Chapare, un supuesto entrenamiento entre septiembre y octubre del año 1967; cuando muere el *Che* estábamos ahí, entrenándonos. Habían unos dos fusiles ahí y teníamos que dispararlos y nada más. Entonces ya regreso a Oruro y después de la guerrilla los contactos regresan y me contacto con Loyola Guzmán, quien me pone en contacto con *Santiago*, Cancio Plaza. Él ya era primer responsable, segundo era Valdivia. Eran de la columna Centro, porque se hablaba de columnas. El segundo responsable era el apodado *Jalisco* [Guillermo Dávalos], de apellido Valdivia, y yo era responsable de asegurar la propaganda. Tenía un taller de sastrería, debajo del machimbre estaban todos los materiales, propaganda, explosivos, todas esas cosas estaban guardadas ahí y encima estaba el taller que funcionaba. Solo en las noches nomás venían los compañeros y cerrábamos, y sacábamos los materiales. Ese era el trabajo que fue el año de pleno golpe de Banzer, en 1971, en que le tiran en emboscada en Caracollo a *Santiago* y lo agarran al *Jalisco*; el único que conocía el taller era este; allanan a las 11 de la noche el taller, [y] lo que pasó es que me avisan –mi primo estaba pasando por ahí y me avisa–: "que está lleno de agentes en tu taller, ocúltate ¿qué has hecho?" Bueno, me fui a dormir al campo y a entrar a la clandestinidad. Ya en el campo me empiezan a buscar, en 1972, era en medio del Pacto Militar Campesino, y los campesinos también en el campo me detectan y comienzan a perseguir. Estaba obligado a emigrar a Chile porque estaba en el gobierno Allende. Yo ya estaba exiliado y bueno, esa es más o menos mi ligazón en la primera etapa, en mi primer contacto con el ELN.[169]

Los dirigentes campesinos comprometidos, ligados al ELN, fueron asumidos rápidamente en sus estructuras y recibieron entrenamiento militar. Continúa el relato de Diego:

> En Chile me reúno con la gente del ELN y empiezo a formar parte de sus estructuras. En Chile me reúno con *Esopo* [Eustaquio Mena], [que] estaba ahí como responsable, y Ramiro; ellos eran nuestros contactos, y es ahí donde nos lleva al campo, ahí lo conocí a Julio Valladares.[170] Eran ellos del Partido Socialista, dos hermanos; el menor ha sido jefe de la seguridad de Allende, creo que murió en el ataque, tenía el grado de teniente por-

169 Entrevista a Diego Ramírez Cáceres, 15 de julio de 2016.

170 En realidad se refiere a Julio del Tránsito Valladares Caroca.

> que ascendió rápido. Junto con ellos nos hemos ido a Cuba para recibir entrenamiento, era el año 1973, y cuando el golpe [de Pinochet] estábamos llegando ya, a una semana del golpe ya habíamos empezado el entrenamiento.[171]

La vinculación con las organizaciones político militares de la Junta de Coordinación Revolucionaria, JCR (fundada en 1972 y activa hasta 1977), hicieron posible el desplazamiento de militantes, las tareas de cooperación y coordinación de acciones, pero también la formación de cuadros. Como hemos visto, entre las escuelas más reconocidas en este proceso se encuentra la del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) que acogió a varios militantes *elenos.*

Los dirigentes campesinos y los cuadros políticos campesinos prominentes reclutados por las estructuras *elenas* fueron asumiendo responsabilidades y recibieron formación político-militar; solo era cuestión de tiempo, en relación a sus núcleos y a su actuar político cotidiano en medio de las bases, para que fueran asumiendo un camino propio.

B. *Debate interno y fundación del MCB*

Un momento importante en la historia del ELN fue el "Ampliado Ñananca-huazú", el cual, como indicamos, representó asumir una posición "proletarizada" y conformar un partido sin dejar de lado la lucha militar. Este hecho, empero, significó una fractura que posteriormente se iría ahondando. Las bases campesinas exigieron unidad al tiempo de organizarse y fundar el MCB. Diego recuerda:

> Yo participé en el encuentro de Lima, yo estaba. En eso ya había una corriente de la proletarización de la organización. Entonces, todo el mundo tenía que contactar, tener su contacto con fabriles, mineros o por el campo, y viene el Ampliado y se elige una Dirección titular y una Dirección suplente, y dentro de la suplencia a mí me nombran parte de la Dirección Suplente y, junto con la Nila, éramos suplentes; estaba el viejo *Miseria*, José Pimentel, Rubén Sánchez, *Dardo.* Como había eso, ya había contactos, por ejemplo, Prudencio Gabriel de Norte Potosí ya había ese contacto, ese trabajo, era dirigente y manejaba el norte de Potosí, de todos los campesinos de norte Potosí era su dirigente. El Prudencio Gabriel que ha sido apresado, torturado y después murió. También había el contacto de Raymundo Tambo, que era estudiante universitario de La Paz, pero era de la provincia Aroma, era dirigente y lo mataron. Estaba Dionisio Peña Paco, que era Ejecutivo de la Federación de Campesinos Independientes. Cuando se unifica la Federación de Campesinos, él queda como responsable internacional. Estaba Paulino Quispe. Nos apoyaba el Enrique Encinas, que no era del MCB pero nos apoyaba ciegamente, políticamente coincidíamos en todo, todo su apoyo en Santa Cruz. Entonces, prácticamente [se] tenía una presencia nacional. En esas circunstancias se divide el ELN: por un lado Edwin Guachalla, y por otro, el *Chato*, ambos se acusaron de trotskistas, el otro de populista, al último aparecían al revés. Entonces, nosotros, como el frente del área rural pedíamos unidad, no tiene por qué dividirse el ELN, pero en ese

171 Entrevista a Diego Ramírez Cáceres, 15 de julio de 2016.

momento, cuando se divide públicamente, ya se habían dividido en tres, posteriormente se ratifica, pero el *Chato* no hace valer las resoluciones del *Negro* Omar; por otro, no hace valer al *Chato* Edwin Guachalla, y ya él por su cuenta hace contacto con Alejandro, con Demetrio Barrientos y la finada Domitila Chungara. Así organiza otra estructura del ELN.

En esas circunstancias, nosotros nos preguntábamos por nuestro trabajo, ¿qué hacer? Así elaboramos el primer documento: "Movimiento Campesino de Bases", donde exponíamos lo que estaba pasando en la coyuntura. Es ahí cuando nos damos cuenta que en Bolivia ya se había hecho la reforma agraria, que el que quiere tierra no necesitaba dar la vida; si querías tierra te entrabas ahí y ya tenías tierras. Entonces, ahí nos damos cuenta del problema, que hablamos por primera vez en ese documento, de las naciones originarias. Como pueblo no estaban tomadas en cuenta estas reivindicaciones, y es ahí que hablamos por primera vez sobre eso. Fundamos el MCB a fines de 1979, con la presencia de los palestinos, de *tupas* [tupamaros] de Uruguay, estaban los montoneros de Argentina, han venido el Manuel Rodríguez de Chile y los cubanos, esos estaban presentes ahí, en esa reunión. Éramos unos 80 delegados de todo el país, estaba Felipe Quispe; la reunión se hizo en Valle Hermoso, donde hay un local que es de la iglesia. Una vez aprobados los fines, primero nuestra esperanza era de unificar al ELN, ese era nuestro objetivo; éramos guevaristas, primera vez que estábamos tocando el problema de las nacionalidades, éramos marxistas así cerrados y bueno, ahí constituimos el MCB. En la primera elección estábamos el Hugo Cayo, Eleuterio Romero, Teodoro Barrientos y yo, esa fue la primera Dirección, y Felipe Quispe quería ser primer responsable; él trajo cinco delegados de La Paz que no fueron gravitantes, después dijo: "Felipe Quispe trabaja para Felipe. Yo no soy ningún pelele, chau", y abandonó la reunión, se fue. A partir de ahí organiza su grupo, el EGTK.[172]

C. *Accionar del MCB*

Los promotores del proceso de creación del MCB fueron campesinos e indígena *elenos*, y como resultado de su trabajo y del reconocimiento de su papel organizativo fueron examinados por sus compañeros y nombrados como responsables de la dirección de la flamante organización campesina e indígena. A partir de su propia vida política-sindical, el MCB fue impulsando el fortalecimiento de la CSUTCB y construyó propuestas para la transformación social. Diego señala:

Llegamos a controlar el MCB, ese fue un impacto, y los montoneros nos dejaron un *stock* de armamento. Entonces teníamos ya algo, [y] ellos pensaban levantarse en armas posteriormente, no en ese momento, porque han apoyado a la UDP.

Creo que el acierto ha estado en la forma de hacer, pero en los errores que hemos cometido estaba el no haber planteado, en vista de la Confederación Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, una Confederación de Naciones Originarias. Si hubiéramos planteado eso hubiéramos sido gobierno, y nosotros planteamos, como éramos marxistas, la Confederación Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia. Estábamos en absoluta mayoría en el Comité Ejecutivo Nacional de la CSUTCB, nosotros, los del MCB. Estaba Hugo Cayo de la Confederación, Erasmo Crespo de aquí de la Confederación, yo de la

172 *Idem*.

Confederación, Eleuterio de la Confederación, Dionisio Peña Paco de la Confederación, Paulino Quispe de la Confederación, Teodoro Valdés de la Confederación. Por eso es que comenzamos a hacer la Ley Agraria Fundamental y la Corporación Agraria Campesina [CORACA], y eso pensábamos que iba a llevar al proceso de tránsito hacia el socialismo, eso era la Corporación Agropecuaria.[173]

Fotografía 6. Genaro Flores Santos, Secretario Ejecutivo de la CSUTCB (centro), junto a militantes del MCB en el II Congreso Nacional de Unidad de esa Confederación, el 27 de junio de 1983 en La Paz. (Archivo: MG).

Como fruto del trabajo político previo de sus promotores, el MCB, desde 1979, tomó cuerpo más orgánicamente, lo que le permitió después participar en los congresos campesinos de los primeros años de la década de 1980 y en todos aquellos escenarios de debate y batalla donde se impusieron las tendencias más representativas y los dirigentes más hábiles. El MCB consideraba, en ese momento, que además de vencer a la socialdemocracia, había que imponerse sobre los *kataristas*, que se habían *funcionalizado* al Estado. Pero, junto con la lucha sindical y política, este también es el periodo en el que el MCB construyó propuestas. Diego Ramírez describe parte de su programa:

> Dentro del programa estaba la Corporación Agropecuaria, estaba la Ley Agraria Fundamental y estaba la construcción del Instrumento Político. Para nosotros, la construcción del Instrumento Político era el frente, y el partido en sí iba a trabajar de forma clandestina. Así estaba concebido el instrumento, era un frente amplio donde organizar a todo el pueblo. La idea era tener al instrumento para trabajar la organización y lo ideológico, el Instrumento Económico –con CORACA– y el Instrumento Militar, y para eso mandamos a 35 compañeros de Santa Cruz para abrir el frente militar, que tenía que ser internamente; ahí teníamos que abrir la guerrilla, y ahí nos chocamos con una realidad: no teníamos contacto con

173 *Idem*.

> el área urbana, todo el contacto lo tenía el Edwin Guachalla, *Dardo* o el *Chato*, nosotros no teníamos contacto. Entonces, el primer contacto que hacemos es con *Tomás*, y él estaba a la cabeza del FER, estaba el *Benito*, el Edgar Llanos, el *Baco*, eran los tres y van estos *compas*.[174]

El MCB también formó parte en la Coordinadora 4 de Marzo, aunque con varios conflictos. Ramírez constata:

> El año 1985 articulamos con la Coordinadora. El que manejaba era José, no nos consultaba a nosotros la situación, no venía nada, sólo decía "hay que hacer esto". Era muy vertical, y nosotros no, no nos han consultado nada. Tenían un antecedente sobre nosotros, tanto el grupo de Guachalla como del *Chato* –que habían mandado gente–: que éramos medio rebeldes, y no nos dan mucha bola, por eso es que Pimentel se agarra del *Juandela*, de ese grupo; ese era su contrapeso frente a nosotros, y nosotros éramos muy estrictos, muy jodidos.[175]

La relación interna del MCB con en el ELN tuvo varios problemas. El MCB se fue consolidando como un frente campesino e indígena que supo desarrollarse de manera autónoma y que fue chocando con los grados de compartimentación, aunque supo mantener un nivel de relación orgánica a la espera de construir las condiciones necesarias para iniciar la lucha armada. No fue hasta principios de los años noventa que empezaron a sufrir su propia crisis que derivó en una desorganización. En el marco de la autocrítica, Diego sentencia:

> El error que cometimos nosotros es haber atacado a la socialdemocracia. [Nosotros] no teníamos nada, y el *Juandela* recibía plata de la socialdemocracia, tenía financiamiento, nosotros no teníamos. Entonces, todos los cumpas, estos cumpas que te estoy diciendo, necesitaban, tenían familia, necesitaban trabajo y se van replegando cada uno a sus lugares. Ese fue el error que hemos cometido. Al final todo el mundo lo hemos dejado, [después de] diez años controlando la Federación de Campesinos, en Cochabamba, diez años. Eleuterio cada vez reelegido y controlando la Federación en Oruro. En Sucre igual, en Tarija igual, con Eugenio Ruiz. Ya en un momento determinado llegamos a la crisis y no podíamos seguir, y dijimos levantemos, ya no hay más, dejamos la Confederación el año 1989.[176]

D. *El "Libro Rojo"*

El "Libro Rojo" es la sistematización del debate interno del MCB. Allí se reflejan sus discusiones y propuestas. Ramírez evoca:

> La elaboración del "Libro Rojo" ha sido toda una discusión. Desde el momento en que se divide el ELN nosotros nos preguntamos: "¿qué hacemos y qué ofrecemos si ya tenemos gente en el monte?, ¿cuál es nuestro programa para poder hacer la Revolución? Ahí es cuando se hace la Ley Agraria Fundamental, cuando hacemos CORACA, después nuestro frente, el Instrumento, y después abordamos el problema de las nacionalidades, hablamos ahí de

174 *Idem*.
175 *Idem*.
176 *Idem*.

construir que cada nación reafirme su identidad. Entonces hicimos varios seminarios, casi mensualmente hacíamos seminarios para discutir cómo hacemos, cómo coordinamos entre el marxismo y la cosmovisión indígena, todavía no entendíamos pero ya estábamos al principio. Hemos fundado nosotros la Federación de Mujeres Campesinas, y la compañera responsable, Lucila Morales –está en Santa Cruz– era una *compa* que estaba ligada a nosotros, la ganamos, porque era *katarista*, pero la ganamos; se tenía trabajo, había varias compañeras.

Hemos empezado a discutir harto, y en el proceso de discusión es donde nos faltaron más planteamientos. Hemos fundado una Confederación Única y aparecen cuatro, cinco, seis federaciones. Actualmente están la Intercultural, la Única, dos CONAMAQ y otra CIDOB y las Bartolinas. Entonces, no se construyó realmente un debate serio, interno, para poder estructurar realmente a las naciones; se picoteó ahí y actualmente siguen en eso. Esta discusión se realizó pasada la UDP y la Coordinadora 4 de Marzo, y se arrastró el debate hasta 1992, cuando ya no estábamos en la actividad sindical y no estábamos en cargos en la Confederación. Algunos siguieron articulando y fueron Primer Secretario Ejecutivo de la Confederación, pero en vez de dar línea, la posición del MCB, se hacía absorber con el MIR.[177]

E. *La Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP)*

Sobre la base de lo realizado por el MCB hasta ese momento, en los últimos años de la década de los ochenta, las nuevas direcciones –a principios de los años noventa y en rumbo de la celebración de los 500 años de resistencia– buscaron unificar las luchas de las naciones y pueblos originarios y fueron generando el escenario para la creación de un nuevo Instrumento Político, bajo los postulados del MCB.

En el Primer Congreso de Tierra, Territorio e Instrumento Político, realizado en la ciudad de Santa Cruz en marzo de 1995 y convocado por la CSUTCB, bajo un tono antineoliberal y de reivindicación identitaria y en medio de un debate con sectores adversos, se aprobó la creación de este Instrumento. Al respecto, Diego Ramírez señala:

Alguna gente del MCB estuvo en la creación de la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos [ASP]. Estaba el Alejo, responsable del MCB –ese año lo elegimos a él porque a mí nomás me elegían, entonces yo les digo "ustedes tomen". Eleuterio ha sido dos años, Alejandro manejó, después Lidia Flores también manejó un año, pero, estando él responsable no convoca, y además era dirigente de la Federación Departamental de Campesinos de Cochabamba. Y allá, en Santa Cruz, dice: "Ya, ASP, van a sacar sus camisetas y todos van a ser militantes de ASP", y así fue impuesto, pero no hemos discutido, no pasó nada y a la vez, ¿cuál es el programa? MCB tiene ya definidas sus cosas y sabemos por dónde caminamos y cómo tenemos que hacer, sabemos, pero ¿cuál es el programa para poder fundar otro espacio? Y comenzamos a divergir y la gente del MCB comenzó a rechazar. De esa forma [nuestro rechazo] no ha sido contundente y al final termina absorbiendo el Evo, aunque alguna gente del MCB se ha ido con el Evo también.

177 *Idem*.

> El último responsable del MCB fue Alejandro, después de ahí comenzamos a articular pero ya había una dirección colegiada, cada responsable de departamento era a la vez responsable de coordinar, en eso hemos quedado. Los que dirigían el MCB eran *elenos* y el resto no sabía; sabíamos del discurso de la lucha armada, en los Congresos, en los Ampliados, del Che, de todas esas cosas se hablaba públicamente, pero no todos sabían de la relación con el ELN.[178]

Las propuestas de la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP), recogidas en su III Congreso de 1999, giraron en torno a la rebelión popular para construir una sociedad socialista, comunitaria y multinacional. En este marco, la ASP tuvo vigencia hasta finales de los años noventa. En un tono crítico, Félix Patzi indica:

> La ASP participará en las elecciones municipales realizadas en 1995, llegando a ocupar 10 alcaldías y consiguiendo 49 concejales y seis consejeros.
>
> La participación del movimiento campesino en los espacios de poder de la clase dominante se consolida aún más en las elecciones generales 1997 –cuando [se realiza] el VII Congreso de la CSUTCB– por la influencia de los militantes de la ASP.[179]

Algunos militantes históricos del MCB, como Diego Ramírez, se sintieron excluidos y no apoyaron del todo a la ASP. Así se cerró un ciclo del MCB, y frente a la posibilidad concreta de articular la representación propia de indígenas y campesinos, se decidió incursionar por la vía democrática. La reflexión interna nos la resume *Baco*:

> Estos esfuerzos, estos aportes, estas llamadas de atención, estas reflexiones del MCB sobre el campesino e indígena como sujeto revolucionario, apoyados por un grupo de La Paz, de compañeros intelectuales, les hizo mucho bien y nosotros nos asimilamos, porque comprendimos que esa era la vía, y es más o menos la vía que se desarrolla en el país. Es ahí donde surge precisamente esa discusión, de la forma de cómo se fue construyendo el tema del Instrumento porque, para nosotros, la Confederación, donde nosotros éramos parte de esa Confederación y las federaciones –por ejemplo, éramos de las CORACAS en Cochabamba, Sucre, Santa Cruz y Oruro, porque teníamos el control de las federaciones campesinas–, el instrumento importante en esa lucha eran esas federaciones, la Confederación, las centrales, las subcentrales, y el Instrumento Sindical estaba reforzado, había que continuar, había que seguir avanzando y peleando. Además, [había que hacerlo] al interior del movimiento campesino, con varias corrientes indianistas, bien despolitizadas, porque el MCB, por ejemplo, públicamente y en los congresos, siempre se planteó con un perfil de un grupo campesino que planteaba el socialismo y que hablaba de Marx y asimilaba al marxismo sin problemas, pero también la lucha armada. Ese perfil no se ve en la historia, generalmente los movimientos campesinos son superdespolitizados, o indianistas o son enemigos de lo extranjero, del marxismo.
>
> Por esas razones, las otras fracciones, el magisterio, secundaria, universidad, mineros, etcétera, podían convivir con el MCB, o sea, no eran campesinos que no sabían y que

178 *Idem*.

179 Patzi, Félix. *Insurgencia y sumisión. Movimientos indígena-campesinos (1983-1998)*, Muela del Diablo Editores, 2007.

nosotros los llevábamos a un lugar, contrariamente, eran los que tenían muchísima fuerza ideológica, organizativa, física y, claro, eso se reflejó después en CORACA Cochabamba particularmente, cuando se desarrolla la discusión sobre la necesidad de construir el otro instrumento también, porque ya éramos parte de la Federaciones de Campesinos, la Confederación: el "brazo" decíamos en un comienzo. Después, poco a poco cambiamos el término y dijimos: es el instrumento sindical, nosotros, CORACA, éramos el Instrumento Económico, que es una de las propuestas más interesantes que creo sigue vigente. Ese debe ser probablemente el germen de una propuesta económica en el tema agrario de las pequeñas propiedades y la pequeña producción agraria campesina.

Al tiempo comenzó a surgir la necesidad del instrumento político. No teníamos nosotros una perspectiva partidaria, teníamos esa lógica de instrumento sindical, económico, pero se dijo que ahora hay que hacer el Instrumento Político, es decir, los campesinos tienen que ir a las elecciones con su propia sigla, con su propia identidad, y tenemos que sacar los libros, las firmas, etcétera, tema que el MCB lo desarrolla y plantea varias veces y encuentra fácil eco porque no había otra propuesta. La COB estaba absolutamente desaparecida, no había otro tipo de organizaciones. Entonces, el movimiento campesino era la fuerza central y había la posibilidad de ir a las elecciones, pero necesitamos una sigla, necesitamos hacer libros, necesitamos inscribirnos, etcétera. Y esta es la resolución que se lleva precisamente al Congreso Campesino de Santa Cruz en 1995, y es ahí donde se aprueba la construcción del Instrumento. Por esa razón Alejo Véliz es el primer responsable de ese Instrumento, la ASP, porque él era en ese momento el responsable político del MCB. Ese instrumento tuvo poca vida porque desgraciadamente Evo Morales no quiso aceptar la candidatura en 1997, él no aceptó, entonces tuvo que asumir la candidatura Alejo Véliz, y Evo Morales fue candidato por Cochabamba: es ahí donde sale como diputado él y tres dirigentes campesinos más. Por esa época la crisis interna nuestra, el proceso de diluirse, es ya muy clarísimo, entonces, lo que uno puede decir es que la idea del Instrumento Político, de un partido para ir a las elecciones con sigla propia, con candidatos propios, es la propuesta que genera el MCB y que tiene eco en distintos lugares. Era fácil entender eso para muchísima gente, y por tanto es lo que se aprueba en el Congreso.

Orgánicamente, nosotros ya no éramos nadie para sostener ese proceso, esa dinámica; todavía fuimos a las elecciones de 1997 con la Izquierda Unida, eso fue una decisión orgánica, todavía estábamos apuntalando a Alejo Véliz, pero terminadas las elecciones descubrimos su alta dosis oportunista.[180]

En las elecciones nacionales de 1997, la ASP participó bajo la sigla de la Izquierda Unida (IU), debido a que no pudo conseguir una personería jurídica propia. En esa fórmula, Alejandro Véliz funge como candidato a la presidencia, mientras que Evo Morales participa como candidato a diputado por la zona del Chapare, logrando la diputación. Las pugnas internas derivaron en la división de la ASP: la corriente de Véliz fue perdiendo legitimidad, dando posibilidades de emergencia a un nuevo espacio, esta vez impulsado por Evo Morales. *Baco* lo cuenta así:

180 Entrevista a *Baco*, 2 de agosto de 2016.

> Lo que ocurre es que ese periodo ya no existe la Coordinadora 4 de Marzo, ya no existen los frentes. Y es la decisión de Alejo Véliz de enfrentarse a Evo Morales, en 1997, lo que muestra la consecuencia de Evo a toda prueba y, personalmente yo, como muchos, nos dimos cuenta que el Alejo era un oportunista, que no entendíamos cómo había sido nuestro compañero.[181]

De esta ruptura surgirá la consolidación del Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP) y la apuesta para que los sectores indígenas y campesinos tuvieran representación propia, lo que finalmente se consolidó con la "compra" de una sigla, la del Movimiento al Socialismo (MAS), a la que se le incorpora el IPSP, pero esto ya es otra historia.

Apuntes para una historia inconclusa

La travesía del Ejército de Liberación Nacional (ELN), desde su nacimiento en combate hasta la etapa que abarcamos, es la historia de una organización que se planteó la toma del poder, la construcción de una estrategia de poder para consolidar la revolución socialista mundial, y esto fue lo que la diferenció notablemente de la izquierda tradicional, a la cual desdeñó porque creía que sus métodos terminaban siempre en la contemplación y la elucubración antes que en la acción y, al final de cuentas, en la posibilidad real de la revolución.

El ELN fue parte de un proyecto continental en ciernes que buscó "crear dos, tres, muchos Vietnam", pieza de un rompecabezas que Ernesto Che Guevara había empezado a construir tiempo atrás, y que incluso hoy tiene piezas faltantes. El proyecto revolucionario tuvo raíces en Argentina con Jorge Masetti, el *Comandante Segundo*, que esperaba en la selva de Orán la incorporación del Che, en 1964. Tuvo raíces también en el ELN peruano, con Alaín Elías y Javier Heraud que, en 1963, formaron parte de este proyecto continental; y también, aunque no de manera directa, con el Partido Socialista de Chile y su sección chilena del ELN de Bolivia.

No todo el proyecto del Che avanzó y se desarrolló bajo su tutela, pero muchas organizaciones se fundaron y caminaron debido a su influjo. El propio ELN, que tuvo el honor de fundarse bajo su comandancia. Más allá de la experiencia de la guerrilla, en cuanto al debate, la formación y la reflexión impulsada por el propio Che, el ELN trazó su propio sendero en el que se generaron debates internos bajo lo que se fue entendiendo como "guevarismo". De esta manera, el llamado del Che a conformar una junta de coordinación revolucionaria –contenido en el "Mensaje a la Tricontinental"– se materializó en 1972 con la fundación de la JCR.

La continuidad del ELN, bajo la comandancia de *Inti* Peredo, reflejó la persistencia de las matrices principales iniciadas en la gesta de Ñancahuazú. *Inti* no contó con todas las redes que se lograron construir con el Che, y no pudo terminar de consolidar la organización luego de una serie de golpes que certeramente fue

181 *Idem*.

asestando la represión. *Inti* resiste, pero es alcanzado por sus verdugos que lo hieren, lo torturan y lo asesinan. El proyecto no se detuvo, y el ELN cumplió con su compromiso moral, enunciado en "Volveremos a las montañas", esta vez a la cabeza de Osvaldo *Chato* Peredo que, desde Teoponte, logró volver a plantar las banderas de la lucha armada revolucionaria y socialista. Sin embargo, la suerte parecía estar echada: una vez más el ejército boliviano contó con el apoyo oficial de Estados Unidos, con recursos, insumos, armamento y formación, para hacerle frente a la lucha insurgente; los guerrilleros, entretanto, no tenían las mejores condiciones físicas y materiales, aunque contaban con su compromiso con la causa revolucionaria y el convencimiento de la lucha armada como vía para su materialización.

La derrota militar de Teoponte representó un antes y un después en el ELN. Para entonces, la organización contó con una estructura que su dirigencia –probablemente por los gajes de la compartimentación– desconoció en su real magnitud. *Inti*, que expresaba con su liderazgo indiscutible la unidad dentro de todas las corrientes internas, que no creía en las formas y en los métodos de los partidos tradicionales que hacían carrera en el sindicalismo burocrático, y tampoco en sus métodos que no enfrentaban al enemigo y a sus aparatos de represión con un instrumento que pudiera salirles al paso, había proscrito la posibilidad de que los *elenos* construyeran aquel tipo de estructura orgánica. Con el paso del tiempo, el ELN se convirtió en un partido, y la reflexión de gruesos sectores de su militancia, una y otra vez, traían a la orden del día las conclusiones de *Inti.* Claro está que ninguna de las tendencias renunció, de hecho, al ideal de asaltar el poder por medio de métodos armados.

La fundación del PRT-B, en 1974, reflejó la influencia del PRT Argentino en los *elenos* "criollos", cuestión que fue criticada por algunos al considerar demasiado "mecánico" el actuar político de estos. De hecho, la premisa misma de la "proletarización", fruto de la reflexión de los sectores "partidarios", no fue asumida por todos y, más bien, la compartimentación y el trabajo celular lograron sobrevivir en los años venideros para hacer frente, heroicamente, a la propia dictadura.

La compartimentación *elena* representó una de sus mayores fortalezas y una de sus principales debilidades. Por un lado, y tras décadas de luchas, algunos de sus militantes no lograron conocerse entre sí, y los que lo lograron lo hicieron a través de los *nombres de guerra*, lo que imposibilitó muchas delaciones y que, frente a la detención y tortura, los y las militantes no supieran realmente muchos datos: la compartimentación permitió la subsistencia de la "orga"; por otro lado, facilitó el desarrollo de tendencias internas, incluso de experiencias particulares que no retroalimentaron a toda la estructura y constituyeron métodos de acción y lecturas diferentes, de ahí que el gran paraguas del "guevarismo" albergara una diversidad de visiones que no tuvieron la oportunidad adecuada de dialogar de la mejor manera, excepto con la brevedad de lo que fue primero la Coordinadora 4 de Marzo y luego el Eje de Convergencia.

El ELN, blanco de la represión que buscó eliminarlo físicamente en el periodo dictatorial, volvió a tener un papel protagónico con su trabajo de base, impulsado

paradójicamente por los sectores tildados de "militaristas", pero que terminaron desarrollando un trabajo político con resultados trascendentales, aunque poco reconocidos por propios y extraños, como el MCB y sus tesis sobre "socialismo comunitario", la conformación de un Instrumento Político y la identificación del campesinado y las naciones y pueblos originarios como sujetos de la revolución.

Tras Teoponte, otros aspectos que quedaron pendientes fueron la falta de un liderazgo que pudiera unificar la totalidad de la militancia y, por lo tanto, el desarrollo, inicialmente, de dos marcadas tendencias: la propartido y la antipartido. Claramente, en la práctica y en las acciones, la tendencia antipartido se fue imponiendo y llevó a cabo un trabajo político que siempre tuvo el dilema del equilibrio entre lo político y lo militar.

La apuesta de muchos sectores *elenos* por la lucha campesina e indígena permitió la apertura de nuevos escenarios que se fueron construyendo y terminaron aportando a la articulación de las distintas luchas de las últimas décadas en Bolivia. Si bien no se le puede atribuir absolutamente a la persistencia de la imagen del Che, como ícono de rebeldía y lucha radical, el nuevo impulso de las movilizaciones de las últimas dos décadas, tampoco se puede negar que desde las universidades, la mimas, los barrios, hasta las comunidades indígenas y campesinas, el trabajo político desplegado por los *elenos* fue impulsando bajo esta permanencia icónica.

Al fin, evidentemente, quedan inconclusas varias temáticas; lo ocurrido en el periodo comprendido entre el 1990 y el año 2000, experiencias como las desarrolladas por la Comisión Néstor Paz Zamora (CNPZ), el impulso para la creación del Instrumento Político y otros muchos hechos. Al ELN le queda mucho por contar.

Boris Ríos
Héctor Udaeta
Javier Larraín

Bibliografía

Asamblea por la Soberanía de los Pueblos

1999a *Documentos aprobados en el III Congreso Nacional (26-27 de marzo de 1999)*. La Paz: ASP.

1999b *Estatuto Orgánico aprobado en el III Congreso Nacional*. La Paz: ASP.

Assmann, Hugo

1971 *Teoponte, una experiencia guerrillera*. La Paz: CEDI.

Benjamin, Walter

1995 "Tesis sobre la filosofía de la historia". *Textos Escogidos*. México DF: Ediciones Coayacán.

Bodes, José

2009 *En la senda del Che*. La Habana: Prensa Latina.

CEDOIN (Centro de Documentación e Información Bolivia)

1989 *Informe Especial. De un Congreso Inconcluso a un Comité Ejecutivo de Transición (I Congreso Extraordinario de la CSUTCB)*. La Paz: CEDOIN.

Central Obrera Boliviana

2009 *Informe: violación de los derechos humanos en Bolivia, 1976*. La Paz: DIAKONIA.

De Santis, Daniel

2014 ¿Por qué el Che fue a Bolivia? La estrategia revolucionaria de Ernesto Guevara. Buenos Aires: A formar Filas, Editora Guevarista.

2006 "¡A vencer o morir!". *PRT-ERP Documentos*, tomo 2. Buenos Aires: Nuestra América.

2005 *Entre Tupas y perros, Razón y Revolución*. Buenos Aires: Ediciones ryr.

EMAC (Equipo Multidisciplinario de Apoyo a CORACA)

1993 *¿Qué pasará con CORACA?* La Paz: EMAC.

Estrada Lascaille, Ulises

2005 *Tania la guerrillera y la epopeya suramericana del Che*. Melbourne: Ocean Press.

Guevara, Ernesto

2007 "Crear, dos, tres, muchos Vietnam". *Mensaje a la Tricontinental*. La Habana: Ocean Sur.

2006 *Guerra de guerrillas, un método*. Melbourne: Ocean Press.

1999 *Pasajes de la guerra revolucionaria. Congo. El diario inédito del Che.* Buenos Aires: Sudamericana.
1984 *El Diario del Che en Bolivia.* La Paz: Editorial Serrano.
1970 *Ernesto Guevara, Obras. 1957-1967.* Tomo II. La Habana: Casa de las Américas.
1965 "En la Conferencia Afroasiática en Argelia (24 de febrero de 1965)". https://www.marxists.org/espanol/guevara/escritos/op/libros/presente/23.htm#n20

Llanque y Villca
2013 *El Subcomandante "Alejandro" Estanislao Villca. El guerrillero aymara olvidado de las guerrillas guevaristas (1968-1970) desde escape por Sabaya a su muerte en Teoponte*. Oruro: GAM.

Machicado S., Eduardo
2012 *Exijamos lo imposible. Un pensamiento del Che*. (Manuscrito inédito)

Movimiento de Mujeres Libertad
2013 *Libres! Testimonio de mujeres víctimas de las dictaduras*. La Paz: Plural editores.

Movimiento Guevarista
2015 *Blanco y Negro, selección de documentos del Ejército de Liberación Nacional,* Tomo 1. Cochabamba: Editorial Inti.

Patzi, Félix
1999 *Insurgencia y sumisión. Movimientos indígena-campesinos (1983-1998)*. La Paz: Muela del Diablo Editores.

Peredo, *Inti*
2013 *Mi campaña junto al Che y otros documentos*. Cochabamba: Editorial Inti.

Peredo Leigue, Antonio
2008 *Inti y Coco, combatientes*. La Paz: Fundación Inti y Coco.

Peredo, *Chato*
2003 *Volvimos a las montañas*. La Paz: Fernando Valdivia.

Peñaranda, Susana y Omar Chávez
1997 *Jaime Paz Zamora: un político de raza*. La Paz: Peñaranda y Chávez.
1992 *El MIR entre el pasado y el presente*. La Paz: Peñaranda y Chávez.

Pozzi, Pablo
2004 *"Por las sendas argentinas…". El PRT-ERP. La guerrilla marxista.* Buenos Aires: Imago Mundi.

Rivera Cusicanqui, Silvia
1986 *"Oprimidos pero no vencidos". Luchas del campesinado aymara qhechwa 1900-1980.* La Paz: Hisbol.

Rodríguez, Gustavo
2011 *Tamara, Laura. Tania. Un misterio en la guerrilla del Che*. Madrid: RBA.
2009 *Sin tiempo para las palabras. Teoponte, la otra guerrilla guevarista en Bolivia*. Cochabamba: Grupo Editorial Kipus.

Schreiber, Jürgen
2010 *La mujer que vengó al Che Guevara. La historia de Monika Ertl*. Buenos Aires: Capital intelectual.

Sivak, Martin.
2002 *El dictador elegido. Biografía no autorizada de Hugo Banzer Suárez*. La Paz: Plural editores.

Soria Galvarro, Carlos
2005 *El Che en Bolivia. Documentos y Testimonios.* Tomo XX. La Paz: La Razón.
1997 *Coati 1972, relatos de una fuga*. La Paz: CEDOIN.

Suárez Moreno, Mario
2013 *Teoponte: sueños de libertad masacrados*. Cochabamba: Editorial Inti.

Taibo II, Paco Ignacio.
1997 *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*. Madrid: Planeta.

Artículos

McFarren, Peter; Iglesias, Fadrique
2014 "Klaus Barbie, un novio de la muerte". En *La Razón,* 12 de enero. (Consulta en página web)

Revistas y periódicos consultados

El Combatiente (Órgano oficial del PRT-ERP de Argentina).

El Proletario (Órgano oficial del PRT-ELN de Bolivia).

Inti (Órgano oficial del ELN de Bolivia).

Revista Che (Órgano oficial de la JCR).

Revista Punto Final (Órgano independiente de izquierda chileno).

Páginas web

www.archivochile.com (Centro de Estudios Miguel Enríquez).

www.cedema.org (Centro de Documentación de los Movimientos Armados).

www.marxists.org (Marxists Internet Archive)

Entrevistas

Baco

Coco

Dina

Diego Ramírez

Eustaquio Mena

Freddy Salazar

Iván

Nila Heredia

Osvaldo *Chato* Peredo

Victoria

Documentos y escritos (1966-1990)[1]

1 [NE]: Para preservar el valor histórico de los documentos compilados, se decidió respetar su escritura original pues esta testimonia una época y un particular estilo de literatura política en el país. Del mismo modo, se han mantenido las cursivas para las cartas manuscritas. No obstante, se corrigieron erratas y errores ortográficos, y se adoptaron ciertos criterios –como la eliminación de subrayados y negrillas– en cumplimiento de la norma editorial del CIS.

1

Crear dos, tres, muchos Viet Nam

Mensaje a la Tricontinental

[Mensaje del Che a la Conferencia de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (la Tricontinental)]

Abril de 1967[2]

Es la hora de los hornos y no se ha de ver más que la luz.
José Martí

Ya se han cumplido veintiún años desde el fin de la última conflagración mundial y diversas publicaciones, en infinidad de lenguas, celebran el acontecimiento simbolizado en la derrota del Japón. Hay un clima de aparente optimismo en muchos sectores de los dispares campos en que el mundo se divide.

Veintiún años sin guerra mundial, en estos tiempos de confrontaciones máximas, de choques violentos y cambios repentinos, parecen una cifra muy alta. Pero, sin analizar los resultados prácticos de esa paz por la que todos nos manifestamos dispuestos a luchar (la miseria, la degradación, la explotación cada vez mayor de diversos sectores del mundo) cabe preguntarse si ella es real.

No es la intención de estas notas historiar los diversos conflictos de carácter local que se han sucedido desde la rendición de Japón, no es tampoco nuestra tarea hacer el recuento, numeroso y creciente, de luchas civiles ocurridas durante estos años de pretendida paz. Bástenos poner como ejemplos contra el desmedido optimismo las guerras de Corea y Viet Nam.[3]

---

2 [NE]: En enero de 1966, la Conferencia de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina tuvo lugar en Cuba; se acordó la creación de una organización con un Secretariado Ejecutivo Permanente. En el momento de la conferencia, Che Guevara estaba en Tanzania, después de haber dejado el Congo. El líder cubano Manuel Piñeiro, encargado en ese momento de las relaciones cubanas con los revolucionarios del Tercer Mundo, explicó en 1977 que el "Mensaje" fue escrito por el Che en un campo de entrenamiento de Pinar del Río, en Cuba, antes de partir hacia Bolivia en 1966. El Mensaje del Che fue publicado por primera vez el 16 de abril de 1967 en un suplemento especial que se convirtió más tarde en la revista *Tricontinental*. Fue publicado bajo el título "Crear dos, tres, muchos Viet Nam, esa es la consigna".

3 [NE]: Los primeros análisis del Che sobre las guerras en Corea y Vietnam fueron escritos en 1954 durante su estancia en Guatemala, que también fue invadida por fuerzas imperialistas. En muy diferentes circunstancias, después del triunfo de la Revolución cubana, Che analizó una y otra vez esos hechos. Ver, por ejemplo, "Solidaridad con Viet Nam del Sur" (1963), el prólogo del libro *Guerra del Pueblo, Ejército del Pueblo* (1964) y el discurso del Che en las Naciones Unidas (1964)

En la primera, tras años de lucha feroz, la parte norte del país quedó sumida en la más terrible devastación que figure en los anales de la guerra moderna; acribillada a bombas; sin fábricas, escuelas u hospitales; sin ningún tipo de habitación para albergar a diez millones de habitantes.

En esta guerra intervinieron, bajo la fementida bandera de las Naciones Unidas, decenas de países conducidos militarmente por los Estados Unidos, con la participación masiva de soldados de esa nacionalidad y el uso, como de carne de cañón, de la población sudcoreana enrolada.

En el otro bando, el ejército y el pueblo de Corea y los voluntarios de la República Popular China contaron con abastecimiento y asesoría del aparato militar soviético. Por parte de los norteamericanos se hicieron toda clase de pruebas de armas de destrucción, excluyendo las termonucleares pero incluyendo las bacteriológicas y químicas, en escala limitada. En Viet Nam, se han sucedido acciones bélicas, sostenidas por las fuerzas patrióticas de ese país casi ininterrumpidamente contra tres potencias imperialistas: Japón, cuyo poderío sufriera una caída vertical a partir de las bombas de Hiroshima y Nagasaki; Francia, que recupera de aquel país vencido sus colonias indochinas e ignoraba las promesas hechas en momentos difíciles; y los Estados Unidos, en esta última fase de la contienda.

Hubo confrontaciones limitadas en todos los continentes, aun cuando en el Americano, durante mucho tiempo, solo se produjeron conatos de lucha de liberación y cuartelazos, hasta que la Revolución cubana diera su clarinada de alerta sobre la importancia de esta región y atrajera las iras imperialistas, obligándola a la defensa de sus costas en Playa Girón, primero, y durante la Crisis [de los Misiles, 1962] de Octubre, después.

Este último incidente pudo haber provocado una guerra de incalculables proporciones, al producirse, en torno a Cuba, el choque de norteamericanos y soviéticos.

Pero, evidentemente, el foco de las contradicciones, en este momento, está radicado en los territorios de la península indochina y los países aledaños. Laos y Viet Nam son sacudidos por guerras civiles, que dejan de ser tales al hacerse presente, con todo su poderío, el imperialismo norteamericano, y toda la zona se convierte en una peligrosa espoleta presta a detonar.

En Viet Nam la confrontación ha adquirido características de una agudeza extrema. Tampoco es nuestra intención historiar esta guerra. Simplemente, señalaremos algunos hitos de recuerdo.

En 1954, tras la derrota aniquilante de Dien-Bien-Phu, se firmaron los acuerdos de Ginebra, que dividía al país en dos zonas y estipulaba la realización de elecciones en un plazo de 18 meses para determinar quiénes debían gobernar a Viet Nam y cómo se reunificaría el país. Los norteamericanos no firmaron dicho documento, comenzando las maniobras para sustituir al emperador Bao-Dai, títere francés, por un hombre adecuado a sus intenciones. Éste resultó ser Ngo-

Din-Diem, cuyo trágico fin –el de la naranja exprimida por el imperialismo– es conocido por todos.[4]

En los meses posteriores a la firma del acuerdo, reinó el optimismo en el campo de las fuerzas populares. Se desmantelaron reductos de lucha antifrancesa en el sur del país y se esperó el cumplimiento de lo pactado. Pero pronto comprendieron los patriotas que no habría elecciones a menos que los Estados Unidos se sintieran capaces de imponer su voluntad en las urnas, cosa que no podía ocurrir, aun utilizando todos los métodos de fraude de ellos conocidos.

Nuevamente se iniciaron las luchas en el sur del país y fueron adquiriendo mayor intensidad hasta llegar al momento actual, en que el ejército norteamericano se compone de casi medio millón de invasores, mientras las fuerzas títeres disminuyen su número, y sobre todo, han perdido totalmente la combatividad.

Hace cerca de dos años que los norteamericanos comenzaron el bombardeo sistemático de la República Democrática de Viet Nam en un intento más de frenar la combatividad del sur y obligar a una conferencia desde posiciones de fuerza. Al principio, los bombardeos fueron más o menos aislados y se revestían de la máscara de represalias por supuestas provocaciones del Norte. Después aumentaron en intensidad y método, hasta convertirse en una gigantesca batida llevada a cabo por las unidades aéreas de los Estados Unidos, día a día, con el propósito de destruir todo vestigio de civilización en la parte norte del país. Es un episodio de la tristemente célebre escalada.

Las aspiraciones materiales del mundo yanqui se han cumplido en buena parte a pesar de la denodada defensa de las unidades antiaéreas Vietnamitas, de los más de 1,700 aviones derribados y de la ayuda del campo socialista en material de guerra.

Hay una penosa realidad: Viet Nam, esa nación que representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un mundo preterido, está trágicamente solo. Ese pueblo debe soportar los embates de la técnica norteamericana, casi a mansalva en el Sur, con algunas posibilidades de defensa en el Norte, pero siempre solo.

La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Viet Nam semeja a la amarga ironía que significa para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxitos al agredido, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o la victoria.

Cuando analizamos la soledad Vietnamita nos asalta la angustia de este momento ilógico de la humanidad.[5]

---

4 [NE]: El dictador de Vietnam del Sur, Ngo Dinh Diem, fue asesinado el 1 de noviembre de 1963, por instigación de Washington, y ante la insatisfacción por la inhabilidad de su régimen en contrarrestar los sucesos militares y políticos del Frente de Liberación Nacional vietnamita.

5 [NE]: Para más detalles en el entendimiento de estas ideas, ver los discursos del Che en las Naciones Unidas y en Argelia, donde proclamó: "El ominoso ataque del imperialismo norteamericano contra Viet Nam o en el Congo debe responderse suministrando a esos países hermanos todos los instrumentos de defensa que necesiten y dándoles toda nuestra solidaridad sin condición alguna".

El imperialismo norteamericano es culpable de agresión; sus crímenes son inmensos y repartidos por todo el orbe.

¡Ya lo sabemos, señores¡ Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Viet Nam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, sí, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos. Y son culpables los que mantienen una guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace ya buen tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista.[6]

Preguntemos, para lograr una respuesta honrada: ¿Está o no aislado el Viet Nam, haciendo equilibrios peligrosos entre las dos potencias en pugna?

Y: ¡qué grandeza la de ese pueblo! ¡Qué estoicismo y valor, el de ese pueblo! Y qué lección para el mundo entraña esa lucha.

Hasta dentro de mucho tiempo no sabremos si el presidente Johnson pensaba en serio iniciar algunas de las reformas necesarias a un pueblo –para limar aristas de las contradicciones de clase que asoman con fuerza explosiva y cada vez más frecuentemente–.[7] Lo cierto es que las mejoras anunciadas bajo el pomposo título de lucha por la gran sociedad han caído en el sumidero de Viet Nam.

El más grande de los poderes imperialistas siente en sus entrañas el desangramiento provocado por un país pobre y atrasado y su fabulosa economía se resiente del esfuerzo de guerra. Matar deja de ser el más cómodo negocio de los monopolios. Armas de contención, y no en número suficiente, es todo lo que tienen estos soldados maravillosos, además del amor a su patria, a su sociedad y un valor a toda prueba. Pero el imperialismo se empantana en Viet Nam, no halla camino de salida y busca desesperadamente alguno que le permita sortear con dignidad este peligroso trance en que se ve. Mas los "cuatro puntos" del Norte y "los cinco" del Sur lo atenazan, haciendo aún más decidida la confrontación. Todo parece indicar que la paz, esa paz precaria a la que se ha dado tal nombre, solo porque no se ha producido ninguna conflagración de carácter mundial, está otra vez en peligro de romperse ante cualquier paso irreversible, e inaceptable, dado por los norteamericanos.

Y, a nosotros, explotados del mundo, ¿cuál es el papel que nos corresponde? Los pueblos de tres continentes observan y aprenden su lección en Viet Nam. Ya que, con la amenaza de guerra, los imperialistas ejercen su chantaje sobre la hu-

---

6 [NE]: En muchas ocasiones, el Che se refirió a las diferencias que acosaban al movimiento revolucionario internacional –particularmente al conflicto entre China y la Unión Soviética– y la necesidad de resolver esas diferencias dentro del propio movimiento, en aras de evitar daños en una escala mayor. Siguiendo esta línea, Che explicó esas diferencias tratando de evitar dogmas y esquemas.

7 [NE]: El Presidente Lyndon B. Johnson era vicepresidente cuando John F. Kennedy fue asesinado el 22 de noviembre de 1963. Johnson envolvió a Estados Unidos en una escalada en la guerra de Vietnam e incrementó el nivel de la agresión abierta contra Cuba, proveyendo apoyo incondicional a organizaciones contrarrevolucionarias.

manidad, no temer la guerra, es la respuesta justa. Atacar dura e ininterrumpidamente en cada punto de confrontación, debe ser la táctica general de los pueblos.[8]

Pero, en los lugares en que esta mísera paz que sufrimos nos ha sido rota, ¿cuál será nuestra tarea? Liberarnos a cualquier precio.

El panorama del mundo muestra una gran complejidad. La tarea de la liberación espera a países de la vieja Europa, suficientemente desarrollados para sentir todas las contradicciones del capitalismo, pero tan débiles que no pueden ya seguir el rumbo del imperialismo o iniciar esa ruta. Allí las contradicciones alcanzarán en los próximos años carácter explosivo, pero sus problemas y, por ende, la solución de los mismos son diferentes a la de nuestros pueblos dependientes y atrasados económicamente.

El campo fundamental de la explotación del imperialismo abarca los tres continentes atrasados, América Latina, Asia y África. Cada país tiene características propias, pero los continentes, en su conjunto, también las presentan.

América Latina constituye un conjunto más o menos homogéneo y en la casi totalidad de su territorio los capitales monopolistas norteamericanos mantienen una primacía absoluta.[9] Los gobiernos títeres o, en el mejor de los casos, débiles y medrosos, no pueden oponerse a las órdenes del amo yanqui. Los norteamericanos han llegado casi al máximo de su dominación política y económica, poco más podrían avanzar ya; cualquier cambio de la situación podría convertirse en un retroceso en su primacía. Su política es mantener lo conquistado. La línea de acción se reduce en el momento actual, al uso brutal de la fuerza para impedir movimientos de liberación, de cualquier tipo que sean.

Bajo el slogan, "no permitiremos otra Cuba", se encubre la posibilidad de agresiones a mansalva, como la perpetrada contra República Dominicana o,[10] anteriormente, la masacre de Panamá, y la clara advertencia de que las tropas yanquis están dispuestas a intervenir en cualquier lugar de América Latina donde el orden establecido sea alterado, poniendo en peligro sus intereses. Esa política cuenta con una impunidad casi absoluta; la OEA es una máscara cómoda, por desprestigiada que esté; la ONU es de una ineficiencia rayana en el ridículo o en lo trágico; los ejércitos de todos los países de América Latina están listos a inter-

---

8 [NE]: Las ideas del Che sobre tácticas y estrategias reflejan un desarrollo dialéctico en términos de contenido y objetivos trazando sus experiencias en el desarrollo de la lucha revolucionaria en Cuba e identificando el punto donde se unían las luchas en África y América Latina. Los siguientes trabajos son referencias claves: *Guerra de guerrillas*, *Pasajes de la guerra revolucionaria* y *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*.

9 [NE]: El involucramiento del capital norteamericano en América Latina fue uno de los mayores intereses del Che durante su vida, tal como se observa en sus escritos. En muchas de sus reflexiones, el Che hace la conexión entre economía y política y la manera en que funcionan en cada uno de los países de América Latina. Un análisis detallado de esto se encuentra en su artículo "Tácticas y estrategias…".

10 [NE]: En abril de 1965, 10.000 soldados norteamericanos invadieron República Dominicana para aplastar un levantamiento popular.

venir para aplastar a sus pueblos. Se ha formado, de hecho, la internacional del crimen y la traición.

Por otra parte, las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo –si alguna vez la tuvieron– y solo forman su furgón de cola.[11] No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución.

Asia es un continente de características diferentes. Las luchas de liberación contra una serie de poderes coloniales europeos, dieron por resultado el establecimiento de gobiernos más o menos progresistas, cuya evolución posterior ha sido, en algunos casos, de profundización de los objetivos primarios de la liberación nacional y en otros de reversión hacia posiciones pro-imperialistas.

Desde el punto de vista económico, Estados Unidos tenía poco que perder y mucho que ganar en Asia. Los cambios le favorecen; se lucha por desplazar a otros poderes neocoloniales, penetrar nuevas esferas de acción en el campo económico, a veces directamente, otras utilizando al Japón.

Pero existen condiciones políticas especiales, sobre todo en la península Indochina, que le dan características de capital importancia al Asia y juegan un papel importante en la estrategia militar global del imperialismo norteamericano. Éste ejerce un cerco a China a través de Corea del Sur, Japón, Taiwán, Viet Nam del Sur y Tailandia, por lo menos.[12]

Esa doble situación: un interés estratégico tan importante como el cerco militar a la República Popular China y la ambición de sus capitales por penetrar esos grandes mercados que todavía no dominan, hacen que el Asia sea uno de los lugares más explosivos del mundo actual, a pesar de la aparente tranquilidad fuera del área Vietnamita.

Perteneciendo geográficamente a este continente, pero con sus propias contradicciones, el Oriente Medio está en plena ebullición, sin que se pueda prever hasta dónde llegará esa guerra fría entre Israel, respaldada por los imperialistas, y los países progresistas de la zona. Es otro de los volcanes amenazadores del mundo.

El África, ofrece las características de ser un campo casi virgen para la invasión neocolonial. Se han producido cambios que, en alguna medida, obligaron a los poderes neocoloniales a ceder sus antiguas prerrogativas de carácter absoluto.

---

11 [NE]: Siguiendo sus experiencias en el Congo, el Che escribió *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*, donde detalla las más importantes lecciones de esa experiencia. En el epílogo esbozó aspectos económicos, sociales y políticos de las realidades de la región, así como las posibilidades para la lucha. Che describió a la burguesía nacional y su condición de dependencia dentro de la estructura de poder, y concluyó, hablando políticamente, que era una fuerza agotada.

12 [NE]: Los análisis del Che sobre las realidades esenciales del Tercer Mundo son fundamentales para entender su participación en las luchas de liberación de los diferentes pueblos. El Mensaje del Che a la Tricontinental, escrito antes de salir para Bolivia, estableció firmemente su acercamiento político y el criterio sobre los que basó sus decisiones, tal como lo expresó públicamente en Naciones Unidas. El contenido del discurso del Che en ese organismo, especialmente sus advertencias sobre la crisis en el Medio Oriente e Israel, son sorprendentemente relevantes en la actualidad.

Pero, cuando los procesos se llevan a cabo ininterrumpidamente, al colonialismo sucede, sin violencia, un neocolonialismo de iguales efectos en cuanto a la dominación económica se refiere.

Estados Unidos no tenía colonias en esta región y ahora lucha por penetrar en los antiguos cotos cerrados de sus socios. Se puede asegurar que África constituye, en los planes estratégicos del imperialismo norteamericano, su reservorio a largo plazo; sus inversiones actuales solo tienen importancia en la Unión Sudafricana y comienza su penetración en el Congo, Nigeria y otros países, donde se inicia una violenta competencia (con carácter pacífico hasta ahora) con otros poderes imperialistas.

No tiene todavía grandes intereses que defender salvo su pretendido derecho a intervenir en cada lugar del globo en que sus monopolios olfateen buenas ganancias o la existencia de grandes reservas de materias primas.

Todos estos antecedentes hacen lícito el planteamiento interrogante sobre las posibilidades de liberación de los pueblos a corto o mediano plazo.

Si analizamos el África veremos que se lucha con alguna intensidad en las colonias portuguesas de Guinea, Mozambique y Angola, con particular éxito en la primera y con éxito variable en las dos restantes. Que todavía se asiste a la lucha entre los sucesores de Lumumba y los viejos cómplices de Tshombe en el Congo, lucha que, en el momento actual, parece inclinarse a favor de los últimos, los que han "pacificado" en su propio provecho una gran parte del país, aunque la guerra se mantenga latente.

En Rhodesia el problema es diferente: el imperialismo británico utilizó todos los mecanismos a su alcance para entregar el poder a la minoría blanca que lo detenta actualmente. El conflicto, desde el punto de vista de Inglaterra, es absolutamente antioficial, solo que esta potencia, con su habitual habilidad diplomática –también llamada hipocresía en buen romance– presenta una fachada de disgustos ante las medidas tomadas por el gobierno de Ian Smith, y es apoyada en su taimada actitud por algunos de los países del Commonwealth que la siguen, y atacada por una buena parte de los países del África Negra, sean o no dóciles vasallos económicos del imperialismo inglés.

En Rhodesia la situación puede tornarse sumamente explosiva si cristalizaran los esfuerzos de los patriotas negros para alzarse en armas y este movimiento fuera apoyado efectivamente por las naciones africanas vecinas. Pero por ahora todos los problemas se ventilan en organismos tan inocuos como la ONU, el Commonwealth o la OUA.

Sin embargo, la evolución política y social del África no hace prever una situación revolucionaria continental. Las luchas de liberación contra los portugueses deben terminar victoriosamente, pero Portugal no significa nada en la nómina imperialista. Las confrontaciones de importancia revolucionaria son las que ponen en jaque a todo el aparato imperialista, aunque no por eso dejemos de

luchar por la liberación de las tres colonias portuguesas y por la profundización de sus revoluciones.

Cuando las masas negras de Sudáfrica o Rhodesia inicien su auténtica lucha revolucionaria, se habrá iniciado una nueva época en el África. O, cuando las masas empobrecidas de un país se lancen a rescatar su derecho a una vida digna de las manos de las oligarquías gobernantes.

Hasta ahora se suceden los golpes cuartelarios en que un grupo de oficiales reemplaza a otro o a un gobernante que ya no sirva sus intereses de casta y a los de las potencias que los manejan solapadamente, pero no hay convulsiones populares. En el Congo se dieron fugazmente estas características impulsadas por el recuerdo de Lumumba, pero han ido perdiendo fuerza en los últimos meses.

En Asia, como vimos, la situación es explosiva, y no son solo Viet Nam y Laos, donde se lucha, los puntos de fricción. También lo es Cambodia, donde en cualquier momento puede iniciarse la agresión directa norteamericana,[13] Tailandia, Malasia y, por supuesto, Indonesia, donde no podemos pensar que se haya dicho la última palabra pese al aniquilamiento del Partido Comunista de ese país, al ocupar el poder los reaccionarios.[14] Y, por supuesto, el Oriente Medio.

En América Latina se lucha con las armas en la mano en Guatemala, Colombia, Venezuela y Bolivia y despuntan ya los primeros brotes en Brasil. Hay otros focos de resistencia que aparecen y se extinguen. Pero casi todos los países de este continente están maduros para una lucha de tipo tal, que para resultar triunfante, no puede conformarse con menos que la instauración de un gobierno de corte socialista.

En este continente se habla prácticamente una lengua, salvo el caso excepcional del Brasil, con cuyo pueblo los de habla hispana pueden entenderse, dada la similitud entre ambos idiomas. Hay una identidad tan grande entre las clases de estos países que logran una identificación de tipo "internacional americano", mucho más completa que en otros continentes. Lengua, costumbre, religión, amo común, los unen. El grado y las formas de explotación son similares en sus efectos para explotadores y explotados de una buena parte de los países de nuestra América Latina. Y la rebelión está madurando aceleradamente en ella.

Podemos preguntarnos: esta rebelión, ¿cómo fructificará?; ¿de qué tipo será? Hemos sostenido desde hace tiempo que, dadas sus características similares, la lucha en América Latina adquirirá, en su momento, dimensiones continentales. Será escenario de muchas grandes batallas dadas por la humanidad para su liberación.

En el marco de esa lucha de alcance continental, las que actualmente se sostienen en forma activa son solo episodios, pero ya han dado los mártires que figu-

13 [NE]: Bajo la administración del presidente Richard Nixon, Estados Unidos comenzó los bombardeos de "ablandamiento" en Cambodia, en 1970.

14 [NE]: El 30 de septiembre de 1965, el general indonesio Suharto tomó el poder y llevó adelante una masacre contra los miembros y simpatizantes del, una vez poderoso, Partido Comunista de Indonesia. En las siguientes semanas, cerca de un millón de personas fueron asesinadas.

rarán en la historia americana como entregando su cuota de sangre necesaria en esta última etapa de la lucha por la libertad plena del hombre. Allí figurarán los nombres del comandante Turcios Lima, del cura Camilo Torres, del comandante Fabricio Ojeda, de los comandantes Lobatón y Luis de la Puente Uceda, figuras principalísimas en los movimientos revolucionarios de Guatemala, Colombia, Venezuela y Perú.

Pero la movilización activa del pueblo crea sus nuevos dirigentes: César Montes y Yon Sosa levantan la bandera en Guatemala, Fabio Vázquez y Marulanda lo hacen en Colombia, Douglas Bravo en el occidente del país y Américo Martín en El Bachiller, dirigen sus respectivos frentes en Venezuela.

Nuevos brotes de guerra surgirán en estos y otros países americanos, como ya ha ocurrido en Bolivia, e irán creciendo, con todas las vicisitudes que entraña este peligroso oficio de revolucionario moderno. Muchos morirán víctimas de sus errores, otros caerán en el duro combate que se avecina; nuevos luchadores y nuevos dirigentes surgirán al calor de la lucha revolucionaria. El pueblo irá formando sus combatientes y sus conductores en el marco selectivo de la guerra misma, y los agentes yanquis de represión aumentarán. Hoy hay asesores en todos los países donde la lucha armada se mantiene y el ejército peruano realizó, al parecer, una exitosa batida contra los revolucionarios de ese país, también asesorado y entrenado por los yanquis. Pero si los focos de guerra se llevan con suficiente destreza política y militar, se harán prácticamente imbatibles y exigirán nuevos envíos de los yanquis. En el propio Perú, con tenacidad y firmeza, nuevas figuras aún no completamente conocidas, reorganizan la lucha guerrillera. Poco a poco, las armas obsoletas que bastan para la represión de las pequeñas bandas armadas, irán convirtiéndose en armas modernas y los grupos de asesores en combatientes norteamericanos, hasta que, en un momento dado, se vean obligados a enviar cantidades crecientes de tropas regulares para asegurar la relativa estabilidad de un poder cuyo ejército nacional títere se desintegra ante los combates de las guerrillas. Es el camino de Viet Nam; es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América Latina, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como Juntas de Coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa.

América Latina, continente olvidado por la últimas luchas políticas de liberación, que empieza a hacerse sentir a través de la Tricontinental en la voz de la vanguardia de sus pueblos, que es la Revolución cubana, tendrá una tarea de mucho mayor relieve: la de la creación del segundo o tercer Viet Nam o del segundo o tercer Viet Nam del mundo.

En definitiva, hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo, y que hay que batirlo en una confrontación mundial. La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo. La participación que nos toca a nosotros, los explotados y atrasados del mundo, es la de eliminar las bases de sustentación del imperialismo: nuestros

pueblos oprimidos, de donde extraen capitales, materias primas, técnicos y obreros baratos y a donde exportan nuevos capitales –instrumentos de dominación–, armas y toda clase de artículos, sumiéndonos en una dependencia absoluta.

El elemento fundamental de esa finalidad estratégica será, entonces, la liberación real de los pueblos; liberación que se producirá a través de lucha armada, en la mayoría de los casos, y que tendrá, en América Latina, casi indefectiblemente, la propiedad de convertirse en una Revolución Socialista.

Al enfocar la destrucción del imperialismo, hay que identificar a su cabeza, la que no es otra que los Estados Unidos de Norteamérica.

Debemos realizar una tarea de tipo general que tenga como finalidad táctica sacar al enemigo de su ambiente obligándolo a luchar en lugares donde sus hábitos de vida choquen con la realidad imperante. No se debe despreciar al adversario; el soldado norteamericano tiene capacidad técnica y está respaldado por medios de tal magnitud que lo hacen temible. Le falta esencialmente la motivación ideológica que tienen en grado sumo sus más enconados rivales de hoy: los soldados Vietnamitas. Solamente podremos triunfar sobre ese ejército en la medida en que logremos minar su moral. Y ésta se mina infligiéndole derrotas y ocasionándole sufrimientos repetidos.

Pero este pequeño esquema de victorias encierra dentro de sí sacrificios inmensos de los pueblos, sacrificios que deben exigirse desde hoy, a la luz del día y que quizás sean menos dolorosos que los que debieran soportar si rehuyéramos constantemente el combate, para tratar de que otros sean los que nos saquen las castañas del fuego.

Claro que, el último país en liberarse, muy probablemente lo hará sin lucha armada, y los sufrimientos de una guerra larga y tan cruel como la que hacen los imperialistas, se le ahorrará a ese pueblo. Pero tal vez sea imposible eludir esa lucha o sus efectos, en una contienda de carácter mundial y se sufra igual o más aún. No podemos predecir el futuro, pero jamás debemos ceder a la tentación claudicante de ser los abanderados de un pueblo que anhela su libertad, pero reniega de la lucha que ésta conlleva y la espera como un mendrugo de victoria.

Es absolutamente justo evitar todo sacrificio inútil. Por eso es tan importante el esclarecimiento de las posibilidades efectivas que tiene la América Latina dependiente de liberarse en forma pacífica. Para nosotros está clara la solución de esta interrogante; podrá ser o no el momento actual el indicado para iniciar la lucha, pero no podemos hacernos ninguna ilusión, ni tenemos derecho a ello, de lograr la libertad sin combatir. Y los combates no serán meras luchas callejeras de piedras contra gases lacrimógenos, ni de huelgas generales pacíficas; ni será la lucha de un pueblo enfurecido que destruya en dos o tres días el andamiaje represivo de las oligarquías gobernantes; será una lucha larga, cruenta, donde su frente estará en los refugios guerrilleros, en las ciudades, en las casas de los combatientes –donde la represión irá buscando víctimas fáciles entre sus familiares–, en la población campesina masacrada, en las aldeas o ciudades destruidas por el bombardeo enemigo.

Nos empujan a esa lucha; no hay más remedio que prepararla y decidirse a emprenderla.

Los comienzos no serán fáciles; serán sumamente difíciles. Toda la capacidad de represión, toda la capacidad de brutalidad y demagogia de las oligarquías se pondrá al servicio de su causa. Nuestra misión, en la primera hora, es sobrevivir, después actuará el ejemplo perenne de la guerrilla realizando la propaganda armada en la acepción Vietnamita de la frase, vale decir, la propaganda de los tiros, de los combates que se ganan o se pierden, pero se dan, contra los enemigos. La gran enseñanza de la invencibilidad de la guerrilla prendiendo en las masas de los desposeídos. La galvanización del espíritu nacional, la preparación para tareas más duras, para resistir represiones más violentas. El odio como factor de lucha; el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Nuestros soldados tienen que ser así; un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal.

Hay que llevar la guerra hasta donde el enemigo la lleve: a su casa, a sus lugares de diversión; hacerla total. Hay que impedirle tener un minuto de tranquilidad, un minuto de sosiego fuera de sus cuarteles, y aun dentro de los mismos: atacarlo dondequiera que se encuentre; hacerlo sentir una fiera acosada por cada lugar que transite. Entonces su moral irá decayendo. Se hará más bestial todavía, pero se notarán los signos del decaimiento que asoma.

Y que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario; con ejércitos proletarios internacionales,[15] donde la bandera bajo la que se luche sea la causa sagrada de la redención de la humanidad, de tal modo que morir bajo las enseñas de Viet Nam, de Venezuela, de Guatemala, de Laos, de Guinea, de Colombia, de Bolivia, de Brasil, para citar solo los escenarios actuales de la lucha armada, sea igualmente gloriosa y apetecible para un americano, un asiático, un africano y, aun, un europeo.

Cada gota de sangre derramada en un territorio bajo cuya bandera no se ha nacido, es experiencia que recoge quien sobrevive para aplicarla luego en la lucha por la liberación de su lugar de origen. Y cada pueblo que se libere, es una fase de la batalla por la liberación del propio pueblo que se ha ganado.

Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la lucha.

Que agitan grandes controversias al mundo que lucha por la libertad, lo sabemos todos y no lo podemos esconder. Que han adquirido un carácter y una

15 [NE]: La idea del internacionalismo a escala global delineada por el Che en su Mensaje, representa una síntesis de su pensamiento y práctica política. Esta apretada síntesis nos acerca al revolucionario esencial que apoyó la construcción de un nuevo orden comenzando con la toma del poder por medio de la lucha armada. El Che reconoció que el mundo se encuentra en una encrucijada y que la burguesía nacional era incapaz de levantarse contra el imperialismo. Bajo esas circunstancias, el camino de la liberación solo podría obtenerse a través de una prolongada guerra del pueblo.

agudeza tales que luce sumamente difícil, si no imposible, el diálogo y la conciliación, también lo sabemos. Buscar métodos para iniciar un diálogo que los contendientes rehúyen es una tarea inútil. Pero el enemigo está allí, golpea todos los días y amenaza con nuevos golpes y esos golpes nos unirán, hoy, mañana o pasado.

Quienes antes lo capten y se preparen a esa unión necesaria tendrán el reconocimiento de los pueblos.

Dadas las virulencias e intransigencias con que se defiende cada causa, nosotros, los desposeídos, no podemos tomar partido por una u otra forma de manifestar las discrepancias, aun cuando coincidamos a veces con algunos planteamientos de una u otra parte, o en mayor medida con los de una parte que con los de la otra. En el momento de la lucha, la forma en que se hacen visibles las actuales diferencias constituyen una debilidad; pero en el estado en que se encuentran, querer arreglarlas mediante palabras es una ilusión. La historia las irá borrando o dándoles su verdadera explicación.

En nuestro mundo en lucha, todo lo que sea discrepancia en torno a la táctica, método de acción para la consecución de objetivos limitados, debe analizarse con el respeto que merecen las apreciaciones ajenas. En cuanto al gran objetivo estratégico, la destrucción total del imperialismo por medio de la lucha, debemos ser intransigentes.

Sinteticemos así nuestras aspiraciones de victoria: destrucción del imperialismo mediante la eliminación de su baluarte más fuerte: el dominio imperialista de los Estados Unidos de Norteamérica. Tomar como función táctica la liberación gradual de los pueblos, uno a uno o por grupos, llevando al enemigo a una lucha difícil fuera de su terreno; liquidándole sus bases de sustentación, que son sus territorios dependientes.

Eso significa una guerra larga. Y, lo repetimos una vez más, una guerra cruel. Que nadie se engañe cuando la vaya a iniciar y que nadie vacile en iniciarla por temor a los resultados que pueda traer para su pueblo. Es casi la única esperanza de victoria.

No podemos eludir el llamado de la hora. Nos lo enseña Viet Nam con su permanente lección de heroísmo, su trágica y cotidiana lección de lucha y de muerte para lograr la victoria final.

Allí, los soldados del imperialismo encuentran la incomodidad de quien, acostumbrado al nivel de vida que ostenta la nación norteamericana, tiene que enfrentarse con la tierra hostil; la inseguridad de quien no puede moverse sin sentir que pisa territorio enemigo; la muerte a los que avanzan más allá de sus reductos fortificados; la hostilidad permanente de toda la población. Todo eso va provocando la repercusión interior en los Estados Unidos; va haciendo surgir un factor atenuado por el imperialismo en pleno vigor, la lucha de clases aun en su propio territorio.

¡Cómo podríamos mirar el futuro de luminoso y cercano, si dos, tres, muchos Viet Nam florecieran en la superficie del globo, con su cuota de muerte y sus tragedias inmensas, con su heroísmo cotidiano, con sus golpes repetidos al

imperialismo, con la obligación que entraña para éste de dispersar sus fuerzas, bajo el embate del odio creciente de los pueblos del mundo!

Y si todos fuéramos capaces de unirnos, para que nuestros golpes fueran más sólidos y certeros, para que la ayuda de todo tipo a los pueblos en lucha fuera aún más efectiva, ¡qué grande sería el futuro, y qué cercano!

Si a nosotros, los que en un pequeño punto del mapa del mundo cumplimos el deber que preconizamos y ponemos a disposición de la lucha este poco que nos es permitido dar: nuestras vidas, nuestro sacrificio, nos toca alguno de estos días lanzar el último suspiro sobre cualquier tierra, ya nuestra, regada con nuestra sangre, sépase que hemos medido el alcance de nuestros actos y que no nos consideramos nada más que elementos en el gran ejército del proletariado, pero nos sentimos orgullosos de haber aprendido de la Revolución cubana y de su gran dirigente máximo la gran lección que emana de su actitud en esta parte del mundo: "qué importan los peligros o sacrificios de un hombre o de un pueblo, cuando está en juego el destino de la humanidad".

Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica. En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ése, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.

Documento original, tomado de *Revista Tricontinental Edición Especial*,
16 de abril de 1967.
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

2

Comunicado Nº 1:

Frente a la mentira reaccionaria, la verdad revolucionaria[16]

1 de mayo de 1967

El grupo de gorilas usurpadores, tras asesinar a obreros y preparar el terreno para la entrega total de nuestras riquezas al imperialismo norteamericano, se burló del pueblo en una farsa comicial. Cuando llega la hora de la verdad y el pueblo se alza en armas, respondiendo a la usurpación armada con la lucha armada, pretende seguir su torneo de mentiras.

En la madrugada del 23/3, fuerzas de la IV División, con acantonamiento en Camiri, en número aproximado de 35 hombres al mando del mayor Hernán Plata Ríos, se internaron en territorio guerrillero por el cauce del río Ñancahuazú. El grupo íntegro cayó en una emboscada tendida por nuestras fuerzas. Como resultado de la acción, quedaron en nuestro poder 25 armas de todo tipo, incluyendo 3 morteros de 60 mm. con su dotación de obuses, abundante parque y equipo. Las bajas enemigas fueron: 7 muertos, entre ellos un teniente, y 14 prisioneros, 5 de los cuales resultaron heridos en el choque, siendo atendidos por nuestro servicio sanitario con la mayor eficiencia que permiten nuestros medios.

Todos los prisioneros fueron puestos en libertad previa explicación de los ideales de nuestro movimiento.

La lista de bajas enemigas es la siguiente:

Muertos: Pedro Romero, Rubén Amenazaga, Juan Alvarado, Cecilio Márquez, Amador Almasán, Santiago Gallardo y el delator y guía del ejército, apellidado Vargas.

---

16 [NE]: Tras el enfrentamiento con el Ejército boliviano el 10 de abril de 1967, en Iripiti, la guerrilla sufre una baja (Jesús Suárez Gayol, "El Rubio") y deja un saldo de siete militares muertos, cinco heridos y 22 prisioneros. Posteriormente a su retirada, al día siguiente, la guerrilla deja en libertad a los prisioneros, entre los cuales se encuentra el Mayor Rubén Sánchez, a quien se le encomienda un parte militar redactado por el Che para que se lo entregue a la prensa. Este parte militar es publicado el 1 de mayo de 1967 por el periódico cochabambino "Prensa Libre". Aunque se redactarán otros cuatro comunicados, ninguno logra romper el cerco militar e informativo, por lo que solo serán públicos mucho tiempo después.

Vale apuntar que el primer combate directo entre la guerrilla y el Ejército se produce el 23 de marzo de 1967, por lo cual, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) nace en combate, lo que se formaliza el día 25 de ese mismo mes.

Todos los comunicados originales se encuentran en las bóvedas del Banco Central de Bolivia.

Prisioneros: Mayor Hernán Plata Ríos, Cap. Eugenio Silva, soldados Edgar Torrico Panoso, Lido Machicado Toledo, Gabriel Durand Escobar, Armando Martínez Sánchez, Felipe Bravo Siles, Juan Ramón Martínez, Leoncio Espinosa Posada, Miguel Rivero, Eleuterio Sánchez, Adalberto Martínez, Eduardo Rivera y Guido Terceros. Los cinco últimamente nombrados resultaron heridos.

Al hacer pública la primera acción de guerra establecemos lo que será norma de nuestro ejército: la verdad revolucionaria. Nuestros hechos demostraron la justeza de nuestras palabras. Lamentamos la sangre inocente derramada por los soldados caídos, pero con morteros y ametralladoras no se hacen pacíficos viaductos, como afirman los fantoches de uniformes galonados, pretendiendo crearnos la leyenda de vulgares asesinos. Tampoco hubo ni habrá un solo campesino que pueda quejarse de nuestro trato y de la forma de obtener abastecimiento salvo los que, traicionando su clase, se presten a servir de guías o delatores.

Están abiertas las hostilidades. En comunicados futuros fijaremos nítidamente nuestra posición revolucionaria, hoy hacemos un llamado a obreros, campesinos, intelectuales; a todos los que sientan que ha llegado la hora de responder a la violencia y de rescatar un país vendido en tajadas a los monopolios yanquis y elevar el nivel de vida de nuestro pueblo, cada día más hambreado.

ELN
Ejército de Liberación Nacional

Documento original, incluido en el *El Diario del Che en Bolivia* (Editorial Serrano, 1984).
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

3

El Ejército de Liberación Nacional: Al pueblo boliviano

Abril de 1967, Ñancahuazú

Larga es la historia de penurias y sufrimientos que ha soportado y soporta nuestro pueblo: son cientos de años que corren ininterrumpidamente raudales de sangre; miles y miles suman las madres, esposas, hijos y hermanas que han vertido ríos de lágrimas. Miles son los heroicos patriotas cuyas vidas han sido segadas.

Los hombres de esta tierra hemos vivido y vivimos como extraños; más derechos tiene cualquier imperialista yanqui, en el territorio nacional, que llama sus "concesiones", puede destruir, arrasar e incendiar viviendas, sembradíos y bienes de bolivianos. Nuestras tierras no nos pertenecen, nuestras riquezas naturales han servido y sirven para enriquecer a extraños y dejarnos tan solo vacíos socavones y profundas cavernas en los pulmones de los bolivianos; para nuestros hijos no hay escuelas, no existen hospitales; nuestras condiciones de vida son miserables; los sueldos y salarios, de hambre; miles de hombres, mujeres y niños mueren de inanición cada año; la miseria en que vive y trabaja el hombre del campo es pavorosa. En otras palabras, vivimos en condición de esclavos, con nuestros derechos y conquistas negados y pisoteados a fuerzas de metralla.

Ante los azorados ojos del mundo entero, en mayo del 65, los salarios son disminuidos, los obreros despedidos, confinados, desterrados, masacrados, y los campamentos, con mujeres y niños indefensos, bombardeados y saqueados.

Si bien este es el cuadro en que vivimos, el nuestro fue y es un pueblo que lucha, no se dejó doblegar jamás; cuántos héroes al lado de los mineros, campesinos, fabriles, maestros, profesionales y esa, nuestra gloriosa juventud, los estudiantes, han escrito con su sangre las más gloriosas páginas de nuestra historia.

Ahí tenemos, ante nosotros y el mundo, elevadas las legendarias figuras de Padilla,[17] Lanza,[18] Méndez,[19] Zudáñez,[20] Ravelo,[21] Murillo,[22] Túpac Amaru,[23] Warnes,[24] Arze,[25] y también las sin par heroínas de la Coronilla, Juana Azurduy de Padilla,[26] Bartolina Sisa,[27] Vicenta Eguino,[28] Simona Manzaneda[29] y cientos de hombres y mujeres, cuyo glorioso ejemplo conserva y está dispuesto a seguir nuestro heroico pueblo.

---

17 [NE]: Manuel Ascencio Padilla, militar altoperuano que luchó en las guerras de independencia comandando guerrillas. Murió en defensa de su patria en 1816.

18 [NE]: José Miguel Lanza, líder guerrillero altoperuano, jefe militar en la guerra de independencia de Bolivia. Sobrevivió a la guerra y murió asesinado en 1828.

19 [NE]: Eustaquio Méndez Arenas o "El Moto Méndez", líder guerrillero de la republiqueta de Tarija y jefe militar en la guerra de independencia de Bolivia. Murió en 1841.

20 [NE]: Jaime de Zudáñez, prócer de la independencia americana, se destacó como líder de la Revolución de Chuquisaca, sobresalió como combatiente y político en el Alto Perú (actual Bolivia), Chile, Argentina y Uruguay. Murió en 1832.

21 [NE]: Agustín Ravelo (o Ravello), militar argentino que participó en la guerra de republiquetas y en la guerra civil de su país. Murió en 1863.

22 [NE]: Pedro Domingo Murillo, patriota altoperuano, considerado el precursor de la independencia de Bolivia. Murió en 1810 a manos de los realistas.

23 [NE]: José Gabriel Condorcanqui Noguera, Marqués de Oropesa, también llamado José Gabriel Túpac Amaru, caudillo indígena que lideró la denominada "Gran rebelión" en el Virreinato del Río de la Plata y el Virreinato del Perú contra el Reino de España. Murió en 1781.

24 [NE]: Ignacio José Javier Warnes y García de Zúñiga, militar argentino que luchó en la Guerra de Independencia Hispanoamericana y murió en la Batalla de El Pari en 1816. Prócer y líder de la región de Santa Cruz, parte de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

25 [NE]: Esteban Arze o Arce, caudillo altoperuano que luchó por la independencia americana. Comandante y libertador de las fuerzas de Cochabamba, se desempeñó como líder del movimiento emancipador de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Murió en 1815.

26 [NE]: Juana Azurduy Bermúdez, guerrillera patriota altoperuana que luchó al lado de esposo, Manuel Ascencio Padilla, en las luchas por la emancipación en el Virreinato del Río de la Plata contra el Reino de España, asumiendo la comandancia de las guerrillas que conformaron posteriormente la republiqueta de La Laguna. Murió en 1862.

27 [NE]: Bartolina Sisa, heroína y líder indígena aymara, virreina y comandante junto a su esposo, el caudillo y virrey aymara Túpac Katari (Julián Apaza, 1750-1781). Murió en 1782.

28 [NE]: Vicenta Eguino, heroína de la independencia americana, apoyó la guerra de independencia por lo que fue sentenciada a muerte, encarcelada y sus bienes fueron expropiados. Murió en la pobreza en 1857.

29 [NE]: Simona Josefa Manzaneda, valiente patriota altoperuana que luego de enviudar se dedicó a la insurrección durante la independencia. Dirigía una fábrica de municiones y entrenaba a los nuevos combatientes en las solariegas casas de Vicenta Juariste Eguino, además de llevar ocultas en sus polleras las correspondencias entre los rebeldes. En apoyo a Murillo, en 1809 capitaneó a los grupos patriotas y luego con Graneros, su hijo y otros patriotas, tomó el Cuartel de Veteranos para repartir armas al pueblo. Su apoyo continuó durante los nueve meses en los que Murillo organizó el gobierno.

En 1811, toma nuevo protagonismo en la lucha con motivo de la llegada del Ejército Auxiliar argentino. En 1814, durante el ataque de Muñecas y Pinelo a La Paz, organiza grupos patriotas que coadyuvaron en el triunfo de las armas patriotas contra el tirano Valde Hoyos. En 1816, el ejército realista la capturó, vejó públicamente y la fusiló por la espalda.

Si bien las viejas generaciones soportan una cruenta lucha de quince años por construir una patria libre y soberana, lanzando de nuestro suelo al dominador extranjero, no tardaron años en que nuevas potencias capitalistas hincaran sus garras en la patria que construyeron Bolívar[30] y Sucre[31]; miles y miles suman los campesinos brutalmente asesinados desde la fundación de la República a nuestros días, miles los mineros y fabriles cuyas demandas fueron respondidas con la metralla. También suman miles los "valientes" generales y coroneles que han ganado sus ascensos y grados en esta desigual batalla, ametrallando y bombardeando al pueblo indefenso que, una y otra vez, se levanta armado tan solo de esa muralla que no se doblega, que no se humilla: ¡su valeroso pecho!

Perduran frescos en nuestra memoria los recuerdos de las masacres, los crímenes y vejámenes a los que ha sido sometido el pueblo boliviano. Señores esbirros, generales y no, imperialistas yanquis, tenéis las garras y las fauces tintas con sangre del pueblo bolivianos, y hoy sonó la hora de vuestro fin; de los charcos de sangre que habéis hecho correr a raudales, de las cenizas de esos miles de patriotas que habéis asesinado, perseguido, confinado y desterrado, hoy se levanta el EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL, hombres del campo y las ciudades, de las minas y las fábricas, de los colegios y las universidades, valerosos empuñan un fusil. ¡¡Temblad, asesinos, que ha llegado vuestro fin, y para el pueblo boliviano resuena, sorda e incontenible, en las montañas y los valles, en las selvas y el altiplano, la voz de la Justicia, el Bienestar y la Libertad!!

Señores generales, hoy cuando habéis recibido los primeros golpes, clamáis por vuestras madres y vuestros hijos; también nosotros sentimos por ellas. ¿Pero creéis acaso que aquellos miles de campesinos, mineros, fabriles, maestros y estudiantes no tenían hijos, madres y esposas? Aquellos a los que habéis asesinado inmisericordemente en las calles de las ciudades, en Catavi, Cerdas, en Villa Victoria, en El Alto, en La Paz, en Milluni, en Siglo XX.

Ante el vigoroso inicio de nuestra lucha, tiembla llena de pavor la camarilla gobernante y su amo, el imperialismo yanqui; manotean cual fiera acorralada, arrecian la persecución, se ven impelidos a cometer mayores crímenes, a violar su Constitución pseudodemocrática, jurada por ellos para respetarla. Su histeria antiguerrillera los lleva a marginar partidos políticos de izquierda, como si con

30 [NE]: Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Ponte Palacios y Blanco, conocido como Simón Bolívar, militar y político venezolano, fundador de la Gran Colombia y una de las figuras más destacadas de la emancipación americana frente al imperio español. Contribuyó de manera decisiva a la independencia de Bolivia, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela. Murió en 1830.

31 [NE]: Antonio José Francisco de Sucre y Alcalá, político, diplomático, estadista y militar venezolano, prócer de la independencia americana, Presidente de Bolivia, Gobernador del Perú, General en Jefe del Ejército de la Gran Colombia, Comandante del Ejército del Sur y Gran Mariscal de Ayacucho. Fue asesinado en 1830.

un decreto se pudiesen matar las ideas. Persiguen, encarcelan y asesinan ("los suicidan") ciudadanos libres acusándolos de guerrilleros. Apresan y torturan a periodistas extranjeros queriendo mostrarlos como guerrilleros; inventan calumnias y tejen su propaganda en base a mentiras tan risibles, que el pueblo desprecia. Este y todo intento que hagan por ahogar el movimiento guerrillero será vano, así como todo cuanto hagan por mantenerse en el poder. Su fin como camarilla gobernante ha llegado.

Sentimos que en esta lucha, que es necesaria para liquidar con el latrocinio, el abuso, la injusticia, el crimen y las prebendas de las que gozan unos cuantos, para construir una nueva sociedad sin clases donde impere la justicia social con iguales deberes y derechos para todos, donde las riquezas naturales sean explotadas por el pueblo y en beneficio del pueblo, tengan que perderse muchas vidas que son útiles al país, tanto en oficiales como en soldados, porque con toda seguridad no todos los que son enviados al campo de batalla piensan igual que la camarilla pro yanqui que detenta el poder. Llamamos a todos los patriotas, oficiales y soldados, a dejar las armas. A la gloriosa juventud de la patria, a no incorporarse al ejército. A las madres, a evitar que sus hijos sean inmolados defendiendo una camarilla vendida al dólar extranjero, que entregan lo mejor de nuestras riquezas al voraz imperialismo yanqui.

El EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL llama al pueblo boliviano a cerrar filas, a soldar la más férrea unidad sin distinción de colores políticos; a los patriotas que están en condiciones y se sientan capaces de sobrellevar las difíciles condiciones de la lucha, a incorporarse en las filas del Ejército de Liberación Nacional. También es posible ayudar desde fuera, existen mil maneras de hacerlo, y el ingenio creador del pueblo sabrá encontrar las más variadas formas, desde el más reducido grupo de amigos, hasta las formas más audaces; el problema es ORGANIZARSE y hacer que la camarilla gobernante y su amo, el imperialismo yanqui, sientan temblar bajo sus pies el suelo boliviano.

Advertimos al pueblo que el imperialismo yanqui, a fin de mantener nuestro país bajo su dominio, recurrirá a nuevos generales y civiles, e incluso a pseudorrevolucionarios, a los que a su turno irá cambiando. A no dejarse sorprender y engañar conforme ha ocurrido a lo largo de nuestra historia. Esta vez la lucha ha comenzado y no terminará sino el día que el pueblo se gobierne por sí mismo y haya sido erradicado el dominio extranjero.

Se advierte que el EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL velará por el fiel cumplimiento de los ideales populares, sancionará en su momento al actual opresor, torturador, delator y traidor, a los que cometan injusticias impunes contra el pobre. Están en formación las organizaciones de defensa civil. Empezarán a actuar los tribunales populares clandestinos para juzgar y sancionar.

Finalmente, el EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL expresa su fe, su confianza y su seguridad en el triunfo definitivo y total sobre la camarilla gobernante, sus amos los imperialistas yanquis, los invasores disfrazados de asesores,

yanquis o no. No nos permitiremos descanso ni reposo hasta no ver libre el último reducto de dominación imperialista, hasta no ver vislumbrarse la felicidad, el progreso y la dicha del glorioso pueblo boliviano.

Morir antes que esclavos vivir
Vivan las guerrillas
Muera el imperialismo yanqui y su camarilla militar
Libertad para todos los patriotas detenidos y confinados

ELN
Ejército de Liberación Nacional
Ñancahuazú, abril de 1967

Revista *Punto Final*, Año I, Nº 30, primera quincena de junio de 1967.
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

DOCUMENTO DE USO INTERNO

4

Comunicado Nº 2:
Al pueblo boliviano[32]

[Parte del ELN sobre el segundo combate con el Ejército en Iripití]

Abril de 1967

El día 10/4/67 en horas de la mañana cayó en una emboscada la patrulla enemiga conducida por el Tnte. Luis Saavedra Arombal e integrada en su mayoría por soldados del CITE.[33] En el encuentro murió el citado oficial y los soldados Ángel Flores y Zenón Prada Mendieta y resultó herido el guía Ignacio Husarima, del regimiento Boquerón, hecho prisionero junto con otros 5 soldados y un suboficial. Cuatro soldados lograron escapar, llevando la noticia a la base de la compañía del Mayor Sánchez Castro, el que, reforzado con 60 hombres de una unidad vecina, avanzó en auxilio de sus compañeros, siendo sorprendido por otra emboscada que costó la vida al Tnte. Hugo Ayala, al suboficial Raúl Camejo y a los soldados José Vijabriel, Marcelo Maldonado, Jaime Sanabria y dos más no identificados por nosotros.

En esta acción fueron heridos los soldados Armando Quiroga, Alberto Carvajal, Fredy Alove, Justo Cervantes y Bernabé Mandejara, aprisionados junto con el comandante de la Compañía, Mayor Rubén Sánchez Castro y 16 soldados más.

Siguiendo una norma del ELN curamos los heridos con nuestros escasos medios y pusimos en libertad a todos los prisioneros, previa explicación de los objetivos de nuestra lucha revolucionaria.

Las pérdidas del ejército enemigo se resumen así: 10 muertos, entre ellos dos tenientes y 30 prisioneros, incluyendo el Mayor Sánchez Castro, de los cuales 6 resultaron heridos. El botín de guerra es proporcional a las bajas enemigas e incluye un mortero de 60 mm., fusiles ametralladoras, fusiles y carabinas M-1, y subametralladoras. Todas las armas con su munición.

En nuestro campo debemos lamentar una baja, disparidad de pérdidas comprensibles si se tiene en cuenta que en todos los combates hemos elegido el momento y lugar de desencadenarlo y que los jerarcas de ejército boliviano están enviando soldados bisoños, casi niños, al matadero, mientras ellos inventan partes en La Paz y luego se dan golpes de pecho en funerales demagógicos ocultando

32 [NE]: Redactado alrededor del 10 de abril de 1967.

33 [NE]: Centro de Instrucción de Tropas Especiales del Ejército de Bolivia.

el que son los verdaderos culpables de que la sangre corra en Bolivia. Ahora se quitan la máscara y comienzan a llamar "asesores" norteamericanos; así se inició la guerra Vietnam que desangra a ese pueblo heroico y pone en peligro la paz del mundo.

No sabemos cuántos "asesores" enviarán contra nosotros (sabremos hacerles frente), pero alertamos al pueblo sobre los peligros de esa acción iniciada por los militares entreguistas.

Hacemos un llamado a los jóvenes reclutas para que sigan las siguientes instrucciones: al iniciarse el combate tiren el arma a un lado y llévense las manos a la cabeza permaneciendo quietos en el punto donde el fuego los sorprendiera; nunca avancen al frente de la columna en marchas de aproximación a zonas de combate; obliguen a los oficiales que los incitan a combatir a que ocupen esta posición de extremo peligro. Contra la vanguardia tiraremos siempre y a matar. Por mucho que nos duela ver correr la sangre de inocentes reclutas, es una imperiosa necesidad de la guerra.

ELN
Ejército de Liberación Nacional
Ñancahuazú, abril de 1967

Documento original, incluido en *El Diario del Che en Bolivia*
(Editorial Serrano, 1984).
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

CIS DOCUMENTO DE USO INTERNO

5

Comunicado Nº 3:

Al pueblo boliviano

[Parte del ELN sobre la emboscada al Ejército en el río Ñancahuazú, el 8 de mayo de 1967]

El día 8 de mayo, en la zona guerrillera de Ñancahuazú, fueron emboscadas tropas de una compañía mixta al mando del subteniente Henry Laredo. En la acción resultaron muertos el citado oficial y los alumnos de la escuela de clases Román Arroyo Flores y Luis Peláez y prisioneros los siguientes soldados: José Camacho, Reg. Bolívar; Néstor Cuentas, Reg. Bolívar; Waldo Veizaga, Esc. de clases; Hugo Soto Lora, Esc. de clases; Max Torres León, Esc. de clases; Róger Rojas Toledo, Reg. Braun; Javier Mayan Corella, Reg. Braun; Néstor Sánchez Cuéllar, Reg. Braun.

Los dos últimos heridos al no responder al alto cuando se les interceptó en una operación previa. Como siempre, se les dejó en libertad tras explicarles los alcances y fines de nuestra lucha. Se capturaron 7 carabinas M-1 y 4 fusiles Máuser. Nuestras fuerzas salieron indemnes.

Son frecuentes los comunicados del ejército represivo en que anuncian muertes guerrilleras; mezclando cierta verdad sobre sus bajas reconocidas con fantasías sobre las nuestras y, desesperado en su impotencia, recurriendo a mentiras o ensañándose con periodistas que, por sus características ideológicas son adversarios naturales del régimen, imputándoles todos los males que sufre.

Dejamos expresa constancia de que el ELN de Bolivia es el único responsable de la lucha armada en que encabeza a su pueblo y que no podrá acabar si no con la victoria definitiva, oportunidad en que sabremos cobrar todos los crímenes que se cometan en el curso de la guerra, independientemente de las medidas de represalia que el mando de nuestro ejército juzgue oportuno tomar ante cualquier vandalismo de las fuerzas represivas.

ELN
Ejército de Liberación Nacional

Documento original, incluido en *El Diario del Che en Bolivia*
(Editorial Serrano, 1984).
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

6

Comunicado Nº 4: Al pueblo boliviano

[Parte del ELN en el que se desmiente la muerte de *Inti*]

[Sin fecha]

En recientes partes, el ejército ha reconocido algunas de sus bajas, sufridas en choques de avanzada, adjudicándonos, como es su costumbre, una buena cantidad de muertos que nunca exhibe. Aunque nos faltan informes de algunas patrullas, podemos asegurar que nuestras bajas son muy reducidas y que no sufrimos ninguna en las recientes acciones reconocidas por el ejército.

"Inti" Peredo, efectivamente, es miembro de la jefatura de nuestro ejército, donde ocupa el cargo de Comisario Político y bajo su mando estuvieron recientes acciones. Goza de buena salud y no ha sido tocado por las balas enemigas; el infundio de su muerte es el ejemplo palpable de las mentiras absurdas que riega el ejército, en su impotencia para luchar contra nuestras fuerzas.

En cuanto a los anuncios sobre la presencia de supuestos combatientes de otros países americanos, por razones de secreto militar y de nuestro lema, el de la verdad revolucionaria, no daremos cifras, aclarando solamente que cualquier ciudadano que acepte nuestro programa mínimo conducente a la liberación de Bolivia, es aceptado en las filas revolucionarias con iguales derechos y deberes que los combatientes bolivianos los que constituyen, naturalmente, la inmensa mayoría de nuestro movimiento. Todo hombre que luche con las armas en la mano por la libertad de nuestra patria merece, y recibe, el honroso título de boliviano, independientemente del lugar donde haya nacido. Así interpretamos el auténtico internacionalismo revolucionario.

ELN
Ejército de Liberación Nacional

Documento original, incluido en *El Diario del Che en Bolivia*
(Editorial Serrano, 1984).
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

7

Comunicado Nº 5:
A los mineros de Bolivia

[Sin fecha]

Compañeros:

Una vez más corre la sangre proletaria en nuestras minas. En una explosión varias veces secular, se ha alternado la succión de la sangre esclava del minero con su derramamiento, cuando tanta injusticia produce el estallido de protesta; esa repetición cíclica no ha variado en el curso de centenares de años.

En los últimos tiempos, se rompió transitoriamente el ritmo y los obreros insurrectos fueron el factor fundamental del triunfo del 9 de abril. Ese acontecimiento trajo la esperanza de que se abría un nuevo horizonte y de que, por fin, los obreros serían dueños de su propio destino, pero la mecánica del mundo imperialista enseñó a los que quisieron ver, que en materia de revolución social no hay soluciones a medias; o se toma todo el poder o se pierden los avances logrados con tanto sacrificio y tanta sangre.

A las milicias armadas del proletariado minero, único factor de fuerza en la primera hora, se fueron agregando milicias de otros sectores de la clase obrera, de desclasados y de campesinos, cuyos integrantes no supieron ver la comunidad esencial de intereses y entraron en conflicto, manejados por la demagogia antipopular y, por fin, reapareció el ejército profesional, con piel de cordero y garras de lobo. Y ese ejército, pequeño y pretérito al principio, se transformó en el brazo armado contra el proletariado y en el cómplice más seguro del imperialismo; por eso le dieron el visto bueno al golpe de Estado castrense.

Ahora estamos recuperándonos de una derrota provocada por la repetición de errores tácticos de la clase obrera y preparando al país, pacientemente, para una revolución profunda que transforme de raíz el sistema.

No se debe insistir en tácticas falsas; heroicas, sí, pero estériles, que sumen en un baño de sangre al proletariado y raleen sus filas privándonos de sus más combativos elementos.

En largos meses de lucha, las guerrillas han convulsionado al país, le han producido gran cantidad de bajas al ejército y lo han desmoralizado, sin sufrir, casi, pérdidas; en una confrontación de pocas horas, ese mismo ejército queda dueño

del campo y se pavonea sobre los cadáveres proletarios. De victoria a derrota va la diferencia entre la táctica justa y la errónea.

Compañero minero: ¡no prestes nuevamente oídos a los falsos apóstoles de la lucha de masas, que interpretan ésta como un avance compacto y frontal del pueblo contra las armas opresoras! ¡Aprendamos de la realidad! Contra las ametralladoras no valen los pechos heroicos, contras las modernas armas de demolición, no valen las barricadas, por bien construidas que estén. La lucha de masas de los países subdesarrollados, con gran base campesina y extensos territorios, debe desarrollarla una pequeña vanguardia móvil: la guerrilla asentada en el seno del pueblo; que irá adquiriendo fuerza a costillas del ejército enemigo y capitalizará el fervor revolucionario de las masas hasta crear la situación revolucionaria en la que el poder estatal se derrumbará de un solo golpe, bien asestado y en el momento oportuno.

Entiéndase bien; no llamamos a la inactividad total, sino recomendamos no comprometer fuerzas en acciones que no garanticen el éxito, pero la presión de las masas trabajadoras debe ejercerse continuamente contra el gobierno, pues ésta es una lucha de clases, sin frentes limitados. Donde quiera que esté un proletario, tiene la obligación de luchar en la medida de sus fuerzas contra el enemigo común.

Compañero minero: las guerrillas del ELN te esperan con los brazos abiertos y te invitan a unirte a los trabajadores del subsuelo que están luchando a nuestro lado. Aquí reconstruiremos la alianza obrero campesina que fue rota por la demagogia antipopular; aquí convertiremos la derrota en triunfo y el llanto de las viudas proletarias en un himno de victoria. Te esperamos.

ELN
Ejército de Liberación Nacional

Documento original, incluido en *El Diario del Che en Bolivia*
(Editorial Serrano, 1984).
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

8

Pueblo de Bolivia; Pueblos de América[34]

[Sin fecha]

Nosotros, los integrantes del [ELN] hacemos oír nuestra voz por vez primera. Queremos hacer llegar a todos los ámbitos de este continente el eco de nuestro grito de rebelión.

Nos levantamos hoy, agotadas todas las posibilidades de lucha pacífica, para mostrar con nuestro ejemplo el camino a seguir. Conocemos al enemigo interno y externo; conocemos las enormes fuerzas que puede poner el imperialismo norteamericano al servicio de la reacción local. Sabemos medir el peligro y la magnitud de la empresa; nuestra actitud no es hijo de la impremeditación de la superficialidad; nuestras vidas son y serán testigos de la seriedad de la lucha emprendida; la que solo acabará con la victoria o la muerte.

No tenemos dudas sobre el apoyo que juntará nuestro pueblo, pero nuestra situación de país mediterráneo rodeado de gobiernos reaccionarios, hostiles a nuestra causa, nos impele a reclamar, desde el momento mismo de iniciada la lucha, la solidaridad efectiva de todos los individuos hombres y mujeres honestos de este continente.

Nuestra causa está sintetizada en estas simples afirmaciones programáticas.

1. Luchamos para asegurar la (real y democrática) total independencia de Bolivia.
2. Esa independencia no se puede lograr sin el concurso de países amigos que nos brinden la posibilidad de romper el cerco imperialista. Por tanto, al tiempo que demandamos su solidaridad, ofrecemos la nuestra a todo movimiento auténticamente revolucionario que se proponga tomar el poder político en los países vecinos.
3. Condición inexcusable indispensable a una auténtica soberanía es tener dominio sobre los medios de producción. Por tanto, nos proponemos la nacionalización de toda propiedad imperialista, así como la gran indus-

34 [NE]: Documento integrante de una de las libretas personales del Comandante Ernesto Che Guevara, posiblemente sustraída tras su muerte a modo de botín de guerra por el entonces Cnel. Jaime Niño de Guzmán, piloto personal del dictador René Barrientos y responsable del helicóptero que operó durante la campaña antiguerrillera y que trasladó el cuerpo sin vida del Comandante Guevara y de otros guerrilleros caídos en combate. Este sería un borrador, probablemente redactado antes del 23 de marzo de 1967, debido a que deja en blanco el espacio donde debía escribir el nombre de la organización armada. Fue publicado el año 1998 por la extinta revista boliviana *Bolivian Times*, gracias a que Niño de Guzmán accediera a que se fotografiara la libreta.

tria nacional, ligada al (capital monopólico) monopolio extranjero, como paso previo a la construcción de una sociedad (socialista) nueva.

4. Esa sociedad no puede crearse sin el apoyo combatiente de campesinos y obreros a los que llamamos a incorporarse a la lucha bajo las siguientes consignas:
   a. Democratización de la vida del país con participación activa de los núcleos étnicos más importantes en las grandes decisiones de gobierno.
   b. Culturización y tecnificación del pueblo boliviano utilizando en la primera etapa (alfabetización) las lenguas vernáculas.
   c. Desarrollo de la sociedad que libere a nuestro pueblo de flagelos ya liquidados en países avanzados.
   d. Participación de obreros y campesinos en las tareas de planificación de la nueva economía con el derecho de auténticos propietarios de los medios de producción (tierra y fábricas fundamentalmente).
   e. Formulación de un programa de desarrollo que comprenda el aprovechamiento de nuestras riquezas minerales y de la fertilidad, y extensión de nuestro suelo.
   f. Desarrollo de las comunicaciones que permitan hacer de Bolivia un gran país unido y no un gigante fragmentado; con sus departamentos y provincias extraños entre sí.
5. Sabemos, por la amarga experiencia de pueblos hermanos del mundo, y por la nuestra, que no podremos encarar con tranquilidad esta magna tarea (aunque tomemos el poder en nuestro país) mientras el enemigo imperialista no desaparezca, como sistema social, de la faz de la tierra. Por tanto, nos declaramos irrebatiblemente antiimperialistas y ofrecemos nuestra pequeña dosis de valor y sacrificio al gran arsenal de los pueblos del mundo empeñados en esta lucha a muerte.

Victoria o Muerte

Documento original, incluido en *El Diario del Che en Bolivia*
(Editorial Serrano, 1984).
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

9

Si llega a tiempo, va este mensaje para el 26 de Julio

1967

Compañero Fidel Castro:

Desde el oriente boliviano donde luchamos por repetir viejas gestas nacionales, inspiradas en el ejemplo moderno de la Revolución Cubana, abanderada por los pueblos oprimidos del mundo, va nuestro saludo fraterno y caluroso a unirse al de millones de seres que consideran esta fecha como la iniciación de la última etapa de la liberación americana. Reciba usted, sus compañeros y su pueblo, todo el testimonio de nuestra devoción sin reservas a la causa común y nuestras felicitaciones en ocasión de cumplirse un año más de la lucha intransigente contra el imperialismo norteamericano.

INTI
Comisario Político en la Jefatura del ELNB
Ñancahuazú, 1967

Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

DOCUMENTO DE USO INTERNO

10

Declaración
Ejército de Liberación Nacional

[Posición del ELN respecto del Partido Comunista de Bolivia, PCB]

Julio de 1968

La canalla chauvinista de la dirección del PCB ha resucitado para "defenderse" del certero análisis político que el comandante Ernesto Che Guevara hace en su diario de campaña. Pero al formular su "defensa" se hunde más en el fango de la traición y en el engaño de que hizo víctima no solo al pueblo boliviano, sino a su propia militancia.

El internacionalismo proletario ha sido reducido a enunciados huecos, a especulaciones deshonestas, castrado y pisoteado. El internacionalismo proletario es lucha activa y permanente, es participación directa, no es ayuda en forma de limosna. El Che es ejemplo de internacionalismo proletario porque el Che fue un verdadero comunista.

El cinismo de la dirección del PCB traspasa todos los límites cuando se siente orgullosa de haber rechazado la liberación de Bolivia peleando bajo la dirección del más grande revolucionarlo de nuestra época. Para encubrir su cobardía pretexta haber rechazado "las pretensiones de someternos a los designios y la dirección de afuera, porque los comunistas bolivianos no aceptamos la tutela de nadie por revolucionario, genial o experimentado que fuere, mucho menos las pretensiones de instituir un centro revolucionario supranacional, llamado Jefatura Continental o lo que sea".

¡Cuánta hipocresía hay en esa afirmación!

La lucha no es nacional. Es internacional.

Somos partidarios de un Ejército Continental Revolucionario, con una dirección unificada, con combatientes de todos los países para luchar contra un imperialismo que interviene sin escrúpulos, que hace actuar sin vacilaciones a sus lacayos, que ha masacrado a los pueblos en Santo Domingo, en Guatemala, en Venezuela, en Brasil; que saquea nuestras riquezas básicas, que participó en la lucha antiguerrillera en Bolivia y que seguirá interviniendo, porque la crueldad, la rapiña y la opresión constituyen su filosofía.

La guerra de Vietnam no es una casualidad y América Latina se convertirá, más temprano que tarde, en un nuevo Vietnam.

Se nos acusa de aceptar una jefatura supranacional. Y aceptamos, reconocemos y defendemos esa responsabilidad.

Eso es verdadero internacionalismo proletario.

Lo que realmente la dirección del PCB no aceptó fue que se hiciera una verdadera revolución.

Lo que no aceptó fue una "intromisión" en algo que consideraba un negocio privado.

En cambio, aceptan y reconocen como lógica la intervención brutal en nuestro país del imperialismo y de sus lacayos criollos y extranjeros.

Ellos aceptan la dominación imperial en nuestro continente y rechazan la verdadera lucha de liberación. Nosotros combatimos la intromisión imperialista y reiteramos el derecho de todos los revolucionarios, cualquiera sea su nacionalidad, a combatir en Bolivia o en cualquier lugar del continente, América Latina es una sola y la lucha por su liberación es y será continental.

Los domesticados que simulan ser vanguardia pretenden enlodar el nombre del Che con mezquinas y cobardes afirmaciones. La grandeza del Che, alcanzada mucho antes de la lucha guerrillera en Bolivia, no necesitaba del permiso de cuatro charlatanes para que el mundo entero lo reconociera como Jefe donde quiera que apareciera.

El Che jamás se atribuyó el patrimonio exclusivo de la revolución. Sus ideales traspasaron siempre las fronteras y su meta generosa fue solo la búsqueda de la liberación de los pueblos oprimidos cuyos sufrimientos los sintió en carne propia.

El Che murió por la liberación de Bolivia.

Las direcciones del PCB viven para frenar la independencia de nuestro país y mantener en el retraso y la vergüenza a nuestro pueblo.

El Che murió por la independencia y la liberación del continente.

Las direcciones traidoras del PCB viven como símbolo del oprobio continental.

Los imperialistas y sus lacayos pueden sentirse felices. Ahora tienen aliados que sabotean y traicionan a la revolución. Ellos mienten también cuando niegan su conocimiento de la preparación guerrillera: no solo la conocieron sino que además comerciaron con ella, vendiendo la sangre de sus militantes.

El burdo chauvinismo de los traidores es rechazado por el pueblo, que tiene confianza en que solo la lucha en las montañas liberará a nuestro continente.

El ELN llama a los militantes del PCB a que asuman también la responsabilidad que la historia nos ha asignado. Los llamamos a incorporarse en nuestras filas para hacer realidad nuestra revolución por el único camino posible: la lucha armada para conseguir el poder.

"El ELN es el oído receptivo que el Che soñó y que empuñará las armas para entonar los cantos luctuosos con tableteos de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria".

¡VICTORIA O MUERTE!

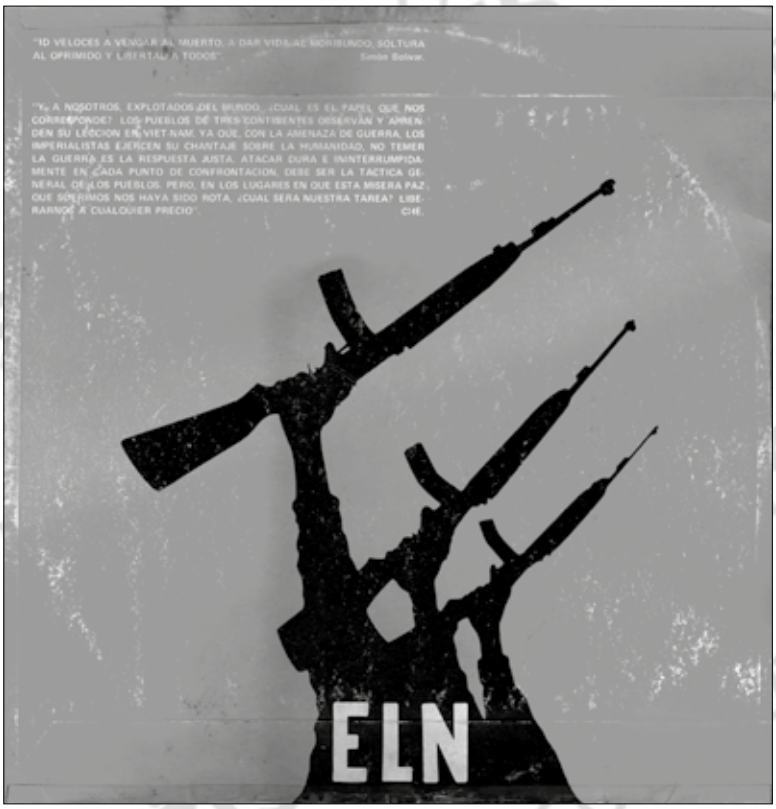
ELN
Ejército de Liberación Nacional
Julio de 1968

Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

11

Volveremos a las montañas[35]

Julio de 1968



Fotografía 7. Una de las caras del disco de larga duración (LP) "Volveremos a las montañas" (1969). Los recursos obtenidos por su venta se destinaron a financiar la segunda guerrilla guevarista, la de Teoponte. (Archivo: MG).

¡La guerrilla boliviana no ha muerto! Acaba apenas de comenzar.

La guerrilla boliviana está en plena marcha y no vacilaremos en darle como epílogo brillante el triunfo de las fuerzas revolucionarias que instaurarán el socialismo en América Latina.

Nuestro país ha vivido en principio una experiencia revolucionaria de dimensiones continentales insospechables. El comienzo de nuestra lucha ha estado acompañado de una trágica adversidad. Hemos sufrido un duro golpe por la irreparable

35 [NE]: Documento publicado durante la comandancia de *Inti* Peredo en julio de 1968.

desaparición física de nuestro amigo, compañero y comandante Ernesto Che Guevara y de muchos otros combatientes. Ellos, que constituían lo más puro y noble de las generaciones de nuestro continente, no dudaron un solo instante en ofrendar, en aras de la redención humana, lo poco que les era permitido: sus vidas.

Pero todos estos episodios dolorosos, lejos de amedrentarnos, fortifican nuestra conciencia revolucionaria, aumentan nuestra decisión de lucha justa y hacen que ella recrudezca para forjar, en el duro y cruento crisol de la guerra, nuevos combatientes y nuevos conductores que hagan honor y rindan tributo de gloria a los ya caídos.

Sabemos por qué luchamos. No hacemos la guerra por la guerra. No somos un grupo de ilusos. No combatimos por ambiciones personales o partidistas. Tenemos confianza en el hombre como ser humano.

Nuestra meta única y final es la liberación de América Latina, que no solo es nuestro continente, sino también nuestra patria deshecha transitoriamente en veinte repúblicas.

Estamos convencidos de que el sueño bolivariano y del Che de unir a Latinoamérica política y geográficamente, sólo se conseguirá por medio de la lucha armada, el único camino digno y honesto, glorioso e irreversible que motivará al pueblo. No hay otra forma de lucha más pura. Y en el camino de la lucha armada, la guerrilla es el método más efectivo y correcto.

Por eso, mientras haya un hombre honesto en América Latina, la guerrilla no morirá, la lucha armada se desarrollará vigorosamente hasta que el pueblo entero adquiera conciencia y se levante en armas contra el enemigo común, el imperialismo norteamericano.

Y la guerrilla boliviana no ha muerto: recién comienza.

Enemigos y amigos de la revolución han analizado, con mayor o menor intensidad, desde uno y muchos puntos de vista, el complejo problema del episodio guerrillero que tuvo como escenario a nuestro país. Guiados por mezquinos intereses llegan todos a la conclusión estrecha y parcializada de que en Bolivia la guerrilla no es el método que se debe seguir para la toma del poder.

Se han emitido documentos deshonestos, se han vertido relatos por demás tergiversados y tendenciosos y se ha logrado así, en parte, desorientar a la opinión pública mundial acerca de estos hechos. Pero lo que no han conseguido es quebrar la fe y voluntad de las fuerzas revolucionarias en nuestro país. La prueba más clara y categórica es que nuestro Ejército de Liberación Nacional (ELN) ha permanecido y permanece fiel y firme en la lucha a pesar de los contrastes pasajeros que se nos han presentado.

Me toca, pues, circunstancialmente, el deber de explicar a los revolucionarios de este país y a los del continente entero, las causas por las cuales nosotros, aún cuando hemos perdido recientemente una batalla, insistimos en nuestra posición de reconocer a la guerrilla como la vía más efectiva y segura para la toma del poder.

Cualquiera de los compañeros que participaron en esta contienda y cayeron heroicamente, lo habrían hecho del mismo modo.

Y lo hago sin considerarme en ningún momento inmediato sucesor del compañero Che Guevara. Ello sería un alto y demasiado honor para mí. Actúo más bien en la condición de heredero casual de las últimas y por demás valiosas enseñanzas del más grande y genial revolucionario latinoamericano.

Tengo la esperanza de que este documento pasará a enriquecer el cúmulo de experiencias revolucionarias de nuestros pueblos en su lucha por la liberación nacional y no pretendo, en ningún momento, una justificación para nuestros errores.

Tampoco se trata del lamento o de las quejas de un solitario sobreviviente de la lucha guerrillera. Es, por el contrario, la expresión cabal de las fuerzas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) que representa a nuestro pueblo y que actualmente tiene la convicción real, firme y objetiva, de que dentro de la lucha armada es la guerrilla el método específico que mayores perspectivas nos presenta para concretar nuestros ideales de libertad y justicia social.

Mañosamente se trata de demostrar lo contrario argumentando que "las guerrillas fueron aplastadas" en un tiempo relativamente breve.

Para nosotros, la guerrilla es una forma de lucha que utiliza el pueblo para tomar el poder, planteándose como característica esencial la duración más o menos prolongada de la misma.

La primera etapa de toda lucha guerrillera consiste en poder sobrevivir hasta que se arraigue totalmente en el pueblo, principalmente entre los campesinos. Desde ese núcleo irá renovando sus fuerzas permanentemente hasta alcanzar un grado tal de desarrollo que la convierta en poder invencible. La guerrilla entonces empieza a dar golpe tras golpe al ejército regular, desmoralizándolo y debilitándolo hasta derrotarlo y destruirlo completamente y, con él, al régimen que éste sustenta.

El brote guerrillero, en nuestro caso, no pudo pasar esta primera etapa, pero ya vendrán otros que surgirán y se desarrollarán plenamente hasta aplastar al enemigo.

La traición del Partido Comunista

Nuestros críticos concluyen, por este hecho circunstancial, de que el camino es el equivocado. No tocan ni quieren analizar las causas que indujeron a nuestra derrota parcial y momentánea, y no quieren hacerlo porque tendrían que juzgarse ellos mismos.

Ellos contemplaron nuestra lucha desde lejos. Y es más: la aislaron totalmente, le negaron colaboración y realizaron propaganda antiguerrillera en el seno de su militancia. Luego, para salvar las apariencias "antiimperialistas" emitieron sendos comunicados de "solidaridad" con la lucha guerrillera. Pero en los hechos,

esa "solidaridad" se tradujo en simple palabrería de apoyo moral obligado a un pequeño grupo de "soñadores románticos".

¡Soñadores! Sí. Pero soñadores que constituían y constituyen la única fuerza en Bolivia que se plantea seriamente la toma del poder por y para el pueblo.

La dirección del PCB habla de la preparación del partido para la toma del poder por "todas las vías". En la toma del poder debe y tiene que participar todo el pueblo. Por lo tanto, el pueblo tiene que ser preparado para ello y no se le puede hablar de "todas" las vías cuando se está preparando y gestando una de ellas. Cuando un partido o un grupo se plantea tomar el poder escoge una vía determinada: lo contrario es no pensar seriamente en la toma del poder.

Graciosamente pretenden desahuciar la vía guerrillera por su primera derrota o insisten en la posibilidad de la vía "democrática" o reformista, a pesar de los fracasos permanentes que ésta sufre.

¡Descartemos el problema electoral! Para ningún revolucionario serio puede ser éste el camino para la toma del poder en Bolivia o en otro país latinoamericano.

Cuántas manifestaciones pacíficas en las que participaron miles y miles de obreros y gente del pueblo han sido violentamente reprimidas por el aparato represivo del gobierno infringiendo centenares de bajas. Están frescos los hechos de mayo y septiembre de 1965 en que los fabriles y mineros fueron brutalmente asesinados y casi sin ofrecer resistencia. Ahí está el sangriento San Juan de 1967, ocasión en que se asesinó a sangre fría a humildes e indefensos mineros, mientras que nuestra guerrilla, en esa misma época, y con apenas cuarenta hombres, asestaba duros golpes al mismo ejército masacrador, causándole serias bajas y desmoralizándolo internamente.

No somos enemigos de las luchas del pueblo por sus reivindicaciones. Pero estamos seguros de que estas serán mucho más fructíferas y efectivas si enfrentan a un gobierno amedrentado y debilitado por las acciones de un foco guerrillero.

Este foco guerrillero es el que demuestra al pueblo, con hechos, que es posible enfrentar el poderío del imperialismo y de sus peleles y que no solo es posible enfrentarlo, sino que es posible vencerlo.

El pueblo y principalmente los campesinos no apoyan algo que para ellos no existe. Esperar al apoyo de los campesinos para la lucha armada cuando ésta no existe es jugar a la insurrección como lo hacen algunos "teóricos" de la lucha armada que previamente exigen el apoyo masivo del campesinado. Los campesinos solo apoyarán concretamente a un foco guerrillero cuando éste les muestre fuerza.

Por eso es que en la primera etapa el objetivo de la lucha guerrillera es fortalecerse, sobrevivir en el terreno de las operaciones constituyendo una cuestión esencial la ayuda que se le preste desde las ciudades. En nuestro caso, esa ayuda nos fue negada por las fuerzas políticas conocedoras de la existencia de nuestro movimiento.

Los partidos que pretenden ser vanguardia de nuestro pueblo en su lucha antiimperialista tienen el deber de practicar la honestidad y de rendir cuenta al pueblo de sus actos. Tienen el deber también de reconocer sus errores si consideran que erraron, o de explicar su conducta si la consideran justa.

¿Cómo se explica que esos partidos puedan rendir homenaje a los guerrilleros caídos si los atacaban cuando éstos se preparaban para la lucha?

¿Cómo se explica que Monje alertara a la militancia de su partido contra un "grupo-fraccionario" que se desviaba de la "línea" y que Zamora expulsara por el mismo motivo del PCB pro-chino al compañero Moisés Guevara que con un grupo se sumó a la lucha guerrillera?

El pueblo espera y exige la explicación de esa conducta dual.

No pretendemos culpar al PCB de nuestro fracaso transitorio. No culpamos a nadie del resultado de este primer episodio. Lo que buscamos es establecer la responsabilidad histórica de los partidos que en nuestro país se presentan como luchadores antiimperialistas.

La guerrilla: único camino hacía la liberación

Algunos piensan que somos una fuerza en "desbande". Se engañan. Estamos abocados a la tarea de reorganizar nuestros cuadros armados y volveremos a proseguir la lucha en las montañas porque creemos firmemente que este es el único camino que nos conducirá hacia la liberación de nuestro pueblo y de América Latina de las garras del imperialismo yanqui.

No buscamos organizar un partido político.

Llegaremos a estructurar una fuerza armada capaz de enfrentarse y vencer al ejército, principal instrumento de sostén del régimen existente en nuestro país. Tampoco seremos el "brazo armado" de partido político alguno. Estamos plenamente convencidos de que la guerrilla no constituye un instrumento auxiliar de alguna otra "forma superior de lucha". Por el contrario, pensamos, y la experiencia internacional nos lo demuestra, que esta forma de lucha dirigirá la emancipación de nuestros pueblos.

El pueblo y sólo el pueblo nombrará a sus dirigentes

Al calor de la lucha se unirán las diferentes fuerzas que se plantean como meta la liberación nacional y a nuestro Ejército de Liberación Nacional (ELN) se irán incorporando militantes de los diferentes partidos. Entonces, la verdadera alianza de las fuerzas antiimperialistas llegará a ser una realidad.

Alrededor del foco guerrillero y ayudando a éste, se irán uniendo las fuerzas de izquierda. Nuestra corta experiencia ya ha demostrado esta realidad.

Todas las direcciones de los partidos políticos de extracción popular cuya militancia exige una conducta clara y antiimperialista se vieron obligadas a apoyar al movimiento guerrillero. Sabemos que el apoyo fue formal, pero cuando

la guerrilla logre vencer su primera etapa, la masa los obligará a que ese apoyo formal se convierta en un apoyo de hecho so pena de quedar totalmente aislados y sin base que dirigir.

Solo entonces surgirá el instrumento político que el pueblo necesita para la conducción de su futuro gobierno.

La liberación de nuestro pueblo no puede ser obra de un solo grupo o de un solo partido político. En eso coincidimos con los partidos de izquierda. Necesitamos un amplio frente antiimperialista. La cuestión es cómo conseguirlo.

Nuestra corta experiencia nos ha demostrado que en pocos meses de lucha armada se logró avanzar en este sentido en mucha mayor magnitud que en tantos años de sentarse alrededor de mesas redondas. En los hechos todos los partidos que expresaron su simpatía, quiéranlo o no, se estaban uniendo alrededor del foco guerrillero.

Habría que preguntarse cuál sería la conducta da esos partidos si la lucha guerrillera hubiese continuado y fortalecido.

Las posiciones se habrían aclarado ya que, en un ambiente de lucha armada, en el que hay que definirse, no hay mucho campo para la demagogia y el engaño.

El título de vanguardia del pueblo o de la clase obrera no se consigue con auto titularse de tal. Se obtiene dirigiendo al pueblo o a la clase que se pretende vanguardizar en la lucha por sus objetivos, en este caso preciso hacia la liberación nacional, incorporándose en toda lucha antiimperialista.

Con simples expresiones de solidaridad hacia una forma de lucha antiimperialista, esencial y prácticamente antiimperialista, solo se puede ir a la zaga en la dirección de cualquier movimiento revolucionario. Por eso no basta simpatizar con la guerrilla: hay que participar en ella y conseguir su dirección mostrando ser el más consecuente en esta forma de lucha.

Las pretensiones de dirigir el movimiento antes de comenzarlo o de preguntar quién lo dirigirá como condición previa a la participación dentro de un movimiento antiimperialista, es una demostración de sectarismo que contradice los llamados a la "unidad antiimperialista".

El pueblo y solo el pueblo será el encargado de dar el titulo de vanguardia a quienes lo conduzcan a su liberación.

El sectarismo de los "vanguardistas" se traduce también en la exigencia de subordinar la dirección de la guerrilla a la dirección política. Habría que preguntarse: ¿a la dirección política de quién?

¿Se trata acaso de dividir la lucha en armada y pacifica subordinando la forma de lucha armada a la pacífica?

¿O es que se pretende utilizar la lucha armada como simple instrumento de presión para la "lucha política" en las ciudades?

¿Por qué no pensar más bien en la dirección única político-militar, considerando que en situación de guerra, como lo es la guerra de guerrillas, los cuadros

revolucionarios más capacitados y más aptos deben atender el problema de la guerra?

La lucha que se desarrolla en las ciudades debe coadyuvar a la acción guerrillera. Por lo tanto, la ciudad no puede dirigir la guerrilla. Es ésta, como grupo armado de vanguardia del movimiento de liberación, la que debe dirigirlo. Esto sucede naturalmente. Querer hacer lo contrario es lo mismo que condenar la guerrilla a la inoperancia, hacerla lenta y pesada. En síntesis: conducirla al fracaso.

La lucha misma irá creando a sus dirigentes. En ella se forjarán los verdaderos líderes del pueblo y nadie que se considere honesto revolucionario puede exigir la dirección o temer que se la arrebaten.

El mismo carácter prolongado de la lucha permite que se forme una clara conciencia de lo que se persigue. Las fuerzas se polarizan y el enemigo fundamental, el imperialismo yanqui, se muestra de cuerpo entero. El pueblo observa nítidamente cómo el imperialismo exige más disciplina a sus títeres y no permiten posiciones enmascaradas.

El imperialismo no está dispuesto a entregar sus mercados, a dejar sus colonias. Por eso, el pueblo debe prepararse para una lucha dura y prolongada. Pensar que vamos a tomar el poder sin sacrificios, es hacerse ilusiones y crear conformismo en el pueblo.

La lucha será sangrienta y cruel y se desarrollará en todos los ámbitos del país, en la choza más humilde y en el hogar más escondido.

Ante la violencia perpetua del imperialismo yanqui, hemos escogido, y con nosotros el pueblo, el camino de la violencia revolucionaria que castiga a los opresores y que, una vez que los ha aplastado, se supera y se elimina para llegar al humanismo socialista.

En resumen: no es la violencia por la violencia la que preconizamos. Es la revancha organizada del pueblo contra la opresión, también organizada, para alcanzar nuestra plena libertad.

Será pues el pueblo entero, serán todos y cada uno de los habitantes de este país los que contribuyan en las ciudades y en el campo, con acciones directas, a provocar la inseguridad, el miedo, el pánico y la derrota de nuestros enemigos.

Los movimientos de liberación nacional están asestando mundialmente duros golpes al enemigo común: el imperialismo.

La cruel guerra de Vietnam, a pesar de equilibrar la economía norteamericana militarizándola y evitando una crisis, le está creando serios trastornos. Todo el poderío militar de los yanquis es ya impotente para detener a ese glorioso pueblo en armas.

La lucha de nuestros hermanos vietnamitas es la lucha de todos los revolucionarios del mundo. Ellos pelean por nosotros y nosotros debemos pelear por ellos. Esa guerra es parte de nuestra guerra.

El imperialismo yanqui no podrá resistir la existencia de otro Vietnam. Y somos nosotros, junto a nuestros pueblos, los que debemos crear ese segundo

Vietnam, fieles al legado que nos dejó nuestro heroico comandante Ernesto Che Guevara.

La tesis de crear varios Vietnam no es caprichosa ni es el fruto de una mentalidad guerrerista como quieren presentarla nuestros enemigos y también los pseudorrevolucionarios: es una tesis que corresponde a una realidad. El imperialismo yanqui no cederá voluntariamente sus posiciones. Y en nuestro continente, mediante su ministerio de colonias, la OEA, empujará a sus lacayos en los diferentes países a sumar sus fuerzas para aplastar a cualquier pueblo que se levante en armas.

Que el imperialismo no cante victoria

Esta es ya la época de la revolución continental.

Frente a la unidad de los militares del continente contra la revolución debemos responder con la unidad de todos los movimientos de liberación nacional del continente.

Los chillidos de la reacción y de algunos pseudorrevolucionarios a causa de la participación de patriotas de otras naciones en la lucha de liberación de nuestro pueblo no son otra cosa que vanos intentos de aislar a nuestro movimiento colaborando con el enemigo al crear en el pueblo mezquinos sentimientos de chauvinismo.

A nuestra guerrilla la combatieron soldados del ejército boliviano asesorados por "instructores" yanquis experimentados en Vietnam y pertrechados con armamento y raciones proporcionadas por los ejércitos de Argentina y Brasil.

Estamos seguros de que cuando las guerrillas tomen cuerpo en nuestro país y el ejército regular se sienta incapaz e impotente para destruirlas, éste recibirá rápidamente la asistencia de los ejércitos de algunos países vecinos y ya no sólo con pertrechos bélicos sino también con soldados, pero entonces la guerra revolucionaria se ampliará y extenderá también a esos países produciendo la misma inseguridad e incapacidad de sus respectivas fuerzas armadas. Este será el momento en que el Pentágono yanqui se vea obligado a cambiar su política de "asesoramiento" por la de la participación "directa" de sus tropas y cada vez en mayor número, como sucede en el Vietnam.

Ante esta perspectiva, algunos pseudorrevolucionarios tiemblan. Quieren evitar esta "tragedia" al pueblo. No se dan cuenta que al actuar así no la evitan, sino por el contrario, lo mantienen eternamente bajo el azote de la miseria, el hambre, la muerte, inmolándolo en el sacrosanto altar del conformismo.

Esa "tragedia" no es tal si la comparamos con lo que tendría que sufrir el pueblo si permanece eternamente bajo el actual yugo con la tendencia clara de que el dogal se vaya cerrando alrededor del cuello del pueblo cada vez con mayor intensidad.

Y esa "tragedia" no es tal si la comparamos con la cruel vida que lleva nuestro pueblo. Los campamentos mineros son campos de concentración donde sus

habitantes no tienen ningún derecho, ni siquiera el de la simple diversión. Menos aún, por supuesto, el derecho a protestar.

Las masacres sistemáticamente organizadas constituyen la respuesta que la tiranía da a los justos reclamos de quienes sustentan la economía del país y el lujo de las castas militares.

Ningún movimiento de protesta o reclamo del pueblo es tolerado por la prepotencia militar, pilar del régimen "democrático" reinante. Ellos son reprimidos violentamente para sentar escarmiento y mantener el "principio de autoridad". Quien se rebele contra estos principios sentirá en carne propia la fuerza y brutalidad del régimen castrense.

Frente a esta cruda realidad, ¿se puede pensar acaso en los sacrificios de una guerra justa? Nuestra lucha no impondrá mayores sacrificios de los que afronta nuestro pueblo al soportar esta tiranía.

Por eso, crear un nuevo Vietnam no constituye una "tragedia". Es un deber y un honor que nosotros no rehusaremos.

La guerra continúa

Hemos perdido una batalla y en ella cayó el máximo líder de los pueblos oprimidos: comandante Ernesto Che Guevara.

Pero la guerra continúa y no la detendremos jamás porque los que luchamos con el Che no conocemos la palabra rendición. Su sangre y la de los combatientes que regaron los campos de Bolivia harán germinar la semilla de la liberación y convertirá a nuestro continente en un volcán que vomitará fuego y destrucción contra el imperialismo.

Seremos el Vietnam triunfante que el Che, romántico, visionario y heroico, soñó y amó.

Por estos ideales estamos dispuestos a vencer o morir.

Por estos ideales murieron compañeros cubanos.

Por estos ideales murieron compañeros peruanos.

Por estos ideales murieron compañeros argentinos.

Por estos ideales murieron compañeros bolivianos.

Honor y gloria para Tania, para Joaquín, para Juan Pablo Chang, para Moisés Guevara, para Jorge Vázquez, para Aniceto Reynaga, para Antonio Jiménez, para Coco Peredo, para cada uno de los que cayeron con el arma al brazo, porque ellos comprendieron que, como decía el Che: "en cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ése, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los luctuosos cantos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria".

Nuestras banderas están enlutadas, pero no serán arriadas jamás.

El ELN se considera heredero de las enseñanzas y del ejemplo del Che, nuevo Bolívar de América Latina.

Los que lo asesinaron cobardemente, no lograrán nunca matar su pensamiento ni su ejemplo.

Que el imperialismo y sus lacayos no canten victoria, porque la guerra no ha terminado: recién empieza.

¡Volveremos a las montañas!
Otra vez estremecerá a Bolivia nuestro grito de ¡Victoria o Muerte!

ELN
Ejército de Liberación Nacional
Julio de 1968

Documento original, escrito a máquina.
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

DOCUMENTO DE USO INTERNO

12

La única entrevista que concedió *Inti* Peredo[36]

30 de septiembre de 1969, revista *Punto Final*

El 9 de setiembre el gobierno de Bolivia anunció que el jefe de los guerrilleros que operan en el país, Guido "Inti" Peredo, había perecido en una emboscada que se le tendió en La Paz. Cincuenta días antes el mismo gobierno había hecho un anuncio similar el cual, por supuesto, resultó falso. Según los gobernantes de turno, en agosto mataron al valeroso "Inti" Peredo, pero los mismos rectificaron más adelante y dijeron que había logrado salir con vida de una emboscada que se le tendió en Cochabamba.

El anuncio del 9 de setiembre, fatalmente resultó cierto.

El primer anuncio sobre la muerte de "Inti", transmitido como es lógico por las agencias informativas norteamericanas, dijo que el jefe del ELN murió luego de recibir el impacto de una granada que él mismo lanzó contra las fuerzas represivas que le rodeaban. La mención de una granada que "él llevaba" me hizo recordar una mañana del mes de junio de este año cuando tuve oportunidad de ver por primera y única vez al jefe del ELN, en Bolivia, en los mismos instantes en que los medios periodísticos controlados por Estados Unidos le hacían aparecer "escondido fuera de su país".

Es difícil olvidar esa entrevista, sobre la cual escribo por primera vez. Recuerdo justamente que al comenzar la conversación el Comandante sacó dos granadas que llevaba en los bolsillos de una chaqueta de color verde olivo y las puso sobre la mesa en que humeaban dos jarros de café.

Inti sonrió y me dijo:

—*Me acompañan siempre. No me agarrarán vivo. Antes de caer les daré harto que hacer…*

Al recordar esa mañana de junio vivida junto a uno de los cinco sobrevivientes del primer contingente que formó el Che en Bolivia, no puedo olvidar a un ser que también estaba allí, el que sin abandonar la fuerza del guerrillero mantenía su condición femenina. Hablo de Maya (Rita Valdivia), una joven que vestía pantalones verde olivo que se incrustaban en unas cortas botas, miembro del ELN, la cual preparó los jarros de café que bebimos en esa helada mañana de junio.

Ella cayó bajo el fuego de las fuerzas represivas en otra emboscada, en julio, en Cochabamba. Ahora también aprovecho la ocasión para referirme a ella ya que su muerte, culminación de una vida de auténtica revolucionaria, apenas fue

36 NE: Título de la entrevista realizada por el militante y periodista Augusto Olivares B.

mencionada en los despachos de las agencias cablegráficas que informaron sobre el combate en el cual cayó.

Maya, con su revólver al costado, no solo preparó el café de la mañana. También elaboró el almuerzo que nos servimos al término de la conversación con el comandante Peredo. Tengo vivo en el recuerdo la escena de ese almuerzo. Al frente mío "Inti", sonriendo a veces, pero sin perder el aspecto recio del líder guerrillero; a los lados otros miembros del ELN. Maya preocupada de repartir la comida. Después me despedí del Comandante y retorné a La Paz, luego de cubrir un viaje por el Altiplano del cual me habló tanto "Inti" al mencionar los motivos de su lucha.

No me fue fácil identificar esa mañana al comandante Peredo. Llegó hasta el lugar donde le esperaba desde hacía treinta minutos junto a otros miembros del ELN. Yo no había visto fotografías recientes suyas.

El Comandante no se presentó con el aspecto fatigado o desgreñado del líder guerrillero que vive en la clandestinidad. Por el contrario estaba correctamente rasurado, lo que permitía apreciar sus marcados rasgos de tipo español. De regular estatura y movimientos ponderados, el Comandante no resultaba fácilmente identificable en medio de sus compañeros, algunos de los cuales si tenían un marcado aspecto guerrillero.

"Inti" vestía con discreción. Un combatiente del ELN me expresó que el Comandante viajaba de un lado a otro del país por lo que no podía descuidar su aspecto. Una tenida guerrillera le podría delatar. Por lo demás en su país sí que hay muchos que le conocían y bien.

Antes de comenzar la conversación el Comandante se paseó de un lado a otro del lugar, como si deseara calentar el cuerpo, pero pude advertir que no tenía aspecto preocupado. Confieso que yo sí lo estaba, porque no podía sacarme de la cabeza la idea que podía ser responsable involuntario de alguna pista que permitiera a las fuerzas represivas que operan en Bolivia dar con el paradero del jefe del ELN.

En un momento de la charla previa a la conversación de fondo le dije:

—Comandante, pienso que se arriesga mucho.

La frase reflejó mi sorpresa al saber que la entrevista con el comandante Peredo se registraría en pleno día. Sobre ese punto el mismo jefe y algunos de los soldados me dieron explicaciones que destruyeron mi sorpresa.

Al escuchar la palabra "Comandante", "Inti" se volvió hacia el sitio donde yo estaba y dijo:

—*No me dé ese trato. No soy comandante. En la actualidad no existe ese grado en el ELN.*

—Usted perdone, es el jefe del ELN, el que ha sucedido al comandante Guevara y además para mí es más natural llamarle así.

—*Él era realmente el comandante…*

No fue la única manifestación que me permitió pensar que "Inti" era en realidad un dirigente que se comportaba con modestia. Desde que entró al lugar

en que lo esperaba mostró especial interés en que yo me sintiera cómodo para la conversación. Entre sus compañeros, que evidentemente sentían por él gran respeto, se movía con naturalidad. No exageraba la cordialidad pero tampoco podía decirse que era un hombre frío.

Al retomar la idea sobre los riesgos que corría en su peregrinar por Bolivia, dijo:

—No puedo vivir encerrado. Eso sería un error imperdonable que acarrearía daños a mi comportamiento humano y a la organización. Pienso que un jefe militar que se preocupa de cuidar su vida, con demasiado celo, termina sometiendo a un núcleo importante de la organización a la tarea de proteger su seguridad y termina por aislarse de la realidad. Un jefe, sobre todo en la fase que desarrolla el ELN para afianzar su carácter militar, necesita acercarse a los miembros de la organización. De ellos recibe aportes útiles y está en condiciones de retribuirlos con otros de importancia. Un jefe que vive enclaustrado es influido por deformaciones que a la postre afectan a la organización.

Para acercarme al tema de fondo de la entrevista le recordé que, sin embargo, en esos momentos el gobierno de Bolivia y los norteamericanos le hacían aparecer fuera del país.

—Aquí me ve usted junto a los míos en el Ejército de Liberación Nacional, el mismo que formó en Bolivia el comandante Guevara para echar las bases de la independencia latinoamericana. Es muy importante que se tenga claro que no hemos formado una nueva organización. Somos los soldados que tomamos ejemplo y seguimos las experiencias que legó uno de los más grandes estrategas de la lucha armada en el mundo.

Mientras "Inti" hablaba recordé la frase que el comandante Guevara estampó en su Diario en Bolivia al relatar lo ocurrido el 27 de noviembre de 1966: "Viró el Coco y trajo a Ricardo con Braulio y Miguel y otro boliviano, Inti, también a quedarse". Es la primera mención que hace el comandante Guevara de la aparición activa en la guerrilla de "Inti". Más adelante en el Diario le cita en muchas oportunidades.

Desde esa cita de "Inti" hasta la mañana de junio de este año, sucedieron muchos hechos importantes que explican el liderato del guerrillero boliviano. En La Paz pude ver muros en los que se leían consignas como ésta: "Gloria al Che. Viva la lucha armada. Viva Inti Peredo".

Durante la conversación conmigo, "Inti" jamás habló como el jefe máximo del ELN pero sí se mostró como un líder político. Me citó en varias oportunidades la proclama que lanzó en julio de 1968 y que se conoce en los círculos revolucionarios de Bolivia y América Latina como "¡Volveremos a las montañas!". El documento llevó su firma y al respecto expresó:

—Era necesario demostrar que nuestro ejército está en pie y por eso se lanzó el documento y si se puso al pie mi nombre fue para asociar en la mente de los revolucionarios la memoria del comandante Guevara con la organización. Ahora estoy preparando otro documento que será discutido por los miembros del ELN y que constituirá el pensamiento político de la organización militar.

El documento que mencionó el comandante Peredo fue radiodifundido el 4 de septiembre, con su propia voz, exactamente cinco días antes que cayera

muerto en una emboscada en La Paz. Pienso que la pérdida de un jefe tan experimentado y valeroso como "Inti" producirá un impacto menor en el ELN, porque justamente él se ocupó de borrar la imagen angustiada de muchos revolucionarios, que fueron afectados por la muerte del comandante Guevara. En aquella entrevista de junio "Inti" me dijo:

—Tuvimos la mala fortuna de perder a uno de los mejores hombres que ha producido nuestra América, pero la lucha a la que él dedicó su vida no ha terminado. Por el contrario está en pie y la memoria suya se ha fortalecido. Me entero que en todos los lugares del mundo se toma el nombre del Comandante para encabezar movimientos de rebeldía. Hemos perdido una batalla pero la guerra continúa porque los que luchamos junto al Che no aceptamos la rendición.

Esta frase la recordé cuando me enteré de la muerte del comandante Peredo. Pienso que al verse definitivamente acosado, luego de haber agotado el arma que usaba, hizo estallar la granada sin pensar que en la acción comprometía su vida. No se rindió.

—Es muy importante que hagamos trascender en América la imagen del ELN. Este es el mismo ejército que fundó el Che. No es una organización hecha para Bolivia. Esta es la época de la revolución continental, por eso aquí hay bolivianos, chilenos, argentinos, peruanos y de muchos otros lugares del continente. La lucha contra el imperialismo es una sola.

A esa altura de la conversación consulté al Comandante si podía tomar notas para reproducirlas lo más fielmente posible. Temía que la fatiga causada por un largo viaje en vehículo por la zona poblada más alta del mundo, me hiciera olvidar partes vitales de sus opiniones.

—Tome nota si desea, pero no publique esto como una entrevista. Lo importante es que haga trascender el sentido de nuestra lucha. Espere nuestro manifiesto político.

Respeté su deseo hasta este instante. Muerto él, pienso que los revolucionarios de América y el mundo deben conocer el pensamiento de este héroe de la independencia.

—Hay quienes desean congelar dentro de las fronteras nacionales a los movimientos que luchan por la liberación continental. Es absurdo. La lucha es de todos. Hay pseudorrevolucionarios que le hacen el juego al enemigo con esas consignas, porque si ellas se respetan se divide el movimiento emancipador. Contra el Ejército de Liberación Nacional, hasta el instante en que perdimos la batalla más importante que significó la pérdida de nuestro Comandante, lucharon militares norteamericanos.

Es estúpido sostener que en el ELN deben pelear solo bolivianos. Necesitamos de la solidaridad de los revolucionarios de otros lugares de América y, además, sostenemos que ellos tienen que entender que aquí en Bolivia se juega una parte de la suerte de su liberación.

En el instante en que las fuerzas represivas operen en mi país recibirán el concurso de otras fuerzas represivas de distintos países y así la guerra revolucionaria se extenderá a otros lugares. Pregunto, ¿qué harán en ese momento los revolucionarios chilenos, por ejemplo? ¿Permitirán que pasen por su territorio los soldados y las armas que usarán las fuerzas represivas para derrotar al ELN?

¿Usted plantea la solidaridad revolucionaria en la lucha armada?

—La solidaridad es una sola. No se trata de dar consejos que parezcan reprimendas, lo que importa es que los revolucionarios entiendan que la solidaridad es una sola y que cada revo-

lucionario está en condiciones de cumplir una tarea, por simple que parezca o sea. Es cierto que hay tareas que tienen aspecto político, pero lo vital es que son revolucionarias y por lo tanto están dirigidas a apoyar a los que ya han emprendido la lucha armada.

Hay quienes sostienen que aun cuando están en el campo revolucionario, consideran que hay otras formas, aparte de la lucha armada, para tomar el poder.

—Puedo decirle que en Bolivia ningún revolucionario puede sostener con seriedad que es posible tomar el poder por la vía electoral. Hablo de Bolivia, pero si desea conocer mejor nuestro pensamiento le recuerdo que ya lo dijimos en julio de 1968: "Para ningún revolucionario serio puede ser el camino electoral el que lleve a la toma del poder en Bolivia o en otro país latinoamericano".

Desde el momento que apelamos a la solidaridad de los revolucionarios es porque creemos que ellos están comprometidos con la fase superior de la lucha: la armada. Estamos conscientes que los revolucionarios que prestan solidaridad en sus respectivos países a este ejército continental están haciendo estallar en sus países "un nuevo Vietnam", como lo dijo el comandante Guevara.

—Hay quienes mencionan la muerte del comandante Guevara como una demostración del fracaso de la experiencia guerrillera en América Latina.

—Ellos quieren acomodar su conciencia. La lucha armada es la única forma de acabar con las oligarquías y con el imperialismo. Reconozco que sufrimos el rudo golpe de perder a una de las figuras más importantes de América Latina, pero recuerdo que él mismo dijo que no le importaría morir en cualquier lugar del mundo si su arma la tomaba otro revolucionario y seguía combatiendo. El Ejército de Liberación Nacional está en pie.

—¿Está reorganizado o es el mismo ELN?

—El mismo. Mantiene los principios que instauró el Che. Consideramos válida para la actual situación latinoamericana la tesis del foco guerrillero, por eso anunciamos nuestra vuelta a las montañas.

Estructuraremos una fuerza armada. No buscamos formar un partido político. Estoy consciente que la organización de un aparato militar aporta problemas, pero creo que en la acción se alcanzan definiciones políticas.

No nos podemos permitir el lujo de crear una organización de masas y que se entienda que no desdeñamos a éstas, por el contrario, luchamos para liberarlas de la dominación del imperialismo y de las oligarquías y de su explotación, pero consideramos que ante el poder militar alcanzado por nuestros enemigos solo podemos enfrentarnos a ellos con un aparato militar y éste se forma con cuadros politizados y adiestrados militarmente, capaces de rechazar en todo momento a los elementos extraños que meten los enemigos para debilitarnos con las consecuencias de sus delaciones.

—La tesis del foco ha sido muy criticada, especialmente después de la muerte del comandante Guevara.

—Estamos claros que para derrotar a nuestros enemigos hay que empuñar las armas y que no basta un alzamiento masivo sino una guerra revolucionaria que los destruya para siempre.

Le recuerdo que en junio de 1967 el general René Barrientos hizo fusilar a cientos de indefensos mineros en la noche de San Juan, en los mismos instantes en que nosotros con una fuerza militar reducida le provocábamos bajas a ese mismo ejército en las vecindades del lugar elegido para hacer estallar el foco guerrillero.

—Se dice, Comandante, que el ELN no pudo desarrollarse bajo el mando del comandante Guevara, porque no logró ganar la confianza de los campesinos con lo que se demostró la inefectividad del foco guerrillero.

—Es una apreciación equivocada, que se explica en los que no conocen los auténticos antecedentes del desarrollo del proceso que vivimos entre 1966 y 1967, y que es alimentada por los que desean desalentar a los revolucionarios que anhelan tomar las armas. He oído mucho hablar de que el comandante Guevara estaba mal informado sobre el lugar escogido para echar las bases del ELN, también he escuchado que sus fuerzas no despertaron confianza entre los campesinos bolivianos y se agrega que estos no abandonarán su posición conservadora por lo que ningún foco encontrará su apoyo.

Ya se lo he dicho varias veces: tuvimos la mala suerte de perder al comandante Guevara. Sufrimos una derrota en una batalla del ELN, pero éste existe y mantiene como método de lucha la teoría del foco.

La tarea de sacar de la montaña al grupo que encabezaba nuestro compañero Régis Debray obligó a la tropa a acercarse demasiado a los poblados y como consecuencia de las acciones que se realizaron para evitar enfrentamientos armados inconvenientes, se produjo la separación de nuestras fuerzas, perdiéndose el contacto entre la vanguardia, el sector medio, que dirigía el comandante Guevara y la retaguardia que dirigía Joaquín. Si usted ha leído el Diario del Che podrá advertir que los primeros enfrentamientos se produjeron cuando todavía el ELN estaba en tareas de reconocimiento del lugar, en la fase de asentamiento.

—Sobre eso, Comandante, se menciona como un error militar la sucesión de enfrentamientos con las fuerzas enemigas en circunstancias que el ELN aún no dominaba el terreno.

—En cuanto un hombre toma un arma en sus manos adquiere compromiso de luchar y desde ese momento está expuesto a entrar en la lucha. Es posible a veces evitarla por condiciones tácticas, pero no siempre puede imponer las reglas de un combate. La retaguardia, conducida por Joaquín, cayó en una emboscada y nuestra fuerza, el sector medio, con el comandante Guevara a la cabeza cayó en otra emboscada, en la cual él resultó herido.

En la batalla definitiva la vanguardia luchó apoyada por el sector medio que dirigía el comandante Guevara, pero este último recibió luego fuego por la espalda, porque justamente la pérdida del sector de Joaquín nos había debilitado la retaguardia.

No nos fue posible enfrentar esa batalla en las mejores condiciones, porque estábamos distantes unos de otros. Yo no vi al comandante Guevara cuando fue herido, ni le vi ser retirado del cañón donde estaba. Seguimos disparando hasta que se suspendió el fuego y así los sobrevivientes rompimos el cerco, solo cinco.

Pero esa derrota no justifica que se cancele la teoría del foco. ¿Y si el comandante Guevara hubiese sobrevivido? Habría bastado ese hecho importante, no cabe la menor duda, por lo que representó para la lucha de liberación como militar, como intelectual, como humanista, como hombre, para vencer a los que atacan la teoría del foco.

Por lo demás mucho se ha denigrado al brillante intelectual francés Régis Debray por su obra "Revolución en la Revolución", olvidando deliberadamente que él resumió en un ensayo denso, pero para revolucionarios exclusivamente, las formas del foco guerrillero. No

puede pedírsele todo a un libro apretado. De paso le pido a usted y sus compañeros periodistas activen una campaña por la defensa de Régis Debray. Su vida está en peligro y eso es grave porque es un valor joven que está en condiciones de hacer muchos aportes al movimiento revolucionario.

—Ya no hablo Comandante, de los que rechazan la lucha armada, sino de los que aceptándola e incluso practicándola señalan que ella debe dirigirse desde un núcleo político.

—Eso significa condenar la lucha armada al fracaso. Ésta debe dirigirse exclusivamente en el terreno donde se opera militarmente. Conozco a los que hablan del brazo armado y del brazo político. Eso equivale a convertir al sector que lucha en las montañas en un grupo de presión que opera conforme a directivas políticas que se emiten desde la ciudad.

Sé de algunos jefes que han hablado de imponer treguas en la lucha armada, lo que significa dejar inactivo al organismo militar en la montaña. Eso lo puede decir el que no conoce la lucha armada auténtica o el pseudorrevolucionario que en el fondo la usa para presionar políticamente por la vía electoral.

Una fuerza militar que está en la montaña no puede ser mantenida por largo tiempo en la inacción. Nosotros mismos tenemos ese problema en la actualidad, porque nos encontramos en la fase de organización. La gente desea luchar, porque en la acción se superan muchos problemas que laten en los períodos de preparación. Retomando la idea de la dirección de la lucha armada, creo que la única posible es la dirección político-militar operando en las montañas.

La lucha urbana está destinada a cooperar con la acción guerrillera, pero es esta última la que tiene la vanguardia, por lo que debe desestimarse el planteamiento que habla de una vanguardia dirigida por control remoto.

—¿Fue ese el problema que se planteó respecto a la dirección del ELN cuando era formado por el comandante Guevara?

—No. Si usted se refiere a los problemas que creó el traidor Mario Monje, le digo que ellos fueron originados por los que deseaban, primero, asegurarse la dirección del movimiento revolucionario en forma arbitraria, los mismos que en el fondo anhelan seguir en la lucha politiquera que jamás liberará a Bolivia.

De paso le diré que el ELN hará justicia con Monje y con todos los traidores. No los perdonamos, porque hacerlo sería traicionar a los revolucionarios. Yo no luzco el título de Comandante porque considero que ese y cualquier otro cargo dirigente se gana en la acción. No basta autodesignarse vanguardia para tener esa categoría.

Ya se lo dije: este es un ejército empeñado en una lucha continental, por lo tanto en este ejército no hay lugares de privilegio para nadie que no los gane luchando y no hay problemas con las nacionalidades de los combatientes. Sería insensato desconocer a esta altura el papel de dirigentes de vanguardia que ganaron –San Martín, Sucre o Bolívar– en la lucha por la Independencia, por su capacidad. Tampoco se puede desconocer el título que se ganó en la vanguardia revolucionaria del mundo el comandante Guevara por su calidad de combatiente.

—Comandante, ya habló usted de los campesinos bolivianos frente al Ejército de Liberación Nacional, pero no aclaró el fenómeno de incomunicación que se produjo.

—El campesino vive explotado y teme a las fuerzas represivas del régimen. Los guerrilleros deben demostrarle que están en condiciones de liberarle y solo entonces ganarán su confianza.

Por los problemas que nos plantearon con anticipación en la guerrilla, cuando nos encontrábamos en la fase de expansión, no nos fue posible realizar una labor constante con los campesinos.

Muchas veces visitábamos los lugares por una sola vez y después caían sobre ellos las fuerzas represivas, las que realizaban acciones contra los trabajadores para amedrentarlos.

Si nosotros hubiésemos podido demostrarles a esos campesinos que estábamos en condiciones de causarles bajas a los militares, de castigar a los civiles que los explotan, habríamos ganado en confianza y en tal caso la guerrilla habría contado con el apoyo decidido de los campesinos.

—Comandante, se dice que el comandante Guevara recibió una mala información previa del lugar y por eso no pudo realizar su tarea.

—Eso solo lo pueden decir los que deliberadamente persisten en deformar la realidad del ELN. El Comandante tuvo informaciones previas convenientes. Por lo demás él escogió ese lugar porque planeó el ELN como un ejército continental, que lucharía en varios lugares, creando como lo dijo en su carta a la Tricontinental "uno, dos o más Vietnam". En su Diario, el Che en ningún momento se queja de haber tenido mala información.

—Comandante, hay quienes dicen que fue inconveniente publicar el Diario del Che.

—Los revolucionarios no le tememos a la verdad. Además, no olvide que el enemigo tenía en sus manos el original del documento que dejara el comandante Guevara y pensaba deformarlo para darlo a la publicidad adulterado.

—Los que sostienen esa posición, dicen que el Diario puede influir desfavorablemente en el ánimo de algunos revolucionarios.

—Dice bien "algunos" y pienso que entre éstos no todos son desdeñables, pero sí muchos que en el fondo tratan de hallar algo que calme su conciencia. El Che escribía cada día para anotar especialmente los aspectos que le merecían correcciones posteriores y por eso se explica el tono general del documento. No lo escribió para su publicación y por eso no aparece en él esa majestuosidad que el Comandante hacía trascender en la literatura que dejó para ser usada por los revolucionarios.

Pienso honestamente que un verdadero revolucionario debe extraer un buen ejemplo del libro del Comandante, porque en él está retratado el esfuerzo que realiza un auténtico combatiente. Muchas veces no notamos nosotros los malestares que él delataba en su Diario, lo que revela su temple. Por eso para él nuestra mejor admiración.

En el resto de la conversación habló de variados temas. Consultó sobre la política chilena, hizo un recuerdo especial de Salvador Allende, diciendo que mantiene una actitud solidaria.

Se refirió a la revista "Punto Final" diciendo que la lee "siempre que llega a mis manos" y objetó la publicación de un artículo del escritor chileno Manuel Rojas sobre la polémica que se ha planteado en Cuba y en algunos países respecto al comportamiento del escritor Heberto Padilla.

Según el comandante Peredo, "Punto Final" es identificada en el exterior como "una publicación revolucionaria y por eso su responsabilidad política es enorme, la que le obliga a no dar tribuna a aquellos que alienten a los contrarrevolucionarios". Expresó que "no me pareció justo que "Punto Final" enfatizara en su crítica a la acción desarrollada en Checoslovaquia en agosto de 1968, porque eso le hizo aparecer en una contradicción exagerada con la posición de los cubanos" la que de acuerdo con su pensamiento "fue correcta, con las salvedades que planteó Fidel en su discurso".

Cuando la charla política aflojó un poco, después de cuatro horas de duración (empezó a las 8.30 de la mañana del 23 de junio), pregunté al Comandante sobre algunos aspectos familiares. A esa altura él estaba encuclillado frente a un fogón, el que atizaba con un palo. Se paró, caminó hasta mí y sin cambiar el tono de su voz habló de su madre, de su esposa, de sus cuatro hijos y de su hermano Antonio, que vive en Chile.

—*Mi madre estaba alejada de todo eso, pero la muerte de Coco, mi gran hermano, la impresionó. Entendió que si su hijo moría por un ideal, él tenía que ser justo. Actualmente está en Cuba. La invitó especialmente el comandante Fidel Castro. Él quiso que tanto mi madre como mi esposa y mis hijos se fueran a Cuba. Le escribí una carta y le dije que luego de hablar con mi mujer habíamos llegado a la conclusión de que debemos estar todos en la lucha en Bolivia.*

—¿Su mujer le apoya?

—*Por supuesto. Es una combatiente. Mi madre se vendrá a Bolivia. No se lo hemos pedido, pero ella lo entiende como un deber. Dice que prefiere morir junto a sus hijos.*

—¿Tiene algún recado para su hermano Antonio?

—*Dígale que se venga, que aquí está su lugar…*

Luego calló un rato y agregó como pensando en voz alta.

—*No se lo diga por favor. Le escribiré una carta… o mejor lo dejaré por su cuenta. La decisión le pertenece. Es un gran hermano.*

Más adelante habló de los problemas económicos de Bolivia, de la forma en que se comportará el ELN con los campesinos, considerando su modo de vida, de las contradicciones que se manifiestan en la política boliviana, las que a su juicio impedirán "cualquiera solución pacífica a los problemas sociales y económicos del pueblo".

Al separarse me estrechó la mano con auténtica cordialidad. Su naturalidad por momentos me hizo perder la perspectiva que estaba hablando con un hombre que en esos momentos era buscado por los norteamericanos y las fuerzas represivas bolivianas. Por poco nos acompañó hasta el sitio donde me esperaba el vehículo.

Las últimas palabras que le oí fueron:

—*Tengo confianza en algunos periodistas aun cuando creo que son más profesionales que revolucionarios. Piensan siempre en la noticia.*

Cuando iba a agregarle algo, me dijo:

—No se olvide, hagan una campaña en favor de Debray, pidan solidaridad para la lucha del ELN que es la misma del Che y por lo tanto la de toda América Latina. Solidaridad. Necesitamos recursos financieros. Las armas cuestan caras. Feltrinelli nos publicará algo en Italia y los recursos que deje el libro nos servirán para entonar las finanzas.

Al alejarse el vehículo se quedó en el mismo lugar. En la madrugada bajé nuevamente a La Paz.

Era la noche de San Juan, la que según la tradición es "la más helada del año" y por eso los campesinos acostumbran preparar fogatas que arden desde el atardecer del 23 hasta la mañana del 24.

Augusto Olivares B.

Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

DOCUMENTO DE USO INTERNO

13

CHE inmortal: América será una sola patria

[Mensaje del ELN en el primer año de la muerte del Che]

8 de octubre de 1968

América, continente olvidado por las últimas luchas políticas de liberación, que empieza a hacerse sentir a través de la Tricontinental en la voz de la vanguardia de los pueblos, que es la Revolución Cubana, tendrá una tarea de mucho mayor relieve: la creación del segundo o tercer Vietnam del mundo.

Che

En un día como hoy –hace exactamente un año– murió combatiendo por la libertad de Bolivia y de los pueblos oprimidos de América Latina y el mundo, el heroico comandante guerrillero Ernesto Che Guevara. Che no es producto de una casualidad histórica.

Che guerrillero. Che latinoamericano, se funde, se proyecta y se desarrolla como conductor de los pueblos, dentro de la Revolución Cubana, vanguardia heroica de la lucha de liberación.

Che fue, en esta época convulsionada por las guerras de agresión imperialista, de saqueo colonial, de crueldad sin límites contra las naciones explotadas, el hombre nuevo, el ser humano integral, solidario, de firmes principios ideológicos, siempre creador, en síntesis fue un auténtico comunista.

A este continente sumido en un profundo letargo colonial lo estremece con su pensamiento y su acción. Con un ejemplo espartano y heroico destrozó los mezquinos límites territoriales de patria y señaló claramente que nuestro enemigo fundamental es el imperialismo norteamericano, nuestra bandera, la lucha armada de liberación, nuestra meta final, la liberación de los pueblos sojuzgados de Latinoamérica o de cualquier parte de la tierra.

Como gran estratega de la lucha continental, convirtió a Bolivia en el primer escenario de la guerra de liberación de América Latina.

Comandante de la vanguardia de los pueblos, creó el ELN, embrión del ejército continental, para combatir al imperialismo donde quiera que se encuentre, sin tregua, hasta su expulsión y destrucción definitiva.

El asesinato físico del comandante Guevara no fue el panteón de sus ideas: mientras exista un hombre con dignidad en América Latina, mientras exista la

Revolución Cubana, mientras exista el ELN como vanguardia de la lucha guerrillera, las banderas del Che no se arriarán jamás.

El ELN, probado en decenas de batallas, forjado en los principios morales que caracterizaron al Che como hombre y revolucionario, no murió con su Comandante. Está vivo y pronto reiniciará la gesta que comenzó en las selvas de Ñancahuazú.

Estamos en guerra. América Latina entera debe estar en pie de guerra.

La "paz idílica" y la "convivencia democrática" son mitos creados por el imperialismo norteamericano, defendidos por sus lacayos y apoyados por los domesticados y cobardes que opone a la heroica lucha de liberación los emblemas corrompidos del reformismo, del oportunismo, del electoralismo y del chauvinismo.

Somos revolucionarios y como tales, combatiremos al imperialismo hasta nuestra victoria final. Jamás traicionaremos al Che. Conciliar con el enemigo es traicionarlo, es traicionar a los pueblos oprimidos.

Esta guerra será dura y cruel, porque la filosofía del imperialismo está cimentada en la rapiña y la crueldad. Ejemplo dramático son Vietnam, Santo Domingo, Bolivia y otros países, pero estamos dispuestos a pagar cualquier precio por nuestra libertad.

Pronto crearemos un nuevo Vietnam. Crearemos una nueva Cuba. América Latina será una sola patria.

No ocultaremos nuestros principios ideológicos, porque ésta es una lucha de principios. Cada hombre que caiga en combate sabrá que muere por los principios del Che, que son nuestros principios.

Es la hora de la acción. Morir de hambre, en situación de semiesclavitud colonizada por el imperialismo, es una cobardía. Nuestro deber es combatir.

La sangre de cubanos, argentinos, peruanos y bolivianos que cayeron con el Che, no se derramó en vano. Che: tu ejército está de pie, en posición de combate.

¡Volveremos a las montañas!
¡Victoria o Muerte!

ELN
Ejército de Liberación Nacional

8 de octubre de 1968

Documento original, incluido en el libro de *Inti* Peredo *Mi campaña junto al Che y otros documentos* (2013).
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

14

Carta a Fidel Castro

[Carta de *Inti* a Fidel Castro para saludar el triunfo de la Revolución cubana]

Diciembre de 1968

Fotografía 8. *Inti* Peredo en Chile (1968), luego de someterse a una cirugía plástica para ingresar clandestinamente a Bolivia. (Archivo: Tía Ana / MG).

Compañero Fidel:

Ningún revolucionario puede dejar pasar esta fecha sin experimentar satisfacción y orgullo por los diez años de triunfo de la Revolución Cubana. En una lucha titánica contra el imperialismo y los pseudorrevolucionarios del mundo entero. Esta lucha ha situado a Cuba en el puesto de honor y sacrificio a la vez, de vanguardia entre los pueblos de nuestro continente.

El Ejército de Liberación Nacional, fundado por el inmortal comandante Che Guevara se siente entrañablemente hermanado a la Revolución Cubana. Ello no solo por la identidad de principios e ideales que nos guían, sino también por los lazos eternos de sangre igualmente derramada por heroicos cubanos y bolivianos en combates que por la libertad de América se dieron en los campos de batalla de Bolivia. Escribiendo así una ejemplar página de solidaridad e internacionalismo revolucionario.

El triunfo de la Revolución Cubana ha señalado un nuevo camino a nuestros pueblos saqueados, humillados y asesinados por el imperialismo y sus peleles de cada país, el único posible, es de la lucha armada. Ha sepultado también las absurdas teorías de fatalismo geográfico que subordinaban el destino de nuestros pueblos a la amistad y "ayuda" de Estados Unidos. Y por encima de todo, esta revolución ha enseñado que la libertad, la independencia y la justicia para los pueblos oprimidos solo se conquistan con los sacrificios más elevados del hombre. Lucha que, como la de Cuba, ofrecen a la historia el coraje de un Abel Santamaría, José Echeverría, Frank País, Camilo Cienfuegos y tantos otros. Demuestran que tales bienes se arrancan luchando y no mendigándolos desde cómodas y tranquilas bancas parlamentarias.

El ELN que en ningún instante ha dejado la lucha y se apresta a librar nuevas y decisivas batallas para dar a Bolivia su 1º de enero, saluda por tu intermedio en este aniversario al pueblo cubano y reafirma su fe en la victoria final, seguro que un día Bolivia, como todos los pueblos del continente, seguirán por la senda que hoy tantos sacrificios está abriendo Cuba.

Inti Peredo
Bolivia, diciembre de 1968

Documento original, publicado por el Centro de Documentación de los Movimientos Armados en: www.cedema.org.
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

15

Che, hombre del siglo XXI

[Documento del libro *Mi Campaña Junto al Che* de *Inti* Peredo]

1 de enero de 1969

Che fue un hombre del siglo XXI. Aunque su nombre resplandece en la historia "sólo" como un genio militar, el desarrollo político y social de los pueblos, que brotará como un torrente de la lucha de liberación, lo tendrá que situar como el revolucionario más completo de nuestra época.

Ernesto Guevara y Fidel Castro aparecen en el escenario continental en un momento histórico en que el imperialismo norteamericano ejerce sin contrapeso su dominación sobre nuestros países: ordena masacres en forma sistemática; cambia a gobiernos corrompidos por otros más inmorales; los gobernantes tradicionales se disputan el triste cetro de quién es más lacayo y servil y se presencia el grotesco espectáculo de veinte manos extendidas pidiendo limosna a Estados Unidos; los pueblos son dirigidos por grupos claudicantes, políticamente pacificados, fatalistas, incapaces de catalizar a esa cantera generosa y rica que es la masa, para iniciar la gran aventura de nuestra independencia definitiva.

Existe desencanto, frustración y desconfianza.

En medio de esta noche negra de coloniaje y agresión, la Revolución Cubana, victoriosa sangre del pueblo hecho poder, muestra un camino para sacudir las cadenas. Camino duro, cruel y largo, pero el único real para triunfar: la lucha armada.

Enérgicamente derriba viejos y nuevos mitos creados por fuerzas pseudorrevolucionarias que, al enquistarse dentro del sistema se convierten en parte de él. Cuando más tratan de introducir reformas para perfeccionarlo. En la práctica se olvidan que el imperialismo es nuestro principal enemigo y que hay que combatirlo hasta extirparlo de raíz.

América oprimida, patria con líderes sin vigencia, se nuclea entonces esperanzada tras la bandera de los nuevos conductores: Che y Fidel. Che se identifica con el pueblo y se funde con él para emerger más enriquecido ideológicamente, más puro. A su vez el pueblo se identifica con el Che y trata de formarse en su ejemplo. Y esa revolución considerada como fenómeno "excepcional" remece a las masas adormecidas por principios ideológicos monstruosamente deformados. Che rescata la ideología revolucionaria, la coloca en su justo lugar, le da interpretaciones correctas y la enriquece con aportes teóricos que tendrán vigencia

mientras exista opresión imperialista. Después entraremos al mundo del hombre nuevo, que él se empeñó en formar, tipificó y representó con su ejemplo de heroísmo que ahora motoriza a juventudes de todos los continentes.

La huella de su humanismo está impresa en sus actos. Constructor de vanguardia de la sociedad socialista cubana, destruyó implacablemente el falso concepto de excepcionalidad que se le otorgó a esta revolución. Porque no creía en esta supuesta excepcionalidad, sistematiza el pensamiento bolivariano de "la patria es América", impulsando a nuestros pueblos a convertir este continente oprimido en un escenario de la guerra antiimperialista tan importante como el heroico Vietnam.

Che no dudó jamás que en América Latina son más fuertes los factores que nos unen de los que nos separan: tenemos un lenguaje común excepto Brasil; tradiciones, costumbres y situación socioeconómica similares. Somos explotados brutalmente por el imperialismo.

La democracia es una simple ficción. Estamos gobernados por tiranos y los países que tenían débiles rasgos de democracia burguesa los han trocado en masacres horrendas, hambre y cárcel para el pueblo.

Heredamos de los españoles colonialistas las formas feudales de la explotación de la tierra. El desarrollo del capitalismo crea nuevas situaciones y los patrones latifundistas se alían con el imperialismo para crear el capital financiero y monopolista cuyo radio de acción es mundial. Se pesa a la etapa del colonialismo económico generosamente calificado de "subdesarrollo" por los economistas domésticos.

El subdesarrollo no es otra cosa que la explotación, el saqueo de nuestras riquezas por la potencia imperial, el subempleo, la cesantía, el hambre y la miseria. En todos los países latinoamericanos, excepto Cuba, el panorama es idéntico.

Las condiciones objetivas, entonces, para la liberación continental, están dadas por los factores enumerados, por la represión brutal y desmedida, por el odio que se acumula cada vez con más fuerza en el pueblo. Como valor subjetivo solo falta la conciencia (elemento tan indispensable en cada análisis que se haga sobre el Che) de que la victoria sobre el imperialismo mediante la lucha armada llegará tarde o temprano, que es el único camino para alcanzar la libertad.

La excepcionalidad no existe. Solo ha cambiado la "calidad" de la lucha. Ahora será más sangrienta, sin tregua, más dura, como se demostró en las montañas de Ñancahuazú. El imperialismo aprendió su lección, no está desprevenido.

Por eso Che escoge a Bolivia como foco inicial de la gesta liberadora continental. Sus misérrimas condiciones de vida son producto de la fría explotación en complicidad con los gobernantes lacayos. Aquí está todo el por hacer: desde una revolución agraria que cree formas de vida modernas, satisfaga las necesidades del pueblo hasta un desarrollo industrial sólido que lo independice de la importación de productos manufacturados esenciales vendidos a precios de usura y en condiciones humillantes.

Hombre de fina percepción, el Che comprende que es inhumano que una población de cuatro millones de habitantes consuma apenas 1.800 calorías por persona, cuando el consumo necesario para subsistir en condiciones adecuadas es de 3.000 calorías; que se consuman 30 litros de leche o de productos lácteos por persona al año, cuando en los países desarrollados el consumo es de 300 litros; que el 10% de la población no tenga casa donde vivir, y que las que existen, incluyendo las de los oligarcas y corrompidos del régimen, sean malas, no reúnan condiciones de salubridad, porque el 86% de ellas no están dotadas de instalaciones de agua en su interior y que el 42% de la población muera por desnutrición o por enfermedades parasitarias. Ésta es otra de las causas principales de su viaje a Bolivia.

La grandeza del Che resalta con más nitidez cuando interpreta a Marx –"monumento de la inteligencia humana", como acostumbraba definirlo–, para normar todos sus actos y para desarrollar dentro de la sociedad cubana y, por qué no decirlo, en una masa tan heterogénea como la europea, la asiática y la americana, una conciencia, que permita al hombre obtener una verdadera liberación en toda su extensión. Y eso es el comunismo, porque a la luz de los hechos nadie podrá discutir ya que el Che fue un verdadero comunista, el mejor de todos, en una época en que la lucha ideológica lleva al mundo a sucesivas guerras (Cuba, Corea, Argelia y Vietnam).

De esta conciencia decantada o, en términos no exagerados, purificada, derivan conceptos económicos que colocan a Marx no en calidad de fetiche, de ideas que pierden su sentido original, sino en posición de pensamiento vivo y activo. Lo mismo hace con Lenin.

Ejemplos son la NEP,[37] la teoría del valor, y la planificación socialista. ¡Cuántos economistas famosos, cuya palabra era considerada ley, caen pulverizados por los disparos conceptuales del Che!

Con rigurosa seriedad científica demuestra que la NEP (o Nueva Política Económica de la URSS) es un concepto leninista transitorio para desarrollar las bases de la sociedad soviética.

Es un repliegue táctico en un momento especial de la historia del primer país socialista del mundo. Sin embargo, en forma dogmática y ligera, muchos economistas y dirigentes de la política económica de varios países socialistas la aplicaron o la aplican otorgándole validez universal permanente. Consecuencia de ese falso análisis son los retrasos y altibajos económicos que surgen más tarde en los países socialistas. Por eso defiende con firmeza la dirección político-económica partiendo de que "el comunismo es una meta de la humanidad que se alza conscientemente".

---

37 [NE]: Se refiere a la Nueva Política Económica asumida por Lenin en 1921, a la cual el Che calificaría como el punto de inflexión que permitiría al capitalismo, si no se corregía, restaurarse plenamente en la Unión Soviética.

De la aplicación mecánica de la NEP nacen graves contradicciones que el Che no vacila en atacar, una vez que las ha detectado, sin temor a que los teóricos equivocados lo combatan despiadadamente.

Así es posible presenciar discusiones de elevado nivel en las que el Che planta una bandera que para nosotros tendrá una vigencia permanente cuando dice: "Si el estímulo material se opone al desarrollo de la conciencia, pero es una gran palanca para obtener logros en la producción, ¿debe entenderse que la atención preferente al desarrollo de la conciencia retarda la producción? En términos comparativos, en una época dada es posible, aunque nadie ha hecho los cálculos pertinentes, nosotros afirmamos que en un tiempo relativamente corto el desarrollo de la conciencia hace más por el desarrollo de la producción que el estímulo material, y lo hacemos basados en la proyección general del desarrollo de la sociedad para entrar al comunismo, lo que presupone que el trabajo deja de ser una penosa necesidad para convertirse en un agradable imperativo".

Ante los ojos asombrados del mundo, crece y se desarrolla ahora una nueva sociedad socialista, la de Cuba, mejorada, heroica, solidaria con todas las luchas de liberación, que practica activamente el internacionalismo proletario, que vence las dificultades porque tiene una conciencia desarrollada: la que Che, Fidel y los más esclarecidos dirigentes le dieron en el exacto momento histórico.

Por esta razón no hablamos de Che como una cosa muerta: sus ideas están vigentes. Al hablar de Che no podemos dejar de mencionar a Fidel, ni al hablar de Fidel podemos dejar de mencionar a Che.

La influencia que ha ejercido el Che en la juventud de varios continentes, su magnetismo personal y su grandeza se acrecentó hasta convertirse en una leyenda apasionante, que movilizó al imperialismo a presionar a través de sus medios publicitarios para que se anunciara dónde estaba.

Paralelamente se inició una campaña publicitaria fabulosamente orquestada y sostenida durante largo tiempo, con el objetivo de tratar de disminuir su figura, y neutralizar, aunque fuera levemente, el impacto político, militar y emocional que provocaría su aparición dirigiendo la lucha de liberación en algún lugar del mundo. Con este objeto se inventaron rencillas entre Che y Fidel, discrepancias entre Che y la Revolución Cubana (que era parte de él mismo), presentándolo como un hombre "herido en su amor propio", "despreciado, atacado por sus ex amigos". En esta forma el gesto grandioso del Che, su responsabilidad dirigiendo un foco guerrillero, podría aparecer mezquino, personalista y hasta resentido.

Este problema preocupó al imperialismo desde el año 1965, y desde entonces hasta ahora, a poco más de un año de su muerte, la CIA[38] ha empleado diversos agentes y medios para desarrollar esta labor. El más notorio de estos agentes, por los medios de difusión que se pusieron a su alcance, es el abogado de nacionalidad argentina, Ricardo Rojo, autor de un folleto titulado: "Mi amigo el Che".

---

38 [NE]: Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos.

Es infantil presumir que el Che pudiese haberme entregado una lista de sus amigos. Es indudable que un revolucionario solo considera amigos a sus camaradas de lucha. Y en este sentido, el Che fue siempre categórico para delimitar dónde empezaba y dónde terminaba la amistad. Ejemplos notorios se pueden encontrar en todos sus escritos, partiendo de los episodios guerreros de la Sierra Maestra hasta su diario en Bolivia. Che era un hombre capaz de emocionarse y en su vida de guerrillero y conductor de pueblos siempre tuvo un gesto sentido, una palabra cariñosa para sus amigos. Y amigo del Che fue "Patojo", el revolucionario guatemalteco que murió combatiendo por la libertad de su patria. Amigo del Che era Camilo, el legendario guerrillero de la Sierra Maestra. A otros hombres los quiso en un sentido diferente, como quiere un padre a sus hijos. Es el caso de "Tuma" y "Rolando".

Frente a figuras tan limpias y heroicas ¿pudo Che alguna vez considerar "su amigo" a un individuo de una línea política tan zigzagueante y tortuosa como Ricardo Rojo, que es el mismo que comerció con la vida y memoria de los guerrilleros de Salta, que esperó la muerte de la madre de Che para inventar diálogos y conversaciones con ella y su hijo?

No me hubiese referido a las calumnias de Rojo contra Che y las supuestas divergencias con la Revolución Cubana, pues ellas ni siquiera son novedosas, si no fuera que alguna gente de buena fe pudiese considerar que el relato malintencionado de Rojo estuviese escrito por un amigo y porque algunos párrafos presentados que parecen verosímiles, no pueden ser desmentidos por sus protagonistas porque ya están muertos.

Afortunadamente por la misma fuerza moral del Che, que guiaba todos sus actos, y por su conducta heroica, demostrada en muchas batallas, ninguna leyenda tortuosa urdida por la CIA o por sus agentes, algunos de los cuales con audacia y descaro se auto titulan "amigos", podrá empañar su querida figura o manchar su paso de revolucionario por Cuba, donde dejó un pueblo que lo ama.

La identificación entre Che y Fidel, el respeto y cariño mutuo, eran indecibles. No es casual que Che, hombre que odiaba los halagos personales o para otros, haya escrito sobre Fidel: "Tiene las características de gran conductor que, sumadas a sus dotes personales de audacia, fuerza y valor, y a su extraordinario afán de auscultar siempre la voluntad del pueblo, lo han llevado al lugar de honor y de sacrificio que hoy ocupa. Pero tiene otras cualidades importantes, como son su capacidad de asimilar los conocimientos y experiencias para comprender todo el conjunto de una situación dada, sin perder de vista los detalles y su inmensa fe en el futuro, y su amplitud de visión para prevenir los acontecimientos y anticiparse a los hechos, viendo siempre más lejos y mejor que sus compañeros. Con estas grandes cualidades cardinales, con su capacidad de aglutinar, de unir, oponiéndose a la división que debilita; su capacidad de dirigir a la cabeza de todos la acción del pueblo; su amor infinito por él, su fe en el futuro y capacidad de preverlo,

Fidel Castro hizo más que nadie en Cuba para construir de la nada el aparato hoy formidable de la Revolución Cubana".

¡Cuánta sinceridad hay en este juicio! Para nosotros que convivimos con el Che hasta la batalla final, que aprendimos a conocerlo como ser humano integral, como soldado, comandante y camarada insuperable, las obligaciones de la Revolución Cubana –vanguardia de nuestra patria americana– son más grandes.

Así también la identificación de Fidel con el Che, del pueblo cubano con el Che, son absolutas. Nadie mejor que Fidel para sintetizar el dolor que causó su muerte: "Nos duele no solo que se haya perdido como hombre de acción, nos duele lo que se ha perdido como hombre virtuoso, nos duele lo que se ha perdido como hombre de exquisita sensibilidad humana, y nos duele la inteligencia que se ha perdido. Nos duele pensar que tenía solo 39 años en el momento de su muerte, nos duele pensar cuántos frutos de su inteligencia y de esa experiencia que se desarrollaba cada vez más, hemos perdido la oportunidad de percibir. Desde el punto de vista revolucionario, desde el punto de vista de nuestro pueblo, ¿cómo debemos mirar nosotros el ejemplo de Che? ¿Acaso pensamos que lo hemos perdido? Cierto es que no volveremos a ver nuevos escritos, cierto es que no volveremos a escuchar de nuevo su voz. Pero el Che le ha dejado al mundo un patrimonio, un gran patrimonio, nosotros –que lo conocimos tan de cerca– podemos ser en grado considerable herederos suyos".

Nosotros, guerrilleros del ELN, queremos aspirar también a ese honor. Y ningún camino más puro, más honesto, que reiniciar la lucha continental en el escenario que lo dejó impreso en el sitial más alto de la historia: Bolivia.

¡VICTORIA O MUERTE!

Inti Peredo
1 de enero de 1969

Revista *Che Guevara*, Nº 3, diciembre de 1977 - Órgano de la Junta de Coordinación Revolucionaria del Cono Sur (JCR).
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

DOCUMENTO DE USO INTERNO

16

En el aniversario de Ñancahuazú: ¡Firmes!

[Publicado en el periódico del ELN *El Combatiente*]

Marzo de 1969

El 23 de marzo, el Ejército de Liberación Nacional, creado y encabezado por el glorioso comandante Ernesto Che Guevara, enfrentaba victoriosamente al ejército de la oligarquía. Se iniciaba de esta manera la última etapa en la lucha que culminará en una revolución triunfante que inicie la construcción del socialismo en nuestro suelo.

Todo el pueblo trabajador y los humildes de Bolivia y de nuestra América asistieron y celebraron jubilosos los sucesivos golpes victoriosos que el ELN asestaba a las tropas pertrechadas y dirigidas por el imperialismo yanqui.

Las circunstancias que luego condujeron a la eventual derrota y al asesinato de CHE y de los compañeros que con él cayeron son de todos conocidas y no vamos aquí a reiterarlas; ya el pueblo ha hecho su balance de los acontecimientos y formado su propio juicio que las posteriores "explicaciones" no hacen sino confirmar. La corta pero vigorosa existencia del ELN es la demostración más rotunda de que el camino señalado por el CHE es el único posible para luchar con serias posibilidades de vencer contra el imperialismo norteamericano y sus sirvientes.

Las victoriosas acciones del ELN pusieron en jaque repetidas veces al aparato represivo y al ejército de la oligarquía, demostrando con hechos que por muy bien pertrechados y entrenados que se encuentren es posible desmoralizarlos, vencerlos y aniquilarlos.

Los argumentos en contra de esta afirmación, extraídos de la eventual derrota y de la traición solapada, en realidad no son tales sino pretendidas justificaciones para una probada ineptitud revolucionaria, cuando no de cobardía también probada.

En base a tales justificaciones se agita nuevamente la bandera de la "lucha" por supuestas libertades democráticas que debería conceder el "democrático" gobierno militar de Barrientos[39] y de la toma pacífica del poder.

Nunca como hasta el inicio de las acciones guerrilleras se tuvo la certidumbre de que un gobierno oligárquico y pro imperialista, sea el de Barrientos o el de

39 [NE]: Dictador boliviano, estuvo en el poder entre 1964 y 1969, coordinó con el imperialismo yanqui para combatir a la guerrilla de Ñancahuazú y contrató para la represión y la tortura a criminales de guerra como el nazi Klaus Barbie. Durante su gobierno se tuvo un elevado número de torturados, desaparecidos y asesinados por razones políticas.

cualquier otro pelele, jamás permitirá un gobierno verazmente revolucionario en nuestro país y que las falacias reformistas y pseudorrevolucionarias que pregonan la toma pacífica del poder, no consiguen sino engañar y adormecer la voluntad popular en lucha, permitiendo así que el estado de colonia yanqui de la patria sea más firme y más inicuo.

Esos mismos reformistas y pseudorrevolucionarios, a coro con la CIA, con el gobierno y la reacción, hoy cantan responsos y extienden certificados de defunción a las guerrillas y al ELN, en realidad más como expresión de deseos que, como enunciado de la verdad, olvidando que no está muerto quien pelea y que el hecho que las acciones militares estén momentáneamente suspendidas no significa que la guerra haya finalizado. Por lo demás, ya les hemos demostrado a todos ellos que existimos y que la lucha prosigue.

En este segundo aniversario de la creación del Ejército de Liberación Nacional y de la iniciación de la lucha guerrillera revolucionaria en Bolivia, proclamamos enfáticamente que la guerra contra el imperialismo yanqui proseguirá en todos los terrenos hasta su expulsión y total exterminio en América Latina y el mundo.

Empapados del espíritu y las enseñanzas de nuestro comandante Ernesto Che Guevara no daremos descanso al brazo hasta que la condición de ser humano sea patrimonio de toda la humanidad y no de minorías privilegiadas.

Para ello tenemos el ejemplo a seguir de nuestro Comandante, de "Coco" Peredo, de "Tania", y de todos los compañeros que no dudaron un instante en ofrendar sus vidas para que nuestro pueblo y todos los pueblos del mundo tengan derecho a una vida mejor y más digna.

Por el pueblo y para el pueblo VOLVEREMOS A LAS MONTAÑAS, porque los soldados del Ejército de Liberación Nacional, del ejército del CHE, no conocemos la palabra rendición.

¡VICTORIA O MUERTE!

ELN
Ejército de Liberación Nacional
Marzo de 1969

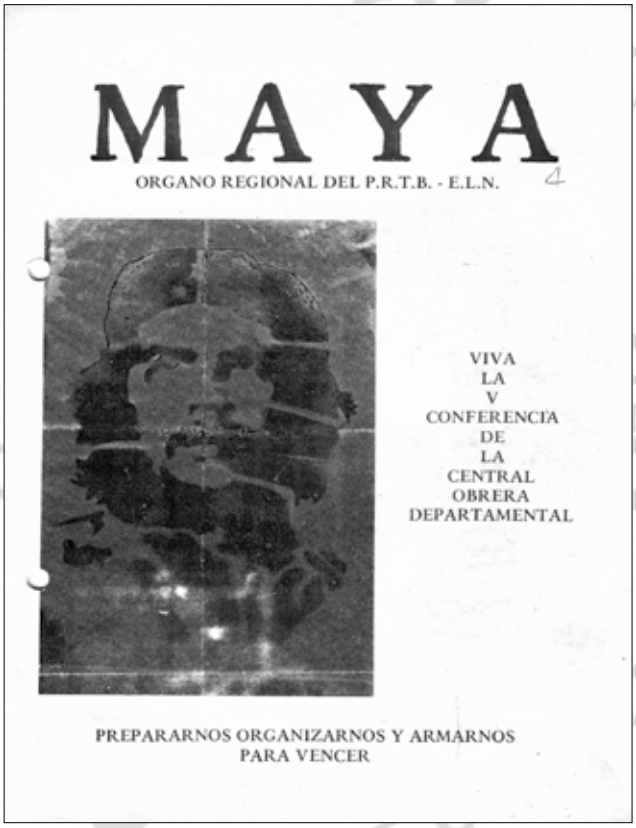
Periódico *El Combatiente*, Año II, Nº 263, abril de 1969 - Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de Argentina.
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

17

Maya: Heroína del ejército del Che[40]

[Homenaje póstumo del ELN a Rita Valdivia]

Julio-agosto de 1969



Fotografía 9. Portada del Órgano Regional de prensa del PRTB-ELN de Cochabamba (Nº 4, Enero de 1980). (Archivo: MG).

Todos la conocíamos como "Maya" y la estimábamos mucho. Menuda, de ojos rasgados, con pantalones verde olivo y cortas botas, nos parecía algo así como una combatiente vietnamita, pero era combatiente de nuestra causa y por lo tanto miembro del Ejército de Liberación Nacional, cuyas bases echó en Bolivia el comandante Ernesto Che Guevara.

40 [NE]: Comunicado publicado en varios diarios de Bolivia.

El 22 de julio los policías, al servicio del gobierno del momento en Bolivia, rodearon una casa en Cochabamba donde estaba justamente Maya, junto a otros compañeros. Los miembros del aparato represivo querían capturarlos con vida para tener antecedentes de la organización clandestina del ELN, pero ignoraban que desde el comandante Inti Peredo hasta el más nuevo "eleno" (así llaman a los miembros del ELN) están resueltos a morir peleando antes que entregarse. Maya murió durante la refriega. La policía no pudo contabilizar una victoria, por el contrario también tuvo sus bajas y lo que fue más grave para ella: Bolivia adquirió conciencia que el ELN estaba en plena lucha. Casi un mes después, a consecuencia de las heridas que recibió en el combate, murió Rigoberto Zamora Sazo, de nacionalidad chilena. Ella era boliviana.

La presencia de extranjeros en el ELN produjo un impacto positivo en el vasto sector que se opone a la oligarquía boliviana y al imperialismo norteamericano, que marchan unidos. Según el matutino El Diario, de La Paz, la Juventud Demócrata Cristiana expresó: "Los extranjeros que luchan por la causa de América Latina y del pueblo boliviano son héroes latinoamericanos". Un hecho lamentable como la pérdida de dos valerosos "elenos" sirvió para poner en la vanguardia de los principios del movimiento de liberación que surge en Bolivia la aspiración del comandante Che Guevara, la continentalización de la lucha armada.

La batalla que ahora se libra en Bolivia no es exclusivamente del país, es una parte de la lucha continental contra el imperialismo norteamericano y contra las oligarquías que existen en el continente y lo dominan. La presencia de un chileno en el combate de Cochabamba también señala la puesta en marcha de la solidaridad en escala continental, ya esbozada en la acción que permitió la salida de Bolivia de tres guerrilleros cubanos que formaron en el primer destacamento del ELN que peleó bajo el mando del héroe latinoamericano Ernesto Che Guevara.

Nacida en Bolivia, [Maya] fue alumna de la Universidad Carlos Marx de Leipzig, hasta donde llegó becada por el Partido Comunista de Venezuela, en el cual militó. Años más tarde de su ingreso en la universidad alemana se produjo el enfrentamiento entre el PCV y las Fuerzas Armadas de Liberación – Ejército de Liberación Nacional de Venezuela, y Maya, cuyo nombre auténtico era Rita Valdivia, consideró que su misión en la RDA (República Democrática Alemana) estaba terminada. Estaba identificada con la lucha armada en América Latina, consciente que es el único camino para derrotar al imperialismo.

Retornó a su continente. Intelectualmente estaba armada con el marxismo, por lo que su caso constituye un rechazo a los que intentan desligar la teoría de la práctica así como los que desde posiciones conservadoras, supuestamente revolucionarias, disparan de mampuesto sobre los verdaderos luchadores llamándoles aventureros pequeño burgueses.

Maya era marxista y quería vivir de acuerdo con su pensamiento. Por eso, así como antes lo había hecho en Venezuela, ingresó a la lucha clandestina en Bolivia, como militante del ELN, bajo el mando del comandante Inti Peredo, el cual por modestia rechaza ese título, ganado al lado del primer comandante Ernesto Che Guevara.

Maya era una buena compañera. Atenta durante las guardias, dispuesta al combate, era también la compañera amable capaz de preparar la comida para el campamento.

Ella pudo quedarse en la RDA, disfrutando de una amable beca, merced a la cual habría fortalecido más su capacidad intelectual, pero renunció a la comodidad y prefirió calzar sus botas de guerrillera. Porque ella en vida fue eso, una valerosa guerrillera. No hubo homenajes ante su cadáver, maltratado por la policía. Los compañeros lamentaron su temprana muerte mientras seguían luchando, pero es bueno que quede escrito su nombre para que se incorpore en la historia de la independencia de América Latina.

El combate librado en Cochabamba fue la consecuencia de una delación y ésta, pese a su aspecto negativo y a su secuela lamentable, aporta la ventaja de despertar a los confiados que descuidan las medidas de seguridad. El imperialismo posee recursos cuantiosos para penetrar los movimientos auténticos de liberación, pero no es invencible.

La forma de evitar la vulnerabilidad ante el enemigo imperialista es el respeto irrestricto a las medidas de seguridad, indispensables en la lucha clandestina, fase decisiva en la acción militar que ha emprendido el ELN, expresión única para derrotar a los imperialistas y sus aliados oligarcas.

ELN
Ejército de Liberación Nacional
Julio-Agosto de 1969

Documento original, publicado por el Centro de Documentación de los Movimientos Armados en: www.cedema.org.
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

18

Al pueblo boliviano[41]

[Declaración pública de *Inti* Peredo a nombre del ELN convocando al pueblo a la lucha]

Agosto de 1969

"Ahora sí los pueblos tendrán que contar con los explotados y vilipendiados de América Latina, que han decidido escribir para ellos siempre su historia". Así dice la Segunda Declaración de La Habana.[42]

El Ejército de Liberación Nacional se dirige a los bolivianos para decir la verdad, como es y será siempre su norma moral y política, sobre los últimos acontecimientos ocurridos en el país. Nos forjamos en las entrañas del pueblo y debemos rendir cuenta de nuestros actos. Porque en esta hora de definiciones y de combate a muerte, a él nos dirigimos.

Durante casi siglo y medio el pueblo ha tratado de llevar adelante la lucha de emancipación iniciada por Pedro Domingo Murillo, Padilla, Lanza, Camargo, Moto Méndez, Muñecas y culminada con éxito solo en su primera etapa por Bolívar y Sucre. Por desgracia el poder político y económico fue transferido a una oligarquía servil que delegó sucesivamente la soberanía hasta dejarla en la situación actual, convirtiendo a Bolivia en una colonia más de los Estados Unidos.

El foco guerrillero de Ñancahuazú de Ernesto Che Guevara fue el grito heroico y sublime de los ideales de los líderes de la republiqueta; fue la continuación de la lucha boliviana, que va más allá planeándose la ruta del hombre nuevo cuyo prototipo fue el Che. Por eso fue combatido con crueldad y odio por los imperialistas de Estados Unidos y sus testaferros nativos que cumplieron el papel de verdugos de sus propios hermanos, ayudados por los traidores de pose revolucionaria y la pasividad de los sectores honestos.

Ese foco polarizó a Bolivia entre los que estaban por nuestra verdadera independencia, por un lado, y los mediatizados, traidores y pseudorrevolucionarios, por otro.

---

41 [NE]: Publicado en la prensa local.

42 [NE]: La Segunda Declaración de La Habana, aprobada el 4 de febrero de 1962, es un documento que expresa la respuesta a la arremetida imperialista desde la Octava Reunión de Consultas de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Estados Americanos (OEA) efectuada en Punta del Este, Uruguay, entre el 23 y el 31 de enero de 1962. Es una Declaración llamando a los pueblos del mundo a la unidad y la lucha contra la injerencia imperialista y la proclama de principios de plena soberanía.

Es justo aclarar que una parte importante de nuestro pueblo fue engañada por el falso redentor que, en lugar de desatar sus ataques contra el verdadero enemigo, se unió al coro de gendarmes y verdugos que en pago de su cobardía le dieron como limosna lo que ellos mismos han calificado de "veranito democrático", veranito solo existente para ellos, ya que el pueblo siguió sometido a la brutalidad de las bayonetas.

La derrota de nuestra primera etapa guerrillera debe causar vergüenza y tristeza a la gente honrada que por distintos motivos no se incorporó a ella. Su deber en estos momentos es entregarse totalmente a la lucha por la que han caído tantos patriotas, recoger las banderas del Che y seguir su ejemplo. Él nos mostró el camino de las montañas.

Hasta hace un mes el ELN era para muchos un fantasma que recorría Bolivia. Los sirvientes del imperialismo estaban confiados y continuaban entregando impunemente nuestras riquezas básicas, masacrando inocentes, convirtiendo a las minas en campos de concentración al estilo nazi, estimulando la matanza fratricida entre campesinos. Los traidores se regocijaban de lo que ellos creyeron el *Waterloo* guerrillero.

Los reformistas hablaban de revolución mientras encañaban al pueblo participando en la gigantesca farsa de la democracia castrada, preparándole a la complicidad de la payasada electoral que impondrá el domesticado de turno ya designado como el nuevo demócrata latinoamericano. Pero el sector más esclarecido del pueblo trabajaba en secreto con abnegación y cariño en la formación del nuevo foco guerrillero.

El Ejército de Liberación Nacional no es un fantasma. Está vivo, dispuesto a reanudar la lucha en las montañas. El ELN es el mismo pueblo explotado, una vez más agrupado bajo las banderas internacionales del Che para combatir hasta la victoria.

Se terminó definitivamente la época en que las fuerzas de represión podían detener, torturar y asesinar impunemente a los revolucionarios.

Ahora el pueblo tiene su vanguardia que está combatiendo. Ahora los verdugos saben que para detener a uno de nuestros compañeros tendrán que jugarse la vida y que si por su mayor poder transitorio vencen, lo que tendrán será el cadáver que vivirá para siempre en la historia de nuestras luchas como ejemplo de pureza, de honestidad y amor por esta tierra destinada a convertirse en el motor de la lucha por la emancipación continental.

La realidad de una revolución verdadera ha provocado la unidad de los domesticados por el imperialismo, de los reformistas, de los pseudorrevolucionarios, que ante el peligro se han visto obligados a desenmascararse formando el grotesco coro de los que defienden este sistema opresor. Pero la realidad de una revolución verdadera ha provocado y continuará provocando el nucleamiento férreo de lo mejor de nuestro pueblo alrededor del ELN.

Si la mayoría de nuestros combatientes no ha caído es porque el pueblo los protege. Si el ELN se desarrolla es por el calor del pueblo. El ELN es un peligro para el imperialismo porque el pueblo marcha con su vanguardia, porque tiene fe en ella y porque tiene creciente esperanza en el triunfo.

Los que mueren como Maya o caen combatiendo heroicamente como Víctor saben que tienen detrás un pueblo que adquiere cada vez más conciencia de su deber y que en un día no lejano la libertad y el poder lo recobrarán de las manos de los que lo usurparon.

Ahora los que caen saben que en cualquier lugar que nos sorprenda la muerte bienvenida sea, como decía el Che, porque ese nuestro grito de guerra habrá llegado a un oído receptivo. Otras manos se extienden para empuñar nuestras armas. Otros hombres se aprestan a entonar cantos luctuosos con tableteos de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.

Al cumplirse casi dos años del asesinato de nuestro heroico Comandante, la situación revolucionaria en Bolivia se ha enriquecido extraordinariamente. Los traidores han sido identificados y no podrán eludir el castigo del pueblo. Los reformistas ya no disimulan su ideología burguesa. Traidores y reformistas están aliados a los lacayos del imperialismo, traidores y reformistas se han sumado a las fuerzas represivas para exigir los más duros castigos a los guerrilleros que con su acción ponen en peligro esta democracia de pacotilla. Traidores y reformistas siguen lamentando que la lucha de emancipación asuste al imperialismo y a sus lacayos y les cercene sus "libertades".

La historia de Bolivia está plagada de masacres y mil pretextos de aprestos guerrilleros. Sin necesidad de retroceder muy lejos recordemos que los gorilas fabricaron pretextos para masacrar al pueblo en mayo de 1965. Se liquidaron los sindicatos con decretos respaldados por la fuerza de las balas. En septiembre del mismo año no se conocían aprestos guerrilleros y las minas fueron escenario de una de las más brutales masacres que se han cometido en nuestra historia.

Centenares de obreros, mujeres y niños fueron brutalmente asesinados. La masacre de San Juan[43] tampoco necesitó de ese pretexto porque los guerrilleros estaban en el monte y allí se les podía combatir.

En 1968 se consideraba aplastado todo intento guerrillero y los universitarios de todo el país fueron reprimidos y perseguidos. Tampoco se necesitó pretexto para cercar militarmente las minas. Y es que el enemigo permite el "libre juego democrático" hasta el punto en que ese juego no altere su seguridad.

---

43 [NE]: La Masacre de San Juan fue el nombre con que se conoció la sangrienta represión del 24 de junio de 1967 a los campamentos mineros de Catavi y Siglo XX, ataque propiciado en la noche de San Juan por parte del dictador Barrientos en represalia por las acciones de simpatía por parte de los mineros a la guerrilla del Che Guevara y como "medida preventiva" para que no surjan otros grupos guerrilleros afines.

Cuando esto ocurre no necesita pretexto para aplastar a las fuerzas democráticas. Una vez que éstas son desmanteladas podrán entrar nuevamente al "libre juego democrático".

Son estos ingenuos del libre juego democrático los que se conforman con limosnas otorgadas como paliativos. Son artistas remendones del sistema y especialistas en adormecer al pueblo, induciéndole a creer en justicias libertarias democráticas otorgadas por el enemigo. No comprenden, o por cobardía no quieren comprender, que estas migajas de libertad llegan solo hasta el límite en que no pongan en peligro la seguridad del sistema.

Hacer el juego a esta política del imperialismo es entrar en componendas con los enemigos del pueblo, es desarmarlo ideológicamente. Hacer creer al pueblo que no está en condiciones de tomar el poder es convertirse en agente consciente o inconsciente del imperialismo.

La revolución no se hace con declaraciones en conferencias. La revolución se hace luchando, respondiendo a la violencia brutal del enemigo con la violencia revolucionaria. La revolución no se hace mendigando o defendiendo supuestas libertades que jamás existieron. La revolución se hace entregando la vida si es necesario, como lo hizo Maya y lo han hecho decenas de combatientes que con su sangre han abierto un camino que el pueblo se apresta a seguir.

La revolución se hace respondiendo al fuego con el fuego como lo hizo Víctor, digno soldado de nuestro ejército.

¿De qué democracia se puede hablar cuando el presidente gobierna por autorización del general Ovando,[44] el carcelero mayor designado por el imperialismo norteamericano para oprimir Bolivia?

¿De qué democracia se puede hablar cuando se cocina la elección presidencial de un general, despilfarrando desvergonzadamente los dineros del Estado?

¿De qué democracia se puede hablar cuando los agentes de la DIC[45] (Dirección de Investigación Criminal) (policía política), procediendo como bandoleros asaltan hogares, roban, apresan gente inocente, la torturan y la mantienen detenida arbitrariamente durante meses o años?

¿De qué libertad se puede hablar cuando la política exterior de este gobierno la dirige el Departamento de Estado de Estados Unidos?

¿De qué democracia se puede hablar cuando el Parlamento es un circo de marionetas que maneja a su gusto el general Ovando con la disimulada complicidad de la llamada oposición?

---

44 [NE]: Alfredo Ovando Candia, fue tres veces presidente de la República de Bolivia. En 1969 derrocó a través de un golpe militar a Luis Adolfo Siles, asumiendo su tercera presidencia hasta octubre de 1970. Tuvo posturas nacionalistas en la medida que fue presionado por los sectores populares, pero tuvo mano dura enfrentando a la guerrilla del ELN en Teoponte.

45 [NE]: Departamento de Investigaciones Criminales, cuya tarea fundamental eran la represión y las tareas de inteligencia contrarrevolucionarias.

¿De qué libertad se puede hablar cuando la política económica la dirigen el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o el BID[46]?

¿De qué libertad se puede hablar cuando la educación en todos sus niveles la controlan la USAID,[47] BID o las fundaciones Rockefeller o Ford?

¿De qué libertad se puede hablar cuando las minas están convertidas en campos de concentración, cercadas por bayonetas ensangrentadas para garantizar una explotación inhumana? Las minas son campos de muerte, donde el obrero agoniza diariamente, donde los niños y mujeres sufren de aguda desnutrición, donde se reciben por horas inhumanas de explotación los salarios más bajos del mundo, mientras los militares reciben los más altos del país. Las minas son campos de muerte donde la menor protesta se responde con la metralla asesina y cobarde del militar, porque el enemigo no necesita pretextos para pisotear, cuando puede, la espalda del trabajador.

¿De qué libertad democrática se puede hablar cuando los campesinos son utilizados como rebaños por caciques corrompidos, se les induce a matarse entre hermanos, se los obliga a proclamar candidatos o se les violenta para apoyar a sus propios masacradores? Se les quita el más elemental sentido de dignidad. ¿De qué libertad puede hablarse cuando miles de campesinos emigran anualmente a los países limítrofes en busca de trabajo para poder sobrevivir? Testigos de esa inmensa tragedia son los cañaverales de Argentina, las salitreras de Chile y los gomales de Brasil.

¿De qué libertad se puede hablar cuando el empleado público es chantajeado para inscribirse en el partido de turno en el poder, asistir a manifestaciones de apoyo a los "gorilas" y firmar votos y felicitaciones que rebajan su dignidad?

¿De qué libertad se puede hablar cuando el niño pobre, que es la mayoría de Bolivia, tiene que abandonar sus estudios para realizar trabajos de adulto que le permitan comer un mendrugo?

¿De qué libertad puede hablarse cuando los hijos de obreros y campesinos no pueden entrar a estudiar a la universidad por falta de recursos económicos?

¿De qué libertad se puede hablar cuando se balea, apalea o gasea al universitario que sale a la calle a pedir una pequeña mejora y la autonomía universitaria es restringida a su mínima expresión, porque las universidades están hipotecadas al BID, USAID o a las fundaciones extranjeras?

¿De qué libertad se puede hablar cuando los bachilleres son rechazados de las universidades por falta de capacidad en los locales o carencia de profesores y de presupuesto?

¿De qué libertad se puede hablar cuando el profesional universitario no encuentra trabajo en el país y tiene que emigrar a Estados Unidos o Europa, o si encuentra trabajo, los países desarrollados lo encandilan con más dinero,

---

46 [NE]: Banco Interamericano de Desarrollo.

47 [NE]: Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo.

ahorrándose así la formación tecnológica? La fuga de inteligencias es otro robo que nos hace el imperialismo.

¿De qué libertad se puede hablar? ¿De la de organizar sindicatos? Ellos han sido destruidos violentamente y a los que se les permite su subsistencia es bajo la amenaza de los decretos de mayo que dosifican la lucha sindical. Las reivindicaciones económicas han sido ahogadas en masacres.

Nosotros no somos enemigos de la organización sindical ni de las luchas reivindicativas, pero estamos seguros que ése no es el camino para llegar al poder. Sólo se obtendrán paliativos que prolonguen un poco más la capacidad de sufrimiento del pueblo.

La solución definitiva es el cambio de sistema y esa solución la ofrece el ELN.

Las condiciones revolucionarias de Bolivia se han enriquecido porque un amplio sector del pueblo, que cada día crece, está comprendiendo quiénes son sus enemigos y quién su vanguardia. Sectores de opinión de la Iglesia Católica, que tradicionalmente jugaron un papel si no reaccionario, pasivo, junto con otros sectores, al acercarse más al pueblo y palpar su miseria han comprendido la necesidad de un cambio y al intentar remplazado por medio de reformas son perseguidos, acusados y calumniados.

Esto los está conduciendo al ancho cauce revolucionario en el cual se encontrarán los que realmente quieren la libertad de Bolivia y de América Latina.

Y esta tarea catalizadora la cumple el foco guerrillero, el que aún antes de presentarse en el monte va provocando sus efectos.

Es el foco guerrillero el que ha sensibilizado al pueblo, el que los está uniendo en torno al único camino que se vislumbra para conseguir su objetivo: la guerra. La que los protege y los estimula. La unidad de los auténticos revolucionarios se está produciendo a pasos de gigante. Por eso vemos nuestro futuro como lo pronosticara el Che: grande y cercano.

El ELN, fundado por el Che en el fragor del combate en Ñancahuazú, ha conocido victorias y derrotas, pero siempre ha mantenido y mantendrá el espíritu que nos legó nuestro Comandante.

El ELN no es una supuesta organización, como dicen algunos. El ELN existe, está vivo en las entrañas del pueblo. El combate del Yuro[48] no fue el último ni nos destruyó. El golpe fue duro, máxime por la pérdida del revolucionario más completo de nuestros tiempos. Sin embargo, en esta etapa histórica, y hoy, se han producido acontecimientos que han remecido las conciencias en Latinoamérica.

Los enemigos lanzaron prematuramente sus gritos de victoria, porque nuestro ejército no fue aplastado ni abandonamos jamás la obligación sagrada de volver a las montañas.

---

48 [NE]: El combate de la quebrada del Yuro, el 8 de octubre de 1967, es el último enfrentamiento del Comandante Guevara en donde decide dividir las fuerzas para que los heridos puedan huir mientras él, con un grupo de combatientes, retienen al ejército enemigo.

Esta es la verdad y debe conocerla el pueblo de Bolivia. Los que dudan de nuestros aprestos para volver a la lucha, tratan de engañar al pueblo para ocultar su cobardía.

Y esta lucha guerrillera, que emprenderemos cuando sea oportuno hacerlo, no se detendrá hasta que Bolivia y América toda queden libres de opresión.

Por eso el deber de todo revolucionario, en esta hora de definiciones, es incorporarse decididamente a esta lucha sin claudicaciones para acelerar la victoria. Pero que nadie se engañe, esta es una lucha larga y cruel y se dará con los caracteres más violentos, más sangrientos. Ambas condiciones están impuestas por el enemigo que no entregará jamás, sin combate, su botín.

La lucha guerrillera es, sin embargo, la única esperanza de victoria y haremos la guerra no por mentalidad guerrerista sino, como decía el Che, porque nos empujan a la lucha. No hay más remedio que prepararse y decidirse a emprenderla.

Cuando en julio de 1968 yo lancé un manifiesto explicando al pueblo los alcances de nuestra lucha y las caucas de sus victorias y derrotas, muchos creyeron que esa era "honrosa retirada". Una vez más se equivocaron.

Abandonar la lucha es una cobardía que la historia castigará implacablemente y los hombres formados por el Che no claudican ni se rinden. Los enemigos abiertos y solapados, los que batieron palmas cuando murió el Che, los que pregonaron la defunción de la lucha guerrillera, los que creyéndonos muertos se dedicaron a calumniarnos, están ahora temblando.

Aquí estamos organizados con nuestros mejores cuadros, reiniciando la lucha.

Los últimos sucesos así lo han demostrado. Hemos sufrido algunos golpes pero ya el pueblo vibrará con las victorias en las selvas y en las ciudades de Bolivia y en todo el continente.

El pueblo de Bolivia tiene una enorme responsabilidad ante la historia, pues la lucha en nuestro país, por su situación política y geográfica, tiene un enorme peso sobre esta parte del continente. Ella acelerará la acción en otros países y por ese hecho los gorilas vecinos vendrán a librar su batalla en nuestro territorio. Pero el pueblo boliviano, consciente de su deber, no rehusará esta obligación.

Bolivia, que dio el primer grito libertario en América contra el yugo español, contó para su liberación con patriotas de todo el continente, por esa su importancia geopolítica.

La consolidación de la emancipación americana estaba en dependencia de la libertad boliviana. Bolívar y Sucre son los exponentes máximos de esa epopeya. En la nueva y definitiva liberación de América, Bolivia nuevamente contó en sus filas con lo más esclarecido que ha dado la revolución continental, el Che y una legión de héroes de diversas nacionalidades que lo acompañaban.

El imperialismo norteamericano no cederá fácilmente sus posiciones. Utilizará todos los medios a su alcance para aplastarnos como lo hace en Vietnam; pero al igual que ese heroico pueblo, el nuestro sabrá vencer a sus verdugos.

El balance de los últimos hechos debe ser juzgado con serenidad. El ELN ya no es un fantasma que corre Bolivia, es la esperanza del pueblo, su instrumento de liberación, su ejército que asume la defensa de explotados y oprimidos.

Esta realidad debe ser medida en toda su magnitud. Es cierto que hemos cometido errores y como es obligación revolucionaria, lo reconocemos y debemos corregir.

Pero es cierto también que son errores que se cometen en el trabajo, tropiezos que da el que marcha, tropiezos que no cometen los que solo miran esa marcha. También es cierto que en la guerra se pierden algunas batallas sin perder la guerra. Es posible incluso que el enemigo inflija otra derrota, pero esto no significará que seamos destruidos. La muerte de Murillo, Padilla, Warnes, no significó la muerte de las armas patriotas.

El asesinato del Che no significó la muerte de la revolución. Mientras existan en América hombres honestos y valientes, el triunfo de la revolución está garantizado.

Es cierto que confiamos en sectores ideológicamente débiles; esta debilidad en el trabajo permitió la penetración del enemigo, la delación y la traición; los golpes, dolorosos por cierto, en que hemos perdido cuadros de gran valor, nos han hecho tomar el camino correcto. Sin embargo, los culpables no quedarán sin sanción. Los traidores y delatores serán ajusticiados, como lo fue Honorato Rojas[49] por su conducta vil y miserable. La misma suerte correrán los esbirros que hayan flagelado, torturado o vejado a aquellos compañeros que han mantenido una conducta digna y honesta.

Pero es cierto también que los acontecimientos han sido magnificados. Se ha querido mostrarnos comprometidos con partidos políticos. El ELN no tiene ningún pacto ni acuerdo con partido alguno. No han caído "documentos de gran valor" como ha proclamado eufórico el Ministro de Gobierno. Es falso que en poder de Víctor se hubiesen encontrado libretas evaluando la capacidad de los combatientes. No hay mensajes en poder del gobierno. Es falso que haya caído gran cantidad de pertrechos bélicos.

Sí, hemos perdido una parte que la recuperaremos combatiendo. Las maniobras efectistas solo tienden a desmoralizar al pueblo, pero no lo han conseguido, pues hoy, con más fervor que nunca, nos está protegiendo y participando en la lucha.

Se ha querido especular con la "participación" en nuestro ejército de elementos extranjeros. ¡Qué ironía! Los empleados de la CIA condenando la intervención extranjera.

---

49 [NE]: Rojas es el tristemente célebre campesino que delata a la guerrilla a las fuerzas represivas y con engaños lleva a la columna de *Joaquín* a una emboscada para que sean acribillados por la espalda. Fue ajusticiado por el ELN el 14 de julio de 1969.

El ELN, educado en el espíritu internacionalista más puro, acepta en sus filas a los revolucionarios de cualquier parte, con el único requisito de luchar con las armas en la mano por la liberación de nuestro pueblo.

Los revolucionarios que combaten o combatirán en Bolivia no vienen a explotar a nadie, no se llevan la riqueza de nuestra tierra. Vienen a entregar su sangre, si es necesario, en aras de la liberación de nuestro pueblo que será también la liberación de sus respectivos pueblos. Por eso la participación de combatientes de otras nacionalidades en nuestro ejército no es solamente un derecho, es una obligación de todo revolucionario, como lo fue siempre y lo legitimaron la lucha por la independencia y la lucha actual.

Se acusa a Cuba de ser la organizadora de nuestro movimiento mediante falsas u obligadas declaraciones de supuestos "enlaces", cuyas versiones ya nadie cree. Si de algo puede culparse a la Isla de la Libertad, es del ejemplo que emana de su firme actitud revolucionaria.

Se ha tratado de culpar al ELN de una serie de atentados dinamiteros ocurridos últimamente, atentados hechos por el Ministerio de Gobierno y los militares como método de trabajo. El ELN no es una organización terrorista. Las acciones de represalia y abastecimiento que realice nuestro ejército serán confirmadas mediante sendos comunicados, donde se expliquen los motivos de esa acción.

Estamos caminando en los umbrales de una nueva etapa histórica. La batalla iniciada en Ñancahuazú e interrumpida brevemente ha vuelto a comenzar. El camino es largo y lleno de sacrificio. Estamos dispuestos a entregar nuestra modesta cuota, lo único que tenemos: la vida.

Habremos de lograr la libertad de Bolivia y la felicidad de nuestro pueblo. Tenemos fe en el triunfo final porque detrás nuestro se levanta un pueblo que fue vejado durante un siglo y medio, pero que ahora ve en el horizonte su instrumento de liberación.

¡Pueblo de Bolivia al combate!
¡Volveremos a las Montañas!
¡Victoria o Muerte!

Inti Peredo

ELN
Ejército de Liberación Nacional
Agosto de 1969

Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

19

Carta de despedida de Elmo Catalán

19 de abril de 1970

A mi Madre, hijos, hermanos, tíos y demás familiares.

Estoy en Bolivia. La noticia no será para ustedes una sorpresa. Esta carta, sí. Siempre hubo entre nosotros una tremenda incomunicación, especialmente política. Hoy, después de casi dos años de silencio, vale la pena escribir unas cuantas líneas para que conozcan nuestras motivaciones y sepan el porqué de mi decisión.

Sufrí en carne propia –como ustedes la siguen sufriendo– la pobreza y la explotación. El trabajo como peón en la pampa salitrera, en el cobre o en la construcción, cuando recién egresé de secundaria, me impactó y sensibilizó profundamente. Aprendí a conocer y querer a la clase obrera, la cual es, sin duda, lo mejor que tiene cada pueblo. Obtuve un título profesional (¡qué ironía, el único profesional de la familia!) y ustedes cifraron –equivocadamente– sus esperanzas en mí, porque el profesional tiene, en este sistema, un vasto horizonte económico, especialmente si su corrupción es más acelerada. Pero esto ustedes no lo comprendían y será difícil que lo entiendan.

Creo firmemente que el profesional ha llegado a ser tal sobre la base de la explotación, el dolor y el sacrificio de muchos otros seres. El profesional es un parásito que comercia con la pobreza de sus semejantes o es un aliado de los ricos explotadores. Por mucho que hable de revolución, de liberación o de amor por el pueblo no pasará de ser esclavo consciente del sistema, cómplice de la opresión o, en muchos casos, gendarme de sus propios hermanos si no toma el único camino honesto que existe para independizar nuestros países: el de la lucha armada hasta las últimas consecuencias.

Por eso rompí definitivamente con el pasado. Nunca tuve aspiración de ninguna clase dentro del sistema contra el cual luchamos. No lo lamento. En cambio, aspiro a todo dentro de la revolución. Y me siento orgulloso.

Soy soldado del Ejército de Liberación Nacional, el ejército que el Che y un puñado de valientes fundaran en Ñancahuazú. Muchos sueñan con tan grande honor sin alcanzarlo. Por eso, me considero un privilegiado.

Ustedes saben que mi decisión no es reciente. Busqué la oportunidad a veces hasta con desesperación –durante varios años–. Me dolió profundamente no combatir al lado del Che en Bolivia. Seguramente no merecía este honor. Tam-

bién me llegó la cobardía de los que lo abandonaron, la desvergüenza de tantos seres repugnantes que hasta hoy juegan a la revolución, comerciando con el ejemplo y la memoria de uno de los héroes más esclarecidos de nuestro continente.

Pero es necesario explicarles algo más para que nos conozcan mejor. No somos buscadores de gloria. Simplemente combatimos para destruir esta sociedad corrompida y opresora y para construir un mundo nuevo, sin explotadores ni explotados. Un mundo donde no existan injusticias ni humillaciones, donde todos tengan iguales oportunidades, donde el hombre, como dice Che, "no sea lobo del hombre".

Estamos peleando para que nuestros hijos, o los hijos de nuestros hijos, sean Hombres Nuevos, es decir, seres humanos puros, con profundo amor por la sociedad, generosos, dispuestos a dar la vida por sus semejantes, hombres con inmenso coraje, decididos a combatir la injusticia en cualquier parte del mundo. Estos Hombres Nuevos –con los que soñó Che– solo pueden formarse dentro de nuestros principios, en el fragor del combate, o sea en el socialismo distinto que construiremos nosotros.

Para alcanzar tan hermoso objetivo tenemos que pasar por una etapa dolorosa y larga porque nuestro enemigo es el más poderoso y el más cruel de todos los que existen en la tierra: el imperialismo norteamericano.

Ustedes se preguntarán por qué no peleo en Chile por estos ideales. Muy simple. La revolución es una sola. No se pueden liberar todos los países al mismo tiempo. Hay que concentrar todos los esfuerzos en el que reúna mejores condiciones. Bolivia está en pleno corazón del Cono Sur, es el que más ha sentido la explotación y el hambre y su pueblo tiene una tradición de lucha que lo convierte en uno de los más aguerridos del continente. Es también, por derecho propio y por la semilla que sembró Che, el escenario histórico natural e indiscutido.

Creo honestamente que no habrá revolución chilena sin que triunfe la revolución boliviana. La libertad de todos los países del Cono Sur depende de la libertad de Bolivia. Doloroso sería que los chilenos no comprendieran esta realidad y permanecieran estáticos, esperando que su libertad le llegue "de gratis", aunque todo el mundo estaría consciente de que tal libertad estaría cimentada en el sacrificio exclusivo del pueblo boliviano.

Pensarán que estoy equivocado al combatir en un lugar que –como alguna vez me dijeron en Chile– no es mi patria. Discrepo profundamente con los que hacen tal planteamiento.

Patria tiene para mí un sentido real y profundo. Es ciertamente el territorio geográfico donde el individuo nace. Pero patria es también en toda su dimensión el suelo oprimido donde un revolucionario combate por la libertad de su pueblo o muere en defensa de sus ideales.

Patria es el cobre, el estaño, el fierro, el zinc, el petróleo, el oro, la plata, las materias primas que en poder de toda la comunidad crean la riqueza y la prosperidad de la nación que las posee.

Patria es el minero silicoso.

Patria es el campesino explotado.

Patria es la mujer humillada.

Patria es el niño desnutrido y analfabeto.

Patria es la revolución libertaria.

Patria es la nueva sociedad y el hombre nuevo que nosotros crearemos.

Para nosotros "la patria es América", como lo proclamara Bolívar en los campos de batalla.

No soy extranjero en Bolivia ni seré extranjero en ningún lugar de América Latina. Extranjeros son los imperialistas y sus sirvientes nativos. Me siento tan patriota como el más patriota de los patriotas bolivianos. He aceptado todas las obligaciones y exigido un solo derecho: el de combatir.

Estoy orgulloso de pelear en esta tierra –que ya es mía– por este pueblo que amo.

Mis compañeros son los mejores entre los mejores y estamos hermanados hasta la victoria o la muerte, por los mismos ideales.

Hago grandes esfuerzos para realizarme como ser humano y convertirme en hombre libre. La libertad brota cuando rompemos definitivamente con el pasado, destruimos implacablemente sus mitos, despreciamos sus normas inmorales elevadas a la categoría de supremos códigos rectores de la humanidad para mantener una esclavitud oprobiosa.

La libertad es el derecho de los pueblos a levantarse en armas, a matar a los que han asesinado a nuestros antecesores, a los que han destruido nuestra cultura, robado nuestras riquezas, castrado a muchas generaciones para convertirlas en sirvientes resignados de sus captores.

Libertad es la obligación sagrada de combatir hasta lograr la victoria definitiva, contra el opresor extranjero que pisotea nuestra patria.

Libertad es el derecho a gobernarnos nosotros mismos.

Y el hombre libre surge cuando su acción lo ha comprometido a tal extremo que se convierte en enemigo mortal de la vieja sociedad; cuando ya no le queda más perspectiva que destruir esa criatura corrompida nacida de las entrañas de los colonizadores o morir en la tentativa de colocar los cimientos de un nuevo orden.

Entonces, aún muerto, el hombre libre vive.

He sintetizado nuestros principios. Espero que los comprendan. Mi mayor esperanza es que un día alguno de mis hermanos o de mis hijos se conviertan en combatientes del ejército del Che.

Solo me resta decirles que he sentido por todos ustedes, especialmente por mi madre y mis hijos, un amor infinito. Por problemas de carácter, nunca pude expresarlo suficientemente. Es una desgracia.

Tengo fe absoluta en nuestro triunfo. Creo que sobreviviré y entonces, en el breve lapso que estaremos aquí antes de seguir nuestra aventura liberadora por otros países, trataré de darles toda la ternura que no supe expresar. Pero si alguna

bala –es el riesgo de la profesión– termina con mi existencia en Bolivia, sepan que hasta el último momento traté de cumplir honradamente con nuestros principios que son los del Che.

Me despido con mi nombre de guerra porque el antiguo también quedó sepultado en el pasado.

Besos a todos.

¡Volveremos a las montañas!
¡Victoria o Muerte!

RICARDO
Bolivia, 19 de abril de 1970

P.D. Hay algo más –y bastante grande– que me une profundamente a esta tierra. Amo a una combatiente del ELN y tendré un hijo boliviano. Soy feliz.

Documento original, publicado por el Centro de Estudios Miguel Enríquez en: www.archivochile.org.
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

DOCUMENTO DE USO INTERNO

20

Carta de despedida de Tirso Montiel

17 de junio de 1970[50]

La Paz, 17 de junio de 1970
Queridos padres, queridos hermanos, queridos hijos, familiares y amigos:
Cuando reciban estas líneas, seguramente ya estaré caminando por la selva boliviana, iniciando, o mejor dicho, reiniciando la lucha comenzada un día por nuestro Che.

Los que ahora seguimos su ejemplo empuñamos las armas, lo hacemos con alegría, con plena convicción y decisión de llevar esta guerra hasta las últimas consecuencias. Cargamos en nuestros hombros la responsabilidad del porvenir de la revolución latinoamericana. Sabemos que esta guerra será a muerte, larga y llena de sacrificios. Nosotros no queremos la guerra. Pero esta guerra será la tumba de nuestros enemigos: el imperialismo yanqui. Crearemos el Vietnam soñado por el Che.

Como miembro de Ejército de Liberación Nacional de Bolivia, siento una alegría infinita de compartir todo esto. Tengo el privilegio de sentirme tan boliviano como cualquiera que haya nacido en estas tierras. El cariño y compañerismo es algo maravilloso: tengo muy buenos e incomparables compañeros. Somos una gran familia de "elenos", parte de "la gran patria latinoamericana" que soñó Bolívar, Che y mi gran compañero Ricardo, cuyo recuerdo permanecerá imborrable.

Lucharemos por los explotados de nuestra América, del mundo entero, por el recuerdo de los compañeros chilenos, cubanos, argentinos, peruanos, etc., caídos en la lucha. Seguiremos la historia cuyo curso no lo han de interrumpir nuestros enemigos. Luchamos para que vivamos con dignidad.

Si es posible mantendré comunicación con ustedes. Creo que no va a ser fácil hacerlo, pues hay que tomar en cuenta las posibilidades de sobrevivir en una guerra y otros inconvenientes. Me despido de ustedes con un fuerte abrazo y con un saludo.

¡Victoria o Muerte!

¡Volvimos a las montañas!
PABLO
La Paz, junio de 1970

Disponible en: https://www.facebook.com/hambreyseddejusticia/posts/654610354701989 (documento difundido por Marta Lorena Montiel Oyarzun, hija de Tirso Montiel).

50 NE: Carta manuscrita en posesión de la familia.

21

Carta de despedida de Moisés Rueda Peña[51]

18 de julio de 1970[52]

Queridos padres:

Razones que Uds. comprenderán me obligan a recurrir a esta vía para decirles un adiós que acaso sea el definitivo. Para cuando hallen esta carta –que la dejó deliberadamente semiescondida entre mis pocas pertenencias–, me encontraré en las montañas, al lado de Horacio y de otros que como yo creen que bien vale la pena perder la vida si con este sacrificio contribuimos a crear el HOMBRE NUEVO, aquel que todo lo da y que nada pide para sí.

Sin duda que les sorprenderá mi actitud. Ni con Uds. ni con nadie de la casa charlé jamás sobre mi decisión de empuñar el fusil. No sé si obré mal o bien, pero en todo caso quise evitarles preocupaciones inútiles. Por otra parte, no habría podido resistir una despedida formal.

Hay una clase de gente que sencillamente no puede tolerar el sufrimiento y la miseria ajena. En mis años de práctica en el hospital viví amargado por la pobreza de un pueblo cuyos hijitos morían delante nuestro por desnutrición, por falta de dinero, medicamentos o por carencia de recursos para salvarles la vida.

En mi año de provincia, en San Javier, siguió persiguiéndome la imagen de la miseria. Niños ventrudos por la parasitosis, campesinos anémicos que envejecen y mueren prematuramente, condiciones espantosas de vida.

Me dirán que pude haber luchado para aliviar la gente. Jamás cobré un centavo por mis servicios, como consta a todos en San Javier. ¿Pero de qué sirve el esfuerzo aislado de un hombre si contra él se alza todo un sistema de injusticia económica y social?

Es necesario hacer algo, queridos padres, para que seis de cada doce niños que nacen en el trópico dejen de morir antes de los tres años. Es necesario hacer algo para impedir que la desnutrición infantil siga legando al país organismos débiles que no darán ningún fruto y a los que la muerte arrebata prematuramente. No encuentro otra salida que la lucha.

Sé que puedo morir, pero sé también que nuestro gesto no será en vano. Algún día se comprenderá la magnitud y el verdadero significado de nuestro sacrificio y, entonces, estaremos satisfechos. Uds. como padres y nosotros como combatientes de una causa que por encima de todas las críticas es la más pura del continente.

---

51 [NE]: Nombre de guerra *Ringo*.

52 Publicada en *El Diario* el 13 de diciembre de 1970.

Sepan que los he querido mucho y que sufriré lo indecible en las montañas por las penas que les causo. Sean fuertes y no desmayen aún frente a lo peor. La vida es un tránsito muy breve y hay que vivirla con heroísmo y decisión.

Los abrazo en esta despedida con inmenso cariño.

"Moisés"
La Paz, 18 de julio de 1970

Documento original, incluido en el libro de Hugo Assmann:
Teoponte, una experiencia guerrillera (CEDI, 1971).
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

DOCUMENTO DE USO INTERNO

22

Carta de despedida de Néstor Paz Zamora

[Sin fecha]

¡Todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como única que queda!
Camilo Torres

Siguiendo el camino luminoso de nuestros héroes los guerrilleros altoperuanos y de los héroes continentales, Bolívar y Sucre, la actitud heroica de los guerrilleros Ernesto Guevara, los hermanos Peredo, Darío y tantos otros que encabezan la marcha de liberación del pueblo, nos ubicamos en la larga fila guerrillera, fusil en mano, para combatir contra el signo y vehículo de la opresión, el ejército gorila.

Allá donde todavía corra sangre en nuestras venas haremos sentir lacerante el grito del explotado. No importan nuestras vidas, si conseguimos que esta Latinoamérica, la patria grande, sea territorio libre, de hombres dueños de su destino.

Yo sé que mi decisión y la de tantos otros compañeros acarreará un aluvión de acusaciones. Desde la paternalista: "pobrecito engañado", hasta la abierta de "bandolero demagógico". Pero el Dios Yahvé, el Cristo del Evangelio ha anunciado la "Buena Noticia de la liberación del hombre" y han actuado en consecuencia. Nos podemos sentar a leer largamente el Evangelio con tantos señores Cardenales, Obispos, Pastores, que están muy bien donde están, mientras el rebaño se debate en la soledad y el hambre. A eso le llaman "no violencia", paz, Evangelio. Lastimosamente son los fariseos de turno.

Ya no se escucha la "Buena Noticia". El hombre está siendo traicionado por su "hermano".

La "Paz" no es un objeto encontrado por casualidad, es el producto de la igualdad entre los Hombres, como dice Isaías en su cap. 58, producto del amor entre los hombres, el cese de la explotación.

La "Paz" no se consigue enfundándose detrás de sedas, de palacios medievales, robándole al pueblo sueldos millonarios o abusando de su espíritu mágico para medrar a sus expensas.

"No hay amor más grande que el dar la vida por los amigos", este es el mandamiento que resume la "ley".

Por eso tomamos las armas. Para defender a la mayoría analfabeta y desnutrida, de la explotación de una minoría para devolverle dignidad al hombre deshumanizado.

Sabemos que la violencia es dolorosa porque sentimos en carne propia la represión violenta del desorden establecido, pero estamos dispuestos a liberar al hombre porque lo consideramos

hermano. Somos el pueblo en armas, es el único camino que nos queda. El hombre antes que el "Sábado" y no a la inversa.

Dicen que la violencia no es evangélica, pero que recuerden a Yahvé matando a los primogénitos egipcios para liberar de la explotación a su pueblo.

Dicen que están con la "noviolencia", entonces que actúen y se pongan claramente al lado del pueblo. Entonces el rico, el gorila, les pedirán como a Cristo, su vida. Anímense, háganlo, veremos si son consecuentes para llegar a un Viernes Santo. Pero esa demagogia ¿Verdad Sres. Canónigos, Generales, Cursillistas, Sacerdotes del desorden establecido, de la paz a patadas, de las matanzas de San Juan, del silencio cómplice, de los salarios de 200 pesos, de la tuberculosis, de la recompensa en el más allá?

El Evangelio no es un moralismo mecánico, esa cáscara oculta una "vida" que hay que descubrir para no caer en el fariseísmo. El Evangelio es "Jesús entre nosotros"

Hemos escogido este camino porque es el único que nos queda por doloroso que sea.

Por suerte, están algunos, cada vez más numerosos que reconocen la autenticidad de nuestra postura y nos ayudan o están en nuestras filas. Basta ver qué hace el gobierno gorila del Brasil con la Iglesia comprometida. El Padre Pereira Neto fue asesinado de la manera más cruel e inhumana. Basta recordar al cura Ildefonso, Tupamaro, asesinado en el Uruguay. Basta recordar al cura Camilo Torres, silenciado por el gobierno y la Iglesia servil. Su sangre ha ratificado con hechos lo que decía sobre el cristianismo: "…lo principal en el catolicismo es el amor al prójimo. El que ama a su prójimo cumple la ley. Este amor, para que sea verdadero tiene que buscar la eficacia. Si la beneficencia, la limosna, las pocas escuelas gratuitas, los pocos planes de vivienda, lo que se ha llamado "caridad", no alcanza para dar de comer a la mayoría de los hambrientos, ni vestir a la mayoría de los desnudos, ni enseñar a la mayoría de los que no saben, tenemos que buscar medios eficaces para el bienestar de la mayoría. Por eso la revolución no sólo es permitida sino obligatoria para los cristianos que ven en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos…".

Creo que levantarse en armas es el único modo eficaz de proteger al pobre de la explotación actual y generar un hombre libre.

Creo que la lucha de liberación se arraiga en la línea profética de la historia de Salvación.

Basta de lánguidas caras de beata; el látigo de la justicia tantas veces traicionada por limpios señores, caerá sobre el explotador, ese falso cristiano que se ha olvidado que la fuerza de su amor debe llevarlo a liberar al prójimo del pecado, es decir, de toda carencia de amor.

Creemos en un "hombre nuevo", liberado por la sangre y resurrección de Jesús. Creemos en una Tierra Nueva, donde el amor sea la ley fundamental, eso sólo se consigue rompiendo los viejos moldes basados en el egoísmo. No queremos parches. No se puede poner un remiendo nuevo en tela gastada, ni se echa vino nuevo en odres viejos. La conversión implica violencia interior primero y violencia sobre el explotador después.

Que el Señor y los hombres juzguen la rectitud de nuestro paso. Al menos nadie puede argüir búsqueda de lucro o comodidad. No es precisamente eso lo que encontramos en la lucha y es precisamente eso lo que dejamos aquí.

Creemos que cuando el Señor habla de que "El que quiere a su padre o a su madre más que a Mí, no merece ser mío, no merece ser mío y el que quiere a su hijo o su hija más que a

Mí mismo, no merece ser mío (Mateo), el que no aborrece hasta su vida misma no puede ser mi discípulo (Lucas) se refiere al hombre amarrado a su "pequeño mundo" y su "pequeño problema". El "otro" está más allá de "nuestra propia comodidad".

Hay quienes se escudan en discursos líricos sobre la "revolución" que, a la hora de la verdad, están por su cobardía al lado del opresor. La "omisión" es la lacra de nuestra Iglesia, así como los Tibios (Ap.3, 1423) y los que "no quieren "ensuciarse las manos."

No queremos dejar a nuestros hijos una vida basada en la competencia como medio de posesión o en la posesión como medida valorativa del hombre.

Creemos en un hombre que vale por lo que es, no por lo que tiene. En un hombre liberado enteramente, que viva y construya una estructura amable donde pueda amar. Eso, estoy seguro, lo conseguiremos basados en que "el Señor está pronto a darnos mucho más de lo que deseamos o pedimos" (Ef. 3-20)

El deber de todo cristiano es ser revolucionario. El deber de todo revolucionario es hacer la revolución.

¡VICTORIA O MUERTE!
FRANCISCO

Documento original, incluido en el libro de Hugo Assmann:
Teoponte, una experiencia guerrillera (CEDI, 1971).
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

DOCUMENTO DE USO INTERNO

23

A la juventud revolucionaria de Bolivia y América[53]

[Mensaje de dirigentes universitarios que se unían a la guerrilla]

Julio de 1970

Nuestro odio es implacable y nuestra guerra a muerte

Abandonamos la dirección del movimiento estudiantil universitario para incorporarnos como simples soldados del glorioso Ejército de Liberación Nacional, instrumento liberador que fundaron el Che y el Inti y al cual concurren combatientes de todos los sectores sociales y organizaciones políticas, después de comprender que la única forma de ser consecuentes con la revolución boliviana, es pasar por encima de las poses declarativas a la acción, destruyendo los impedimentos del sectarismo político y asumiendo la responsabilidad y el honor de empuñar las armas que junto al Che y al Inti dejaron muchos compañeros por la liberación nacional de nuestro pueblo.

Después de la gesta de Ñancahuazú empieza a comprenderse la dimensión del pensamiento revolucionario del Che y las masas a elevar su conciencia política y democrática. Aunque el barrientismo logró destruir a costa de sangre y luto las organizaciones populares, estaba latente el espíritu de lucha para restituir la dignidad y la soberanía nacional.

Aquí, el imperialismo yanqui y sus aliados internos empiezan a darse cuenta del peligro potencial que se venía acumulando lentamente en la conciencia popular y a variar en su juego de dominación y saqueo.

Entonces crea una variante "revolucionaria", comandada por un equipo híbrido de derechistas y reformistas burgueses, uniformados y civiles, pero todos al fin de cuentas unidos en la idea de frenar el proceso revolucionario liberador que vive nuestro país desde 1952.

Si bien es cierto que durante algún tiempo el mandato de las Fuerzas Armadas sirvió para confundir y engañar a algunos incautos y para desarrollar el oportunismo de la izquierda tradicional mediatizada y cobarde que en los "veranitos democráticos" aflora pedante y jactanciosa para llevar al pueblo por el camino de la conciliación y la derrota, los hechos han desmentido inobjetablemente la posibilidad de sacudirse de la dominación imperialista con un gobierno que, en

53 [NE]: Documento firmado por la plana central de la dirigencia estudiantil universitaria de Bolivia, en su mayoría militantes del Ejército de Liberación Nacional.

nombre de la revolución, encarcela y mata a los verdaderos revolucionarios, indemniza a la Gulf y, finalmente, cede posiciones a la ultraderecha del ejército para enfilar, a corto plazo, sus armas contra el pueblo y la clase obrera. Llegamos hasta aquí, plazo del último engaño al pueblo.

Hasta ahora el pueblo no ha contado con una organización política que canalice sus luchas, no existió partido político capaz de convertirse en vanguardia revolucionaria de la clase obrera.

El pueblo ha estado y sigue estando inerte ante la prepotencia de los administradores en turno del imperialismo. En los momentos cruciales de nuestra historia, los dirigentes de la izquierda tradicional, en unos casos, empujan desde los balcones o los paraninfos a la masacre, y, en otros, sirven de freno para convertirse en aliados conscientes de la derecha. En lo uno y lo otro, de igual modo sirven a los intereses antinacionales.

Nuestro pueblo es joven, joven es el obrero, minero o fabril, joven es el soldado, joven el campesino y joven es el estudiante. Ante esta verdad lacerante, la conciencia juvenil no puede compartir el compromiso de corrupción y derrota con quiénes hoy pretenden dirigir las luchas que el pueblo sostiene por una sociedad más justa y humana.

Salimos de una experiencia en la que pretendíamos aisladamente realizar una revolución universitaria al margen de las luchas sociales y de liberación nacional. Caro error que empezamos a pagar por nuestra ilusión de querer tener una universidad revolucionaria en un pueblo dominado que no ha recobrado su soberanía y donde no se ha hecho una revolución popular y antiimperialista.

Ahora comprendemos lo craso de esta equivocación. La universidad solo podrá ser nacional y revolucionaria cuando la clase obrera esté en el poder, solo entonces la ciencia y la cultura estarán en función de los intereses nacionales.

La derecha, que por escalada va tomando las riendas del poder político, acometerá necesariamente contra la autonomía universitaria: lo ocurrido en Santa Cruz es un pálido reflejo de lo que ocurrirá en el futuro, y eso nos obliga a trastocar el estudio por la acción, el libro por el fusil, y la vida cómoda por el peregrinar revolucionario en la geografía de nuestro país, dando combates a muerte a los sostenedores de la explotación imperialista. Este es el único camino y por él –creemos–, deben seguir todos los jóvenes que se precien de revolucionarios. Los métodos de lucha del estudiante en el futuro deben convertir a la universidad, al colegio, a la escuela o al instituto, en trincheras de lucha y de combate.

La lucha que emprendemos tiene dimensión latinoamericana, nuestro enemigo es enemigo de toda la juventud de este continente y por eso la mejor solidaridad que podemos exigir de los combatientes de otras latitudes de la patria americana, es que con igual arrojo se lancen a la pelea. Cada quién en su puesto y en su trecho, hasta conjuncionar todos en el ideal de Bolívar y la visión del Che.

Firmado:

- *Adolfo Quiroga Bonadona*, Rodolfo, Presidente de la Confederación Universitaria Boliviana, ex miembro de la DC Revolucionaria.
- *Mario Suárez Moreno*, David, Vicepresidente de la CUB, encargado de Asuntos Internacionales, ex miembros de la DC Revolucionaria.
- *Hugo Rodríguez Román*, Ignacio, Secretario de Vinculación Sindical de la CUB, ex miembro del Comité Ejecutivo del PC de Bolivia.
- *Horacio Rueda Peña*, José María, Secretario de Prensa de la CUB, ex miembro del Comité Ejecutivo del PC de Bolivia.
- *Norberto Domínguez Silva*, Jorge, Presidente de la Federación Universitaria Local de Trinidad (Beni), ex miembro del PC de Bolivia.
- *Juan José Saavedra,* Marcos, de la FUL de La Paz, ex miembro de la DC Revolucionaria.
- *Ricardo Justiniano,* Sergio, de la FUL de La Paz, ex miembro de la DC Revolucionaria.
- *Carlos Suárez Coimbra,* Mamerto, de la FUL de Trinidad, ex miembro del PC de Bolivia.
- *Carlos Suárez Soto,* Alfonso, de la FUL de Trinidad, ex miembro del PC de Bolivia.
- *Antonio Figueroa Guzmán,* Toñito, de la FUL de Sucre, ex miembro de la DC Revolucionaria.

Julio de 1970

Documento original, incluido en el libro de Hugo Assmann:
Teoponte, una experiencia guerrillera (CEDI, 1971).
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

24

Presentación de Benjo Cruz al segundo disco del ELN

[Sin fecha]

Habla BENJO CRUZ, cantor y guitarrero, combatiente del Ejército de Liberación Nacional. Les hablo desde las montañas junto a mis hermanos de lucha. Les hablo para explicar mi actitud: me vine y adquiero este oficio de guerrillero para justificar todo mi canto, para tener coherencia entre lo que dije y lo que hago, no hacerlo habría sido cobardía de los que se quedan pregonando y teorizando la revolución.

Estamos acá en las montañas seguros de nuestro triunfo, con la seguridad que tuvo el comandante de América.

Este es el segundo volumen de un disco del Ejército de Liberación Nacional, con el valor de que las voces que se escuchan, pertenecen a combatientes que están en las montañas. Este disco además, es un homenaje a todos nuestros héroes y a todo nuestro pueblo, que no dudo, seguirá nuestro camino y sabrá responder al ejército del Che.

A esta patria grande, América, prometimos volver a las montañas y volvimos, convencidos de que el único camino de la liberación nacional es la lucha armada.

¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!

Documento original, incluido en el libro de Hugo Assmann:
Teoponte, una experiencia guerrillera (CEDI, 1971).
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

25

Volvimos a las montañas[54]

20 de julio de 1970

I

Nuestra lucha contra el imperialismo yanqui es a muerte.
La gesta iniciada por el CHE y un puñado de valientes hizo posible la creación del instrumento revolucionario que permitirá, al fin, la toma del poder por el pueblo a través de la lucha armada, única vía posible para la revolución socialista. ¡Ese instrumento es el EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL!

Es indudable que la revolución socialista exige la expulsión del imperialismo yanqui sin contrapartidas ni claudicaciones, por el camino honroso de la guerra revolucionaria y liberadora.

El carácter de nuestra lucha es esencialmente antiimperialista. Al imperialismo se lo vence NO con la "guerra" de comunicados o declaraciones, NO con la "concientización proselitista" a que nos tienen acostumbrados los partidos tradicionales de diestra y siniestra; NO con el "maniobrerismo" de izquierdistas independientes cuya capacidad, por grande que fuese, jamás podrá compararse ni con la más ridícula caricatura del poder y capacidad de maniobra del imperialismo. Estos "métodos" se vienen ensayando durante décadas con resultados ya conocidos.

Al imperialismo hay que vencerlo en un enfrentamiento abierto que inicia una guerra incontenible. Solo entonces los comunicados, la concientización, la maniobra tendrán el aval de los hechos y no de las palabras. Solo entonces las derrotas se trocarán en victorias y los errores en aciertos. Es el camino que nos enseña el glorioso pueblo vietnamita.

El armamentismo y militarismo como sistemas imperialistas llegan ya a su clímax y constituyen el sostén más poderoso del capital financiero. El imperialismo ya no se defiende con su ideología; esa batalla la tiene perdida hace ya mucho tiempo; defiende sus intereses a sangre y fuego y ése es el lenguaje con el que hay que hablarle, esa es la batalla que debemos librar. La ideología del proletariado hace mucho tiempo que se ha impuesto, pero el proletariado sigue oprimido. Entendamos de una vez: el imperialismo yanqui es y será cruel e implacable en función de sus prerrogativas, mantenidas por las armas que posee.

54 [NE]: Documento hecho público por el ELN a través de la prensa escrita en julio de 1970, fecha de ingreso a Teoponte.

Estamos conscientes de su poderío militar, que no podemos menospreciar; de las dificultades con las que nos encontramos al enfrentar ese poderío; aunque sabemos que ese poderío se exagera con la intención de amedrentar al pueblo y sabemos que con todo y pese a todo, podremos enfrentar y derrotar ese poderío, porque es el lado más vulnerable, el "talón de Aquiles" del imperialismo, como se está demostrando en Vietnam. Y eso lo saben ellos, los imperialistas. Por eso se ensañarán contra nosotros. Aquí en Bolivia tienen intereses económicos y políticos que defender. Enumeramos solo las principales empresas imperialistas que operan en nuestro país, sin tomar en cuenta las mixtas o "sociedades anónimas" con capitales norteamericanos: International *Mining Processing Co.*, *Phillips Brothers* (subsidiaria de *U.S. Steel*), *South American Placers*, *Bolivian Tin Corporation*, *Fabulosa Mines*, *Grace*, Cerro Grande (*Chase Manhattan Bank*), Cobana, *William Brothers Sudamericana Ltda.*, *Copper, Oil Industry Supply and Services Co.*, *Bolivian Power*, *Oriental Eximport*, *Telcom Incorporated*, *Dubber Reserve*. International *Standard Electric of New York Ltda.*, (*International Telephone and Telegraph Corporation-ITT*), *All American Cables*, *Cable West Coast*, *American Destillers*, *Bolivian Tobacco Co.* (subsidiaria *de Phillips Morris Inc.*), *Urdini Motors*, *Exprinter, Jones As.*, *Bank of America*, *First National City Bank*, etc., etc., y el control superestatal de USAID y BID.

Damos esta lista parcial no con la intención de empezar un trabajo económico de investigación que corresponde a especialistas o a algunos periodistas que puedan ya cambiar sus "guiones sensacionales" de escándalos oficialistas por la información veraz sobre la penetración yanqui en lo económico, político, cultural, etc., que el pueblo no siempre capta con facilidad y si capta es solo después de amargas y costosas experiencias.

La minería, el transporte, las comunicaciones, el petróleo y el gas (aún actualmente, después de la nacionalización de la [empresa petrolera estadounidense] *Gulf*), la explotación del caucho, fabricación de licores y tabacos, importación de maquinarias, operaciones bancarias, etc., son los dientes que el "tiburón" usa para devorar sin obstáculos la patria.

Pero esto no es todo. Bolivia, por su posición geográfica, su situación económica y contexto político, donde se conjugan todos los factores que hacen de la miseria, del hambre y la explotación una *crisis* insoluble y mayor a la de otros países latinoamericanos, es pues el "eslabón más débil" del imperialismo en esta parte del hemisferio. Por eso Bolivia será el escenario de una lucha encarnizada contra el imperialismo yanqui, pero también será el Ayacucho de la definitiva independencia latinoamericana. ¡Nuestro deber es estar en capacidad combativa y nada más justo y racional que el camino que hemos elegido! ¡Es hora de cobrarnos la deuda que el imperio del dólar tiene con nosotros y a quien le debemos nuestros estómagos vacíos, nuestra encorvada espalda, nuestra ignorancia y miseria! ¡Opongamos la fuerza de las armas a los nuevos conquistadores!

II

Esta guerra contra el imperialismo yanqui es una guerra contra un sistema y por lo mismo involucra a los agentes internos, a las instituciones que están al servicio y forman parte del sistema imperialista.

Los "restauradores" no se han extinguido, al contrario, cobran fuerza y control. La ultra reacción se organiza con insolencia ante la mirada tranquila del llamado "nacionalismo revolucionario". Son primos hermanos, aunque unos sean más hermanos que primos. La diferencia está en la forma, en el cómo servir mejor a los intereses imperialistas y a qué monopolios específicamente. El desplazamiento de *castas* en las alturas lo único que pudo provocar fue el *sorojchi*[55] de unos cuantos, pero nunca una revolución. Cuando más, la renovación de un sector de la burguesía que cambió la frágil mamadera de vidrio por una más moderna de plástico, pero no por eso irrompible.

El golpe militar de Ovando no es pues un cambio estructural, menos aún una revolución nacionalista, si entendemos correctamente lo que es nacionalismo. El golpe militar de Ovando introduce ligeros cambios en el andamiaje político. Resucita partidos políticos, dando vigencia a viejos y corrompidos dirigentes para así contar con una "oposición" inofensiva y domesticada. Crea y financia una incipiente corriente nuevaolera de "apoyo crítico", que es más apoyo que crítica compuesta por oportunistas de todos los sectores (movimientistas, prinistas, pekineses, moscovitas e incluso algunos desertores del ELN) que tratan de refugiar su cobardía en esa actitud servil. Y esto no nos extraña, pues lo hicieron otros gobiernos y en circunstancias menos favorables para ellos. Aquellos que ayer se golpeaban el pecho por lo que fueron incapaces de hacer, hoy dan su apoyo a quienes ostentan en sus manos manchas con la sangre del CHE, de INTI, de DARÍO, de los mineros de la noche de San Juan, a quienes protegen y dan cargos diplomáticos a los esbirros y torturadores. El golpe militar del 26 de septiembre logró en un primer momento neutralizar o desorientar a algunos sectores, sobre todo después de la nacionalización de la *Gulf*, una medida significativa en lo económico, que sirvió de aval para otras medidas intrascendentes de supraestructura. Pero estas medidas no se enmarcan en un proceso revolucionario ni mucho menos. Estos cambios y aparentes concesiones de un sector de la burguesía en realidad son concesiones del imperialismo norteamericano obedeciendo a una *política hábil de* CONTRAINSURGENCIA que es el verdadero fondo del "nuevo carácter nacionalista de las FF.AA.".

Reconocer un viraje de las FF.AA. hacia la izquierda es aceptar a la vez que el imperialismo se ha humanizado y se ha despojado de su carácter expoliador. Es muy elocuente el paralelismo de las declaraciones públicas de los

55 [NE]: Voz aymara, significa mal de altura.

más altos representantes de las FF.AA. y Mr. Siracusa. Los primeros dicen más o menos: "Hemos nacionalizado la *Gulf* por mandato de las FF.AA., somos revolucionarios". Mr. Siracusa declara: "Reconocemos el derecho de los países a nacionalizar cualquier empresa norteamericana siempre que se pague una justa indemnización".

Es decir, el "nacionalismo revolucionario" está permitido por el Pentágono. Y es lógico que el instrumento elegido para tal política sean los ejércitos títeres en un período en que el *civismo* se ha desgastado y debilitado. El ejército, con todo su desprestigio y antipopularidad, es la única institución cohesionada política y disciplinariamente. Con el poder para tanto jugar un papel reaccionario sin esfuerzos, como para ponerse la careta revolucionaria de acuerdo a sus necesidades internas y circunstancias externas. No será raro que del próximo golpe de Estado surja un gobierno militar "más revolucionario" que el actual, que llame a elecciones o tome medidas también de carácter populista.

A tal fin el militarismo necesita fabricarse una cobertura en el pueblo y nada mejor que presentarse como el "campeón de la revolución". Algunos civiles y partidos políticos facilitan esta tarea del ejército cuando se prestan al juego o compiten en la carrera "revolucionaria" como aceptando la posibilidad de un cambio real a través de las FF.AA.; posibilidad que no existe y que es solo una concesión oportunista por parte de quienes la aceptan.

Es cierto que en el ejército boliviano y en todos los ejércitos títeres, existen contradicciones, pero éstas son superables. Es cierto que se encuentran casos excepcionales de oficiales revolucionarios, o por lo menos progresistas, que incluso se incorporan y hasta dirigen el proceso de liberación, pero esto no es lo frecuente. Es cierto que en el ejército se aglutinan grupos, más o menos adversos, en torno a caudillos, pero en definitiva prima, por sobre todo, el espíritu de cuerpo militar, el espíritu de casta. Han sido numerosas las demostraciones en este sentido y con seguridad que en el futuro se repetirán.

Ovando ha denunciado, reiteradamente, el golpe de Estado reaccionario sin atreverse a descubrir su origen ante el pueblo. Es probable que después del golpe tan anunciado Lechín Suárez retorne al país y Ovando vaya a ocupar un cargo diplomático en Inglaterra, Alemania o cualquier otro país. Pero de lo que hay que estar seguros es que el general no ocupará ningún puesto en "Siberia", "Pekín" o en la plaza San Pedro. Esos lugares están reservados para los revolucionarios.

El pueblo sí sabe que el próximo gobierno militar es de corte fascista, y tomará el poder independientemente de nuestro alzamiento. Nosotros no esperamos este cuartelazo para volver a las montañas, porque esperarlo es dar tiempo al enemigo a que nos golpee. La iniciativa ahora es nuestra, de los revolucionarios.

III

El ejército es el sostén armado del sistema que mantiene el poder real en razón de las armas que posee. Ese poder no es total sino se complementa con el poder económico, por lo menos parcialmente.

Actualmente es palpable la hegemonía militar en las grandes decisiones económicas. Los organismos estatales claves de la economía nacional están controlados por los coroneles y generales.

El ejército, o más correctamente, la alta oficialidad, se ha capitalizado, se ha convertido en una casta empresarial adinerada y mediatizada por el capital yanqui, en el mejor caldo de cultivo para el "desarrollismo económico" que no es más que otra faceta del neocolonialismo. Ese neocolonialismo es una disfrazada agresión económico-política del imperialismo yanqui con el más apátrida de los sectores de la burguesía. Allí donde tal sector es débil se lo incuba, donde no existe se lo forma. En Bolivia eso es lo que hizo el imperialismo, formó y financió una burguesía parásita y burócrata que vive de sus migajas y es el mejor instrumento del neocolonialismo.

Las inversiones norteamericanas en la "minería mediana" se escudan en ex asesores, ex abogados y ex empleados (actualmente "nacionalistas revolucionarios") de la ex minería. Muchos militares, otrora desplazados, entran en esta combinación.

Esa "minería mediana", con capitales fundamentalmente yanquis, actualmente está casi en el mismo nivel del poder del que fuera tristemente célebre "súper estado minero". Un sector de la burguesía parásita depende directamente de la actual "minería mediana". El resto es parte de ella.

En el campo esta burguesía parásita y burócrata ha penetrado a fuerza de bayonetas para sostener a caciques desclasados tan déspotas como los antiguos patrones, que nada tienen que ver con las verdaderas aspiraciones de los campesinos momentáneamente mediatizados por la ignorancia y el analfabetismo. Es otra forma más de la violencia institucionalizada que hay que combatir con la guerra de guerrillas.

El desarrollismo no es más que el desarrollo al estilo yanqui, mejor dicho es el "desarrollo" asesorado a semejanza y caprichos propios.

En Bolivia existen unos cuantos capitalistas nacionales débiles y solitarios que no conforman una clase, ni mucho menos, y que en última instancia siempre estarán a expensas de la burguesía parásita burocrática, en pos de legalizar una concesión o decreto que los favorezca. Eso es lo que algunos "teóricos" llaman burguesía nacional, insinuando cierto carácter nacionalista de este sector en el que el imperialismo encontraría oposición.

Dejemos las clasificaciones librescas de "varias burguesías" (que no se adaptan a nuestro medio). Abandonemos el empeño de encontrar en la burguesía un aliado para el pueblo aunque solo fuera circunstancial. Dejemos de tocar las puer-

tas de esa "burguesía nacional" que no existe más que en la mente de los pedantes y exquisitos ideólogos de la izquierda tradicional.

En el proceso de la guerra prolongada, cuando la revolución sea una fuerza realmente poderosa, la burguesía nacional (si para entonces existe) vendrá a tocar nuestras puertas y tal vez sí será un *aliado circunstancial* para conveniencia del pueblo. Ahora, en este momento, ella, la burguesía, por su poder y medios, se serviría de nosotros. Halagarla o tratar de catequizarla es un juego absurdo y demagógico que ha costado muchas derrotas al pueblo.

La política de "frentes", o el coqueteo con sectores de la burguesía grande o pequeña, o con los burócratas sindicales corrompidos que son la expresión de la ideología burguesa dentro del proletariado, es una política de conciliación, y a estas alturas del movimiento revolucionario en Bolivia es simplemente una traición al pueblo.

Lo que hoy corresponde es unir a la vanguardia, a los que quieren ya empuñar las armas por el socialismo. Lo que hoy corresponde es el FRENTE en las montañas en la guerra antiimperialista y no los "frentes únicos" del economismo estrecho y desviacionista.

IV

Algunos temen esta guerra frontal contra el imperialismo y sus agentes nativos y buscan argumentos para sus posiciones. Unos porque en las justificaciones ocultan su cobardía y abyección. Otros porque sencillamente no la comprenden. Y no faltan quienes comprendiendo la necesidad de un cambio someten los problemas de la Revolución a la concepción pacifista, como sí tal concepción fuera un fin. El pacifismo no es un objetivo como tampoco lo es la violencia. Pero cuando la violencia cotidiana se la ejerce en todos los niveles para abrir paso a la penetración y dominación imperialista, el pacifismo deja de ser un método, para convertirse en un obstáculo y solo queda el camino de la violencia revolucionaria. La violencia imperialista es la muerte de miles de niños y adultos víctimas del hambre y la miseria, es el analfabetismo, son las masacres de mineros y fabriles, es la represión contrarrevolucionaria, es la muerte del CHE, de INTI, de MAYA, de DARÍO, de IVAR TEJADA PEREDO, de los compañeros CATALÁN (RICARDO y VICTORIA).

La violencia revolucionaria es el derecho del pueblo a empuñar las armas contra la causa de todos estos males: el imperialismo yanqui.

La violencia revolucionaria es ahorrar vidas y sacrificios al pueblo.

El pacifismo rechaza toda violencia, sin diferenciar el carácter de clase que en un caso u otro tiene la violencia. La violencia es usada por el imperialismo y contra él debemos usarla los revolucionarios, pero una violencia y otra son diferentes.

Veamos algunos argumentos en contra de nuestra lucha: la guerra de guerrillas ha perdido su vigencia porque ha tenido muchos fracasos en Latinoamérica, su máximo exponente fracasó (entendiendo por fracaso la muerte física del CHE). La guerra de guerrillas es una lucha de élite y por lo tanto está desligada de las masas. La guerra de guerrillas desencadena la presión del movimiento obrero y perjudica el trabajo legal de los partidos de izquierda, al mismo tiempo que favorece a la derecha en sus intentos golpistas. Y otra afirmación es que la guerra de guerrillas es un producto de la exportación cubana.

Nosotros respondemos: la lucha armada y fundamentalmente la guerra de guerrilla se ha impuesto como el método más efectivo en Latinoamérica y en el mundo para ir derrotando al imperialismo, por partes; es una guerra de desgaste para el enemigo y de fortalecimiento para el campo revolucionario. Es cierto que se han registrado muchas derrotas para la guerra de guerrillas, particularmente en Latinoamérica, y que la única victoria de significación es la gloriosa isla de la libertad. Pero es más cierto que la lucha recién comienza y que no todos los comienzos son exitosos. Si hasta hace 15 años atrás los partidos comunistas apenas eran una preocupación para el imperialismo yanqui, hoy no lo deja dormir la pesadilla guerrillera. Se siente inseguro en todas partes y trata de contrarrestar la acción revolucionaria de los pueblos. Ahí están sus escuelas antisubversivas en Panamá, sus manuales antiguerrilleros, sus asesores militares, sus donaciones de armas e implementos bélicos, sus agencias de la CIA. Ahí está su ministerio de colonias, la OEA, vomitando resoluciones condenatorias al terrorismo y la guerrilla.

Aún con derrotas y falta de cohesión los movimientos de liberación acrecientan su influencia y, particularmente en Bolivia, el foco guerrillero con solo su anuncio produce sus efectos polarizantes.

Sin embargo, no todas son derrotas: Guatemala lucha victoriosamente por su liberación en una guerra popular que los imperialistas yanquis han sentido ya en carne propia.

En Brasil la guerra de guerrillas en las ciudades contó y cuenta con la aprobación del pueblo que día a día se incorpora a la guerra revolucionaria. Esta guerra se desarrolla ya impetuosa en las montañas.

El ejemplo glorioso de los "Tupamaros" en Uruguay ha calado profundamente no solo en el pueblo uruguayo sino en el de toda Latinoamérica.

Y es en Bolivia donde el CHE con su "muerte" dejó sellada definitivamente la efectividad de un método: LA GUERRA DE GUERRILLAS, y la vigencia de una teoría: EL FOCO GUERRILLERO. Parece ironía, pero aquí estamos nosotros demostrándolo.

Estos son ejemplos de la efectividad de la guerra de guerrillas que marca una nueva etapa de la lucha revolucionaria.

La guerra de guerrillas es una *lucha de vanguardia,* no de élite, y su ligazón con el pueblo está en relación directa con los intereses que defiende y la ideología que sustenta consecuentemente con sus actos.

¿Cuánto han hecho los partidos en su "lucha política" por el pueblo en décadas de gobierno y de ocasión, pero siempre en "ligazón" con las masas? Los resultados son elocuentes y no necesitamos forzar demostraciones.

El ELN en toda su etapa de reorganización desde el asesinato del CHE ha hecho la mejor labor política que jamás ninguna organización ha podido hacer en décadas de proselitismo y "concientización". Lo mejor y lo más honesto de la juventud encuentra en el ELN el eficaz instrumento de liberación. La prueba está en que los firmantes de este documento han militado en diferentes tiendas políticas: la Democracia Cristiana, el PC "moscovita" y "pekinés", católicos independientes, etc., que han experimentado la inercia de esas formas partidistas inadecuadas para las necesidades de la revolución. Este trabajo político es el mejor "tapaboca" para quienes nos acusan de anteponer la cuestión militar a la política.

No se trata de rechazar al partido como forma organizativa del proletariado; nosotros aspiramos a la formación de un partido que será el conductor de la revolución socialista. Pero las actuales necesidades prescinden de los métodos y formas de los partidos tradicionales y exigen la de una organización política con estructura fundamentalmente militar. El ELN cumple esa función transitoria e irá adoptando nuevas formas organizativas de acuerdo a los niveles y etapas de la guerra de liberación.

El descabezamiento y la represión del movimiento obrero son métodos usuales que viene utilizando el ejército desde hace mucho tiempo atrás. Sólo la imbecilidad o la inmoralidad de miserables politiqueros es el punto de partida para culpar a las guerrillas de la actitud de la reacción. Y es que la izquierda mediatizada actúa siempre en función de la reacción, y no del pueblo. Mide lo que pueda gustar o disgustar a la derecha para poder actuar más o menos "legalmente" en la institucionalidad hegemonizada por la reacción.

El enemigo jamás necesitará del pretexto guerrillero para masacrar al pueblo. En todo caso la guerrilla es el efecto (respuesta) y no la causa de las masacres masivas que practica el ejército con su habitual prepotencia.

Y por último, no faltan los agentes solapados del imperialismo que "reconociendo" y maniobrando con lo que ellos entienden por internacionalismo proletario, hablan de las especificidades sociopolíticas en que el foco guerrillero de Cuba resultó victorioso. Esta es la tesis del "excepcionalismo" que pretende reducir la teoría del foco a situaciones muy especiales.

Falsifica una teoría, un pensamiento, para hacerlo "trizas" cómodamente. Lo falsifican porque es un pensamiento que emplaza a la acción y estos deformadores ven amenazado su status. Es el papel de los eunucos izquierdistas, de los que temen un rompimiento total con el sistema porque han vivido de él toda la vida.

De los que ven en la guerra de guerrillas un método suicida porque tiemblan ante los tanques y aviones del enemigo, porque se sienten vencidos antes de empezar la lucha. Les es menos riesgoso seguir manipulando las esperanzas del pueblo.

Nosotros sabemos que no se repetirán las mismas condiciones o situaciones que permitieron, en parte, el triunfo de la Revolución Cubana, que el imperialismo está sobre aviso y no se dejará sorprender y se apresta para impedir violentamente el mínimo asomo de revolución socialista. Por eso la lucha será dura y cruel. Pelearemos con un enemigo que sabe qué es lo que combate y lo combatirá con furia. Hemos elegido el camino que nos enseña el CHE porque es la única posibilidad de triunfo. Los "excepcionalistas", "exitistas" y otras especies pseudorrevolucionarias pueden seguir indefinidamente "creando condiciones", "madurando" sus organizaciones hasta que se pudran y hablando de la revolución en abstracto. Son teorizantes que desconocen una de las más evidentes verdades del marxismo-leninismo: "LA PRÁCTICA ES LA MÁS RICA FORMA DEL CONOCIMIENTO Y DE LA CUAL SE DERIVAN TODAS LAS DEMÁS".

Los votos y comunicados de partidos políticos en apoyo de las guerrillas comandadas por nuestro comandante CHE, hoy deberían convertirse en actitudes militantes. No basta compartir las consignas, hay que tomar partido en la lucha armada, que es lo que ahora define a un revolucionario. No necesitamos que nos aplaudan, esto no es una competencia, sino una guerra. Tampoco necesitamos consejeros, sino compañeros que luchen a nuestro lado compartiendo guerras y victorias.

V

Preparar las condiciones técnicas militares mínimas para el inicio de una guerra no es tarea fácil, más aún cuando se trabaja en el terreno de un enemigo que sabe de tales aprestos.

Creemos un deber transmitir algunas de nuestras experiencias que pueden ser de utilidad para organizaciones que estén decididas a emprender la guerra liberadora como la única posibilidad de victoria para el pueblo.

Son pocas las organizaciones que en tan escaso tiempo hayan sufrido los más duros reveses. Después de la muerte del Che, Inti se dedicó a la reorganización y preparación del ELN para volver a las montañas.

Cuando nos encontrábamos en vísperas de ingresar al monte, los sucesos de Cochabamba que precedieron a los de La Paz, dieron por resultado el desmantelamiento de los aparatos urbanos con la muerte de Maya y la captura de Víctor, ambos compañeros de gran responsabilidad por su capacidad de trabajo. A esto se sumó el agravante de las delaciones del traidor Silvetti, y otras delaciones que están en proceso de investigación, que permitieron la caída de armas y equipos en manos de los aparatos represivos. Luego, la caída de nuestro jefe en una acción combinada del Ejército, la DIC y la Policía, nos privó de una dirección capaz y experimentada.

La ausencia de un líder visible y reconocido por el pueblo pesaba y preocupaba intensamente al grupo de revolucionarios que, no obstante, los golpes, decidió continuar la lucha pese a todas las dificultades económicas y políticas, internas y externas. Se imponía la presencia de un líder, pues una organización político-militar como la nuestra requiere de un *mando único* con funciones político-militares para garantizar la ejecutividad y agilidad en el pensamiento y la acción revolucionarios. Así, atravesamos una nueva experiencia cuyos resultados no podríamos prever. Pero esta experiencia para ser tal debía corroborarse por las acciones. Y entramos en el terreno de las acciones en un momento en que la "apertura democrática" del actual gobierno se inició y dio fin con su punto culminante, nacionalizando la *Gulf*, hecho éste que nos aislaba políticamente de los sectores que creyeron en el carácter revolucionario de tales medidas.

Para muchos, actuar en esas condiciones era simplemente un suicidio político. No faltaron los que insinuaron nuestra disolución. Para los que decidimos actuar significaba el inicio de otra etapa, dentro y fuera de la organización. En lo político emplazamos, con acciones, al gobierno a una definición (la respuesta no se hizo esperar mucho). En lo interno reforzábamos los cuadros político-militares. El tiempo se ha encargado de darnos la razón: el ELN se ha fortalecido política, orgánica e ideológicamente, ha crecido y desarrollado en todos los niveles, se ha saneado de la infiltración y traición con medidas radicales que limitan en el futuro tales posibilidades. La inmoralidad, la corrupción que éste y los anteriores regímenes han institucionalizado a través de la extorsión y aprovechándose del hambre y la miseria del pueblo, en nuestra organización encontraron y encontrarán su definitiva sepultura. Este repunte del ELN costó sin embargo muchos esfuerzos y, lo que es más, costó la sangre de valiosos compañeros que lo dieron todo por la causa del pueblo. El desprendimiento total de estos compañeros es la más viva muestra de lo que empezaba a ser ya el hombre del siglo XXI, el hombre nuevo que el Che estaba forjando con su ejemplo cotidiano, el hombre que se forma en el espíritu "eleno", en el ejército del Che, del hombre que no sólo fue un precursor, sino que sigue siendo un forjador. Inti, Darío, Maya, Ivar Tejada Peredo y los compañeros Ricardo y Victoria, escribieron las más gloriosas páginas en esta etapa del ELN, hicieron posible la reorganización y estructuración de nuestro ejército.

En fin, el esfuerzo y energía que ellos volcaron en esto tiene el infinito y bello valor de lo que significa… VOLVER A LAS MONTAÑAS.

Ahora podemos sacar conclusiones de las experiencias anteriores. Y la primera es una reiteración de lo que hace más de medio siglo, en situaciones diferentes en el espacio y el tiempo, escribía Lenin: "Qué milagros puede hacer en el trabajo revolucionario no solo la energía de un círculo, sino incluso la energía de un solo individuo", y nosotros añadimos: el proceso revolucionario jamás se detendrá mientras quede un solo individuo que se plantee la revolución en forma intransigentes y aún obsesiva.

La segunda conclusión de nuestra experiencia se resume así: la labor revolucionaria de una organización para ser exitosa no siempre necesita de un líder reconocido. Cuando ese líder no existe, la decisión de lucha y la agresividad política son mínimo suficiente para iniciar o continuar un proceso revolucionario. Los jefes surgen en los combates con el reconocimiento popular y no en elecciones congresales.

Cuando existe un pueblo dispuesto a combatir, todo es posible, incluso milagros.

VI

Mientras toda la izquierda perfumada se hallaba en el "apoyo crítico" se nos acusó de ser poco políticos por no tener una posición similar. Para nosotros ser políticos no es entrar en el juego de la politiquería criolla sino apartarnos conscientemente de ella con el fin de realizar la tarea fundamental que como guerrilleros nos compete: lograr una progresiva concientización de las masas mediante el ejemplo y las demostraciones concretas. Solo así se las puede formar políticamente y transformarlas en únicas protagonistas de la revolución.

El ELN se ha ido forjando en el fragor de los combates en las montañas y las ciudades, y en ese proceso ha ganado la confianza y la simpatía del pueblo. Sabemos que esto no es suficiente. Pasará algún tiempo y tendremos muchos combates más, hasta que esa simpatía y confianza se transformen en actitud militante.

Nuestro ejército está presto a librar esos combates en la seguridad de triunfar finalmente porque ésta es la guerra justa de un pueblo contra la guerra injusta del imperialismo yanqui, la guerra que se inició hace más de un siglo y medio, la guerra que inició el gran americano Simón Bolívar, la guerra de Sucre, San Martín, Manuel Rodríguez, Martí, Sandino, Murillo, los Padilla, el Che y de todos los patriotas que no se detuvieron ante las artificiales fronteras que nos impusieron los poderosos y que nosotros sabremos romper sin reticencias chauvinistas. Porque para nosotros, como lo fue para Bolívar y el Che, LA PATRIA ES AMÉRICA, la patria no solo es donde se nace sino donde se está dispuesto a morir o vencer en la lucha contra el enemigo de los pueblos.

El concepto de extranjería es un producto de la colonización y solo puede cuajar en el espíritu colonizado de los patrioteros, más nunca en los verdaderos patriotas.

Solo los alienados y pseudorrevolucionarios cuestionan la nacionalidad del Che, porque no fueron ni serán capaces ya no de imitarlo (sería mucho pedirles), sino de llegar al planteamiento serio de la liberación nacional. Por eso seguirán con sus argumentos soeces sobre la participación de revolucionarios latinoamericanos en nuestro movimiento. Estos argumentos pueriles nunca encontrarán eco

en el pueblo. Extranjero es el explotador, el opresor de la patria, el masacrador, el esbirro, el soplón, el enemigo del pueblo.

Extranjeros son los agentes de la CIA y sus colaboradores en nuestro país. Un revolucionario no es extranjero en ninguna parte y es un patriota en todas partes. Esta lucha que iniciamos en Bolivia es la lucha de todos los pueblos americanos y en ella están combatiendo revolucionarios de todo el continente.

Una victoria nuestra es una victoria de todos los oprimidos por el imperialismo. Una derrota nuestra es un revés para todos los revolucionarios del continente.

VII

Esta guerra es parte de la contienda entre dos sistemas: el socialismo y el capitalismo. Es una lucha por destruir un sistema opresor, explotador y colonizante. Y esta lucha debe ser obra del hombre nuevo, decidido a la violencia, porque la sustitución del capitalismo por el socialismo es un fenómeno violento, prolongado, desgarrador. Debemos destruir no solo un sistema político-económico sino la mentalidad inhibida y sumisa, de respeto al orden establecido por los explotadores con lo que nos ha dotado el imperialismo para facilitar su dominación.

Esta lucha es obra de hombres nuevos que están dispuestos a rechazar toda la institucionalidad corrupta, a no ser partícipes y por lo tanto cómplices del orden establecido por nuestros opresores.

Por eso esta lucha no es solo una rebelión contra los gobernantes. Es además la formación paulatina del hombre nuevo que empezó a forjar el Che en la gran escuela del combate. Y por eso esta lucha, por lo que ella entraña, tendrá nuevas características.

La primera guerra de independencia, no obstante, los esfuerzos e intenciones de los libertadores, solo traspasó el poder de los españoles al de los terratenientes criollos. Nos dejó sin embargo una invalorable enseñanza: LA LUCHA ES ARMADA Y CONTINENTAL.

Esta nuestra lucha deberá transitar por la misma estrategia, pero planteada en la nueva realidad latinoamericana.

Debemos dar batallas en condiciones que nos favorezcan. Esto presume la concentración de fuerzas revolucionarias donde el enemigo es más vulnerable: aquí en Bolivia. Simultáneamente esa concentración será el factor más importante de la irradiación de la guerra continental que, sabemos, no se producirá en todas partes ni al mismo tiempo, pero cada vez irá tomando más volumen.

Y así, como es factor de irradiación revolucionaria, es también factor de concentración contrarrevolucionaria. Es decir, los ejércitos títeres vecinos acudirán a este encuentro en Bolivia al sentir temblar el suelo que pisan por la acción irradiante del FOCO GUERRILLERO.

Vendrán como lo hicieron en 1967, a combatir físicamente y cuando esto no sea suficiente, intervendrá en nuestra patria el imperialismo yanqui con su ejército como lo hace hoy en Vietnam, Laos, Camboya, como lo hizo en Santo Domingo. Entonces Bolivia y parte de Sudamérica se convertirá en otro Vietnam, es decir, en otra derrota del imperialismo, en otra victoria revolucionaria.

Entonces la línea divisoria entre el campo revolucionario y contrarrevolucionario será más definida y todos tendremos que tomar partido en la guerra.

Entonces el FOCO GUERRILLERO ya no será un foco, sino un amplio y vasto campo de acción donde el frente de batalla estará en todas partes y en ninguna y el enemigo sentirá insegura su retaguardia.

Es la etapa decisiva de la liberación nacional.

El pueblo armado sabe que solo así aplastará al ejército títere.

Los gorilas y el imperialismo ahora sabrán que este pueblo no sabe de rendirse, que este pueblo sentirá con "TABLETEO DE AMETRALLADORAS" los vibrantes versos de "MORIR ANTES QUE ESCLAVOS VIVIR".

Venceremos porque la causa del pueblo siempre vence.

Venceremos porque estamos en el curso de la historia.

Venceremos, aunque muchos queden en el camino, aunque muchos no lleguemos al triunfo.

La victoria será nuestra, de los que supervivan la guerra y de los mártires: de todos.

Esta guerra no es un sacrificio para los revolucionarios, sino una satisfacción y un privilegio que nos ha deparado la historia.

¡VICTORIA O MUERTE EN LAS MONTAÑAS!

Inti, Ricardo, Darío, Maya, Frank (Reinaldo Barrientos Mamani), Ivar Tejada Peredo "Choclo", Victoria (Jenny Kohler), son los primeros firmantes porque fueron los forjadores del espíritu y contenido de este manifiesto y porque así lo hubieran hecho de haber estado entre nosotros.

Estado Mayor ELN
Ejército de Liberación Nacional
20 de julio de 1970

Documento original, incluido en el libro de Hugo Assmann:
Teoponte, una experiencia guerrillera (CEDI, 1971).
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

26

Comunicado Nº 1:

"Frente a la mentira reaccionaria, la verdad revolucionaria"[56]

Julio-agosto de 1970

Ante el alevoso crimen cometido contra 8 ex combatientes del Ejército de Liberación Nacional, declaramos y hacemos conocer a nuestro pueblo lo siguiente:

1) El día 28 de julio pasado desertó Chaña.
2) El día 29 solicitan su baja: Adolfo Quiroga Bonadona (Gordo), Eduardo Quiroga Bonadona (Freddy), Adolfo Huici Alborta (Choco), Antonio Figueroa (Toño), Ricardo Óscar Puente (Diego), Luis Letellier Aráoz (Mauro) y Juan José Saavedra (Marco Antonio). Estos últimos fueron despojados de todo implemento de guerra y vestidos de civil, abandonaron la columna.
3) Estamos dispuestos a aceptar cualquier comisión pacificadora bajo las siguientes condiciones: formación de un gobierno obrero-campesino que asegure el desarrollo de una revolución socialista en el país; disolución del ejército y formación de milicias que garanticen el poder popular; nacionalización de todas las empresas extranjeras que explotan riquezas de nuestro pueblo.

ELN
Ejército de Liberación Nacional
Julio-agosto de 1970

Documento original, incluido en el libro de Hugo Assmann: *Teoponte, una experiencia guerrillera* (CEDI, 1971).
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

56 [NE]: Primer Comunicado del ELN en la gesta de Teoponte, probablemente redactado entre julio y agosto de 1970. "Dado que el texto de este comunicado se perdió, lo hemos reproducido en tal forma que, sin ser textual, respeta el contenido del original": *Chato* Peredo.

27

ELN enjuicia al gobierno

[Posición del ELN frente al gobierno de Torres]

Octubre de 1970

Ayer, 9 de octubre, a tres años del asesinato de nuestro comandante Ernesto Che Guevara, a un año y un mes de la muerte de Inti Peredo, y cuando hace algo más de dos meses que nuestros compañeros luchan en las selvas del Alto Beni, nuestra organización ha ejercido la justicia revolucionaria ejecutando al médico Herbert Miranda Pereira.

Este repugnante individuo trabajaba para el Ministerio del Interior, como asesor de los torturadores, componiéndoles la salud a los presos políticos para que se les pudiera seguir maltratando.

Este médico, degradado moralmente, fue experto en la aplicación de drogas para obtener declaraciones; autor del informe médico que negó la libertad a Loyola Guzmán, a pesar de las lesiones que nuestra compañera había recibido cuando se arrojó por una ventana del Ministerio de Gobierno, y chantajeó a Gerardo Bermúdez con cortarle la pierna herida en caso de no dar información a los esbirros del DIC (Departamento de Investigaciones Criminales), amenaza que nuestro compañero resistió con entereza.

Pero el crimen más importante de este individuo fue su participación en el asesinato a golpes de Inti Peredo, después de que fuera capturado con heridas graves en el abdomen. Para terminar la caracterización de este esbirro, queremos referirnos a un calificativo que le da Presencia en su edición de hoy, que dice: "El doctor Miranda gozaba de una estimación especial porque se le consideraba el médico de los pobres".

Esto es una descarada mentira ya que el "médico de los pobres" cobraba por su atención a los pacientes del Hospital General, razón por la cual –hace poco tiempo– se produjo un escándalo de proporciones en dicha institución.

Como organización de vanguardia, que pretende marcar el camino revolucionario a las masas populares, consideramos que es nuestro legítimo deber eliminar físicamente a aquellos que en su calidad de asesinos, torturadores, traidores o delatores, han actuado contra el ELN, las masas populares, sus dirigentes o sus organizaciones. Más tarde o temprano ajustaremos cuentas a quienes incurran en estos delitos.

Nadie se paseará impunemente luego de sus crímenes contra el pueblo o los revolucionarios.

Sin embargo, este ajusticiamiento de uno de los elementos más siniestros del aparato represivo lo realizamos en momentos en que el país ha vivido una crisis que se ha prolongado por varios días, y que al dar a luz a un nuevo gobierno ha creado ilusiones en algunos sectores progresistas y populares.

Creemos nuestro deber aclarar nuestra posición ante este nuevo gobierno, en la oportunidad en que hacemos nuestra primera acción en la ciudad, luego del alzamiento de Teoponte.

Durante tres días a partir del domingo 4, en que el Gral. [Rogelio] Miranda intentó un golpe ultra gorila, el país fue espectador de pugnas y deliberaciones entre los distintos bandos militares.

Esta situación fue definiéndose a favor del grupo de los nacionalistas revolucionarios, que luego de la renuncia de Ovando, dirigidos por J. J. [Juan José] Torres, buscaron apoyo entre los sectores populares y progresistas. Fue así, con el respaldo popular, que se frustró el golpe gorila y Torres asumió la presidencia prometiendo una revolución popular.

El problema que se nos plantea ahora es saber qué es lo que puede esperarse de este gobierno. Evidentemente, el país necesita una revolución profunda: arrancar de las manos de importadores, exportadores y corporaciones extranjeras, la riqueza nacional y planificar todos los recursos productivos en favor de las necesidades populares y el desarrollo.

Es clarísimo que cualquier intento serio de realizar una transformación de esta naturaleza implica la socialización de la economía. Sin embargo, son poderosos los intereses que se oponen a un cambio de este tipo, las estructuras económicas, sociales y políticas actuales, responsables del subdesarrollo y la miseria, se asientan sobre el principal factor de poder de cualquier régimen latinoamericano: las fuerzas armadas.

Esta casta militar, subvencionada por el Pentágono, ha mostrado, con el Gral. Miranda, un ejemplo monstruoso de los reaccionarios que esconde entre sus cuadros de mando. Mientras exista esta casta poseedora de las armas y el poder, saturada en sus niveles superiores de gorilas ligados personal y familiarmente a los intereses imperialistas, ninguna revolución es posible.

Queremos aclarar que nosotros no tenemos prejuicios contra los militares. Sabemos que algunos individualmente pueden tener una posición realmente revolucionaria. Latinoamérica tiene varios ejemplos en este sentido: el caso de los oficiales jóvenes que eligieron el camino de la guerrilla como Lamarca en Brasil y Turcios Lima en Guatemala, o el recordado coronel Caamaño que, al frente de oficiales antiimperialistas, armó al pueblo de Santo Domingo para combatir a los yanquis y a sus sirvientes gorilas.

Evidentemente puede haber oficiales revolucionarios, pero nos resistimos a aceptar que las fuerzas armadas en su conjunto lo sean. No puede tolerarse que

algunos militares digan, como lo han hecho en esta crisis, que ellos no son reaccionarios porque tienen contacto con el pueblo, a través de los soldados, en su mayoría de origen campesino. Esto es una descarada falsedad, las relaciones entre los oficiales y los jóvenes que deben servir como soldados es la relación entre el amo y el sirviente.

El soldado recibe en general un trato despectivo y degradante, y en el mejor de los casos un paternalismo indulgente, que parte del supuesto de que es un ser inferior. Se acuerdan del soldado cuando hay que mandarlo a pelear contra sus propios hermanos o cuando hay que hacer declaraciones demagógicas.

En síntesis, podemos decir que, si bien puede haber oficiales revolucionarios, las fuerzas armadas en su conjunto no lo son; por lo tanto, el problema a dilucidar es si el General Torres y su gobierno pueden hacer un verdadero cambio de estructuras o no.

Hay una serie de indicios que nos hacen responder negativamente a esta pregunta:

1. La resistencia de los militares revolucionarios ante todo intento de armar al pueblo, poniendo a veces excusas ridículas, como las que dio Samuel Gallardo a los periodistas. Dijo que no tenían armas, que éstas las tenía Miranda, que no iban a poder, por ello, armar a la COB (Central Obrera Boliviana), que los obreros tendrían que salir a defender a los militares revolucionarios con cocteles molotov. Mientras tanto, aseguraban contar con el apoyo de la mayor parte de las fuerzas armadas, y llegaban a El Alto unidades blindadas de las mejor armadas del país.

   Al analizar esto, no debemos olvidar una verdad muy vieja: quien tiene armas tiene el poder, por eso es que se evita armar al pueblo, para que no sean obreros, campesinos y mineros quienes detenten el poder real y dirijan los destinos de la nación.
2. La reiterada intención de evitar un enfrentamiento armado con los gorilas atrincherados en el Estado Mayor, lo que hace suponer que en este grupo de militares prevalece, por sobre sus intenciones populistas, el espíritu de casta, que hace que tiendan a evitar la aniquilación física de los peores enemigos del pueblo, por ser éstos miembros de la institución militar, cuya unidad quieren preservar.

   No es esto lo único que hace pensar que el General Torres, a pesar de que dice que con él ha entrado un representante del pueblo al Palacio Quemado, trata de conciliar con la derecha. La confirmación en sus cargos de los integrantes del triunvirato nombrado por Miranda, las garantías de inamovilidad, preservación física y moral de todos los jefes y oficiales que permanecen en el Gran Cuartel, y las frases de "ni vencedores ni vencidos", son pruebas concluyentes del criterio blando con la reacción.

Se habla mucho de evitar un enfrentamiento en aras de no derramar sangre, por razones digamos humanitarias. Sin embargo, quienes sostienen esto deben recordar que el subdesarrollo, la miseria y la explotación a que es sometido nuestro pueblo, cuestan en vidas, sobre todo de niños que mueren de desnutrición o enfermedades curables, más que cualquier enfrentamiento armado con la derecha. La verdad es que no se enfrenta a la reacción, no por motivos humanitarios, sino porque todos pertenecen a la misma institución armada.

3. La presencia dentro de los partidarios de J.J. Torres de elementos antipopulares y totalmente descalificados como Luis Arce, ex Jefe de Seguridad de Palacio, asaltante de la UMSA, y notorio dirigente de la MANO; el coronel Villalpando, responsable directo de la masacre de San Juan cuando era jefe de los *rangers* de Challapata; y la jefatura de las fuerzas armadas en manos de un conocidísimo gorila antiguerrillero, Reque Terán.
4. La elección de un gabinete sin representación popular, totalmente anodino e infiltrado de elementos reaccionarios como Abel Ayoroa, Jesús Via Soliz y David La Fuente.
5. La resistencia del gobierno de hacer suyo el programa de 21 puntos del Comando de Fuerzas Populares, que esboza medidas verdaderamente antiimperialistas.

Tomando en cuenta estos elementos negativos, que aparecen desde el mismo momento que el gobierno toma posesión, nos parece que hace falta bastante más que un discurso demagógico, con muchos llamados a "mi amado pueblo", para que pueda creerse que este gobierno sea algo diferente al de Ovando.

En este sentido, es importante recordar que los militares nacionalistas revolucionarios que encabeza J.J. Torres, pertenecen a la misma corriente que hace un año creó ilusiones entre los sectores más ingenuos cuando Ovando ascendió al poder, cual fue la historia del gobierno "revolucionario" y de una nacionalización, la de la *Gulf*, frustrada luego con las negociaciones y la indemnización, y una larga cadena de desilusiones para los sectores populares y un progresivo viraje a la derecha, que en los últimos 4 meses trajo como consecuencia la muerte de 10 manifestantes en acciones represivas.

Pensamos que no es casual la frustración del nacionalismo revolucionario que quiere abrir hoy una nueva etapa. Esencialmente, las limitaciones de esta corriente política provienen de su falta de definición ideológica que trae como consecuencia un vago reformismo y una idea poco clara del tipo de instituciones que se quiere crear en el país.

El nacionalismo revolucionario es en el fondo una política demagógica que tiende a disminuir la voluntad de lucha del pueblo, pero sin cambiar nada en esencia. Hay que quitar pólvora al barril ante la situación explosiva producto de la contradicción entre el creciente nivel de conciencia popular y la estructura neo-

colonial que soportamos. Las nacionalizaciones aisladas, las reformas poco profundas que no cambian la estructura dependiente de la nación, sirven a este fin.

La falta de definición del cambio de estructuras que supuestamente se pretende y la ausencia de intentos serios de hacer justicia aniquilando a la reacción, a los enemigos del pueblo, a los militares gorilas, nos indican que el proceso de deterioro seguido por Ovando, muy posiblemente se repetirá en este gobierno.

La reacción, no afectada en sus pilares económicos y militares, volverá a levantar cabeza y presionará al gobierno hasta hacerlo traicionar sus principios o lo derrocará cuando el entusiasmo popular decaiga ante las indefiniciones de los que detentan el poder.

La enseñanza histórica en este sentido es concluyente: los regímenes reformistas, al ser incapaces de aniquilar la reacción, caen o terminan traicionando, sin excepción alguna. Ejemplos sobran: Perón en Argentina, Vargas en Brasil, Paz Estenssoro en nuestro país, Árbenz en Guatemala, Bosch en República Dominicana, Nkrumah en Ghana, Sukarno en Indonesia, Sihanouk en Camboya, sufrieron en carne propia las consecuencias de sus indecisiones o falta de claridad política a largo plazo.

El pueblo en las actuales circunstancias no puede ser conformado con la receta reformista que venimos probando desde septiembre del 69, con el resultado conocido.

El ELN no ha elegido su estrategia de guerra prolongada por ningún criterio romántico, copia mecánica de otras experiencias o simple dogmatismo.

Pensamos que una revolución verdadera supone la aniquilación física o expulsión del país de las fuerzas reaccionarias, mediante la lucha armada. Esta tarea solo puede llevarla a cabo el pueblo entero, cuando su nivel de conciencia, organización y experiencia político-militar lo capaciten para ello.

Ahora bien, la capacidad de las masas populares para tomar el poder no puede surgir como por arte de magia, de la noche a la mañana, ni puede ser fruto de la espontaneidad como muchos partidarios del *putsch* suelen creer.

Nuestra organización sostiene que la única forma de lograrlo, en las actuales circunstancias históricas, es la iniciación de una guerra revolucionaria prolongada, en donde la vanguardia combatiente, a través del ejemplo va concientizando, dando experiencia e incorporando a la lucha a sectores cada vez más amplios de las masas populares.

Esta es nuestra estrategia y este es el tipo de guerra que hemos iniciado, porque sabemos que el poder popular será fruto de una larga lucha en la que el pueblo latinoamericano en su conjunto irá tomando, progresivamente, conciencia de su destino.

No debemos esperar la revolución de ningún general salvador. Nos resistimos a hacernos ilusiones con un cambio de gobierno producto de un golpe de Estado, excepto que haya pruebas concretas de que sí se está haciendo algo por combatir

el imperialismo y eliminar la estructura neocolonial de nuestro país. Como por las razones antedichas creemos poco probable un viraje de esta naturaleza, nuestra lucha continúa en las montañas y en las ciudades, hasta la victoria final.

¡Victoria o muerte en las montañas!

ELN
Ejército de Liberación Nacional
Octubre de 1970

Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

DOCUMENTO DE USO INTERNO

28

Teoponte, nuestra experiencia guerrillera

Abril de 1971

Fotografía 10. Portada de *Inti*, periódico orgánico del Ejército de Liberación Nacional, ELN (Año 1, Nº 3, Mayo de 1971). Archivo: MG.

I

Conclusiones de la etapa guerrillera

El ELN ha caído para siempre en su pueblo por la profundidad de su acción revolucionaria. Por eso hoy podemos afirmar, sin aventurarnos, que su existencia es un hecho irreversible. Después de más de tres años de lucha continua en la que hemos atacado al enemigo y hemos recibido también sus más duros golpes, tenemos un amplio bagaje de experiencia. Hemos aprendido de las derrotas.

Este trabajo pretende ser analítico y a la vez sacar conclusiones. Solo una autocrítica dura y despiadada permite ser objetivo, y nosotros como revolucionarios formados en el espíritu del CHE, la esgrimimos como una de nuestras armas más eficaces. Así como aceptamos la crítica siempre que ésta sea constructiva y vaya avalada por una actitud de entrega total a la revolución. Trataremos en este trabajo de llegar a conclusiones y delinear un esquema estratégico que corresponda a nuestra realidad, y aunque no pretende ser una línea de conducta acabada, está hecho con el propósito de tener vigencia en la fase actual del proceso revolucionario boliviano.

Sabemos que el enemigo finalmente será derrotado, y la victoria popular llegará tarde o temprano, pero en este largo camino de la lucha armada hay aún muchas batallas por dar, y algunas de ellas no serán favorables. Solo con tesón y constancia llevaremos adelante esta gran tarea que hace tres años fue solo un pequeñísimo grupo, ahora es una Vanguardia organizada, y que mañana será labor de todo un pueblo.

Hoy, después de una derrota, es natural que surja el desconcierto, y los hombres se rebelan ante la sangre derramada, sangre de combatientes esclarecidos –en su mayor parte fusilados por el ejército– que provenían de las filas campesinas, obreras y estudiantiles, donde tuvieron una trayectoria relevante; cuadros formados en la lucha diaria del sindicato, de la protesta callejera y naturalmente de la acción armada. Ante este sacrificio es válida la pregunta que muchos se hacen: ¿será correcto el camino? ¿No hay otra alternativa? Pero por supuesto estas son preguntas que corresponden a los revolucionarios; no son ni mucho menos las que cínicamente se plantean con el propósito de hablar de una estrategia que solo ha servido para enlodar al movimiento obrero nacional y olvidar la revolución. Pero mantengamos nuestras interrogantes y con ellas siempre presentes hagamos un análisis profundo. Veamos con honestidad y hondura lo que ha sido hasta hoy la lucha del ELN, y busquemos las conclusiones apropiadas.

II

Unos pocos hombres fue todo lo que quedó de nuestra organización después de Ñancahuazú. Aquellos hombres del ELN derrotados, con justicia pudieron hacerse estas preguntas; es más se las hicieron como un deber ineludible del momento. La respuesta que se dieron a sí mismos estaba concretada en esta frase: "estamos abocados a la tarea de reorganizar nuestros cuadros armados, y volveremos a proseguir la lucha en las montañas, porque creemos firmemente que éste es el único camino que nos conducirá hacia la liberación de nuestro pueblo y de América Latina de las garras del imperialismo yanqui". Esa fue la línea que fundamentó la etapa de reorganización *y* preparación que desarrolló el ELN bajo la consigna: "VOLVEREMOS A LAS MONTAÑAS".

¿Por qué? Enfrentados a los hechos los combatientes del ELN comprendieron claramente que su actitud debería estar determinada por condiciones concretas, objetivas y claras. En ese momento el imperialismo yanqui tenía uno de sus más serviles y rabiosos agentes en el gobierno: Barrientos. Ese fue el gorila que masacró obreros, enfrentó a los campesinos unos contra otros, entregó al imperialismo los restos de riquezas que gobiernos anteriores no tuvieron oportunidad de negociar, se enriqueció sin tasa ni medida y estableció en el país uno de los regímenes más nefastos del continente. Ante ese cuadro no cabía otra alternativa que la lucha armada. Pero la lucha contra el militarismo no podía ser solo contra un régimen más, cuestionaba todo el sistema, toda la estructura social, que permitía la explotación de nuestra riqueza y nuestro pueblo. Era la continuación de la lucha que el CHE había iniciado en Ñancahuazú para crear en América muchos Vietnam, y así batir definitivamente al imperialismo.

En esas condiciones se inició la preparación de un nuevo foco guerrillero, partiendo, de una autocrítica global. Pero entonces los aspectos negativos de la lucha se habían producido casi en su totalidad por causas que estaban fuera de alcance de las previsiones. Había sí una responsabilidad directa: la de haber tenido confianza en quienes reiteradamente dieron muestra de cobardía y traición. Ese fue el error grave que se buscó corregir, basando todo el esfuerzo en la propia organización, con independencia de las desgastadas fuerzas de la izquierda tradicional. Así lo dictaba la enseñanza más dura de Ñancahuazú. El ELN comenzó a trabajar intensamente desde los primeros días de 1968 en la preparación de los cuadros político-militares que, en un futuro aún no precisado, formarían la columna guerrillera que habría de continuar la lucha. Las tareas eran muchas pero esencialmente estribaban en la formación de la tropa guerrillera; una organización urbana capaz de dar apoyo a la guerrilla y efectuar acciones; y además la instalación y reclutamiento de algunos elementos en la zona de operaciones.

No se hubiera podido soportar la presión del militarismo si el terreno no hubiese estado bien abonado. Para fines del 68 el universitariado declaraba públicamente su adhesión a los postulados del ELN, y sectores de vanguardia del proletariado daban muestras de banderizarse con la lucha emprendida por el ejército del pueblo. Los duros golpes de la muerte de Maya, el apresamiento de Víctor y la captura de materiales fueron soportados con entereza por el ELN, aunque retrasaron las perspectivas de la reiniciación de la lucha guerrillera.

Luego vino el mazazo violento de la captura y asesinato de INTI. Fue el momento en que los más escépticos creyeron que todo estaba perdido, que el ELN solo podía nombrarse en pasado. Sin embargo, se equivocaban. La organización siguió creciendo y fortaleciéndose. Pero volviendo a la muerte de INTI: no era simplemente la desaparición del jefe del ELN, sino también y primordialmente, del líder que nuestro pueblo ya reconocía como su conductor. ¿A qué se debía esto? ¿Qué había pasado con los viejos dirigentes? La lucha armada ha sido siempre la única forma en que los bolivianos han aplastado a los regímenes

antipopulares y retrógrados. Pero esas luchas fueron la mayor parte de las veces ensombrecidas por compromisos hechos a espaldas del pueblo y por la traición a las aspiraciones de la nación.

Había ahora una nueva esperanza: la lucha guerrillera que en pocos meses "fracasaba" (como lo pregonaba alegremente la izquierda tradicional) logró aglutinar alrededor de objetivos claros a amplios sectores populares. INTI era reconocido como el líder, mientras los viejos dirigentes se deterioraban con rapidez, porque al fin de cuentas no eran otra cosa que caciques complacientes con el amo de turno. Así se veía reflejado en las reuniones nacionales de trabajadores, donde las tesis políticas fundamentales fueron un reflejo claro de la conciencia popular. Claro que en la vertiginosa ascensión del pueblo hacia esos objetivos no hubo el tiempo necesario para que aparecieran nuevos dirigentes más acordes con la época. El líder que el pueblo ambicionaba estaba abocado a la tarea más importante: crear una vanguardia combatiente. No podía ni debía entonces trasladarse a otro campo de acciones.

Desde la muerte de INTI el ELN hubo de pasar por otras pruebas que fueron moldeando golpe a golpe a sus combatientes. Ampliando su conexión con el pueblo, reflejando claramente el futuro que las masas anhelaban. La organización volvió a preparar las condiciones que le posibilitaran reiniciar la lucha en las montañas. ¿Era simple tozudez? Resueltamente ¡NO! Las clases trabajadoras veían claramente que el "nacionalismo revolucionario" poco o nada podía dar: de ninguna manera podía esperarse de él una revolución. No había otra posibilidad de acción que la lucha armada. Por otra parte, se demostró con certeza que la insurrección popular espontánea tenía pocas esperanzas de éxito si debía enfrentarse a un aparato represivo que estaba dispuesto a defenderse a sangre y fuego. Había que iniciar entonces una guerra revolucionaria prolongada en la que se fuese desgastando el enemigo y al mismo tiempo fuese fortaleciéndose el bando revolucionario.

III

El 19 de julio de 1970 se inició la lucha que venía siendo preparada desde hacían dos años y medio. Creíamos contar en este intento con un mínimum indispensable a la supervivencia de la guerrilla: una tropa numerosa y bien armada, una organización establecida en las principales ciudades, y algunos compañeros (muy pocos) dentro de la población de la zona de operaciones.

El ingreso cuidadosamente preparado tenía como objetivos esenciales los de producir un gran impacto político y acentuar la inestabilidad del militarismo. Ambos objetivos fueron cumplidos sobradamente.

Durante los 10 días posteriores a la operación de Teoponte se mantuvo un tren de marcha por zonas en las que se tenía la certeza que las fuerzas represivas no ingresarían. Se quería así fortalecer a los combatientes. Al cabo de esa camina-

ta 8 combatientes fueron licenciados, y autorizados de regresar a la ciudad. Abandonaron la columna sin armas ni uniformes. Al día siguiente se produjeron dos encuentros con el ejército, en los que cayeron tres soldados y no hubo bajas por parte de la guerrilla. La información posterior dada por el ejército fue de ocho bajas de parte nuestra. Una sola conclusión podía sacarse: nuestros compañeros licenciados fueron aprehendidos y asesinados como luego ocurriera con varios heridos, prisioneros y desertores.

El éxito obtenido y el fortalecimiento de la columna permitieron que ésta iniciara su marcha hacia la zona prefijada para operar. En esta marcha se produjeron algunos encuentros con varias bajas para el ejército, y de parte nuestra tres muertos, dos heridos y seis prisioneros. A pesar de que esto significaba un golpe duro y pérdida de compañeros valiosos, no podía considerarse hasta entonces que la guerrilla estuviera en una situación grave. Pero el 1º de septiembre ocurre el choque de Chímate. Debíamos cruzar este río, y la retaguardia al mando de Alejandro se mantuvo en una emboscada de contención deteniendo el avance de las fuerzas enemigas, mientras el resto de la tropa se retiraba algunos kilómetros más allá. Ese era el punto prefijado para encontrarse con los compañeros emboscados. Sin embargo, estos no llegaron y por más esfuerzos que se hicieron no fue posible ubicarlos. La columna quedó entonces dividida por el río, debilitada numéricamente, no pudiendo llegar a la zona de operaciones prefijada por el desconocimiento del terreno y la presión enemiga, la situación fue agravándose día a día. Las raciones alimenticias se agotaron, las defecciones fueron casi cotidianas, y finalmente solo un escaso grupo de ocho combatientes llegaron a lugares habitados, donde la ayuda de la población les salvó la vida.

¿Cuáles fueron los errores que se cometieron? Podríamos afirmarnos en echar toda la responsabilidad a los incidentes que motivaron el desmembramiento de la columna y su posterior desintegración. Sin embargo, esta conducta que tendería a explicar todo por lo anecdótico y casual nos impediría sacar conclusiones de fondo que fueran útiles para la continuación de la lucha. Es necesario señalar que una derrota de la magnitud sufrida tiene que haber tenido como causa, errores y carencia que nuestra organización no supo prever.

Señalamos entonces la primera de estas deficiencias: no existió el suficiente trabajo político sobre la población de la zona. Es de hacer notar que los hechos demostraron que había magníficas posibilidades en este sentido. No pudimos ver la importancia decisiva que habría tenido para la guerrilla el haber hecho un amplio trabajo tendente a conocer, instruir y organizar a los mejores elementos de la zona en función de la guerrilla. El conocimiento del terreno, los abastecimientos, las posibilidades de burlar al enemigo, y las posibilidades de eludir los contactos con los elementos más proclives a venderse al ejército, hubiera dado posibilidades casi ilimitadas a la guerrilla. Consideramos que unos pocos compañeros esparcidos por una gran área eran suficientes, pero nos equivocamos.

La selección de los combatientes no fue tan buena como creíamos. A pesar de que nuestra organización ha sido muchas veces duramente criticada por exigir condiciones excepcionales para el ingreso a ella como militante, los hechos demostraron que hubiese sido necesario un mayor fogueo en acción y en la vida sacrificada que la guerrilla exige. Aunque las posibilidades de hacerlo se veían limitadas por algunas circunstancias externas. Tal vez el trabajo de este campo pase por una más extensa lucha en la clandestinidad, que vaya endureciendo y forjando al futuro guerrillero.

Otra falta, cometida tal vez conscientemente, fue el aislamiento de la red urbana. Era previsible, pero no se tomó en cuenta su verdadero valor. Se creyó suplir esta deficiencia con un aparato radioeléctrico que en los hechos fue inoperable y que aún en el mejor de los casos no hubiera resuelto la situación. Era necesaria la conexión humana, lo que viene a ratificarnos nuevamente lo que planteamos más arriba sobre la necesidad de conseguir el apoyo activo de una población potencialmente favorable.

Otra condición negativa que la guerrilla sufrió fue la inexperiencia que naturalmente alcanzaba al mando mismo de la columna. La preparación política y militar de la guerrilla no era suficiente. La deficiencia en el plano político estaba dada por la falta de una firmeza ideológica homogénea que nos permitiera a todos los combatientes soportar privaciones y peligros por un tiempo prolongado, y también en el sentido de una relación humana estrecha como exige la vida guerrillera. En lo militar no se logró la suficiente iniciativa y elasticidad en acción, y se encontraron problemas en la decisión de las pequeñas cosas cotidianas que tomaron proporciones gigantescas a medida que la situación se agravara.

La dura experiencia de Teoponte nos deja enseñanzas dolorosas pero invalorables. Siempre es de desear que, a pesar de la inexperiencia, no se tengan tropiezos, pero también es una verdad incontrovertible que la única manera de aprender a hacer las cosas es poniendo "manos a la obra".

Así como nadie puede aprender a nadar sin tragar agua, tampoco se puede dominar la acción armada revolucionaria, que es un arte eminentemente de ejecución, sin la práctica adecuada. Todas las revoluciones en sus inicios pasaron por crisis y derrotas importantes: los bolcheviques necesitaron de 1905 para que octubre fuera posible. Fidel Castro tuvo que pasar por las experiencias de Moncada[57] y Alegría del Pío,[58] sin desmoralizarse ni perder la fe en la lucha, para luego

57 [NE]: El Asalto al Cuartel Moncada en Santiago de Cuba se realizó 26 de julio de 1953 bajo el objetivo de derrocar al dictador Fulgencio Batista. La acción se realizó a la cabeza del joven abogado Fidel Castro.

58 [NE]: Luego de la travesía desde México hacia Cuba, en noviembre de 1956, por los 82 expedicionarios del Granma, con el objetivo de reiniciar la lucha revolucionaria, son detectados tres días después de su desembarco, aconteciendo el primer combate en Alegría de Pío de la Provincia Granma, municipio Niquero, en las cercanías de Cabo Cruz. Fue también la primera derrota del movimiento armado liderado por el Comandante Fidel Castro.

conquistar los triunfos de la Sierra. Simón Bolívar fue preso de los españoles y tuvo que abandonar varias veces derrotado el Continente. Los mismos vietnamitas, ejemplos inigualados de idoneidad militar, pueden contar muchas amargas experiencias de la década del 30 y de los primeros meses de existencia del famoso destacamento de propaganda armada de Giáp [Võ Nguyên Giáp, político y General del Ejército Popular de Vietnam]. Las derrotas pueden ser una utilísima fuente de conocimientos si se es capaz de "transformar los reveses en victoria". Así precisamente piensa utilizarlos el ELN. Los que jamás pueden hacer uso de las experiencias para superarse son aquellos que creen poder extraerse una línea política revolucionaria correcta solo de especulaciones y palabrerías, aquellos que creen que la lectura de manuales puede sustituir la acción, los que precisan el "país ideal", "la situación perfecta", "la organización omnipotente", para atreverse a mover un dedo.

En síntesis, los que siempre tienen la receta infalible para ganar un partido de fútbol, pero no saben patear una pelota.

¿Solo fueron negativas las experiencias de Teoponte? Creemos que no, que demostraron hechos positivos.

El primero: la confirmación de que el ejército no es tan eficaz como los mismos milicos quieren hacer creer. Si consideramos que, a partir de Ñancahuazú, el militarismo boliviano fue provisto de todos los elementos técnicos para la lucha antiguerrillera, si tenemos en cuenta que el imperialismo montó cuidadosamente un cuerpo seleccionado de represión, si además pensamos que todo el aparato logístico ha sido condicionado para la lucha contrarrevolucionaria, es indudable que podemos afirmar que el ejército no constituye una fuerza invencible si se utiliza métodos correctos. Una fuerza que no se atrevió a entrar al monte hasta que los guerrilleros fueron un puñadito insignificante, que era detectada y eludida por cualquier muchacho campesino de los que presentaron ayuda a la guerrilla, no es precisamente un ejemplo de efectividad. Debemos reconocer que la derrota se debió exclusivamente a nuestras deficiencias, pero que nuestro pueblo puede con suficiente experiencia y organización destruir al aparato represivo.

Por otra parte, cuando la columna guerrillera del ELN inició la lucha en Teoponte, dijo públicamente que no iba a esperar la concreción de un "golpe de Estado" como condición para iniciar sus acciones. Lo dijo sabiendo que en poco tiempo se iba a producir ese cambio de figuras en el gobierno, y los hechos confirmaron esta convicción. Pero es evidente también que ese golpe se produjo en circunstancias distintas y mejores para el pueblo boliviano, en razón de la presencia de una fuerza guerrillera que solo en dos meses había mellado nuevamente la cohesión política del militarismo: se produce una avalancha incontenible comenzando por las manifestaciones estudiantiles, pasando por huelgas de hambre sin precedentes en la historia de Bolivia, para rematar en una situación incontrolable por el gobierno, que pierde el equilibrio hasta producirse el golpe de Estado.

Por último, la columna del ELN confirmó plenamente la alta receptividad de los pobladores que se movilizaron en su apoyo cuando finalmente se los pudo contactar. Los seis compañeros recibidos por la comisión pacificadora estuvieron durante 15 días protegidos por los mineros y campesinos; aún más, éstos crearon un "cinturón" de seguridad para alertar el posible ingreso de las fuerzas represivas. La lucha guerrillera que, cuando el CHE, movilizó a los mineros en un apoyo que no pudo concretarse por las condiciones de aislamiento físico, esta vez recibió también la ayuda de los campesinos. Por primera vez en la historia contemporánea de nuestro país juegan un papel de ayuda activa a los revolucionarios. Que no se diga que esta ayuda fue por motivos solamente humanitarios: esta es una insidiosa mentira con la que el gobierno quiere engañar a nuestro pueblo. ¿Cómo puede pretenderse que actuaron por "compasión" solamente los mineros que por decenas aclamaban a los compañeros en Tipuani, y les gritaban: "¡Vuelvan!", "¡Nos hubieran avisado!", "Otra vez ¡Avísennos!", "¡Hasta la victoria siempre!"… etc.? De estas actitudes fue testigo más de un milico.

También es importante señalar que, como consecuencia del nivel de conciencia alcanzado por nuestro pueblo, en el oficialismo se consume definitivamente todo intento de formar partidos o movimientos ni siquiera con el viejo método de las prebendas políticas. Ahí es donde más fuerte se siente la influencia decisiva del movimiento revolucionario. Huérfanos de todo apoyo, a no ser que se pretenda como tal el que le ofrecen las dudosas diligencias políticas, los militares se desgastan rápidamente. Ovando y Barrientos, sus líderes de hace muy poco tiempo, ya son un recuerdo mal aceptado por sus subordinados de ayer. Las fuerzas aéreas se debaten en el enfrentamiento entre los "nacionalistas revolucionarios" y los gorilas, entre los demagogos y los asesinos. Con distinto método los dos bandos pretenden el mismo fin: retardar al avance revolucionario. La pugna será entre los que sostienen que se debe engañar al pueblo con algunas reformas y los que consideran que directamente hay que balearlo. Esta pugna empero no logrará los objetivos que ellos proponen, sino que será un factor más de su propia derrota.

El ELN enfrenta un camino cada vez más amplio, cada vez más claro hacia la definición de los objetivos de la revolución boliviana y latinoamericana. Esto conlleva más responsabilidades y abre nuevas necesidades de planteamiento y acción. Los combatientes del ELN están conscientes de los deberes que tienen como vanguardia armada del pueblo.

Nuestra organización luchará en esta etapa por la creación de un movimiento clandestino urbano y rural que permita ser un instrumento eficaz para desgastar el aparato represivo y al mismo tiempo desarrollarse masivamente. El hecho que por un tiempo considerable no exista un pequeño ejército en el monte no quiere decir que nuestra organización renunciará a la acción armada. Desde la acción de grupos clandestinos en la ciudad que hagan justicia y mantengan en jaque a los gorilas, hasta pequeñas acciones que muestran la presencia de la organización en zonas campesinas, la violencia revolucionaria seguirá siendo una realidad en

pleno desarrollo. Sobre esta base de un aparato clandestino fuerte, experimentado y homogéneo en el campo y en la ciudad, edificaremos a su debido tiempo el germen del futuro ejército revolucionario. La guerrilla volverá a ser una realidad sobre una base mucho más ancha y sólida. La pequeña tropa en la selva rematará una pirámide clandestina que por su amplia base de apoyo la hará invulnerable.

Además, hay que tener en cuenta que el proceso revolucionario exige cada vez más utilización de tácticas que den participación activa a sectores populares que día a día con mayor amplitud se agrupan alrededor del ELN. Debemos ampliar la base de sustentación de nuestro movimiento. Numerosos grupos de mujeres y hombres revolucionarios no han escatimado esfuerzos en ayudarnos, pero ese apoyo no ha sido debidamente sistematizado. Tenemos que hacer que estos compañeros se organicen y actúen bajo lineamientos precisos. Se logrará así una participación más activa y, a través del trabajo, un compromiso más permanente de todos nuestros colaboradores.

En otro piano debemos mirar con criterio integral aquellas organizaciones que planteando diferentes modalidades de lucha marchan hacia el objetivo común: la revolución. Es necesario que trabajemos en función de la coordinación con estos sectores. Desde sus propias trincheras mucha gente podrá colaborar en la liberación de nuestro pueblo.

No podemos decir que este análisis sea frío: no lo es, ni podría serlo. Es una visión partidaria y comprometida, hecha al calor de la lucha, y por lo tanto lleva en sí el valor del mismo combate. Sin embargo, hemos partido de hechos objetivos, demostrados claramente, y sobre ellos, para mejor proseguir la lucha, basamos nuestras apreciaciones. Así es como hemos llegado a plasmar los lineamientos fundamentales para esta etapa:

1. *No renunciaremos jamás a la revolución socialista*

Los acontecimientos de nuestra patria nos señalan que éste es el camino elegido por nuestro pueblo. La revolución democrático-burguesa se ha cumplido con los resultados conocidos. El hambre, la silicosis, la tuberculosis, la desnutrición, la mortandad infantil, el analfabetismo, etc., en síntesis: el subdesarrollo siguió su marcha incontenible por los desgobiernos cómplices de las grandes compañías; las dos décadas transcurridas desde el inicio de la "revolución nacional" tienen la marca de la dominación imperialista en una profundidad que difícilmente puede ser superada. El Código *Davenport*[59] y el Plan Triangular[60] son algunos de los tris-

59 [NE]: Código de Petróleo aprobado durante el gobierno de Paz Estenssoro, el año 1956, dirigido a respaldar la estrategia norteamericana, liquidando a Yacimiento Petrolíferos Bolivianos (YPFB) y transfiriendo las áreas de reserva de petróleo a la compañía norteamericana *Gulf Oil*, que era la misma *Standard Oil*, fijando utilidades del 19% para el Estado y 80% para la *Gulf*. El nombre de Davenport proviene del nombre del estudio norteamericano que la elaboró.

60 [NE]: Plan diseñado en 1961 con el fin de rehabilitar la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) con el apoyo del BID, Estados Unidos y Alemania Federal.

tes recuerdos dejados por los que traicionaron las esperanzas de nuestro pueblo. La versión más moderna de la demagogia, el "nacionalismo revolucionario" de Ovando, hijo intelectual de arribistas o imbéciles indigestados con literatura sobre "el papel revolucionario de la burguesía nacional" mostró también sus enormes limitaciones. Nacionalizó la *Gulf* para, a renglón seguido, indemnizarla, y entregar la comercialización del petróleo a manos imperialistas. La misma impotencia, el mismo fin sin pena ni gloria, corresponderá a su novísima versión "modelo J.J.",[61] víctima tal vez a corto plazo del golpe derechista que no quiere ni puede combatir. Estas son las opciones no socialistas planteadas a nuestro pueblo. Las conclusiones son por demás evidentes.

2. *Consideramos a Bolivia el punto neurálgico de la lucha revolucionaria continental*

Bolivia es el eslabón más débil de la cadena imperialista de la América Latina. El país más explotado y al mismo tiempo el pueblo más combativo. Por su posición central en el continente foco de irradiación natural. En nuestro país se inició la lucha por la independencia de España, y en él también concluyó. Fue cuna de la lucha por las transformaciones sociales que comenzaron con la década del 50 en nuestro continente. Fue el escenario desde donde el CHE hizo el más claro y hermoso llamado a la lucha revolucionaria a escala continental, y sigue siendo para nosotros el punto donde hemos de concentrar nuestros esfuerzos decisivos.

3. *Sostenemos la vigencia impostergable de la lucha armada*

Todo el pueblo boliviano está plenamente consciente de esta necesidad. Así lo declaran sus organismos sindicales, estudiantiles y hasta algunos partidos tradicionales. Una nación como Bolivia, donde se ha hecho tabla rasa con todas las libertades burguesas, y se mantiene en la más espantosa miseria respecto a sus mayorías, no tiene más alternativas que luchar por su libertad con el fusil y la dinamita. Por lo demás, siempre ha sido así, pues hombres humildes murieron en los albores de la República, para conquistar nuestra independencia. Murieron luego luchando por sus derechos a participar en la conducción de los destinos nacionales allá por la década del 20, cuando organizar un sindicato era un "pecado revolucionario". Murieron a lo largo de todo el siglo enfrentando a los magnates de las minas. Murieron en la frustrada esperanza del 52, y han muerto masacrados por el militarismo a lo largo de los últimos 5 años.

Entonces no aparecieron como ahora los charlatanes disfrazados de "analistas serios" que ensalzan a nuestros mártires con interesada parcialidad, subrayando el gesto humano de entregar la vida, pero criticando solapadamente los

61 [NE]: Referencia al gobierno de Juan José Torres, militar que tras la renuncia de Ovando asumió la presidencia el 7 de octubre de 1970, liderando varias medidas progresistas; fue derrocado el 21 de agosto de 1971 con el golpe de Hugo Banzer.

planteamientos revolucionarios que los llevaron a la guerrilla. Gustan de tomar el papel de opinadores pasivos para, posteriormente y según el resultado, opinar en pro o en contra. Con hipocresía "lamentan" la muerte de los guerrilleros, pero no levantan su "macha" voz cuando los milicos asesinan en Oruro a 20 civiles. ¿Cuál será la actitud de estos señores cuando se sepa que la mayoría de los muertos fueron alevosamente fusilados por el ejército? ¿Pedirán que se castigue a los culpables? ¿Aún a los que están en el gabinete del "revolucionario" Torres?

El pueblo boliviano no puede confiar en las promesas de unas FF.AA. que como institución TODA está manchada por la sangre de nuestros trabajadores. La experiencia ha demostrado sobradamente la falsedad de generales como Ovando, que decía ser revolucionario mientras vendía el petróleo de la *Gulf* en California, y decía no querer derramamiento de sangre mientras confirmaba con uno de sus edecanes el fusilamiento de los guerrilleros presos. Hemos puesto precisamente el ejemplo de Ovando por ser éste iniciador y propulsor del llamado "nacionalismo revolucionario". Simplemente no hay opciones: este ejército de fusiladores y asesinos debe ser borrado de la faz de nuestra tierra por el pueblo en armas. Los militares realmente revolucionarios deben participar también en esta tarea. Es la única posibilidad real de hacer una revolución y salir de la miseria y del subdesarrollo.

4. *Consideramos válido el método de la guerrilla rural*

Consideramos válidos todos los métodos de la lucha urbana y rural que tienden a dar mayor conciencia al pueblo y a acercar el momento en que las masas estén política, organizativa y militarmente aptas para un levantamiento general revolucionario. Más específicamente trataremos como organización de vanguardizar el proceso de guerra prolongada que culmine en la toma del poder por las fuerzas populares. Desestimamos solo las tendencias espontaneístas que sostienen la posibilidad de una insurrección victoriosa sin años de guerra revolucionaria que preparen su advenimiento. Generalmente estas teorías degeneran hasta sostener que es necesario llegar al poder a cualquier precio y de cualquier manera. Se termina así en la búsqueda del "maravilloso instrumento", embarcado en las más absurdas y reaccionarias aventuras golpistas. Se quiere lanzar a la gente sin preparación alguna al tipo de lucha que más conviene a los gorilas. Se quiere aprovechar la reacción del pueblo para voltear al gobierno de tumo, pero solo para llevar al poder a otra camarilla tanto o más entreguista. Esta historia tan repetida tiene como causa el hecho de que esta manera de plantear la insurrección se constituye en caso de tener éxito una experiencia política capaz de derribar el sistema. Sin embargo no es nuestro propósito extendernos más en la crítica de este tipo de política insurreccional, más bien nos interesa sentar una posición sobre el tan controvertido tema de si una guerra revolucionaria debe llevarse a cabo en una ciudad o en el campo.

Según nuestro criterio y las experiencias hasta ahora recogidas creemos que la acción armada debe llevarse a cabo en TODOS los ámbitos posibles, la ciudad,

las minas y las zonas campesinas. Si sostuvimos siempre que una guerrilla en la selva era un punto fundamental de nuestra estrategia, ha sido primordialmente por la extraordinaria polarización política que produce y porque además es el embrión del futuro ejército revolucionario, instrumento militar de principalísima importancia en la guerra prolongada. Cuando la lucha debe realizarse a través solo de grupos clandestinos como en la ciudad, se debe recorrer el largo camino hacia la insurrección general de la forma más difícil: sin haber creado un ejército.

El hecho de que hayamos tenido una apreciación equivocada sobre nuestras posibilidades de comenzar a construir este ejército revolucionario, no invalida la necesidad de esta tarea, sobre todo en un país como el nuestro, en donde la estructura de las ciudades va a hacer costosa necesariamente la lucha urbana.

Una población pauperizada cuyas dos terceras partes son rurales, y más de medio millón de kilómetros cuadrados de territorio apto para la lucha irregular, dan un basamento sólido a la intención de hacer guerrillas en nuestro país.

Lo que la experiencia de Teoponte nos ha demostrado es la necesidad de contar con una organización clandestina urbana y rural que sea capaz de dar una base sólida al pequeño ejército guerrillero. Hemos aprendido que esta tarea va adquiriendo importancia creciente en las circunstancias actuales. Crear un aparato político-militar de tal naturaleza es nuestra meta en esta etapa.

Es cierto que, por no tener una visión suficientemente objetiva del desarrollo organizativo necesario a la aparición de una guerrilla, hemos tenido muchos yerros; pero sabremos demostrar a nuestro pueblo que aprendemos de las derrotas: sabremos corregir nuestras deficiencias tal vez mejor y más rápido de lo que nuestros enemigos piensan. Este es un compromiso que tenemos adquirido con el CHE, con INTI, con todos los compañeros caídos, pero fundamentalmente con el destino mejor que buscamos para nuestro pueblo.

Nuestros muertos no se lloran. Solo lo perdido se llora, y ellos están presentes en el pueblo que es invencible.

¡LA GUERRA CONTINÚA!
¡VICTORIA O MUERTE!

ELN
Ejército de Liberación Nacional
Abril de 1971

Periódico *Inti*, Año I, Nº 3, mayo de 1971 - Órgano del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia.
Archivo personal de V.V.

29

Frente a la injusticia reaccionaria, la justicia revolucionaria

[Pronunciamiento del ELN sobre el ajusticiamiento de Roberto *Toto* Quintanilla]

Mayo de 1971

El 19 de abril de 1971 un comando del Ejército de Liberación Nacional ajustició al esbirro de la CIA Roberto "Toto" Quintanilla[62] en la ciudad alemana de Hamburgo, donde ejercía el consulado boliviano como premio por sus crímenes y torturas.

Este acto lícito de justicia popular, que todo el pueblo boliviano esperaba, se produce en momentos en que el país asiste asqueado al escándalo que se ha desatado en torno a los asesinatos de los esposos Alexander, del periodista Jaime Otero Calderón, del dirigente campesino Jorge Soliz y, muy presumiblemente, del mismo ex presidente René Barrientos y sus acompañantes.

Quintanilla tenía, a no dudar, una directa implicación en estos hechos, que merecen el repudio general, así como en el tráfico piratesco de armas, con que se ha enlodado el propio nombre de la patria.

Es posible que su testimonio diera luces sobre la intrincada red gansteril de la que salieron tan sucios manejos. Pero si eso era posible, el pueblo boliviano está seguro también que la llamada "justicia revolucionaria" tratará de ocultar a todos aquellos culpables del tráfico y de los asesinatos que actualmente se hallan en posiciones de gobierno. Aún más, que aquellos culpables directos de estos hechos, que ahora son ofrecidos como "chivos expiatorios" por sus propios cómplices, no hubieran recibido la sanción ejemplar que reclama el pueblo.

Roberto Quintanilla, coronel de carabineros, se convirtió en uno de los más serviles agentes nativos de la CIA desde los primeros meses del nefasto régimen barrientista. Desde el entonces Ministerio de Gobierno dirigió los aparatos represivos y de seguridad del Estado.

Como tal, fue uno de los directos responsables de las continuas acciones represivas contra el pueblo, a partir de 1965, y estuvo a cargo de no pocos "hábiles interrogatorios" con que se torturó a los dirigentes obreros, estudiantiles y de las organizaciones populares y revolucionarias. Ya entonces, el pueblo comenzó a conocer la personalidad de este asesino a sueldo, pero cuando su nombre se

62 [NE]: Ministro del Interior en el gobierno de René Barrientos y partícipe de un contubernio para ordenar el asesinato de Ernesto Che Guevara, además de ser responsable de cercenar sus manos, y de la tortura hasta la muerte de *Inti* Peredo. Ajusticiado por Monika Ertl, militante del ELN.

inscribió en la lista de los peores enemigos del pueblo fue en 1967. A partir de entonces sus más conocidas "hazañas" fueron éstas:

1. Junto con el "gusano" García García, también agente de la CIA, estuvo a cargo de la amputación de las manos de nuestro comandante Ernesto Che Guevara.
2. Dirigió la captura, el interrogatorio y las torturas de la combatiente del ELN Loyola Guzmán. Fue por estas causas que ella trató de suicidarse, arrojándose desde las oficinas donde era "interrogada".
3. En la ciudad de Cochabamba dirigió el cerco contra una casa de seguridad del ELN donde fue muerta nuestra querida compañera Maya y apresado con heridas el combatiente Víctor Guerra.
4. A Víctor le fue aplicada, bajo su personal dirección, una refinada gama de torturas, incluyendo simulacros de fusilamiento, presiones psicológicas en la celda y en la "sala de interrogatorios", etc.
5. Fue también él, como denunciamos en su oportunidad, quien usó la extorsión hasta lograr que el estudiante José Gamarra se convirtiera en colaborador de los órganos represivos del barrientismo.
6. En su larga lista de crímenes se inscribe también el cerco y asesinato de nuestro comandante Inti, el 9 de septiembre de 1969. Pero no sólo participó en la acción, sino que posteriormente vejó su cadáver.
7. Dirigió también, en diciembre de ese año, la operación que terminó con la muerte de "Darío" (David Adriazola), último sobreviviente boliviano de la gloriosa gesta de Ñancahuazú.
8. A todo lo anterior, suficiente por sí para reconocer la torcida mentalidad de este asesino, podemos agregar todavía el apresamiento y tortura del combatiente Gerardo Bermúdez, diversos allanamientos de domicilios particulares y, por último, la siniestra maquinación preparada para culpar a nuestro compañero Jorge Ruiz Paz del asesinato de Jorge Soliz y al compañero Alanoca Mamani por la muerte de los esposos Alexander.

Estos son los cargos que el pueblo había acumulado sobre Roberto "Toto" Quintanilla. La sentencia había sido dictada mucho antes y, por lo tanto, su ajusticiamiento estaba en preparación mucho antes de que los escándalos que conmueven ahora a la opinión pública fueran denunciados.

Sin embargo, el ELN quiere dejar claramente establecido que su acción no podía ser detenida por el hecho de que su presencia aportaría datos a la investigación, que como tantas "comisiones moralizadoras", finalmente será archivada sin castigo para los culpables.

El pueblo boliviano conocía y repudiaba los sucios manejos que recién ahora se está tratando de investigar y en los que se halla complicado absolutamente todo el aparato político-represivo del militarismo, encabezado por sus figuras centrales: Barrientos y Ovando.

Pero el pueblo sabe también que mientras la justicia no esté totalmente en sus manos no habrá sanción para quienes no solo son culpables de asesinatos, de robos, traiciones y torturas, sino también de utilizar el nombre de la patria para traficar internacionalmente con el propósito de enriquecerse personalmente. Hoy se denuncia la venta de armas a Israel, pero habría que preguntarse: ¿cuántas otras veces se enriquecieron en la misma forma?

La falta total de escrúpulos mostrada por esta mafia encaramada en el poder no puede seguir pesando sobre las espaldas de todo el pueblo.

El ELN está mostrándoles a obreros y campesinos, a estudiantes y profesionales, a las fuerzas populares y revolucionarias del país que la justicia se aplica en la medida en que es el pueblo quien la ejerce. Frente a la maniatada e inocua "justicia ordinaria", el pueblo debe responder con su propia justicia.

Las organizaciones populares no pueden esperar que los escándalos que comprometen a toda la nación sean resueltos en las esferas del poder. Ellas mismas deben iniciar el enjuiciamiento de quienes son responsables de tantos crímenes contra el pueblo.

¡Debemos ejercer la justicia revolucionaria!
¡La guerra continúa!
Victoria o muerte

ELN
Ejército de Liberación Nacional
Mayo de 1971

Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

30

El ELN con las masas

[Llamado del ELN a la unidad popular para la resistencia al golpe que se gestaba]

Mayo de 1971

Los trabajadores de Bolivia, en una de las marchas más apoteósicas que recuerda la historia del movimiento obrero del país, han demostrado el pasado 1° de Mayo, la elevación de su nivel de conciencia política y su identificación con los postulados del socialismo.

Como nunca, este 1° de Mayo las masas proletarias han expresado su adhesión a los objetivos de la guerra revolucionaria iniciada por el Che y ahora sustentada por el ejército que él fundara en 1967, el ELN.

No otra cosa han significado las consignas proclamadas a grito abierto por el proletariado: PATRIA O MUERTE, GLORIA AL CHE, GLORIA AL INTI; MUERTE A LOS ASESINOS DE ÑANCAHUAZÚ Y TEOPONTE.

No desconocemos el espíritu combativo del movimiento obrero boliviano que se ha traducido en la larga y sacrificada lucha librada en las minas, en las fábricas, en el campo. Es más, estamos plenamente identificados con esa tradición, porque el ELN nace de las entrañas mismas del pueblo explotado y masacrado.

Pero no es menos cierto, que la lucha iniciada por el Che y los combatientes del ELN ha calado hondo en el espíritu revolucionario del trabajador boliviano. No otra cosa significa que los obreros hayan hecho suyas nuestras banderas.

Esto demuestra que no basta lanzar consignas en abstracto a la manera de los denominados partidos revolucionarios, sino que el pueblo hace suyas las banderas de quienes, además de una correcta posición política, han sabido enarbolarlas en la guerra revolucionaria, incluso con el sacrificio de sus vidas, este es el caso del Ejército de Liberación Nacional.

Y es que el pueblo está convencido que el ejército del Che jamás se prestará al juego de la componenda y el oportunismo de los partidos y grupos pseudorrevolucionarios.

Nuestra posición es clara, lo hemos demostrado en Ñancahuazú y Teoponte, y en todas las acciones de nuestra guerra sin cuartel contra el imperio opresor.

Lo declaramos y ahora lo reiteramos: la guerra no ha terminado.

La guerra continúa y continuará, mientras en Bolivia haya niños que mueren de hambre, mientras haya mineros con silicosis, mientras existan burócratas pará-

sitos, mientras exista analfabetismo, mientras existan explotadores y explotados y en fin, mientras exista un pueblo como el nuestro que no se rinde jamás.

ALERTA PUEBLO:
La derecha se prepara para asestar su golpe decisivo, mediante una alianza de civiles y militares reaccionarios.
La movilización popular puede frenar la arremetida fascista, pero la única forma de destruir a la reacción es fortalecer el ejército revolucionario.
Únete a la lucha del ELN.

ELN
Ejército de Liberación Nacional
Mayo de 1971

Periódico *Inti*, Año I, Nº 3, mayo de 1971 - Órgano del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia.
Archivo personal de V.V.

DOCUMENTO DE USO INTERNO

31

A un año de Teoponte

[Homenaje y balance del ELN al primer aniversario de la gesta de Teoponte]

Julio de 1971

"Nuestros muertos no se lloran. Solo lo perdido se llora, y ellos están presentes en el pueblo que es invencible".
La Guerra Continúa

Hace un año, 67 combatientes del Ejército de Liberación Nacional, vanguardia armada del pueblo boliviano, empuñaron el fusil del Che para internarse en las selvas de Teoponte y empezar una etapa más en la lucha por la liberación de Bolivia. Era la continuación de la lucha que el Che había iniciado en Ñancahuazú.

La guerrilla de Teoponte, pese a la parcial derrota tiene para nuestra organización un profundo significado, por cuanto no fue el enemigo quien en definitiva anuló la acción insurgente, sino que fueron nuestras propias limitaciones.

La experiencia de Teoponte ha sido una etapa dolorosa, pero al mismo tiempo necesaria en el camino de una organización que como el ELN, tiene un compromiso verazmente revolucionario con su pueblo y que en correcta aplicación del marxismo sostiene que la base del conocimiento está en la práctica.

Es cierto sin embargo que si la guerrilla de Teoponte solamente hubiese servido para enriquecer la experiencia combativa del ELN, el precio pagado habría sido demasiado alto.

Lo evidente es que el foco guerrillero de 1970 ha tenido un enorme significado político para el pueblo boliviano y ha servido para que el gobierno de Ovando se quite su demagógica careta mostrando su verdadero rostro reaccionario.

Al mismo tiempo sirvió para agudizar las contradicciones a tal punto que los fascistas no tuvieron más remedio que desplazar a Ovando y disponerse a instaurar una dictadura imperialista.

Las masas frenaron momentáneamente la arremetida gorila, no pudiendo sin embargo hacerse dueñas de la situación por la ausencia de una vanguardia político-militar que destruya el aparato de la clase dominante.

Basados en la experiencia y en los logros políticos de la guerrilla de Teoponte, es que sostenemos que es necesario crear un aparato político-militar urbano y rural que sea capaz de dar una base sólida al ejército revolucionario.

El ELN no ha renunciado ni renunciará a la necesidad de crear ese ejército revolucionario constituido en foco guerrillero y que cuente con el apoyo de una infraestructura política y militar capaz de alentar la acción armada en todos los ámbitos posibles: la ciudad, las minas y las zonas campesinas.

Queremos dejar establecido [que] consideramos válidos todos los métodos de lucha urbanos y rurales que tiendan a dar mayor conciencia al pueblo y a acercar el momento en que las masas estén política, organizativa y militarmente aptas para un levantamiento general revolucionario. Más específicamente, trataremos como organización de vanguardizar el proceso de guerra prolongada que culmine en la toma del poder por las fuerzas populares.

Creemos en la guerra prolongada porque sabemos que el imperialismo y sus sirvientes movilizarán todos sus recursos y toda su fuerza para enfrentar el avance revolucionario. Sin embargo, tal como lo afirmara Inti, si se presentara la coyuntura de que las masas tomen el poder no eludiremos esa responsabilidad histórica. Y nos preparamos para ello. Pero aún dada esta coyuntura sabemos que la lucha tendrá características de guerra prolongada.

Remarcamos estos aspectos porque la mala fe de los pseudorrevolucionarios y oportunistas, pretende hacer creer al pueblo que la estrategia del ELN es el foco rural puro, como si fuésemos tan ingenuos de creer que solamente un puñado de hombres puede tomar el poder para el pueblo. La estrategia del ELN es la lucha armada y el foco guerrillero un método.

Si sostuvimos siempre que una guerrilla en la selva era un punto fundamental de nuestra estrategia ha sido primordialmente por la extraordinaria polarización política que produce y porque, además, es el embrión del futuro ejército revolucionario, instrumento militar de principalísima importancia en la guerra prolongada.

El hecho de que en Teoponte hayamos tenido una apreciación equivocada sobre nuestras posibilidades de comenzar a construir este ejército revolucionario no invalida la necesidad de esta tarea, sobre todo en un país como el nuestro en donde la estructura de las ciudades hace costosa la lucha urbana.

En el primer aniversario de la insurgencia guerrillera de Teoponte, queremos rendir nuestro homenaje revolucionario a los caídos bajo la metralla de los fusiladores. Homenaje que no puede de ninguna manera excluir a ninguno de los que de una u otra manera derramaron su sangre en las selvas bolivianas.

Para terminar. Es cierto que por no tener una visión suficientemente objetiva del desarrollo organizativo necesario para la aparición de una guerrilla hemos tenido muchos yerros; pero sabremos demostrar a nuestro pueblo que aprendemos de las derrotas.

Sabremos corregir nuestras deficiencias, tal vez mejor y más rápido de lo que nuestros enemigos piensan. Este es un compromiso que tenemos adquiri-

do con el Che, con Inti, con todos los compañeros caídos, pero fundamentalmente con el destino mejor que buscamos para nuestro pueblo.

LA GUERRA CONTINÚA
VICTORIA O MUERTE

ELN
Ejército de Liberación Nacional
Julio de 1971

Periódico *Inti*, Año I, Nº 3, mayo de 1971 - Órgano del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia.
Archivo personal de V.V.

DOCUMENTO DE USO INTERNO

32

Mensaje a la Asamblea Popular[63]

Julio de 1971

El ejército revolucionario responde a una necesidad, porque los grandes problemas históricos solo pueden resolverse por la fuerza, y la organización de la fuerza es la organización militar.
V.I. Lenin

El Ejército de Liberación Nacional, con motivo de la inauguración del primer periodo de deliberaciones de la Asamblea Popular, emitió el documento cuyas partes salientes señalan:

Esta asamblea, como una reivindicación más del pueblo, es también un producto de Ñancahuazú y Teoponte. No desconocemos la relevante lucha sindical y el papel de algunos partidos políticos, pero la presencia del foco rural y las acciones urbanas a las que el sectarismo de algunos partidos políticos trata de menguar significado, han facilitado y hecho más efectiva la acción política de las masas.

La clase obrera, como vanguardia política del pueblo, junto con los campesinos y estudiantes, deben aplicar una política independiente del gobierno, una política propia, que no esté sujeta a las vacilaciones de un régimen que, por naturaleza de clase, no puede destruir al fascismo.

El gobierno de Torres, en definitiva, representa intereses de clase. Tiene como objetivo el mantenimiento de las estructuras capitalistas, con la pretensión de desarrollar un capitalismo independiente y consolidar sus privilegios.

Por estas razones, el gobierno es incapaz no tan siquiera de destruir, sino de enfrentar al fascismo. En última instancia el gobierno teme más al proletariado que le impugna su propiedad, que al imperialismo que puede proporcionarle migajas producto de la explotación de los sectores oprimidos.

La clase obrera y el pueblo deben pues desarrollar una política independiente que apunte al enemigo principal, ubicándolo primero y destruyéndolo después.

63 [NE]: En octubre de 1968 el Gral. Miranda impulsó un intento de golde de Estado contra el gobierno del Gral. Ovando, el cual fue derrotado por el movimiento obrero y popular que, con la COB a la cabeza protagonizó una huelga general que terminó con el ascenso a la presidencia del Gral. J.J. Torres. Durante este gobierno, con el llamado de la COB el 1° de Mayo, se conformó la Asamblea Popular, que se mantuvo activa entre el 22 de junio y el 21 de agosto de 1971, fecha en que fue depuesta con el golpe estado encabezado por Hugo Banzer.

Este enemigo no es otro que el imperialismo representado por el fascismo criollo unido al derecho económico, cuya representante es la empresa privada.

Es contra estos sectores que debemos dirigir nuestra ofensiva hasta lograr su destrucción física y moral. Esto no puede implicar caer en el seguidismo a un gobierno que más tarde o más temprano volverá al regazo del imperialismo norteamericano.

Sostenemos que la Asamblea del Pueblo no debe limitarse a ser un órgano fiscalizador de la labor del gobierno y mucho menos un recinto parlamentario donde se elaboren sugerencias haciéndole el juego a los vacilantes que no están interesados en los objetivos de la revolución socialista. En este caso el ELN dirá un No rotundo a la asamblea.

La única posibilidad de éxito de la asamblea es que se convierta en un vehículo de organización política y militar de las masas, capaz de pasar a la ofensiva a través de la acción directa.

El pueblo debe pasar a la ofensiva contra la reacción atacándola en sus nervios vitales. Ello solo será posible mediante la organización armada en todos los niveles: departamental y provincial; por fábricas, por barrios, etc., dando preponderancia a la participación activa de las bases.

El éxito de las proposiciones depende en gran medida de la organización que sea capaz de concretar la Asamblea Popular y a su vez el éxito de la Asamblea Popular dependerá de la ejecución de éstas y similares medidas… sin perder la perspectiva que SOLAMENTE A TRAVÉS DE LA ACCIÓN DIRECTA Y ARMADA ES POSIBLE CONQUISTAR EL PODER POR LOS TRABAJADORES.

El Ejército de Liberación Nacional estará preparado con sus cuadros armados en la lucha de cada día y al mismo tiempo prepara la resistencia militar en el campo y en las ciudades contra la arremetida imperialista y contra cualquier intento de invasión de los gorilas vecinos.

ELN
Ejército de Liberación Nacional
Julio de 1971

Periódico *Inti*, Año I, Nº 5, julio de 1971 - Órgano del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia.
Archivo personal de V.V.

33

Balance sobre la Asamblea Popular

Julio de 1971

Al término del primer periodo de sesiones de la Asamblea Popular es necesario extraer algunas conclusiones sobre el trabajo realizado.

Sin ánimo de desahuciar la eficacia de la asamblea, el ELN cree de su deber pronunciarse claramente sobre los principales aspectos considerados.

El ELN en su mensaje a la asamblea había planteado una serie de tareas organizativas político-militares, no precisamente con la ilusión de que la asamblea las haga suyas, sino con el objetivo de clarificar al pueblo sobre las tareas a emprenderse en la lucha revolucionaria.

Tal como era de prever, la asamblea se ha limitado a tratar planteamientos que, a nuestro modo de ver, son discutibles. El principal es el de la coparticipación en COMIBOL [Corporación Minera de Bolivia].

En un balance sobre lo que significa la coparticipación podemos señalar que los aspectos positivos se reducen apenas a los siguientes puntos de limitada importancia:

1. Evitar la transferencia ilegal de fondos de COMIBOL a otros organismos entre los que se encuentran los de represión, Fuerzas Armadas y Ministerio del Interior.
2. Evitar el enriquecimiento de los jerarcas de COMIBOL.
3. La posibilidad de diversificar las fuentes de financiamiento para COMIBOL.

En lo negativo, debemos remarcar aspectos de fundamental importancia en la lucha del proletariado, como ser:

1. Al evitarse la transferencia ilegal de fondos a otras instituciones, es posible que COMIBOL incremente sus utilidades, mismas que serán revertidas al estado capitalista. El estado a su vez dispondrá de esos fondos, distribuyéndolos, a través del Presupuesto de la nación, entre los organismos de su aparato (Fuerzas Armadas, represión, etc.). De esta manera se anula el primero de los aspectos "positivos" que señalamos arriba.
2. Existe un grave peligro de burocratización en los representantes laborales.
3. La coparticipación no altera en forma alguna el dominio económico imperialista, puesto que la economía nacional en su conjunto seguirá dependiendo del imperialismo a través del Fondo Monetario, del BID,

de la política de cambios, del comercio exterior, etc. La coparticipación lleva de esta manera a la clase obrera a una desviación de sus objetivos de lucha.

4. La coparticipación encasilla a los trabajadores en una lucha por el poder administrativo, sin mellar y más bien fortaleciendo el poder económico y político del estado burgués, puesto que COMIBOL es una empresa estatal cuyos beneficios favorecen y favorecerán a la clase que detenta el poder.
5. La coparticipación frena la lucha sindical de los trabajadores mineros, puesto que al no haber una mejora en los niveles salariales, los movimientos de reivindicación no podrán ser dirigidos contra COMIBOL, coadministrada por obreros, como lo hacen contra la administración militar.

En definitiva, creemos que la coparticipación en COMIBOL puede llevar a la clase obrera a desviar la lucha por la toma del poder.

Con la palabra clara con la que siempre habla el ELN y al finalizar este balance de la Asamblea, nuestra organización cree que lo positivo de la misma es su posibilidad, ya menguada, de convertirse en un vehículo de organización político-militar que unifique la acción contra el imperialismo.

Esta tarea se hace difícil por el sectarismo de algunos partidos políticos, por el oportunismo de otros y por las elucubraciones líricas de los eternos "teóricos" de la revolución.

Nos pronunciamos en otra oportunidad sobre la universidad única, otro de los temas en consideración de la Asamblea Popular.

TOMEMOS LA OFENSIVA CONTRA LA REACCIÓN

ELN
Ejército de Liberación Nacional
Julio de 1971

Periódico *Inti*, Año I, Nº 5, julio de 1971 - Órgano del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia.
Archivo personal de V.V.

DOCUMENTO DE USO INTERNO

34

Manifiesto

[Llamado del ELN a la resistencia popular clandestina tras el golpe de agosto de 1971]

Septiembre-octubre de 1971

No hay gobierno revolucionario sin ejército revolucionario.
V. I. Lenin

A la par de Ñancahuazú y Teoponte, podemos anotar el 21 de agosto como una de las derrotas militares parciales del pueblo en el camino de la liberación nacional. Como lo hicimos entonces, hoy trataremos de hacer un análisis que sirva para sistematizar las experiencias que sean el punto de partida para las tareas que nos hemos impuesto y que el pueblo en su conjunto debe cumplir por su definitiva liberación.

El "nacionalismo revolucionario" de Torres permitió alimentar ilusiones en las izquierdas, por cuanto ese gobierno representaría un período de transición hacia el socialismo.

El ELN no desconoce las medidas positivas de tales procesos, como la nacionalización del *Gulf*, reversión de mina Matilde, la reorganización del movimiento sindicalista, etc., que fueron en parte producto de nuestra intransigente lucha. Pero, así como reconoció y reconoce la faceta positiva de ese populismo poco definido, alertó constantemente sobre los peligros que conllevaban sus vacilaciones; sobre la necesidad de avanzar poniendo al descubierto el carácter limitado de ese proceso; sobre la necesidad de ejecutar tareas concretas para garantizar un mínimo de continuidad en la lucha.

Caracterizamos al fascismo como el principal enemigo del pueblo y al mismo tiempo advertimos que el reformismo era la mayor traba en el seno del movimiento obrero, por cuanto tendía a desmovilizar y relajar la vigilancia popular frente al fascismo, por un lado, y por otro a alejar la perspectiva de poder del proletariado.

¿Cuál fue la respuesta del reformismo ante el planteamiento que hicimos a la Asamblea Popular? Se nos acusó de provocadores, de extremistas, militaristas y otros epítetos estereotipados. Algunos "académicos" se sonreían ante nuestra "simpleza" de plantear tareas militares. Se volcaron todos los esfuerzos por la coparticipación, creyendo que así se ganaba una cuota de poder, o que el poder político se lo conquistaría a través del "poder" administrativo. Se desdeñaba la acción y se ejercitó, como método político, la retórica hueca en las tribunas.

Mientras tanto la ultraderecha trabajaba en el ámbito nacional e internacional abiertamente, sin encontrar obstáculos ni en el gobierno, ni en los que se creían un poder más. Esto llevaba a desmovilizar a las masas con la tentadora idea de la coparticipación. Se desdeñaba la acción fascista y solo el ELN preparaba sus cuadros para la acción coordinada frente al inevitable golpe gorila.

Una vez más la historia nos demuestra con su crudeza lo que muchas veces afirmamos: no se puede hablar de todas las vías hacia el poder, si no se está preparado para ninguna de ellas. Además, es deber de revolucionario prepararse y preparar al pueblo en la vía armada que, inevitablemente, tarde o temprano tendrá que transitar para conquistar el poder.

No culpamos a nadie de este transitorio fracaso. Pero sí llamamos a todas las organizaciones populares a que se hagan una seria y honesta autocrítica de las responsabilidades que a cada uno nos cupo y abandonen el estrecho criterio partidista en aras de una unidad combatiente contra la dictadura fascista a la que debemos devolver golpe por golpe.

Si queremos realmente liberar a nuestro pueblo debemos dejar atrás las sutilezas teóricas. Debemos actuar unidos, superando el aislamiento de los grupos y los partidos, olvidando rencores personales generados en sordas luchas políticas. Debemos ser un solo cuerpo en la acción.

Reiteramos que el frente amplio antiimperialista propugnado por la casi totalidad de las organizaciones de izquierda se constituiría en la acción, no en asambleas. Hoy constatamos con satisfacción que ese frente se formó el 21 de agosto, con la participación de militares patriotas como Rubén Sánchez y sus unidades, miristas,[64] jóvenes comunistas de ambos partidos, prinistas,[65] trotskistas, socialistas, codo a codo con nuestros militantes. Y lo que es más importante: en ese frente participó el pueblo.

Así en la acción comenzó a surgir la unidad que debemos consolidar en la clandestinidad combatiente contra la dictadura.

La reacción se ha fusionado en la más insólita y descarada combinación que el pueblo boliviano haya presenciado jamás: la lumpen burguesía del MNR (pues es sabido que no son sus bases ni tan siquiera todas sus direcciones las que apoyan esta sociedad), está en luna de miel con sus víctimas de ayer, los falangistas, que actualmente hacen reverencias a sus victimarios, y como si no fuera suficiente, completan esta mazamorra los fusiladores de Ñancahuazú, de la noche de San Juan, de Teoponte y del 21 de agosto último.

Cualquier acción contra el fascismo y el imperialismo debe recibir el apoyo moral y material de todas las organizaciones revolucionarias. Cualquier perseguido por la dictadura, sea prinista, socialista, comunista, trotskista, mirista, in-

64 [NE]: Del Movimiento de Izquierda Revolucionario, MIR.

65 [NE]: Del Partido Revolucionario de la Izquierda Nacionalista, PRIN.

dependiente o eleno, debe ser protegido por cualquiera de las organizaciones sin sectarismo alguno. Esa será nuestra conducta de ahora en adelante.

Estamos entrando en las últimas fases del proceso revolucionario en Bolivia. El actual régimen es una muestra de la descomposición del sistema capitalista, es una muestra de su debilidad, es un nuevo esfuerzo para postergar la revolución socialista, pero es un esfuerzo desesperado, y por lo tanto poco sólido.

Esta es la consigna: gobierno popular. Pero no nos llamemos a engaños. El gobierno popular no podrá lograrse sin el ejército popular. No será posible mientras la jerarquía fascista de las Fuerzas Armadas siga frustrando las aspiraciones de muchos militares revolucionarios y de la inmensa mayoría del país. El ejército popular lo formarán todos los patriotas civiles y muchos militares revolucionarios y de la inmensa mayoría del país. El ejército popular lo formarán todos los patriotas civiles y militares que luchen contra la dictadura y por la liberación de nuestro pueblo, sometido a la triple esclavitud del imperialismo, los fascistas y las sanguijuelas de la empresa privada.

Estamos dispuestos a apoyar moral y materialmente cualquier tipo de acción sindical o propagandista contra la dictadura. Pero la necesidad de crear el "ejército popular" como única garantía para el triunfo, nos demuestra que el método principal es la lucha armada y clandestina en el campo, la ciudad y las minas.

Obrero, campesino, estudiante, intelectual, organízate en pequeñas células clandestinas. Consigue o fabrica tus propias armas e inicia las acciones contra la dictadura. Emplea todo tu ingenio para golpear donde más duele y para que el enemigo no pueda ubicarte.

Luchemos todos por un gobierno popular, por un ejército popular. La guerra continúa.

VICTORIA O MUERTE

ELN
Ejército de Liberación Nacional
Septiembre-octubre de 1971

Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

35

¿Qué es la violencia?

Febrero de 1973

Frente a la violencia reaccionaria la violencia revolucionaria…
Che

Mucho se habla en estos días de "violencia", "pacificación", "reconciliación de todos los bolivianos", etc. etc. Una vez más queremos dejar bien claro nuestro punto de vista ante toda esa campaña.

¿Qué es la Violencia? ¿De dónde proviene? ¿Quién la aplica primero?

-Violencia es la explotación y opresión secular que está sufriendo nuestro pueblo.

-Violencia son las matanzas que desencadena periódicamente el enemigo de clase contra los mineros, los campesinos, los fabriles, sus mujeres y niños.

-Violencia es la rebaja general de sueldos y salarios por medio de la devaluación.

-Violencia es la intervención imperialista en Vietnam, Santo Domingo o Bolivia.

-Violencia es el hambre, la miseria, la postración a que se nos condena.

-Violencia es cuando los ricos se hacen cada día más ricos, cuando los gorilas se aumentan sus sueldos…

-Violencia es la falta de educación y de trabajo para los jóvenes.

-Violencia es la silicosis, la tuberculosis, las epidemias, la mortalidad infantil…

-Violencia es la falta total de libertad de expresión, y de asociación, y el desprecio del régimen por los derechos humanos más elementales.

- Violencia es el apresamiento, tortura y asesinato de tantos revolucionarios y progresistas.

- VIOLENCIA ES LA BASE DEL ACTUAL GOBIERNO FASCISTA TÍTERE DEL IMPERIALISMO YANQUI. Pues claramente se ve que son las FF.AA., los gorilas y la embajada yanqui quienes realmente gobiernan el país, siendo consultados e informados constantemente. La "participación" de partidos políticos como el MNR de derecha (traidor de su causa), y el FSB (por excelencia el partido de una minoría de terratenientes y empresarios fascistas) no cambian para nada el hecho que EL PODER ESTÁ CON LAS ARMAS DE LOS GORILAS, quienes nos impusieron este gobierno fascista contra la voluntad del pueblo. Si se dice otra cosa es mentira o farsa.

¿QUÉ PUEDE HACER NUESTRO PUEBLO ANTE ESTA DESGRACIA, ante esta múltiple VIOLENCIA de la que es víctima, ante esta explotación y opresión que se hace más insoportable cada año, cada mes?

¡LUCHAR! Luchar con las armas, pues no hay otro camino para oponerse a tanta violencia, a la violencia fascista de las clases gobernantes y del imperialismo. La liberación "no se gana con flores sino a balazos", y esta verdad la repetimos una y mil veces…

Hay en nuestro país gente bien intencionada, que alega públicamente, valientemente contra la total falta de justicia, ley y constitucionalidad, y que intenta restituirla luchando con "recursos legales" como el "habeas corpus" contra una pandilla de asesinos que se ríen en sus caras. Al pueblo le da lástima realmente tanta ingenuidad de quienes todavía no pueden, no quieren entender de qué tipo de lucha se trata hoy en día aquí en nuestro país, y en todo el continente, y QUIÉNES son nuestros enemigos.

Hay todavía quienes creen que con declaraciones, invocaciones, presiones políticas, o tal vez "elecciones libres" se puede "devolver al país la justicia social y paz" y todo lo que hace falta. Y no se dan cuenta que EL FASCISMO INSTRUMENTALIZA directamente estos pronunciamientos, "haciendo suyos estos buenos deseos" y burlándose abiertamente, tal como ocurrió recientemente con la muy respetable declaración de los 99 religiosos de Adett Zamora.[66]

Nosotros preguntamos: ¿A quiénes favorece hoy la prédica de paz, el pacifismo incondicional absoluto, mientras la violencia fascista mantiene acorralado al pueblo? ¡A los enemigos del pueblo!

¿Quiénes desean la "paz" y la tranquilidad para llevar adelante sus siniestros planes de explotación, de entreguismo? ¡Los opresores! ¡Los vende patrias! ¡Los inversionistas extranjeros! Y la "paz" que desean para el país es la paz de las tumbas, de los campos de concentración, y de la miseria general.

Quisiéramos que todos aquellos quienes realmente aman a nuestro pueblo y desean un futuro mejor para la patria COMPRENDAN esta amarga verdad:

Las luchas violentas o la convivencia pacífica nada tienen que ver con la "maldad" o la "bondad" de las personas como individuos, como nos quieren hacer creer los idealistas burgueses: DEPENDEN DE LAS ESTRUCTURAS SOCIALES Y SE ORIGINAN EN ELLAS. En Bolivia hay tanta violencia porque hay estructuras tan inadecuadas, injustas; no puede haber ninguna "reconciliación de clases" mientras siga existiendo la explotación descarada de los muchos por unos pocos; solo habrá violencia.

Quisiéramos que comprendan que CONTRA LA VIOLENCIA DEL ENEMIGO NO HAY OTRA FORMA DE LUCHA POSIBLE, QUE LA VIOLENCIA DEL PUEBLO REVOLUCIONARIO. No es por gusto que el Che se fue a combatir y a morir a Ñancahuazú, para mostrarnos el camino; y no es por

66 [NE]: Ministro del Interior del régimen de Banzer.

capricho que nosotros nos esforzamos, día tras día, año tras año, en las peores condiciones de persecución y de clandestinaje, tratando de formar un verdadero Ejército de Liberación, un verdadero frente de todas las fuerzas revolucionarias, tratando de enseñar a todo el pueblo el manejo de armas, y de explosivos, y táctica eficiente…

La lucha armada en América Latina se presenta como una necesidad histórica. Por eso la propugnamos. No somos "extremistas", ni "infantiles", ni "sádicos", pues como a cualquier ser humano NO NOS GUSTA LA VIOLENCIA; nos duele cada muerto que cae en esta lucha (y todavía caerán muchos), aunque sea un enemigo. SOMOS AMANTES DE LA PAZ, PERO DE UNA VERDADERA PAZ, fundada en una estructura social justa, sin explotación ni violencia.

Somos conscientes que para conseguir esta paz hay que luchar, LUCHAR CON LAS ARMAS, ya que el enemigo NO CEDE ANTE LAS PALABRAS, por muy acertadas que sean.

¡VICTORIA O MUERTE!
¡LA GUERRA CONTINÚA!

ELN
Ejército de Liberación Nacional
Febrero de 1973

Periódico *Inti*, Año III, Nº 16, febrero de 1973 - Órgano del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia.
Archivo personal de V.V.

CIS DOCUMENTO DE USO INTERNO

36

El fracaso del "modelo brasileño"

Octubre de 1974

Desde hace varios meses las noticias que las agencias noticiosas transmiten desde Bolivia dan una idea caótica de la situación política. Sitiaron el Palacio con tanques.

El ejército rechazó el golpe; Banzer se afianza. Se proyecta un gabinete militar. Habrá elecciones a fines de 1975. Falange exige elecciones inmediatas. No habrá referéndum. El MNR pide amnistía y elecciones. Falange proclama su candidato. El ejército declara que no apoyará ningún candidato. Banzer acepta ser candidato.

En medio de ese maremágnum de noticias, apenas se destacan o simplemente se ignoran las huelgas sindicales, la regresión contra los trabajadores y la lucha que desarrolla todo el pueblo.

El proyecto fascista

El ahora Gral. Banzer asaltó el poder apoyado por un llamado Frente Popular Nacionalista que integraban el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y Falange Socialista Boliviana (FSB); el primero es el partido que representa básicamente a la burguesía importadora y el segundo a la agro exportadora.

La burguesía minera, con determinante influencia económica, aparte de dominar sobre ambos partidos y otros menores, tiene sus propios personeros con autoridad prácticamente autónoma en determinados sectores del gobierno. La descarada intervención del Brasil en el golpe del 21 de agosto de 1971, mostró desde el primer momento el carácter del gobierno que se instauró en Bolivia.

La política expansionista del subimperio se inició con la captura del poder en La Paz. El régimen que se proyectó respondía, básicamente, a los moldes del que se instauró en Brasilia: elevar al máximo las facilidades económicas, sociales y políticas de explotación imperialista, como base de una industrialización rápida financiada por la inversión yanqui, indudablemente atraída por tales facilidades. El modelo funcionó en el Brasil, aunque la crisis mundial del capitalismo ya lo ha resquebrajado gravemente.

En Bolivia, el modelo no funcionó. Los tres sectores de la burguesía se aliaron a Banzer (o mejor, lo usaron) para implantar este proyecto. Momentáneamente superaron sus contradicciones y acordaron supeditar sus intereses al plan, cuyas migajas esperaban recoger.

Lanzaron una violenta represión contra las organizaciones de masas y los partidos políticos. Luego ejecutaron una política de endeudamiento fiscal dirigida a mejorar el transporte y la energía. En una palabra, pretendieron crear la infraestructura sobre la que se asentarían las industrias del Imperio y el subimperio.

El fracaso

Pero el plan fracasó. Las soñadas inversiones extranjeras no vinieron porque esperaban una mayor solidez económica, política y social, que nunca se dio.

Pronto, las contradicciones internas de la burguesía afloraron y uno de sus sectores, la burguesía importadora, fue expulsada junto al MNR. Más tarde, la burguesía agro exportadora quedó relegada a una posición inferior, cuando FSB salió de los puestos ministeriales.

El fracaso se debió a la imposibilidad de implantar en Bolivia "un modelo brasileño de desarrollo". La rápida industrialización del Brasil se basa en la posibilidad de mercados regionales expandidos en todo el Cono Sur.

No tenía sentido industrializar otro país (y menos uno "de menor importancia") sin mercados previsibles. Bolivia, en el esquema imperialista, es y seguirá siendo un país exportador de materias primas, con un mercado reducido y una industrialización limitada al consumo alimenticio.

Los genios del milagro brasileño satisfechos de los resultados que han obtenido en su país, no pueden estarlo en relación a los que se han dado en Bolivia.

El empuje revolucionario

El pueblo boliviano ha tenido directa participación en el desbaratamiento de los planes fascistas. Con una vanguardia duramente golpeada por la represión y sin posibilidades de actuar, el movimiento popular logró desarrollar acciones vigorosas contra la camarilla golpista.

Ya en octubre de 1972, ante la devaluación monetaria que decretó el régimen, la clase obrera salió a las calles y levantó barricadas para luchar contra las fuerzas represivas.

La burguesía, asustada, ofreció inmediatamente bonos y compensaciones que momentáneamente lograron superar el enfrentamiento por mucho tiempo. Pero el resultado más importante de esa crisis fue el desgajamiento de un primer grupo de la burguesía importadora; el fascismo comenzaba a quedar aislado, aún de aquellos sectores que actuaron en el golpe de Estado.

Visiblemente, a partir de entonces, la clase obrera comenzó a organizarse en forma independiente: las directivas sindicales oficialistas fueron rechazadas y, cada vez más, el régimen se vio obligado a negociar con los comités, comisiones de direcciones que se generaban en las bases obreras.

Fue en ese momento que Banzer planteó un proyecto electoral que buscaba desviar las presiones populares hacia un terreno controlable. Rápidamente, sin embargo, el régimen en su conjunto se dio cuenta que no estaba preparado para esa batalla y prefirió postergarla. Pero le quedó un saldo negativo: un nuevo desprendimiento separó al MNR del gobierno y, con él, a toda la burguesía importadora.

En enero de este año, un fuerte aumento en los precios desató una serie de reacciones populares que, principalmente, se dieron en el valle de Cochabamba. Una movilización campesina mostró las violentas formas de lucha que estaba asumiendo este mayoritario sector, tradicionalmente sometido.

La violenta reacción del fascismo generó una matanza. Pero en el proceso, el régimen perdió quizás su base de sustentación más importante: el campesino que, por razones históricas, había permanecido siempre atado al gobierno, dependiente de sus decisiones y en muchas oportunidades utilizado políticamente. La ruptura de ese cordón umbilical aterró al fascismo.

El gobierno intentó, entonces, agitar las banderas del chauvinismo para neutralizar la creciente ola revolucionaria; se daba cuenta de que ésta se generaba espontáneamente, no tenía dirección y era posible maniobrar todavía. Precisamente en Cochabamba, reunió una supuesta "asamblea nacional" para proclamar que todo el país debía abocarse al objetivo de lograr una salida al mar y, por tanto, dar un apoyo nacional al régimen en función de esta consigna.

Las organizaciones del pueblo rechazaron el intento y los mineros, el sector más avanzado de la clase obrera, denunciaron el carácter de ese intento.

La crisis

En mayo pasado, un vasto movimiento universitario –otro sector que el régimen creía haber controlado en base a un estatuto represivo en las universidades– provocó otro impacto en el régimen.

Los grupos de poder cuestionan el proyecto fascista y, en la crisis, se produjo un intento golpista que no fue exitoso únicamente por su impreparación. El fascismo quedó definitivamente debilitado y, a partir de ese momento, buscó desesperadamente soluciones de emergencia. El movimiento popular avanza en organicidad desde entonces y comienza a plasmar sus exigencias sociales y políticas en forma cada vez más homogénea. La formación de un gabinete estrictamente militar significa, entonces, el propósito de replantear un sistema que permite reunificar a la burguesía para cumplir el programa de "brasileñización".

Se ofrece, por tanto, un plan de institucionalización (remedo de las actas institucionales de Brasilia) que conduzca a la formación de un estado corporativo fascista, se planifica un "referéndum" para sancionar ese engendro y una elección posterior que, dados los pasos anteriores, solo consolidaría el proyecto fascista.

Pero varios sectores burgueses son más sensibles a la ebullición popular. Prevén que los pasos propuestos no podrán darse: por un lado, no existe la base económica que unifique a la burguesía y, por otro, la agitación del pueblo no puede neutralizarse y es altamente peligroso reprimirla masivamente.

Desde todos los ángulos, los restos del fascismo que detentan el poder son presionados.

La burguesía cree que un apresuramiento de las elecciones puede detener la resistencia del pueblo. Y entonces, no solo los partidos burgueses sino que sus organismos directos (Asociación de Empresarios Privados, por ejemplo) plantean la convocatoria a elecciones, el reconocimiento de la proscripta central obrera, la amnistía política; es decir, la burguesía trata de apoderarse de aquellas consignas populares que cree posible conceder a cambio de una neutralización del pueblo.

El planteamiento revolucionario

La posibilidad de que sectores de la burguesía sean las "puntas de lanza" contra el fascismo, seduce a los grupos populistas y reformistas del campo popular.

A partir de ella, estos grupos buscan acercamientos y coincidencias con los partidos burgueses que participaron del régimen fascista pero que hoy se hallan desplazados.

El pueblo, empero, ha rechazado categóricamente estos propósitos. En las organizaciones de masas, la lucha se da definidamente contra toda la burguesía; no hay, ni puede haber, componendas para lograr determinadas concesiones, sino que las exigencias del pueblo se obtendrán luchando por ellas.

El Ejército de Liberación Nacional ya planteó, en junio pasado –después del frustrado golpe de Estado– que la alternativa liberal-burguesa solo era una traición a la lucha popular, un intento por superar el fracaso del proyecto fascista, una solución buena para la burguesía y mala para el pueblo.

Se busca, ahora, apresurar un evento electoral para reordenar las posiciones dentro del mismo sistema. La burguesía aparece, ahora, sosteniendo posturas diversas, es decir, preparándose para competir en una elección en la cual el pueblo solo pueda elegir entre un malo y otro peor.

El ELN ha planteado claramente que la única alternativa, en este momento, es mantener la exigencia total del pueblo. La exigencia de que se cumplan las normas mínimas de respeto al pueblo, el término de todo tipo de represión, la libertad de organización y expresión de las masas, son las condiciones previas a cualquier otro paso. No puede ni siquiera hablarse de elecciones, antes de que esas condiciones existan. Y éste es el programa mínimo que el pueblo debe obligar a todas sus organizaciones sociales y políticas a sostener.

Pero al mismo tiempo, el ELN trabaja alertando frente a las otras alternativas que la burguesía busca en su intento de afianzarse una vez más en el poder.

La discusión sobre una elección propuesta, puede ser o llegar a ser la careta bajo la cual se ocultan otros proyectos: un golpe de Estado que dé el certificado de defunción del fascismo, pero manteniendo sus propósitos, o bien, una farsa para mantener un gobernante militar que sirva para diferir la crisis en tanto se busca una solución de unidad burguesa.

La consigna del pueblo, en este momento, es: lograr el cumplimiento de sus exigencias mínimas, solo posible a través de su propia lucha.

Ninguna componenda con la burguesía logrará estas condiciones. Y el pueblo sabe que la lucha actual es contra el fascismo, como expresión de toda la burguesía.

ELN
Ejército de Liberación Nacional
Octubre de 1974

Periódico *El Combatiente*, Año VII, Nº 138, octubre de 1974 - Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de Argentina.
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

DOCUMENTO DE USO INTERNO

37

La lucha de clases en el campo y la ciudad, y la lucha de clases del campesinado

[Balance del ELN sobre la lucha de clases en el campo y la ciudad, y la cuestión de las naciones indígenas]

1974

En nuestro país cualquier organización política, sea de la reacción o del campo popular, se ve en la necesidad de tomar posición frente al campesinado y el problema del campo en general. La burguesía lo hace desde el punto de vista del paternalismo reaccionario, exaltando las miserias y los "defectos" del indio. Es decir, desde el punto de vista racista con el objetivo de hacer pasar como algo natural y fatal la súper explotación de los "menos dotados".

Desde el campo popular aparecen también "teorías" a través de las cuales se llega a la desconfianza sobre la capacidad revolucionaria del campesinado; lo que lleva, a quienes se ubican en estas posiciones, a la labor "filantrópica" que no es otra cosa que el punto de vista burgués con otra vestimenta. Tales son los conceptos indigenistas y "nacionalistas" que rechazan e ignoran el punto de vista de la lucha de clases.

Sólo la ideología marxista-leninista puede brindarnos todos los elementos necesarios para analizar y desarrollar, en consecuencia, la lucha de clases en el campo, sin lo cual sería imposible el desarrollo exitoso de la liberación nacional y la revolución socialista en Bolivia.

Engels nos enseñaba que en un país eminentemente agrario es injusto atacar el sistema burgués levantando tan sólo las banderas del proletariado sin decir una sola palabra de las reivindicaciones del campesinado. Para el caso de Bolivia, país eminentemente agrario, la mención del problema del campesinado es ya insuficiente. Es más, debemos decir que la liberación nacional no será posible sin la participación activa y predominante del campesinado, entendiendo por predominante por cuantitativo.

Las grandes convulsiones y movimientos indígenas, vale decir campesinas, en nuestro territorio, siempre han sido a partir de condiciones materiales y no racistas. La guerra de Túpac Amaru, Túpac Katari de 1870 adelante, fue la guerra del pueblo indígena contra la mita, sistema de explotación impuesto por los colonialistas españoles en primer lugar. Y en segundo lugar por la conservación

de la población campesina que estaba siendo diezmada y en peligro de ser exterminada por la súper explotación del indígena en las tareas mineras.

Durante la guerra de la primera independencia, el campesino se levanta en contra del sistema de semi-esclavitud y la feudalidad colonialista, aunque luego seguirá siendo sometido a la explotación de la feudalidad republicana. En la segunda mitad del siglo pasado hay una serie de levantamientos campesinos, de los cuales, el más destacado es el que dirige el campesino Willca contra el despojo de las tierras de las comunidades a manos de los nuevos terratenientes. En 1953 el campesino en armas realiza la reforma agraria por la violencia revolucionaria y a despecho de las vías administrativas y formalistas que la pequeña burguesía paternalista quería imponer. Así pues, las guerras y movimientos campesinos hasta la reforma agraria de 1953 se han desarrollado fundamentalmente a partir de la defensa de la tierra, de la supervivencia. Es lógico que, en muchos casos, la lucha haya tenido características de nacionalidad en tanto en cuanto la explotación y la agresión venían por parte del español o del criollo latifundista con alguna pigmentación europea, contra la masa campesina que constituye grandes nacionalidades.

El sistema comunitario de la sociedad quechua y aymara pervivió en constante lucha contra el sistema esclavista y feudal de la colonia y de la república.

No es casual que la comunidad indígena haya sufrido más transformaciones en dos décadas, desde 1953 para adelante, que en siglos de feudalidad. Pues la reforma agraria, pese a todas sus debilidades, alejó el peligro de la usurpación y el desalojo de las tierras comunitarias comunitarias, amenaza siempre presente a lo largo de la colonia y de la vida republicana. Pero el minifundio introdujo a la comunidad elementos de capitalismo que sentaron las bases para la diferenciación de sus categorías sociales. Desde entonces, la lucha del campesino no fue sólo, ni primordialmente, por la defensa de sus comunidades o por la tendencia de la tierra, contra el latifundio anacrónico, el campesino entonces luchó por asegurar la posesión de las tierras a través del instrumento jurídico y el poder político. Es decir, por el camino de la tonificación de sus instituciones tradicionales que otorgaran un poder propio. En muchos casos las autoridades provinciales eran impuestas por los sindicatos campesinos. Esta lucha degeneró en lucha fratricida. El gobierno no logró constituir de inmediato a una clase burguesa que aplicase una política agraria según sus intereses. Aprovechó esta situación del agro, alimentando o promoviendo las guerras campesinas, a fin del prolongar su poder con el apoyo campesino y dar tiempo a la creación de una burguesía rural que postergaba a su parto.

Para el análisis de la realidad de nuestro campesinado debemos tener en cuenta el factor de que él está compuesto, en lo fundamental, por la nacionalidad quechua-aymara y en menor cuantía por otros grupos étnicos (sobre todo oriente). Pero, en ningún momento podemos olvidar que el factor principal y priorita-

rio es la división de las clases sociales, la división entre explotados y explotadores. Un problema eminentemente político-social.

Hasta 1952 en el existían dos clases bien diferenciadas: los terratenientes y los campesinos propiamente dichos. Con la reforma agraria dirigida por la pequeña burguesía, entonces gobernante, se liquida el sistema feudal y el latifundio solo subsiste en las regiones orientales con menor densidad de población, aunque con mayor expansión territorial.

La pequeña burguesía en el gobierno se rige por el ideario liberal burgués y no consigue estructurar una clase burguesa capaz de orientar reformas capitalistas en el campo. Las reformas sociales rebasan en mucho la aptitud y capacidad de los gobernantes. En el valle la concentración de campesinos tiene un índice muy elevado; allí también existían los más importantes latifundios. En el altiplano también hay una gran densidad de población campesina; pero las tierras, mucho más pobres que las del valle, no ayudaron al fortalecimiento del latifundio. Esto, en parte, es lo que permite a las unidades sobrevivir y frenar la explotación feudalista en gran escala. En el oriente las tierras son más feraces, pero el factor población requiere de grandes inversiones para la explotación del campo, tarea que no es del latifundista, sino más bien de la burguesía agraria capitalista.

Así pues, la reforma agraria resulta ser un cambio básico, más que en ningún otro lado que en el valle.

Importantes extensiones en el oriente cruceño, son colonizadas por campesinos del valle, el altiplano, por mineros desocupados y hasta por japoneses en menor cuantía. Pero las tierras más ricas y aptas son objeto de la inversión capitalista yanqui y, últimamente, de capitalistas brasileños, interesados en el cultivo de azúcar y de algodón; así se desarrolla en Bolivia una burguesía agroindustrial técnicamente avanzada, pero cuya explotación descansa en métodos feudales y hasta esclavistas. Para tipificar esta situación apenas si tenemos que suplantar dos palabras para actualizar las del gran revolucionario peruano J.C. Mariátegui escritas hace casi medio siglo: "Los hacendados, deudores a los comerciantes prestamistas extranjeros servían (sirven) de intermediarios, casi de yanaconas al capitalismo anglosajón (yanqui-carioca) para asegurar la explotación de sus campos cultivados a un costo mínimo por braceros coloniales".

El desarrollo de la burguesía del azúcar y del algodón, se da al margen de la reforma agraria, sin efectuarla ni ser afectados en lo fundamental. Pero es necesario describirlo por cuanto tal desarrollo lleva consigo la aparición de un sector importante de obreros agrarios.

Las comunidades del altiplano, como hemos dicho, sufrieron transformaciones con la reforma agraria. No fueron, precisamente, favorecidos. Es espíritu antisocial de propiedad individual introducida en forma artificial, dañó sensiblemente la estructura comunitaria de nuestra sociedad campesina. Las tierras consideradas hasta entonces propiedad de la comunidad, fueron parceladas por vía administrativa gubernamental. Las tierras de estas comunidades no crecían, la

población sí; al cabo de un tiempo las parcelas se subdividían en tantas fracciones cuantos eran los herederos a la muerte del padre. Así se da el fenómeno del parvifundio que viene a ser la exageración del minifundio en un país de tres millones de campesinos y donde hay más de 600.000 Km^2 de tierra cultivable. Este fenómeno provoca un éxodo de campesinos de estas zonas a otras (de colonización), a las ciudades para engrosar el ejército de los desocupados, y de trabajadores temporarios, el ejército de braceros que emigran a países vecinos en busca de mejores salarios.

Pese a todo esto y contra en espíritu burgués de la reforma agraria, fue imposible eliminar de la sociedad quechua-aymara el apego a las tradiciones e instituciones comunitarias. Al contrario, dada la nueva situación, el campesino buscó, y busca aún, las formas de ejercer sus tradiciones y consolidar sus instituciones.

Por último debemos referirnos al campesino del norte y noroeste (pando y Beni), cuya situación no ha variado en absoluto con la reforma agraria. No exageramos al decir que a muchos de ellos no ha llegado la noticia de la revolución demoburguesa de 1953. Este sector está compuesto en lo esencial por siringueros (recolectores de caucho), castañeros y peones de haciendas, ganaderos endeudados de por vida al comercio usurero que, "clandestinamente" saca estos productos del país sin pagar impuestos ni pasar aduana.

Las condiciones de trabajo del siringuero y del castañero es posiblemente las más subhumana de todo el país. Pantanos, mosquitos, serpientes, epidemias miran y cobran abruptamente la vida del siringuero. Sus hijos heredan deudas y las "tichelas" (que son unas recientes donde se recibe la resina del árbol de la goma). El comerciante usurero es el flagelo permanente e infalible. Fue así antes y después de la reforma agraria.

La reforma agraria es una medida reformista, revolucionaria o incluso contrarrevolucionaria, según sea su contenido, el momento o lugar donde se aplique, y la conducción de tal medida.

La reforma agraria de Bolivia se realiza con métodos revolucionarios (las milicias armadas campesinas), se desarrolla con la conducción de pequeño burgueses atemorizados y tembleques. Luego la reforma es totalmente controlada por la oligarquía y hábilmente usada en beneficio propio y en contra del movimiento obrero.

El desarrollo del capitalismo en el campo, en las zonas orientales, no se debe interpretar como una etapa o un avance de tránsito obligado pues la creación de la burguesía del azúcar y del algodón ha tenido un costo social tremendamente elevado. Basta observar en la actualidad el paso específico de esta burguesía en las decisiones políticas, sus pretensiones separatistas y los métodos esclavistas de explotación. El desarrollo de esta burguesía se debe fundamentalmente a la emigración de grandes contingentes de comuneros que en la práctica fueron despojados de sus tierras por el "parvifundio" o por la explotación de mineros afectados con las masacres blancas empujados a las actividades agrícolas.

Paradojalmente el "desarrollo" capitalista en el campo, entre otros factores, es que el que más condiciones de dependencia y sometimiento económico y político ha tenido.

De esto debemos concluir que el fortalecimiento de la burguesía rural y su desarrollo en otras zonas, del valle o del altiplano, constituyen un retroceso social y no es elemento de evolución como se ha insinuado desde posturas "teóricas" en el campo de la pesada izquierda. Para la situación boliviana y después de la transformación lograda con la reforma agraria, corresponde en lo inmediato una revolución agraria por el nivel alcanzado por las fuerzas productivas en el campo.

La disyuntiva es clara cuando hablamos del problema del campo: capitalismo agrario, que significaría el triunfo de las fueras retrógradas de la contrarrevolución y de la total dependencia nacional, o revolución agraria, lo que quiere decir el triunfo de las masas campesinas, de las fuerzas de liberación nacional y la revolución socialista.

En el plano de la productividad de las áreas rurales, la reforma agraria favoreció notoriamente al desarrollo de la burguesía rural y perjudicó al pequeño propietario y deformó aún más la economía nacional bajo el título de diversificación económica. Veamos.

Con el anacrónico sistema feudal, hasta 1952 el campesino vivía en los estrechos marcos de una economía de subsistencia. Después de la reforma agraria las grandes mayorías se transforman en consumidores. Este proceso no elimina totalmente la economía de subsistencia, pero la va desplazando a paso seguro. La prueba más contundente la constituye la movilización campesina del valle en contra de la elevación de precios de artículos de primera necesidad a la que el ejército reaccionario respondió con una masacre en enero (1974).[67]

Actualmente el parcelario es empujado, cada vez con más violencia, al cambio de sus cultivos tradicionales por el de cultivos que no atienden a las necesidades nacionales y que, en muchos casos, le absorben todo el tiempo que podrían dedicar a los pequeños cultivos para su subsistencia.

Por ejemplo, en muchas zonas del altiplano y los yungas, el campesino parcelario ha suplantado sus cultivos frutales por el de la coca, pues este producto es más cotizado que el de los cítricos, plátanos, café, etc., cultivos tradicionales de estas zonas.

En el oriente cruceño y en los valles tarijeños, los pequeños propietarios se ven obligados al cultivo de la caña, del algodón, cuando no a la tala de maderas por la alta cotización de estos productos en el mercado internacional. Los grandes beneficiarios son los explotadores de azúcar, algodón, madera, es decir, la burguesía cruceña. Esto en el mejor de los casos. Pero lo que sucede con más frecuencia es que colonias y sindicatos campesinos íntegros sean despojados de

67 [NE]: Referencia a la llamada Masacre del Valle en Epizana y Tolata.

sus tierras por cooperativas "estatales" que no son otra que bandoleros pagados por los grandes propietarios de la burguesía local.

Por otra parte, la política crediticia del banco agrícola, el pilar económico de la reforma agraria, margina al pequeño productor e ignora totalmente el cultivo tradicional o la crianza de animales en pequeña escala. La mejor garantía para el banco agrícola son las cosechas de algodón y caña. Los créditos al banco agrícola se "cocinan" en EEUU (principal comprador de nuestro azúcar) y el Brasil, comprador de algodón.

Mientras tanto el Estado debe consumir la mayor parte del presupuesto en importación de productos alimenticios, y de primera necesidad, entre los que se cuentan esencialmente el azúcar y los tejidos. Las ganancias del Estado por concepto de exportación que realiza la burguesía rural, no cuben ni por asomo el gasto de las importaciones en el rubro de los productos alimenticios.

Son pruebas claras de la deformación de la economía agraria, de la mayor pauperización del campesino pobre, de la amenaza a la pequeña propiedad, efectos que se requieren disimular con el espejismo de la "industrialización agraria".

La industrialización del campo es una realización revolucionaria cuando atiende en primer lugar las necesidades nacionales; cuando a partir de estas necesidades se puede encarar la exportación de determinados productos; cuando esa industrialización mejora las condiciones de vida, en primer lugar, del campesino, y luego de la población. La industrialización agraria en Bolivia es, con más propiedad, el uso extensivo de los braseros en las zafras de azúcar y algodón para atender las demandas de exportación haciendo caso omiso de las demandas del mercado interno. El bicultivo es esencialmente reaccionario y un fenómeno retardatario aun para el desarrollo capitalista, pero que no tardará en hacer crisis.

El problema de las nacionalidades

Al empezar este trabajo decíamos que las contradicciones nacionales son un factor importante, imprescindible en el análisis de la lucha de clases en el campo. Pero sobrevalorar las contradicciones de las nacionalidades, hasta colocarlas en primer plano, es tan absurdo como negarlas. Por el primer camino llegaríamos a las posiciones del tradicionalismo conservador, el sentimentalismo de la añoranza de nuestra antigua justicia incaica y, por consecuencia, a la lucha por la justicia del indio; o el racismo indigenista. Por este camino, tampoco podríamos ver con claridad nuestra realidad nacional, y por consecuencia, a la lucha por la justicia del indio; o el racismo indigenista. Por el segundo no podríamos ver con claridad nuestra realidad nacional, y, por tanto, conduciríamos la lucha con el subjetivismo de los dogmáticos, hacia un total fracaso.

Decíamos también que el problema agrario en Bolivia es un problema fundamentalmente de las nacionalidades quechua y aymara. Pero no que el problema

agrario es un problema de nacionalidades. Esto es importante aclarar para las conclusiones posteriores.

Nuestras nacionalidades quechua y aymara, han luchado a lo largo de toda su historia contra sistemas económicos de explotación antes, durante y después de la conquista. El ejemplo más claro lo constituye la guerra de Túpac Amaru, contra la mita y el poder político y económico de los corregidores, aunque para ello había tenido que invocar el recuerdo de los antepasados y los valores nacionales. Este aspecto no dibujaba su lucha, sino que al contrario la exaltaba y la hacía más sólida. Pero Túpac Amaru nunca antepuso la lucha contra el respeto a la cultura quechua a la lucha contra la mita. No mata a los curas que hicieron más por la destrucción de la civilización incaica e impusieron otra religión, pero mata a corregidores, usureros y explotadores. Otro ejemplo es del tata Willca, que se alza en armas contra los mestizos que despojan de sus tierras a las comunidades para concentrarlas en una rosca terrateniente. El ejemplo cercano de la reforma agraria está analizado con más abundancia. Y por último, la movilización campesina a principios de año no se debe al avasallamiento del quechua o del aymara por el blancoide, en primer lugar, y en esa oportunidad, exclusivamente, al avasallamiento de los estómagos por la política económica del gobierno.

La lucha del campesino que coincide con el de las nacionalidades, no es pues por metas abstractas de igualdad o superioridad nacional. Es en primer lugar, por causas de orden económico y social, y, en segundo lugar, por la defensa de problemas concretos que hacen a la nacionalidad marginada, en el plano de la cultura, la salud, el respeto y la consolidación de sus instituciones.

Ambos elementos son dos facetas de una lucha única y no pueden ser separadas artificialmente, pues el quechua y el aymara, al luchar por el desarrollo y la imposición de sus instituciones, está luchando por un poder propio, es decir por el poder dual que, en definitiva, cuestiona al poder de la rosca, compuesta por la burguesía agraria. Y para luchar contra gobiernos de la nueva rosca, debe consolidar sus instituciones y crear otras nuevas que le den capacidad y fortaleza para obtener el éxito, que rompa las ataduras que lo someten al tutelaje y control del ejército reaccionario al servicio de la nueva rosca y de la burguesía agraria, empresa privada y minería mediana sostenida por las armas del ejército reaccionario. Esta lucha está regida por la lucha de clases del campesinado, nos referimos a la inmensa población rural que la componen campesinos pobres (más del 95% del total de dicha población). Este es el sector a que nos referimos cuando hablamos de clase campesina, un inmenso contingente empobrecido semiproletario y revolucionario POR SUS ASPIRACIONES Y OBJETIVOS, así pues, el campesino quechua y aymara sostiene una lucha social que es inseparable e indivisible de su lucha nacional. Esto lo acerca aún más al proletariado, cuya conciencia socialista no le impide, sino por el contrario, le desarrolla su conciencia nacional.

En la actualidad grandes masas campesinas hacen su experiencia proletaria en determinada época del año. Cuando emigran a las ciudades para vender sus

productos no desaprovecha el tiempo en una changa (trabajo extra), generalmente de cargador o en construcción. Si se queda en el campo son víctimas de la explotación del comerciante camionero, del usurero, del gamonal, que emplean la mano de obra del campesino pobre en el transporte de mercaderías hasta los lugares de embarque y desembarque, en tareas propiamente agrícolas. Así, el campesino vende su fuerza de trabajo y el pago, en la mayoría de los casos, lo recibe en especias. Esta proletarización del campesino es la que le da un carácter más social, clasista, a su lucha, con la condición a favor de que la conciencia nacional agrupa y encuadra en esta lucha a un mayor número de sectores del campo y también de las ciudades, entre los sectores empobrecidos que tienen origen campesino.

Este es nuestro punto de vista sobre el problema de las nacionalidades y del campesinado. Luchamos tenazmente contra el nacionalismo reaccionario que hace del indigenismo un instrumento para el sometimiento del campesinado y la nueva rosca. Rechazamos el nacionalismo miope de la izquierda que acude al problema de las nacionalidades indígenas como a la única palanca de movilización, "por cuanto el campesino es poseedor de la tierra". Hemos demostrado y partimos de esa base, de que la tenencia de la tierra no es el único problema del campesino y que en periodos más o menos prolongados deja de ser el problema máximo. Otros problemas pasan a ocupar los primeros niveles en la lucha económica, social y política del campesinado. Pero hablar de las nacionalidades como una particularidad casi exclusiva de Bolivia es querer "inventar la rueda". Nuestro pueblo tiene particularidades suficientes que imprimen su característica propia a la lucha de clases, pero NINGUNA PARTICULARIDAD ESCAPA A LAS LEYES GENERALES DE LA LUCHA DE CLASES.

Con todo lo dicho hasta aquí, creemos necesario hacer un esquema de las categorías en el campo, esto nos ayudará a observar más gráficamente el desarrollo de la lucha de clases en el campo y de la lucha de clases del campesinado.

CAMPESINADO POBRE (más del 95% de la población rural) MINIFUNDISTAS: Es el grupo más numeroso, está disperso en todo el país, aunque su mayor concentración se observa en los valles; son ex-piqueros, ex colonos (durante el latifundio) consolidados o dotados por la reforma agraria. Su producción es limitada por el cultivo rudimentario, o la carencia de riegos sobre todo el valle de Cochabamba y por los vaivenes de la demanda extranjera más que de la nacional. Realizan trabajos asalariados en épocas del año, ya sea en las mismas zonas rurales para los comerciantes o agricultores ricos o en las ciudades, en minas próximas. En el sur del país emigran anualmente a la zafra argentina.

COLONIZADORES: Campesinos trasladados de zonas cordilleras o altiplánicas a zonas tropicales, asentados bajo planes económicos de estabilización monetaria, plan triangular, y otros, impuesto por el FMI, el FID, etc. Muchos mineros que fueron despedidos de las minas, hoy forman parte de colonizadores

campesinos. Poseen lotes de hasta 10 ha., por colonizador. Sus cultivos son también rudimentarios por la falta de asistencia, medios de transporte y mercados cercanos para la venta de sus productos, también por la falta de riegos. Sus ganancias no les alcanzan para cubrir la deuda al banco agrícola que, en la mayoría de los casos, sobrepasan los 10 millones de bolivianos, por las parcelas repartidas durante las colonizaciones. El nivel político de los colonizadores es considerable, debido fundamentalmente a dos factores: a) son campesinos que han tenido que arrancar raíces de otras zonas para su supervivencia; b) muchos son ex mineros afectados por las masacres blancas, quienes transmiten toda su experiencia ganada en la lucha de clase del proletariado. Esto les da una gran capacidad de movilización y de presión contra el pago de crédito otorgado al tiempo de asentamiento bajo garantía hipotecaria de lotes.

COMUNEROS CON POCAS TIERRAS: Son campesinos de las comunidades que perviven desde el incario. Aunque desde la reforma agraria han sufrido grandes transformaciones, conservan sus tradiciones colectivistas. Constituyen casi la tercera parte del total de campesinos y viven en tierras pobres en los páramos andinos. Es aquí donde se observa con más nitidez el problema del parvifundio.

Se dedican a la crianza de llamas, alpacas, al cultivo de la quinua, cañagua, papa. Viajan durante meses a los valles para permutar sus productos (charqui y lana de llama, chuño, papa, quinua) por maíz, trigo, etc. Su producción es aún más escasa que de los grupos anteriores.

OBREROS AGRÍCOLAS: Fundamentalmente cañeros, madereros del oriente cruceño. Paralelamente al fortalecimiento y crecimiento de la burguesía del azúcar y el algodón, este sector adquiere cada vez más importancia. Basta señalar que para la cosecha de algodón del presente año (1974) se necesitan alrededor de 40.000 recolectores y otros tantos para la zafra de caña. El reclutamiento de braceros para estas fieras se lo realiza en el altiplano y valle. Así mismo muchos conscriptos hacen su servicio militar obligatorio en la zafra de la caña y del algodón.

Están sometidos a métodos esclavistas de explotación, sin beneficios sociales, amontonados en barracas, viven en la más grande promiscuidad donde las epidemias son un hecho natural. El saldo de muertes por accidentes o enfermedades es cuantioso, pero las cifras se ocultan y los familiares nunca llegan a saber el destino de los suyos. Pese a la prohibición que impone la burguesía agraria, ya se empieza a sentir amagos de organización sindical en este sector.

SIRINGUEROS Y CASTAÑEROS: Recolectores de caucho y de castaña. Viven a expensas de la naturaleza hostil de la selva de los confines del Beni y Pando. Son víctimas del comerciante gamonal, quien ha institucionalizado la herencia de las deudas; los hijos deben pagar con su trabajo las deudas de los padres. El promedio de vida no sobrepasa los 28 años según datos no publicados de la CNSS [Caja Nacional de Seguro Social] en 1957. La situación no ha variado desde entonces.

Es muy difícil la comunicación de este sector por el aislamiento y la dispersión de estos campesinos.

VAQUEROS: Peones de estancieros ganaderos del Beni; trabajan por contrato a tiempo variable y son un grupo reducido e inestable.

Capas medias en el campo (aproximadamente el 4% de la población rural)

PEQUEÑOS PROPIETARIOS: Generalmente son poblados que por el favor político fueron consolidados por la reforma agraria como pequeños propietarios. Se enriquecen y luego mediante la explotación de los campesinos pobres quienes se emplean en estos fundos en tiempos de siembre o de cosecha. Otra forma de explotación es el rescate de los productos del campesino pobre a precios de saqueo. Estos propietarios se hacen ricachones como transportistas, comerciantes o rescatistas.

COMUNARIOS GAMONALES: Son campesinos de comunidades favorecidas por sus mejores tierras (más productivas) que van acaparando parcelas en diferentes comunidades y despojando de las tierras a sus vecinos endeudados por préstamos del gamonal. Este grupo y el anterior cada vez se diferencian menos, pues en ambos casos se trata de gamonales o ricachones convertidos en transportistas, comerciantes y rescatistas como el medio más fácil de explotación del campesino pobre.

BUROCRACIA GAMONAL: Es necesario hacer referencia a esta categoría, exclusivo producto de la reforma agraria de pequeños burgueses; tiene la importancia por cuanto tiene relación con la mayoría de los campesinos pobres a través del sindicato o de la administración pública en las comarcas y cantones; son traficantes sindicales vendidos al gobierno de turno para conservar e incrementar sus prebendas. Algunos son caciques campesinos desclasados y corrompidos por la acción de los gobernantes y por el dinero, otros son pobladores impuestos como dirigentes de sindicatos de la federación campesina al servicio del gobierno y en particular al servicio de la burguesía agraria; forman grupos de bandoleros para aterrorizar a la población rural, para apropiarse de tierras productivas y ricas a título de cooperativas madereras, ganaderas, etc. y, por último, para copar las direcciones sindicales y fraguar elecciones en las federaciones de parte gremiales y la confederación nacional de campesinos.

Capas ricas en el campo (no llegan a dos millares quienes componen esta categoría)

BURGUESÍA AGROEXPORTADORA: Para mayor identificación la llamaremos la burguesía del azúcar y del algodón. Grandes propietarios consolidados con la reforma agraria con haciendas de 5.000 hasta 20.000 has. En el oriente cruceño, favorecidos con créditos agrícolas, maquinarias, asistencia técnica,

este minúsculo grupo desarrolló rápidamente hasta llegar a ser el sector con más poder económico y por lo tanto con más peso político entre las capas ricas del campo. Los más representativos de esta rosca agraria son: Gasser, Guevara Arce, Chave Ortiz, etc.

En la actualidad la burguesía agraria está más favorecida con los créditos extranjeros de EEUU y Brasil, interesados en la producción de azúcar y algodón. Este hecho caldea aún más su soberbia y prepotencia, sus pretensiones separatistas, colocándola a la cabeza de la ofensiva contra la patria y las nacionalidades, sin embargo su inexperiencia como clase la hace muy vulnerable en muchos de sus costados.

Dentro de esta categoría está el sector agroindustrial que no es estrictamente estatal como se supone. El BID, empresas extranjeras y algunos empresarios privados se asocian con el Estado para los complejos Abapo-Izozog, Todo Santos, Laminador de Goma, etc. Los primeros aportan capitales, el Estado consigue los obreros, campesinos que hacen su servicio militar obligatorio en regimientos de ingeniería para la construcción de presas contempladas en estos planes. Los beneficiarios son los inversionistas y algunos generales políticos que se convierten en accionistas.

Existe también junto a este sector agro-industrial pseudoestatal otro pequeño privado: Chane-Bedoya, Zeller Nozer, Elsner, Cuellar en Santa Cruz y Beni; y algunos madereros como Asbun u otros.

LATIFUNDIO RESABIAL: a este grupo pertenecen terratenientes respetados por la reforma agraria como medianos propietarios; arriendan parte de todas sus tierras, dejan sus ganados al cuidado de sus ex colonos al "partir" (sistema común y usual: el propietario deja sus animales para recuperarlos en un determinado tiempo; va a medias o cuarta parte o bien toda la reproducción es el cuidador. Si no hay reproducción y el ganado se reduce por epidemias y otros factores el cuidador debe reponer toda la recua entregada).

En algunos lugares se mantienen las relaciones de producción feudales que obligan al colono a pagar las parcelas o sayañas que ocupan. Muchos han ingresado a la burguesía agraria y otros mantienen en el cultivo intensivo.

Actualmente están recaudando sus pretensiones feudales ya que el gobierno les abre los resquicios legales para recuperar sus tierras. Una de las compuertas para el retorno del latifundio es la titulación de tierras que hasta hoy y desde más de 20 años no concluye. El campesino para obtener legalmente la tierra debe transitar por incontables reparticiones que le cobran tiempo y dinero, muchas veces no lo hace y cuando lo hace debe repetir los trámites a la vuelta de cada gobierno, porque el turno no reconoce los títulos entregados por el anterior gobernante. De esta manera [los campesinos] no son poseedores legales de sus parcelas y el antiguo dueño amenaza con la recuperación de sus tierras. Hay muchos ejemplos concretos en las calles y en el altiplano.

LATIFUNDISTAS GANADEROS: Propietarios de grandes extensiones territoriales que fueron consolidaos por la reforma agraria como haciendas ganaderas con ínfima afectación para los peones vaqueros.

Pretende convertirse en una burguesía ganadera pero su ineptitud empresarial y su poca adaptación a las técnicas modernas frenan su desarrollo.

Contradicciones en el campo

Observamos que existen dos clases diferenciadas en el campo, los campesinos pobres o clase campesina propiamente dicha, por un lado, y por otro la burguesía agraria.

Existen además clases residuales o en transición como la feudal y las capas gamonales, estas últimas equivalentes a la pequeña burguesía acomodada de las ciudades. La existencia de dos clases definidas supone la presencia de dos polos principales antagónicos e irreconciliables.

En el primer polo están todas las categorías del campesinado pobre, en el segundo está la burguesía agraria que lidera el latifundio residual y la capa de gamonales ricachones. Estos dos últimos sectores son la fuente de reproducción de la burguesía agraria.

De esta manera la contradicción fundamental de clases en el campo se da entre el campesinado pobre y la burguesía agraria. La contradicción secundaria está dada por las capas medias gamonales y el campesino pobre. Esto en forma general. En lo particular hay áreas rurales con gran concentración campesina donde la contradicción fundamental se vela por la presencia física e inmediata de los ricachones gamonales que no son propiamente burguesía agraria.

Esto ocurre en el valle, en las comunidades y en las colonias, sectores que agrupan a la mayoría del campesinado. Entonces, ¿por qué decimos que en general la contradicción fundamental en el campo es entre el campesino pobre y la burguesía agraria?

La filosofía marxista leninista nos enseña que el problema de las contradicciones no es un problema cuantitativo sino una cuestión eminentemente cualitativa. No es el mayor número de gamonales y usureros lo que determina la calidad de la contradicción de este sector con otros.

Hemos dicho que las capas gamonales son fuente de reproducción de la burguesía en el campo, pero que están bajo la hegemonía económica de esta. Esta hegemonía es determinante para caracterizar las contradicciones entre clases.

Por otra parte, comprobamos cómo los mayores problemas del campesinado pobre derivan de la tendencia al desarrollo del capitalismo agrario: el latifundio residual amenaza la tenencia de tierra por parte del campesinado pobre (renacimiento del feudalismo) pero a la vez aspira a convertirse en burguesía agraria (feudalismo en transición). Los precios de los productos agrícolas son fijados por el gobierno del cual participan activamente la burguesía del azúcar y el algodón.

Los créditos por concepto de riesgo, problema muy sentido en el valle cochabambino y otras regiones, son absorbidos casi en un 100% por el sector agroindustrial (Abapo-Izozog, Villamontes, Oquitas, etc.).

La comercialización, el transporte de los productos y la productividad de la tierra son problemas de todo campesino pobre, pero sobre todo del campesino de los Yungas, Alto Beni, Norte de Santa Cruz. Si bien en este medio de explotación del campesino pobre está en manos de los gamonales comerciantes y transportistas, resulta ser un pelo de la cola del lobo si tenemos en cuenta que la mayor parte de los productos alimenticios son importados y el campesinado pobre es una gran masa consumidora. Esto está corroborado por los acontecimientos de enero de 1974 cuando el ejército reaccionario masacró a campesinos del valle por la oposición de estos al alza de los precios de los artículos de primera necesidad. En esa oportunidad, lejos estaba el campesinado de enfrentarse a los gamonales de la región, por el contrario, muchos transportistas y comerciantes se aliaron y apoyaron la movilización campesina porque no les convenía la paralización de las áreas con que comercian. Esta movilización no es un hecho casual y demuestra claramente la contradicción fundamental en el campo entre burguesía agraria representada en el gobierno por un lado y el campesinado pobre de otro.

Es más, esto supone el hecho de que la contradicción secundaria en el campo entre gamonales y el campesino pobre en muchas zonas y en muchas épocas pasar a ser determinante y detonante para la agudización de la lucha de clases del campesinado.

Es todo lo que nos cabe decir respecto a la contradicción general entre capital y trabajo, entre las fuerzas revolucionarias y la contrarrevolución, es decir, entre la nación explotada y el imperialismo explotador.

Nuestras tareas con relacion al campo

El desarrollo de la lucha de clases del campesinado debe expresarse bajo formas concretas de organización y a partir de las condiciones ya existentes para tal desarrollo; es necesario imprimir un nuevo contenido a la práctica sindicalista en el campo, revitalizar las buenas instituciones tradicionales de las nacionalidades quechua y aymara, crear formas nuevas que indiquen una metodología de lucha propia del campesinado y que la engrase estrechamente con la lucha del proletariado, vanguardia de la liberación nacional y el socialismo, y con la lucha de los pobres de todo el país.

EL SINDICATO: El sindicato prácticamente nació con la reforma agraria, su papel en un comienzo revolucionario paulatinamente fue castrado por la acción contrarrevolucionaria de la burguesía pro-imperialista. Sin embargo, el sindicato es la forma rudimentaria de organización del campesinado a la que se aferra porque en ella se encuentra o busca encontrar un medio de defensa a sus intereses.

Debemos convertir el sindicato en una organización opuesta al pongueaje político[68] de la reacción en un instrumento de defensa de los intereses de clase del campesinado; en un factor más de poder del campesinado. (En el sindicato participan casi todos los jefes de familia de la comunidad, de la comarca o del distrito). A partir del sindicato comienza el movimiento de base del campesino, pero se frena en el momento en que sus dirigentes son corrompidos, comprados o neutralizados por las direcciones departamentales que obedecen o son impuestas por el gobierno. Nuestra actitud y labor en el plano sindical debe ser: 1) promover dirigentes revolucionarios a través de todos los afiliados; 2) apoyar con todo a los dirigentes progresistas y comprometerlos más a la lucha revolucionaria; 3) Neutralizar a los indecisos; y 4) Aislar y luchar contra los dirigentes desleales al campesinado.

LAS MILICIAS CAMPESINAS: El campesinado tiene ya una experiencia ganada en la formación de milicias armadas. No es un fenómeno extraño a sus formas organizativas, pero la calidad de las milicias que nos proponemos es diferente; se trata de organizar a toda la población activa en tareas de vigilancia, producción y distribución de los productos y autodefensa. Esta tarea, aunque es de masas, tiene un carácter semiclandestino en sus inicios. Muchos campesinos proponen la denominación del ejército campesino revolucionario a las milicias; de cualquier forma, es el primer nivel de la construcción del ejército popular.

NÚCLEOS GUERRILLEROS: Los mejores y más destacados cuadros del ejército revolucionario se organizan en pequeños núcleos clandestinos para las acciones armadas y propaganda, justicia popular, sabotaje, etc. Los núcleos guerrilleros hay que organizarlos también allá donde no haya condiciones para las milicias o paralelamente a ellas.

COLUMNAS GUERRILLERAS: La reunión de varios grupos guerrilleros o de elementos de estos núcleos formarán las columnas guerrilleros que ya constituyen unidades de acción continua de la guerra de guerrillas rural. La evolución organizativa de este esquema llega hasta la formación de los ejércitos regulares zonales o en escala nacional.

EL PODER DUAL del campesino en base a sus tradiciones nacionales y a la organización sindical puede y debe desarrollarse con el trabajo en los frentes de masas antes mencionados, pero llegarán a punto muerto sino se encaran las tareas de organización paramilitar en el mismo seno del campesinado. La revitalización del poder campesino es un postulado irrenunciable que engarza armónicamente el carácter político y militar de nuestro proceso revolucionario.

Para alcanzar este objetivo es necesario una correcta política de cuadros en el nivel interno de la organización y en las estructuras de la sociedad campesina. Es similar, por no decir idéntica, a la política de cuadros en los frentes obreros.

---

68 [NE]: Referencia a la condición de "pongo" que corresponde a un siervo en el sistema feudal o a una situación de semiesclavitud.

Esquema proyecto de programa agrario a mediano plazo

i. El sindicalismo
   a. La independencia sindical
   b. Convertir el sindicato amarillo en clasista
   c. Dar un nuevo contenido al sindicalismo agrario
ii. Ejército revolucionario campesino a través de la organización de las milicias armadas
iii. Creación de centros de acopio y control de precios de los productos agropecuarios.
iv. Creación de mercados propios y regularización de transporte para productos agropecuarios (ciclo de producción, transformación y comercialización).
v. Liquidación de resabios feudales
vi. Defensa de tierras amenazadas por la burguesía y el latifundio resabial
vii. Irrigación del campo, abonos, semillas e insumos agrícolas en relación a la productividad, bajo control del sindicato campesino
viii. Tecnología agraria.
   Defensa de las nacionalidades
   a. Enseñanza en idioma propio
   b. Ejercicio libre de las tradiciones nacionales
ix. Ejércitos revolucionarios Divulgación de la cultura quechua-aymara
x. Unidad obrero campesina

1974

Documento original, escrito a máquina
Archivo personal de V.V.

CIS DOCUMENTO DE USO INTERNO

38

La lucha anti-fascista

Enero de 1975, revista *Che Guevara*

Los mineros declararon una huelga en noviembre pasado como respuesta a la implantación del "Nuevo Orden" y el régimen fascista ha ocupado militarmente las minas en la tercera semana de enero, solo para encontrarse con otra huelga que demuestra que el enfrentamiento entre el pueblo y el régimen fascista está entrando decididamente en una etapa de definiciones.

A no dudar, los sectores populares con mayor o menor fuerza, conforme a su grado organizativo, estuvieron en oposición al régimen desde que se instauró en agosto de 1971. En el campo de la burguesía pro imperialista y antinacional, por el contrario, se ha producido un notorio resquebrajamiento en el curso de estos 3 años. Es así que frente a la consolidación de la burguesía minero-financiera en el poder, los sectores desplazados han formulado una alternativa de poder de tipo demo-liberal, que en un momento presionó fuertemente y estuvo a punto de desplazar al fascismo. La explícita intención era la de adoptar una nueva fisonomía que neutralizara al menos temporalmente el movimiento popular.

La implantación del "Nuevo Orden" modificó este cuadro y reafirmó la decisión de sostener al fascismo como la única expresión de la política imperialista en Bolivia. Es indudable que cada paso que ha dado el régimen desde que se instaló ha ayudado a clarificar posiciones, a deslindar nítidamente los campos y a alinear las posiciones en que se dará la batalla decisiva.

El "Nuevo Orden"

El pasado 7 de noviembre, un grupo de militares y dirigentes de FSB y el MNR (partidos cogobernantes hasta hace poco) intentaron un levantamiento que durante algunas horas logró copar la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Personalmente, Banzer dirigió las operaciones de contraataque y, un aparatoso despliegue de fuerzas que incluyó la aviación, logró recuperar la plaza y puso en fuga a los complotados.

En las siguientes horas, Banzer y el alto mando militar (dirección política del régimen) emitieron una serie de disposiciones que dieron forma al "Nuevo Orden", cuya proposición es clara: reconocimiento del ejército reaccionario como expresión política de la burguesía minero-financiera, exigencia de subordinación

de los otros grupos de poder a esta hegemonía, política de represión como única respuesta al movimiento popular.

En los hechos, el régimen dio un autogolpe, afirmándose en su victoria sobre el golpe apresurado que intentaron los sectores desplazados.

Las medidas que se dictaron en esos días, dan una visión clara de las intenciones del gobierno:

1. Suspensión indefinida de las anunciadas elecciones nacionales. La burguesía liberal había arrancado esta promesa al régimen, que se mostró siempre reacio a este tipo de solución.
2. Disolución de las organizaciones sindicales y empresariales. La central obrera y los sindicatos, en los hechos, no eran reconocidos, de modo que la medida fue dirigida a las organizaciones empresariales, la más importante de las cuales (la Confederación de Empresarios Privados) públicamente había reclamado la vigencia de libertades democráticas y la convocatoria a elecciones.
3. Llamamiento al servicio civil obligatorio. La medida fue fuertemente represiva, permite al gobierno convocar a cualquier persona a cumplir funciones controladas por el régimen bajo pena de prisión por dos años. En los hechos, fue inmediatamente usada para designar "coordinadores" entre las disueltas organizaciones y el gobierno, a los mismos dirigentes de éstas (de esta forma quedaban obligados a transmitir las órdenes del gobierno a sus sectores). Los dirigentes mineros que denunciaron esta maniobra fueron detenidos, sumariamente juzgados y ya cumplen la condena.
4. Disolución de los partidos políticos. Los únicos que tenían funcionamiento legal eran los cogobernantes MNR y FSB, mientras que otros partidos burgueses (PRA, PDC, PSD, PIR, etc.) eran apenas tolerados.
5. Derogatoria de la Ley General del Trabajo. Esta ley dictada en 1939, garantizaba cierta estabilidad laboral, regulaba los beneficios sociales y reconocía la organización sindical.

Como está claro, no fue una acción desesperada la que protagonizó el gobierno, sino la puesta en práctica de un plan cuidadosamente estudiado que contaba sin duda con la aprobación imperialista, aunque tanto Washington como Brasilia mantuvieron silencio, el gobierno impuso su propia alternativa a los sectores de la burguesía que buscaron su desplazamiento en los meses anteriores. En cuanto a su incidencia sobre el movimiento popular, se trata de una declaratoria frontal de guerra que, como lógica contrapartida, tiene la virtud de definir perfectamente los campos de acción y establecer sin lugar a dudas cuáles son las fuerzas que entablaron la lucha. Entre esas fuerzas, la burguesía liberal se verá arrastrada a uno u otro campo.

Tipificación fascista

El movimiento popular tipificó a este régimen, desde el mismo 21 de agosto de 1971, como fascista. Gobiernos dictatoriales –generalmente militares– que se dieron con anterioridad, no habían recibido esta tipificación porque el pueblo sabe caracterizar con absoluta claridad a su enemigo. Era evidente que ante la elevación del nivel revolucionario de las masas la totalidad de la burguesía se sometería, como lo hizo, al esquema de la ultra reacción como la única solución que salvaguardara sus intereses de clase.

Parecía, en un primer momento, que todos los sectores de la burguesía compartían el poder, pero a muy corto plazo se evidencia que uno de ellos, la burguesía minero-financiera, tomaba el control del aparato del Estado, fuertemente respaldada por el imperialismo. Así se le entregó no solo la conducción de la Corporación Minera de Bolivia (ente que agrupa la minería nacionalizada) sino la dirección de la economía del país a través de los ministerios de economía, planificación, etc.

La burguesía importadora fue la primera que trató de oponerse a esa creciente influencia y con la expulsión de su partido representativo, el MNR, fue desplazada de las decisiones del gobierno y colocada en la oposición. Poco después corría igual suerte la burguesía agroexportadora, que a través de FSB, que la representaba en el gobierno, creyó posible el reparto de influencias con el sector dominante.

Para consolidar su hegemonía, la burguesía minero-financiera precisaba que se consolide la posición de Banzer y el alto mando militar como dirección indiscutible del ejército. Sin embargo, los sectores desplazados tenían influencia en algunos grupos internos (aún la tienen) y, durante todo el año pasado, incentivaron un clima conspirativo que, al menos en dos oportunidades (junio y noviembre), alcanzó a concretarse en intentos de golpes.

Es indudable que el fascismo si bien creyó posible conciliar algunos intereses y hasta aceptar un juego electoral (claro está que contando con tener todos los triunfos en la mano), al final se decidió por mantener un esquema de represión total como única alternativa que evitara, o al menos hiciera difícil, las aventuras golpistas y las presiones demo-liberales.

Por lo tanto, el "Nuevo Orden" fue también además una declaración frontal de guerra al movimiento popular, un detente a los devaneos de la burguesía liberal que deberá someterse, esa es la orden, a los dictados del régimen. La hegemonía del sector más reducido, pero a la vez más poderoso de la burguesía, se consolida de esta forma y no deja duda sobre sus intenciones ante los sectores desplazados.

Sus dificultades internas

Es en el terreno económico donde el régimen fascista, como expresión de esa hegemonía de la burguesía minero-financiera, encuentra sus mayores dificultades.

El programa iniciado, apenas instaurado el régimen se guió por una línea de acción muy bien definida: construcción de una infraestructura (energía, carreteras, preparación de yacimientos mineros y petroleros, etc.) que amplía el campo de explotación imperialista, reservándose el papel de ejecutor de esa política. El programa relegó a un segundo plano a los otros sectores de la burguesía.

Sin embargo, el proyecto se basaba en la intervención imperialista. Esta se produjo (la deuda externa de Bolivia se triplicó en estos 3 años y ha sobrepasado los 2 millones de dólares) pero sobre la base de una recuperación inmediata. Es así que cada crédito ha significado un convenio de entrega de riquezas nacionales en condiciones onerosas. Esta explotación provocó una desmesurada contracción de la renta nacional, pero los grupos de poder no estaban dispuestos a absorber, y por lo tanto descargaron sobre las espaldas del pueblo.

La continuación inalterable de esa situación obliga al régimen a devaluar la moneda, congelar los salarios, autorizar el aumento de precios y hasta frenar el ritmo, ya de por sí lento, de construcción de la infraestructura propuesta. En consecuencia, pese a todos sus esfuerzos, la burguesía minero-financiera no logra sus objetivos y tiene que defender sus intereses a costa no solo del pueblo sino de los otros sectores de la burguesía.

Como solución recurre a nuevos endeudamientos. El convenio que se firmó con el Brasil a la semana siguiente de que fue declarado el "Nuevo Orden" caracteriza con claridad los objetivos de este endeudamiento. El convenio dispone dos créditos: uno por 10 millones de dólares destinado a estudios de factibilidad en dos zonas de expansión agro industrial (Santa Cruz y el sur del país) y otro por 50 millones para la iniciación de proyectos emergentes. Los créditos son a corto plazo y con una elevada tasa de interés. Se conocen los proyectos de expansión del subimperialismo brasileño que apunta a la explotación de los minerales de hierro del Mutún y el control del área circundante (gran parte del departamento de Santa Cruz) como zona de abastecimiento agropecuario. Punto por punto, es la misma característica que tiene el convenio de venta de gas al Brasil, que se hará a través de un gasoducto construido por este país pero con créditos que debe pagar Bolivia con el mismo gas que entregue.

Es pues evidente que el régimen fascista es el instrumento adecuado que tiene el imperialismo para una explotación extensa e inmediata de nuestras riquezas. La premura es consecuencia de su condición de que a breve plazo el movimiento revolucionario en América Latina hará imposible la continuación de estas extracciones. La burguesía nativa seguirá a este propósito y obtendrá algunas ganancias mientras sirven de algo, y luego serán echadas a un lado cuando el imperialismo las considere inútiles.

El movimiento popular

Contra el fascismo se ha desarrollado un movimiento que, si bien ha abarcado a todos los sectores, todavía no alcanza suficiente organicidad como para presen-

tar un frente unificado. La movilización de los campesinos en enero del 74, las huelgas universitarias en mayo, junio siguientes, la lucha del magisterio en los meses posteriores y las huelgas mineras fabriles, carecieron de coordinación entre sí y presentaron frentes aislados al fascismo. Sin embargo, fueron demostraciones extraordinarias de fortaleza, porque como, aún en su aislamiento, debilitaron al régimen en cada oportunidad, se separaron en grupos cada vez mayores de la burguesía que ve en esa movilización un preludio de una acción más fuerte y unificada de todo el pueblo. Basta advertir la solidaridad que ha desarrollado la huelga minera del pasado enero, signo evidente de la fortaleza que se está adquiriendo en el campo popular.

Los partidos populares democráticos han contribuido a esta descoordinación con la dispersión de sus fuerzas, dispersión que muchas veces ha tenido el signo de la desesperación, contagiados al parecer por los temores de la burguesía liberal. Es así que, para hablar solo de la última etapa, algunos partidos se dejaron arrastrar a las posiciones demo-liberales al aceptar la proposición electoral (y su previsible alternativa golpista ante la posición del régimen, reacia a la elección) que, en definitiva, no pudo prosperar.

Esta confusión, sin embargo, no llegó a causar daños considerables al movimiento popular. En efecto, ningún sector popular aceptó la alternativa electoral como una solución; por el contrario, mineros y fabriles, maestros y universitarios, se pronunciaron con claridad por la vigencia de los derechos del pueblo como condición previa a cualquier elección.

La declaración del "Nuevo Orden" termina con esas confusiones y ha puesto en marcha un proceso de unificación en todo el campo popular. Recogiendo esa tendencia el EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL ha lanzado un llamamiento a todas las fuerzas populares para constituir un frente amplio democrático y popular, que asuma las tareas de lucha contra el fascismo. En ese documento expresamos: "Hoy más que nunca se coloca en el primer lugar de la orden del día la lucha por la democratización del país. Y esa lucha será efectiva solo en la medida que logremos unir todos los sectores del campo popular". Y esto es así porque precisamos de todos nuestros esfuerzos para combatir el fascismo, para dar la batalla por la vigencia de las libertades democráticas, por las reivindicaciones económicas y en defensa de la soberanía y los recursos naturales.

Sostenemos que todas las organizaciones políticas y sindicales, todas las agrupaciones democráticas y populares, deben participar de esta lucha, conformando un frente amplio y sin restricciones que debe ser tan fuerte como para obligar a la burguesía liberal a ciertos compromisos contra el fascismo, pero cuidando que ésta no desvíe al pueblo de sus verdaderos objetivos y, más bien, utilizándola para conseguirlos.

La experiencia de las luchas populares nos demuestra que este frente debe desarrollarse orgánicamente en las masas, para encarar la lucha. Por eso es que señalamos en el llamamiento "Por un frente amplio contra la dictadura fascista":

"Debemos organizar células del frente en todos los lugares, en los centros de trabajo, en los barrios, en los campos o en la ciudad, en las minas, incorporando a éstas a todo aquel que sienta a la patria avasallada por el entreguismo fascista y por el imperialismo". Por otra parte, es indudable que solo esa organización masiva puede garantizar un efectivo control sobre los objetivos de lucha antifascista y antiimperialista.

Es indudable que la burguesía liberal está desarrollando un trabajo paralelo. El llamamiento que hacen es "a la resistencia civil", y la definen como "el único modo de resistir y enfrentar sin armas (sic) a la dictadura", esa, al menos, es la opción que presenta a la alianza PDC-PRA-MNRI. La resistencia civil parte de la engañosa concepción de que deben enfrentarse civiles contra militares, como si no hubiese civiles que son responsables de la dictadura fascista o, más bien, pretendiendo que el pueblo no reclame cuenta a los que hasta ayer fueron parte de este régimen y que hoy quieren alinearse en la "resistencia civil".

Por otra parte, este llamamiento, pese a condenar al régimen por la represión, el hambre y la entrega de nuestras riquezas, se abstiene de plantear ningún programa, sencillamente porque la burguesía liberal pretende arrastrar al pueblo tras sí y quedar con las manos libres para establecer compromisos con el imperialismo y hasta, llegado el caso, nuevamente con el fascismo.

Programa mínimo del pueblo

El programa del frente que el pueblo debe darse, por el contrario, es absolutamente claro en sus exigencias. El ELN ha concretado su programa en tres puntos, como se incluye en nuestro llamamiento:

I. *Democratización*

1) Amnistía general e irrestricta. Vigencia de todos los partidos políticos.
2) Vigencia de la CDS [Comité de Defensa Sindical] y de todos los organismos sindicales y profesionales. Respeto al fuero sindical.
3) Democratización de los sindicatos campesinos y ruptura total del Pacto Militar-Campesino.
4) Vigencia de la autonomía universitaria y normalización de la vida universitaria.
5) Derogatoria de la Ley de Seguridad del Estado y del Servicio Civil Obligatorio[69].

II. *Reivindicaciones económicas*

1) Sueldo mínimo vital y aplicación de la escala móvil de salarios.
2) Precios justos para los productos agrícolas de los campesinos. Orientación de los créditos del Banco Agrícola para el pequeño productor y no para

69 [NE]: Leyes que proscribían los derechos políticos y civiles.

la burguesía. Contra todas las leyes impositivas que el gobierno quiere imponer al campesinado.

III. *Defensa de la soberanía de los recursos naturales*

1) Anulación de todos los tratados que establecen la dependencia económica al subimperialismo brasileño.
2) Defensa de las riquezas del Mutún.
3) Reversión al estado de todos los yacimientos minerales y petrolíferos.
4) Expulsión de todas las misiones extranjeras de asesoramiento militar.
5) Defensa del territorio nacional contra el expansionismo brasileño.

Este es el programa que incluye nuestro llamamiento. Es un programa mínimo porque consideramos que es la base fundamental sobre la cual debe darse la unidad de todos los sectores. A medida que la lucha del pueblo escale nuevas posiciones, este programa tendrá que ampliarse, abarcar nuevas expresiones de libertad al pueblo, de la satisfacción de sus necesidades más apremiantes, de la preservación de las riquezas que sólo al pueblo pertenecen, para encontrar finalmente su forma definitiva en la formación de un gobierno popular y democrático que encara las tareas de liberación nacional.

Por supuesto que esta proyección no es inmediata, no puede darse a corto plazo. Es un objetivo a alcanzarse luego de una lucha que abarcará varios años, pero en cuyo curso pueden y deben darse diversas modalidades.

El comienzo de la lucha

El proletariado minero ha sido el primero en responder definidamente a las necesidades de formación del frente.

Prácticamente desde el mismo mes de noviembre, en los centros mineros se inició la organización de núcleos frentistas (comités, células, etc.) que encauzaron la tarea de organizar a los trabajadores para la lucha que era inminente.

Al promediar el mes de enero el régimen lanzó el ataque contra los centros mineros. Las radioemisoras sindicales que el proletariado de las minas había logrado mantener en actividad, fueron ocupadas militarmente y comenzó su desmantelamiento; igual suerte corrió una radio católica. Los distritos de Catavi, Llallagua y Siglo XX se declararon en huelga y poco después se sumaban nuevos sindicatos mineros. Con la incorporación de los universitarios a la huelga, esta adquiere una dimensión mayor en menos de una semana.

El régimen fascista trata de cortar el movimiento popular en sus inicios, pero es evidente que debe recurrir, cada vez más, a la represión, comprometiendo en estas tareas todas sus fuerzas. Por una parte, principalmente el movimiento obrero, tiene una experiencia organizativa que le permitirá superar las consecuencias de la represión, más aún si la labor ha mostrado una firme decisión de lucha contra el fascismo; por otra parte, la represión crea dificultades crecientes en el seno del propio régimen, como ocurrió en el primer año de gobierno, cuando dos

ministros del interior fueron defenestrados y uno de ellos muerto en un "interrogatorio policial", como consecuencia de la influencia mayor que iban adquiriendo como cabezas del aparato represivo que se inflaba día a día.

La lucha ha comenzado en estas nuevas condiciones y si bien puede ser lento el proceso de organización del movimiento popular, a medida que vaya ganado en formación ganará también en celeridad. A la inversa, el régimen se verá ante dificultades cada vez más grandes, hasta que su capacidad de resistencia se rompa.

El pueblo tiene un programa, un método de lucha y, en el sentido que se consolida su vanguardia revolucionaria, logrará mayores éxitos, sus consignas de hoy son:

¡MUERA LA ROSCA FASCISTA!

¡VIVA LA UNIDAD DEL PUEBLO!

¡VIVA EL FRENTE DEL PUEBLO!

ELN
Ejército de Liberación Nacional
Enero de 1975

Revista *Che Guevara*, Nº 2, febrero de 1975 - Órgano de la Junta de Coordinación Revolucionaria del Cono Sur (JCR).
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

DOCUMENTO DE USO INTERNO

39

Crecen las luchas obreras y populares

[Balance del ELN sobre las ocupaciones mineras durante la dictadura de Banzer]

Enero de 1975, periódico *El Combatiente*

En la madrugada del lunes 13, el gobierno de Banzer encontró el pretexto para ocupar militarmente los centros mineros, amenaza que pendía sobre los trabajadores prácticamente desde hace tres años, cuando se instauró al régimen fascista en Bolivia.

Pese a que los sindicatos fueron disueltos en noviembre pasado, las organizaciones obreras mantuvieron una permanente actividad en defensa de sus reivindicaciones económicas, por las libertades democráticas y contra la entrega de las riquezas nacionales.

Las radioemisoras pertenecientes a los sindicatos mineros de Siglo XX, Catavi y Llallagua, además de la Pío XII de la congregación de oblatos, fueron clausuradas y, según el subsecretario del interior, han sido desmanteladas.

La resistencia que opusieron los mineros a esta ocupación, provocó enfrenamientos armados con saldo de varios heridos, que el gobierno ha desmentido insistentemente. De inmediato fue declarada una huelga general por cuatro días, qua aún no se sabía si podía prolongarse hasta la restitución de las emisoras, como habían anunciado los mineros.

Sin ocultar su inquietud, el régimen fascista ha declarado que las minas eran centros de agitación que no estaba dispuesto a permitir. Sin embargo, la medida de ocupación ha sido cuidadosamente evitada por el gobierno durante estos tres años, pues temía la reacción que lógicamente se producirá.

Es más, dentro del mismo gobierno hay un sector que se opuso hasta último momento a esta operación. El Gral. Lechín Suárez, virtual primer ministro, y el Ministro de Trabajo, se declararon favorables a un aumento salarial de los mineros (la totalidad de los obreros reclaman una nivelación de salarios, en relación al costo de la vida que, en tres años, ha aumentado en porcentajes que van desde el 70 hasta el 300%), como solución que neutralizaría la creciente ola de protesta popular.

Es evidente que los círculos más reaccionarios han impuesto su tesis de represión como respuesta al movimiento obrero.

Al decidirse la ocupación de las minas (por ahora circunscripta a tres centros mineros adyacentes), Banzer y el Alto Mando Militar han dado un paso peligroso

que los enfrentará, en los meses siguientes, a una mayor movilización obrera. Es evidente que el gobierno no ha calculado este riesgo, y por lo tanto, está dispuesto a enfrentarlo.

La dictadura de Barrientos (1964-69) tomó una decisión similar y durante todo su gobierno tuvo que acudir a la represión hasta el punto de lanzar cinco masacres, pero nunca pudo neutralizar la agitación en las minas.

La operación tiene dos propósitos, desde al punto de vista del régimen:

Primero, adelantarse a las reclamaciones de los mineros que exigen aumentos (aparte del aumento en al costo de vida hay que tener en cuenta el excepcional precio de los minerales en estos momentos), aumentos a los que no dará paso, en segundo lugar, demostrar que está en condiciones de hacer frente el movimiento popular y, en consecuencia, de ser el ejecutor idóneo de la política imperialista.

Recordemos que, en noviembre, luego de un frustrado golpe militar-civil, el gobierno de Banzer suspendió las elecciones reclamadas por la burguesía liberal, disolvió todas las organizaciones sindicales y empresariales, dictó la ley de servicio civil obligatorio y disolvió los partidos políticos (los únicos que tenían funcionamiento legal eran los que hasta junio pasado integraron el gobierno).

El "Nuevo Orden" como se llamó a este cuerpo de leyes fascistas, afianzó definitivamente la hegemonía de la burguesía minero-financiera y puso a los otros sectores de la burguesía en la alternativa de someterse.

La maniobra contó con el más amplio apoyo del imperialismo yanqui y el subimperialismo brasilero; este último otorgó de inmediato créditos destinados a expandir la infraestructura de la dependencia.

El "Nuevo Orden" no ha vencido aún la fuerte oposición que encuentra en le misma burguesía. El Cnel. Miguel Ayoroa, reconocido fascista y una de las cabezas del llamado "Clan Ayoroa" que incluye a varios jefes militares, desafió al régimen publicando una carta en el diario católico Presencia, llamando a los militares a tomar posición contra el régimen, al que acusó de promover, con sus medidas, un alza del movimiento popular que luego no podrá ser detenido.

Las prevenciones de Ayoroa son las mismas que agitó la burguesía liberal desde mediados del último año y que, en un momento, parecieron presionar lo suficiente como para obligar a convocar a elecciones generales en un plazo corto y hasta a descartar una candidatura del propio Banzer.

La reacción de noviembre echó por tierra el esquema electoral, pero no ha superado las contradicciones internas.

Paralelamente con la ocupación de las minas, el gobierno ha tenido que enfrentar a la Iglesia, al clausurar Radio Pío XII. Cuenta con la debilidad que ha demostrado la jerarquía eclesiástica, demostrada hace pocos días cuando fuerzas policiales allanaron la casa arzobispal en procura de un sacerdote belga, refugiado allí desde que se decretó su expulsión del país; la reacción de la Iglesia fue muy cuidadosa y el gobierno espera que siga esa misma línea en esta situación. De

todos modos, se reconoce que en amplios sectores eclesiásticos se insista por una posición más firme contra estos atropellos.

La Comisión de Justicia y Paz, una entidad católica formada por laicos y sacerdotes, publicó hace unos días un documento en el que hace un análisis de la situación del país en el año anterior.

Señala que, pese el aumento de la cotización internacional de nuestras principales exportaciones (estaño, petróleo, gas, azúcar) la situación del pueblo ha desmejorado visiblemente, lo que conduce a concluir que solo se benefició un grupo de poder muy restringido.

El gobierno ha allanado los domicilios y busca insistentemente a miembros notorios de esta entidad, uno de los cuales es un ex presidente.

Por todo esto es evidente que el régimen se enfrenta a una oposición muy fuerte en las propias filas da la burguesía.

Además, es indudable que el movimiento popular está activando sus mecanismos de organización que, aunque tropezarán con muchos obstáculos por la represión, lograrán desarrollarse a paso cada vez más acelerado.

La rápida respuesta de los mineros a la ocupación de sus distritos, con una huelga que amenaza ser prolongada y que puede extenderse a otros centros es una clara demostración de ello.

Es más, ampliando la operación represiva, el gobierno detuvo a dirigentes fabriles de Cochabamba y, en respuesta, la fábrica de calzado Manaco (la más importante industria de ese distrito) declaró un paro total.

Cada vez más aislado en el frente interno el régimen busca su apoyo en el sometimiento al imperialismo, lo que como contrapartida, lo obliga a ejecutar un programa de explotación que empobrece aceleradamente al país.

Los resultados más visibles son la devaluación monetaria en octubre de 1972, el aumento del costo de la vida en más del 100% desde entonces, una segunda devaluación indudable en el curso de este año y una deuda externa que ha sobrepasado los 2.000 millones de dólares y que triplica la que existía en 1971.

Todo hace prever un año de grandes movilizaciones en Bolivia, frente al programa político del régimen fascista que se reduce a dos expresiones: represión y empobrecimiento del pueblo.

La propuesta del frente democrático hecha por el ELN encuentra cada vez mayor acogida entre el pueblo trabajador.

No puede ser de otra manera, por ser la táctica más apropiada a las actuales circunstancias, que permite consolidar la organización en defensa de los intereses vitales del proletariado y el campesinado, de las aspiraciones democráticas de casi todos los sectores de la población; que permite, a la vez, aislar a la camarilla fascista sostenida por la oligarquía financiera de las empresas yanquis que operan en el país.

Este frente, además, garantiza la independencia de clase del proletariado y campesinado y las preserva de las pretensiones liberal-burguesas de cabalgar sobre el movimiento popular.

Nuestro mayor esfuerzo estará dirigido a constituir dicho frente con los partidos políticos populares y en el que deben participar activamente las organizaciones sindicales y de masas.

ELN
Ejército de Liberación Nacional
Enero de 1975

Periódico *El Combatiente*, Año VIII, Nº 153, enero de 1975 - Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de Argentina.
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

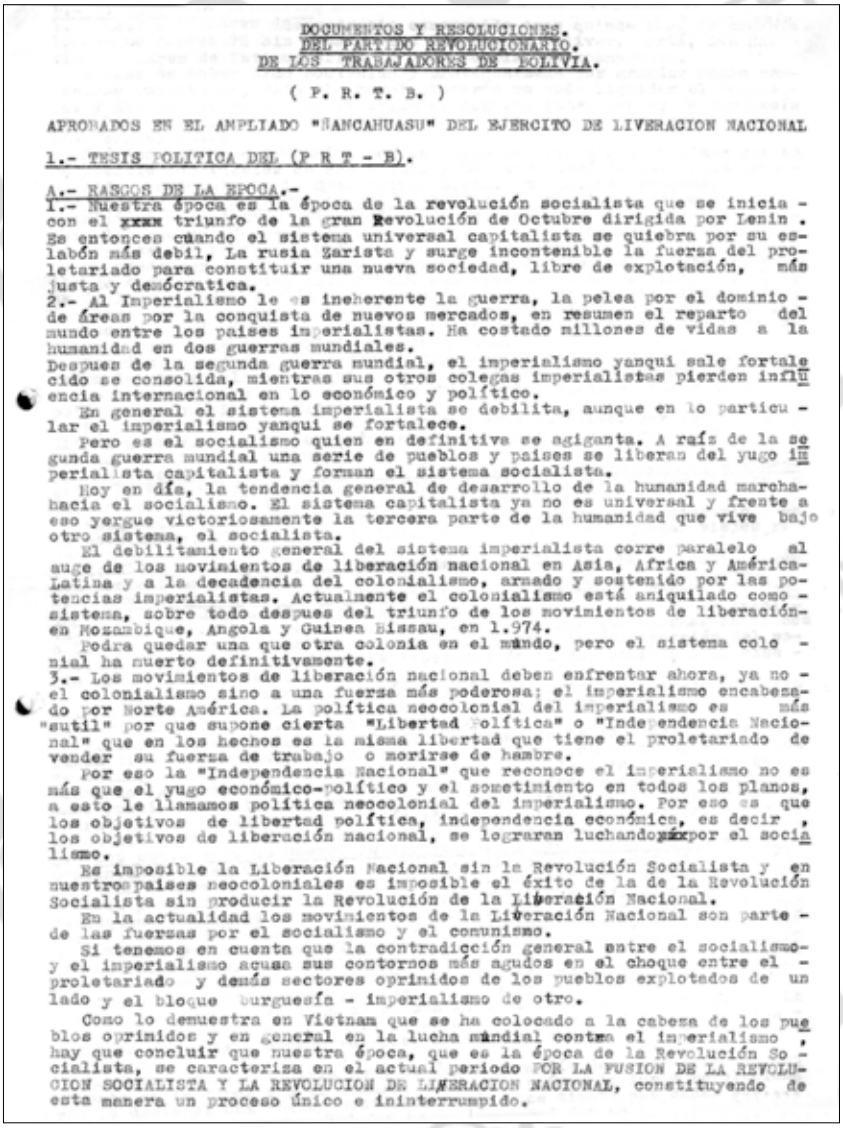
DOCUMENTO DE USO INTERNO

40

Documentos y Resoluciones del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRTB)

(Aprobados en el Ampliado "Ñancahuazú" del Ejército de Liberación Nacional)[70]

23 de marzo de 1975



DOCUMENTOS Y RESOLUCIONES.
DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO.
DE LOS TRABAJADORES DE BOLIVIA.

(P. R. T. B.)

APROBADOS EN EL AMPLIADO "ÑANCAHUASU" DEL EJERCITO DE LIVERACION NACIONAL

1.- TESIS POLITICA DEL (P R T - B).

A.- RASGOS DE LA EPOCA.-

1.- Nuestra época es la época de la revolución socialista que se inicia - con el xxxx triunfo de la gran Revolución de Octubre dirigida por Lenin . Es entonces cuando el sistema universal capitalista se quiebra por su es- labón más debil, La rusia Zarista y surge incontenible la fuerza del pro- letariado para constituir una nueva sociedad, libre de explotación, más justa y democratica.

2.- Al Imperialismo le es ineherente la guerra, la pelea por el dominio - de áreas por la conquista de nuevos mercados, en resumen el reparto del mundo entre los paises imperialistas. Ha costado millones de vidas a la humanidad en dos guerras mundiales.

Despues de la segunda guerra mundial, el imperialismo yanqui sale fortale cido se consolida, mientras sus otros colegas imperialistas pierden influ encia internacional en lo económico y político.

En general el sistema imperialista se debilita, aunque en lo particu - lar el imperialismo yanqui se fortalece.

Pero es el socialismo quien en definitiva se agiganta. A raíz de la se gunda guerra mundial una serie de pueblos y paises se liberan del yugo im perialista capitalista y forman el sistema socialista.

Hoy en día, la tendencia general de desarrollo de la humanidad marcha- hacia el socialismo. El sistema capitalista ya no es universal y frente a eso yergue victoriosamente la tercera parte de la humanidad que vive bajo otro sistema, el socialista.

El debilitamiento general del sistema imperialista corre paralelo al auge de los movimientos de liberación nacional en Asia, Africa y América- Latina y a la decadencia del colonialismo, armado y sostenido por las po- tencias imperialistas. Actualmente el colonialismo está aniquilado como - sistema, sobre todo despues del triunfo de los movimientos de liberación- en Mozambique, Angola y Guinea Bissau, en 1.974.

Podra quedar una que otra colonia en el mundo, pero el sistema colo - nial ha muerto definitivamente.

3.- Los movimientos de liberación nacional deben enfrentar ahora, ya no - el colonialismo sino a una fuerza más poderosa; el imperialismo encabeza- do por Norte América. La política neocolonial del imperialismo es más "sutil" por que supone cierta "Libertad Política" o "Independencia Nacional" que en los hechos es la misma libertad que tiene el proletariado de vender su fuerza de trabajo o morirse de hambre.

Por eso la "Independencia Nacional" que reconoce el imperialismo no es más que el yugo económico-político y el sometimiento en todos los planos, a esto le llamamos política neocolonial del imperialismo. Por eso es que los objetivos de libertad política, independencia económica, es decir , los objetivos de liberación nacional, se lograran luchando xxxpor el socia lismo.

Es imposible la Liberación Nacional sin la Revolución Socialista y en nuestros paises neocoloniales es imposible el éxito de la de la Revolución Socialista sin producir la Revolución de la Liberación Nacional.

En la actualidad los movimientos de la Liberación Nacional son parte - de las fuerzas por el socialismo y el comunismo.

Si tenemos en cuenta que la contradicción general entre el socialismo- y el imperialismo acusa sus contornos más agudos en el choque entre el - proletariado y demás sectores oprimidos de los pueblos explotados de un lado y el bloque burguesía - imperialismo de otro.

Como lo demuestra en Vietnam que se ha colocado a la cabeza de los pue blos oprimidos y en general en la lucha mundial contra el imperialismo , hay que concluir que nuestra época, que es la época de la Revolución So - cialista, se caracteriza en el actual periodo POR LA FUSION DE LA REVOLU- CION SOCIALISTA Y LA REVOLUCION DE LIBERACION NACIONAL, constituyendo de esta manera un proceso único e ininterrumpido.

70 [NE]: Ampliado realizado en Lima, Perú, en el primer semestre de 1975.

I

Tesis política del PRTB

A. Rasgos de la época

1. Nuestra época es la época de la revolución socialista que se inicia con el triunfo de la gran Revolución de Octubre dirigida por Lenin. Es entonces cuando el sistema universal capitalista se quiebra por su eslabón más débil: la Rusia zarista, y surge incontenible la fuerza del proletariado para construir una nueva sociedad, libre de explotación, más justa y democrática.
2. Al imperialismo le es inherente la guerra, la pelea por el dominio de áreas, por la conquista de nuevos mercados, en resumen, el reparto del mundo entre los países imperialistas, lo que ha costado millones de vidas a la humanidad en dos guerras mundiales.

   Después de la segunda guerra mundial, el imperialismo yanqui sale fortalecido y se consolida, mientras sus otros colegas imperialistas pierden influencia internacional en lo económico y lo político.

   En general, el sistema imperialista se debilita, aunque en lo particular, el imperialismo yanqui se fortalece. Pero es el socialismo en definitiva quien se agiganta.

   A raíz de la Segunda Guerra Mundial, una serie de países y pueblos se liberan del yugo imperialista capitalista y forman el sistema socialista.

   Hoy en día, la tendencia general de desarrollo de la humanidad marcha hacia el socialismo. El sistema capitalista ya no es universal y frente a eso se yergue victoriosamente la tercera parte de la humanidad que vive bajo otro sistema, el socialista.

   El debilitamiento general del sistema imperialista corre paralelo al auge de los movimientos de liberación nacional en Asia, África y América Latina y a la decadencia del colonialismo, armado y sostenido por las potencias imperialistas. Actualmente, el colonialismo está aniquilado como sistema, sobre todo después del triunfo de los movimientos de liberación en Mozambique, Angola y Guinea Bissau en 1974.

   Podrá quedar una que otra colonia en el mundo, pero el sistema colonial ha muerto definitivamente.
3. Los movimientos de liberación nacional deben enfrentar ahora, ya no al colonialismo sino a una fuerza más poderosa: el imperialismo encabezado por Norteamérica. La política neocolonial del imperialismo es más "sutil" porque supone cierta "libertad política" o "independencia nacional", que en los hechos es la misma libertad que tiene el proletariado de vender su fuerza de trabajo o morirse de hambre.

   Por eso, la "independencia nacional" que reconoce el imperialismo no es más que el yugo económico-político y el sometimiento en todos los

planos; a esto le llamamos política neocolonial del imperialismo. Por eso es que los objetivos de libertad política e independencia económica, es decir, los objetivos de liberación nacional, se lograrán luchando por el socialismo.

Es inconcebible la liberación nacional sin la revolución socialista, y en nuestros países neocoloniales es imposible el éxito de la revolución socialista sin producir la revolución de la liberación nacional.

En la actualidad, los movimientos de liberación nacional son parte de las fuerzas por el socialismo y el comunismo.

Si tenemos en cuenta que la contradicción general entre el socialismo y el imperialismo acusa sus contornos más agudos en el choque entre el proletariado y demás sectores oprimidos de los pueblos explotados de un lado y el bloque burguesía-imperialismo de otro, como lo demuestra en Vietnam, que se ha colocado a la cabeza de los pueblos oprimidos y en general en la lucha mundial contra el imperialismo, hay que concluir que nuestra época, que es la época de la revolución socialista, se caracteriza en el actual periodo POR LA FUSIÓN DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA Y LA REVOLUCIÓN DE LIBERACIÓN NACIONAL, constituyendo, de esta manera, un proceso único e ininterrumpido.

B. Situación continental

1. Nuestra primera independencia conseguida tras quince años de cruenta lucha, no concentró los ideales de Bolívar, Martí, San Martín, de hacer de Latinoamérica la gran patria latinoamericana.

   A pesar de haber sido sostenida y protagonizada por grandes masas campesinas explotadas, esta ola revolucionaria no pudo liquidar el *pongueaje*[71] y dar la tierra al que la trabaja. Oscuros intereses de las burguesías criollas sustituyeron al colonialista español por las nacientes burguesías chauvinistas.

   América Latina ha producido a lo largo de este siglo la clase que hará posible los ideales de San Martín y Bolívar, será la que transforme nuestro continente en la gran patria socialista latinoamericana.

2. *América Latina traspatio del imperialismo yanqui*. América Latina constituye un objetivo principal de dominación para el imperialismo yanqui, mismo al que se aferrará con más fuerza, con más firmeza, utilizando las formas más brutales, así como las más sutiles. No puede ser de otra manera, nuestros pueblos son una fuente inagotable de baratas materias primas para sus crecientes industrias, las que obtienen con la sobreexplotación de nuestros pueblos, y con escasas inversiones. Por otra parte, nuestros

71 [NE]: Referencia a la sobreexplotación, cuasi esclavista, del pongo, un indígena que trabajaba en una hacienda.

países son los mercados más apropiados para sus productos manufacturados, compramos a los precios de rapiña del imperialismo y solo podemos adquirir sus productos.

Por último, América constituye estratégicamente la última línea de defensa del imperialismo yanqui ante el avance de la revolución mundial. Por ello, constituye su preocupación fundamental desde el punto de vista político, económico y militar. La política norteamericana responde a este objetivo, por eso ha convertido a nuestros pueblos en apéndices complementarios suyos. Todo esto con el apoyo de la servil burguesía nativa.

3. *La Revolución Cubana inicia la lucha por nuestra segunda independencia*. La Revolución Cubana constituye el hito a partir de que América ha encaminado su lucha para la implementación del socialismo.

   Vanguardia indiscutible del movimiento socialista revolucionario en el continente, Cuba solo puede hacerlo rompiendo los esquemas viejos reformistas y nacionalistas burgueses que habían estancado la revolución continental. Nuestra segunda independencia se inicia con la implementación del socialismo en Cuba.

4. *Estrategia y táctica del imperialismo por detener la revolución continental.* La dominación imperialista tiene como único obstáculo insalvable el avance revolucionario de nuestros pueblos que marchan decididos a la gran batalla por la toma del poder y la construcción del socialismo como la única forma de liberarse de la explotación y de la miseria consecuencia del sistema.

   El imperialismo yanqui no está dispuesto a soltar fácilmente su presa, así lo demuestra la constante agresión a Cuba (Playa Girón), así como la intervención a Santo Domingo.

   El imperialismo yanqui ha pulsado el avance de la revolución en el continente y ha visto en las masas de obreros y campesinos, en la clase media, desocupada, los enemigos reales de su dominio. Por ello, comprobando la incapacidad de las serviles burguesías criollas, ha instrumentado provisoriamente una estrategia de fascistización. La base de esta estrategia la constituyen los ejércitos gorilas de Latinoamérica que han aplastado brutalmente la justa lucha de los explotados de nuestros países.

5. *Una estrategia de guerra revolucionaria y prolongada para nuestro continente*. Nuestros pueblos han desarrollado en esta década una intensa lucha contra el imperialismo yanqui. De un lado, las vanguardias con errores y aciertos han acuñado una experiencia que hoy, superando las tendencias foquistas de antes, les permite volcar sus esfuerzos a la conducción efectiva del movimiento revolucionario. De otro, la clase obrera en nuestros países han experimentado las nefastas consecuencias de la política reformista, sus resultados en Brasil, Uruguay, Chile y, aún hoy, en Bolivia y Perú, hablan a las claras la urgente necesidad de una política revolucionaria del proletariado del movimiento popular.

Nuevas batallas se avecinan en el continente, la crisis imperialista y la experiencia revolucionaria de nuestros pueblos han creado las condiciones subjetivas necesarias para allanar el camino de la revolución socialista.

La guerra revolucionaria como única garantía de liberación del continente es la forma que va tomando en varios países la lucha revolucionaria, decía el CHE: "Hemos sostenido desde hace tiempo que, dadas sus características similares, América, en su momento de dimensiones continentales, será escenario de muchas batallas dadas por la humanidad para su liberación".

El CHE no concebía la lucha de nuestros pueblos de otra forma que no fuera la lucha de un conjunto de pueblos abiertamente enfrentados al imperialismo y a las burguesías lacayas, dirigidos por vanguardias revolucionarias consecuentes.

Este enfrentamiento en las actuales circunstancias se transforma en un prolongado combate donde el imperialismo debe ser derrotado poco a poco en base al fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias, en base a la incorporación paulatina de amplios sectores de la población.

Inspirado en su ejemplo y pensamiento de revolucionario consecuente, se ha constituido la Junta de Coordinación Revolucionaria,[72] como el germen de construcción de esta gran guerra revolucionaria, armada, prolongada y continental, que se inició ya con la Revolución Cubana.

C. Situación nacional

Panorama económico:

1. Bolivia es uno de los países donde el desarrollo histórico capitalista se ha dado con asombroso retardo.

   Cada ciclo capitalista ocupa menos tiempo y nunca logra madurar completamente. El desarrollo de las clases burguesas es muy posterior a la de otros países del hemisferio, además que no se da de forma pura y clásica.

   Por eso, no es extraño que la clase dominante en un importante periodo de la vida republicana haya sido caracterizada como feudal-burguesía.

   La formación de una burguesía industrial en el campo y en la ciudad se proyecta después de 1952, pero no alcanza su maduración individual por la omnipresencia del fenómeno monopolista, es decir, el imperialismo.

   El capital monopólico arrasa con cualquier posibilidad de desarrollo individual de los grupos de la burguesía nativa; el capital monopólico invade en todos los terrenos de la economía y de esa manera absorbe a lo más útil y deshecha lo inservible de las diferentes fracciones de la burguesía.

   Eso es lo que viene sucediendo con la llamada "empresa privada", es lo que podría suceder con la burguesía agroindustrial.

---

72 Organización internacionalista conformada por el ELN de Bolivia, el MIR de Chile, el PRT-ERP de Argentina y el MLNT de Uruguay que tuvo vigencia entre 1974 y 1976.

2. La fracción llamada "minería mediana" comenzó controlando la comercialización del mineral, luego fue concesionaria de algunas áreas mineras para su explotación. Después fue controlando la comercialización de los productos alimenticios de importancia, automotores, maquinarias para la explotación minera y para la agricultura. Por último, una de sus recientes actividades es el control de la banca y el desarrollo de este sector.

   La "minería mediana" hoy controla el comercio exterior y el comercio interno, la "minería mediana" es precisamente el capital monopólico en Bolivia. En otras palabras, son las empresas supranacionales, fundamentalmente yanquis, que dominan toda la economía del país, ya no tan solo de un sector de la minería.

   La "minería mediana" no es tan solo minería y mucho menos mediana; es la oligarquía financiera que en el actual sitio de desarrollo capitalista cumple –si se permite la comparación– el papel que antes cumplía el súper estado de los Patiño, Hochschild y Aramayo,[73] pero hoy en un nivel cualitativamente superior y distinto. Es la nueva rosca gobernante que constituye parte de la nueva estructura imperialista.
3. Bolivia sigue su vida en la monoproducción. Su economía depende en lo fundamental de la producción minera, cuyo porcentaje se eleva al 70% del valor total de la exportación. En este porcentaje, el 50% corresponde al estaño. Y es precisamente en este sector de la producción donde el capitalismo ha alcanzado un desarrollo industrial en contraste con otros sectores donde superviven formas precapitalistas de producción.

   El desarrollo desigual y combinado inherente a todo el sistema capitalista, en Bolivia acusa contrastes pronunciados al extremo.

   El carácter monoproductor de Bolivia se ha acentuado. La burguesía y el imperialismo hablan de una diversificación de la economía y ponen el ejemplo del desarrollo agrícola industrial que ha sido notable en la última década. La producción agroindustrial en Bolivia fundamentalmente está destinada a la explotación, aunque muchas veces el estado debe importar alimentos que se producen en el país. El valor total de estas exportaciones alcanza apenas a un promedio del 4%. Las exportaciones de la escuálida industria urbana no alcanzan al 1%, pero esto no cambia la situación, nuestra economía es dependiente y esta dependencia tiende a ser mayor: la creciente expansión monopólica, nuestro carácter monoproductor, una clase dominante que es parte de la estructura imperialista. Somos un país capitalista atrasado, neocolonial, impedido de un desarrollo independiente en los marcos del régimen económico capitalista.

---

73 [NE]: Simón I. Patiño, Mauricio Hochschild y Carlos Víctor Aramayo fueron magnates de la minería del estaño que en razón de su poder económico manejaban el Estado bajo sus intereses particulares. Fueron denominados como los barones del estaño y como los máximos representantes de la "rosca minero feudal".

Estructura sociopolítica:

1. *La burguesía* en su conjunto no tiene intereses autónomos de los del imperialismo, más bien constituye un agente intermediario al servicio de los de aquel.

   Debido al carácter desigual y deformado del desarrollo capitalista en el país, las fracciones de clase de la burguesía dependiente también se desarrollan en forma desigual, unas más favorecidas por el capital monopólico que otras.

   La fracción que responde a la "minería mediana" es aquella que fue adquiriendo mayor poder político económico (acentuando notoriamente durante el régimen de Barrientos). Siendo los gobiernos reaccionarios, proimperialistas, la mayor garantía para el logro de sus objetivos de mayor fortalecimiento económico, en perjuicio de la minería estatizada y minería chica, por un lado (proceso desnacionalización), y por otro, otorgar mayores beneficios para el capital financiero.

   La fracción "agroindustrial" es producto del desarrollo capitalista en la región oriental del país (producción de azúcar, algodón, maderas, ganadería, goma, castañas, etc.), en función directa a las necesidades del mercado mundial capitalista; por lo que los intereses del capital financiero están estrechamente ligados e impulsados por su desarrollo. De esta manera, los intereses de la burguesía agroindustrial están supeditados a los intereses de las empresas monopólicas extranjeras, sobre todo yanquis y brasileñas.

   La burguesía "urbano industrial" es una fracción que tiene las siguientes características:

   El sector manufacturero tradicional (textiles, bebidas, jabones, vidrios, cueros, etc.), por su escasa importancia, no es el centro de interés del capital financiero, entonces es el menos favorecido por éste, lo cual hace que tenga una limitada influencia en la política económica (créditos, inversiones) de los diferentes gobiernos de turno, en su afán de participar de los beneficios que obtiene el capital monopolista en otras ramas de la economía.

   Otro sector de la burguesía urbano industrial es aquel que responde a empresas subsidiarias del capital monopólico, que se desarrolló en sectores de la economía con la *Bellows*, cigarrillos, Coca-Cola, *BVD*, actividades de acabado, montaje, etc.

   Finalmente, está la "burguesía comercial financiera", ligada fundamentalmente a las actividades de la banca privada, comercio exportador o importador, comercio monopólico en el interior del país, etc., cuya actividad está estrechamente ligada a la minería mediana y agroindustrial principalmente.

   Las contradicciones que se dan entre las fracciones de la burguesía no son antagónicas. Esto nos explica que cuando sus intereses se ven amenazados por el avance del movimiento obrero y popular llegan a unirse en defensa de sus intereses de clase.

2. *La pequeña burguesía* ha ido desarrollándose políticamente en relación al accionar del movimiento obrero y de la burguesía.

   En su interior podemos notar la existencia de grupos privilegiados (profesionales, tecnócratas, burócratas) tanto en la administración pública como en la empresa privada. Son elaboradores, tanto consciente como inconscientemente, de la explotación capitalista.

   Por el contrario, existen otros grupos que sienten el peso de la explotación (artesanos, pequeños comerciantes, maestros, empleados públicos, etc.) y otros que toman consciencia de esta situación (universitarios, estudiantes, intelectuales, etc.), que, frente al avance de los explotados, se pliegan momentáneamente, con actitudes radicales, a la lucha del movimiento obrero y popular. Solo cuando se somete a la dirección del proletariado se convierte en un aliado permanente de la clase obrera en el proceso de la guerra revolucionaria.
3. *El campesinado* boliviano, que constituye la gran mayoría de la población, no se presenta de una manera homogénea ya que responde al carácter de la economía que se desarrolla en el país.

   Las poblaciones campesinas no conforman grandes concentraciones humanas, al contrario, son pequeñas, dispersas, con una escasa intercomunicación entre ellas (a diferencia de las grandes concentraciones de los trabajadores fabriles y mineros).

   Una gran mayoría de la población campesina está constituida por "pequeños propietarios" de tierras (naturaleza minifundaria, poca productividad, etc.) cuya producción apenas les permite subsistir, de ahí su extrema pobreza.

   Otra parte del campesinado está formado por el "semiproletariado" constituido por aquellos que van en busca de medios de vida a las ciudades, minas y otras regiones agrícolas, ya sea incorporándose a diversas actividades productivas y de servicio (peones, changadores, etc.), ya sea vendiendo su fuerza de trabajo, ya sea temporal o permanentemente. Estos últimos sectores constituyen el naciente proletariado rural que va surgiendo en la medida que se va desarrollando la actividad agroindustrial capitalista en las zonas del oriente boliviano.

   Los "campesinos colonizadores" y "cooperativistas nacionales" también constituyen otro sector importante que se ha formado alrededor de las actividades agroindustriales.

   Es importante señalar que si bien la gran mayoría de la población campesina es de naturaleza pequeñoburguesa, es un hecho objetivo indicar que esta gran mayoría no está al margen de la lucha de clases en Bolivia. Por un lado, desde siglos atrás, el campesinado ha sido explotado por las clases dominantes, y hoy, por la naturaleza del desarrollo capitalista desigual y combinado de nuestra sociedad, también es víctima de las con-

secuencias de la explotación capitalista en que se encuentra el pueblo. Por otro lado, el accionar del movimiento campesino a lo largo de nuestra historia, incluso su presencia en las diversas situaciones político sociales fundamentales, es y ha sido decisivo para el devenir político social boliviano.

Así, el accionar del movimiento campesino en el periodo revolucionario del 52 fue decisivo para la realización de grandes medidas trascendentales ("reforma agraria"). Unas veces, el manipuleo de que es objeto por parte de las clases dominantes lo coloca en situación contraria al movimiento obrero, y otras veces, con su propio impulso interno, es capaz de enfrentarse al régimen opresor (levantamiento de los campesinos en el valle de Cochabamba en enero de 1974). A pesar de haber sido brutalmente masacrado, su accionar tiene consecuencias político sociales de gran trascendencia: agudizan las contradicciones en el seno del gobierno y aceleran el proceso de desgaste y descomposición social del régimen gobernante. Esto cobra perspectivas para organizar un movimiento revolucionario en el campo, pero, el campesinado por sí solo y en forma aislada no podrá hacer consciencia de su papel revolucionario.

Esto solo será posible en la medida en que su lucha sea orientada y dirigida por el proletariado (única clase que puede garantizar su proceso de liberación). En esta perspectiva, será posible la materialización de la alianza obrero campesina, a su vez garantizada por una vanguardia revolucionaria marxista-leninista.

4. *El proletariado*, por las características del desarrollo capitalista en el país, lo consideramos como la única clase revolucionaria por su naturaleza e importancia económica, política e histórica.
Se desarrolla fundamentalmente en la minería, en el sector manufacturero, en la construcción y las comunicaciones, gráficos, petroleros y el campo.

El "proletariado minero" constituye lo más avanzado de la clase obrera por la relación de explotación directa que tiene con el imperialismo y también por su accionar político sindical. Este proletariado es el que más ha asimilado su participación en el proceso de transformación social y político, por estas consideraciones se encuentra en condiciones de llegar a la forma más elevada y superior de organización consciente del partido y del proletariado.

En este sentido, el conjunto del proletariado boliviano podrá dirigir al pueblo por el camino de la guerra revolucionaria hacia la toma del poder e instaurar su dictadura.

Hemos visto anteriormente cómo la burguesía criolla en su conjunto se haya subordinada a los intereses del imperialismo y la capacidad demostrada en el cumplimiento de las tareas burguesas hace que el proletariado sea la clase que le sustituya en la realización de dichas tareas, además de las propias, que históricamente le corresponde: instaurar la

dictadura del proletariado y la construcción de la sociedad socialista.

Pero, para llevar adelante el proceso revolucionario y el cumplimiento de su proyecto de clases, la vanguardia del proletariado debe necesariamente dirigir todo el movimiento obrero y popular, constituyendo como las fuerzas matrices al proletariado y al campesinado, unidos en una alianza.

La lucha del proletariado, en este momento, está dirigida contra el imperialismo, no está separada de la lucha contra la burguesía criolla que, por las características económico políticas de nuestras sociedades, está identificada y subordinada al imperialismo. Por tanto, la contradicción fundamental a resolver en nuestra sociedad es la que se encuentra entre el bloque monopolista constituido por el imperialismo y la burguesía criolla, de un lado, y el proletariado y demás sectores oprimidos, por otro.

La garantía de continuidad de este proceso será posible en la medida en que la guerra revolucionaria contra el imperialismo adquiera el carácter de un proceso único, permanente, a nivel continental y mundial. Por las contradicciones internas, y por los rasgos generales de nuestra época, la revolución boliviana adquiere el doble carácter de liberación nacional y revolución socialista. Disgregar estos dos conceptos es adulterar el contenido único, además, permanente de la Revolución Nacional.

D. El movimiento obrero popular, los partidos políticos y la ausencia de una estrategia de poder

A lo largo de su historia, el accionar de la clase obrera, sobre todo a partir de 1952, se ha caracterizado por sus reivindicaciones y conquistas económico-sociales, demostrando una permanente consecuencia revolucionaria (sectores de vanguardia tanto en periodos de flujo como de reflujo) por mantener su independencia de clase, desarrollando variadas formas de lucha: desde la huelga hasta el enfrentamiento armado contra las fuerzas represivas policiales, el ejército, etc.

Por toda esta tradición de lucha, en el movimiento obrero y popular, fundamentalmente en sus sectores y elementos de avanzada, se va acentuando cada vez más la necesidad de la lucha armada organizada y una estrategia de poder, principalmente a partir del surgimiento de la guerrilla dirigida por el CHE en Ñancahuazú.

El accionar político sindical del movimiento obrero y popular ha llegado a formas avanzadas de organización y expresión (cogobierno durante el gobierno del MNR, Comando Político durante la etapa de caída de Ovando y ascenso de Torres, Asamblea Popular, etc.), pero con la característica propia de lucha sindical que por sí sola no permite a la clase obrera dar el salto cualitativo hacia la consciencia organizada, la que solo es posible con la existencia de una verdadera van-

guardia revolucionaria que organiza la lucha del movimiento obrero y popular y ofrezca una estrategia de poder.

Los partidos políticos de izquierda, en su totalidad, no comprendieron las limitaciones del accionar del movimiento obrero y popular y siguieron por detrás su accionar, delegando el papel del partido al sindicato. Este resultado fue siempre el mismo a partir de las actividades ultraizquierdistas y del reformismo.

El reformismo trató de frenar el impulso combativo del sindicato, arrastrándose en la vorágine del movimiento obrero, sin embargo, primó la actividad necesaria e independiente, sin poder demostrar las limitaciones de las actividades sindicales. La Asamblea Popular ilustra perfectamente esto que decimos. El ultraizquierdismo, queriendo empujar al sindicato a posiciones más avanzadas que solo adoptan los más conscientes, pero, esta actividad del ultraizquierdismo solo se presenta en los momentos de conflictos laborales o sociales, lo cual demuestra una actitud oportunista.

II

La coyuntura política actual

1. La implantación del llamado "Nuevo Orden", surgido a raíz del autogolpe militar del 9 de noviembre de 1974, no significa otra cosa que el reencause del proceso de fascistización que se inició el 21 de agosto de 1971.
2. La creciente agudización de la situación económico-social del país, tiende a empeorar por la aceleración del proceso inflacionario desatado por el régimen fascista por las consecuencias de la crisis económica del imperialismo que no garantiza los precios de nuestros productos. Sumado a esto, su inoperancia para poder garantizar la estabilidad político social necesaria para llevar adelante el proyecto económico político del imperialismo.

   Estos factores constituyen los motivos para la permanente conspiración de los distintos grupos civiles y militares por ocupar el Ejecutivo, la silla presidencial, y convertirse en el mejor servidor de los intereses del imperialismo y la burguesía criolla.[74]
3. Durante los tres años de gobierno banzerista este proceso de fascistización no había logrado consolidarse. Por un lado, a consecuencia de la incapacidad y fracaso político del primer esquema del gobierno, por otro, por la reactivación y avance del movimiento obrero y popular en su lucha por sus reivindicaciones económicas, sindicales y sociales, que agudizan las contradicciones en el interior del frente burgués que se reflejan en el seno del gobierno, de los partidos políticos y las fuerzas armadas, y que, además, aceleran el proceso de desgaste y descomposición político social del mismo.

74 [NE]: El punto 2.- fue aprobado como punto tres y viceversa (3 como 2), se lo coloca en esta forma por la mejor relación en su exposición, lo que no altera la esencia de lo aprobado.

4. Los sectores más leales al imperialismo buscan la mejor oportunidad para reencausar el proceso de fascistización y llevar adelante el proyecto imperialista.

   El 9 de noviembre constituye la oportunidad para el autogolpe militar que aprovecha un avance golpista. El resultado fue el control total del poder por parte de los militares, donde Banzer constituye solo un títere del Comando Conjunto y del imperialismo.
5. El accionar del movimiento obrero y popular llegaba en su lucha a situaciones más avanzadas con tendencia a generalizarse y convertirse en una seria amenaza para la estabilidad política del régimen. Fundamentalmente se habla del movimiento minero, fabril, estudiantil, del magisterio y del campesinado, quienes en algunas cosas lograban victorias parciales (vigencia de algunas organizaciones sindicales y el derecho a elegir a sus dirigentes), y en otros casos fueron reprimidos violentamente (masacres de los campesinos del valle de Cochabamba en enero de 1974).

   La lucha por las reivindicaciones económicas, sociales y políticas: aumento de sueldos y salariales, vigencia de su organismo máximo –la COB–, libertad de los presos políticos y dirigentes sindicales, su independencia de clase, constituyen la plataforma de lucha del accionar del movimiento obrero y popular.

   Por lo tanto, el objetivo fundamental del autogolpe militar fue aplastar y frenar el ascenso de masas, principal obstáculo para el proceso de fascistización del régimen. No otra cosa significa los decretos y la aplicación de los mismos a nombre del "desarrollo nacional", la cancelación de las actividades sindicales y políticas, la implementación del servicio civil obligatorio, encarcelamiento, persecución y exilio de los dirigentes sindicales, mismos que constituyen métodos propios de los gobiernos fascistas.
6. La clase obrera, sin sus dirigentes, sin sus organizaciones sindicales, sus medios de difusión (radios) acallados y destruidos, los cercos militares a los centros productivos, con sus sueldos y salarios cada vez con menor poder adquisitivo, rechazó enérgica y combativamente esta antiobrera y antipopular medida (manifestaciones, huelgas, etc.).
7. El proletariado minero demuestra otra vez más ser la vanguardia del movimiento obrero y popular, mostrando su consecuencia revolucionaria al movilizarse y organizarse en los comités de base con el objetivo de exigir al gobierno la vigencia de sus organizaciones sindicales y rechazando las medidas coercitivas y antiobreras.

   La última huelga minera y sus consiguientes resultados, y características en las que se desarrolló, constituyen la expresión más importante de todo el accionar del movimiento obrero y popular contra la dictadura militar fascista.
8. Es importante señalar que el accionar del movimiento sindical minero manifiesta una vez más sus limitaciones.

9. La última huelga minera, y sus consiguientes resultados, no podía convertirse por sí sola en una lucha política revolucionaria. Su aislamiento, falta de coordinación, hizo que la posibilidad de unificarla en un solo movimiento quedara librada a la espontaneidad de los demás sectores de las masas obreras y populares.

   Las desviaciones reformistas y ultraizquierdistas de los partidos y organizaciones políticas que estuvieron presentes en la huelga, demuestran, una vez más, la necesidad impostergable de la construcción del partido revolucionario de la clase obrera boliviana, que ha carecido de una vanguardia en toda su trayectoria de lucha y duros enfrentamientos contra el imperialismo y la burguesía criolla.

III

Resoluciones sobre la construcción del partido

1. CONSIDERANDO:
   a. Que la revolución boliviana es parte de la revolución continental y mundial. Que el proletariado y el pueblo boliviano deberán librar una guerra a muerte contra el imperialismo y la burguesía criolla, instaurar un gobierno revolucionario obrero y popular y construir el socialismo.
   b. Que la única forma de derrotar al imperialismo y destruir a la burguesía es desarrollando una guerra revolucionaria armada prolongada y continental, cuyo contenido de clase es obrero y popular, donde el proletariado es su vanguardia y su aliado natural el campesinado.
   c. Que dado el carácter de clase y el carácter armado de la revolución, ésta requiere ser dirigida por un partido y ejército revolucionarios.
   d. Que en todo el curso de la lucha intransigente y consecuente del proletariado boliviano ha estado ausente una vanguardia revolucionaria que eleve esta lucha al nivel de una guerra revolucionaria contra la burguesía y el imperialismo.

El EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL (ELN), ejército del pueblo boliviano fundado por el Che, inspirado en su pensamiento y ejemplo, interpretando fielmente las necesidades y aspiraciones del proletariado y el pueblo boliviano y, ante la necesidad impostergable e histórica de la revolución boliviana:

2. RESUELVE:
   a. La construcción del PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES DE BOLIVIA (PRTB), destacamento de avanzada del proletariado, Estado Mayor de la revolución. Que se construirá en el transcurso de la lucha y en el seno mismo de la clase, constituyéndose

en la dirección revolucionaria de todo el pueblo en todos los terrenos de la lucha.

b. Dar continuidad al accionar del EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL (ELN), que es el brazo armado, la fuerza militar de la clase obrera y el pueblo boliviano, del que se sirve el pueblo revolucionario en la lucha armada contra el ejército y todas las fuerzas represivas del estado burgués y el imperialismo.

El accionar del ELN está garantizado por la dirección marxista-leninista del PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES DE BOLIVIA.

Año del 8° aniversario de la fundación del ELN

PRTB-ELN
Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia - Ejército de Liberación Nacional
23 de marzo de 1975

Documento original (dos versiones), escrito a máquina.
Archivo personal de V.V. y Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

DOCUMENTO DE USO INTERNO

41

Comunicado:
Nace el PRT de Bolivia

Septiembre de 1975

EL PROLETARIO

ÓRGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES DE BOLIVIA

AÑO I Nº1 SEPTIEMBRE DE 1975 $ 2.-

EL E.L.N. FUNDA EL P.R.T.-B.

-QUE TIPO DE PARTIDO ESTAMOS CONSTRUYENDO

-FRENTE AL IMPERIALISMO: UNIDAD DE ACCION DE LAS FUERZAS POPULARES

-LUCHA SINDICAL Y LUCHA POLITICA

EDITORIAL

LA ESTRATEGIA DEL COMANDANTE CHE GUEVARA Y EL ACCIONAR

Un histórico acontecimiento se ha producido en el país hermano. Una reunión ampliada de cuadros del ELN adoptó la trascendental decisión de dar nacimiento al partido marxista-leninista de combate que el proletariado y el pueblo boliviano reclama con urgencia. En EC ["El Combatiente", diario del PRT de Argentina] se publicarán las resoluciones de esa reunión. Aquí reproduciremos un emocionante mensaje que honra a nuestra organización, enviado por todos los compañeros del ELN participantes de las sesiones y escrito al finalizar las mismas:

Querido compañero Santucho[75]
Queridos compañeros miembros del Buró Político
Queridos compañeros del PRT y del ERP:

75 [NE]: Cursivas en el original.

En momentos que está viajando N. no podemos dejar de escribir unas breves líneas, los criterios políticos nadie mejor que N. los podrá transmitir, nuestro cariño, nuestra identificación total, solo la práctica, solo el accionar, lo podrá transmitir.

Ésta tiene solo un objeto, hacerles partícipes de nuestra euforia parece exagerado pero no es así. Estamos eufóricos, hemos logrado por el momento la síntesis de la teoría y la práctica y estamos unidos y decididos de llevar adelante esta síntesis con la mente puesta en nuestro pueblo, en nuestro proletariado y en nuestro primer comandante y todos los mártires que cayeron para hacer realidad lo que soñamos, la liberación de nuestros pueblos y la construcción del socialismo.

Hemos decidido, después de un análisis que nos parece bien profundo, que nuestro pueblo, que tiene una experiencia revolucionaria excepcional, requiere inmediatamente, para la concreción de sus ideales revolucionarios, de una vanguardia, y que esta vanguardia solo puede ser el partido del proletariado. Solo nos restaba tener la audacia suficiente de concretarlo. Ésta nos la ha transmitido la valiente actitud de todos nuestros compañeros que en estos ocho años de lucha no han vacilado en dar sus vidas por la revolución. ¿Qué más nos queda por hacer? Solo superar nuestras dudas y emprender la única forma posible de garantizar el éxito de la Revolución Nacional y Continental.

Para tomar esta decisión, mucho nos ha ayudado el haber participado de la JCR —repito, JCR—, organización que sintetiza y coordina las experiencias revolucionarias de las organizaciones que hoy son la avanzada del proceso en esta parte del continente. Es justo, también reconocer, en gran medida, la inmensa ayuda que ha significado conocer la experiencia revolucionaria de ustedes que también ha transmitido el compañero N.

Estamos absolutamente convencidos que a través de esta relación, y sobre todo a través del fortalecimiento de la JCR, es que aceleraremos la concreción de los ideales de las clases explotadas de América Latina, y en este sentido haremos los máximos esfuerzos inspirados en el ejemplo de nuestro comandante el Che, y de "ustedes", que tan bien lo interpretan en la teoría y en la práctica revolucionaria.

Seguimos estando eufóricos, pero conscientes de nuestra tarea y responsabilidad. Queremos, a través de estas líneas que firman los presentes, no solo hacerles llegar nuestro saludo, sino nuestro compromiso de cada vez hacer mayores esfuerzos en la tarea revolucionaria nacional y continental, así como también un compromiso más para que continúen con la práctica auténticamente marxista-leninista del internacionalismo proletario del cual están dando ejemplo.

Un fuerte abrazo.

¡VIVA EL PRT, EL ERP!
¡VIVA LA JCR!
¡VIVA LA REVOLUCIÓN CONTINENTAL!
¡MUERA EL IMPERIALISMO!
¡VICTORIA O MUERTE!

Periódico *El Proletario*, Año I, Nº 1, septiembre de 1975 - Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRTB) - Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia
Archivo personal de F.S.

42

La política pro-imperialista de la dictadura militar y las tareas del partido

29 de octubre de 1975, periódico *El Proletario*

Plan Quinquenal y Nuevo Orden de explotación

La implantación del "Nuevo Orden" desde noviembre del año pasado ha embarcado al régimen (burguesía, FF.AA., gobierno en general) en un proyecto de pseudodesarrollo nacional dentro del constante reajuste de los planes económicos del imperialismo norteamericano en nuestro país, con el propósito de perpetuar nuestro papel de productores de materias primas, proveedor de mano de obra barata en favor de la gran producción capitalista y en procura de superar su propia crisis.

Este proyecto busca conseguir que la burguesía y los militares encaramados en el aparato del estado, se repartan suficientemente las migajas de la explotación imperialista para que en un período determinado hasta 1980, como dice Banzer y el Comando Conjunto, puedan afirmarse y constituirá en un fuerte sostén de ese proyecto del imperialismo que reclama para sí nuestras materias primas.

La relativa bonanza económica, por el alza del precio del estaño y el petróleo, de los dos años anteriores, produjo en el plano político la confianza de los sectores dominantes de la burguesía que buscaron afianzarse por un periodo prolongado.

Esto hizo que las fracciones de la burguesía que obtenían menores beneficios, presionaran para encontrar una fórmula que les permitiera tomar mayores utilidades, al mismo tiempo, el alza del movimiento obrero y popular, que continuó su lucha por mejores condicionen de vida y libertades democráticas, hizo que las fracciones más reaccionarias de la burguesía apuntaran a las Fuerzas Armadas a hegemonizar el poder económico-político en el país. De esta manera, el proyecto imperialista pretende cumplirse en base a la destrucción del movimiento obrero y popular y a un ordenamiento económico de características corporativistas.

A pesar de todas las previsiones y los soportes económicos recibidos para llevar adelante los planes del llamado "Nuevo Orden", podemos notar con mayor claridad el resquebrajamiento de la economía mundial y su repercusión en nuestra débil economía.

Las estadísticas internacionales muestran que Bolivia, pese a los años de bonanza económica, siguió siendo uno de los países latinoamericanos de menor desarrollo. Y el régimen de Banzer, que dentro del país habla tanto de "despegue

económico", en las tribunas internacionales representa el papel de mendigo, apoyándose en datos que nada tienen que ver con la crítica realidad del país.

Es en esta situación general que el gobierno anuncia el Plan Quinquenal[76] que, aunque no se lo conoce al detalle, tiende a deformar aún más nuestra economía por el hecho de que se favorece o impulsa más unos sectores productivos que otros. Debe quedar claro que aquellos sectores que reciben el mayor aporte económico son, precisamente, aquellos que más le interesa al imperialismo, tal es el caso del petróleo, minerales y la agroindustria.

Aunque la situación del sector minero sea crítica, especialmente por la baja cotización de los minerales y en particular del estaño, de todas maneras, representa para el país la mayor fuente de ingresos.

Las medidas que el gobierno viene adoptando para sacar a flote a este importante sector económico, está en base a la entrega de las reservas fiscales a empresas mixtas con predominio de capital extranjero, por otro lado la rebaja de las regalías departamentales, y la ruina de la minería chica con la consiguiente desocupación de más de 20.000 obreros; aun así no podrá dar solución fácil a la crisis, ya que, por ejemplo, los EE.UU. actualmente necesitan de menos estaño por el hecho de haber finalizado la guerra de Vietnam y, prácticamente, toda la compra de estaño que estaba destinada a la producción de material bélico ha sido suspendida.

A esta situación crítica, se suma la no preocupación por parte del gobierno por la industria urbana, sobre todo la textil. Esto lo hace el gobierno con dos propósitos bien definidos:

1. Satisfacer las necesidades del imperialismo que necesita vender sus productos manufacturados y, con ello, también se benefician las casas comerciales que se dedican a la importación de esos productos;
2. Desarrollar más el sector agroindustrial que, para obtener mayor producción y a precios que puedan ser acomodados al mercado mundial, necesita de gran cantidad de mano de obra barata. Esta mano de obra se proponen conseguirla en base a la desocupación creada por la ruina de la industria urbana y despojando de sus tierras a los campesinos.

Por otra parte, la baja del precio del estaño, la pésima política de comercialización de nuestros productos (como el caso del algodón), el contrabando alimentado por el propio gobierno, el gasto de 12 millones de dólares en la adquisición de más de 300 vehículos japoneses para los oficiales de las FF.AA., la fuga de divisas y la libre comercialización de las divisas por los bancos extranjeros y otros gastos que benefician solo a los dueños del gobierno, está ocasionando la disminución de las reservas monetarias con que cuenta el país y, en caso de que el gobierno no modifique esta política de ir agotando las reservas del país y no logre la captación de fuertes créditos, se verá en la necesidad de devaluar la moneda a fines de este año.

---

76 [NE]: Referencia al Plan Quinquenal de Hugo Banzer Suárez (1976-1980).

De todas maneras, ya sea por una devaluación monetaria o el impulso a su Plan Quinquenal, debemos estar seguros que la intención del gobierno es hacer recaer todo el peso de la crisis económica sobre la clase obrera y sectores populares del pueblo ya por demás explotados por este gobierno fascista.

Sigue la resistencia contra el gobierno fascista

El movimiento obrero y popular en ningún momento ha dejado de luchar contra medidas represivas del régimen y en procura de alcanzar sus objetivos inmediatos como ser el aumento de salarios, vigencia de sus organismos sindicales y rechazo a los coordinadores laborales[77] por ser instrumentos del gobierno, etc.

Pero, este propósito no ha logrado aún concretarse objetivamente a nivel nacional, debido fundamentalmente a la inexistencia de un verdadero partido de vanguardia que oriente y dirija esa lucha acertadamente.

Tampoco se logró consolidar la formación de los comités de base en escala nacional, capaces de impulsar la lucha reivindicativa de toda la clase obrera y el pueblo.

Durante toda esta última temporada se ha podido notar que continúa la resistencia al gobierno en forma aislada y sin coordinación: por un lado, es en los centros mineros más importantes del país donde el proletariado ha logrado mantener latente el espíritu de lucha frente al gobierno, pero vemos que todavía nuestra mayor desventaja es la falta de unidad y de organización. Se sigue realizando esfuerzos para llevar a cabo el ampliado al cual el gobierno no solo se opone, sino también amenaza con reprimir.

Por otro lado, es en el frente fabril donde menos éxito ha tenido la resistencia organizada frente al gobierno y, de esta manera, las posibilidades de despidos a los obreros, la supresión de bonos y beneficios sociales son la constante amenaza para todos los trabajadores de este sector de la economía, recordemos que el problema de FANASE se resolvió con un crédito ínfimo que no soluciona la situación real por la que atraviesa la fábrica y, además, ese crédito lo dan quitándoles a los trabajadores sus beneficios sociales y manteniendo sus salarios bajísimos.

En realidad, aún no se ha logrado organizar al movimiento fabril de tal manera que se impidan este tipo de "soluciones" en base a la superexplotación de la clase obrera.

En el frente campesino los esfuerzos del gobierno para lograr su adhesión han sido vanos demostrándose en los hechos la inoperancia o nulidad del Pacto Militar-Campesino.

Ahora, Banzer y los del Comando Conjunto, pretenden neutralizar al movimiento campesino eliminando sus organismos sindicales.

---

77 [NE]: Los llamados coordinadores laborales eran personeros de la dictadura banzerista designados en reemplazo de los dirigentes sindicales con el propósito de ejercer un control directo de los trabadores y evitar su organización independiente.

No obstante ello, existe gran malestar que, de seguir la actual crisis económica a la que el gobierno está llevando al país, se puede esperar un repunte o ascenso del movimiento campesino que coadyuvará positivamente en un proceso de ascenso del movimiento obrero.

La crisis económica y social por la que atraviesa el país, permite un ascenso en otros sectores de la pequeña burguesía como ser el magisterio, los universitarios y otros que actualmente se encuentran disgregados debido a la represión constante del gobierno que, además, mantiene cerradas las universidades.

Pero, se nota un reanimamiento del sector del magisterio que parte de Cochabamba con la exigencia al gobierno de un aumento de sueldos, con la posibilidad de que se extienda a todo el país.

Las tareas del partido

Convencidos de que ninguna perspectiva real le espera al país, dentro del sistema actual para salir de esta situación de atraso y miseria, de constante represión al movimiento obrero y popular, es necesario oponer a la burguesía, al imperialismo y a los instrumentos de represión, la fuerza de la clase obrera organizada en su propio partido y el ejército que aglutine a las más amplias masas en la lucha.

Los propósitos hambreadores del gobierno mediante la implementación del Plan Quinquenal, encontrarán una pronta y frontal resistencia, cada vez más organizada, tanto por la larga tradición de lucha y experiencia adquirida por la clase obrera y el pueblo en el país como por la paulatina consolidación de su partido y ejército revolucionarios: el PRTB y el ELN.

El Plan Quinquenal que impulsa el gobierno está ligado a las medidas adoptadas el 9 de noviembre del año pasado y que eliminan todo tipo de organización y libertades democráticas y es en ese sentido que el gobierno continuará con la represión como única garantía de impulsar dicho proyecto económico.

En estas condiciones no podemos esperar a que el gobierno acceda a los cientos de pliegos petitorios que trabajadores de todo el país plantean y lo seguirán haciendo.

Por ello la solución debe partir de nosotros, de todos los trabajadores, organizándonos aquí y allá o donde fuera posible a fin de que el plan proimperialista del gobierno no se lleve a cabo.

Nuestro partido debe impulsar como tarea principal del momento, junto a todos los partidos del campo popular, dotar a la clase de un programa único que apunte a la recuperación de los sindicatos a través de la organización y consolidación de los comités de base, al aumento de salarios y mejores condiciones de vida y a las más esenciales libertades democráticas.

En tanto estemos unidos y organizados podremos impedir en forma conjunta los despidos de más compañeros obreros, el sometimiento del campesinado, cierre de pequeñas minas o fábricas, tal como ahora está ocurriendo.

Todos los trabajadores del campo y la ciudad estamos conscientes que las libertades democráticas no serán producto de un decreto ni disposición gubernamental, sino será producto de la fuerza que día a día vaya adquiriendo la clase obrera y todos los sectores populares con un alto grado de organización y espíritu unitario.

Todos los cuadros del partido y de nuestro ejército, deben volcar toda su capacidad y esfuerzo en la organización y movilización de la clase obrera y el pueblo.

Debemos vivir todos los problemas que afectan a las masas, debemos aprender de ellas y pulsar su estado de ánimo.

De esta manera, se podrán reiniciar las batallar de esta guerra revolucionaria iniciada por nuestro comandante Ernesto Che Guevara.

La fábrica SOLIGNO una de las industrias textileras más antiguas del país, ha entrado en franca quiebra y el dueño se ha fugado con gran parte del último crédito concedido a la firma para su rehabilitación, dejando el fardo de una deuda considerable al estado y estafando a los obreros en el pago de sus sueldos y beneficios sociales.

El gobierno ha dispuesto el remate de la fábrica, no está dispuesto a impulsar ningún plan de rehabilitación a la industria y viene manipulando con las esperanzas de los obreros desde el mes de abril.

¡CONSTRUYAMOS EL PRTB Y EL ELN EN EL SENO MISMO DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO!

¡LUCHEMOS POR LA RECUPERACIÓN DE NUESTROS SINDICATOS Y DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA!

¡LUCHEMOS POR AUMENTOS DE SUELDOS Y SALARIOS Y VIGENCIA DE LA ESCALA MÓVIL!

¡LUCHEMOS POR LA RECONQUISTA DE LAS LIBERTADES DEMOCRÁTICAS!

PRTB-ELN
Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia – Ejército de Liberación Nacional
29 de octubre de 1975

Periódico *El Proletario*, Año I, Nº 2, octubre de 1975 - Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRTB) - Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia.
Archivo personal de F.S.

43

La ofensiva de las masas

Mayo de 1976, periódico *El Combatiente*

Desde comienzos del presente año, Bolivia vive un nuevo impulso del auge de masas que desde hace años golpea las estructuras del poder capitalista.

El golpe de 1971, que instaló en el gobierno a la actual dictadura militar, fue un supremo esfuerzo de las fuerzas reaccionarias para cortar ese potente desarrollo popular.

Sin embargo, pese a la cruel y bárbara represión que se desató sobre el proletariado y los trabajadores en general, una y otra vez las movilizaciones mineras, campesinas y estudiantiles resurgieron para golpear al régimen y obstaculizar sus planes.

En 1971, después de un grandioso ascenso del pueblo, el imperialismo a través de la masacre instauró una de las dictaduras más sanguinarias de la historia de nuestro pueblo; los dirigentes obreros y populares fueron asesinados encarcelados o debieron marchar al exilio, quedando el movimiento totalmente desorganizado y sin dirección.

Pero la enorme vitalidad del movimiento revolucionario de nuestro país logró un cierto reordenamiento y organización la que se puso de manifiesto en las jornadas de octubre de 1972 en contra de la devaluación monetaria, pero nuevamente la ausencia de una dirección y la falta de una organización férrea impidió al movimiento obrero y popular, lograr el triunfo por el que tanto luchó y evitar la represión posterior, sin embargo a pesar de esto en 1973 comienza una nueva alza de masas, alza que llevó al gobierno a prometer elecciones y una apertura democrática en 1974. La Dictadura además de estas promesas y tratando de controlar el alza, preparaba otras medidas con el objetivo de derrotar a las masas, es así que aprovecha el golpe de Valverde y promulga los decretos de noviembre, dirigidos a impedir la movilización.

A pesar de los decretos y la represión desatada el año pasado, el movimiento obrero se dio formas de organización para responder a la agresión de la dictadura, lo que permitió, que no bien comenzado el año se den las primeras manifestaciones del alza de masas que se estaba preparando y que es incontenible por las condiciones de explotación y represión de que es objeto nuestro pueblo.

Ese panorama de explotación, represión y entrega de la economía, puede sintetizarse así: aumento de las tarifas eléctricas, de los carburantes, desocupación general, disminución de los bonos de producción y aumento de las horas

y el ritmo de trabajo, descapitalización de la CNSS (Caja Nacional de Seguro Social), superexplotación del campesinado a través del aumento de la semilla, de los abonos, insecticidas, falta de regadíos, falta de caminos y precios fijos que no compensan los costos de producción, sueldos miserables del magisterio, congelación general de los salarios, represión permanente y brutal.

A esto debemos agregarle las medidas que atentan contra la soberanía nacional y la defensa de los recursos naturales como son: entrega al Brasil de 12.000 km^2 de territorio nacional, la entrega de inmensos sectores del país a 15 empresas extranjeras para la explotación petrolera, el levantamiento de las reservas mineralógicas, etc.

La fase actual del auge

Todas estas condiciones prepararon el auge de las masas, en cuyo transcurso el proletariado y otros sectores del pueblo han obtenido sentidas victorias sobre el gobierno.

El avance de las masas populares es incontenible. Acaudilladas por los trabajadores mineros, han alcanzado triunfos parciales haciendo retroceder a la dictadura militar y la burguesía.

El victorioso conflicto de Manaco, ha fortalecido y alentado al movimiento obrero y popular. Constantemente se pliegan a él nuevos sectores y contingentes de trabajadores que han logrado organizarse y están dispuestos a luchar, por ejemplo, los trabajadores del Servicio Nacional de Caminos de Oruro, los trabajadores de la Construcción de Potosí, los trabajadores del Ingenio Guabirá en Santa Cruz, los trabajadores de SAID en La Paz.

A esto se suma la lucha universitaria, que aúna nuevamente las manifestaciones de repudio y rechazo de todos los sectores, a la política del régimen.

También, siguiendo las resoluciones del Ampliado Nacional Minero de Emergencia, se han efectuado elecciones sindicales en varios distritos mineros, y próximamente se llevarán en los que faltan. Ha habido también en este sector dos paros generales en menos de un mes acatados unánimemente mostrando un alto grado de disciplina unidad y solidaridad.

Este panorama nos hace ver que la ofensiva continúa desarrollándose y extendiéndose, con perspectivas de aumentar en intensidad y cantidad.

Paso atrás del gobierno

La actitud decidida y de lucha ha hecho retroceder al gobierno hambreador, obligándolo a hacer algunas concesiones.

En el terreno de la democracia sindical, ha tenido que permitir el ampliado y las elecciones mineras, y en el de la lucha, sufriendo una derrota en el conflicto de Manaco, y lo mismo ha de ocurrir en el conflicto universitario.

El partido revolucionario

Es en el marco de esta magnífica situación, cuando las poderosas movilizaciones del proletariado minero, las luchas estudiantiles que conmovieron durante semanas los principales centros universitarios del país, y el descontento generalizado de los campesinos, ponen en evidencia la debilidad de la dictadura, las masas bolivianas están forjando, paso a paso, las herramientas revolucionarias para la lucha por el socialismo.

Precisamente en el mes de marzo se cumplió el primer aniversario de la fundación del PRTB.

Hace apenas un año que el PRTB ha comenzado su actividad revolucionaria, pero porta como estandarte la gloriosa tradición del ELN, fundado por el comandante Guevara, y está armado con la ideología del proletariado, el marxismo-leninismo. Por eso, ya es en la actualidad una alternativa revolucionaria para la vanguardia obrera y campesina, para el estudiantado revolucionario; penetrando día a día en el pueblo como lo demuestra la expectativa de las masas por la orientación y actividad del PRTB.

Asimismo, el ensañamiento y la persecución de que lo hace objeto el enemigo, que lo hace responsable de toda movilización y protesta de las masas y responsables máximos de los mil planes conspirativos que inventa el gobierno para justificar la represión, evidencian el temor de los militares, la burguesía y el imperialismo ante el surgimiento de una alternativa revolucionaria, que levantando bien alto las banderas del Che se dispone a dirigir al heroico pueblo boliviano en la lucha por la liberación y el socialismo.

PRTB-ELN
Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia - Ejército de Liberación Nacional
Mayo de 1976

Periódico *El Combatiente*, Año IX, Nº 215, mayo de 1976 - Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de Argentina.
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

44

Arrecia la ofensiva obrera y popular

Junio de 1976, periódico *El Proletario*

La progresiva consolidación de las fuerzas revolucionarias y populares, de un lado, y el debilitamiento del régimen dictatorial de la burguesía, del otro, caracterizan en lo fundamental la actual etapa de la lucha de clases en Bolivia.

Una profunda crisis económica, expresada en el fabuloso aumento de la deuda externa del país y en la multiplicación de las presiones y exigencias del imperialismo toda vez que se recurre a sus préstamos usurarios, constituye el telón de fondo sobre el que se dibujan nítidamente las luchas obreras y populares, en constante ascenso desde fines del año pasado.

Claros síntomas de temor y desesperación comienzan a manifestarse en el campo enemigo ante la continuidad e intensidad de la ofensiva de masas y el desarrollo de una vanguardia revolucionaria que se extiende nacionalmente y se nuclea progresivamente en el partido revolucionario de combate marxista-leninista.

El auge de masas

El repudio al gobierno de los militares y a su política de brutal explotación va adquiriendo día a día mayor masividad, poniendo en pie de lucha a amplios sectores proletarios y populares que se movilizan por mejores condiciones de vida y de trabajo, por libertades sindicales y democráticas. Luego de obtener triunfos parciales en importantes conflictos, como los de la fábrica Manaco y los registrados en la universidad, que se convirtieron en contundentes manifestaciones antigubernamentales, las masas han continuado fortaleciéndose y arreciando en su ofensiva.

La celebración del XVI Congreso Nacional de la Federación de Trabajadores Mineros,[78] realizado en Corocoro,[79] así como los claros pronunciamientos antidictatoriales y por reivindicaciones económicas allí aprobados, son una prueba más del estado de ánimo combativo de las masas.

En los días previos al congreso, las bases mineras discutieron en asambleas y reuniones democráticas las propuestas y los estudios sobre costo de vida y salarios; en [el campamento minero de] Siglo XX, la junta de vecinos, con la presencia de representantes de distintas zonas del distrito, decretó el estado de emergencia a

78 [NE]: Efectuado en mayo de 1976.

79 [NE]: Municipio del departamento de La Paz. Fue un importante centro minero hasta 1985.

raíz del encarecimiento del precio del kerosén, que viene a sumarse al incremento general de los precios de los productos y artículos de mayor consumo.

En Cochabamba, el proletariado de la fábrica Manaco resolvió desconocer a los coordinadores[80] impuestos por el gobierno y procedió a elegir a las autoridades de su propio sindicato; en la planta industrial Flex, de la misma ciudad, se efectuó un paro en reclamo de la atención del seguro, en tanto que los trabajadores de la fábrica Dillman resisten la práctica patronal consistente en la contratación de personal transitorio al que se le niega estabilidad para eludir el pago de los beneficios sociales.

Otro conflicto ha estallado en Potosí, donde cerca de 500 obreros de [la mina] Unificada se declararon en emergencia, exigiendo la renovación de la maquinaria.

Los 42 equipos que funcionan en ese establecimiento han cumplido con creces su ciclo de vida útil, lo que acarrea grandes sacrificios y esfuerzos a los trabajadores, cuestión que, por supuesto, deja indiferente a la patronal explotadora.

En el Ingenio [azucarero] Guabirá, en Santa Cruz, el comité de base, con el pleno respaldo de los trabajadores, ha tomado en sus manos las gestiones reivindicativas, desconociendo al coordinador de fábrica.

Alentada por la movilización obrera, la lucha prende en sectores campesinos, de estudiantes y de docentes. En el primer caso, la organización de los agricultores pobres en comités de bases se desarrolla con creciente vigor suplantando en la dirección del movimiento a los coordinadores traidores y rechazando el impuesto único creado […][81] organizaciones y la libertad de sus dirigentes presos.

En Potosí, la detención de dos profesores unió a alumnos y docentes en un paro por tiempo indeterminado, forzando al gobierno a ponerlos en libertad.

El magisterio acaba de conseguir mejoras salariales, luego de amenazar con un nuevo conflicto a nivel nacional.

Represión y explotación

Este auge de masas, preludio de grandes e importantes choques de clase, tiene su raíz en la explotación y en la opresión dictatorial vigente.

Aprovechando al máximo la disponibilidad de mano de obra (la burguesía boliviana se ha ocupado en mantener siempre un enorme ejército de desocupados), los patrones han implantado el trabajo eventual o transitorio, una forma de intensificar el grado de explotación, ya que a los contratados por un periodo determinado de días o semanas no se les reconoce el derecho a indemnización, vacaciones, feriados, compensaciones y otros beneficios.

A la vez, se busca por este medio obstaculizar la organización de la masa asalariada y fomentar la competencia entre los obreros.

---

80 [NE]: Representantes laborales designados por la dictadura para controlar los sindicatos.

81 [NE]: Texto ilegible en el documento original.

La falta de sindicatos y la complicidad de los coordinadores (burócratas al servicio de los burgueses y de su gobierno) da pie para que las empresas perpetren toda suerte de atropellos y abusos, que van desde la prolongación de la jornada laboral y la imposición de horarios arbitrarios, hasta la reducción de personal y el mantenimiento de pésimas condiciones de seguridad e higiene en las plantas fabriles.

Pero los obreros no sufren solo la feroz explotación capitalista, sino que, al mismo tiempo, se ven obligados a pagar el despilfarro de los empresarios.

Así, por ejemplo […][82] acaba de ser obligado compulsivamente a hacerse "propietario" de la fábrica reconociendo todas las deudas contraídas por sus dueños y renunciando al cobro de los beneficios sociales debiendo además restituir a los empresarios todo su capital.

La represión en las principales fábricas cobra particular virulencia en la misma medida en que crecen las movilizaciones y las demandas obreras.

Con el burdo pretexto de impedir el robo de materiales y garantizar la "seguridad" de las fábricas, los carabineros someten a los trabajadores a severísimos controles, convirtiéndose cada fábrica en una verdadera cárcel.

El debilitamiento del régimen

Ninguna de estas medidas represivas ha sido capaz de contener la marea de lucha. El gobierno dictatorial, acosado por las masas, retrocede a ojos vista, buscando con desesperación el apoyo del amo imperialista.

En el orden internacional, los planes de dar al país una salida al mar se han derrumbado estrepitosamente, dejando al desnudo el carácter entreguista de los militares en el poder.

En lo interno, la combatividad de las masas y el grado de organización que se va alcanzando en todos los órdenes de la lucha se erige en una infranqueable muralla para el desarrollo de los proyectos dictatoriales.

El gobierno, incapaz de dar solución a los problemas más sentidos por la inmensa mayoría de la población, ha montado una campaña propagandística, con eje en las publicitadas "concentraciones de apoyo" a su política.

Esos actos se llevan a cabo presionando y chantajeando a obreros, empleados y profesionales, cuya presencia en las concentraciones se asegura por medio de métodos compulsivos, como son el descuento de salarios y acusaciones […][83] que no se pliegan a los paros ordenados en cada oportunidad en que se organiza una de esas concentraciones, y ponen las unidades a disposición del gobierno, son sancionados con elevadas multas.

Así se montan esas farsas, dirigidas a mostrar que el régimen aún cuenta con respaldo de masas, que es capaz todavía de engañar al pueblo; es un inten-

82 *Idem*.
83 *Idem*.

to por exhibir ante el amo imperialista una fortaleza y seguridad de las que en realidad carece.

Las tareas de los revolucionarios

"La decidida participación de todos los compañeros en las primeras filas del combate, junto a las masas, teniendo siempre presente la necesidad y el deber de orientarlas y organizarlas por el camino revolucionario", es una de las principales tareas que se propone el PRTB.

Difundir "desde todos los puestos de lucha, la línea política de nuestro partido y las enseñanzas revolucionarias que nos brinda el marxismo leninismo, hacer el máximo esfuerzo por acrecentar nuestra propaganda, estando con ella presente en todos los problemas, dando la orientación revolucionaria: avanzar audazmente en la construcción del partido, consolidándolo en el proletariado y encarando la atención de otros sectores; multiplicar audazmente el número de células y militantes, crear donde hay posibilidades los comités de frente; acelerar la construcción y fortalecimiento de las unidades militares de nuestro ELN, forjar en ellas el invencible espíritu de combate característico de un ejército que lucha por la causa justa del pueblo, lograr la unidad en la lucha con los militantes de otras organizaciones o partidos".

PRTB-ELN
Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia - Ejército de Liberación Nacional
Junio de 1976

Periódico *El Proletario*, Año II, Nº 8, junio de 1976 - Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRTB) - Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia.
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

45

Carta enviada por el PRT Bolivia, a raíz del asesinato del comandante Santucho y los compañeros del Buró Político del PRT-Argentina

Julio de 1976

Queridos compañeros del Buró Político[84]
Comité Ejecutivo del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina:

Al igual que el pueblo argentino, la militancia de nuestro partido, en todos sus niveles, se aferró a no creer la infausta noticia sobre la muerte valerosa frente al enemigo de nuestros queridos compañeros: comandante Mario Roberto Santucho y Benito Urteaga, así como la caída de nuestros queridos compañeros Domingo Menna, miembro del Buró Político, y Liliana Delfino, del Comité Ejecutivo, en las manos sanguinarias de las Fuerzas Armadas, fieles sirvientes del imperialismo.

Antes de recibir la carta escrita por el compañero Alberto, de leer y releer, ¿cómo podíamos creer compañeros? Es verdad que en la lucha diaria los revolucionarios estamos expuestos a perder la vida cada minuto de nuestra actividad, pero ¿cómo podíamos creer que precisamente los compañeros de mayor valía como conductores revolucionarios, con experiencia de muchos años de lucha, profundos conocedores de la realidad y del pueblo argentino, principales impulsores de la Junta de Coordinación Revolucionaria y el internacionalismo proletario, que dio un decisivo apoyo para que nuestro partido comience a dar sus primeros pasos, clarividentes en la teoría y aplicación del marxismo-leninismo, tengan que enfrentarse directamente con las desenfrenadas y cuantiosas tropas de las FF.AA. reaccionarias? Aunque evidentemente sopesamos que las fuerzas represivas, acosadas por todas partes, inefectivas para mostrar a sus amos su servilismo incondicional, desesperadas como fieras enjauladas dentro de la guerra revolucionaria, conscientes fundamentalmente de la incorporación a la lucha cada vez de mayores sectores del pueblo argentino, cuyo triunfo repercutiría con grandes alcances en todo el Cono Sur y toda la América Latina, no podían tener otra actitud sino la de arrasar con todo, recurriendo a toda su capacidad numérica, su poderío técnico y logístico, respaldado plenamente en lo moral y material por el imperialismo norteamericano.

En fin de cuentas, estamos frente a la cruda realidad de los hechos objetivos, ahora nos toca recoger el fusil de cada compañero y seguir adelante tomando su ejemplo y su coraje de lucha como guía luminosa para agigantar el odio al enemigo y la voluntad de vencer en el futuro desarrollo de las tareas políticas, en la rearticulación de nuestras fuerzas militares, para reemprender la guerra revolucionaria más incontenible que nunca. Y, haciendo honor a sus memorias, siguiendo

84 [NE]: Cursivas en el original.

el derrotero trazado por ellos, alcancemos los grandes objetivos de la revolución socialista, que nos señalaron nuestros queridos hermanos y compañeros: Carlos, Mariano, Nicolás, Pedro, Francisco, Negrito Fernández, Capitán Santiago, Negrín, Iván, y muchos otros compañeros que ofrendaron sus vidas, o su libertad, por cada paso adelante en el proceso revolucionario del pueblo argentino, seguros también de crear condiciones prerrevolucionarias en los países del Cono Sur.

"A los revolucionarios muertos no se les llora, se levanta su fusil y se sigue adelante". ¡Si compañeros, eso haremos! Pero reconocemos al igual que ustedes el enorme vacío que deja nuestro querido hermano y compañero comandante Mario Roberto Santucho, gran conductor del PRT y del ERP, que será muy difícil llenar en mucho tiempo. Su liderazgo había transmontado los estrechos marcos de la nación Argentina para comenzar a influir sobre otros países, con seguras perspectivas de ser uno de los principales puntales de la revolución de la gran patria latinoamericana.

Un compañero obrero de Villa Constitución que asistió al Comité Central "Vietnam Liberado" en partes salientes de su alocución en la clausura decía: "Nuestro partido y nuestro ejército han alcanzado con mucha fortaleza niveles superiores de lucha y una monolítica unidad en los diferentes niveles de dirección y su militancia, gracias a que nuestro comandante y Secretario General del PRT, ha alcanzado, por su inmenso cariño a la clase trabajadora y al pueblo, la inteligencia de Lenin, la garra del Che y la humildad de Ho Chi Minh".

A Robi no le gustó, pero el compañero no exageraba.

Compañeros, a pesar de las irreparables pérdidas, de la caída de valiosos cuadros políticos y militares, el PRT y el ERP dispone de numerosos cuadros con experiencia y capacidad para reconstituir los niveles de dirección, seguir orientando y dirigiendo con acierto la lucha política ideológica y militar de la clase trabajadora argentina y poner el hombro a otros partidos de otros países que, como nosotros, están dando los primeros pasos con dificultades y bajo la presión del terror represivo del enemigo de clase. Nosotros estamos seguros, tenemos plena confianza y fe, en que, con el esfuerzo de ustedes y de toda la militancia el PRT y el ERP se alzará incontenible junto a su pueblo, guiado por las sabias enseñanzas y la memoria de nuestro querido comandante Robi.

Reciban ustedes nuestro saludo revolucionario y un fraternal abrazo, "decididos a trabajar y determinados a vencer", como dijera el comandante Santucho.

Comité Ejecutivo Nacional del PRTB
Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia
Julio de 1976

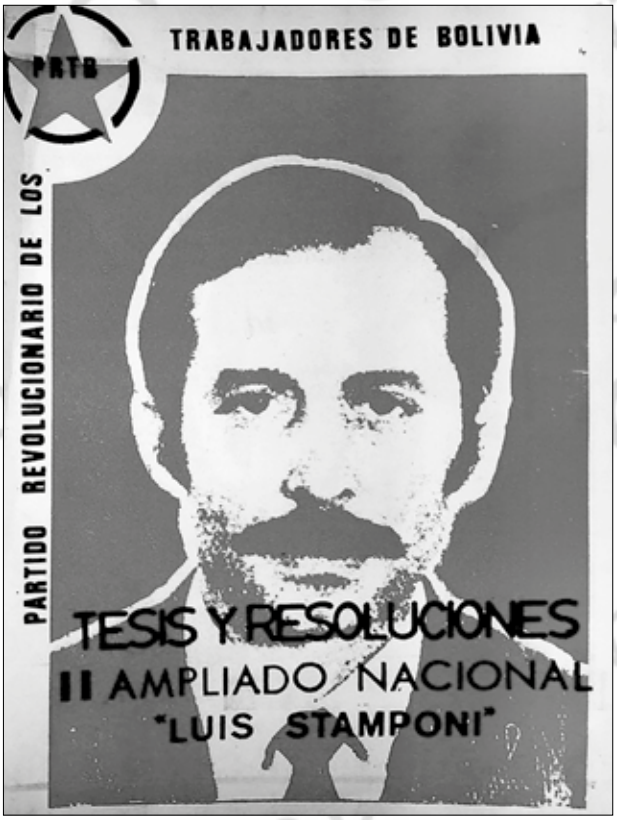
Periódico *El Combatiente*, Año IX, Nº 233, septiembre de 1976 - Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de Argentina.
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

46

Plataforma programática del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRTB)

(Segundo Ampliado Nacional "Luis Stamponi")[85]

1978[86]



85 [NE]: Fragmento del original.

86 [NE]: El Segundo Ampliado del Ejército de Liberación Nacional-Partido Revolucionario de los Trabajadores "X Aniversario-Luis Stamponi", no consigna fecha específica de realización, aunque se ha señalado que se llevó a cabo en abril de 1977 o a fines de 1978. Sin embargo, la edición del documento procedente de dicho ampliado y extractada para la presente publicación, parte de un documento posterior, que además de estar corregido y aumentado, contiene elementos de diagnóstico y análisis de sucesos acaecidos en los primeros años de la década de los ochenta. Inclusive, dicho Ampliado tuvo su correlato con un evento homónimo los primeros años de esa misma década, al parecer con la intención de desconocer el "Ampliado Tricontinental", dando lugar a la posterior escisión de una pequeña fracción del ELN.

PRIMERA PARTE
Tesis políticas

1. Análisis histórico de la formación económico-social boliviana

a. *América antes de la Conquista. El imperio Inca*

Al momento de la llegada de los españoles a nuestra América, encontraron en la zona del Pacífico y de la Cordillera de los Andes, desde lo que hoy es Colombia por el norte, hasta Chile y la Argentina por el sur, un vasto imperio, con una cultura y una sociedad desarrollada.

Era este el imperio de los incas, cuya capital el Cuzco tenía unos 500 años de existencia.

En el Tahuantinsuyo la base de la sociedad era el *ayllu*, comunidad que trabajaba colectivamente la tierra. Los productos de la agricultura eran repartidos de acuerdo a las necesidades de cada trabajador y los excedentes eran para el fondo social del estado, que permitía de esta forma hacer frente a las épocas de sequía y de baja producción.

Los incas desarrollaron principalmente las ciencias ligadas a la producción agrícola, fertilizantes, grandes obras de regadío, depósitos de alimentos y técnicas para el mejor aprovechamiento de las tierras. De esta forma se solucionaron los problemas de alimentación y vestimenta de toda la población, que alcanzó a los 8 millones de habitantes.

La organización política estaba asentada en una clase dirigente, los incas, la que tenía a su cargo la dirección y organización de todo el estado.

Los incas constituían una monarquía hereditaria, lo que daba a los gobernantes calidad de clase dominante que no participaba del trabajo productivo y que su actividad era la administración del estado, del ejército de conquista y del culto religioso tributado al sol, que era su dios.

En el Altiplano boliviano habitaba la cultura aymara, que antes de su decadencia había sido otro gran imperio, con centro en Tiahuanaco, a las orillas del lago Titicaca. Los aymaras y las culturas menores de las selvas y los valles fueron dominadas por los incas que impusieron, junto a su administración, todos los adelantos para el cultivo de la tierra que ellos poseían.

En todo el inmenso imperio inca estaban resueltos los principales problemas materiales de las masas, tanto de alimentación, vestido, previsión social, etc. La fuerza de su economía radicaba en su carácter colectivista en base al *ayllu*.

b. *Llegada de los españoles. Carácter de la conquista*

En el siglo XVI, época en que España descubre y conquista América, Europa estaba viviendo una profunda revolución económica. Los países europeos más desarrollados: Inglaterra, Francia y los Países Bajos, estaban pasando del feudalismo al capitalismo, desarrollando la revolución industrial, liberando a los siervos para incorporarlos a las grandes fábricas que iban surgiendo.

Esta revolución tenía un carácter progresista y revolucionario. Era la época en que la burguesía representaba el progreso social, frente al feudalismo ya agotado, caduco, incapaz de desarrollar las fuerzas productivas. Esta revolución estaba destinada a acabar con los mezquinos privilegios de los reyes y señores feudales que eran parásitos de la sociedad, grandes poseedores de tierras en las que explotaban a sus vasallos y siervos que eran obligados a trabajar la tierra de los señores feudales para el beneficio de éstos.

La burguesía, para imponer el capitalismo, necesitaba acabar con los privilegios feudales y liberar a los campesinos de su vasallaje.

Mientras Inglaterra, Francia y los Países Bajos se desarrollaban impetuosamente a raíz de la revolución industrial, España se estancaba en el feudalismo y los reyes y señores feudales impedían cualquier desarrollo de la industria y el libre comercio en su país, para defender sus privilegios. Por esto España estaba en constantes guerras con esas potencias.

España representaba el atraso mientras los países industriales representaban el progreso.

El carácter feudal de España marcaría con el sello del atraso la conquista de América.

La conquista de América sería una empresa de aventureros y mercaderes en busca de riquezas fáciles para hacer grandes fortunas y ennoblecerse obteniendo siervos y vasallos para ascender en la escala social.

En estas condiciones, la conquista española sería una empresa de saqueos y robos de las inmensas riquezas de nuestra América, para fortalecer a la corona española y por ende al bastión del feudalismo en Europa.

El inmenso y rico Tahuantinsuyo y sus habitantes, conocerían bien pronto lo que era la codicia de los conquistadores, que en su primer acto en estas tierras capturan y luego matan a Atahualpa y a miles de indígenas, y roban todas las inmensas riquezas de oro y plata que encuentran en los templos y casas de los incas. La corona española venía a imponer el vasallaje y el feudalismo a los habitantes de estas tierras, a romper abruptamente con la economía, la cultura y la comunidad indígena para imponer un sistema de explotación que ya estaba históricamente caduco en el mundo.

La conquista, de carácter feudal e incluso esclavista –como fue el trabajo en las minas–, en un momento en que el progreso tomaba las rutas del desarrollo capitalista, y que vino a romper la economía natural del Tahuantinsuyo, agraria y colectivista, es el inicio de nuestra larga historia de atraso, dependencia y deformación, que marca hasta hoy día la vida de los pueblos americanos, en especial de los que fueron parte del imperio incaico, como nuestro país.

c. *La estructura económico-social de la Colonia*

A la conquista y el consiguiente saqueo de las riquezas, acompañó la consolidación política, económica y social de la dominación de la corona española en nuestra América.

La estructura de la Colonia, en lo económico, político y social, correspondería al carácter de la Conquista y de la potencia colonialista. Por esta razón se impuso una estructura feudal, de castas cerradas, con inmovilidad social, una economía proteccionista y monopolista por parte de España.

En el transcurso de la etapa colonial esta estructura de castas cerradas se fue consolidando, cada una de las cuales tenía su rol determinado en forma inmutable.

A fines del siglo XVIII, es decir, después de casi 300 años de coloniaje, la sociedad estaba estructurada por los españoles o chapetones, los criollos, los mestizos y los indios.

Los españoles o chapetones tenían a su cargo los altos puestos públicos del Virreinato, gobernando en nombre del rey español. En lo económico ejercían el monopolio del comercio con España, imposibilitando el comercio con otros países; en lo social, ésta era la capa más encumbrada en la pirámide social, que gozaba de todos los privilegios del coloniaje, así como los curas y monjas que llegaron con el afán de imponer la religión por la fuerza y que tenían una posición económica y social muy alta siendo dueños de tierras, obrajes, etc.

Le seguían en la escala social los criollos, que eran los hijos de los españoles nacidos en América. Estos habían ido acumulando en sus manos las principales riquezas del Virreinato. Eran los grandes latifundistas, mineros y dueños de obrajes, pero, que, por su condición de nacidos en América, no podían aspirar a ocupar los altos cargos públicos, que eran exclusividad de los chapetones.

El tercer sector lo constituían los mestizos o cholos, que eran los hijos de españoles e indígenas. Este sector no tenía derechos políticos y se dedicaban fundamentalmente al comercio interior o eran artesanos.

En la base de la escala social se encontraban los indios, sumidos en la más aberrante explotación y opresión, como siervos en las tierras de los terratenientes o esclavos *mitayos* en las minas hasta su muerte. Carecían no solo de derechos políticos sino de condición humana. Los indios en la Colonia eran considerados como bestias de trabajo, despreciados por todos los otros sectores sociales. Eran los que sostenían con su trabajo y sus impuestos a la Audiencia y la corona española. Eran los que no tenían más esperanzas que la muerte para acabar con su opresión. Eran también los que sacudirían y harían temblar a todo el Virreinato con su alzamiento heroico y desesperado para que se les reconozca su calidad de seres humanos.

d. *La insurgencia indígena. Túpac Amaru y Túpac Katari en la lucha por la redención y la liberación del indio*

Con el primer acto de violencia por parte de Pizarro y los conquistadores, con la muerte del Inca Atahualpa y su dinastía, comenzaría también la larga y heroica resistencia a los conquistadores. Manco Inca, hijo de Atahualpa, comienza esta resistencia sublevándose con su ejército ante la prepotencia española, alzándose en las montañas.

Si bien los conquistadores, gracias a su superioridad fueron consolidando su dominación, una sorda resistencia se extendía por toda la Audiencia y se acrecentaba día a día.

Los indígenas fueron obligados a trabajar de *mitayos* en las minas, como verdaderos esclavos. Se les arrebató sus tierras a causa de los repartimientos y las encomiendas, se les negó la condición de seres humanos, se les recargó con fuertes tributos para mantener a la corona española. Todas estas medidas fueron agravando sus condiciones de vida, sumiéndolos en la miseria, en la ignorancia y en la más oprobiosa opresión.

La larga resistencia pasiva y activa, con alzas y bajas en su rebeldía, la constatación práctica de que con los colonialistas no había posibilidades de mejorar su situación y que más aún ésta se iba agravando, llevó a la necesidad de levantarse violentamente para imponer sus derechos.

En agosto de 1780 se sublevaron Tomás Katari y sus hermanos en Chayanta, en noviembre Túpac Amaru en Tinta, en febrero de 1781 Túpac Katari en La Paz.

Poderosos ejércitos campesinos avanzaron sobre los principales centros urbanos para acabar con la era de su degradación y explotación. Túpac Amaru, junto a sus parientes, constituye un ejército que luego de controlar el campo tiende un cerco al Cuzco. Túpac Katari controla toda la regio altiplánica, constituye un ejército de 80.000 combatientes y tiende dos cercos a la ciudad de La Paz a lo largo de 1781.

Las montañas, los valles y el Altiplano arden ante el grito de la rebelión campesina, que los inunda con su llamado a la lucha por la liberación.

Los historiadores reaccionarios han tratado de rebajar la importancia de la insurrección de 1780, que se extendió hasta 1783 (con Andrés Túpac Amaru y otros), o de tergiversarla diciendo que fue una lucha racista en que los indígenas querían acabar con todos los blancos. Nada más falso. Todos los pronunciamientos de Túpac Amaru estaban dirigidos a reivindicar los derechos de los indígenas a ser tratados como seres humanos, por la eliminación de la *mita*, los repartimientos, la encomienda, los tributos; lo mismo que planteaba Túpac Katari.

Amaru no levanta la bandera de la liberación del indio únicamente sino de "todos los americanos", incluyendo a mestizos y criollos.

El programa de la insurrección fue el de la reivindicación de los derechos políticos, económicos y sociales de todos los americanos, y fundamentalmente de los indígenas, contra los privilegios de los chapetones.

e. *Derrota y consecuencias de la insurgencia indígena*

La insurrección campesina de 1780-1783, a pesar de lo titánico de su lucha, de la extensión que alcanzó, de la cantidad de combatientes que movilizó, acabó siendo derrotada por la reacción.

Factores políticos y militares impidieron el triunfo de la justa causa indígena. Entre los primeros el fundamental fue el aislamiento político a que se vio sometida la insurrección campesina de los otros sectores sociales.

A pesar de los constantes llamados de Túpac Amaru a los criollos para incorporarse a la lucha, la mayoría temió más a las consecuencias del triunfo de la revolución indígena que a la dominación española.

Los criollos, imbuidos de la mentalidad feudal de desprecio al indígena que la Colonia les había inculcado, se aliaron en definitiva con los españoles en defensa de la monarquía y la Colonia.

Esta actitud sería un revés muy grande para las aspiraciones de los insurrectos. A partir de esto la revolución perdía a los que eran sus aliados naturales en las ciudades, y quedaba aislada en el campo, sin poder penetrar a las entrañas del poder colonial. Por estas y otras razones, tanto el cerco del Cuzco como los dos cercos a La Paz, no lograron doblegar la resistencia de los conquistadores que, junto a criollos y algunos mestizos, defendieron la ciudad, siendo finalmente derrotados.

En lo militar, la inferioridad de la técnica de combate y del armamento indígena, pero fundamentalmente la falta de centralización del mando militar de la insurrección, fueron las mayores deficiencias.

La falta de sorpresa, de coordinación en el tiempo de la insurrección, de dirigir el golpe principal a los baluartes del enemigo, concentrando la mayoría de las fuerzas en éstos (Cuzco, La Paz), fueron factores que debilitaron militarmente a la insurrección y sus posibilidades de triunfo.

Los insurgentes se batieron en heroica y desesperada lucha, pero faltos de coordinación y centralización, agravado por el asesinato de Túpac Amaru en abril de 1781, fueron siendo derrotados por los ejércitos coloniales en Macha, Chayanta, Oruro, La Paz, Tinta, Tungasuca, Asangaro, etc.

Las últimas llamas de la insurrección subsistieron hasta 1783.

Los principales jefes fueron asesinados atrozmente por los colonialistas, sedientos de venganzas y de odios, y se organizaron campañas punitivas contra los indígenas. Así la insurrección más grandiosa de nuestra América, solo comparable a las hazañas de Espartaco y sus ejércitos de esclavos en Europa, fue finalmente derrotada. Mas el imperio colonial había quedado seriamente dañado en toda su estructura de dominación.

La Colonia desde entonces entraba en su etapa de decadencia, la imagen libertaria de Túpac Amaru y Túpac Katari, y de la insurrección, sería una sombra que perseguiría constantemente a los colonialistas, ya que el programa de la insurrección que no se había concretado, seguía en las mentes de los indígenas, y tarde o temprano debía llevarse a la práctica.

La insurrección de 1780-1783 es uno de los mayores antecedentes de la lucha de nuestro pueblo en el camino de la independencia y la libertad. Ella, junto a la imagen de los grandes líderes indígenas, vive en el recuerdo y el corazón de nuestro pueblo y nuestro partido que la llevarán como estandarte de lucha en la

batalla por la justicia, la libertad y la independencia en el camino de nuestra revolución democrático-popular-antiimperialista.

f. *La revolución de 1809*

A partir de la derrota de 1780-1783, los chapetones, lejos de liberalizar su dominio en las colonias, siguieron practicando su política de dominación feudal, en la cual acaparaban todos los privilegios políticos.

Los criollos, que habían colaborado con la represión a los indígenas, seguían postergados en su participación en los principales cargos y en la toma de decisiones políticas. Esta situación, sumada a la vulnerabilidad que habían mostrado los españoles cuando se produjeron los levantamientos, pidiendo desesperadamente la ayuda de criollos, alejó a éstos cada vez más de los españoles.

Todo ello, sumado a la debilidad en la que se encontraba la metrópoli frente a sus vecinos europeos, determinó que un grupo de criollos, que además estaba imbuido por las ideas de libertad de la Revolución Francesa y la Revolución Norteamericana, se sublevara contra los españoles en 1809, el 25 de mayo en Chuquisaca y el 16 de julio en La Paz.

Sin embargo, la decisión no había sido tomada con mucha seriedad. Los criollos más radicalizados, como los hermanos García Lanza y el cura Medina, habían hecho un llamamiento a los indígenas a sumarse a la lucha y se decepcionaron de sus propios hermanos criollos que mostraron tibieza y hasta se humillaron frente a los españoles cuando la situación se agravó para ellos.

La revuelta había sido rápidamente aplastada, pero los nuevos asesinatos que los españoles cometen colgando y matando a los principales cabecillas, así como la huella que había dejado la rebelión indígena de unos años antes hacían que tanto mestizos, criollos como indígenas, vayan tomando mayor conciencia de su situación y de la necesidad de INDEPENDENCIA.

Los criollos más consecuentes buscaron la alianza con las grandes mayorías que fueron en definitiva las verdaderas sostenedoras de la lucha en nuestro territorio hasta 1825.

De ahí que Juan Manuel Cáceres, un mestizo que había participado en la revuelta de 1809, junto al criollo cochabambino Esteban Arce, levantaron a los campesinos y formaron los nuevos ejércitos que en 1811 cercaron nuevamente La Paz, al mando de Cáceres, y en Cochabamba se realizó un asedio al mando de Arce. Ambos caudillos buscaban además plegar a Oruro a la lucha formando un triángulo de resistencia.

Sin embargo, aún los conquistadores y sus ejércitos eran más poderosos que las masas populares, infringiendo una nueva derrota a éstas, asesinando a centenares de indígenas y haciéndolos huir a las montañas.

El programa que habían levantado Túpac Katari y Túpac Amaru era y seguiría siendo por mucho tiempo una bandera de lucha. El cerco a La Paz, que

contó con un líder más radicalizado que en Cochabamba y Oruro e identificado con las aspiraciones populares, había mostrado una vez más el temor de los criollos acomodados ante la fuerza de los indígenas, ya que, a pesar de que estaban ansiosos de apoderarse del poder político que sustentaban los españoles, se unen con éstos en alianza contra los indígenas que huyen a las montañas para, posteriormente, junto a mestizos y algunos criollos, formar las republiquetas.

g. *La guerra de independencia. Las republiquetas*

A los poderosos ejércitos españoles que resistían a la independencia americana se levantó una fuerte resistencia en todo el territorio americano. Por el norte, el gran Simón Bolívar constituyó su ejército libertario; por el sur, el General San Martín y su ejército de los Andes, y, en nuestro territorio, una de las epopeyas más grandes fueron las guerrillas del Alto Perú en la guerra de las republiquetas.

Los revolucionarios de nuestra tierra se alzaron en armas contra los realistas, desarrollando una ardua lucha guerrillera en los valles y montañas, manteniendo en permanente acoso a los ejércitos coloniales, infringiéndoles derrotas y aferrándoles al terreno, impidiéndoles de esta forma utilizar todo el poderío de sus ejércitos en contra de las fuerzas de Bolívar y San Martín. Unas como fuerzas móviles, otras asentadas y desperdigadas por todo el territorio del Alto Perú. Santa Cruz, Tarija, Potosí, Cochabamba, La Paz, fueron sitios de grandes batallas donde las fuerzas guerrilleras de las republiquetas acosaban al español, dispersándose unas veces para volver a reunirse, atacando sin tregua al enemigo hasta dejarlo exhausto.

Ascencio Padilla, Juana Azurduy, José Miguel Lanza, el "Moto" Méndez, el cura Muñecas, fueron los dirigentes más destacados de la guerra de las republiquetas así como muchos jefes indígenas. Así, indígenas, mestizos y algunos criollos en las republiquetas, representaban junto a Simón Bolívar lo más avanzado de la revolución.

La heroica lucha de las republiquetas fue de enorme importancia para que los ejércitos libertarios se abrieran el camino victorioso y lograran así la independencia de toda la patria latinoamericana.

h. *1825. La independencia. La revolución escamoteada*

1825 sería el año de la sepultura del dominio español en nuestras tierras. La heroica guerra de la independencia aplastó la resistencia de los realistas.

La larga guerra había impuesto inmensos sacrificios a los revolucionarios. Los más consecuentes llevaron el peso mayor de la lucha, por esta razón el sector más avanzado llegó al momento de la independencia con sus fuerzas casi aniquiladas y desgastadas. Los más preclaros dirigentes revolucionarios habían muerto en la guerra.

Simón Bolívar, el más grande luchador de la independencia americana, quería formar una sola gran nación latinoamericana, en la que se liberara al indio y

a los esclavos, donde se realizara una profunda reforma agraria que entregara la tierra a sus legítimos dueños, los campesinos, donde se desarrollara la industria y el libre comercio.

Las intenciones bolivarianas estaban en contradicción con los intereses de los criollos latifundistas que se opusieron a llevar a la práctica las ideas del Libertador.

Los criollos se impusieron, decretaron la independencia de Bolivia, tomaron en sus manos el poder del estado, separaron y desterraron a los revolucionarios consecuentes y dejaron de lado las ideas de Simón Bolívar.

Los mezquinos intereses de este sector defensor de los privilegios feudales heredados de la Colonia, frustran los intentos de una profunda revolución económico-social.

Se logró la independencia, mas la revolución había sido escamoteada a las masas populares.

i. *La República*

Los intereses de las clases dominantes criollas fracturaron la unidad de nuestra América, creando estados débiles, atrasados, faltos de integración, manteniendo la dominación feudal y, por estas razones, fácil presa de caer en la dependencia de las naciones fuertes que se desarrollaban por la vía capitalista hacia el imperialismo.

La mezquina actitud de los criollos terratenientes dio como resultado la constitución de un estado débil y atrasado. Las grandes contradicciones que había generado el coloniaje quedaban sin resolver, creando nuevas contradicciones a raíz de la debilidad del país. Las aspiraciones de Túpac Katari y Túpac Amaru quedaban nuevamente sin concreción.

Las consecuencias de esta política serían desastrosas para el país recién nacido y para toda América. El atraso, la dependencia y la deformación seguirían siendo las condiciones de nuestro país.

La República comenzaría así su vida presa de contradicciones que se extienden hasta nuestros días.

Bolivia no nacería a la vida independiente por la vía de su industrialización sino del mantenimiento de una economía agrícola, basada en el latifundio de caracteres feudales.

La estructura racista que habían impuesto los conquistadores se sigue manteniendo, impidiendo la integración cultural y de las distintas regiones del país.

La servidumbre indígena continúa, imponiendo los criollos la contribución indigenal que no era más que la copia del tributo de los españoles, que en vez de ir a España ahora era usufructuado por los criollos. Así se llevó al país a un estancamiento económico y un caos político.

Hubo, sin embargo, intentos de retomar las ideas bolivarianas por parte del presidente Santa Cruz, quien intentó un fortalecimiento y defensa de la industria,

dictando leyes proteccionistas, a la vez que conformó la Confederación Perú Boliviana para fortalecer la integridad territorial del país.

Las posiciones progresistas de Santa Cruz le granjearon el odio de los latifundistas, quienes acaban derrotándolo. Igual suerte correría el presidente Belzu, que ejecuta una política a favor de los artesanos.

Los criollos latifundistas intentan, atacando el proteccionismo, destruir las bases económicas del surgimiento del capitalismo que traería como consecuencia la liberación de los indios, para convertirlos en proletarios.

El espíritu retrógrado, egoísta e incapaz de las clases dominantes alcanzaría a su máxima expresión en el gobierno de Melgarejo.

La comunidad indígena, el *ayllu*, que había logrado sobrevivir a la destrucción de los conquistadores, es despojada de sus tierras, pasando éstas a manos de algunos miembros del ejército y de los allegados al presidente Melgarejo. Estas medidas, junto al restablecimiento del tributo, reforzarían la dominación de los latifundistas.

Bolivia se había ligado al capitalismo internacional mediante la importación de productos europeos, ingresando en el campo de la circulación capitalista desde los primeros años de la República. Los productos europeos van a satisfacer las necesidades del sector urbano, anulando la posibilidad de la industrialización. Mientras que en el campo se mantenía una economía de autoabastecimiento y consumo.

La acumulación capitalista, necesaria para el desarrollo del país, no lograba siquiera vislumbrarse.

La minería de la plata, que hubiera podido generar este desarrollo, estaba imposibilitada por los monopolios fiscales, los impuestos, la carestía del mercurio, la falta de mano de obra, las trabas feudales y la insuficiencia de capital.

A partir de 1850, a raíz de la baja de los precios del mercurio, comenzaría a vislumbrarse la posibilidad de revitalizar este sector.

Comienza a surgir una nueva elite minera, cuyos máximos representantes (Aniceto Arce, Gregorio Pacheco y Aramayo) eran grandes hacendados, lo que les impedía romper con las estructuras feudales a la vez que impiden la ampliación del mercado interno y la creación de un nuevo orden social.

Este nuevo sector, terrateniente-minero, que buscaría el apoyo de los capitalistas extranjeros, fundamentalmente ingleses y chilenos, se dio a la tarea de modernizar la explotación de la plata.

La revitalización de la minería de la plata, que tendría que haber servido como base económica para romper todas las trabas feudales y encauzar el desarrollo del país por la vía capitalista, al caer en manos de un sector de hacendados, interesados en la mantención de la estructura de dominación en el campo, en alianza con capitalistas extranjeros, impediría que este desarrollo creara un nuevo orden social. De esta forma los primeros pasos del capitalismo en nuestro país estarían marcados por la debilidad y el atraso, sumado a la dependencia de intereses ingleses y chilenos.

La temerosa entrada al capitalismo se daba bajo la dirección de un sector de la clase feudal en alianza con el capital extranjero. Eso, lejos de sacar al país del atraso, la dependencia y la deformación, la agudizaría más, a raíz de los mezquinos intereses de las clases dominantes criollas.

j. *La Guerra del Pacífico*

Las clases dominantes chilenas, a partir de su independencia, habían comenzado el desarrollo capitalista de su país. Los capitalistas ingleses habían penetrado en la sociedad chilena, y en alianza con los capitales criollos iban explotando los recursos naturales de Chile.

El litoral marítimo boliviano, rico en guano y en salitre, comenzó a despertar la codicia de los capitales ingleses que ya en 1842 obtienen del gobierno de Bolivia las primeras concesiones para su explotación. La penetración de los capitales ingleses y chilenos se consolida en el país cuando éstos entran en alianza con los mineros de la plata.

La voracidad del capital inglés en la explotación de nuestros recursos naturales lleva a que algunos miembros del gobierno intenten gravar con un impuesto de 10 centavos por quintal la exportación del salitre. Este aspecto, sumado a la penetración cada vez más grande de los capitales chilenos e ingleses en nuestro territorio, desencadenaría la guerra de 1879.

Los mineros de la plata, que ya tenían grandes intereses económicos que los ligaban al capital inglés y chileno, se opusieron a la defensa y no aportaron un centavo a las necesidades del país.

Las constantes luchas internas a causa de la mentalidad localista de la oligarquía gobernante, que abandonaron prácticamente la costa, había facilitado la penetración del capital inglés y chileno, que explotaban en su beneficio las riquezas de la zona.

En definitiva, la voracidad del imperialismo inglés, en alianza con los criollos chilenos, sumado a la mentalidad localista de la oligarquía de nuestro país, que imposibilita su integración y constitución como nación, y la relación de los mineros de la plata con el capital inglés, fueron las principales causas de la guerra y la derrota de Bolivia en la Guerra del Pacífico.

En 1884 se firma con Chile el Tratado de Tregua. Los empresarios mineros habían triunfado y los capitales anglo-chilenos seguían penetrando la economía del país. Poco después los mineros plateros se hacían cargo del gobierno, con lo que empezaba, además, a manifestarse las rivalidades entre el norte y el sur al haberse fortalecido La Paz y debilitado la antigua capital, Sucre.

k. *La Guerra Federal*

Los mineros de la plata no habían logrado crear un sector exportador fuerte y formar un mercado interno a nivel nacional. Con el agotamiento de los yacimientos

entraron en una aguda crisis, mientras comienza a surgir el estaño con elevados precios internacionales.

En 1890 había dos empresas inglesas en el sector y en 1894 ya había once. Ante el auge del estaño comienzan a entrar en contradicción los intereses de la oligarquía minero-feudal del norte con los latifundistas del sur, con mucha intensidad.

Los latifundistas del sur estaban en contra del ingreso del capitalismo en el país, que obligaría a acabar con el sistema de servidumbre. La naciente burguesía del norte, ligada a la minería y al capital inglés, que se venía desarrollando de los sectores terratenientes, comenzaba a necesitar de mano de obra asalariada para la explotación de sus riquezas.

Estalla la guerra federal entre el norte y el sur, cuyas expresiones políticas serían el partido liberal y el conservador, respectivamente.

Los campesinos, que odiaban a los latifundistas por su explotación centenaria, se alían con las fuerzas liberales. De esta forma, el sur latifundista y conservador sería derrotado.

El campesinado, tanto del sur como del norte, había sido la fuerza principal en la derrota de los latifundistas del sur.

Las fuerzas del General Pando (norte), ante el avance de las fuerzas campesinas que crecían día a día retomando el programa de Túpac Amaru y Túpac Katari, todavía sin concreción, deciden reprimir a los campesinos. Éstos, al mando de Zárate Willka, que había logrado superar sus luchas regionales uniéndolos en un objetivo común, habían constituido la República indígena independiente y sus ejércitos, continuadores de la tradición revolucionaria de AMARU y KATARI, finalmente, a pesar de su ardua lucha, serían derrotados.

Con el triunfo de los liberales sobre los conservadores, la oligarquía minero-feudal había logrado ya el control político y económico del país, haciendo a un lado las justas reivindicaciones campesinas. Este sector, lejos de solucionar los problemas de integración regional y cultural del país, de romper con el atraso, la dependencia y la deformación que sumía a las masas populares en la miseria y la ignorancia, reforzaba estas características del país, atándolo al carro imperialista.

l. *Simón Patiño y los barones del estaño*

Con el comienzo del siglo, la minería del estaño vendría a representar el sector productivo más dinámico del país.

Con el estaño Bolivia se incorpora ya definitivamente, y de manera particular, al mercado internacional como productor de materias primas para las metrópolis, renunciando al desarrollo de su mercado interno. El estaño reforzaría el carácter dependiente del país que se desarrollaría de acuerdo a las necesidades del capital internacional y no de su desarrollo integral.

Con las inmensas riquezas forjadas por el estaño, extraídas de las entrañas de nuestra tierra, con el sudor y la sangre de los mineros bolivianos, se iría forjando la pobreza crónica de nuestra patria.

Las inmensas riquezas del estaño, en vez de sacar al país del atraso, fueron a engrosar las fortunas de la oligarquía minera representada por Aramayo, Hochschild y fundamentalmente Patiño. Éste, creando el Banco Mercantil, corresponsal del *Bank of London and South American*, realizó su primer vínculo con el capitalismo financiero inglés ligándose a la burguesía internacional. Muy pronto, y luego de crear el Consejo Internacional del Estaño, lo controló. Así también domina las fundidoras inglesas a través de sus acciones. Su lugar está en los bancos suizos, alemanes e ingleses que disputaban sus favores.

La *Patiño Mines,* con su cadena, llegaría a contar con 50 millones de dólares de capital desde Malaya hasta Washington. Así como el triunfo del latifundismo no fue posible sin las masacres de los campesinos, el poder de los mineros fue posible por la presencia de esa sanguijuela de la rosca, los cortesanos de la gran minería, leguleyos, periodistas, jueces, ministros y jefes de estado que eran corrompidos y sobornados por ese poder inviolable de la gran minería. Su ejército oligárquico, que fue incapaz de defender el territorio, fue el instrumento más apto para someter a los mineros a la más dura explotación.

El capitalismo mostraba así su rostro explotador y sanguinario. Si el feudalismo fue impuesto por los conquistadores cuando ya era un sistema caduco en el mundo, el capitalismo se venía a imponer de la mano de la oligarquía minero-feudal en la época en que había entrado en su fase monopolista imperialista, cuando ya había perdido todo carácter progresista y solo podía ofrecer miseria, atraso y dependencia.

Cuando el capitalismo se impone definitivamente en el país por intermedio de la oligarquía minero-feudal, que seguía manteniendo la servidumbre en el campo, las rutas del progreso social en el mundo ya recorrían la marcha al socialismo, estaba triunfando la gloriosa Revolución de Octubre en Rusia y naciendo el socialismo.

m. *El surgimiento de la clase obrera*

El carácter feudal del país, heredado de la Conquista y mantenida por la República, impedía el desarrollo capitalista, por tanto, retrasaba el surgimiento de la clase obrera.

Si bien se pueden encontrar algunas formas de trabajo asalariado, este comenzará a surgir con la minería de la plata, pero más precisamente con la minería del estaño.

La introducción del capitalismo con todos sus rasgos, por Patiño y los Barones del Estaño, traería también el surgimiento nítido del proletariado.

Con el capitalismo atrasado, dependiente y deformado, bajo la dominación política y económica de la oligarquía minero-feudal, nacía la clase más revolucionaria de la historia: el proletariado.

Con el surgimiento del proletariado minero y fabril, a raíz del nacimiento de las primeras industrias en La Paz, surgiría el cuestionamiento obrero al sistema de explotación.

Una nueva luz y una nueva perspectiva para la lucha popular se abría con la irrupción del proletariado en la lucha económica, social y política del pueblo boliviano.

El proletariado era el continuador de la centenaria combatividad de nuestro pueblo, principalmente campesinos desde Túpac Katari, junto a un nuevo proyecto social capaz de superar la explotación del hombre por el hombre e instaurar una sociedad justa: el socialismo. Surge con el proletariado la clase capaz de dirigir la revolución social en beneficio de obreros, campesinos, clases medias, intelectuales, etc.

Sin embargo, el proletariado debería pasar una serie de etapas en su lucha y aprendizaje para poder convertirse en el dirigente efectivo de la sociedad.

En las primeras etapas del movimiento obrero, éste se comienza a organizar por sus reivindicaciones económicas. Surgen así la Federación Obrera Internacional, la de Artes Gráficas, la Federación de Ferroviarios y, en 1918, la Federación Obrera del Trabajo, que estaban dirigidas fundamentalmente por anarquistas.

También se dan las primeras huelgas en Huanchaca, Catavi y Huanuni. Las clases dominantes comienzan a ejercitar la represión al movimiento obrero como medio de mantener sus privilegios, como en la masacre de Uncía de 1923.[87] Comenzaba así la larga lucha, aún no resuelta, del proletariado por sus mejoras económicas y sociales.

n. *La Guerra del Chaco*

A fines de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos surge como potencia imperialista e intenta disputar la hegemonía de América Latina a Inglaterra. A través de sus empresas y la actividad financiera, Estados Unidos comienza su penetración en Bolivia. La *Standard Oil* (EE.UU.), explotadora de petróleo, adquiere en nuestro país 3.700.000 hectáreas; el gobierno de los EE.UU. da un empréstito de un millón de dólares a Bolivia con condiciones humillantes de control y fiscalización de nuestra economía.

En cuanto al petróleo también se dan grandes concesiones a sectores ligados a la oligarquía minero-feudal, como es el caso de Mamerto Urriolagoitía.[88]

---

87 [NE]: Masacre contra los mineros del estaño, cuyas demandas se aplacaron violentamente sin ningún tipo de contemplación.

88 [NE]: Mamerto Urriolagoitia Harriague, presidente de Bolivia entre 1949 y 1951, tristemente célebre por realizar un autogolpe para entregar el poder a una Junta Militar y no al vencedor de las elecciones violando la Constitución, dio vida al término "mamertazo". Murió en 1974.

Patiño desde esa época empieza a tomar contactos con los americanos.

La *Standard Oil*, con intereses en nuestro país, quería tener un oleoducto desde Bolivia hasta el río Paraguay, a través del chaco paraguayo, presumiblemente rico en petróleo.

La *Shell* (inglesa) tenía, al contrario, intereses en el Paraguay.

La *Standard Oil* provoca el conflicto entre Paraguay y Bolivia, arma y financia el ejército boliviano e incita a la guerra.

Esta guerra culmina con una nueva pérdida de territorios por parte de nuestro país, mientras que la *Standard Oil* se quedaba con el control de la zona petrolífera de más de 30 millones de hectáreas.

Nuevamente los intereses del capital imperialista extranjero, con la complicidad de la oligarquía del país, nos arrastra a otra guerra, desmembrando nuevamente nuestro territorio y dejando consecuencias desastrosas para nuestra economía, así como la pérdida de miles de vidas que, en el caso del Chaco, fueron en su mayoría vidas de hombres del pueblo, campesinos y obreros.

ñ. *Surgimiento de las ideas nacionalistas y marxistas*

El sentimiento de la frustración que ocasiona la Guerra del Chaco en los sectores populares, al ver la ineficacia del ejército, así como un mayor desenmascaramiento de la política imperialista y explotadora de la oligarquía minero-feudal, comienza a hacer surgir un profundo sentimiento nacionalista, antiimperialista e incluso anticapitalista en los obreros, campesinos y sectores urbanos populares.

Las masas comienzan un proceso de organización y lucha por sus reivindicaciones, con contenido antioligárquico y antiimperialista.

Ante el descontento popular en aumento, Toro nacionaliza el petróleo y crea YPFB, empresa totalmente combatida por la oligarquía. Esta política seria continuada por un oficial joven del ejército, más avanzado en sus posiciones nacionalistas y en contra de la oligarquía minero-feudal que fue Germán Busch. Este atacaría los privilegios de la rosca decretando la entrega del 100% de las divisas, estatizando el Banco Minero de Potosí y el Banco Central, otorgando aumentos de sueldos y salarios. En su gobierno también se realiza el Primer Congreso Campesino, donde ya se habla sobre la imperiosa necesidad de la reforma agraria.

Estas medidas exasperaron a la oligarquía, la cual no vacila en hacerle la guerra que culmina con su muerte y la anulación de todas sus medidas.

Sin embargo, la tensión no decae, la conciencia, la lucha y la organización de los fabriles, mineros y campesinos va en aumento, con paros, movilizaciones y huelga general. Ante esta situación, una conspiración del MNR y RADEPA[89] lleva a Villarroel al gobierno, quien pone en práctica nuevamente las medidas de Busch.

---

89 [NE]: Logia militar secreta creada después de la Guerra del Chaco, cuyo significado es "Razón de Patria" y tiene como "base ideológica" el filofascismo y "el orden y la disciplina".

Estados Unidos, junto a la rosca minero-feudal, conspiran contra este presidente hasta derrocarlo y eliminarlo físicamente, en una conspiración donde participa la pequeña burguesía junto a los sectores ya señalados, mientras que el proletariado apoya a Villarroel.

Otro gobierno que había intentado oponerse a la oligarquía minero-feudal era nuevamente derrotado.

Así las masas se hacían revolucionarias día a día y aumentaban su combatividad en la lucha por sus reivindicaciones y aspiraciones. Como consecuencia de este estado de efervescencia en las masas populares, las ideas revolucionarias comienzan a irradiarse. En el movimiento obrero se propagan las ideas marxistas.

Se lleva adelante la organización sindical de los obreros. Se crea la Confederación Sindical de los Trabajadores en 1936, y ya existía la FOL,[90] de tendencia anarquista. Se forma la Unión Nacional de Fabriles. En el gobierno de Villarroel se crea la FSTMB.

La lucha económica y sindical se extiende por el país, igualmente la represión de las clases dominantes a los mineros de Catavi, Potosí, Colquiri. El movimiento campesino también es duramente reprimido en Pucarani, Yayani, Tarija y Culpina; lo mismo ocurre con los estudiantes, bancarios, fabriles, ferroviarios. Mas la represión no podía parar ya a un pueblo que se alzaba contra la injusticia y por la libertad. Las masas populares barrerían con las fuerzas reaccionarias del ejército y carabineros y con sus mandantes, la oligarquía minero-feudal. El 9 de abril de 1952 estallaría la insurrección popular.

Las masas obreras y campesinas, que en las últimas décadas venían combatiendo a la rosca, y la pequeña burguesía, representada por el MNR, se unían para acabar con la era de la oligarquía minero-feudal.

Los partidos de izquierda no logran brindar a las masas un programa político, viciados en su tendencia sindicalista, la pequeña burguesía a través del MNR lograría la dirección política de la insurrección, lo que llevaría a una nueva frustración de la heroica lucha de las masas.

o. *Gobierno del MNR*

Fue el empuje de las masas obreras y campesinas antes, durante y después de la insurrección, la que impulsó la adopción de las medidas más importantes del proceso revolucionario.

La nacionalización de las minas y la reforma agraria destruyen la dominación de la oligarquía minero-feudal e introducen el capitalismo en el campo. El voto universal incorpora a la vida política a los campesinos, mujeres y analfabetos. Se aumentan los sueldos y salarios, se organizan las milicias armadas, se expulsa a los Barones del Estaño. Todas estas medidas, hondamente aspiradas y sentidas por las masas.

---

90 [NE]: Federación Obrera Local creada en 1926.

Pero la pequeña burguesía del MNR, ensoberbecida del poder y encaramada en la dirección de la revolución, comenzaría a maniobrar para forjarse a sí misma como nueva clase dominante en el país y que a la postre ataría aún más a nuestro país de la dependencia imperialista.

La reforma agraria entrega las tierras a los campesinos, pero los deja sin ningún apoyo crediticio, técnico y de implementos de trabajo, lo que les imposibilita mejorar su producción, creando un nuevo problema, el minifundio.

En vez de incentivar a la colectivización del campo destruye las comunidades que habían subsistido a la Conquista y el latifundismo.

Las nacionalizaciones se hacen con indemnizaciones excesivas al imperialismo, con lo que empeora la situación financiera del país.

COMIBOL, en vez de convertirse en el polo de desarrollo del país en beneficio social, se convierte en un centro de acumulación capitalista, que crea la nueva burguesía minera (minería "mediana").

La pequeña burguesía, que había levantado las banderas de las masas, comienza a retroceder y a alejarse de las necesidades del pueblo que consistían en la profundización de la revolución. Al convertirse en burguesía dominante, caería finalmente en las garras del capital imperialista, y con esta claudicación llevaría al país a una nueva frustración que profundizaría los lazos de dependencia y, con ella, se mantendría el atraso del país.

La revolución del 52, realizada cuando el capitalismo ya había ingresado en su fase monopolista, imperialista, y el socialismo ya era un sistema mundial en que los pueblos avanzaban por el progreso social, fue el intento tardío de la pequeña burguesía para transformarse en burguesía nacional.

Sin romper los marcos del capitalismo y avanzar en la revolución social, la revolución tenía que fracasar y entrar a desarrollarse por la vía capitalista monopolista, bajo la dirección de los monopolios yanquis.

Con la revolución del 52 la burguesía dio todo lo que podía dar. A partir de ese momento debería transitar hacia la etapa monopolista, es decir, hacia la dirección política.

Esta tarea comenzaría ya en los últimos años del gobierno del MNR, sería seguida por Barrientos y profundizada por la dictadura banzerista.

Con los comienzos del proceso de monopolización, la única alternativa realmente revolucionaria para los problemas del país y de su pueblo pasó a ser la opción proletaria que, en alianza con los campesinos y sectores medios, lleve adelante un auténtico proceso de revolución-democrática-popular-antiimperialista.

p. *Consolidación de la dominación imperialista en nuestra patria*

La penetración imperialista yanqui en el país aumenta con el gobierno del MNR. En 1953 se firma un convenio de asistencia económica con los Estados Unidos. En 1955 se concede la explotación del oro a la *South American Gold and Platinum* de

California. En 1956, a través de la misión Eder,[91] imponen un plan de estabilización económica; en 1960 se concede la explotación de los campos más ricos en petróleo a la *Gulf Oil*, se acepta el rescate libre de minerales. La ayuda yanqui asciende entre 1952 y 1961 a 178.354.000 dólares. La CIA penetra en el país. Se reorganiza el ejército con el asesoramiento yanqui.

Cuando asume Barrientos,[92] profundiza los lazos de la dependencia al imperialismo, quien ocupa todos los sectores estratégicos de la economía. Entrega el gas, los yacimientos de zinc de la mina Matilde a la *Minning Co.*; se crea el Banco de Crédito Industrial con capital norteamericano; se sigue fortaleciendo la minería "mediana" que arruina a la pequeña; las concesiones petrolíferas son mayores; reprime al movimiento obrero y popular y finalmente hace crecer la deuda externa a 300 millones de dólares.

En esta situación degradante y humillante para el país, de dominación imperialista descarada y de entrega de nuestra soberanía y recursos naturales, se hace presente la guerrilla del comandante Ernesto Che Guevara, que hará temblar a los explotadores y al imperialismo. La heroica guerrilla del Che es derrotada mas su grito de rebeldía había llegado a importantes sectores de obreros y campesinos. Los mineros, que manifestaron su apoyo a la guerrilla, serán reprimidos en la masacre de San Juan de 1967.

Las contradicciones generales por la política monopolista y entreguista del gobierno empiezan a manifestarse en el descontento popular.

En un helicóptero regalado por la *Gulf* muere Barrientos, y a los pocos meses Ovando sube al gobierno por un golpe de Estado.

La presión de las masas hace que Ovando pretenda ubicarse en una posición nacionalista. Nacionaliza la *Gulf*, pero la indemniza con grandes sumas mostrando así su tibieza, y reprime a jóvenes universitarios.

Sin embargo, el movimiento obrero y popular, que había sido separado de la vía política mediante prohibiciones y represión durante Barrientos, recobra la legalidad, donde se demuestran los avances ideológicos y orgánicos logrados.

Estas pocas conquistas alarman a la reacción, que implementa un golpe de Estado ultra reaccionario, mas las masas logran vencer al triunvirato de derecha y el Gral. Torres asume el poder.

El gobierno del Gral. Juan José Torres, de marcada tendencia antiimperialista, trata de barrer los hechos de Barrientos. Quita el monopolio del azúcar a la *Grace* y crea la Empresa Nacional del Azúcar. Nacionaliza las concesiones de colas y desmontes; recupera los yacimientos de la mina Matilde y expulsa a algunos organismos de penetración ideológica del imperialismo (Cuerpos de Paz),

---

91 [NE]: Programa de Estabilización Monetaria aplicado durante el gobierno de H. Siles Suazo, fue dirigido por George Jackson Eder e impulsado por el gobierno norteamericano en 1956. Consistía en abolir los subsidios y controles gubernamentales, unificar la tasa de cambio fijando un solo mercado para las monedas extranjeras y eliminar el déficit financiero en las empresas estatales.

92 Barrientos asumió la presidencia entre el 5 de noviembre de 1964 al 27 de abril de 1969.

aumenta sueldos y salarios y se abren las compuertas a la movilización de masas, que alcanza un alto grado de radicalización, logrando su punto máximo en la realización de la Asamblea del Pueblo, en 1971.

La burguesía monopólica, ligada al imperialismo, es afectada, y la conspiración de derecha, apoyada por la dictadura de Argentina, de Brasil y el imperialismo norteamericano, se abre paso y da el golpe de agosto de 1971.

El MNR, FSB y Banzer forman el trío perfecto en el que el imperialismo deposita su confianza. Las masas si bien salen en defensa del proceso iniciado por Torres, no pueden vencer a la reacción ante la falta de una verdadera dirección, carencia de organización y errores de las corrientes de izquierda.

Estaba abierto el camino para que la burguesía comience a barrer todas las libertades democráticas y las conquistas logradas durante el gobierno de Torres.

La burguesía minera, industrial, financiera y comercial, bajo la hegemonía yanqui, retoma la política de concentración monopólica de los últimos años del gobierno del MNR, que solo había sido, en parte, frenado durante el gobierno de Torres.

Se devalúa el peso, aumenta el costo de vida, aumenta la mortalidad infantil y la desnutrición. Paralelamente al deterioro de la situación económica de las masas crecen las ganancias de la burguesía minera, industrial, financiera y comercial, dirigidas por el imperialismo, y mediante la Ley de Inversiones y la Ley de Hidrocarburos se entrega el país a la voracidad del imperialismo.

La política de concentración monopólica no solo siembra la angustia en los sectores obreros y campesinos, sino que quiebra a los productores medios y a miles de cooperativistas mineros e industriales pequeños, como consecuencia de la falta de apoyo financiero.

La dictadura banzerista venía a gobernar para el único beneficio de la burguesía minera, industrial, financiera y comercial y el imperialismo y sus empresas, en contra de los intereses de las masas y el país.

La política de concentración monopólica, al estar en contra de las grandes mayorías nacionales, necesariamente debía ir acompañada de la reacción política antidemocrática.

La democracia se ha vuelto incompatible con los monopolios. La tendencia a la monopolización política, a la reacción, a la intolerancia del más mínimo cuestionamiento, que lleva a la dictadura a masacrar al pueblo, reprimir con dureza a los campesinos (valle de Cochabamba, 1974), impedir que los mineros se manifiesten, cercando las minas con tropas militares luego de la huelga de 1976, acalló los centros intelectuales donde se manifestaban las nuevas ideas de liberación, cerrando las puertas de las universidades innumerables veces. Impuso coordinadores para que manejen los problemas sindicales al servicio del gobierno, prohibió todo tipo de organización sindical como política, elimino físicamente a muchos hermanos bolivianos y a otros los desterró, o acalló su palabra en las cárceles.

Estuvo a punto de entregar territorio boliviano a cambio de una ridícula salida al mar y endeudó al país como nunca antes se lo había hecho.

La dictadura banzerista ha profundizado los anacrónicos problemas del país. El atraso y la deformación de nuestra economía, a causa del reforzamiento de la dependencia del país a las necesidades del imperialismo yanqui, han llegado a tales extremos que los bolivianos somos extraños en nuestra propia tierra, al igual que fueron los indígenas de nuestra América cuando la Conquista.

Mas la propia burguesía monopolista ha forjado también a los que serán los sepultureros de este sistema de opresión y explotación. El proletariado con su propio proyecto de liberación nacional y socialista, retomando las banderas libertarias de Túpac Amaru, Túpac Katari y la de los revolucionarios de la primera independencia, en alianza con los campesinos, serán los encargados de barrer con las injusticias acumuladas, y lograrán la dignidad que hace 450 años estamos luchando por imponer con nuestra independencia y nuestra libertad.

Conclusiones

Con la destrucción de la economía, la cultura y la comunidad indígena del Tahuantinsuyo por los conquistadores españoles, comenzaría la larga historia de dependencia, atraso y deformación de nuestra América, por la dominación extranjera.

Comenzaría también la lucha, que ya lleva 450 años, en el camino de la independencia y la libertad.

Los españoles impondrían un sistema de dominación feudal, basado en la servidumbre y el vasallaje, en único beneficio de la corona española.

La dominación de tipo feudal, cuando ya el mundo se desarrollaba por el capitalismo, llevaría a la miseria y a la opresión a los indígenas americanos y al atraso crónico de nuestra América.

La heroica insurrección de 1780-83, bajo la dirección de Túpac Amaru y Túpac Katari, sería finalmente derrotada, mas había herido gravemente al sistema de dominación de España en América.

Las revoluciones que comienzan en 1809, y la guerra de la independencia que le sigue, culminarían con la independencia en 1825.

Los revolucionarios consecuentes, Simón Bolívar, el cura Medina, Juan Manuel Cáceres, los hermanos Lanza, que formaron ejércitos libertarios y guerras de guerrillas, luchaban por la independencia latinoamericana y por la destrucción del sistema feudal.

Los criollos terrateniente, conservadores, querían ocupar los puestos públicos que tenían los españoles, manteniendo el sistema feudal. Este sector se impondría y declararía la independencia de Bolivia sin realizar una profunda revolución social y económica.

La República, bajo la dirección de los criollos terratenientes feudales, nacería así débil, atrasada y fácil presa de caer en la dominación de las potencias extranjeras.

La República no solucionaría los problemas de las masas, fundamentalmente campesinas, que siguieron siendo oprimidas y explotadas, como en la dominación española, más bien se agravarían por la incapacidad, debilidad y mezquindad de la oligarquía terrateniente feudal.

El país no se integraría en una nación fuerte, agudizándose la falta de integración cultural, racial y regional. Esta situación, y con la injerencia del capital extranjero, llevaría a las guerras del Pacífico, del Acre y del Chaco, donde el país perdería importantes riquezas y territorios a causa de la mentalidad localista de la oligarquía y de los intereses imperialistas.

Con la minería de la plata comenzaría un débil intento de ingresar al capitalismo, mas al ser llevado adelante por un sector de la oligarquía terrateniente feudal, este mantendría el vasallaje y el sistema feudal, sin producir un cambio social. Al mismo tiempo este sector se liga al imperialismo inglés, que comienza su injerencia en nuestro país.

Con la minería del estaño el país entraría definitivamente en el capitalismo, bajo la dirección de la oligarquía minera feudal ligada al capital imperialista internacional.

La tardía entrada al capitalismo, deformado por la clase que lo impulsaba, y su ligazón con el capitalismo internacional, cuando ya el mundo comenzaba a entrar al socialismo, reforzaría el carácter atrasado, deformado y dependiente de nuestra economía, agudizando las angustias de las masas.

La inmensa riqueza de Patiño y los Barones del Estaño sería la contrapartida de la pobreza de Bolivia y su pueblo.

Junto al capitalismo nacía el proletariado, lo que daba surgimiento a la clase social capaz de dirigir el proceso revolucionario que acabe con las clases sociales y la explotación del hombre por el hombre.

Las inmensas injusticias acumuladas llevarían a la revolución de 1952. Las masas obreras, campesinas y clase media acabarían con la oligarquía minero-feudal, impondrían la reforma agraria y la nacionalización de las minas.

La pequeña burguesía copa la dirección de la revolución y el estado a través del MNR.

La dirección de la pequeña burguesía frustra el intento de una profunda revolución política, económica y social y se alía al imperialismo norteamericano para forjarse en la nueva clase dominante, la burguesía minera, industrial, financiera y comercial, estrechamente ligada a los monopolios yanquis.

Con la frustrada revolución de 1952, a raíz de la claudicación de la pequeña burguesía, ansiosa de transformarse en clase dominante, el país comienza a entrar en el capitalismo monopolista dependiente.

La tendencia a la concentración monopólica, inherente a la etapa de caducidad del sistema capitalista imperialista, lleva a la reacción política. Así surgirán los gobiernos dictatoriales que, al margen de escasas excepciones, por

otra parte frustradas, es la tendencia general que lleva implícita la dominación monopólica del país.

Con la dominación de la burguesía monopólica minera, industrial, financiera y comercial, ligada a los monopolios yanquis, la burguesía ya no puede ofrecer nada a las masas, más que mayor miseria, opresión, explotación, reacción y antidemocracia.

El atraso, la dependencia y la deformación se agudizan con la dominación monopólica.

Desde ese momento se plantea de manera práctica, inmediata, la perspectiva proletaria como única salida a los problemas del país.

Vivimos la época de la revolución proletaria a nivel mundial y en particular nuestro país ha madurado para ella.

La conformación económico-social de Bolivia ha determinado la acumulación de contradicciones no resueltas a lo largo de nuestra historia, la agudización de otras y el surgimiento de nuevas contradicciones.

El país no se ha logrado consolidar como nación a raíz de la falta de integración regional, de acuerdo a un modelo de desarrollo nacional y popular.

Subsisten contradicciones culturales y raciales que son incentivadas por las clases dominantes y el imperialismo para impedir la liberación de nuestro pueblo y de nuestro país.

El analfabetismo y la penetración ideológica del imperialismo, son las palancas fundamentales para mantener a nuestro pueblo en la ignorancia y de esta forma garantizar la defensa de sus intereses.

Con el modo de producción capitalista imperante en nuestro país, en el cual la producción adquiere un carácter social, mientras la apropiación de las riquezas es individual, de unos pocos burgueses dueños del capital y de los medios de producción, la contradicción fundamental es entre la burguesía y el proletariado.

La burguesía y el proletariado son las dos únicas clases sociales con proyectos propios. La burguesía, manteniendo el sistema de dominación capitalista injusto; el proletariado, portador del proyecto socialista que acabe con la apropiación individual de lo producido socialmente y supere la explotación del hombre por el hombre.

Con la dominación política y económica de la burguesía monopólica, minera, industrial, financiera y comercial, en alianza con los monopolios extranjeros y bajo la hegemonía del imperialismo yanqui, se agudizan las condiciones de atraso, dependencia y deformación del capitalismo boliviano.

Debido a la tendencia a la concentración monopólica, la contradicción principal de la etapa es entre los monopolios extranjeros y nacionales, bajo la hegemonía del imperialismo yanqui, con las inmensas masas populares desde el proletariado, el campesinado, los pobres de la ciudad y el campo, hasta sectores de la burguesía no monopólica.

La solución a la contradicción principal de este momento nos marca el camino de la revolución democrática-popular-antiimperialista que, bajo la dirección proletaria, rompa las cadenas de la dependencia del imperialismo y sus aliados nacionales, conquiste la liberación nacional, acabe con la dependencia, el atraso y la deformación, logre la libertad política para nuestro pueblo trabajador y siente las bases económicas, políticas e ideológicas para avanzar a la revolución socialista que abra las sendas del progreso social, la independencia y la libertad de nuestro pueblo y nuestra patria.

2. Carácter de la revolución boliviana

a. *La revolución democrática-popular-antiimperialista*

En el camino de la revolución socialista, objetivo del proletariado y de nuestro partido, en la que se da solución a la contradicción fundamental de nuestra sociedad, entre el proletariado y la burguesía, se debe determinar con precisión las fases de la revolución y el enemigo principal en cada momento.

La contradicción principal de esta etapa está determinada por la dominación de la burguesía monopólica y el imperialismo yanqui en nuestra patria. Este minoritario sector social representa la razón del atraso, la dependencia y la deformación del capitalismo boliviano, responsable de la miseria, el hambre, el analfabetismo en nuestro país.

La dominación de la burguesía monopólica no solo agudiza las contradicciones de vida de las masas, sino que también lleva implícita la reacción política, la antidemocracia, la dictadura. La democracia se hace incompatible con los monopolios.

Para nuestro partido, en la etapa actual nuestro objetivo es la derrota del imperialismo, fundamentalmente yanqui, y sus aliados nativos: la burguesía monopólica minera, industrial, financiera y comercial.

Esto, porque nuestro análisis histórico y coyuntural de la conformación de nuestro país nos muestra claramente que son estos sectores los que se oponen a la independencia, al desarrollo y al progreso del país.

Los intereses del bloque dominante y los del imperialismo entran en contradicción con los de las amplias masas populares: obreros, campesinos, pobres de la ciudad y el campo, empleados, profesionales, intelectuales e inclusive sectores desplazados de la propia burguesía no monopólica.

Por ello, la contradicción principal a resolver en este momento es entre la burguesía monopólica y el imperialismo por un lado, que representan el atraso, la dependencia y la deformación, y las inmensas masas populares por el otro, que representan el desarrollo, la liberación y la democracia.

Por esta razón, en el camino hacia la revolución socialista nuestro partido plantea para la presente etapa la revolución democrática-popular-antiimperialista, que rompa las cadenas de la dependencia imperialista y de sus aliados, que posibilite el desarrollo económico integral del país y de las masas y conquiste la libertad política.

b. *Las tareas de la revolución democrática-popular-antiimperialista*

La revolución democrática-popular-antiimperialista está destinada a liquidar la propiedad de los monopolios y del imperialismo en el país, para convertirlos en propiedad del Estado, y simultáneamente la constitución de un nuevo bloque de poder formado por las clases populares, que despojen del poder político y económico al bloque imperialista.

La democracia popular es la expresión más profunda de las aspiraciones y sentimientos del pueblo boliviano que se materializan únicamente a través del pueblo movilizado y organizado en una democracia avanzada, expresada en el poder popular que coloque al proletariado en condiciones de avanzar al socialismo.

Esta democracia incluye la democratización del estado y todo su aparato bajo la hegemonía proletaria y sobre la base de los órganos de poder popular, implica la transformación de las FF.AA. en función de los intereses populares, la ampliación de los derechos democráticos de los trabajadores, la defensa de la soberanía nacional y de los recursos naturales, la realización de una política internacional independiente y soberana en provecho del pueblo.

Nuestra revolución es democrática y antiimperialista por las tareas que está llamada a resolver, primordialmente de la democracia política y la independencia económica, es decir, la liberación nacional.

Nuestra revolución, desde el punto de vista del enemigo estratégico, inmediato y concreto que debemos derrotar, es antimonopólica y antiimperialista.

Nuestra revolución, por su carácter de clase, es popular, pues no se trata de una revolución democrático-burguesa sino de una lucha democrático-popular-antiimperialista, que la burguesía es incapaz de llevar adelante, ya que son las masas populares su protagonista.

Nuestra revolución, desde el punto de vista de la clase dirigente, es proletaria.

En la revolución democrática-popular-antiimperialista lo fundamental es el mejoramiento de las condiciones de vida materiales, sociales, culturales, de las masas populares, posible únicamente superando el atraso, la deformación y la dependencia en que está sumida nuestra patria desde la conquista hasta nuestros días, y que el imperialismo y la burguesía monopólica han agudizado.

La heroica insurrección de 1780-83, bajo la dirección de Túpac Amaru y Túpac Katari, los ideales de progreso y libertad de los héroes de la primera independencia como Simón Bolívar, la república indígena de Zárate Willka, la gran movilización de las masas que protagonizaron la revolución de 1952, son algunas de las demostraciones de las ansias de libertad e independencia que han movido nuestro pueblo en 450 años de lucha contra la dominación y por el progreso.

Estas gestas heroicas y combativas son los antecedentes de la actual lucha de nuestro pueblo y nuestro partido.

Las aspiraciones de independencia y libertad que los llevó a combatir contra los explotadores encontrarán solución en la revolución democrática-popular-antiimperialista, que ya está madurando en las entrañas de nuestra patria, que

barrerá con los opresores nacionales y extranjeros, y coronará con el triunfo la centenaria lucha de nuestro pueblo.

c. *El gobierno democrático-popular-antiimperialista*

Nuestra lucha en la etapa actual tiende a la instauración de un gobierno democrático-popular-antiimperialista, que cumpla las tareas de la liberación nacional.

En el gobierno revolucionario democrático-popular-antiimperialista estarán representados todos los sectores interesados y comprometidos con la revolución.

El gobierno revolucionario no será un gobierno de colaboración de clases sino un instrumento más del proletariado, en alianza con los campesinos, para profundizar la revolución.

El gobierno revolucionario será el encargado de sentar las bases políticas, económicas e ideológicas que posibiliten el tránsito de la revolución democrática-popular-antiimperialista a la revolución socialista.

El gobierno democrático-popular-antiimperialista que nacerá de las masas revolucionarias organizadas, armadas y movilizadas, asentará su tarea en estas mismas masas que, a la vez de ser su defensa, impedirán que el gobierno se desvíe de las tareas revolucionarias que debe cumplir.

d. *Las fuerzas motrices y la clase dirigente de la revolución*

La clase obrera es la fuerza dirigente de nuestra revolución, por ser ella la única clase que representa un modo de producción más avanzado. Es ella, por su ubicación social de clase desprovista de cualquier tipo de propiedad privada, la que garantiza llevar adelante el proceso revolucionario de una manera consecuente y revolucionaria.

La revolución democrática-popular-antiimperialista, para no terminar en un fracaso, deberá avanzar necesariamente por el camino de la revolución social, cambiando el modo de producción capitalista por el modo de producción socialista; la única garantía de este salto en la revolución y de que ésta no retroceda hacia el capitalismo, con todas sus lacras, es que la dirección de la revolución esté en manos del proletariado.

El proletariado, desde su nacimiento ha demostrado ser un consecuente luchador por los intereses políticos, económicos y sociales de todo el pueblo; ha demostrado también ser el abanderado y dirigente en la lucha por la democracia.

El campesinado es la mayoría de nuestro país y es el aliado número uno del proletariado. El campesinado de nuestro país ha logrado mantener un alto espíritu de trabajo colectivo y comunitario. Este espíritu, heredado de sus antepasados, lo coloca en mejores condiciones para avanzar por el camino de la revolución social.

El campesinado ha demostrado a lo largo de nuestra historia ser una fuerza altamente combativa, y lo ha reafirmado en las últimas luchas contra el paquete económico del FMI.

El proletariado y el campesinado son las fuerzas principales de nuestra revolución, el reforzamiento constante de la alianza obrero-campesina es la base indispensable para el triunfo de la revolución, la fortaleza de ésta depende del fortalecimiento de la alianza obrero-campesina.

La revolución democrática-popular-antiimperialista es ante todo una revolución obrero y campesina, que tiende a resolver principalmente los problemas económicos, políticos, culturales y sociales de las masas obreras y campesinas.

Las principales herramientas revolucionarias, el Ejército de Liberación, el Frente de Liberación y el Gobierno Revolucionario, basan su acción fundamentalmente en los intereses de los obreros y campesinos, a la vez que la alianza obrero-campesina es la base en la que se asienta su construcción.

La alianza obrero-campesina es el núcleo de acero de la revolución, sobre esta sólida base se incorporan los otros sectores sociales interesados en ella.

Los pobres de la ciudad y el campo, junto a los sectores radicales de la pequeña burguesía, son parte también de las fuerzas motrices de la revolución.

Son aliados potenciales en esta etapa algunos sectores del campesinado medio y la pequeña burguesía propietaria e independiente, aunque vacilantes e inseguros.

Los sectores medios de la burguesía, afectados por la política de la concentración monopólica, son aliados más alejados y poco confiables. Sus intereses están en contradicción con la gran burguesía monopólica y deben ser ganados por el bloque revolucionario en base a un trato leal. Lo que por ningún motivo debe admitirse es que esta burguesía no monopólica pueda asumir la dirección del bloque revolucionario. La historia de nuestra patria ha demostrado su enorme debilidad política y su incapacidad para oponerse a los monopolios, ante los que sucumbe inexorablemente.

e. *Los instrumentos de la revolución democrática-popular-antiimperialista*

Para derrotar la resistencia del bloque monopólico imperialista, dominante en nuestra patria, se deben forjar los instrumentos necesarios para llevar adelante esta lucha.

Aislar a este enemigo para derrotarlo sobre la base de la organización y lucha de las masas, dirigir el golpe principal siempre a sus sectores más reaccionarios y fascistoides, debe ser la forma constante de actuar para evitar la dispersión de fuerzas.

Los medios para lograr estos fines se deben basar en elevar el nivel de conciencia, organización y lucha combativa de las masas y así construir la dirección política revolucionaria capaz de llevarlas a la victoria final.

La dirección proletaria de la revolución se concreta a través de la organización del proletariado en su partido revolucionario, basado en el marxismo-leninismo, que impulsa, dirige y coordina todos los tipos de lucha, de todos los sectores populares, en el camino de la revolución.

Construir un poderoso partido revolucionario de los trabajadores, con arraigo de masas, de carácter combativo, sólidamente unido en lo ideológico, político

y orgánico, que gane la dirección del movimiento obrero y popular asentado en la alianza obrero-campesina, que desarrolle todas las formas de lucha y construya las herramientas que posibiliten el triunfo revolucionario, es la única garantía de la victoria y de que esta no se frustre.

Las inmensas masas populares, atacadas en sus condiciones de vida por el bloque dominante, deben ser organizadas para la lucha en un poderoso Frente de Liberación Nacional que las aglutine y les dé una dirección y un contenido único a su lucha.

El Frente de Liberación Nacional debe tener un programa que sea capaz de realizar la unidad del movimiento obrero y popular, que se apoye en una sólida alianza obrero-campesina. Este programa no puede ser otro que el de la revolución democrática-popular-antiimperialista.

El frente es la expresión máxima de la unidad revolucionaria y combativa de nuestro pueblo, que impulse a las masas a la batalla política, para disputar el poder a la burguesía monopólica y al imperialismo.

El frente es la expresión de la conformación de un nuevo bloque de poder en el que se asentará el gobierno democrático-popular-antiimperialista triunfante.

El Gobierno Revolucionario será la expresión de las clases populares en la dirección del nuevo estado revolucionario y popular, que colocará al proletariado y sus aliados en condiciones de seguir avanzando en el camino de la revolución socialista.

Ante el avance de las fuerzas políticas de la revolución, las clases dominantes tratarán de utilizar la fuerza militar para impedir su derrota. Esto impondrá a las fuerzas populares la necesidad de su propia organización militar para defenderse de la reacción y avanzar en nuevas conquistas revolucionarias.

A través de la historia, las clases explotadoras han empleado la violencia contrarrevolucionaria para mantener la opresión y explotación de los trabajadores. En cambio, la clase obrera y los campesinos nunca han estado preparados adecuadamente para ejercer la violencia revolucionaria de las masas, romper la violencia contrarrevolucionaria e imponer sus derechos y conquistas.

La permanente rebeldía de los campesinos, desde Túpac Amaru y Túpac Katari, las sublevaciones de Zárate Willka hasta la heroica lucha de los mineros, tuvieron siempre un carácter espontáneo y no contaron con una dirección efectiva y continua que permitiera al pueblo acumular fuerzas paulatinamente para el triunfo definitivo.

La conquista del poder político por parte de la clase obrera, los campesinos y el pueblo, y el establecimiento del gobierno democrático-popular-antiimperialista, que expulse al imperialismo de nuestra patria, solo será posible sobre la base de la construcción de un poderoso Frente de Liberación Nacional, que aglutine a todas las fuerzas antiimperialistas, patrióticas y revolucionarias, y la construcción de sólidas fuerzas militares del pueblo que derroten a la reacción y defiendan el poder revolucionario.

Las fuerzas militares, combinadas con las fuerzas políticas, la lucha armada combinada con la lucha política, tal es la forma fundamental de la violencia revolucionaria en nuestro país.

Los levantamientos en contra del golpe del 1° de noviembre,[93] los bloqueos, paros, movilizaciones en contra del paquete económico de diciembre, muestran claramente el valor decisivo de los métodos revolucionarios, del espíritu de las masas. La experiencia de la combinación de la lucha de obreros y campesinos, la combinación del movimiento revolucionario en el campo y en la ciudad, la combinación de la lucha política con la violencia de las masas, muestran la fuerza objetiva de los métodos revolucionarios correctamente aplicados y combinados para la obtención de importantes triunfos en la lucha de las masas.

La revolución es esencialmente obra de las masas y nadie podrá hacerla en su lugar. Pero la dirección correcta de su lucha y la adecuación de las fuerzas acumuladas a los objetivos posibles y necesarios en cada momento, es un requisito indispensable para el triunfo.

La lucha armada revolucionaria es antes que nada obra de las masas populares bajo la dirección del partido revolucionario.

Las fuerzas políticas y militares de la revolución, retomando las epopeyas libertarias de Túpac Amaru y Túpac Katari, las republiquetas, Zárate Willka y la heroica lucha de los trabajadores, bajo la dirección del partido revolucionario, avanzarán, en el camino de la derrota total de la dominación imperialista en el país, hacia el porvenir pleno y luminoso de la libertad y la democracia.

Las odiosas clases dominantes impondrán duras pruebas y sacrificios a nuestro pueblo y nuestro partido, mas los bolivianos, con la confianza absoluta en la justicia de nuestra causa, alentados en el recuerdo de nuestros antepasados, de nuestros héroes y mártires, y bajo la guía luminosa del comandante Ernesto Che Guevara, avanzaremos inclaudicables hasta conseguir la libertad y la independencia que hace 450 años nos viene siendo negada.

3. Situación internacional

a. *Los rasgos de la época*

Nuestra época es la época de la transición del capitalismo al socialismo. Caracterizada por el paso del capitalismo a su fase imperialista, el surgimiento y consolidación del sistema socialista y el avance de la lucha de los movimientos de liberación en los países atrasados, dependientes y neocoloniales.

---

93 [NE]: Tras un breve espacio democrático, el Cnel. Alberto Natusch Busch lideró un sangriento golpe militar el 1 de noviembre de 1979, golpe que lo mantuvo en el poder apenas durante 16 días debido a la resistencia popular que, a la cabeza de la Central Obrera Boliviana (COB), mantuvo una huelga general, el bloqueo de caminos y barricadas en las calles. La represión con tanquetas militares y helicópteros provocó cientos de heridos, asesinados y desaparecidos. Estos hechos se conocen como "La Masacre de Todos Santos".

b. *El capitalismo: un sistema en crisis*

El régimen capitalista, surgido de la explotación centenaria de miles de obreros, del saqueo y la rapiña de los pueblos coloniales, es en la actualidad un régimen en crisis, como resultado de la agudización de las contradicciones propias del sistema. El carácter social de la producción contrasta con la apropiación individual de las riquezas, contradicción que se expresa, en esta época de expansión monopólica, en los múltiples planos de la actividad política económica y social.

El capitalismo es en su fase imperialista un sistema universal y totalmente integrado, lo que multiplica los efectos de su crisis. A partir de la exportación de capitales y del reparto territorial del mundo el sistema capitalista ha conformado una estructura de países dominadores que explotan y expolian al resto de países dependientes y atrasados del sistema.

El empobrecimiento de estos países, deformados por la acción del capital monopólico, frena su desarrollo por la dependencia de los centros imperialistas, sus bancos y sus corporaciones transnacionales, interesados únicamente en el traslado de ingentes cantidades de plusvalía de estos países, mas no su desarrollo. El sostenimiento del sistema se da, por el contrario, sobre la base de esta dominación y sometimiento de los países dependientes. Esto origina la fuente de mayores contradicciones del sistema, es decir, entre el imperialismo y las masas obreras y campesinas de los países atrasados y neocoloniales.

La competencia por los mercados trae consigo las crisis de superproducción, cada vez más agudas e imposibles de solucionar, debido al empobrecimiento crónico de la gran masa consumidora de los países capitalistas, lo que profundiza las disputas imperialistas constituyendo otro punto de contradicciones del sistema.

Su deseo de frenar el avance de la revolución mundial le abre otro frente de contradicciones, y lo enfrenta con los países socialistas que se encuentran en un franco e irreversible proceso de avance económico, político y social.

El capitalismo en su fase imperialista es pues un régimen caduco, incapaz de ofrecer nada a los países bajo su dominio, sino atraso y miseria; es, en suma, un capitalismo agonizante que se torna más inhumano y cruel con el fin de mantenerse.

Por contraste, esto arrastra naturalmente a los obreros de las potencias imperialistas, a los obreros y campesinos de los países atrasados y al propio movimiento comunista, a la lucha revolucionaria por la emancipación política y económica, lo que hace de esta etapa una etapa eminentemente revolucionaria, de extinción de un sistema caduco y de nacimiento de otro superior.

c. *La clase obrera, forjadora de una nueva sociedad*

Pero al tiempo de nacer, de expandirse y crecer, el capitalismo ha traído consigo sus sepultureros, los obreros, que han forjado en su práctica un nuevo modo de producción: el comunista.

En la Rusia de 1917, lo obreros, en sólida alianza con los campesinos y bajo la dirección del Partido Bolchevique de Lenin, derrocaron a los capitalistas y terratenientes, rompiendo las cadenas de opresión, estableciendo la dictadura del proletariado y creando el estado soviético, estado de nuevo tipo, instrumento fundamental para la defensa de las conquista revolucionarias y para la construcción del socialismo.

Las profundas transformaciones realizadas por la Unión Soviética y el campo socialista, con solo sesenta años de existencia, han puesto fin a la explotación del hombre por el hombre, superando los odios entre los pueblos, multiplicando así sus fuerzas para la construcción del socialismo.

Basado en la propiedad social de los medios de producción y en la verdadera democracia, el campo socialista ha creado poderosas fuerzas productivas, una ciencia y una cultura de vanguardia en la que el bienestar del pueblo es el centro de su actividad, mostrando claramente la superioridad económica, política e ideológica del sistema socialista.

d. *La lucha de los movimientos de liberación nacional de los países neocoloniales*

Las condiciones de opresión, atraso, deformación y consiguiente miseria de las masas obreras y campesinas de los países dependientes y neocoloniales, empujan naturalmente a estos pueblos a la lucha revolucionaria por su emancipación.

La comprobación fehaciente de que los pueblos oprimidos y dependientes del sistema capitalista no tienen nada que ganar con el imperialismo, ha generado en los últimos años, y en especial a partir de la consolidación del campo socialista, un poderoso movimiento de oposición al imperialismo en los pueblos de América, Asia y África.

El glorioso triunfo del pueblo vietnamita, después de años de lucha, marcó el punto de ascenso de las luchas revolucionarias en América, Asia y África, ascenso que ha determinado el desprendimiento de nuevos países del sistema capitalista, debilitándolo aún más por la pérdida de mercados, materias primas y mano de obra barata.

El triunfo de Vietnam ha colocado en las manos del campo revolucionario la iniciativa.

Cuba fue un duro golpe en las entrañas mismas del sistema y Angola vino a demostrar que ninguna política imperialista puede detener la caída de éste; Nicaragua, con su gran lección de heroísmo, vino a mostrar el potente y arrollador avance de los pueblos en su lucha emancipadora.

e. *La situación actual*

Desesperado por la paulatina pérdida de influencia en numerosas aéreas del mundo, el imperialismo intentó neutralizar el avance de los pueblos, a través de regímenes de terror en su periferia, implementando una política de contrainsurgencia basada en el pertrechamiento de los ejércitos neocoloniales.

Las derrotas persistentes, el fracaso de la política de guerra abierta, han llevado al imperialismo, acosado por sus contradicciones internas y la lucha de los pueblos, a reacomodar su política de contrainsurgencia a través de la llamada "democracia viable".

El quiebre de los planes del bloque imperialista, expresados por la Comisión Trilateral,[94] la búsqueda por parte de diversos grupos monopólicos de opciones independientes de los monopolios yanquis, reflejan profundas contradicciones que, lejos de ser serios antagonismos, reflejan la imposibilidad del capitalismo de solucionar sus propias contradicciones, pues, a pesar de éstas, todos los grupos monopólicos buscan unificarse para mantener el sistema capitalista y sabotear el socialismo y a los pueblos progresistas.

Al bloque capitalista-imperialista se ha sumado China, cuyos dirigentes han desertado del campo revolucionario y se han sumado a las fuerzas de la reacción internacional.

f. *América Latina avanza por la senda de la Revolución Cubana*

Desde el triunfo de la Revolución Cubana, dando nacimiento al primer estado socialista en nuestro continente, el panorama de América ha cambiado fundamentalmente.

La eficacia demostrada por el régimen socialista de Cuba en la solución de los problemas más agudos del pueblo cubano, erradicando el analfabetismo, la desocupación, el atraso, la miseria y la dependencia, la fidelidad y solidaridad con la lucha de los pueblos de América Latina, del África y el Asia, han mostrado fehacientemente la superioridad del régimen socialista económica, política e ideológicamente.

A partir de ella, América ha transitado un largo camino de luchas, en el que han ido surgiendo nuevas vanguardias, bajo cuya acción se han librado importantes batallas, recogiéndose valiosas experiencias que están forjando el triunfo definitivo de los pueblos americanos sobre sus opresores.

El triunfo en Nicaragua [1979] y el recrudecimiento de las luchas revolucionarias en Centroamérica, constituyen la segunda fase de este periodo de ascenso revolucionario, caracterizado por el tránsito de las masas por el camino revolucionario, que no es más que el preludio de grandes acontecimientos en nuestra América en el camino de su liberación definitiva.

El avance del campo socialista, la solidaridad de los pueblos libres con la lucha de los pueblos dependientes y neocoloniales, el nuevo periodo de ascenso de masas y reanimamiento general de la lucha de los pueblos crean nuevas condiciones en donde las masas y sus vanguardias están retomando la iniciativa.

Sobre la base de las experiencias acumuladas, las masas y sus vanguardias se aprestan a protagonizar grandes y duras batallas que significarán la liberación de nuevos pueblos, en esta década del 80.

---

94 [NE]: Organización internacional privada fundada en 1973 bajo el objetivo de fomentar la cooperación entre Japón, Estados Unidos y Europa.

SEGUNDA PARTE

Principios y objetivos programáticos

1. Declaración de principios

a. El PRTB es una organización política de la clase obrera que pretende nuclear a su sector más consciente, representando sus intereses de clase, dirigiéndola y orientándola en la lucha contra el capital, hacia el cumplimiento de su misión histórica, revolucionaria.

b. El PRTB se fundamenta en la teoría más revolucionaria de la historia, cumbre del pensamiento humano: el marxismo-leninismo, la ideología del proletariado.

c. Nuestro objetivo final es el comunismo, meta histórica de la clase obrera, para lo cual se organiza en un partido político revolucionario, instrumento indispensable para asegurar la victoria final y la supresión de las clases.

d. Este partido debe ser un partido revolucionario, independiente e intransigente con la burguesía y el capitalismo, que pueda unir la teoría revolucionaria, el marxismo-leninismo, con la acción y la práctica revolucionaria. Debe ser un partido lo bastante experto para orientarse en las condiciones complejas de la lucha revolucionaria, aplicando una política flexible, con tal dinamismo que le permita hacer alianzas para así lograr la conquista del poder político y la construcción de una nueva sociedad.

e. El comunismo es la meta final de la clase obrera que se realiza en dos fases: el socialismo o fase inferior y el comunismo o fase superior. Ambas tienen como fundamentos la propiedad social de los medios de producción, la supresión de la explotación del hombre por el hombre, la realización del trabajo como una actividad creadora, como un derecho y un deber de todos. La vigencia de leyes económicas-sociales comunes, y como objetivo fundamental, lograr la satisfacción de las necesidades espirituales y materiales del hombre.

   Entre ambas fases existen importantes diferencias, siendo la básica el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y el grado de madurez de las relaciones de producción.

   Entre el capitalismo y el comunismo existe un periodo de transición, el socialismo, en el cual el estado existente es la dictadura del proletariado.

f. En la fase actual de nuestra revolución democrática-popular-antiimperialista, en proceso ininterrumpido al socialismo, el PRTB lucha por la conquista del poder político y el establecimiento de la dictadura del proletariado bajo la forma de dictadura democrática popular de obreros y campesinos.

g. El PRTB recalca siempre la elevación de la conciencia política e ideológica del pueblo, sobre todo de la clase obrera, pues allí radica la fuerza fundamental de las masas, combatiendo todas las formas de manifestaciones

de las ideas burguesas y pequeñoburguesas en el seno del pueblo, sean estas populistas, reformistas, ultraizquierdistas, economicistas, anarcosindicalistas, que no hacen más que desarmar ideológica y políticamente a las masas en su lucha contra la burguesía.

h. Nuestro partido se orienta por los legados de Marx, Engels, Lenin y nuestro comandante Ernesto Che Guevara. Recoge lo mejor de las experiencias mundiales, como la Revolución de Octubre, la Revolución Vietnamita, la Revolución Cubana y todas las revoluciones proletarias que han ido cambiando el rumbo de la historia de la humanidad.
i. Recoge el legado de los héroes de nuestra historia que lucharon por la justicia y la libertad: Túpac Katari, los hermanos Lanza, Padilla, Juana Azurduy, Bolívar, y los miles de obreros y campesinos y revolucionarios caídos, levantando las banderas de la libertad y el socialismo.
j. La política, la táctica y la estrategia del PRTB se elaboran sobre la base de la absoluta fidelidad a los intereses de la clase obrera y el pueblo trabajador, firmeza en la lucha contra el régimen capitalista y toda forma de explotación del hombre por el hombre, fidelidad al marxismo-leninismo como teoría de vanguardia y guía para la acción, esforzándose en aplicarla creadoramente a las condiciones concretas del país.
k. El PRTB defiende intransigentemente los intereses del campo socialista.
l. Nuestro partido practica el internacionalismo proletario, bajo la forma de solidaridad combatiente y militante con todos los pueblos, partidos y organizaciones que luchan contra la reacción y el imperialismo.
m. El PRTB mantiene una estrecha vinculación con las masas, a quienes orienta y dirige, a la vez que aprende de ellas.
n. El PRTB es un partido de cuadros profesionales, altamente disciplinados y conscientes, combatientes por el socialismo y los objetivos de la clase obrera y el pueblo. Está regido por el centralismo democrático, el espíritu de trabajo colectivo, la unidad ideológica y organizativa, la crítica y autocrítica fraterna entre camaradas.

2. Objetivos programáticos

a. *Régimen político*

Objetivo

La instauración de un estado democrático y popular que garantice plenamente el derecho de todos los bolivianos a la participación política, así como el derecho a su organización sin discriminaciones ideológicas.

Bases para la organización del Estado

Para organizar la vida política en el estado democrático y popular, es necesario realizar profundas transformaciones del régimen político en nuestro país, en con-

cordancia con los cambios económicos y sociales que se implementarán. Estas transformaciones impondrán el gobierno democrático de las masas populares y garantizarán el ejercicio auténtico de la soberanía popular.

i. La estructura política del Estado ha de organizarse de tal manera que quede garantizado el efectivo ejercicio de la gestión de gobierno para todo el pueblo, desarrollando organismos democráticos de poder popular que participen en la discusión y elaboración de las leyes fundamentales y de aquellas que interesen a cada sector.
ii. La estructura organizativa del gobierno será constituida de modo tal que asegure a todo ciudadano la posibilidad de elegir a sus representantes y ser elegidos para los cargos públicos.
iii. El estado democrático popular garantizará a todos los habitantes el derecho a una vida digna, a la educación y a la cultura, al trabajo, a la salud, así como las libertades individuales y de asociación, reunión, palabra y religión y demás libertades públicas y privadas.
iv. Libertades fundamentales: libre emisión de información y difusión del pensamiento, libertad de culto, libertad de organización gremial, sindical y popular, tanto en la ciudad como en el campo.
v. El Estado democrático popular garantizará la plena vigencia de los derechos humanos, consagrados en la declaración universal de la organización de las NN.UU.
vi. Derogación de las leyes represivas, especialmente las que atentan contra la dignidad e integridad de las personas, terminándose con los asesinatos, las torturas y los allanamientos de hogares. Abolición de las instituciones represivas.
vii. Se erradicará la corrupción administrativa, la apropiación fraudulenta de bienes, contrabando, fraudes en las licitaciones, malversación de los fondos del estado.
viii. El Estado democrático popular también garantizará la efectiva igualdad de derechos y de obligaciones de todos los habitantes, suprimiendo cualquier discriminación por sexo, religión, origen racial, social o nacional y prevendrá la posibilidad de que subsistan diferencias en base a la riqueza o situación social.
ix. Para garantizar el libre y permanente ejercicio de la soberanía y evitar que los agentes de la reacción obstaculicen los objetivos revolucionarios, el Estado democrático y popular prevendrá e impedirá con el máximo rigor cualquier actividad contrarrevolucionaria.
x. Se efectuarán radicales transformaciones en las FF.AA. para garantizar en lo sucesivo que estén permanentemente al servicio del pueblo. Sus principios fundamentales serán la defensa del el Estado democrático y popular, y de la soberanía e independencia de la nación, así como la defensa de la

integridad de su territorio; y jamás volverán a ser utilizadas para reprimir al pueblo.

xi. Se reorganizará la Policía Nacional para el cumplimiento de sus funciones cívicas y la protección de la ciudadanía.

xii. El Estado democrático y popular promoverá una profunda transformación de las estructuras judiciales a fin de que constituyan la expresión de la democracia popular. Para ello asegura:
   - La vigencia de los mismos derechos y obligaciones para todos los habitantes, sin privilegios por razones de clase, económicas, de sexo o situación social. Las actuaciones judiciales serán en todos los casos absolutamente gratuitas.
   - Se garantizará un nivel de vida digno y decoroso para todos los jueces del país.

Política exterior del Estado democrático y popular

i. El Estado democrático y popular promoverá una política exterior independiente y de no alineamiento, anulando todo pacto con cualquier potencia extranjera que sea lesivo a los intereses de nuestro país.

ii. El Estado democrático y popular establecerá relaciones diplomáticas, comerciales y culturales en relación de igualdad con todos los pueblos del mundo, respetando la autodeterminación.

iii. El Estado democrático y popular exigirá el respeto absoluto a su soberanía.

iv. El Estado democrático y popular considerará a la solidaridad con los pueblos que luchan por su liberación como deber ineludible.

b. *Régimen económico*

Objetivos

La organización económica de la revolución democrática-popular-antiimperialista requiere la implementación de medidas radicales, antiimperialistas y antimonopolistas. La revolución democrática-popular-antiimperialista sentará las bases esenciales para romper los lazos de la dependencia, el atraso y las deformaciones económicas. Para ello requiere una serie de transformaciones en sectores claves de la economía, tales como el agro, el sistema financiero, la organización del comercio interior y exterior, la minería, la industria, etc.

Nacionalizaciones

i. Pasará a control del Estado democrático y popular todo lo referente a comercio exterior.

ii. Pasará a control del Estado democrático y popular la banca privada.

Áreas de propiedad

En el plano de la propiedad de los medios de producción el Estado democrático y popular implementará las medidas necesarias para la constitución de tres áreas de propiedad.

i. La propiedad del Estado democrático y popular, definida como la propiedad social del pueblo y constituida con:
   - Las empresas que hoy ya son propiedad del Estado boliviano, que operan en todos los sectores de la economía.
   - Serán expropiadas y pasarán a propiedad del Estado todas las empresas que hayan apoyado a la reacción, sean de capital extranjero o nacional.
   - Serán expropiadas y pasarán a propiedad del Estado todas las empresas que conspiren contra los intereses de la revolución, y que atenten contra los intereses del Estado democrático y popular.
   - Las tierras y/o bienes de propiedad de los latifundios improductivos.
   - Todos los bienes que por otra vía pasen a ser propiedad del Estado democrático y popular.

ii. La propiedad mixta en el estado democrático y popular se constituirá con capital estatal y privado.

iii. Área de propiedad privada constituida por todas las empresas industriales, agropecuarias, trabajadores independientes o asociados en cooperativas de todo tipo.

Planificación

En el Estado democrático y popular no habrá ningún interés superior al de las masas populares.

i. En cumplimiento de este objetivo el Estado democrático y popular organizará en el área de la propiedad social la planificación económica, tendiente a eliminar el atraso y la deformación, producto de la penetración imperialista y el carácter dependiente de nuestro país. Ella tenderá a implementar una apropiación social de la producción, que garantice a nuestro pueblo el bienestar y la confianza en el futuro, la seguridad para todos y, en general, una vida digna en el marco de la realización social e individual de todas sus aspiraciones.

ii. En el marco de la planificación el Estado democrático y popular impulsará la organización y control obrero de la producción, tendiente a crear en los trabajadores conciencia y seguridad plenas de sus fuerzas, en el proceso ininterrumpido al socialismo.

iii. Los objetivos inmediatos y prioritarios de esta planificación serán los de garantizar a la clase obrera, a los campesinos y a todos los sectores asalariados, a capas medias del campo y la ciudad, a los profesionales, intelectuales, estudiantes, etc., un nivel de ingresos y condiciones de vida digna.

El derecho a una vivienda adecuada, a la educación, a la salud pública, a la cultura y al esparcimiento, a la vez que generar un desarrollo económico que haga más promisorio el futuro de acuerdo con las enormes potencialidades de nuestro país.

iv. Otro objetivo de la planificación será la corrección de las deformaciones de la estructura productiva, que produce el capitalismo dependiente, promoviendo el desarrollo integral de la producción y la eliminación de las diferencias regionales en el desarrollo de las fuerzas productivas.

v. En el área de la propiedad mixta, el Estado democrático y popular impulsará también la planificación económica con los mismos objetivos, pero teniendo especialmente en cuenta la presencia en esta área del pequeño y mediano capital nacional.

vi. Finalmente, como política para el área de propiedad privada de la economía del Estado democrático y popular, impulsará una planificación indicativa, que impulse a este sector, a través de una política de precios, créditos, apoyos técnicos, etc., a trabajar en función de los objetivos de la revolución.

vii. En el sector comercial se tenderá a racionalizar el sistema de distribución y comercialización de la producción hacia la eliminación paulatina de la intermediación improductiva.

viii. El estado ejercerá el control de la explotación de los recursos naturales: minas, hidrocarburos, bosques y otros. Para esos fines administrará dichos recursos en forma exclusiva y directa.

En manos del Estado estará el control del comercio exterior, él manejará los mecanismos de comercialización de los productos tradicionales de exportación, así como la importación.

Revolución agraria

i. Estatizaciones:
   - Pasarán a manos del Estado todas las tierras improductivas de los latifundios, propiedad de monopolios nacionales o extranjeros.
   - Pasarán a manos del Estado las tierras de todos aquellos que atenten contra la revolución democrática-popular-antiimperialista.
   - Con las tierras de los puntos 1 y 2 se crearán grandes empresas estatales de producción agrícola.

ii. Fomentar la incorporación gradual y voluntaria de los campesinos y sus tierras a la producción agraria estatal, y fomentar su agrupación en cooperativas agropecuarias, apoyando y estimulando el funcionamiento de las ya existentes.

iii. Centralización de toda la producción agropecuaria para su comercialización en manos del Estado democrático y popular.

iv. El Estado democrático y popular garantizará a todos los campesinos productores agropecuarios:
- Un sistema de precios que les permita una rentabilidad normal, suficiente como para llevar una vida digna y alentar la inversión productiva de sus tierras.
- Una política crediticia que fomente la inversión y tecnificación del agro.
- Asistencia técnica necesaria y gratuita para lo cual impulsará la creación de institutos tecnológicos nacionales y regionales.
- La venta a bajo costo de todos los insumos necesarios para el agro, principalmente aquellos que tienden a aumentar el rendimiento y a mejorar la tecnología existente.

  En el marco de esta política general, el Estado democrático y popular garantizará, a través de planes regionales, elaborados democráticamente en cada región, la implementación de medidas tendientes a realizar la revolución agraria, teniendo en cuenta las características y problemas concretos de cada región.

c. *Régimen social*

Objetivos

Los objetivos en materia social son dar a todos los bolivianos la posibilidad real de mejoramiento de su calidad de vida, mediante el establecimiento de una política que tienda a erradicar la desocupación, el analfabetismo y que haga realidad el derecho a la vivienda, a la salud, la seguridad social, la educación, la cultura, el deporte y el sano esparcimiento.

i. El Estado democrático y popular impulsará el logro de niveles máximos de empleo erradicando la desocupación, creando nuevas fuentes de trabajo permanente.

   Se establecerá una política de salarios en la ciudad y el campo, y el cumplimiento de las condiciones de trabajo, vivienda y alimentación, manteniendo el poder adquisitivo de los trabajadores.

ii. Respecto al trabajo y seguridad social, se promulgará un nuevo código del trabajo que sea una verdadera protección para los obreros, trabajadores agrícolas y toda clase de asalariados, respeto al fuero sindical y garantizar el derecho de la huelga. Se reestructurará el sistema de seguridad social para que esté al servicio de los trabajadores.

iii. El Estado democrático y popular garantizará la atención médica de todos los habitantes en forma gratuita y eficiente, destinando para ello los recursos necesarios del presupuesto nacional.

iv. El Estado democrático y popular garantizará la educación gratuita para todos los habitantes, destinando del presupuesto nacional los recursos nacionales para ello.

La elaboración de los planes de estudio, contenido y programas de la educación, en todos los niveles y especialidades, estará a cargo exclusivo del estado democrático y popular.

Se promoverán campañas para que los adultos mejoren su educación o complementen sus estudios, se asegurará que las obligaciones laborales no impidan el acceso a la educación, para lo cual se implementarán sistemas especiales de turnos escolares. Los estudios primarios y secundarios serán obligatorios para todos los menores de 18 años.

v. Se habilitarán escuelas primarias y secundarias en las ciudades y el campo. Se garantizará los estudios universitarios para todo el pueblo en cada uno de sus departamentos.
vi. En el Estado democrático y popular será prioritaria la resolución de los problemas de educación, formación y esparcimiento de los niños.
vii. Se erradicará la explotación de los niños en trabajos de adultos, la mendicidad y abandono infantil.
viii. El Estado democrático y popular garantizará la formación integral de las personas. La educación tendrá en cuenta los objetivos fundamentales del estado democrático y popular y se planificará con criterio que corresponda al interés social, garantizando que ella se adecúe a las transformaciones económicas y políticas que habrán de conducir al socialismo.
ix. Los planes educacionales tendrán como objetivo inicial la erradicación del analfabetismo, impulsando una campaña nacional que movilice todos los recursos necesarios, para lograr la total erradicación del analfabetismo.
x. El Estado democrático y popular realizará una verdadera reforma urbana que tienda a resolver los problemas de los barrios marginales, de los repartos ilegales y de los alcances que debe tener la propiedad urbana. Se regulará el precio de los alquileres de las casas, que tienda a establecer un sistema equitativo entre las partes para evitar la especulación, tomando en cuenta la función social de este tipo de contratos. Se planificará y ejecutará un plan nacional de vivienda, con el propósito de cubrir las necesidades de la población, especialmente aquella de más bajos ingresos, teniendo siempre en cuenta y como objetivo prioritario el derecho del trabajador y su familia a una vivienda digna.

   Se desarrollará en el campo un plan de vivienda rural con el objeto de proveer a los campesinos de vivienda de acuerdo a sus necesidades.
xi. El Estado democrático y popular apoyará y fomentará todas las manifestaciones de la cultura, la conservación del patrimonio cultural e histórico de la nación y el intercambio cultural con todos los países del mundo.
xii. Se estimulará la creatividad y expresión artística, la producción literaria, fomentando la incorporación de las grandes masas al goce y ejercicio de todas las ramas del arte, garantizando el respeto a la libertad de creación

artística. Se crearán escuelas de formación artística. Se imprimirán ediciones masivas de libros que puedan alcanzar una profusa difusión popular.

xiii. Se estimulará por todos los medios la práctica del deporte, promoviendo la cultura física de las masas, como parte del proceso integral de educación.

xiv. El Estado democrático y popular tendrá como uno de sus objetivos la efectiva liberación de la mujer, para lo cual:
- Procurará la verdadera igualdad política, jurídica y económica con el hombre, garantizando su acceso a los puestos de trabajo en las mismas condiciones que éste.
- Proveerá a la creación de los servicios que aseguren efectivamente la igualdad, tales como guarderías o círculos infantiles gratuitos, así como métodos que faciliten y reduzcan las tareas del hogar.
- Impulsará la necesidad de su incorporación en la producción, a las funciones administrativas, sociales y de servicio, la defensa del país y a la comprensión de la igualdad de responsabilidades de la pareja frente a los hijos y a la solución de los problemas económicos y prácticos del hogar.

xv. El Estado democrático y popular proveerá al retiro y la jubilación de los trabajadores y pensión para los cónyuges que dependen de él.

xvi. Se garantizará la atención, esparcimiento y comodidades de los ancianos que lo necesiten, creando instituciones gratuitas para su esparcimiento y solaz.

TERCERA PARTE
Coyuntura actual

1. Táctica para el periodo actual

a. *El imperialismo y la política de "democracia viable"*

A partir del glorioso triunfo de la revolución vietnamita y del avance incontenible de los pueblos africanos por su liberación, el imperialismo yanqui y la internacional de los grandes capitalistas, la llamada Comisión Trilateral, comenzaron a esbozar un nuevo plan en su enfrentamiento con el campo socialista y principalmente la URSS.

Impedidos a forzar un enfrentamiento bélico directo con el campo socialista y la URSS, a raíz del fortalecimiento de éstos; impedidos de competir en el terreno económico, debido a la consolidación acelerada de la economía de los países socialistas, sumado a los graves problemas económicos de todo el campo capitalista-imperialista, lo que agrava las contradicciones al interior del bloque capitalista, tanto entre los distintos magnates de las finanzas como entre las naciones

capitalistas, los imperialistas comenzaron a buscar nuevos rumbos para sabotear al socialismo y las fuerzas del progreso y la libertad.

En esa búsqueda decidieron llevar la lucha al terreno ideológico, regresando a los tiempos de la guerra fría, así surgió la política de "derechos humanos" del presidente Carter[95] (que es miembro del ejecutivo de la Trilateral).

La política de "derechos humanos" de Carter no surge de la bondad del "risueño presidente", sino como una punta de lanza del imperialismo para inmiscuirse en los asuntos internos de los países socialistas, con la intención, muy vana, por cierto, de demostrar que en los países socialistas no hay libertad y de que no se respetan los derechos humanos.

Pero sucede que el campo capitalista no es un paraíso donde se respetan los derechos humanos, más aun, los más firmes aliados imperialistas son los menos ejemplares en esto. Pinochet, Videla, Banzer, Somoza, Stroessner, los dictadores brasileños y uruguayos, los masacradores de Centroamérica, Sudáfrica, Corea del Sur, Israel y tantos otros, son todos los gobiernos impuestos y apadrinados por los yanquis.

Entonces, para poder atacar a la URSS o Cuba, donde a la gente no le falta para alimentarse, vestirse, educarse, y que son los primeros derechos de todo ser humano, también había que tratar de acomodar, por lo menos de palabra "la propia casa".

Es así que surgió la teoría de las llamadas "democracias viables" o "restringidas", del presidente Carter para América Latina, plagada de norte a sur de oprobiosas y asesinas dictaduras militares.

La "democracia viable" del imperialismo yanqui no es más que tratar de crear en América Latina "dictaduras tolerables", es decir, limar las aristas más visibles de los gobiernos dictatoriales, y evitar su derrumbe ante la indignación popular, como ocurrió en Nicaragua. Todo esto, por supuesto, garantizando la dependencia absoluta de norteamericana en todos los aspectos.

b. *Bolivia elegida para experimentar la "democracia viable". El gobierno de Banzer y la apertura democrática*

En el intento imperialista de acomodar su "traspatio" a su nueva política de "derechos humanos" y "democracias viables", fue a nuestro país que le tocó ser la experiencia piloto. Si daba resultado en Bolivia el nuevo invento sería exportado a los otros países del área.

En esos momentos Bolivia representaba el mejor país para llevar adelante el proyecto, luego de trece años de permanencia de las FF.AA. en el gobierno y, fundamentalmente, por el rotundo fracaso de los años de la dictadura banzerista, que llevó al desgaste de la política de la dictadura en sus aspectos económicos, políticos y sociales. El fracaso de sus planes económicos, reflejados en el crecimiento

95 [NE]: Jimmy Carter, miembro del Partido Demócrata de EE.UU., fue Presidente de ese país desde el 20 de enero de 1977 hasta el 20 de enero de 1981.

desmesurado de la deuda externa y el estancamiento de la producción, así como el magro desarrollo y diversificación de la economía del país.

La dilapidación de los fondos obtenidos del incremento de los precios de nuestras materias primas y la mantención de salarios de hambre para los sectores populares, así como el crecimiento del aparato burocrático injustificable y el fomento del contrabando. Estos hechos provocaron en el interior de la burguesía hondas fisuras que se reflejaron en el fraccionamiento del FPN primero y el desgajamiento de sectores no favorecidos por los préstamos estatales después.

El fracaso del Pacto Militar-Campesino, que se resquebrajaba cada día más, con la consiguiente imposibilidad de manipular este sector contra del movimiento obrero, el aislamiento del régimen y la burguesía monopólica por su política hambreadora que le restó base social al gobierno, el fracaso de la ley fundamental de universidades,[96] etc.

Por otra parte, la misma burguesía criolla cuestiona a Banzer su incapacidad para defender los precios de las materias primas, y las FFAA controvierten la "solución" del problema marítimo, de esta manera se debilita su principal base de apoyo.

Esta situación impulsa al imperialismo a plantearse la aplicación de su política de democracia viable, tratando de institucionalizar la dictadura y evitar un alzamiento popular que acabe con sus socios.

Este planteamiento también le permite replegar tácticamente las FF.AA. a los cuarteles, para cohesionarlas y fortalecerlas política, ideológica y técnicamente, para así estar en condiciones de garantizar la vigencia del sistema capitalista-imperialista en nuestro país.

En este marco comienza a ejecutarse la maniatada y forzada apertura democrática, con los decretos de diciembre de 1977, con la intención de cambiar un poco para que definitivamente nada cambie.

c. *Resurgimiento del movimiento obrero y popular*

Los mezquinos decretos de amnistía parcial de diciembre de 1977[97] y la convocatoria a elecciones maniatadas, abrieron las válvulas que contenían las fuerzas populares oprimidas durante la dictadura.

La huelga de hambre se extendió como reguero de pólvora por todo el país, exigiendo la amnistía total e irrestricta y la plena vigencia de las organizaciones políticas y sindicales. La movilización popular se extendió con su grito de repudio

---

96 [NE]: Esta ley, promovida por la dictadura banzerista, fue aprobada en 1972 y brevemente modificada en 1975; buscaba restringir a lo mínimo la participación estudiantil en el co-gobierno universitario, proscribir la política en las universidades, cobrar por la matrícula universitaria y dejar sin efecto la autonomía.

97 [NE]: En diciembre de 1977, con la participación de Domitila Barrios de Chungara, una huelga de mujeres arrancó al gobierno de Banzer la amnistía política para los presos y exiliados políticos y la promesa de realización de elecciones libres.

a la dictadura y al imperialismo, por una verdadera democracia y por unas elecciones limpias.

El movimiento obrero y popular desplegó todas las fuerzas contenidas, acabando por abatir el intento banzerista, acorralado por la movilización popular que amenazaba con desbordarse peligrosamente. La dictadura dictó los decretos de amnistía general e irrestricta y llamó a las elecciones generales para el 9 de julio de 1978.

Las masas obtenían una aplastante victoria sobre la dictadura. El proyecto imperialista de democracia restringida sufría la primera derrota a manos de la movilización popular que comenzaba un rápido proceso de acumulación del movimiento obrero y popular.

d. *La UDP*,[98] *instrumento democrático popular de las masas populares*

Las masas se lanzaron a reconquistar sus organizaciones de masas. Fueron desconocidos los coordinadores nombrados por la dictadura, se empieza a reorganizar el movimiento sindical, se reorganizan los partidos políticos, se reorganiza el movimiento obrero y campesino.

Este proceso da como resultado la creación del instrumento político capaz de disputar el gobierno al continuismo y de generar una opción popular frente a los intentos de institucionalizar la dictadura banzerista a través de las elecciones.

Surge la UDP como instrumento democrático popular de las masas, para enfrentar al imperialismo y la dictadura. La UDP viene a representar la solución a la contradicción principal que se presentaba en ese momento, expresada en el dilema de dictadura o democracia.

El triunfo fue de la democracia, la UDP venció en forma aplastante en las elecciones de julio de 1978, aún con el descarado fraude electoral. Los planes imperialistas y de la dictadura sufrieron un nuevo revés.

e. *La opción imperialista: Pereda*

Pereda[99] fue el hombre elegido por el imperialismo para llevar adelante su política de institucionalizar la dictadura y seguir con su política de concentración monopólica y de dependencia de los yanquis.

A la derrota sufrida a manos del pueblo, a través de la UDP en las elecciones, Pereda llevó adelante su propio golpe de Estado.

---

98 [NE]: Unidad Democrática Popular, coalición de varias organizaciones de izquierda, entre ellas: el MNRI, el MIR y el PCB.

99 [NE]: Juan Pereda Asbún, militar y dictador, presidente de facto (1978) por poco más de tres meses y derrocado por el General Padilla. En 2010 fue acusado de abuso de sustancias controladas y conducta obscena en vía pública. Murió en 2012.

El triunfo de la UDP, como el golpe de Pereda, viene a marcar ya el fracaso rotundo de la política de democracia restringida del imperialismo en Bolivia y los límites de ésta.

En el gobierno de Pereda, la movilización y la presión popular siguen jaqueando al gobierno que se desgasta rápidamente. A pesar de mantener las libertades democráticas, ante la imposibilidad de satisfacer las demandas económicas y de querer distraer al pueblo de su lucha con el posible enfrentamiento en el Cono Sur.

Pereda intenta dilatar las cosas, en un intento prorroguista habla de posibles elecciones en 1980, pero su suerte ya estaba echada.

f. *Nuevo golpe de Estado: Padilla al gobierno*

La resistencia al gobierno de Pereda y sus intentos prorroguistas, ahondaron el proceso de desgaste, de descomposición y dispersión política e ideológica de las FF.AA., que no podían seguir soportando la función de gobierno.

Como un proyecto de los sectores más "lúcidos" de las FF.AA. surge el golpe de Padilla, conscientes de la necesidad de replegar las FF.AA. a los cuarteles, para homogeneizarlas en lo político e ideológico, dar un entrenamiento adecuado y mejorar su armamento, para así estar en condiciones de garantizar la defensa y permanencia del sistema de explotación en nuestra patria, ante la ofensiva de las masas en los próximos años.

La necesidad de las FF.AA. de replegarse tácticamente coincide de esta manera con las aspiraciones de las masas de vivir en un sistema democrático.

Padilla asume el gobierno convocando a nuevas elecciones generales para julio de 1979.

g. *Paz Estenssoro, la nueva opción del imperialismo*

Derrotada la opción imperialista de institucionalizar la dictadura banzerista a través de Pereda, el imperialismo reordena sus planes en busca de una nueva alternativa que sirva a sus intereses de dominación.

Surge así Paz Estensoro, y su alianza MNR, como la opción imperialista capaz de generar una opción seria, con una base social fuerte en los sectores campesinos, obreros y medios más atrasados políticamente.

Paz logra aglutinar, a través de la alianza MNR, a importantes sectores de las clases dominantes y sectores que se llamaban a sí mismos populares y revolucionarios, como el FRI [Frente de Izquierda Revolucionaria], que desertan del campo popular al igual que sus mandantes, los reaccionarios dirigentes chinos.

El sector más corrupto y reaccionario de las clases dominantes, ligado a los negocios, contrabando, droga y crímenes durante la dictadura se halla en el ADN[100] de Banzer.

h. *Nuevo triunfo de la UDP*

Las elecciones de julio de 1979 darán nuevamente el triunfo a los sectores populares agrupados en la UDP, mas en esta ocasión el triunfo no sería tan aplastante como en las elecciones anteriores.

Es que las condiciones habían variado y la UDP no había clarificado y profundizado sus planteamientos políticos hacia las masas, que seguían en proceso de acumulación de fuerzas, y en donde la reorganización del movimiento sindical culmina con el V Congreso de la COB.

La ideología burguesa dominante en la dirección de la UDP es incapaz en ese momento de tomar la dirección de todo el movimiento obrero y popular, y no se pone a la cabeza de la movilización y organización de las masas para la profundización del proceso democrático.

La dirección de la UDP no comprende que la contradicción no era ya dictadura o democracia, como en las elecciones pasadas, sino democracia popular o democracia formal; para resolver esta contradicción había que plantearse la profundización de las conquistas democráticas a partir de la organización y movilización de las bases.

Este error lleva a que sectores populares vuelquen su apoyo a sectores sensacionalistas de izquierda, restando fuerza a la opción popular y que, si bien las elecciones se ganan, quedan sentadas las bases para que el triunfo se escamoteado por la reacción.

i. *Gobierno Guevara*

La falta de la mayoría de la UDP en el parlamento, para imponer sus candidatos para la presidencia y vicepresidencia del país, lleva a la concreción de un acuerdo parlamentario de transición.

Guevara, como presidente del Senado, es investido como presidente interino del país para convocar a nuevas elecciones.

El gobierno de Guevara nace como gobierno débil, pues si bien surge de un acuerdo parlamentario, en realidad no tiene apoyo de nadie.

Esta situación va creando un vacío de poder en el que ninguna fracción de la burguesía logra imponer su propio proyecto a los otros sectores, sumado a esto, la UDP no acierta a ponerse al frente del proceso de profundización y defensa de la

100 [NE]: Acción Democrática Nacionalista, fundada por Banzer con el fin de rehuir a responsabilidades durante su sangrienta dictadura.

democracia, lo que acentúa más el vació de poder en el que ninguna fracción de la burguesía logra imponer su propio proyecto a los otros sectores.

j. *1° de noviembre. Nuevo golpe. Natusch al poder*

El vacío de poder, la falta de hegemonía clara de un sector burgués, lleva a que los distintos proyectos burgueses comiencen a ver un apoyo de un sector militar, el factor de desequilibrio a favor de sus planes.

Así, los propios líderes burgueses comenzaron a merodear los cuarteles en busca de apoyo a sus planes.

Aquí radica una de las diferencias entre los revolucionarios y los demócratas burgueses y pequeño burgueses en la concepción de la democracia. Estos tratan de apoyarse en un sector de las FF.AA. para seguir manteniendo al capitalismo, mientras que para los revolucionarios la democracia es un sistema de participación, movilización y organización popular que debe ganar a los sectores democráticos de las FF.AA. en su apoyo y no al revés, el pueblo al servicio de tal o cual sector civil-militar.

En estos trajines surgió el golpe de Natusch, el 1° de noviembre, con el apadrinamiento del *pazestenssorismo*.

La heroica resistencia popular a las fuerzas antidemocráticas, la aguda crisis económica, la falta de apoyo internacional al golpe, fundamentalmente la negativa del reconocimiento y apoyo de los yanquis, lo que trajo aparejado el rápido alejamiento de Paz Estenssoro de los golpistas, llevaron al agotamiento y aislamiento de los golpistas antidemocráticos.

El fracaso de Natusch y de los oportunistas ansiosos de poder fue rotundo. Debieron abandonar el poder.

h. *La resistencia popular. Virtudes y limitaciones*

Dijo el querido Ho Chi Minh[101] que no hay nada más hermoso bajo el cielo que el pueblo unido. Las jornadas de noviembre demostraron la fuerza de la lucha de un pueblo unido, dispuesto a mantener a cualquier precio su libertad.

Desde la legendaria epopeya de Túpac Katari y Bartolina Sisa, hasta nuestros días, nuestro pueblo ha dado inmensas pruebas de heroísmo y combatividad para conquistar y defender su libertad.

El 1° de noviembre quedará inscrito como una de las páginas más gloriosas de nuestro pueblo en su lucha contra la reacción y las fuerzas antidemocráticas, por la libertad y la democracia popular.

---

101 [NE]: Poeta y político comunista vietnamita, primer presidente de la República Democrática de Vietnam, más conocida como Vietnam del Norte, entre 1954 y 1969.

La virtud principal de las jornadas de noviembre fue demostrar lo mil veces demostrado en nuestra historia, que somos un pueblo de valientes, dispuestos a sacudirnos el yugo de la explotación y la opresión.

La gran limitación que demostró las movilizaciones de noviembre fue la ausencia de una auténtica vanguardia revolucionaria, capaz de conducir a nuestro abnegado pueblo a la victoria total.

La ausencia de una opción política militar de masas, consecuentemente revolucionaria, imposibilitó canalizar la lucha heroica del pueblo hacia una solución democrática, popular y antiimperialista a la crisis.

La falta de una dirección revolucionaria planteó nuevamente una salida burguesa a la crisis.

i. *Gueiler en el gobierno. Paz en el poder*

La derrota del golpe de Natusch llevó a un nuevo acuerdo parlamentario, del que surgió un nuevo gobierno interino de transición, encargado de convocar a nuevas elecciones, presidido por Lidia Gueiler.[102]

En nuevo escamoteo a la victoria popular, conquistada con la sangre de los caídos en noviembre, el imperialismo reacomoda sus fuerzas y su hombre, Paz Estenssoro, queda con el poder en sus manos, controlando todos los resortes del poder, para impulsar la política de sus amos, el imperialismo yanqui.

La UDP, presa de sus inconsecuencias políticas e ideológicas, a consecuencia de la hegemonía burguesa y pequeñoburguesa en su interior, no se pone a la cabeza de la movilización democrática y popular y prácticamente abandona la contienda política.

De esta forma deja todo el campo de acción libre a la alianza MNR, que hace y deshace al compás de las directivas imperiales.

j. *El FMI impone el paquete económico*

El gobierno, copado totalmente por el MNR Alianza, se dispuso a cumplir los dictados del Fondo Monetario Internacional para seguir granjeándose el apoyo del imperialismo norteamericano.

Su primera medida efectiva fue el lanzamiento del paquete económico, de carácter antipopular y antinacional, de desquiciamiento de la economía popular de los obreros, campesinos e incluso de sectores medios de la burguesía.

Es que si bien el imperialismo impulsa hasta ahora su política de "democracia restringida", esta no implica frenar el proceso de concentración monopólica iniciado por Barrientos y luego continuado por Banzer, con grandes ganancias para los consorcios imperialistas y sus aliados criollos, a costa del empeoramiento de las condiciones de vida de las masas trabajadoras.

---

102 [NE]: Lidia Gueiler Tejada asumió la Presidencia interina de Bolivia entre 1979 y 1980.

Al paquete económico antipopular del FMI y Paz Estenssoro, se dio una respuesta popular nacionalmente, donde destacó la participación combativa del campesinado con movilizaciones y bloqueos de caminos, junto a la repulsa y movilización de los obreros y las capas medias.

Esta rotunda respuesta popular combativa no logró, sin embargo, modificar las medidas antipopulares. Es que el imperialismo donde menos está dispuesto a ceder es en el terreno económico.

Por esto, esta democracia nos es más que formal y maniatada, que el imperialismo y las clases poseedoras criollas la mantendrán siempre y cuando no afecte a sus interese económicos, a sus privilegios y a su riqueza.

Para los revolucionarios y el pueblo, la democracia no significa una cosa muy distinta, para nosotros la democracia es participación popular y bienestar general para las mayorías nacionales, sino no es más que el proyecto imperialista de "dictaduras tolerables"; donde se nos cambia el pan de cada día por el derecho a la palabra.

Para nosotros la democracia es el derecho a alimentarnos, vestirnos, educarnos dignamente, junto al derecho a participar en las decisiones del gobierno y del estado, lo otro, la democracia formal que nos quiere imponer el imperialismo, es un chantaje en la que nos ofrece una libertad restringida a cambio de una mayor explotación.

Conclusiones

La política imperialista de "derechos humanos" y su correlato para América Latina de "democracias restringidas", tienen como objetivo principal el enfrentamiento con el campo socialista, con las manos libres de conflictos en América.

Esta política no impide que el imperialismo intente seguir adelante con la tendencia a la concertación monopólica en lo económico.

La tendencia en monopolizar la economía entra en contradicción con los intereses de las amplias masas trabajadoras e incluso con la propia burguesía no monopólica; de aquí la imposibilidad e incompatibilidad de la democracia con los monopolios.

La democracia para ser real debe constar de un proyecto económico popular, antimonopólico.

El intento de viabilizar en nuestro país la institucionalización de la dictadura *banzerista* ha resultado un profundo fracaso. Todas las variantes imperialistas han ido siendo derrotadas una a una, tanto electoralmente como con la lucha combativa, por las masas populares.

Si el imperialismo yanqui insiste en su táctica es porque ve que el fracaso de su "democracia restringida" en Bolivia puede significar la derrota de las "democracias restringidas" en toda América Latina.

Sin embargo, a pesar de las sucesivas victorias populares, la situación del pueblo empeora día a día y el imperialismo maniobra a través de sus agentes una y otra vez, conservando siempre los resortes del poder.

La UDP si bien es el mayor logro implementado por el movimiento popular, por la hegemonía de la ideología burguesa y pequeñoburguesa en su interior, ha sido incapaz de convertirse en la dirección revolucionaria que nuestro pueblo necesita.

De todo lo anterior se deduce la necesidad imperiosa de dotar al movimiento obrero y popular de una dirección revolucionaria consecuente, capaz de impulsar la organización y movilización de las masas en todos los terrenos, tras una alternativa democrática, popular, antiimperialista que rompa los lazos de la dependencia del imperialismo, acabe con el atraso económico, genere un desarrollo de acuerdo con los intereses populares y nacionales, y conquiste la libertad política para las masas explotadas.

La fuerza de las organizaciones sindicales en nuestro país ha sido capaz de trabar y de entorpecer los planes imperialistas, mas es imposible que logre derrotarlos definitivamente.

La única vía para la derrota total del imperialismo es la organización política y militar de las masas en el camino de la revolución democrática-popular-antiimperialista.

Perspectivas

El gobierno de Lidia Gueiler se encuentra ante la presión de dos fuertes corrientes que se enfrentan tenazmente: la presión del campo popular que pugna por la profundización y real vigencia de la democracia, con un carácter popular, que resuelva la angustiosa situación económica de los obreros, los campesinos y la clase media.

Por otro lado, la presión del imperialismo, las clases poseedoras criollas, el *pazestenssorismo* enquistado en el gobierno, que tienden a mantener los privilegios económicos, a regatear la libertad política, a impedir la organización popular, a ceder lo menos posible en lo económico y político.

El campo popular es ferviente defensor del proceso democrático, de la plena vigencia de la libertad política y de una economía popular.

El campo de los explotadores está dispuesto ante todo a defender sus privilegios económicos y políticos sea como sea. Para ellos la democracia no significa más que una forma de mantener su dominación a través del consenso; si no lo logran recurrirán a la violencia antipopular.

Ante la imposibilidad de lograr consenso, las clases dominantes recurrirán tarde o temprano a una solución de fuerza.

Para nuestro partido el golpe de Estado es una cuestión resuelta entre los explotadores. Solo se trata ahora de una cuestión de tiempo, tarde o temprano, antes o después de las próximas elecciones, las fuerzas reaccionarias tratarán de adueñarse del poder por la fuerza de las armas.

La campaña de atentados terroristas, la propaganda anticomunista, los paros de los transportistas, el amedrentamiento de la población, son parte de una vasta campaña para generar las condiciones que permitan justificar el golpe de Estado.

Tareas y consignas del movimiento obrero y popular

Las tareas centrales del movimiento obrero y popular están en el fortalecimiento de la opción democrática popular y antiimperialista para defender y profundizar la democracia.

Se debe dotar a la democracia, como única forma de defenderla, de un hondo contenido popular que, como primera medida, defienda el nivel de vida de los trabajadores, obreros, campesinos, profesionales, empleados, etc., contra los planes económicos del imperialismo y *pazestenssorismo*, a la vez que salvaguarde la soberanía contra la entrega de nuestras riquezas naturales.

Crear y fortalecer las agrupaciones políticas de base para defender el nivel de vida de las masas y defender la democracia de cualquier intento golpista.

Ante la perspectiva electoral, fortalecer la UDP combatiendo las vacilaciones ideológicas de la dirección y dotarla de un programa adecuado ante las nuevas condiciones, que comprenda la organización y movilización de las bases, tanto en el campo como en la ciudad, para la aplicación del programa de defensa de la democracia y del nivel de vida de las masas contra el golpismo.

Fortalecer política, ideológica y orgánicamente el PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES DE BOLIVIA, ligándolo a las masas, fundamentalmente de obreros y campesinos, llevando la estrategia y la táctica de la revolución democrática-popular-antiimperialista. Reforzando el carácter de cuadros del partido, con su profunda ligazón a las masas, que permita ir construyendo a la vez que una organización sólida, indestructible y combativa, amplios lazos con las masas obreras, campesinas y populares, para orientarlas y dirigirlas hacia la toma del poder.

Resguardar el carácter conspirativo del partido, acumulando fuerzas políticas y orgánicas capaces de mantener la continuidad del trabajo revolucionario en las peores condiciones de ilegalidad, que garantice la acumulación de fuerzas con agrupaciones combativas, hasta llegar al enfrentamiento definitivo con el imperialismo y sus sirvientes nativos.

La consigna central para el periodo es:

LA DEMOCRACIA ES PARTICIPACIÓN POPULAR Y BIENESTAR GENERAL.

Junto con las consignas estratégicas:

POR LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA POPULAR ANTIIMPERIALISTA y POR UN GOBIERNO DEMOCRÁTICO POPULAR ANTIIMPERIALISTA.

Las formas de organización y los métodos de lucha

Para llevar adelante las tareas centrales de la etapa e ir acumulando la fuerza social de la revolución democrática-popular-antiimperialista es necesario plantearse las formas de organización y de lucha adecuados a esta etapa.

La acumulación de fuerzas no puede darse en la pasividad sino en la lucha combativa contra todas las manifestaciones de la injustita; de la misma forma, la organización tiende a no dispersar esta lucha, a darle un contenido y una dilección única, a la vez que sirve como forma de acumulación de las fuerzas sociales.

Nuestro partido se plantea ir creando las condiciones que posibiliten la dirección de las masas populares para el proceso revolucionario.

Las organizaciones sindicales han manifestado una gran capacidad de dirección de las masas en sus reivindicaciones económicas, mas no pueden suplir la dirección política, necesaria en todo proceso revolucionario.

Nuestro partido debe participar en la lucha reivindicativa económica de los trabajadores y por la defensa de la unidad del movimiento sindical, aglutinado en la COB.

Mas, como partido revolucionario, se plantea desde ya la dirección política de las masas, para impulsarlas y potenciarlas al combate político, por la libertad, la democracia y por un gobierno democrático-popular-antiimperialista, con hegemonía obrero-campesina.

Hemos visto cómo la resistencia heroica de nuestro pueblo ha desbaratado, uno tras otro, planes imperialistas de imponernos una "democracia restringida" y maniatada. Sin embargo, esto no ha significado la derrota total de los planes imperialistas en nuestra patria, y éstos se reacomodan una y otra vez, con una y otra fachada.

De igual manera, la insurgencia al paquete económico del FMI demostró la enorme fuerza combativa del pueblo trabajador, mas no logró quebrar la resistencia de los explotadores y el imperialismo.

Es que debido a la aguda crisis económica del capitalismo dependiente de Bolivia este está en la imposibilidad de solucionar las penalidades de los trabajadores, por el contrario, la tendencia a la monopolización de la economía agravará día a día las condiciones de existencia de los campesinos, los obreros, los profesionales, intelectuales y de la burguesía no monopólica.

Esta situación nos plantea que el problema de las condiciones de vida de los trabajadores está en relación directa con los problemas políticos, más concretamente con el poder efectivo del gobierno y el estado.

No habrá solución real, efectiva y prolongada a las necesidades materiales de las masas si no se realiza una profunda revolución política y económica que coloque en el poder a los obreros en alianza con los campesinos y demás sectores populares.

De aquí que las formas de organización y los métodos de lucha para el periodo actual deben estar en relación a la perspectiva de enfrentamiento estratégico entre el imperialismo y sus aliados con los explotados y oprimidos.

La organización de las agrupaciones políticas de bases debe partir de combinar las reivindicaciones económicas, junto a las reivindicaciones políticas generales y por un gobierno democrático-popular-antiimperialista, con una alta capacidad combativa que permita desplegar nacionalmente y organizadamente todas las potencialidades combativas del pueblo trabajador.

Las agrupaciones políticas de masas son la base de la estructuración nacional del frente antiimperialista, del que serán su estructura popular de bases.

Para llegar a estructurar las agrupaciones debemos insertarnos en las masas, en todas partes donde ellas estén, para hacerlas participar en la lucha política, tanto en la ciudad como en el campo, orientándolas en la lucha antiimperialista.

En el actual periodo de acumulación de fuerzas la principal forma de lucha es la política y económica.

Incentivar a las masas al combate por sus reivindicaciones económicas y políticas hasta que se haga conciencia profunda en las masas populares, la necesidad de la revolución democrática-popular-antiimperialista como única forma de solución a sus problemas.

Ante los atropellos policíacos y de la reacción que quieran frenar el proceso de concientización de las masas, deberemos preparar a éstas para responder con la justa violencia popular, como un derecho absolutamente legítimo, frente a cualquier intento de conculcar las libertades democráticas y explotar aún más al pueblo, ya que sería el único recurso que les queda para hacer respetar sus derechos.

La dinámica de nuestra actividad política debe consistir en vincular estrechamente la lucha por las reivindicaciones económicas, políticas y sociales a partir de las aspiraciones más sentidas y el nivel de conciencia de cada sector, con un intenso trabajo de propaganda y agitación política que denuncie las manifestaciones concretas de la explotación y opresión y señale la naturaleza de los cambios revolucionarios que necesita nuestro país.

De esta forma iremos acumulando fuerzas que nos permita consolidar las organizaciones de las masas, intensificar la movilización popular e ir desarrollando las consignas reivindicativas, políticas, sindicales y organizativas que se adecuen al grado de conciencia y aspiraciones más sentidas por cada sector de masas.

Para cumplir con estos objetivos el miembro del partido debe ganarse el corazón de las masas, aprendiendo y educándose en su seno, profundizando y desarrollando cada vez más la línea y la política del partido.

Allí, en el seno de las masas, al calor de sus luchas, el PRTB irá construyendo la fuerza social de la revolución y la unidad política e ideológica de las fuerzas motrices de la revolución, basadas en la alianza obrero-campesina, y solo de esta manera podrá convertirse en la vanguardia política de la lucha democrática-popular-antiimperialista y revolucionaria de nuestro pueblo.

[…]

PRTB-ELN

Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia - Ejército de Liberación Nacional

1978

Documento original, escrito a máquina.

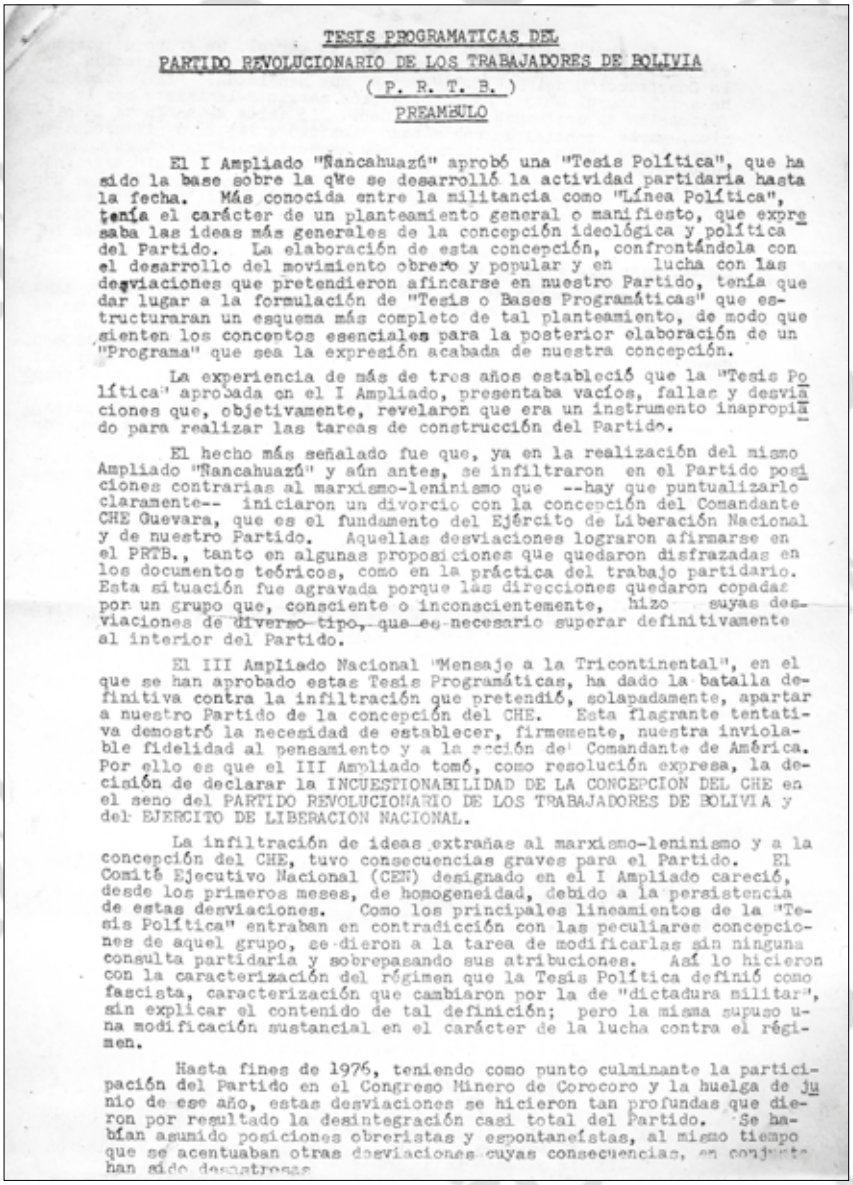
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

47

Tesis programáticas del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRTB)

(Tercer Ampliado Nacional "Mensaje a la Tricontinental")

1979



TESIS PROGRAMATICAS DEL
PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES DE BOLIVIA
(P. R. T. B.)
PREAMBULO

El I Ampliado "Ñancahuazú" aprobó una "Tesis Política", que ha sido la base sobre la que se desarrolló la actividad partidaria hasta la fecha. Más conocida entre la militancia como "Línea Política", tenía el carácter de un planteamiento general o manifiesto, que expresaba las ideas más generales de la concepción ideológica y política del Partido. La elaboración de esta concepción, confrontándola con el desarrollo del movimiento obrero y popular y en lucha con las desviaciones que pretendieron afincarse en nuestro Partido, tenía que dar lugar a la formulación de "Tesis o Bases Programáticas" que estructuraran un esquema más completo de tal planteamiento, de modo que sienten los concentos esenciales para la posterior elaboración de un "Programa" que sea la expresión acabada de nuestra concepción.

La experiencia de más de tres años estableció que la "Tesis Política" aprobada en el I Ampliado, presentaba vacíos, fallas y desviaciones que, objetivamente, revelaron que era un instrumento inapropiado para realizar las tareas de construcción del Partido.

El hecho más señalado fue que, ya en la realización del mismo Ampliado "Ñancahuazú" y aún antes, se infiltraron en el Partido posiciones contrarias al marxismo-leninismo que --hay que puntualizarlo claramente-- iniciaron un divorcio con la concepción del Comandante CHE Guevara, que es el fundamento del Ejército de Liberación Nacional y de nuestro Partido. Aquellas desviaciones lograron afirmarse en el PRTB., tanto en algunas proposiciones que quedaron disfrazadas en los documentos teóricos, como en la práctica del trabajo partidario. Esta situación fue agravada porque las direcciones quedaron copadas por un grupo que, consciente o inconscientemente, hizo suyas desviaciones de diverso tipo, que es necesario superar definitivamente al interior del Partido.

El III Ampliado Nacional "Mensaje a la Tricontinental", en el que se han aprobado estas Tesis Programáticas, ha dado la batalla definitiva contra la infiltración que pretendió, solapadamente, apartar a nuestro Partido de la concepción del CHE. Esta flagrante tentativa demostró la necesidad de establecer, firmemente, nuestra inviolable fidelidad al pensamiento y a la acción del Comandante de América. Por ello es que el III Ampliado tomó, como resolución expresa, la decisión de declarar la INCUESTIONABILIDAD DE LA CONCEPCION DEL CHE en el seno del PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES DE BOLIVIA y del EJERCITO DE LIBERACION NACIONAL.

La infiltración de ideas extrañas al marxismo-leninismo y a la concepción del CHE, tuvo consecuencias graves para el Partido. El Comité Ejecutivo Nacional (CEN) designado en el I Ampliado careció, desde los primeros meses, de homogeneidad, debido a la persistencia de estas desviaciones. Como los principales lineamientos de la "Tesis Política" entraban en contradicción con las peculiares concepciones de aquel grupo, se dieron a la tarea de modificarlas sin ninguna consulta partidaria y sobrepasando sus atribuciones. Así lo hicieron con la caracterización del régimen que la Tesis Política definió como fascista, caracterización que cambiaron por la de "dictadura militar", sin explicar el contenido de tal definición; pero la misma supuso una modificación sustancial en el carácter de la lucha contra el régimen.

Hasta fines de 1976, teniendo como punto culminante la participación del Partido en el Congreso Minero de Corocoro y la huelga de junio de ese año, estas desviaciones se hicieron tan profundas que dieron por resultado la desintegración casi total del Partido. Se habían asumido posiciones obreristas y espontaneístas, al mismo tiempo que se acentuaban otras desviaciones cuyas consecuencias, en conjunto han sido desastrosas

Preámbulo

El I Ampliado "Ñancahuazú" aprobó una "Tesis Política", que ha sido la base sobre la que se desarrolló la actividad partidaria hasta la fecha. Más conocida entre la militancia como "Línea Política", el carácter de este planteamiento general o manifiesto expresaba las ideas más generales de la concepción ideológica y política del partido. La elaboración de esta concepción, confrontándola con el desarrollo del movimiento obrero y popular y en lucha con desviaciones que pretendieron afincarse en nuestro partido, tenía que dar lugar a la formulación de "Tesis o Bases Programáticas" que estructuraran un esquema más completo de tal planteamiento, de modo que sienten los conceptos esenciales para la posterior elaboración de un "Programa" que sea la expresión acabada de nuestra concepción.

La experiencia de más de tres años estableció que la "Tesis Política" aprobada en el I Ampliado presentaba vacíos, fallas y desviaciones que, objetivamente, revelaron que era un instrumento inapropiado para realizar las tareas de construcción del partido.

El hecho más señalado fue que ya en la realización del mismo Ampliado "Ñancahuazú", y aún antes, se infiltraron en el partido posiciones contrarias al marxismo-leninismo que, hay que puntualizarlo, claramente iniciaron un divorcio con la concepción del comandante CHE Guevara, que es el fundamento del Ejército de Liberación Nacional y de nuestro partido. Aquellas desviaciones lograron afirmarse en el PRTB, tanto en algunas proposiciones que quedaron disfrazadas en los documentos teóricos, como en la práctica del trabajo partidario. Esta situación fue agravada porque las direcciones quedaron copadas por un grupo que, consciente o inconscientemente, hizo suyas desviaciones de diverso tipo, que es necesario superar definitivamente al interior del partido.

El III Ampliado Nacional "Mensaje a la Tricontinental", en el que se han aprobado estas "Tesis Programáticas", ha dado la batalla definitiva contra la infiltración que pretendió, solapadamente, apartar a nuestro partido de la concepción del CHE. Esta flagrante tentativa demostró la necesidad de establecer, firmemente, nuestra inviolable fidelidad al pensamiento y a la acción del comandante de América. Por ello es que el III Ampliado tomó, como resolución expresa, la decisión de declarar la INCUESTIONABILIDAD DE LA CONCEPCIÓN DEL CHE en el seno del PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES DE BOLIVIA y del EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL.

La infiltración de ideas extrañas al marxismo-leninismo y a la concepción del CHE, tuvo consecuencias graves para el partido. El Comité Ejecutivo Nacional (CEN) designado en el I Ampliado careció, desde los primeros meses, de homogeneidad, debido a la persistencia de estas desviaciones. Como los principales lineamientos de la "Tesis Política" entraban en contradicción con las peculiares concepciones de aquel grupo, se dieron a la tarea de modificarlas sin ninguna consulta partidaria y sobrepasando sus atribuciones. Así lo hicieron con la caracterización del régimen

que la "Tesis Política" definió como fascista, caracterización que cambiaron por la de "dictadura militar", sin explicar el contenido de tal definición; pero la misma supuso una modificación sustancial en el carácter de la lucha contra el régimen.

Hasta fines de 1976, teniendo como punto culminante la participación del partido en el Congreso Minero de Corocoro[103] y la huelga de junio de ese año, estas desviaciones se hicieron tan profundas que dieron por resultado la desintegración casi total del partido. Se habían asumido posiciones obreristas y espontaneístas, al mismo tiempo que se acentuaban otras desviaciones cuyas consecuencias, en conjunto, han sido desastrosas.

En abril del pasado año, desde la cárcel, un grupo de compañeros hizo conocer un documento llamado: "Notas para la evaluación de la construcción del PRTB", en el que señalaban: "El partido no ha asimilado el método de construcción marxista-leninista por la infiltración de profundas desviaciones. La falta de una lucha ideológica, parte esencial de ese método, impidió e impedirá siempre la superación de estas desviaciones. La lucha ideológica deberá darse fundamentalmente contra las desviaciones trotskistas: el obrerismo y el espontaneísmo, y contra las desviaciones ultraizquierdistas: cortoplacismo, activismo, aparatismo, etc.". La significación de este señalamiento está en el hecho de que toda la práctica dada, a partir de la fundación del partido, estaba mostrando que los errores en la construcción del mismo no se debían a fallas en lo organizativo solamente, sino que eran de carácter ideológico.

La realización del II Ampliado Nacional "X Aniversario", también en abril del año pasado, intentó encarar las mínimas tareas de reconstrucción del partido, teniendo en cuenta que quedó totalmente desorganizado hacia fines de 1976. Los regionales habían trabajado, durante varios meses, desvinculados entre sí y la Dirección Nacional dejó de existir para todo efecto práctico. Naturalmente, este propósito no podía ser simplemente organizativo, sino que tenía que ver con los problemas ideológicos. Sin embargo, la debilidad de la organización partidaria hacía imposible una discusión a profundidad, por lo que la corriente revolucionaria, que se ensanchaba en el seno del partido, no tuvo las condiciones suficientes para afrontar resueltamente la lucha ideológica. Más aún, posteriormente, ésta quedó impedida por la composición heterogénea del CEN elegido en el II Ampliado.

Solo en los últimos meses se intensificó la lucha ideológica, logrando el aislamiento de la fracción trotskista que, al verse carente de apoyo dentro del partido, prefirió trasladar sus posiciones al terreno público, mostrando allí el oportunismo propio de las formulaciones trotskistas. Es importante que la militancia conozca los documentos relativos a esta discusión ideológica, entre los que destacamos la misma "Tesis Política" del I Ampliado, los documentos del II Ampliado, las "No-

103 [NE]: Congreso minero realizado en mayo de 1976 y en el cual la dirigente Domitila Barrios propuso la creación de la Federación de Amas de Casa. En junio de ese año se iniciaría una huelga obrera que el gobierno de entonces desarticuló ocupando militarmente las zonas mineras.

tas" de los cc. encarcelados, el documento público de la fracción y los boletines internos del partido, a partir del Nº 14.

Esquema de tesis programáticas

La "Tesis Política" aprobada en el I Ampliado está constituida por los siguientes capítulos:

Capítulo I

a. Rasgos de la época.
b. Situación continental.
c. Situación nacional.
   - Panorama económico.
   - Estructura sociopolítica.
d. El movimiento obrero y popular, los partidos políticos y la ausencia de una estrategia de poder.

Capítulo II. La coyuntura política actual

Las tesis programáticas que han sido aprobadas en el III Ampliado establecen el siguiente esquema de análisis:

1. Rasgos de la época.
2. Situación continental.
3. Situación nacional.
   a. La estructura socioeconómica del país.
   b. El rol de las clases sociales.
   c. El estado.
   d. Los sindicatos.
   e. Los partidos políticos.
   f. La contradicción fundamental.
4. El carácter de la revolución.
   a. El partido y los otros instrumentos de la revolución.
   b. La estrategia de poder.
   c. El programa de la revolución.
   d. Situación actual, tareas y consignas.
5. Situación actual, tareas y consignas.

La formulación de este esquema es el resultado de un análisis que hacemos de la propia "Tesis Política" aprobada en el Ampliado "Ñancahuazú". Es visible, en el desarrollo de esa tesis, que hay vacíos considerables que deben ser llenados. La situación nacional solo se analiza en dos capítulos que no conjuncionan la concepción ni la caracterización del país. Por ello es que, a partir de la estructura socioeconómica del país (y no separadamente del "panorama económico" y la "estructura sociopolítica") establecemos el rol que juegan las clases sociales, definiendo específicamente la caracterización del estado con capítulos separados sobre

los sindicatos y los partidos políticos, con lo que se establece la estructura política del país; de este modo podemos formular la contradicción fundamental en Bolivia.

En la "Tesis Política" que se aprobó en el I Ampliado, el análisis se detenía en este punto, para pasar a un planteamiento sobre la coyuntura. Es evidente que había un gran vacío en las tesis, pese a que se lo señalaba: la carencia de una estrategia de poder. A la necesidad de llenarlo responde el punto 4 de las tesis programáticas. Definir el carácter de la revolución en Bolivia, significa establecer cuáles son los instrumentos de la revolución, formular una estrategia de poder y plantear las bases del programa de la revolución.

Solo después de ello, en el contexto de las tesis programáticas, podremos formular los planteamientos sobre la coyuntura actual o, en otros términos, la formulación táctica del partido.

Este es el resultado de la experiencia acumulada en los tres años de existencia del partido, el resultado del enfoque científico que se hace más preciso en este momento y que hemos llamado TESIS PROGRAMÁTICAS.

Esta denominación responde a la necesidad de sentar las bases para elaborar el PROGRAMA del partido, que será la concepción acabada que responda, satisfactoriamente, a las grandes interrogantes del movimiento obrero y popular en nuestro país.

Es significativo que el programa de la revolución más conocido está formulado en las "Tesis de Pulacayo", aprobadas por el Congreso Minero de 1946. Las graves desviaciones que contiene este programa dieron por resultado que un partido policlasista, sin formulación teórica concreta, y que finalmente se convirtió en representativo de la burguesía, lo haya adoptado, por lo menos formalmente, para realizar la Revolución Nacional de 1952. Por otra parte, la formulación de los partidos de izquierda, y aún de aquellos que se reclaman marxistas-leninistas, no ofrece una estrategia de poder coherente con la realidad nacional. El PCB sostiene la necesidad de una revolución democrático-burguesa cuyos objetivos son: la liquidación del dominio imperialista y del poder económico y político de la burguesía que lo apoya, a partir de lo cual se desarrollaría una economía independiente. Es evidente que un programa de tales características está muy retrasado con relación a los objetivos de la revolución en el país, pues la liberación nacional (que en definitiva es el programa aludido) no es posible, en la etapa en que vivimos, sin que al mismo tiempo se inicie la construcción del socialismo.

El trotskismo en su conjunto (con variantes en sus diversas fracciones) plantea la insurrección obrera ("la acción de masas") como método para llegar a la instauración de la dictadura del proletariado (gobierno obrero-campesino) que iniciará la construcción del socialismo. Pese a su formulación de la "alianza obrero-campesina", sus proposiciones están dirigidas a hacer del proletariado el único protagonista de la revolución; resalta la concepción sectaria que no puede sostenerse confrontada con el proceso de las luchas sociales en el país.

El maoísmo plantea un programa también democrático-popular para superar la atrasada estructura del país que define como semi feudal, por lo que otorga un lugar, entre las fuerzas motrices de la revolución, a lo que define como "burguesía nacional". Trasplantando esquemas extraños, sostiene que las luchas asumirán el carácter de una guerra "del campo a la ciudad" que instaurará un gobierno popular. La experiencia histórica ha demostrado que tal postulación sustrae el papel protagónico del proletariado en la estrategia revolucionaria.

Hay, por último, postulaciones que podríamos definir como "nacionalistas de izquierda" que, al ofrecer un programa de reformas democrático-populares, encuentran posible cualquier vía de acceso al poder, incluyendo el golpe de Estado, con lo que se alejan irremisiblemente de las posiciones revolucionarias, ya que aceptan implícitamente la mantención del sometimiento y de la dependencia.

Cada una de estas formulaciones, a su turno se ha mostrado o se muestra impracticable como metodología para alcanzar la solución de los problemas y la satisfacción de las reivindicaciones del movimiento obrero y popular. Es evidente, por tanto, que aún está por formularse una estrategia de poder y un programa de la revolución que provenga de un análisis profundo de la realidad nacional y que se constituya en el instrumento que, adoptado por el pueblo, lo lleve a la toma del poder, la liberación nacional, y la construcción del socialismo.

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES DE BOLIVIA (PRTB), desarrollando la concepción del Che en las condiciones específicas de Bolivia, plantea esa estrategia de poder y ese programa de la revolución en estas:

Tesis Programáticas

a) Rasgos de la época

1. Vivimos la época de la revolución socialista iniciada por la Gran Revolución de Octubre que dirigió Lenin. El sistema capitalista, hasta ese momento universal, se quiebra por su eslabón más débil: la Rusia zarista, y el proletariado comienza a construir una nueva sociedad libre de explotación, más justa y más democrática.

   La Revolución Rusa es la primera experiencia triunfante de la clase obrera y del pueblo en la toma del poder. En ella se confirmaron las leyes de la revolución que la teoría marxista-leninista había señalado. La crisis en que se debatía el estado autocrático ruso, en la que las fuerzas populares estaban en ascenso mientras las clases gobernantes habían perdido su capacidad de gobernar, fue el caldo de cultivo, la situación revolucionaria que supo aprovechar el Partido Bolchevique para dirigir a la clase obrera hasta la toma del poder. Esta crisis se daba en la Rusia zarista con mayor agudeza, pues ese país se había constituido en el eslabón más débil de la cadena imperialista, por la polarización de las

fuerzas en una sociedad cuyo desarrollo capitalista era visiblemente deformado, con la presencia de una acelerada superexplotación industrial que ocurría en medio de una economía que no acaba de salir en definitiva del feudalismo.

El carácter violento de la Revolución Rusa, que ya entonces negaba el reformismo socialdemócrata europeo, la posibilidad del triunfo revolucionario en un solo país, condenado como herejía por esos mismos sectores y por el trotskismo (la "teoría de la revolución permanente" es muy anterior a 1917), y, por último, el carácter de clase de la dictadura del proletariado como forma de poder revolucionario, carácter que se mostraba fundamentalmente en la presencia de la ideología revolucionaria en el poder, y que se adecuaba a las circunstancias específicas de la situación rusa, desechando esquemas preconcebidos, son otras tantas grandes enseñanzas que la Revolución de Octubre ofreció a los revolucionarlos del mundo entero. De estas experiencias se han nutrido las revoluciones ocurridas en todo el mundo desde entonces.

2. Al imperialismo le es inherente la guerra. La lucha por el dominio de áreas de influencias, por la conquista de nuevos mercados, en resumen, por el reparto del mundo entre los países imperialistas, ha costado millones de vidas a la humanidad en dos guerras mundiales y un sin número de guerras localizadas.

   Después de la Segunda Guerra Mundial, la mayor parte de los países imperialistas pierde influencia internacional tanto económica como política; pero el imperialismo yanqui sale fortalecido. En general, el sistema capitalista se debilita, pero en particular se fortalece el imperialismo yanqui.
   Sin embargo, es el socialismo quien, en definitiva, se agiganta. A raíz de la Segunda Guerra Mundial, una serie de pueblos y países se libera del yugo capitalista y forma el sistema socialista.

   Hoy en día, la tendencia general del desarrollo de la humanidad marcha hacia el socialismo. El sistema capitalista ya no es universal y frente a él se yergue victoriosa más de la tercera parte de la humanidad, a cuya cabeza se halla la Unión Soviética, que vive bajo otro sistema: el socialismo.

3. El debilitamiento general del sistema imperialista corre paralelo al auge de los movimientos de liberación nacional en Asia, África y América Latina, y a la decadencia del colonialismo, armado y sostenido por las potencias imperialistas. Actualmente, el colonialismo está aniquilado como sistema, sobre todo después del triunfo de los movimientos de liberación nacional de Mozambique, Angola y Guinea Bissau.

   Sin embargo, quedan aún algunas colonias en el mundo. Parte de nuestra América aún se halla sometida al colonialismo: Puerto Rico, bajo el disfraz de "Estado libre asociado", es una colonia yanqui, situación contra la que luchan los patriotas portorriqueños apoyados por las fuerzas progresistas de todo el mundo.

   Como sistema, el colonialismo está muerto, pero aún no se ha agotado la lucha contra las supervivencias que el imperialismo se empeña en mantener.

4. Los movimientos de liberación nacional deben enfrentar ahora ya no al colonialismo, sino a una fuerza más poderosa: el imperialismo, encabezado por los Estadas Unidos de Norteamérica. La política neocolonial del imperialismo es más "sutil" porque apenas supone cierta "libertad política" o "independencia nacional" que, en los hechos, es la misma libertad que tiene el proletariado de vender su fuerza de trabajo o morirse de hambre.

   Por eso la "independencia nacional" que reconoce el imperialismo no es más que el yugo económico político y el sometimiento en todos los planos. A esto le llamamos política neocolonial del imperialismo. Por eso es que los objetivos de libertad política, independencia económica, democracia, es decir, los objetivos de liberación nacional, solo se lograrán luchando por el socialismo. Es imposible la liberación nacional sin la revolución socialista. Y, en nuestros países, neocoloniales, es imposible el éxito de la revolución socialista sin producir la revolución de liberación nacional.

   En la actualidad, las fuerzas que luchan por el socialismo y el comunismo son: el campo socialista, los movimientos de liberación nacional y el movimiento obrero y revolucionario de los países industrializados.

   Debemos tener en cuenta que la contradicción general que se da en nuestra época tiene como factor dominante al socialismo en lucha contra el imperialismo. Tal contradicción acusa sus contornos más agudos en el choque entre el proletariado y demás sectores oprimidos de los pueblos explotados, de un lado, y el bloque burguesía-imperialismo de otro, como lo demuestra el Vietnam, que se ha colocado a la cabeza de los pueblos oprimidos y, en general, en la lucha mundial contra el imperialismo. Por lo tanto, nuestra época se caracteriza por la FUSIÓN DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA Y LA REVOLUCIÓN DE LIBERACIÓN NACIONAL. Que constituye un proceso único e ininterrumpido.
5. Desde principios de esta década, el imperialismo enfrenta una más de las crisis periódicas del capitalismo, sin que pueda aún salir de ella. Como todas las anteriores, ésta es una crisis de sobreproducción, que castigó duramente a los países industrializados, en su primera etapa, pero cuyas desastrosas consecuencias siguen sintiéndose en los países dependientes, las que tienden a agravarse en los próximos años.

   La crisis provocó el debilitamiento económico de la mayor parte de los países industrializados, incidió fuertemente en casi toda la industria de las naciones capitalistas, pero fortaleció a las grandes empresas imperialistas. La llamada crisis energética fue uno de los aspectos más destacados de este proceso, que evidenció la vulnerabilidad del sistema imperialista, pero a la vez demostró la capacidad de las empresas monopólicas para beneficiarse con la escasez y las restricciones.

   Ocurrido el debilitamiento económico del imperialismo, era inevitable que el avance de los pueblos, en lucha por su liberación, alcanzara históricas

victorias. Vietnam es el ejemplo más destacado en este sentido. La crisis imperialista creó condiciones favorables a la lucha de liberación, pero solo aquellos pueblos que formularon una correcta orientación, una apropiada preparación y una justa dirección de sus luchas, alcanzaron la victoria, con el apoyo del campo socialista y de todas las fuerzas progresistas de la humanidad.
La crisis mundial del imperialismo ha acelerado el avance de los pueblos hacia sus objetivos de liberación nacional y socialismo. La perspectiva actual de las luchas populares se ha ampliado en el proceso de esta crisis.

b) Situación continental

1. Hace más de 150 años América Latina se independizó de España, acabando con el colonialismo en la mayor parte del continente.

   Sin embargo, nuestros pueblos siguieron siendo dependientes de la Europa capitalista desarrollada y nunca pudieron alcanzar la independencia real por la que habían luchado.

   Las oligarquías criollas que sustituyeron a los representantes coloniales en el poder político mantuvieron la servidumbre como modo de producción agrícola, en tanto fueron incapaces de desarrollar la producción industrial, que quedó restringida a la explotación de las materias primas que exigían los países europeos.

   Los ideales de Bolívar, Martí, San Martín, de construir la gran patria latinoamericana, fueron ignorados por las oligarquías ávidas de poder y por el Imperio Británico, pues la división de nuestra América era conveniente a sus intereses.
2. Las repúblicas latinoamericanas, nacidas bajo el signo de la dependencia, se constituyeron en fuente de materias primas para los países industrializados y mercados para sus productos manufacturados. Bajo tales condiciones, son ahogados todos los intentos de instaurar un sistema liberal-burgués. La dependencia mantiene y profundiza el atraso de las naciones del continente.

   En un proceso desigual y sujeto a los intereses de los grandes capitales internacionales, nuestros países remontaron todo el siglo pasado sumiéndose cada vez más en la dependencia. Todo un sistema de imposiciones hizo que cada país dependiera directamente de la metrópolis y quedara aislado de los otros pueblos latinoamericanos.

   La formación del imperialismo como última y superior etapa del capitalismo, consolidó esta situación en nuestro continente. Pero, al mismo tiempo, el nacimiento de la clase obrera en América Latina preanuncia el desarrollo de la revolución que terminará finalmente con la dependencia.
3. En la época actual, América Latina constituye el traspatio del imperialismo. Nuestro continente es el objetivo primordial de la dominación imperialista. No puede ser de otra manera. Nuestros países son fuente inagotable de materias

primas baratas y mercados para artículos manufacturados vendidos a precios de rapiña. A la vez, América Latina constituye, estratégicamente, la última línea de defensa del imperialismo yanqui ante el avance de la revolución mundial. Por ello constituye su preocupación fundamental desde el punto de vista político, económico y militar.

Nuestros países se han convertido en apéndices suyos, administrados por las burguesías nativas carentes de toda autonomía y, en los hechos, parte integrante del imperialismo.

4. En este contexto, la Revolución Cubana inicia la lucha por la segunda y definitiva independencia, y constituye el hito a partir del cual América Latina ha comenzado a construir el socialismo.

   Vanguardia indiscutible del movimiento revolucionario y socialista en el continente, Cuba rompe los viejos esquemas reformistas y nacionalistas burgueses que habían estancado la revolución continental.

   En la Revolución Cubana, el movimiento revolucionario latinoamericano adquiere sus propias experiencias. Se confirma plenamente la íntima fusión de la revolución de liberación nacional y la revolución socialista. Aparece clarificada la participación del campesinado y la pequeña burguesía urbana como fuerzas motrices de la revolución, bajo la conducción de la clase obrera. Demuestra, por último, que en la época en que vivimos la guerra revolucionaria requiere de una organización capaz de enfrentar política, social y militarmente al enemigo interno y externo.

5. El movimiento revolucionario de los pueblos latinoamericanos es el gran obstáculo con el que debe enfrentarse el imperialismo yanqui. La invencible Revolución Cubana y el poderoso avance de los pueblos en busca de sus objetivos finales hacen que el imperialismo, estratégicamente, se halle a la defensiva, aunque tácticamente se muestre a la ofensiva. Por ello la constante agresión a Cuba y la intervención directa y descarada allí donde se pone en peligro su dominación.

   Fue así que, buscando neutralizar el alza revolucionaria que produjo la Revolución Cubana, a principios de la década del 60 inició el célebre programa de Alianza para el Progreso,[104] cuya estrategia, aunque fracasada, sirvió para asegurar los tambaleantes regímenes del continente. Aun así, poco después debía sustituir, uno tras otro, a aquellos que no eran capaces de detener el empuje de las luchas populares y poner en su lugar regímenes militares que prepararon las condiciones para su posterior proyecto. Ante la imposibilidad de neutralizar el movimiento popular revolucionario en América Latina, el imperialismo impuso por último un programa de fascistización, a fines de la

104 [NE]: Fue un programa estadounidense impulsado por Kennedy que tuvo vigencia entre 1961 y 1970 y, que, a título de apoyar económicamente en Latinoamérica, impulsó medidas que favorecieron a EE.UU.

década pasada, caracterizado por la imposición de gobiernos militares que actuaron en un plan coordinado de reforzamiento del sistema de explotación de nuestras riquezas, asentamiento del sector financiero del capital como factor dominante que garantizara tal explotación, desarrollo de una infraestructura apropiada al saqueo de los recursos materiales y humanos de nuestros países e implantación de un sistema altamente represivo para impedir por la violencia el avance de la revolución.

Los regímenes fascistas dominaron el escenario político durante más de la mitad de esta década y no es por coincidencia que se reforzaran en el período más acentuado de la crisis mundial del capitalismo.

Pero es esta misma crisis y las derrotas sufridas por el imperialismo en otras regiones del mundo, así como en sus intentos de bloquear el avance de la revolución en América Latina, las que obligan a Washington a modificar una vez más su táctica, presentando ahora un rostro amable.

La "democracia viable" se inscribe en la estrategia imperialista, ante el fracaso del programa de fascistización y con el propósito de desarmar, al menos, transitoriamente, al movimiento revolucionario que vuelve a mostrar signos evidentes de resurgimiento. De lo que se trata, para el imperialismo, es de consolidar los resultados que obtuvo en el periodo anterior, "institucionalizar" los mecanismos que ha creado.

6. El movimiento revolucionario, en nuestro continente, ha acumulado una riquísima experiencia en las últimas dos décadas. Al impulso de la Revolución Cubana se multiplicaron los enfrentamientos armados en numerosos países y, aunque todos ellos sucumbieron ante las fuerzas enemigas, desarrollaron la conciencia del carácter que asume la guerra revolucionaria en nuestro tiempo.

   Superando las tendencias militaristas, ultraizquierdistas y trotskistas, aprendiendo de sus propios errores, las organizaciones revolucionarias empeñan ahora todos sus esfuerzos en el camino de una efectiva cohesión con el movimiento popular. Al mismo tiempo la clase obrera y los demás sectores oprimidos de nuestros pueblos avanzan claramente hacia los objetivos de liberación nacional y socialista.

   La crisis mundial del capitalismo, las derrotas sufridas por éste en Vietnam, en el África, van acentuando las condiciones objetivas de la revolución. De este modo, los objetivos de liberación de nuestro continente se han puesto a la orden del día de las luchas de clases que, al mismo tiempo, se preparan para enfrentar las características de la guerra revolucionaria, armada, prolongada y continental.

   Ya lo decía el CHE: "Hemos sostenido desde hace tiempo que, dadas sus características similares, la lucha en América adquirirá, en su momento, dimensiones continentales. Será escenario de luchas, grandes batallas dadas por la humanidad para su liberación".

   El CHE no concebía la lucha de nuestros pueblos de otra forma que no fuese la lucha de un conjunto de pueblos abiertamente enfrentados al impe-

rialismo y a las burguesías lacayas, dirigido por vanguardias revolucionarias consecuentes.

Es en esta concepción, inspirada en el pensamiento y el ejemplo revolucionario del CHE, que se conformó la Junta de Coordinación Revolucionaria, como instrumento para coordinar las acciones del movimiento revolucionario de nuestro continente.

7. Las luchas de clases, en el continente, como parte importante de los movimientos de liberación, han acelerado grandemente el proceso histórico de nuestro tiempo. Cada vez son más desesperadas las maniobras del imperialismo para enfrentar el avance del proceso revolucionario, y cada vez son más cortos los períodos del reflujo popular. El imperialismo ve cercana su hora final y se debate a la defensiva, utilizando para ello métodos terroristas abiertos o encubiertos.

   Pero en los periodos de reflujo del movimiento obrero y popular, el reformismo toma cuerpo en el seno de las masas. Bajo los efectos del terror desatado por las clases dominantes, cuando se desarticula la organización popular, la corriente reformista intenta sustituir el programa popular con la gastada cantilena da la "brecha democrática". El reiterado fracaso de las posiciones reformistas, que se dio luego de una breve etapa de éxitos más aparentes que reales, está mostrando su incapacidad de dar solución a los problemas sociales de nuestros países.

   Sin embargo, aún es grande la influencia del reformismo en el seno del movimiento obrero y popular. Objetivamente, este hecho retrasa el avance revolucionario, frena el impulso de las masas, del mismo modo que las posiciones ultraizquierdistas las arrastran a enfrentamientos apresurados que hacen retroceder este proceso.

   La lucha contra el reformismo constituye tarea importante que debe cumplir el movimiento revolucionario como condición necesaria para garantizar el avance sostenido hacia los objetivos de liberación nacional y socialismo.

C. Situación nacional

i. *La estructura socioeconómica del país*

1. Bolivia es un país capitalista, atrasado y dependiente. Desde la creación de las repúblicas latinoamericanas, a principios del siglo pasado, Bolivia quedó subordinada a los intereses del capitalismo mundial y, específicamente, del imperio inglés.

   La economía nacional quedó condicionada, desde los primeros años de la República, y aun antes, en función de las necesidades del desarrollo capitalista. La explotación de minerales, único rubro de producción exportable, se constituyó en el eje fundamental de la economía, imponiendo el modo de producción capitalista en el país.

2. La gran mayoría nacional vivía sometida a condiciones de servidumbre en el campo, bajo la férula de una oligarquía de características feudales, que mantuvo un modo de producción atrasado en la agricultura. Tal estado de cosas es lo que llevó a calificar como semifeudal la estructura socioeconómica del país.
3. Con el inicio de la explotación del estaño, a fines del siglo pasado, se consolidó una burguesía directamente sometida a los capitales internacionales que, en ese momento, iniciaban el desarrollo de la última y superior fase del capitalismo: el imperialismo. Es entonces cuando, definitivamente, la oligarquía de tipo feudal entregó el poder político a la burguesía minera, pero mantuvo sus privilegios de clase en el campo, donde no se modificó en absoluto el modo de producción.
4. La Revolución Nacional de 1952 modificó sustancialmente la estructura, destruyendo a la oligarquía de tipo feudal del sector dominante de la burguesía que, constituida en círculo cerrado y absorbente, que el pueblo calificó acertadamente como "rosca minera", mantuvo al país en una estructura de moldes arcaicos.

   La participación del proletariado y los otros sectores populares, que decidió el triunfo de la revolución nacional, tenía el objetivo de imponer una etapa de liberación nacional y social (nacionalizar la gran minería como la medida antiimperialista más importante, confiscar la tierra en manos de la oligarquía feudal para dotar al campesinado de parcelas propias que lo liberen de la servidumbre, obtener el voto universal como forma de incorporar a la gran mayoría analfabeta a las decisiones políticas nacionales, formar milicias populares para garantizar la defensa de los derechos conquistados). Con este programa en marcha, el movimiento obrero y popular impondría medidas cada vez más avanzadas que prepararan las condiciones para la construcción del socialismo en Bolivia.

   La dirección de este proceso –formada por sectores acomodados de la pequeña burguesía– se propuso, por su parte, la construcción de un estado capitalista moderno, políticamente independiente y económicamente "diversificado", que permitiera la formación de una burguesía nacional.

   Si la proposición popular se hacía imposible por el carácter de la dirección de este proceso, el proyecto nacionalista de ese grupo dirigente fracasó por la acción del imperialismo.

   Con la revolución nacional quedó demostrado, en Bolivia, la imposibilidad de acceder al desarrollo y a la independencia sin romper con el sistema capitalista.
5. Pero el imperialismo aprovechó los intentos de conformar un estado moderno capitalista, con el propósito de modificar la estructura de la explotación, haciéndola más eficiente y ampliándola hacia otros rubros no considerados hasta entonces, como es el caso del petróleo. En esta proyección es que impulsa la formación y consolidación de una burguesía nativa controlada y dirigida

por el sector financiero, como el sector más estrechamente vinculado a las empresas imperialistas.

6. La estructura de la explotación imperialista en nuestro país, por lo tanto, se asienta en una burguesía nativa absolutamente sometida y, más aún, constituida como parte integrante de los capitales monopólicos. Una considerable parte de la economía nacional ha sido absorbida por el estado que, actualmente, es el mayor capitalista, representado por empresas como COMIBOL, YPFB, Corporación de Fomento y, recientemente, COFADENA [Corporación de las Fuerzas Armadas para el Desarrollo Nacional], que se ha constituido en virtual monopolio de diversas actividades industriales y comerciales; sin embargo, ningún gobierno ha podido implementar una planificación que dé coherencia a la actividad de estas empresas. La agricultura, superada en gran medida las formas feudales de explotación del campo, ha ingresado a un vacilante desarrollo capitalista, aunque aún subsisten formas pre capitalistas de producción agrícola, como la aparcería, el arriendo, etc.
7. La explotación de minerales, que requiere un determinado desarrollo industrial, ha conformado un proletariado pequeño, pero altamente concentrado, que se ha constituido en avanzada del pueblo. El campesinado, largamente relegado en el proceso económico y social interno, ha despertado y se incorpora aceleradamente a las luchas sociales. La pequeña burguesía se manifiesta, cada vez más, por reacción contra la absorción imperialista, como una de las fuerzas cuyos intereses chocan con el imperialismo y la burguesía nativa.
8. La dependencia y el atraso de Bolivia se muestran, gráficamente, en la monoproducción de minerales, la deformación en todos los otros rubros productivos, determinando la necesidad de importar alimentos, el ensanchamiento artificial del mercado para el consumo de productos superfluos, etc. En este sentido, se ha producido una diversificación de inversiones, la principal de las cuales se muestra en la explotación del petróleo, tanto en la formación de empresas privadas como en el control de las estatales. Como consecuencia de este proceso, actualmente se produce una acelerada concentración monopólica por parte de las empresas imperialistas, se consolida como sector dominante de la burguesía al sector financiero y va asentándose una infraestructura que condiciona cada vez más nuestra economía a los intereses imperialistas.

ii. *El rol de las clases sociales*

1. La burguesía nativa, en su conjunto, carece de intereses propios, pues solo es un apéndice del imperialismo. Debido al carácter desigual y deformado del desarrollo capitalista en el país, los sectores de clase de la burguesía dependiente también se desarrollan en forma desigual.

   La llamada "minería mediana" comenzó controlando la comercialización del mineral, luego fue concesionaria de algunas áreas mineras para su

explotación, después fue controlando el comercio de los productos alimenticios de importación, automotores, maquinarias para la explotación minera y para la agricultura. Por último, en la presente década, ha controlado la banca y desarrollado ampliamente sus actividades en este sector. La "minería mediana" hoy controla el comercio exterior y el comercio interno. La "minería mediana" es precisamente el capital monopólico en Bolivia. En otras palabras, son las empresas supranacionales, fundamentalmente yanquis, que dominan toda la economía del país.

La "minería mediana" no es pues solo minería y mucho menos mediana. Es la oligarquía financiera que, en el actual ciclo de desarrollo capitalista, cumple el papel que antes cumplía el súper estado minero de los Patiño, Hochschild y Aramayo, pero hoy en un nivel superior y cualitativamente distinto. Es la nueva rosca gobernante que constituye parte de la estructura imperialista.

La fracción agroindustrial se constituyó, durante un corto periodo, en un factor de poder que agresivamente entró en disputa con otros sectores de la burguesía. Momentáneamente, determinados intereses monopólicos volcaron un cúmulo considerable de inversiones en la producción de azúcar, algodón, maderas, ganadería, etc., pero la monoproducción a que se halla sometido el país hizo imposible su desarrollo. La concentración regional de este tipo de producción, en el oriente boliviano, determina que la agroindustria adquiera una relativa importancia.

El sector urbano industrial es el menos favorecido, pues carece de importancia para el capital monopólico. La industria de sustitución que se ha desarrollado en el país abarca el sector manufacturero (textiles, calzado, etc.), rubros superfluos (cigarrillos, refrescos) o bien etapas secundarias (acabado, montaje). Tanto aquella iniciada con capitales internos, como la instalada por inversión directa monopólica, están sometidas a las empresas imperialistas.

Aun el transporte y los servicios, en el curso de los diez años anteriores, han sido absorbidos por capitales monopólicos, tanto a través de empresas privadas o mixtas como por inversiones en las empresas estatales.

La burguesía nativa, como parte integrante del sistema imperialista, es la clase dominante que garantiza la explotación de nuestras riquezas y de los recursos humanos. Reducida a pequeños sectores fuertemente atados al capital monopólico, carece de fisonomía propia, de modo que sus contradicciones internas solo aparecen en momentos de crisis y, en todo caso, no llegan a tener carácter antagónico.

2. Producto del desarrollo capitalista, el proletariado boliviano aparece como la clase social más directamente enfrentada a la burguesía. Básicamente lo integran: mineros, fabriles, ferroviarios, constructores y petroleros, teniendo, cada uno de estos sectores, un diferente grado de importancia económica y de desarrollo de su conciencia social.

El proletariado minero es, a la vez, el de más antigua formación, de mayor concentración y que ha adquirido un mayor desarrollo político. Las luchas de este sector alcanzan relieve nacional a comienzos de la década del 40 y ya en 1946 se concretan en las "Tesis de Pulacayo", que expresan –pese a sus grandes fallas– un programa político revolucionario de la clase obrera y el pueblo boliviano. La participación del proletariado minero en el proceso de la revolución nacional (guerra civil de 1949, insurrección de 1952, etc.) define el papel dirigente de este sector de la clase obrera, por su alto grado de organización y de conciencia.

Párrafo aparte ocupa el numeroso sector de cooperativistas mineros que, aunque propiamente no pueden incluirse en la clase obrera, ha desarrollado sus luchas juntamente con el proletariado minero. Arrendatarios de minas, principalmente de la minería estatizada, carecen de toda previsión social y trabajan en condiciones primitivas, sin que se haya iniciado jamás política alguna de fomento, pese a que su producción iguala a la minería privada pequeña.

Los fabriles constituyen el segundo sector, en importancia social, del proletariado. Sus luchas reivindicativas los han colocado muchas veces a la par que el sector minero, aunque la baja incidencia de la industria de sustitución en la economía nacional, atenúa los efectos de su accionar.

El sector ferroviario tiene en su haber una larga tradición de lucha social. Sin embargo, en la medida en que el transporte se ha diversificado, se ha visto una sustancial modificación en sus definiciones, tanto que ha sido repetidamente utilizado como fuerza de choque contra los sectores más combativos del proletariado.

Los obreros de la construcción, pese a su número, han sido siempre poco organizados, debido a las mismas características de su trabajo. Aunque en la primera mitad de la década anterior lograron superar gran parte de sus deficiencias orgánicas, el reflujo del movimiento obrero y popular que se dio entonces los afectó seriamente. El auge de la construcción en años recientes es la base sobre la que se está produciendo una nueva etapa de reorganización.

El desarrollo relativamente reciente de la industria extractiva del petróleo hace que los obreros de este sector no tengan incidencia en los movimientos sociales; por otra parte, los privilegios económicos y sociales que reciben, por encima del resto de la clase obrera, han neutralizado hasta ahora las posibilidades de su incorporación a las luchas obreras.

Hay que mencionar, por último, el incipiente proletariado agrícola que está apareciendo, fundamentalmente, en la región oriental del país. Por sus características, se halla identificado con el resto del campesinado.

La clase obrera, a cuya cabeza se halla el proletariado minero, constituye el eje principal del movimiento popular de Bolivia. Históricamente ha demostrado ser la clase más revolucionaria del país, directamente interesada en el derrocamiento de las clases dominantes.

3. El campesinado constituye la gran mayoría de la población boliviana. Su composición heterogénea responde al carácter de la economía nacional.
   Las poblaciones campesinas no conforman grandes concentraciones humanas, al contrario, son pequeñas, dispersas, con una escasa intercomunicación, a diferencia de las concentraciones obreras. No obstante, hay que destacar la relativa concentración que hay tanto en el valle de Cochabamba como en los alrededores del lago Titicaca.

   Una gran mayoría de la población campesina está constituida por pequeños propietarios de minifundios escasamente productivos, lo cual determina que tengan una economía de subsistencia. La exigüidad de sus ingresos, la falta de servicios sociales, elevan enormemente los índices de mortalidad, morbilidad y, principalmente, mortalidad infantil.

   Otra parte del campesinado está formado por el semi proletariado, constituido por aquellos que van en busca de medios de vida a las ciudades, centros mineros u otras regiones agrícolas, incorporándose temporalmente a las más diversas actividades productivas o de servicios. Parte de este sector está pasando a constituir el naciente proletariado agrícola.

   Los colonizadores y cooperativistas forman también un sector empobrecido, cuyas condiciones de vida los sitúan junto a los pequeños propietarios de la tierra.

   Esta gran masa constituye aproximadamente el 90% de la población campesina, por lo tanto son muy pequeños los grupos de campesinos medios, acomodados y ricos.

   Mayoritariamente formado por las nacionalidades quechua y aymara, sufren también la discriminación racial desde los tiempos de la Colonia, la que se manifiesta en la política, impulsada por las clases dominantes, de destruir la cultura, tradiciones e incluso sus lenguas maternas. Junto a sus reivindicaciones económicas y sociales el campesinado lucha por la defensa de sus valores culturales.

   Durante mucho tiempo fue objeto de manipuleos por parte de la clase explotadora. Sin embargo, su historia de luchas por sus reivindicaciones se remonta a los tiempos de la Colonia, es decisiva durante la guerra de la independencia, es intensa en la segunda mitad del siglo pasado, influye también en el proceso de la revolución nacional. El levantamiento del valle de Cochabamba, en enero de 1974, inició otra etapa de enfrentamiento del campesinado con el sistema, lo que actualmente se demuestra por el vigoroso empeño que está demostrando por salir del tutelaje que le impuso durante tanto tiempo el ejército por medio del Pacto Militar-Campesino. En alianza con el proletariado y bajo su conducción, el campesinado se constituye en una de las principales fuerzas motrices de la revolución.
4. La pequeña burguesía urbana forma una extensa capa que va desde grupos privilegiados (profesionales, tecnócratas, burócratas) hasta sectores sumamente empobrecidos (artesanos, pequeños comerciantes, maestros, empleados

públicos y particulares, etc.). En su seno están los sectores que toman conciencia ideológica y política de la situación social (universitarios, estudiantes, intelectuales) que se pliegan a las luchas del movimiento obrero y popular.
Estos grupos se alinean en una u otra posición, de acuerdo con el papel que juegan en el proceso de producción, con la situación que ocupan en el sistema y con la vinculación que tienen con los problemas sociales; así, los profesionales que las clases dominantes utilizan para dirigir sus empresas, objetivamente se alinean junto a sus patrones, en tanto que el magisterio, que está en directo contacto con los problemas del pueblo, problemas que ellos mismos sufren, se sitúan en contra de las clases dominantes. Tales características demuestran que los contingentes más numerosos de la pequeña burguesía constituyen un firme aliado de la clase obrera en el proceso de la guerra revolucionaria.

iii. *El Estado*

1. El Estado, como instrumento de dominación, fue conformado por las clases privilegiadas que se sucedieron en los 150 años de vida de nuestro país, primero la oligarquía feudataria, luego la oligarquía minero-feudal y, finalmente, la burguesía dependiente y antinacional, han sido los grupos sociales que han moldeado el estado a su imagen y semejanza.

   El Estado que se forma a partir de la revolución nacional de 1952, representa los intereses de la burguesía y del imperialismo, no obstante que, en un primer momento, la movilización popular logró imponer medidas trascendentales como la nacionalización de minas, la reforma agraria y el voto universal. Sin embargo, se mantuvo la estructura económica y social que hace de Bolivia un país capitalista, atrasado y dependiente. El Estado que se conformó entonces, mantuvo estas condiciones e incluso posibilitó una mayor explotación, por el imperialismo, de nuestras riquezas y recursos humanos.

   El desarrollo de la conciencia social, principalmente en la clase obrera boliviana, provocó la reacción de los sectores dominantes que, para enfrentar al pueblo, inició en esta década un proyecto de fascistización del Estado, con sus características de dominio de la oligarquía financiera, la fusión del capital con el Estado, el desarrollo de la infraestructura económica del saqueo imperialista, la disolución de las organizaciones populares independientes y la formación de un esquema corporativo junto a una política de terror y represión contra todo el pueblo. Aunque históricamente fracasado, este proyecto logró algunos resultados: la hegemonía del sector financiero de la clase dominante, que ha logrado fusionar al Estado con sus capitales y asentar los planes de mayor explotación imperialista.
2. Pero la historia de Bolivia nos enseña que las clases dominantes, nacidas como simples apéndices primero del capitalismo internacional y luego de su forma superior –el imperialismo–, carecieron siempre de perspectivas para crear ins-

tituciones sólidas y permanentes. Por eso, el Estado boliviano –en forma mucho más grave que en otros países del continente– muestra una gran debilidad, es inestable y jamás ha podido constituirse sólidamente.

Por ello es que gran parte de nuestra historia presenta gobiernos militares que han debido asumir la representación de las clases dominantes. Hasta fines del siglo pasado se sucedieron, con una sola excepción, gobiernos militares que garantizaron los privilegios de la caduca oligarquía feudal, hasta que la consolidación de la burguesía minera logró conformar el Estado liberal burgués. La endeblez de éste, debido al considerable retraso histórico de su aparición y a la mantención de la oligarquía feudal como clase copartícipe del estado, hizo crisis con la guerra del Chaco, a partir de la cual ocurre otro período de disgregación de las instituciones estatales, de modo que las Fuerzas Armadas vuelven a cumplir el papel de defensoras de los intereses dominantes, rol que se prolonga hasta la revolución nacional de 1952. El fracaso del proyecto nacionalista determinó que nuevamente el ejército asuma el papel de tutelaje que le han asignado el imperialismo y la burguesía dependiente, pero esta vez no solo se concretan a defender y mantener el sistema, sino que desarrollan un proyecto de fortalecimiento de la dominación imperialista y consolidación del sector más reaccionario de la burguesía.

Es así como las Fuerzas Armadas no solo son instrumentos de defensa de los intereses dominantes, sino que garantizan la propia subsistencia del sistema. Este papel, inevitablemente, las ha convertido en partido político que, paradójicamente, algunas veces las llevó a enfrentar a la misma burguesía, dada la imposibilidad de resolver los problemas nacionales en los estrechos márgenes del interés imperialista. Pero la estructura militar misma impide que estas contradicciones persistan, de modo que las Fuerzas Armadas retornan siempre al cumplimiento de su misión: la defensa de los intereses imperialistas y de la burguesía nativa dependiente.

Es cierto que al interior de las Fuerzas Armadas llegan a traslucirse las luchas sociales, pero en definitiva su estructura se impone. Es por ello que únicamente la transformación de la sociedad podrá modificar el carácter de las Fuerzas Armadas.

3. Principalmente en el último tiempo, se ha conformado un estrato social en el que también se apoya la burguesía nativa y el propio imperialismo: la burocracia. Formada principalmente por tecnócratas, han asumido la responsabilidad de ejecutar los planes imperialistas.

   Esta tecnocracia o burocracia tecnificada, durante un tiempo mostró una fisonomía pretendidamente apolítica, pero ahora ha asumido posiciones definidas al lado de sus patrones, como lo han demostrado en la coyuntura actual.
4. El catolicismo es la religión de la mayoría del pueblo y, a la vez, la religión que las clases dominantes utilizan como instrumento de sometimiento de las clases populares. Sin embargo, el empuje del movimiento obrero y popular ha

influido grandemente en la Iglesia Católica, en cuyo seno se ha desarrollado una vigorosa corriente que se contrapone a las intenciones de la jerarquía eclesiástica, siempre dispuesta a ayudar a las clases dominantes en sus propósitos más reaccionarios.

Grandes sectores católicos se han incorporado decididamente a las luchas del pueblo boliviano y en muchas ocasiones han obligado a la jerarquía a asumir posiciones concordantes con los intereses populares. Indudablemente que ellos se han constituido en parte integrante del movimiento democrático y revolucionario.

Por otra parte, el imperialismo utiliza abiertamente a diversas sectas religiosas (mormones, testigos de Jehová, etc.) y algunas órdenes católicas, para implementar programas específicos de neutralización del movimiento popular, criminales experimentos como la esterilización masiva de grupos campesinos, imposición del sindicalismo amarillo, etc.

5. La educación y la cultura, en Bolivia, constituyen graves problemas que el Estado capitalista, atrasado y dependiente, es incapaz de resolver. La inmensa mayoría del pueblo es analfabeta o semi analfabeta, sin posibilidades de acceso a la cultura. La clase obrera y los otros sectores del pueblo ven cerradas todas las oportunidades de conocimiento y preparación.

   En los colegios y las universidades, los estudiantes que tienen el privilegio cultural han alcanzado una profunda conciencia de esta problemática y se enfrentan sistemáticamente a las clases dominantes, responsables de tal situación.

   En este contexto, el imperialismo impone planes de aculturación y de deformación de los valores propios de nuestro pueblo. En todos los ciclos de enseñanza, desde los primeros cursos hasta la universidad, sufren la imposición de métodos y normas que se trasplantan de las metrópolis, con efectos deformantes sobre la niñez y la juventud. El arte y la cultura tienen que buscar resquicios imperceptibles para hacerse presentes en un panorama atiborrado de formas extranjerizantes. Los regímenes antipopulares y antinacionales persiguen e intentan destruir las manifestaciones culturales que "atentan" contra los intereses del imperialismo y la burguesía.

   El régimen fascista ha sido, en este sentido, el modelo más acabado. Su proyecto de imponer restricciones a la educación y a la cultura se manifiestan en la Ley Fundamental de Universidades, la prohibición de circulación literaria, persecución de intelectuales y artistas democráticos y revolucionarios, centralización y control de la información, etc. De este modo, el pueblo se enfrenta al peligro cada vez mayor de perder su propia personalidad.

   Solo la transformación de las estructuras sociales terminará con el analfabetismo, abrirá los accesos a la cultura para todo el pueblo, posibilitará la tecnificación y la profesionalización acorde con las necesidades del país y dará fin a las deformaciones que la dependencia impone al desarrollo de la ciencia y la cultura.

6. Como expresión de las clases dominantes, el Estado boliviano muestra todas las características de la dependencia y el sometimiento, por una parte, y de la debilidad y la inestabilidad propias de una burguesía incapaz de desarrollarse por sí misma.

   A lo largo de toda nuestra historia el Estado no ha sido otra cosa que un instrumento altamente represivo, como consecuencia de la incapacidad de las clases dominantes para establecer instituciones que garanticen su propia estabilidad, de donde resulta una constante la necesidad de imponer dictaduras militares.

   En este sentido, el régimen fascista impuesto en esta década significa un desesperado intento de consolidar, a sangre y fuego, el sistema de atraso y dependencia. Tal intento se enfrenta al avance revolucionario del movimiento obrero y popular que desbarata todos los proyectos imperialistas.

iv. *Los sindicatos*

1. Las luchas sociales en Bolivia tienen un carácter violento, cada vez más agudo, debido a la polarización de las fuerzas en pugna en nuestra sociedad. La clase obrera, fundamentalmente, pero también los otros sectores populares, han constituido a sus sindicatos no solo como instrumentos de la lucha reivindicativa inmediata sino también como expresión de concepciones políticas.

   El desarrollo del proletariado como vanguardia de todo el pueblo, se ha producido a saltos y en forma acelerada, a consecuencia de esa misma polarización. Su contrapartida ha sido el retardo en la formación y el desarrollo de los partidos políticos. De este modo los sindicatos pasaron a ser instrumentos políticos de la clase obrera y, en general, de todo el pueblo.
2. El Congreso Minero de Pulacayo, realizado en 1946, marcó un hito en el desarrollo de la conciencia política de la clase obrera. La tesis política que acordó este congreso, conocida como la "Tesis de Pulacayo", propone una vía revolucionaria para la transformación económica y social del país: el cumplimiento de una etapa de liberación nacional, cuyas medidas principales eran la nacionalización de la gran minería, la reforma agraria, el voto universal y la constitución de milicias armadas obrero-campesinas; las organizaciones obreras, y fundamentalmente las de los mineros, fueron señaladas como los instrumentos para la realización de este programa.

   La influencia de corrientes populistas y nacionalistas, y de desviaciones como el trotskismo, introdujeron históricos errores en esta concepción, como fueron el desconocimiento del papel que juega el partido, el reconocimiento solo formal del rol de las otras clases populares y, en los hechos, el aislamiento de la clase obrera, etc.

   Sin embargo, este programa se constituyó en impulsor de las luchas de clase a partir de ese momento y hasta su culminación en la revolución nacio-

nal de 1952. La clase obrera y principalmente el proletariado minero, protagonizaron en primera línea no solo la insurrección que derrocó al viejo régimen sino la implantación de las medidas revolucionarias que el MNR, partido que dirigió ese proceso, debió aceptar ante la incontenible acción popular. Es en la cúspide de esta alza revolucionaria que se crea la Central Obrera Boliviana (COB), organización máxima de la clase obrera que, en esa etapa, llegó incluso a tener participación en el gobierno mediante la designación de los llamados ministros obreros. Pero, por sobre esto, el control obrero en las minas nacionalizadas fue la expresión más alta de la participación popular en la dirección de la cosa pública.

La experiencia de este proceso demostró a la clase obrera que la "Tesis de Pulacayo" debía ser superada y, tras una etapa de aguda represión (disolución de organismos sindicales, masacres, etc.) bajo el impacto de la gesta de Ñancahuazú, que dinamiza a las fuerzas aliadas de la clase obrera, se desarrolla la experiencia de la Asamblea del Pueblo, tentativa de organizar una dirección política unificada y propia de la clase obrera.

3. El rol de las organizaciones sindicales en Bolivia ha rebasado los límites de las reivindicaciones económicas y sociales para alcanzar una postulación política.

   Innumerables intentos de las clases dominantes por distorsionar este desarrollo y conformar un sindicalismo amarillo han fracasado.

   Pero la experiencia de la clase obrera muestra que es imprescindible la formación de una sólida vanguardia política que supere las limitaciones propias de la organización sindical, aunque ésta tenga un elevado nivel político.

v. *Los partidos políticos*

1. En el esquema de la sociedad boliviana, los partidos políticos, como organizaciones que expresan los intereses de las clases sociales y que postulan el ejercicio del poder, han tenido una relativa influencia proporcionada a la inestabilidad social persistente en el país.

   El mismo carácter de las luchas de clase, en las que el movimiento obrero y popular ha impreso fuertemente su propio sello, determina que aún los partidos representativos de las clases dominantes intentan disfrazar sus concepciones tras una fachada "izquierdista", lo cual no impide que sean claramente identificados.

2. Los partidos más representativos de la derecha son: FSB, MNR y PRA, cuyas diferencias de concepción se han minimizado a tal punto que en el último período histórico han participado en alianzas más o menos estables.

   Falange Socialista Boliviana (FSB) representa los intereses más reaccionarios y las posiciones fascistas más recalcitrantes. En el periodo de la revolución nacional concentró a toda la reacción que luchó contra las realizaciones democráticas y populares de ese proceso. Ha pasado por una escisión de

izquierda nacionalista que tiene muy poco peso político y, últimamente, por otra división más que todo circunstancial y presumiblemente poco duradera. Su concepción golpista y antidemocrática ha hecho imposible que tenga acceso a los sectores populares.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), partido protagonista de la revolución nacional, ha sufrido numerosas divisiones, pero su núcleo central ha llegado incluso a apoyar al régimen fascista que se instauró en 1971. Junto con FSB conformó el Frente Popular Nacionalista (FPN), que intentó ser la expresión política y social del fascismo en Bolivia. Partiendo del nacionalismo de izquierda, ha llegado al nacionalismo de derecha, demostrando así el carácter reaccionario del nacionalismo. Pese a esto, aún tiene influencia sobre amplios sectores populares.

El Partido Revolucionario Auténtico (PRA), como fracción derechista salida del MNR, estuvo en condiciones de aglutinar sectores importantes de la burguesía y pequeña burguesía, pero el desarrollo acelerado de las luchas sociales lo ha desplazado hasta situarlo en un segundo plano.

Algunos otros partidos pequeños completan la gama política de la derecha, tales como los obsoletos Partido Liberal[105] y PURS,[106] el caduco PIR y las agrupaciones circunstanciales que se conforman generalmente desde las oficinas de gobierno.

3. En el centro del espectro político se destacan el Partido Demócrata Cristiano (PDC)[107] y el MNR de Izquierda.

   Pese a su antigua data, el PDC sigue siendo un partido conformado por grupos minoritarios de pequeña burguesía y se sitúa en la centro derecha. Su importancia está en relación con el alcance del movimiento demócrata cristiano mundial. Su influencia se vio reducida luego de la segregación de su sector juvenil que avanzó hacia posiciones más radicalizadas.

   De reciente formación, como desprendimiento del MNR que se produjo a raíz de la participación de este partido en el golpe fascista de 1971, el MNR de Izquierda, liderizado por Hernán Siles Zuazo, se sitúa en una posición de centro izquierda, con un arrastre popular demostrado en las últimas elecciones. Sin embargo, no puede decirse que tenga una fisonomía propia pues aún se halla diluido en lo que podríamos llamar "la masa movimientista". Solo su posterior actuación dirá cuál será el carácter que asuma.

   En todo caso, debemos señalar que las posiciones centristas en Bolivia son meramente circunstanciales. El carácter permanentemente violento de las luchas sociales hace que estos partidos oscilen a cada momento, teniendo

105 [NE]: Fundado en 1883 por Eliodoro Camacho. Este partido, bajo una línea plenamente liberal, tuvo vigencia en Bolivia hasta 1920.

106 [NE]: Partido Unión Republicana Socialista, fundado en 1947 por Enrique Hertzog, líder conservador que fue presidente entre 1947 a 1949.

107 [NE]: El PDC se fundó en 1954.

que alinearse en posiciones de derecha o de izquierda, según la inclinación que cada uno de ellos tiene y según las circunstancias.

4. Los partidos que constituyen la izquierda presentan una amplia gama que va desde el populismo nacionalista al ultraizquierdismo, pasando por el reformismo. En mayor o menor grado, su influencia en el seno de la clase obrera y del movimiento popular en su conjunto, sin que haya una preponderancia de alguno de ellos, demuestra que aún no se ha logrado construir la vanguardia del pueblo. Si bien la causa fundamental se halla en el retardo que sufre el desarrollo de los partidos políticos en relación con el avance acelerado y a saltos del movimiento obrero y popular, no es menos cierto que las direcciones políticas han demostrado incapacidad para formular el programa que aglutine a todo el pueblo alrededor de la clase obrera y conduzca certeramente a todo este movimiento hacia los objetivos finales.

   Veamos las diversas expresiones del movimiento obrero y popular: el Partido Revolucionario de Izquierda Nacional (PRIN)[108] constituyó, en un principio, el desprendimiento sindical del MNR. En el curso de esta década ha avanzado hacia posiciones revolucionarias, lo que ha producido frecuentes enfrentamientos internos con grupos considerables que mantienen posiciones populistas, enfrentamientos que no acaban de resolverse debido al carácter inorgánico de su estructura partidaria y al verticalismo de su dirección.

   El Partido Socialista (PS)[109] apareció como una alternativa reformista, pero en su seno coexistieron siempre dos corrientes diferenciadas que finalmente llegaron a separarse. La fracción dirigida por Quiroga Santa Cruz,[110] que es la mayoritaria, se ha aproximado a posiciones revolucionarias, en tanto que el grupo encabezado por Aponte Burela ha derivado hacia un reformismo más abierto.

   El Partido Comunista de Bolivia (PCB) actúa en la línea reformista que constituye la característica de casi todos los PP.CC. latinoamericanos. Postulan "la revolución popular antiimperialista que abrirá la vía del socialismo", sosteniendo así la necesidad de un desarrollo por etapas de la revolución. La dirigencia de este partido tiene la responsabilidad histórica de su traición al CHE que, si bien no es ni pudo ser la causa fundamental de la derrota militar de la guerrilla de Ñancahuazú, contribuyó en forma no despreciable al aislamiento de la columna desde el primer momento.

   El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)[111] está constituido fundamentalmente por sectores de la pequeña burguesía que unas veces adoptan

---

108 [NE]: Fue fundado en 1963 por el dirigente sindical Juan Lechín Oquendo debido a que los líderes del MNR no lo nominaron candidato a presidente para las elecciones del siguiente año.

109 [NE]: Fundado en 1971 por Marcelo Quiroga Santa Cruz.

110 [NE]: Marcelo Quiroga Santa Cruz, asesinado y desaparecido por la dictadura de García Meza en 1980.

111 [NE]: Fundado en 1971 para enfrentar la dictadura de Banzer, recorrió de posiciones de izquierda a las de defensa del neoliberalismo. Su máximo representante fue Jaime Paz Zamora, quien "cruzando ríos de sangre" que lo separaban de Banzer, se alió a este para ser presidente entre 1993 y 1997.

posiciones radicalizadas y otras se alinean con el reformismo, como ha ocurrido en el último período. Su núcleo principal es el desprendimiento juvenil de la Democracia Cristiana que en principio se llamó Democracia Cristiana Revolucionaria y "adoptó el marxismo-leninismo como método de análisis", significando así que su concepción ideológica siguió siendo la demócrata cristiana. Carente de proposiciones estratégicas, por tal ambivalencia, actúa con planteamientos coyunturales desligados entre sí.

El Partido Comunista Marxista Leninista (PC-ML),[112] versión boliviana del maoísmo internacional, tiene influencia mayor que sus similares del continente. Su caracterización del país como semi feudal, la consecuencia que saca de que existe una burguesía nacional, el carácter de la guerra popular "del campo a la ciudad" y la postulación de un programa democrático popular, son concepciones trasplantadas esquemáticamente a la realidad nacional. Sus posiciones sectarias han hecho que, muchas veces, se vea aislado del desarrollo de las luchas sociales.

El Partido Obrero Revolucionario (POR) se halla dividido en varias fracciones, aunque todas ellas reclaman su origen trotskista. Vale la pena, empero, diferenciar entre tales fracciones. Así, el grupo ortodoxo (POR-Lora)[113] es la expresión más sectaria del trotskismo, afirmándose en lo que llama "la acción de masas" como único método revolucionario y que podría describirse así: la transformación de la huelga económica en huelga política y ésta en insurrección; sostiene que estos son "los métodos propios de la clase obrera", mediante los cuales se instaurará la dictadura del proletariado que debe adquirir la forma de un gobierno obrero-campesino que construirá el socialismo, pues siendo Bolivia un país capitalista integrante del sistema imperialista, no puede haber un proceso de liberación nacional. La fracción posadista[114] se alinea en las posiciones reformistas, sosteniendo que nuestro país debe aún transitar una etapa democrático-burguesa, etapa en la que considera importante, y hasta determinante, la participación de lo que denomina "los sectores progresistas" de las Fuerzas Armadas. POR-Combate[115] expresa las posiciones de la IV Internacional de Mandel,[116] postula el desarrollo de la guerra revolucionaria, pero concibiéndola como un proceso de incentivación de la "acción de masas" de la clase obrera que, de todos modos, seguirá el proceso de insurrección, instalación de la dictadura del proletariado y construcción del socialismo. Vanguardia Comunista del POR, al parecer busca una posición independiente

112 [NE]: Fundado en 1967 por una escisión del PCB, tuvo entre sus militantes a Moisés Guevara, Simeón Cuba y Raúl Quispaya, que se unieron al Che en la gesta de Ñancahuazú.

113 [NE]: Guillermo Lora, fundador del POR, militó en ese partido desde la década de 1940 hasta su muerte en 2009.

114 [NE]: Corriente trotskista fundada por el argentino J. Posadas.

115 [NE]: Partido Obrero Revolucionario-Combate, fundado por Hugo González Moscoso en escisión con el POR-Lora en la década de 1960, apoyó la guerrilla de Ñancahuazú.

116 [NE]: En la década de 1960, Ernest Mandel y otros dirigentes, impulsaron la unificación de la Cuarta Internacional.

del trotskismo internacional, aunque mantiene su identificación ideológica con esta corriente; su principal diferencia con el lorismo (del que es su último desprendimiento) estriba en su proposición de superar posiciones sectarias y buscar adecuarse a las diversas coyunturas que se presentan en el acontecer nacional. Pese a su gran fraccionamiento, a su baja composición numérica y a su sectarismo, esta corriente ha tenido una gran influencia en el movimiento obrero, contribuyendo no poco a las desviaciones que se han producido en su seno, ya desde la década del 40; la experiencia del proletariado y de todo el movimiento popular está disminuyendo el grado de su influencia.

Nuestro partido, el PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES DE BOLIVIA (PRTB), se orienta por la concepción de la guerra revolucionaria planteada por el comandante CHE Guevara, como aplicación del marxismo-leninismo en América Latina. Es la continuidad del Ejército Liberación Nacional (ELN) que fue fundado por el mismo CHE y tuvo su bautizo de fuego en Ñancahuazú. Plantea el desarrollo de la guerra como expresión de la lucha de clases en todas sus formas: legales e ilegales, pacíficas y violentas, que finalmente se resolverán en enfrentamientos armados para los que el pueblo debe prepararse y organizarse. Esta guerra nos conducirá a los objetivos finales de liberación nacional y socialismo, objetivos que no pueden alcanzarse por etapas sino conjuntamente.

A esta breve relación podríamos añadir otros grupos menores (por ej., ALIN [Alianza de Izquierda Nacional], que reivindica el gobierno y la persona del asesinado Gral. Juan José Torres) pero, en su conjunto, carecen de representatividad y no tienen real asentamiento en el movimiento obrero y popular.

vi. *La contradicción fundamental*

1. El desarrollo económico, político y social de nuestro país nos ofrece un cuadro de características que son comunes a todos los países capitalistas, dependientes y atrasados, en mayor o menor grado. A la vez encontramos peculiaridades que debemos tener en cuenta para un planteamiento correcto de la estrategia y de la táctica que se imponen en el desarrollo de las luchas de clase.

   Por las características generales de nuestro país, por el rol que juegan las diversas clases sociales, es necesario concluir que la contradicción fundamental que se da en Bolivia, es la que existe entre el proletariado y los sectores populares empobrecidos y oprimidos por una parte, enfrentados al imperialismo y a la burguesía nativa dependiente, que conforman el campo enemigo.
2. Esto quiere decir que las fuerzas motrices de la revolución son: el proletariado, la clase más revolucionaria y que históricamente asume el papel dirigente de la revolución; el campesinado, que es la capa social más numerosa del país, conformada casi en su integridad por los grupos más empobrecidos de pequeños propietarios, semi proletarios, colonizadores y cooperativistas; la

pequeña burguesía urbana, cuyos grupos empobrecidos se hallan objetivamente al lado de la clase obrera y cuya intelectualidad esclarecida reconoce la conducción del proletariado.

3. Por las peculiaridades del país, el proletariado minero es la avanzada de la clase obrera, tanto social como políticamente, y constituye la columna vertebral de la revolución.

   Por otra parte, la historia de las luchas del campesinado muestra que sus grandes concentraciones en el valle de Cochabamba y en el Altiplano cercano al lago Titicaca, han avanzado firmemente hacia posiciones revolucionarias. Finalmente, en la pequeña burguesía se destaca la acción de maestros, universitarios y estudiantes, así como la intelectualidad, que son grupos permeables a la ideología revolucionaria.

4. En el frente enemigo, la extrema dependencia de la burguesía con respecto al imperialismo determina que la lucha tenga que darse conjuntamente, pues las contradicciones que se dan en su interior, sin llegar a ser antagónicas, no colocan a sus sectores en posiciones contrapuestas. Empero, en momentos de crisis sus intereses de grupo entran en fricción y pueden neutralizar su accionar.

d. El carácter de la revolución

El atraso económico-social de nuestro país no ha podido ser superado por ninguno de los intentos de la burguesía, dada su debilidad y la dependencia de esta clase, lo cual no le ha permitido tener una proyección histórica coincidente con los intereses de la nación.

El atraso es una consecuencia de la dependencia. Es imposible superar el atraso sin lograr la independencia plena, dando fin al sometimiento a que nos tiene sujetos el imperialismo. Con su fracaso, como proyecto de la burguesía, esto fue lo que demostró la revolución nacional de 1952.

La estructura económico-social del país padece una deformación que se acentúa en la medida en que es mayor el grado de dependencia. Esta deformación se muestra en el escaso desarrollo de la industria, de la tecnología prácticamente inexistente, comparados con un mercado que ofrece productos de una industria altamente desarrollada y una sofisticada tecnología; aparece en la baja productividad agrícola, pese a que Bolivia posee tierras de elevada fertilidad, lo que determina que deba importarse más del 50% del consumo alimenticio interno; se refleja en la construcción de edificios lujosos de costo exorbitante mientras la mayoría de la población vive en condiciones infrahumanas; queda señalada, por último, y principalmente, en la condición monoproductora de nuestra economía, siendo así que existe una considerable riqueza potencial que abarca prácticamente todos los rubros.

De esto se desprende que el atraso y la dependencia son características inseparables del sistema capitalista, pues la situación de nuestros pueblos es la premisa necesaria para el desarrollo industrial de los países capitalistas ricos. El imperialismo

no es otra cosa que el enriquecimiento de un grupo cada vez más reducido de países sobre la base de la superexplotación del resto del mundo. Por lo tanto, la triple característica de Bolivia, como país capitalista, atrasado y dependiente, solo puede ser superada al mismo tiempo; en otros términos, hay que sustituir el sistema capitalista por el sistema socialista para romper con la dependencia y el atraso.

Históricamente la clase más interesada en la transformación social es el proletariado, tal como lo confirman las luchas sociales ocurridas en Bolivia a lo largo de este siglo, principalmente protagonizadas por el proletariado minero. Junto a él se alinean el campesinado y la pequeña burguesía, en sus sectores empobrecidos, y los que conforman la intelectualidad, que ven absolutamente restringida su proyección histórica en los marcos actuales de la sociedad.

Hasta la década del 50, el movimiento obrero y popular se movilizó tras los objetivos de una revolución democrático-burguesa, desarrollada en la "Tesis de Pulacayo", y cuya expresión histórica fue la revolución nacional de 1952. Este proyecto fracasó en dos instancias: la clase obrera y los otros sectores populares, al no alcanzar un acceso propio al poder, vieron frustrado su intento de avanzar hacia una nueva etapa revolucionaria; el proyecto burgués también fracasó por el mantenimiento y aún la profundización del sometimiento al imperialismo que hizo imposible todo intento desarrollista.

Sin embargo, durante más de un decenio, el movimiento obrero y popular careció de otra orientación revolucionaria, lo que hizo que persistiera en los postulados de la "Tesis de Pulacayo", reclamando su profundización como medio de avanzar hacia el socialismo. La izquierda tradicional, atascada en ese mismo proceso, fue incapaz de dar una nueva proyección a la lucha de clases en el país.

El detonante de la guerrilla de Ñancahuazú abrió esa perspectiva para todo el pueblo de Bolivia. La estrategia señalada por el CHE dio impulso renovado al movimiento obrero y popular que, a partir de ella, emprende la lucha revolucionaria por nuevos caminos.

La gesta de Ñancahuazú restituye, en el arsenal de la experiencia popular, este tipo de guerra que se desarrolló tan ampliamente en las luchas del siglo pasado. Pero, por encima de ello, abandona el plano abstracto en que la izquierda tradicional planteó siempre el carácter armado de las luchas revolucionarias y lo coloca en el terreno concreto.

La gesta de Ñancahuazú señala claramente los objetivos del movimiento obrero y popular: la liberación nacional y el socialismo; reafirma el carácter armado de la lucha por alcanzar estos objetivos, apunta la necesidad insoslayable de la organización político-militar para enfrentar al enemigo, proclama, finalmente, el carácter continental que alcanzarán las luchas populares contra el imperialismo y las burguesías nativas.

Con la gesta de Ñancahuazú se define claramente el carácter de la revolución que, como lo señaló el CHE, es: La GUERRA REVOLUCIONARIA, ARMADA, PROLONGADA Y CONTINENTAL.

La guerra revolucionaria es un complejo proceso de la lucha de masas. En ella se complementan todos los métodos de acción que la clase obrera y el pueblo utilizan. En este proceso se inscriben las tácticas que aconseja el momento histórico específico, de tal modo que unas veces será principal el uso de métodos legales (organización sindical, actuación democrática, etc.) en tanto que en otro momento se precisarán acciones ilegales (sabotajes, bloqueo de caminos, etc.); en determinadas coyunturas será preciso el uso de la violencia para responder a la represión, mientras en otras los métodos no violentos desplazarán a los otros.

Una estrategia definida es el eje sobre el cual se ordenan las tácticas que se desarrollan en cada coyuntura, y a esas tácticas deben corresponder los métodos que se utilicen en cada caso.

i. *El partido y los otros instrumentos de la revolución*

El carácter de la revolución en nuestro país, exige la formación de una vanguardia capacitada para dirigir a la clase obrera y al pueblo hacia los objetivos de liberación nacional y socialista. Requiere, a la vez, la construcción de un ejército que enfrente al enemigo y logre finalmente derrotarlo. Exige, por último, la formación de un amplio frente que garantice la participación de todo el pueblo en esta lucha.

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES DE BOLIVIA (PRTB) debe ser el motor de la acción de las masas y el nucleador de todos los demás instrumentos de la revolución. Su inserción en la clase obrera garantizará el desarrollo consecuente de la ideología revolucionaria y su presencia en los otros sectores populares consolidará la unidad de todo el pueblo alrededor de los objetivos revolucionarios. Por ello es que debe estar integrado por la avanzada de la clase obrera, los elementos más esclarecidos del campesinado y los intelectuales revolucionarios. Su función requiere de una estructura sólida y flexible a la vez, capaz de resistir los golpes del enemigo sin perder la iniciativa, luchando decididamente, siempre a la cabeza de las luchas populares, orientándolas y dirigiéndolas. Esto requiere de una dirección fuerte y unificada, guiada por un solo pensamiento. Es, en definitiva, el partido leninista que hará la revolución en Bolivia y, junto con el movimiento revolucionario continental, desarrollará la guerra contra el imperialismo yanqui.

Al lado del partido se organizará el ejército. Es el instrumento político-militar del pueblo para el enfrentamiento armado con el enemigo. Debe constituirse con el aporte masivo del movimiento obrero y popular, dirigido por destacados cuadros del partido. Sus primeras tareas son las de organizar y disciplinar militarmente al pueblo, para la lucha, bajo el principio de *organizar para la lucha y organizar luchando*; así estará preparado para realizar acciones armadas mayores y, finalmente, enfrentar, atacar y derrotar al enemigo. Primordialmente políticas, estas tareas reflejarán tanto el desarrollo del partido como el grado de organización popular. El EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL, ejército del pueblo, no

puede ser el aparato militar del partido; es el instrumento revolucionario popular para el enfrentamiento armado.

El tercer instrumento de la revolución, tan imprescindible como los otros, es el FRENTE DE LIBERACIÓN NACIONAL. Será la representación de la unidad de todo el movimiento obrero y popular y es en él que se concretan las reivindicaciones de todos los sectores, al mismo tiempo que sus potencialidades se desarrollan ampliamente. Solo la dirección del partido garantizará la efectividad de estos instrumentos y, por lo tanto, su construcción es de nuestra responsabilidad, contando con la participación de los organismos de masas y el eventual apoyo de otros partidos políticos. Los acuerdos coyunturales, o frentes tácticos, en los que se plantean objetivos más o menos inmediatos, podrán ser la base del Frente de Liberación Nacional solo en la medida en que el partido haga prevalecer la perspectiva de los objetivos finales y la estrategia de la guerra revolucionaria en el desarrollo de estos acuerdos. Vale decir que en el frente táctico hay que desarrollar las tareas de construcción del frente estratégico. En definitiva, el FLN será la expresión de la alianza obrero-campesina junto a los sectores revolucionarios de la pequeña burguesía que, bajo la hegemonía obrera, asuman las tareas de la revolución.

Junto a estos instrumentos fundamentales, cuya responsabilidad recae sobre el partido, es necesario recordar siempre que existen otros que deben ser adecuadamente utilizados en cada circunstancia.

El desarrollo y la utilización de estos instrumentos no es otra cosa que la construcción de las fuerzas internas de la revolución en nuestro país. Por sí solas, estas fuerzas no podrán alcanzar los objetivos finales si no cuentan con el apoyo del conjunto de las fuerzas mundiales que luchan por el socialismo y que son: el campo socialista, los movimientos de liberación nacional y el movimiento obrero y revolucionario de los países industrializados. Al mismo tiempo, el avance del movimiento revolucionario internacional exige que las fuerzas de la revolución, en nuestro país, practiquen en forma militante la solidaridad internacional.

Esto no es otra cosa que el INTERNACIONALISMO PROLETARIO, que se expresa en la unidad de todas las fuerzas que en el mundo luchan por el socialismo. Nuestro partido, que ha conocido la solidaridad combatiente en todo momento, reafirma como un principio inquebrantable el internacionalismo proletario.

ii. *La estrategia de poder*

La GUERRA REVOLUCIONARIA, ARMADA, PROLONGADA Y CONTINENTAL, como ya lo señalamos, es un complejo proceso de la lucha de masas. Tal proceso se desarrolla a través de una estrategia de poder que el movimiento obrero y popular ha ido conformando a través de su propia experiencia.

Los objetivos estratégicos son la liberación nacional y el socialismo, objetivos que no pueden separarse, que están íntimamente relacionados y que constituyen un proceso único. La guerra, por lo tanto, tiene el propósito de librarnos de la

dependencia y el atraso, que es su consecuencia directa; en otras palabras, de derrotar al imperialismo. Se iniciará así la construcción del socialismo en nuestra patria, como única garantía de nuestra definitiva liberación.

Para nuestro pueblo, como lo muestra su experiencia, es evidente el carácter armado de la revolución. El desarrollo prolongado de ella está dado por la necesidad de construir y consolidar los instrumentos revolucionarios para enfrentar el poderío del imperialismo contra el que se darán las batallas decisivas. La continentalidad es una consecuencia del carácter que asume la dominación imperialista y de la integración entre los regímenes continentales, controlados y dirigidos desde Washington; frente a ellos, deben alinearse, unidos, todos los pueblos latinoamericanos.

Nuestra tarea actual es la de construir los instrumentos de la revolución. Esta primera etapa de construcción, de preparación, debe lograr que el Partido, el Ejército y el Frente actúen decididamente en el seno del pueblo, debe ir probándolos en el combate diario para corregir sus errores, fortalecerlos y asentarlos definitivamente. El enemigo seguirá siendo cuantitativamente más fuerte y el avance de nuestras tareas se medirá en el grado de influencia de nuestro partido, en la profundidad que alcance nuestro programa, que es el programa de la revolución, y en el desarrollo que adquieran los instrumentos revolucionarios.

El momento de pasar a una segunda etapa, será aquel en que los instrumentos de la revolución sean ya indestructibles. Aún será fuerte nuestro enemigo interno, pero sus golpes serán respondidos cada vez más certeramente y habrá perdido la iniciativa frente al nuevo poderío popular. La estrategia de poder del movimiento obrero y popular será el factor determinante del proceso histórico que viva el país.

En estas circunstancias, una situación de crisis en el seno de las clases dominantes dará paso a una tercera etapa de la guerra revolucionaria, cuando la balanza se incline definitivamente a favor del pueblo. Esto no quiere decir que el triunfo sea inmediato, pues el imperialismo empleará todo su poder para impedir el avance revolucionario; entonces, la guerra se generalizará en todo el país y a la vez adquirirá carácter continental, cuando se coordinen grandes acciones en diferentes países del hemisferio. Aunque se haya asumido el poder en algunas regiones, la lucha frontal y generalizada contra el imperialismo será la característica de esta etapa.

PRTB-ELN
Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia - Ejército de Liberación Nacional
1979

Documento original, escrito a máquina.
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

48

Acerca de las tendencias del partido

Febrero de 1980

¿Por qué las tendencias no son partido?

En torno a este punto se ha venido desarrollando una permanente lucha ideológica dentro del partido, esa discusión ya ha clarificado una serie de aspectos, sin embargo, en algunos casos se ha perdido en la mera teorización y no solo ha sido estéril sino además perjudicial para la práctica, para el desarrollo mismo de las tendencias. Creemos que a esta altura estamos en condiciones para zanjar este problema puesto que las experiencias se han multiplicado dejándonos conclusiones válidas, amén de que la discusión ya ha llegado a niveles definitorios. Al CEN, por tanto, solo le corresponde dar algunas pinceladas finales.

En primer lugar, debemos establecer que estamos construyendo un partido para la guerra, es decir, un partido cohesionado, disciplinado y combativo, capaz de emprender y dirigir la guerra revolucionaria a la que conduce la lucha de clases en Bolivia. Es indudable que un partido de estas características debe estar conformado por los mejores hijos del pueblo, pues solo así será capaz de soportar todo el rigor que implica la lucha por nuestra redención definitiva. Ahora bien, a las amplias masas inorgánicas y espontáneas, con todas las deficiencias que deja una sociedad capitalista, dependiente y atrasada, no les podemos plantear el gran salto de dejar de ser lo que siempre han sido para empezar a soportar la disciplina y el sacrificio de pertenecer al destacamento de vanguardia. No lo aceptarían o, en el mejor de los casos, no rendirán y optarán por marcharse. La cosa se plantea así: o aceptamos el ingreso de amplios sectores, dificultando la selección, imposibilitándola, obteniendo como resultado un partido masificado e inadecuado para la conducción de la guerra; o frenamos ese ingreso, ejercemos la selección rigurosamente y obtenemos un destacamento selecto, combativo, disciplinado pero alejado de las masas. Ambas cosas son nefastas y excluyentes del concepto mismo de vanguardia. Para solucionar ese problema nos planteamos la construcción de las tendencias, que no son el partido mismo pues no implican su rigor tanto ideológico como orgánico, pero tampoco son organizaciones alejadas de la estrategia de guerra revolucionaria, antes bien, son organizaciones que incorporan a las amplias masas a esa estrategia. Las tendencias son pues organizaciones intermedias entre el partido y las masas, que hacen las veces de "cordón umbilical", es decir, no solo ligan a las masas con el partido sino además permiten que éste se nutra de aquéllas.

Las características orgánicas de las tendencias

Lenin decía: "En la organización está todo". El contenido ideológico, los objetivos políticos, la capacidad para lograrlo, todo se resume y expresa en la organización. Es por esto que de la correcta organización de las tendencias dependerá en gran medida el cumplimiento de nuestras tareas tácticas en dirección de la guerra revolucionaria. Pues bien, para que las tendencias puedan cumplir la función de "cordón umbilical" entre el partido y las masas, sus características orgánicas no pueden ser rigurosamente definidas pues eso corresponde al nivel partidario. Debemos comprender plenamente que el PRTB-ELN será vanguardia cuando su línea de acción sea respaldada por amplias capas de la clase obrera, el campesinado y las clases medias empobrecidas. Las tendencias son la organización de ese respaldo, son las que organizan a esas amplias capas sociales, por tanto, deben dar cabida a todos quienes quieran hacer algo por la liberación de nuestro pueblo, al margen de tales o cuales condiciones que si bien pueden ser necesarias para el partido de ninguna manera lo son para las tendencias. De este carácter amplio se desprenderán también los diversos niveles de organización que caracterizan a las tendencias, desde los más inorgánicos hasta los más próximos al partido.

Los niveles más amplios de organización en las tendencias pueden expresarse, por ejemplo, en círculos de estudio, en brigadas de trabajo –ya sea de agitación y propaganda o de análisis de problemas concretos–, en equipos de vigilancia, en círculos culturales, artísticos e incluso deportivos, en fin, en todas las formas que se pueden crear. Estos niveles de organización no implican precisamente la disciplina, muchas veces gris, de asistir sistemáticamente a reuniones para rendir cuentas de la actividad realizada; hay gente que no está dispuesta a hacerlo y no podemos dejar de tomarla en cuenta, pues entonces debemos darnos modos para abrirle siempre un sitio dentro de las tendencias y ganarlas a nuestra influencia. Hasta tal punto podemos ser audaces en la amplitud de las tendencias que en ellas pueden existir compañeros que nunca asisten a una reunión pero que distribuyen propaganda, o a compañeros que no comprenden al CHE pero que quieren colaborar en algo porque nos consideran valientes, etc.

Mientras más sean los compañeros que se acerquen a estos niveles de organización de las tendencias, donde no se los ahuyenta con exigencias o imposiciones, mayor será el número de compañeros que se distingan en el cumplimiento de las tareas, y en base a éstos mucho más fácil resultará construir las células de las tendencias, llegando así a un nivel superior de organización.

La estructura celular es indispensable en las tendencias pues ella cumple la función de discutir, planificar e impulsar la lucha en el frente de masas en el que actúan con el respaldo decidido de los compañeros en los niveles más amplios. En la mayoría de los casos se ha confundido a la tendencia con la estructura celular y nada más y se ha exigido que todo compañero que se asome deba ser incluido a una célula donde se le impone una disciplina rigurosa. Los resultados, por

supuesto, han sido pésimos. Una de las tendencias del partido, por ejemplo, ha puesto tanto rigor en su organización que sus allegados pensaban que ingresar a la tendencia significaba asistir a reuniones concienzudas para preparar columnas guerrilleras; esa tendencia, pese a su combatividad reconocida y a su gran capacidad de iniciativa en la lucha de su frente, no consigue crecer desde hace mucho tiempo y, por tanto, no puede ensanchar sus tareas. Otro ejemplo que ayuda a comprender el carácter de las tendencias del partido es el siguiente: un grupo de compañeros se acerca al partido por la sola inquietud de organizar la resistencia al golpe fascista en la zona donde viven, el partido no se ha preocupado en ganarlos a la militancia, más aún, esos compañeros no han demostrados predisposición para ello, sin embargo, se ha iniciado un trabajo según las exigencias de ellos; de ser eficaz el partido en esta tarea, es lógico suponer que nuestros lazos de unidad se estrecharán más y más sin preocuparnos hasta donde, lo importante es que se mantengan y se estrechen. De este modo, ampliamos el nivel de influencia del partido allá donde se ofrezca una posibilidad.

Los marcos ideológicos de las tendencias

A todos los compañeros de las tendencias, ya sean los que participen en los niveles inorgánicos, más o menos orgánicos, o en la estructura celular, se les debe ir formando dentro de lo que son los principios de la tendencia y dentro de la lucha que se libra en el frente de masas donde actúan.

Para no caer en el esquematismo con que se ha estado discutiendo de ordinario la cuestión de los principios de las tendencias, es necesario poner en primer lugar la imagen del CHE. Las Tendencias deben ser organizaciones que se identifiquen de un modo amplio y natural con el espíritu del CHE, con su ejemplo, con su pensamiento. Es así que toda su propaganda debe basarse en el CHE, en sus imágenes, en sus citas, hasta llegar al punto en que se generalice la idea en las amplias bases de que las tendencias son organizaciones del CHE, formadas en el espíritu del CHE. Esta condición, de hecho, crea la conciencia de la lucha armada, de la lucha sin claudicaciones, sin pactar con la burguesía meliflua, siempre hasta las últimas consecuencias, con gran combatividad, moral y espíritu de solidaridad. Todos éstos son elementos que deben ser desglosados en documentos que circulan permanentemente por las tendencias, en la estructura celular se controlará el estudio, en los niveles amplios no, pero toda la tendencia deberá ir formándose en el espíritu del CHE, es decir, en la necesidad de la lucha armada. Este debe ser el pensamiento natural de las tendencias, el lenguaje cotidiano.

Las tendencias, formadas de este modo en el espíritu del CHE, tendrán que ser necesariamente, en consecuencia, combativas, pero esa combatividad no se reduce solo al estrecho margen de expulsar a un gerente o a un rector, o de luchar por mejores condiciones de vida, de estudio o de trabajo; esa combatividad tiene una dirección política, se dirige hacia la liberación nacional y el socialismo. Es

decir, todos los miembros de las tendencias deben ir formándose en ese sentido, en esa dirección: el CHE y la lucha armada por la liberación nacional y el socialismo.

Se dirá, como se ha hecho, que el socialismo es un principio de partido y no de tendencia, pues bien, en nuestro país la COB plantea en su Tesis el socialismo, y la COB es una organización sindical. Las masas, aunque de un modo espontaneo, se plantean el socialismo, identifican de un modo natural su propia liberación con el socialismo. Ese es el resultado de la riqueza que siempre caracterizó a la lucha de clases en nuestro país. Las masas tienen un nivel de conciencia desarrollado porque su lucha contra sus enemigos ha sido cruenta y constante. No plantearse el socialismo sería ponerse por debajo del nivel de las masas y, por tanto, renunciar a ser sus orientadores.

Pero no solo deben ser los miembros de la tendencia quienes se formen en el espíritu del CHE, de la lucha armada como el único camino de la liberación nacional, sino que se deben revertir estos principios a las amplias bases, a las bases hay que hablarles permanentemente de un modo claro y audaz: del CHE, de la lucha armada, de la liberación nacional y el socialismo. Esto es lo que debe importarnos en cuanto a los principios, que las tendencias funcionen y se formen en ese espíritu y que a la vez sean revertidos constantemente a las amplias bases.

Ahora bien, se ha desarrollado una gran discusión sobre si las tendencias son o no marxistas-leninistas. El hecho de que lo sean o no, no define a las tendencias. Los principios que hemos enunciado dan espíritu y dirección a las tendencias, por eso son de vital importancia y lo repetimos y explicamos; eso no ocurre con el marxismo-leninismo, pues significa querer elevar al nivel de los principios algo que se da de un modo natural por el propio carácter de las tendencias. Sabemos que solo a la luz del marxismo se puede comprender plenamente al CHE, la lucha armada, la liberación nacional y el socialismo, y hemos dicho que ese es el espíritu de la tendencia, pues será lógico que el estudio de la teoría marxista se dé de un modo absolutamente natural. Eso ha ocurrido en todas las tendencias, todos se han visto naturalmente empujados a estudiar la teoría marxista, por la misma actividad que desarrollan y por los mismos principios que sustentan. Que se debe elaborar una gran discusión sobre si las tendencias son o no marxistas es volcar las espaldas a la práctica, más aún, si como ha sucedido, esta teorización implica frenar el desarrollo de las tendencias y la comprensión que los compañeros deban tener de ellas. Decir que las tendencias no son marxistas sería un tremendo error ideológico, pero decir que son marxistas sería otro tremendo error pues aislaría a compañeros susceptibles de organizarse que no estén de acuerdo con esa condición. Aseverar que las tendencias son marxistas es renunciar a su amplitud sin ninguna razón práctica.

Objetivos de las tendencias

Las tendencias cumplen un doble objetivo: por una parte, respecto de las amplias masas, las educa en el espíritu de sus principios, las atrae en diversos niveles de

organización, desde los más inorgánicos hasta los más próximos al partido, amplía su nivel de influencia constituyéndose en una organización que lucha en primera fila por las reivindicaciones y por unir los objetivos de la clase a la que representa (campesinos, universitarios, etc.) a los objetivos de la clase obrera. En el caso de las tendencias obreras reafirman el carácter dirigente de la clase obrera. Son, en fin, organizaciones que se abren plenamente y de un modo natural a las amplias masas.

Por otra parte, cumplen una función respecto del partido. Se constituye en el agua donde los cuadros y militantes del partido se desplazan como peces; así como la atmosfera da lluvia y aire a la Tierra, las tendencias dan militantes, colaboración, información, infraestructura y medios al partido. Las tendencias son nexos a través de los cuales el partido puede llegar a las amplias masas sin renunciar al rigor de su propia condición de vanguardia. Son, en fin, organizaciones que facilitan enormemente las tareas y actividades del partido y ejército para levantar al pueblo en armas y luchar por su liberación definitiva.

¡VICTORIA O MUERTE!
¡LA GUERRA CONTINÚA!

Comité Ejecutivo Nacional PRTB-ELN
Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia – Ejército de Liberación Nacional
Febrero de 1980

Documento original, escrito a máquina.
Archivo personal V.V.

DOCUMENTO DE USO INTERNO

49

1978-80: Balance y perspectivas

1980, periódico *El Proletario*

A fines de enero de 1978 culminaba victoriosa la Huelga Nacional de Hambre. Cuatro heroicas compañeras mineras habían precipitado el principio del fin de la dictadura fascista; una acción de hecho de las masas rompía el proyecto de institucionalización del *banzerato*. El reformismo y el oportunismo, colaboracionistas en los hechos (recordemos a Kolle[117] del PCB resignándose a "bailar la cueca que nos tocan"; y al MIR aceptando la propuesta inicial de elecciones restringidas hecha por Banzer) no pudieron, pese a sus esfuerzos, desmovilizar a ese vigoroso movimiento. Ya en ese entonces, al oponerse a esta forma de lucha, calificándola de aventurera, mostraban su carácter de tontos útiles a los planes imperialistas de "democracia restringida".

Nuestro partido, el más golpeado durante el septenio,[118] estuvo presente a través de su militancia en la mayoría de los piquetes huelguistas. No en vano, de los últimos 12 presos políticos liberados, 9 correspondían al PRTB-ELN.

Una nueva etapa se abría en el país. "¡Ejercer de hecho la democracia!" fue la consigna que lanzó nuestro partido, en franca lucha contra las tendencias timoratas que sin comprender la caducidad histórica del fascismo, optaban por mostrar prudencia, como si ésta determinase supuestas concesiones de la derecha.

El movimiento obrero y popular, que espontáneamente había abierto el camino a la democratización del país, urgía a las direcciones políticas a forjar la unidad orgánica en un frente democrático y revolucionario.

Entendiéndolo así, nuestro partido se preocupó de forjar esa unidad, en base a un claro programa revolucionario que reivindicase las aspiraciones más sentidas de las masas. Pero para ese entonces, la ponzoña del sectarismo y el oportunismo de quienes aspiraban el gobierno "a como dé lugar", había calado en las direcciones partidarias. Así, la UDP (que en realidad vino a ser la ampliación del acuerdo MNRI-MIR hecho en Caracas), en busca de un mayor caudal electoral, prefiere buscar una alianza con Paz Estenssoro, a quien, no hasta hace mucho, lo ponderaban como demócrata y "no era derechista" (!). Paradójicamente, es la sucia

117 [NE]: Jorge Kolle Cueto fue Secretario de Organización del PCB en 1967. A la renuncia de Mario Monje fue nombrado primer secretario de su partido en 1968. Fue elegido senador por la UDP en 1979 y 1980.

118 [NE]: Referencia al septenio banzerista de 1971 a 1978.

mentalidad de negociantes lo que impide que ese acuerdo se concrete: un tanto por ciento más en el cupo de bancas parlamentarias y la distribución de pegas es lo único que hace diferenciable a la UDP, de Paz Estenssoro.

No dando por agotados nuestros esfuerzos, ya en la formación del FRI, nuestro partido vuelve a insistir en la necesidad de la unidad; mas el sectarismo de unos y otros imposibilita esa aspiración popular. De ahí que, buscando una clara diferenciación programática, impulsamos al FRI como un frente táctico que no se detuviese ante las elecciones. Para ello fue necesario dar una consecuente y permanente lucha ideológica contra el ultra izquierdismo trotskista y el maniobrerismo pekinés.[119] Por su parte, el PS de Quiroga, pese a las coincidencias programáticas, busca el acomodaticio papel de juez, obstruyendo el nucleamiento de las organizaciones revolucionarias en tanto éstas no contribuyesen a su afán de figuración estelar.

Las elecciones de 1978 confirman una vez más la necesidad de la unidad revolucionaria. El fraude, escandalosamente montado, es cínicamente archivado por la derecha, para dar paso al golpe militar que encumbra el efímero gobierno de Pereda. Ni la UDP, ni el FRI, ni las organizaciones sindicales, tienen la fuerza y capacidad de movilizar a las masas, para frenar el golpe continuista de Pereda. Solamente una explicación cabe a este fenómeno, el afán electoralero ha desmovilizado –y en el mejor de los casos, inmovilizado– al movimiento obrero y popular.

La posibilidad de una superación de las contradicciones interburguesas, cohesionables bajo el peredismo,[120] por su temor al avance popular, exige una variación táctica. Así lo comprende nuestro partido, e impulsa, desde el FRI, un acuerdo nacional de frentes y partidos, para aislar al prorroguismo. Este aislamiento contribuye eficazmente a debilitar al sector más retrógrado de las FF.AA., culminando en el golpe del 24 de noviembre, encabezado por Padilla; mediante el cual las Fuerzas Armadas ofrecen amplias garantías para la realización de nuevas elecciones.

Pero en este acuerdo de frentes y partidos, nuestro partido percibe los primeros síntomas de lo que sería la traición maoísta. Empeñados en salvar al FRI como alternativa revolucionaria de la izquierda, agotamos todos los esfuerzos por denunciar los pasos del *motetismo*,[121] y cuando éste, solapadamente (bajo pretexto de ser "amplios"), señala la necesidad de conversar con "todos", incluido el *pazestenssorismo*,[122] nuestro partido no vacila en disolver el FRI. Los cuatro partidos restantes que lo conformaban se retiran, dejando al maoísmo una sigla hueca que no ha alcanzado a cubrir la verdadera sigla de los reclutados por la derecha: el

119 [NE]: Se refiere a maniobras políticas de los militantes de tendencias maoístas.
120 [NE]: La tendencia referente al militar Juan Pereda Asbún, delfín del *banzerismo*.
121 [NE]: Seguidores del líder maoísta Óscar Zamora Medinaceli.
122 [NE]: Línea de Paz Estenssoro.

PC-ML. Estos traidores tratarían, por breve tiempo, de darle una careta antiimperialista al MNRH.[123]

Las elecciones del 79 signan nuevamente el acontecer político. Conscientes de la necesidad de dotar a las masas de un vigoroso instrumento frentista, nos damos de lleno a la tarea de conformar un frente que aglutine programáticamente a la izquierda revolucionaria. Condiciones favorables (como la crisis interna de la UDP y la disposición de varios de sus componentes de optar por una nueva alternativa) son desaprovechadas por quienes, en un afán de figuración y hegemonismo, no comprenden la necesidad de marcar un punto de referencia concreto, a través de un acuerdo inicial de organizaciones revolucionarias, al cual acudan los desgajamientos de una UDP a esas alturas ya francamente socialdemócrata. El PS-1,[124] responsable en gran medida de esta nueva frustración, nos señalaría más tarde que optaba por ir solo a las elecciones, "pues ahuyentábamos un electorado pequeño burgués" en el cual cifraban esperanzas. Este afán electoralista, que no concibe la lucha más allá del Parlamento, de las elecciones, no podía ser avalado por el PRTB-ELN, que decide participar en las mismas a través de un voto político, una vez conscientes de que las elecciones no irían a resolver, por la atomización de la izquierda, el problema del gobierno, y menos aún, del poder. El voto político tenía una significación: señalar al pueblo, encandilado por las promesas electorales, el camino a seguir en la etapa posteleccionaria. Y si bien nuestras limitaciones materiales fueron determinantes en relación a la tarea, la receptividad demostrada en los lugares a los que llegamos, demostró la validez de nuestra política.

No resuelta la elección presidencial, es la derecha la que saca partido, imponiendo en los pasillos del Congreso, la transacción a la que se someten "izquierdistas" y reaccionarios, eligiendo al *pazestenssorista* Guevara como primer mandatario. En tanto, las masas, desgastadas por un proceso electoral al que fueron arrastradas, inician penosamente un proceso de reanimamiento para encarar la crisis económica cuya espiral iba en ascenso después del estrepitoso fracaso de los sueños de "despegue" del fascismo. El gobierno de Guevara, incapaz de enfrentarse a los factores de poder, va postergando una solución a la crisis que se acrecienta. Mientras tanto, la ultraderecha empuja a los militares golpistas a una nueva aventura. No faltan los oportunistas que, desde la Alianza MNRH y la UDP, alientan el golpe y lo preparan.

Nuestro partido, que ya había señalado el carácter violento de los nuevos enfrentamientos, instaba a la organización militar de las masas. Estos señalamientos se precipitan raudamente con la Semana Sangrienta.[125]

---

123 [NE]: Movimiento Nacionalista Revolucionario Histórico escindido del MNR en 1978.

124 [NE]: Partido Socialista 1, fundado por Marcelo Quiroga Santa Cruz en 1977, tras volver de su exilio.

125 [NE]: Denominada así la semana (desde el 1 al 17 de noviembre de 1979) de resistencia popular y derrota al golpe de Natusch Busch.

La Semana Sangrienta viene a ser una confirmación trágica de nuestras previsiones. El golpe encuentra prácticamente desorganizadas a las masas, carentes de toda preparación y aún sumidas en el letargo al que las habían conducido el electoralismo y la demagogia. Pero el instinto popular pudo más que el golpismo. El pueblo entero se moviliza inmediatamente a repeler al "natuschazo". La COB se constituye de inmediato, ante la ausencia de una dirección política, en la organizadora de la resistencia. En los momentos de crisis, es cuando las fuerzas se definen. No es de extrañar pues que la burguesía socialdemócrata hubiera intentado negociar la resistencia popular con Natusch. No en vano, Domic, dirigente del PCB, aconsejando prudencia, propicia su participación en algún ministerio, como tampoco sorprende ver al MIR en calidad de "mercachifle de la revolución" (al decir de Lenin), correteando entre los golpistas y los asustados parlamentarios, propiciando triunviratos que solo una cosa significaban: convalidar al golpismo. La "argumentación" más seria: ¡evitar la destrucción de las organizaciones populares (¿Parlamento?)!

Ni que hablar del *pazestenssorismo*, comprometido de antemano junto a sus aliados pekineses en el golpe. Las demás organizaciones, carentes de una verdadera estrategia de poder, también pierden de vista la perspectiva revolucionaria. Así, el PS-1, que pretensiosamente señala a posteriori haber sido la única organización consecuente, con seguridad estuvo a la vanguardia en la resistencia... dentro del Parlamento. Nuestro partido dispone inmediatamente la movilización de su militancia. Ajeno a las negociaciones, corre la suerte del pueblo, resistiendo heroicamente en las calles, escenario donde se definiría la lucha. Pero es necesario señalar autocríticamente nuestras limitaciones, que si bien no interesan mayormente a las masas cuando se llega al momento de las definiciones, pesaron en nuestra participación. Y hay que decirlo sin temor: política y militarmente estuvimos por debajo del nivel que las masas habían adquirido en el curso de unas cuantas horas. Nuestro heroico ELN combatió desorganizadamente en las calles, sin orientar ni organizar con la debida eficiencia. Solo el alto espíritu revolucionario y combativo que nos legara el CHE, hizo que muchas deficiencias materiales se suplieran, y la resistencia impidiera el retorno al pasado fascista. Estuvimos muy por debajo de nuestra participación –por ejemplo– de las jornadas de agosto del 71, ¡pero estuvimos!

La ausencia de una vanguardia político-militar que conduzca a las masas a la toma del poder, pesó gravitantemente en el desenlace de la asonada de noviembre. La COB, por su estructura sindical y su heterogeneidad ideológica, no pudo ni podrá ser esa vanguardia. De ahí que el acuerdo al que se arriba –con la asunción a la presidencia de Lidia Gueiler– no significa un avance. Más al contrario, implica simplemente una tregua en la que la derecha salió beneficiada. Así lo demuestra la continuidad en política económica (siguiendo los dictados del FMI) que iniciara el tristemente célebre Ministro de Finanzas de Natusch, Agapito Feliciano Monzón. Ahora la derecha, aparte de descargar la crisis económica sobre

las espaldas del pueblo trabajador, prepara silenciosa y pacientemente un nuevo golpe militar, más sangriento que el de noviembre, para descabezar al movimiento obrero y popular.

La Semana Sangrienta marca un hito muy importante en las luchas del pueblo. Señala, en primer lugar, la tarea ineludible de todo quien se precie de revolucionario: construir la vanguardia político-militar. Señala además, el carácter estrictamente electoralero y oportunista de los grandes frentes que, más preocupados por hacer concesiones que los pinten bonitos a la derecha, solamente han traído frustraciones a las masas. Y, por sobre todo, confirma la vigencia del EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL (ELN), a reconstruirse sobre la sólida base de la alianza obrero-campesina.

Si bien la Semana Sangrienta ha despertado el instinto combativo de las masas –prueba de ello es el acercamiento cada vez más creciente de vastos sectores a nuestros PRTB-ELN–, aún resta dar la lucha ideológica final al reformismo y el oportunismo. La fuerza de la costumbre, esa condición subjetiva tan difícil de vencer, prima todavía en la mentalidad de muchos combatientes populares. La ilusión electoralera, que nuevamente volverá a ser alimentada por quienes temen el momento de la verdad, debe ser resueltamente combatida.

Tal como señaláramos en anteriores análisis, tanto públicos como internos, nos acercamos cada vez más al momento pre revolucionario. La crisis económica, conjuncionada con la crisis política, es el marco en el cual el pueblo, conducido por una vanguardia capaz de desarrollar la Guerra Revolucionaria, se acerca a su Segunda y Definitiva Independencia. La tarea del momento es ORGANIZARSE, PREPARARSE Y ARMARSE para los futuros enfrentamientos que se avecinan.

Es nuestra única posibilidad de vencer. Ayer Nicaragua, pronto Bolivia, seremos el Vietnam que soñó nuestro inmortal comandante CHE Guevara.

¡LA GUERRA CONTINÚA!

PRTB-ELN
Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia - Ejército de Liberación Nacional
1980

Periódico *El Proletario*, Año VI, Nº 30, 1980 - Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRTB) - Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia.
Archivo personal de V.V. y Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

50

Con gobierno de la UDP el fascismo no ha sido derrotado

1980

El 17 de julio de 1980, con el golpe cocafascista, nuestro país era sometido a un régimen, el más negro y nefasto que nuestra historia conozca.

El golpe cocafascista de García-Arce, por su condición antihistórica, manifestaba desde los inicios profundas divergencias y una total debilidad. Surgió de los intereses más reaccionarios de la oligarquía financiera y de la mafia cocainera. Convirtieron a nuestra patria en el campo de explotación y el narcotráfico. El negociado, el vilipendio y el usufructo estaban a la orden del día y condujeron casi a la total destrucción de nuestra estructura económica.

El cocafascismo, que en principio había logrado atraerse la confianza de la burguesía, paulatinamente, por su política antinacional y antipopular que conducía a la total paralización de las actividades económicas, provocaba la repulsa, y en su caso la condena, de sus "camaradas", a quienes, según él, había "promocionado" y a "quienes defendía".

El imperialismo yanqui, por los riesgoso de los acontecimientos, por la vitalidad del reinicio de la movilización y por las muestras de debilidad cada vez más profundas del régimen, obligó a los fascistas para que sean sustituidos Meza-Arce, en principio por una junta, y posteriormente por Celso Torrelio. Este último, bajo la experiencia anterior y acatando los dictámenes del imperialismo yanqui, buscaba recuperar la confianza burguesa a través de su Plan Trienal. Plan que buscaba desestatizar y desnacionalizar la economía del país, entregando los sectores estratégicos de nuestra economía a la voracidad del capital financiero nacional e internacional.

La lucha de nuestro pueblo, la resistencia a estas intenciones del continuismo fascista detuvieron y rechazaron dicho plan antinacional y antipopular.

La lucha por las libertades democráticas y por el salario mínimo vital de la clase obrera y de nuestro pueblo, la inseguridad y el debilitamiento de las fuerzas fascistas, determinaron el retroceso y, con Vildoso, el "retorno organizado de las FF.AA. a sus cuarteles".

La marcha acelerada de nuestro pueblo, las resoluciones del XIX Congreso Minero, profundizaban la lucha de nuestro pueblo. Las manifiestas declaraciones de dirigentes obreros y revolucionarios sobre las condiciones pre insurreccionales que vivía nuestro país, atemorizaron a la burguesía y al imperialismo yanqui.

La lucha por el salario mínimo vital, el rechazo al Plan Económico de Emergencia, configuran una movilización larga y peligrosa para los intereses del fascismo y del imperialismo.

La entrega del gobierno a la UDP de ninguna manera es la derrota definitiva del fascismo. Éste retornará con una agresividad mayor, desconocida hasta ahora.

Nuestro partido apoyará toda medida de la UDP que mantenga movilizada a las masas, que haga avanzar al pueblo boliviano, medidas que beneficien al pueblo boliviano, medidas que beneficien al pueblo trabajador. Nuestro partido no se convertirá en aliado de las fuerzas fascistas que socavarán y combatirán al gobierno de la UDP. Pero nuestro partido será vigilante y rechazará toda conciliación.

Nuestro partido, como parte del movimiento revolucionario boliviano, intensificará su organización y preparación de las masas para defender sus conquistas, para derrotar cualquier intento contrarrevolucionario.

¡VICTORIA O MUERTE!
¡LA GUERRA CONTINÚA!

Comité Ejecutivo Nacional PRTB-ELN
Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia - Ejército de Liberación Nacional
1980

Documento original, escrito a máquina.
Archivo personal V.V.

51

[Carta de militantes a la Dirección Nacional del ELN acerca de la realidad boliviana y las acciones a seguir]

1981

Estimados compañeros:

Ha sido para nosotros una gran satisfacción leer la carta de respuesta al documento que les enviamos. El hecho de que Uds. señalen algunos de nuestros planteos como "saludables" y dignos de ser retomados como principios para la lucha revolucionaria en cualquier país, nos mueve a pensar que no estamos muy lejos de los problemas que aquejan al conjunto de las organizaciones verazmente revolucionarias en nuestro continente; y también, que no salimos del marco de las generalizaciones, de las recetas aptas para cualquier situación en cualquier lugar de América Latina.

A un nivel muy general, y por tanto, incompleto, creemos que en el transcurso de los fracasos de los intentos guerrilleros en nuestro continente, el reformismo cobró fuerza a nivel del movimiento obrero y popular en cada país, teniendo en Chile su máxima expresión con aquello que se convino en denominar la "vía chilena" al socialismo. Hoy, con el triunfo de la Revolución Sandinista, sumado al auge de los movimientos guerrilleros en Centroamérica, podemos afirmar que nos encontramos ante una nueva ola revolucionaria en el continente. Al respecto, y de manera más ordenada y sistematizada, les enviamos nuestros pareceres en un documento que denominamos "SOBRE ORGANIZACIÓN". Este documento fue determinante en la decantación de posiciones al interior de nuestra organización (podrán Uds. apreciar que aún firmamos como "PRTB-ELN"), pues la corriente disidente lo consideró como "aventurado" y "militarista".

Esperamos que con este documento pueda llenarse, en alguna forma, el vacío de información que tienen Uds. con relación a nuestro país. Por lo menos, en lo que respecta a los tres primeros interrogantes, vale decir: la primera gesta de Ñancahuazú y sus resultados; Teoponte y sus resultados; el primer Ampliado del PRTB y su valoración.

Sin embargo, lo que nos interesa vivamente es ampliarles mucho más respecto a nuestra participación en aquella Huelga Nacional de Hambre[126] que arrancó a la

126 [NE]: Referencia a la huelga protagonizada por cuatro mujeres mineras iniciada en diciembre de 1977 en la que participó Domitila Barrios. La huelga impulsó la apertura democrática en plena decadencia de la dictadura de Banzer.

dictadura banzerista una serie de libertades democráticas. No por el hecho de rememorar viejos errores ni con el ánimo de encontrar culpables, sino por la directa relación con lo que sucede actualmente en el país. La interrogante escrita entre paréntesis ("echaría el simple pronunciamiento que no se emitió en aquel año", se refieren Uds. a la última huelga de hambre protagonizada por la COB a principios de este año), refleja en nuestro concepto algo más que una inquietud por un hecho coyuntural.

Vayamos por partes.

En la Huelga Nacional de Hambre de 1977 y comienzos del 78, nuestro pueblo se jugaba un destino democrático. A manera de ilustración sobre una polémica de aquel tiempo, les adjuntamos el documento: "La infiltración trotskista en el PRTB-ELN". En aquel entonces, una correcta caracterización de la dictadura banzerista nos hubiera llevado no solo a la conclusión de que nos encontrábamos ante un régimen fascista sino a su consecuente necesidad de oponerle un vasto frente en el que participaran todas las fuerzas democráticas, fueran o no revolucionarias. La historia doméstica poco interesa ahora; sinteticemos señalando que ese planteo no fue aceptado por esa "dirección" trotskista, por considerarlo "antiproletario" (¡!). Ninguna organización política de izquierda supo valorar tal situación, y como sucede comúnmente en nuestro país, fueron esta vez las masas quienes estuvieron por delante de las direcciones políticas, señalando una línea política y definiendo una metodología de lucha. Vana es pues la intención –como pretenciosa y deshonesta– de cualquier organización por arrogarse esa movilización popular. Ni siquiera nosotros –tres de las cuatro compañeras que inician la huelga pertenecían a la organización– tuvimos la capacidad de dirigir y/o organizar esa movilización. Pues bien, huelgas de hambre precedentes sí las hubo, como lo prueba una inútilmente iniciada justamente un año antes por esas mismas fechas. Pero en ese momento (fines del 77) el estado de ánimo era distinto, tanto a nivel popular corno en filas de la dictadura. Los resultados son elocuentes y nos eximen de abundar en detalles. Prontamente esta huelga se masifica en tanto que la dictadura no tiene capacidad de represión. La huelga adquiere ribetes heroicos por la justeza y puntual agitación de sus objetivos democráticos tan sentidos entre las masas, y cuando la dictadura intenta reaccionar se da cuenta de que es demasiado tarde para hacerlo. La militancia de todos los partidos acude a la cita con puntualidad (incluida la nuestra) pero, ciertamente, eso no da lugar a mayores pretensiones. En conclusión, las masas se plantean en ese momento un retorno a la democracia, las 4 compañeras mineras interpretan fielmente esa situación y gestan una huelga al margen de toda organización partidista.

Les decíamos, párrafos arriba, que la última pregunta que nos hacían reflejaba algo más que una inquietud. Aunque no se lo menciona –tal vez con un exceso de perspicacia–, puede leerse entre líneas una íntima comparación entre aquella huelga y la protagonizada el mes pasado por la COB en busca de mejoras económicas. A riesgo de decepcionarlos, tampoco echamos "el simple pronunciamiento que no se emitió aquel año", con la diferencia de que esta vez hubo deliberada

intención en el silencio, y no desorientación. Ésta, nuestra actitud, no puede ser explicada aisladamente. Obedece a un planteo estratégico cuyas diferentes etapas tácticas tienen que estar concatenadas entre sí.

Intentemos un resumen.

En vísperas del 10 de octubre, cuando formalmente se inaugura esta etapa democrática, son dos las posiciones que básicamente se discuten en el movimiento obrero y popular. La primera, que apuntaba a "ser gobierno a como dé lugar", manifestada abierta e indisimuladamente por el MIR (incluía el putsch como vía para lograr ese objetivo), y otra más prudente y menos cortoplacista, sostenida por elementos progresistas del MNRI de Siles Zuazo. El PCB (línea Moscú) secundaba ya una, ya otra posición, en mecánica obediencia a lo que llama "correlación de fuerzas"… en la cúpula, agregamos nosotros. Ganó el triunfalismo mirista y perdió el MIR, actualmente fuera del gobierno. Y la democracia, antes que servir de marco para la reorganización revolucionaria del movimiento obrero y popular, sirvió para definir una salida decorosa a los cuarteles por parte de los militares. Es decir, un repliegue ordenado de la reacción. No en vano la Confederación de Empresarios Privados se mostró a última hora como entusiasta defensora del retorno a la democracia, consciente de la peligrosidad del momento, de la rápida polarización de fuerzas y el creciente desprestigio de sus FF.AA., enlodadas con el narcotráfico y con la corrupción, vio en la reposición de Siles como presidente la mejor forma de velar por sus intereses. Cercado éste por un Parlamento virtualmente controlado por la derecha, se veía y se ve en la incapacidad de hacer cumplir mínimamente algunos puntos del programa por el cual votó el pueblo. De ahí su inicial propuesta de convocatoria a nuevas elecciones, que con absoluta seguridad habrían modificado substancialmente la correlación de fuerzas en el Congreso, y anulado una serie de artificios legales o pseudolegales de los que ahora se vale la derecha para cuestionar la legitimidad del actual régimen.

Si a la atadura de pies y manos en que se encuentra el gobierno sumamos la deserción del MIR y la total incoherencia de gobernar, podremos apreciar el rápido deterioro que viene sufriendo el gobierno. Este deterioro se manifiesta principalmente en la incapacidad de ofrecer opciones claras no ya para superar la crisis sino simplemente para detenerla. (Está demás señalar que la misma, inscrita en una más de las crisis mundiales del capitalismo, solo podrá ser solucionada en nuestros países con el desarrollo de la revolución). De este hecho pueden sacarse muchas conclusiones, pero nos interesa especialmente aclarar el papel del MIR en este plano, pues por informaciones que tenemos del exterior, la falacia aquella de que su salida del gobierno es el factor determinante del creciente descrédito del mismo ha adquirido gran credibilidad en otras organizaciones revolucionarias. Nada más falso que eso. Precisamente el MIR (cuya sigla puede confundirse internacionalmente con sus homónimos revolucionarios de Chile) ha sido el autor del primer programa económico que inició –reinició– la entrega de nuestra soberanía a los dictados del FMI.

Es dentro de este contexto que se mueven las fuerzas políticas y sociales en el país. La incapacidad manifiesta del conjunto de la izquierda para abrir una senda

al proceso está en directa relación con el creciente ascendiente que va ganado la derecha en todas sus expresiones. Carentes de una estrategia revolucionaria de poder, y ante la encrucijada de enfrentarse resueltamente a un gobierno que es expresión de un estado democrático, debatirse en incoherencias y contramarchas, es política cotidiana de los partidos. Es entonces cuando los planteamientos de los trotskistas cobran fuerza en el país, si bien numérica y orgánicamente el trotskismo en Bolivia jamás ha significado una opción para las masas, nadie puede negar la influencia, desproporcionada a su real fuerza, que ejerce sobre el panorama nacional. De premisas ciertas y correctas (la ausencia de una vanguardia, o, por decirlo en su lenguaje, de un "partido marxista de masas") se llega a conclusiones inciertas y nefastas: "es la COB la que debe asumir en Bolivia ese papel" o "formar el gobierno de los sindicatos con la COB a la cabeza". Consciente o inconscientemente, el conjunto de la izquierda viene a corroborar ese planteo por la vía de su accionar. Los partidos se debaten en una carrera por copar las direcciones sindicales con la secreta como estúpida esperanza de que desde ellas lograrán finalmente imponer su línea y sus soluciones. De ahí que en nuestro país se defina la grandeza o pequeñez de una organización en directa proporción a la cantidad de dirigentes sindicales que pudiera tener en la COB. Aquí se es "grande" porque se suman dirigentes. De ahí el afán por reclutar a un dirigente de un sindicato, y en esa disputa no es raro llegar hasta la corrupción del soborno. Por supuesto que el indicador de la grandeza de un partido es la cantidad de dirigentes en las masas, pero eso no es un indicador de la solidez y salud de un partido. Estos partidos, antes que ser "grandes", son gordos.

¿Cuál es nuestra posición al respecto?

Previamente definamos a esta COB.

Si bien es cierto que tanto su unidad como su alta conciencia política la han llevado a ser objeto de admiración en el mundo entero, no es menos cierto que precisamente ahí radica su debilidad en cuanto a opción para la toma del poder. En primer lugar, su naturaleza sindical le impide llegar a asumir esa situación. Luego, su comprensible heterogeneidad política la inhabilita para definir planes de acción concretos. Se vive, en consecuencia, de una ficción alimentada por quienes se nutren de ella para sobrevivir políticamente. La ficción estriba en que esta unidad se debe en gran medida a la presencia de un líder indiscutido, Juan Lechín Oquendo. Hacia él convergen todos, pues es tolerable para todos. Y su vigencia cercana a los 30 años a la cabeza de la COB puede explicarse en el hecho de ser un producto de la Revolución Nacional de 1952 y de no tener rival al lado. Suprimido éste (creemos a breve plazo, por su avanzada edad y su precaria salud), la unidad se desmoronará a menos que se concilien intereses de grupos y personas. La alta politización de esa dirigencia sindical es sin lugar a dudas un elemento que contribuirá al desmoronamiento de esa unidad, pues un alto porcentaje de sus dirigentes se cree con los méritos suficientes para suceder al líder. Lechín ha logrado sabiamente (pese a ser máximo dirigente de un partido, el PRIN) evitar parcializarse demasiado con alguna tienda en particular. Su mismo partido, definido como "izquierda nacional",

carece de mayor significación en el escenario político, lo que le resta "peligrosidad" a ojos de otros competidores. Pero la mantención de esta situación es altamente improbable, toda vez que los demás dirigentes cobistas tienen definidas militancias que los vuelven indeseables para unos y otros.

La actuación política de la COB ha ido cobrando cada vez mayor notoriedad. Es el punto de referencia de las desorientadas dirigencias políticas, e inversamente a lo que puede suponerse como "normal", éstas actúan en función de aquella. Si la COB tiene la ocurrencia de plantear un hipotético cogobierno con Siles, los partidos se reúnen con urgencia en ampliados y conferencias para debatir la posibilidad de estar a favor o en contra de la propuesta. Y, por supuesto, la COB jamás tendrá una opinión seria y definida en temas tales. No en vano un alto porcentaje de su dirección nacional es militante del cogobernante PCB. De ahí que cuando Siles, consciente de la debilidad con la que ingresaba al gobierno el 10 de octubre, hiciera público su deseo de cogobernar con la COB, ésta respondiera con vagas generalidades ("mantener la independencia de clase") e hiciera una contraoferta inaceptable de un 50% + uno de los ministerios. Cuando lo correcto hubiera sido exigir el cumplimiento de un programa aún a costa de recibir solo la portería de un ministerio. De ahí que cuando el gobierno, maltrecho por las acerbas críticas a sus programas económicos, pide una discusión seria y una propuesta de soluciones a la COB, ésta responda con generalidades ("nosotros nos limitamos a defender los intereses de la clase obrera") o con planteos irrealizables en tanto no se tenga el poder efectivo. Tal el hecho de exigir un programa nacional liberador (nacionalización de la banca, del comercio exterior, cogestiones y otras), que en la práctica significa ya un plan revolucionario que no se está en capacidad de defender ni de aplicar por falta de preparación, organización y, lo que es imprescindible, armamento del poder popular. Las consignas se vuelven líricas y no consiguen nada.

La derecha, por su parte, contraataca en forma inteligente, agita la hambruna popular (a la que sutilmente contribuye) y clama por un retorno al orden y la disciplina. Esta agitación derechista va cobrando fuerza y está generando ya una base social para el retorno del fascismo u otras formas dictatoriales. Porque ocurre que el caos y la anarquía se han generalizado. Todo sector desarrolla su lucha aisladamente, rebasando a las direcciones nacionales. Las luchas reivindicacionistas, justas sin lugar a dudas, se han generalizado pero no se han centralizado. A cada plan económico del gobierno se suma un alza en el costo de vida, que obliga a rectificaciones y mejoras salariales que solo son mejoras en cuanto a una mayor emisión inorgánica de circulante; y la espiral inflacionaria se acentúa todos los días. Diversos sectores empiezan a darse cuenta que mejores salarios no significan mejores condiciones de vida y, por tanto, se sienten frustrados. En ese río revuelto se da la ganancia de la derecha. Eso ha significado la última huelga de hambre de la dirección cobista: mejoras que no son mejoras.

Y por cierto, esa situación no puede continuar en los mismos términos. Hoy, aunque parezca paradójico, es la derecha quien agita y organiza la mayoría de los

conflictos por mejoras económicas, creando lenta pero progresivamente las condiciones que le permitan volver. Su campaña se concentra en la ineficiencia del gobierno por frenar la especulación y el agio que ella misma fomenta. Desgraciadamente la corrupción se ha generalizado, alcanzando a importantes hombres de gobierno (caso del ex ministro Mur, de Industria y Comercio, sindicado inclusive por la cogobernante Democracia Cristiana) como asimismo a niveles sindicales. Esto último en el prorrateo de los cupos de comestibles que entrega el gobierno a los distintos con el ánimo de suprimir intermediarios.

Progresivamente, esta BUROCRACIA SINDICAL ha empezado a crear anticuerpos. Y la COB actualmente representa una cúpula que para movilizar a las masas tiene que recurrir incluso a medidas coercitivas como las ejercidas por las anteriores dictaduras (las imponentes marchas son obligatorias, con descuento salarial por inasistencia y otras medidas). Esto no puede resultar ya novedoso. La COB llega, en tanto accionar político, a una saturación de la cual le es imposible salir. Alcanza, cuando más, a centralizar la resistencia en épocas dictatoriales y a ser factor de convergencia en la oposición. Pero sus limitaciones se manifiestan nítidamente en etapas como éstas. Es natural que la COB no pueda ir más allá por su carácter eminentemente sindical. Es decir, no podemos ni debemos esperar de la COB una toma del poder, como hacen muchos partidos de izquierda.

La evolución de estos acontecimientos nos aproxima a un cambio de gobierno. No será sorpresa si para la llegada de esta carta nuestro pueblo se encuentra en una otra situación. Ya sea por la denominada "vía constitucional" o por golpe violento, o por combinación de ambas, lo cierto es que la derecha públicamente se ha puesto de acuerdo en la necesidad de cambiar a Siles Zuazo. El cómo y quién lo reemplace es algo que todavía no ha sido resuelto. Al interior de la derecha también existen problemas: 1) hay tendencia a la unificación, pero aún no se ha concretado en un proyecto único; 2) no hay consenso en las Fuerzas Armadas para un golpe y, en nuestro caso, sin ellas éste es virtualmente imposible; 3) carecen de condiciones internacionales favorables; y, 4) necesitan asegurar una fuente de financiamiento. Estos factores adversos impiden por el momento un golpe sangriento a la usanza fascista. Esto es lo que alimenta la posibilidad de un "golpe constitucional", que es la antesala a un golpe más radical. El MIR, cuyo jefe es actualmente el Vicepresidente, de cuya ambición desmedida se tejen jocosos comentarios, ha manifestado más de una vez la necesidad del cambio, con la esperanza de encontrar en Jaime Paz Zamora al sucesor por la vía constitucional. Sus reiterados y públicos contactos con conocidos jefes militares golpistas no dejan dudas acerca de sus intenciones. El propio MNRI de Siles Zuazo se encuentra bastante atomizado. Uno de sus sectores más importantes, pues está constituido por el total de senadores y diputados de ese partido, ha hecho públicas sus disensiones con el jefe de gobierno, y aboga por su cambio y por la unidad con el otro MNR, el "histórico", de Paz Estenssoro. Fue este viejo líder movimientista quien le brindó la base social al golpe fascista de Banzer en 1971. Por su parte, el PCB,

con algunos ministerios en el gobierno, ve llegado el momento de las definiciones, pues no le es cómodo encontrarse en la oposición a través de sus dirigentes sindicales, y firmando con la otra mano los decretos hambreadores del gobierno.

Salvo una creciente derechización que lo lleve a acuerdos con la derecha reaccionaria (cosa nada improbable), son muy pocas las esperanzas de este gobierno. En todo caso, un golpe "constitucional" o una derechización cada vez más creciente, simplemente postergarán un nuevo estado de cosas. Un cambio político no sería mal visto por algunos sectores populares, especialmente en aquellos de notorio retraso político. Obviamente, ni éste ni una dictadura podrán solucionar el hambre popular.

Como podrán apreciar, hay exigencias "de las masas" (que para el actual caso boliviano pueden inclusive ser capitalizadas por la derecha) y hay "exigencias de la historia". Es en función de ello que nosotros acomodamos nuestro accionar.

En primer lugar, dentro de las actuales condiciones no negamos que carecemos de un espacio político propio; si entendemos por espacio político el tener una cuota parlamentaria, unos cuantos dirigentes sindicales o gente cupular, el sacar un periódico regular o cualquier documento que se juzgue tradicionalmente aceptable para calificar a una organización como vigente. Esto NO NOS PREOCUPA POR AHORA, al contrario, esto nos alienta en función de los momentos que se avecinan. Podríamos llamarla una NO VIGENCIA PROMISORA. Y esto porque, mal que nos pese, a los ojos de las masas este gobierno representa a la izquierda (de ahí la insistencia de la derecha por proyectar la imagen de incapacidad que se nos atribuye genéricamente, pese a que programáticamente este gobierno ya significa cualquier cosa, menos izquierda). En segundo lugar, porque las masas han sido reiteradamente engañadas por cantos de sirena; existen, en consecuencia, un desaliento y una falta de fe, a nivel popular, que solamente podrán ser desterrados en otro terreno. De nada sirven ya los periódicos y los panfletos, las pintadas murales y las movilizaciones; cuando eso es accionar cotidiano y central de toda la izquierda, pierde valor. Como ejemplo nos referimos a un partido que distrae a la militancia pintando consignas sobre el poder popular y su armamento, o amenazando con hacer de Bolivia "otra Nicaragua", en algunos círculos de izquierda, y una consecuente desmoralización en vastos sectores populares cuando se refieren a la izquierda en general.

Nuevamente retomamos la carta de Uds. Hemos llegado a la interrogante principal. ¿Cómo aglutinará el ELN a las masas? ¿Hasta qué punto tiene esto aceptación? Nos referíamos a una falta de espacio político, pero esto puede prestarse a una interpretación errónea. No se trata de esperar pacientemente a que las cosas cambien, sino de desarrollar una actividad no espectacular, que nos vaya fortaleciendo en el plano orgánico y militar, que es el plano en el que se definirán los hechos. Nuestra participación en los distintos organismos de masas es real pero, a diferencia de la anterior etapa democrática, es un trabajo de masas que no lleva nuestra etiqueta. Es decir, pretendemos dar una muestra de total destrucción y desaparición de nuestro ELN. Hasta ahora, esta política ha tenido éxito y así el enemigo se ha concentrado en otras fuerzas. Previamente, queremos aclararles

que aquello que antes constituía una simple "provocación de la izquierda marginal" –el problema armado–, hoy en día es motivo de debate en todos los partidos de izquierda. Pero, por encima de esto, es algo que preocupa a las masas, que intuyen la proximidad de una guerra civil. El problema armado está a la orden del día y habrán podido enterarse de preparativos guerrilleros descubiertos por los organismos de seguridad y desmantelados sucesivamente. Es sobre esas fuerzas que actualmente el enemigo centra su atención, dada la falta de previsión y conocimiento del carácter totalmente conspirativo de esta actividad. Es en la medida en que participemos en esos organismos de masas que nos iremos nutriendo e iremos creciendo. El problema radica por ahora en desarrollar en forma totalmente secreta nuestras actividades; y esto supone un alto grado de selectividad. Para ello se requiere del ejercicio permanente de una línea militar que por ahora se desarrolla en forma independiente de las masas (ahí chocamos con los resabios fraccionalistas al interior de la organización, por su incapacidad de comprensión de la doble línea militar, la de masas y la independiente de ellas). Nuestra actividad en ese sentido es constante y se refiere a aspectos muy específicos a los que progresivamente se van incorporando mayores contingentes de compañeros.

El desencadenar la lucha armada no es solo un problema científico, es también un arte. Y por ahora está claro que no debemos provocarla ni ser detonantes, como en el pasado, como Ñancahuazú y Teoponte. Pero ello no debe impedir la realización de una línea militar que nos permita ir pertrechándonos de a poco. Prevemos una atomización mayor en el campo popular, pero no dudamos que ésta, históricamente, siempre ha precedido a una síntesis superior.

Finalmente, compañeros, manifestarles algo con respecto a esta relación que hemos abierto con Uds. Nos interesa sobremanera que esta visión que les mostramos del panorama boliviano sea difundida en los círculos revolucionarios de Centroamérica. No nos interesa por el momento una propagandización de nuestra organización, mas por el contrario, demandamos de Uds. una discreción total, toda vez que nuestro accionar no es público e interesa que se conserve así. Ello no los inhabilita para tomar esta carta como punto de referencia para difundir nuestros criterios. Seguros estamos que no hemos agotado interrogantes y esperamos que esta comunicación se torne lo más fluida posible. Desde ya les agradeceremos toda crítica que nos permita rectificar errores.

A la espera de su respuesta, nos despedimos con un fraternal abrazo.

1981

Documento original, escrito a máquina.
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

52

Introducción situación nacional

[Balance interno sobre las perspectivas de lucha]

1981

Introducción

En agosto de 1978 el partido aprobó un documento que, con el nombre de "Situación Actual, Tareas y Consignas", vino a constituirse en el balance de una etapa y las perspectivas que se abrían en el país, luego de la victoriosa Huelga Nacional de Hambre de aquel año. Ese documento tuvo la virtud de expresar correctamente los lineamientos generales del proceso, diagnosticando sus limitaciones y previendo su fracaso con anticipación de dos años.

Si nos remontamos a la fecha descrita, observaremos que tanto los factores internos (de gasto político de la dictadura fascista, crisis económica, reanimamiento del movimiento obrero y popular, etc.), como los factores externos (reinicio de la política del "buen vecino" con la administración Carter), prometían larga vida y buena salud a la naciente democracia boliviana. Sin embargo, la interpretación dialéctica de los hechos nos llevó a precisar que, a diferencia de otras organizaciones "marxistas", la contradicción democracia-fascismo necesariamente iba a resolverse en forma violenta; y que los supuestos vientos nuevos que soplaban del norte eran apenas brisas pasajeras.

Los hechos confirmaron plenamente nuestras previsiones expresadas en ese Tercer Ampliado Nacional "Mensaje a la Tricontinental". El zarpazo militar del 17 de julio barrió brutalmente las esperanzas (reformistas) de establecer en Bolivia una democracia burguesa con garantías de continuidad; y, apenas meses más tarde, el imperialismo retomaba el "gran garrote" y archivaba la ineficaz propuesta de "democracia viable".

Estos lineamientos –expuestos en su forma más general– reflejan hasta qué punto puede una organización revolucionaria discernir acertadamente sobre el curso de las luchas sociales en el país. Pero desgraciadamente prueban, además, que en el accionar revolucionario se dan paradojas difícilmente explicables. Es el caso nuestro: no supimos –o no queríamos, como el avestruz que esconde la cabeza en la tierra– actuar en consecuencia con el análisis descrito.

Sin embargo, no por ello vamos a invalidar, como guía para la acción, la necesidad de reemprender una práctica teórica. Agotada la etapa anterior, es decir, resuelta momentáneamente a favor de la reacción la contradicción principal, se

hace imprescindible dotar a nuestra militancia de un documento esclarecedor acerca de las perspectivas actuales. Fortalecer ideológicamente al partido, reconstruir el Ejército de Liberación Nacional desencadenar la lucha armada, son tareas vanas, ciegas e imprecisas, cuando se carece de todo sentido de previsión. Previsión en términos histórico políticos. Así como vano también es el empeño, ya comprobado por nuestra experiencia inmediata anterior, y sobre todo, absolutamente estéril e intelectualoide –por qué no decirlo–, si es que no va acompañado por una práctica consecuente. Nos explicamos: hablar ayer de la inviabilidad de la democracia burguesa y de la inminencia del golpe sin organizar al pueblo ni prepararse para el "después", es en nuestra política tan grosero como advertir del fracaso del sistema sin construir al ELN para enterrarlo definitivamente.

De ahí que es muy importante advertir a la militancia que este esbozo que le entrega el partido para su discusión y análisis, no podrá comprenderse al margen de las tareas políticas definidas para el actual periodo. No puede, pues, confundirse este nuevo intento de esclarecernos y avizorar el "después" al que hacemos referencia, como la ociosa tarea de "emborronar cuartillas" que siempre desdeñó el CHE.

Y una advertencia más.

El presente documento toma y desarrolla en forma más sistematizada los planteamientos dispersamente expuestos en los últimos boletines internos. Es, en suma, el análisis y diagnóstico de la situación actual, a más de un año del golpe de julio, para orientar a la clase obrera y el pueblo, de sus tareas y consignas insertas en la estrategia de poder: la Guerra Revolucionaria Prolongada.

1. *Situación actual*

El golpe militar del 17 de julio del 80 viene a ser el corolario de un intento de instaurar una democracia burguesa en nuestro país. Si bien nuestro partido previó correctamente el acercamiento a grandes y decisivos enfrentamientos; que el golpe se daba por la inviabilidad de la democracia burguesa; que el aparato golpista estaba intacto; que era imprescindible ORGANIZARSE, MOVILIZARSE Y ARMARSE PARA DERROTAR AL FASCISMO; nuestros análisis ubicaban al golpe cronológicamente previo a un desgaste de la UDP en el gobierno. Esto era, por lo menos, lo más lúcido, como opción política, que podían desarrollar los sectores más reaccionarios de las Fuerzas Armadas.

La cronología del golpe es ampliamente conocida. Señalamos, a manera de resumen, que su estrategia se implementó desde el momento en que Natusch entregó el gobierno a Lidia Gueiler. Los atentados terroristas que costaron la vida a varios combatientes populares (recordemos el asesinato del c. Luis Espinal y la granada criminalmente arrojada a una pacífica manifestación de la UDP.); su negativa explicita a reconocer a la UDP como triunfante en los comicios electorales de julio; todo, absolutamente todo hacía prever un desenlace sangriento en

contra del movimiento obrero y popular. Pero había algo que no había logrado cuajar en el esquema golpista: la consolidación de una base social y política que le sirviera para mostrarse ante los ojos del mundo como un proyecto con aceptación popular. Sus intentos en ese sentido fracasaron sistemáticamente, toda vez que el instinto popular los identificó plenamente, aislando y condenando al golpismo, ya sea a través de la denuncia continua o bien respondiendo con madures a sus provocaciones.

Por otra parte, una experiencia internacional previa –la de Chile– hacía suponer que la derecha reaccionaria, conservando y fortaleciendo el aparato golpista, iba a desencadenar una sutil tarea de sabotaje al eventual gobierno de la UDP. En Chile, efectivamente, el fascismo había logrado interesar al conjunto de la derecha (incluyendo su variante liberal encarnada en la Democracia Cristiana de Frei), logrando movilizar a sectores sociales políticamente atrasados y articulando una propaganda eficaz de desprestigio al gobierno del Dr. Allende. En Bolivia, la crisis económica; la presencia de una COB no totalmente dispuesta a aceptar dilaciones a sus demandas reivindicativas (por lo demás cada día más acuciantes y difíciles de contener); la presencia de una izquierda revolucionaria y consecuente, decidida a impulsar una línea independiente (aún desde el Parlamento, a través de Marcelo Quiroga Santa Cruz); eran factores que, en una u otra medida, colocaban a la UDP ante la disyuntiva de optar por el camino de la transacción con la derecha, o bien –lo que se mostraba menos probable– de definirse radicalmente por el pueblo, polarizando las fuerzas y preparando, con la utilización de ciertos mecanismos estatales, al contingente popular para una ulterior definición violenta. Ambas situaciones, en todo caso, iban a servir de marco eficaz para la agitación del golpismo, con miras a mostrar a la izquierda en su conjunto, como incapaz de gobernar. En este sentido, la agitación reaccionaria intentaba, en una primera fase, el desprestigio del proceso mismo, mostrándolo a la opinión pública como la causa de la crisis que aflige al país, ocultando, por conveniencia propia, el origen principal de ésta: los siete años de dictadura fascista. De esta forma, la UDP se vería obligada a hacer la simple administración de una crisis. Presionada en todo sentido, carecía, por lo demás, de capacidad para encontrarle una salida (por lo menos así lo expresaba programáticamente). El golpe encontraría, a esas alturas, determinadas condiciones objetivas y subjetivas favorables.

Sin embargo, el alto mando se adelantó en bajar las cartas sobre la mesa. El apresuramiento quedaba explicado, en gran parte, por la continua denuncia popular sobre la corrupción y el narcotráfico que enlodaba a toda la cúpula militar; como por el abierto y valiente juicio de responsabilidades a la dictadura *banzerista,*[127] que desenmascaraba inocultablemente a las Fuerzas Armadas en su conjunto como el partido

127 Marcelo Quiroga Santa Cruz, como líder del PS-1, en la primera legislatura de 1979, inicia un juicio de responsabilidades contra el exdictador Banzer, el juicio no prosperaría y Quiroga sería asesinado en el golpe de García Meza.

armado de la reacción, comprometida con los siete años de saqueo y destrucción. El golpe, políticamente hablando, fue dado en forma desesperada. Su orfandad política se hizo indisimulable; a regañadientes, ante los hechos consumados, los sectores políticos de la derecha tuvieron que apoyarlo. Pero era evidente que al no constituirse en un planteamiento estratégico, sino de respuestas coyunturales a una situación se le presentaba cada día más difícil por la paulatina radicalización del movimiento popular, mostraría sus limitaciones más temprano que tarde y tendría que plantearse un recambio.

Militarmente, el golpe tuvo mejor suerte. Logró alcanzar sus objetivos inmediatos de impedir la generalización de una resistencia que pudo tornarse, eventualmente, en una insurrección popular de gravísimas e imprevisibles consecuencias. El apresamiento de la plana mayor de CONADE, la movilización de tropas y el accionar de los grupos paramilitares, el asesinato de Marcelo Quiroga Santa Cruz, paralizaron a la incipiente y desorganizada resistencia desde un primer momento. Existieron, sí, algunos sectores que resistieron más que otros, pero lo cierto es que todo intento de prolongar la lucha popular fue estéril y vano.

Sin embargo, sería absurdo encontrar respuestas a esta nueva derrota popular en el marco mismo del golpe. Las causas son otras y se remontan, necesariamente, a raíces más profundas. Obedecen, fundamentalmente, al contenido ideológico reformista y socialdemócrata del proceso que se desarrollaba más que todo a instancias de la UDP. Todo el planteamiento, desde los inicios de la apertura democrática, estuvo apuntando a la ampliación de esa brecha, sin considerar el carácter irreconciliable de la contradicción que se daba en la coyuntura. Este planteamiento básicamente propugnaba la posibilidad de instaurar en Bolivia una democracia burguesa que sirviera de marco para el desarrollo de un programa pretendidamente antiimperialista y liberador. Buscaba neutralizar –no destruir– a una derecha reaccionaria que, como se comprobó posteriormente en el zarpazo de julio último, no estaba ni está dispuesta a ceder pacíficamente sus prerrogativas. En ese sentido, todo el accionar de la UDP, que se había constituido, a no dudarlo, en el frente político más importante del movimiento popular, estuvo encaminado a frenar las movilizaciones populares, en aras de un proceso que supuestamente iba a dar cauce a un paulatino cambio en las estructuras socioeconómicas del país. "No desvirtuar ni alterar el proceso" fue la máxima que primó en toda su estrategia. Cualquier intento de movilización de masas, ya sea por reclamos reivindicativos o planteamientos políticos más audaces, era tomado sencillamente por provocación de la "izquierda marginal". El reformismo argumentaba que ellos servirían de pretexto para el golpismo, al que había que frenar a toda costa, aún a cambio de concesiones principistas. No podía extrañar, a esas alturas, el afán indisimulable de la UDP por mostrarse, ante los militares golpistas, como una fuerza política "seria" y ajena a cualquier planteamiento de fondo. Los mismos coqueteos previos a las elecciones, que buscaban una ampliación a la derecha, mostraban hasta qué punto la UDP creía firmemente en la posibilidad

de frenar al gobierno por la vía de la transacción. Tampoco podía extrañar pues, que, a la hora del golpe, la UDP planteara una resistencia "pacífica", en el entendido de que había sectores "democráticos" dentro de las Fuerzas Armadas, que darían marcha atrás a la aventura de García Meza. En posteriores declaraciones, los dirigentes de la UDP en el exilio, convenían en que toda su dinámica de acción estaba encaminada a esa tarea.

El golpe significó, en resumidas cuentas, el fracaso del proyecto político de la UDP o, dicho de mejor manera, el fracaso de la democracia burguesa como forma de dominación imperialista en nuestro país. Agotada la etapa por la resolución violenta, eventualmente en favor de la reacción, no tanto ya por el esclarecimiento de los pasos a seguir cuanto por la posibilidad real de impulsar las tareas revolucionarias en el marco de la única estrategia de poder viable en nuestro país: la Guerra Revolucionaria Prolongada, con la consecuente incorporación de las más amplias masas a ese contenido.

Hoy en día nadie que se precie de revolucionario puede negar la necesidad de la implementación de formas violentas, no solo para la toma del poder sino inclusive para el desarrollo de una resistencia antidictatorial. Conviene pues precisar la etapa por la que estamos atravesando, para enmarcar en ella las tareas a desarrollar con miras al desencadenamiento de la lucha armada.

Habíamos señalado que la crisis en la que se debate el país no es una crisis coyuntural. En consecuencia, no puede resolvérsela a través de medidas coyunturales. Esta crisis (condiciones objetivas exacerbadas cada vez más) es el marco en el que se inscribe la inviabilidad de una dictadura a largo plazo. Supone además, por su gravedad, la imposibilidad de encontrarle una salida, en el marco de una economía capitalista y dependiente. Esto último, por la sencilla razón de que la crisis por la que atraviesa el país es el reflejo de una crisis mundial del imperialismo, que traslada con mayor fuerza sus efectos a los países dependientes como el nuestro.

Es importante señalar, por tanto –aunque sea en su forma más general– una apreciación al respecto, pues no faltan voces que auguren una eventual modificación de la crisis a simple cambio de actitud del imperialismo yanqui.

La elección de Reagan como presidente de los Estados Unidos no obedece únicamente a lo que los analistas burgueses suponen como búsqueda o reencuentro de un liderazgo por parte de esa nación. Tienen también, como todo fenómeno político, causales económicas precisas. Baste revisar, a vuelo de pájaro, la plataforma económica que propugnó Reagan, para darse cuenta de la situación por la que atraviesa el imperialismo. Toda ella se empeña en trasladar los efectos de una crisis mundial a la que hacíamos referencia, a los países dependientes y atrasados como el nuestro. Para ello, se empieza con una sustancial reducción en todo lo que significa "ayuda" a otros países. Solamente merecerán atención especial aquellos regímenes cuya posibilidad de mantener una situación de explotación y dominación se vea en inminente peligro. Por lo demás, esa "ayuda" apuntalará

fundamentalmente los mecanismos represivos (militares) y no tanto a los sectores productivos. Dicho en otros términos, el eje de referencias para dar un respiro a nuestras depauperadas economías estará determinado por el mayor o menor desarrollo del accionar revolucionario de los movimientos de liberación. El Salvador es un claro ejemplo al respecto: se financian programas reformistas en la medida en que signifiquen quitarles banderas a las vanguardias político-militares.

La crisis energética, la pérdida de mercados (como en el caso de la industria automotriz, severamente amenazada por la cada vez más expansiva industria japonesa), el desempleo y la paralización del aparato productivo, han afectado directamente al imperialismo yanqui. Esto condiciona la conducta a seguir en ese plano a los Estados Unidos. Los efectos ya empiezan a sentirse. Los recursos financieros con que cuentan nuestros países, controlados por el imperialismo, son cada vez menores. Y esto está incidiendo gravemente en la evolución de la crisis boliviana. Si a ello sumamos la abultada deuda externa que tenemos, podremos apreciar que nuestras posibilidades son cada vez menores. No puede pues, en modo alguno, preverse una rápida transformación, hacia su signo positivo, de la curva descendente de nuestra economía.

Pero veamos más detalladamente en qué consiste la actual crisis por la que atraviesa el país.

2. *La crisis económica*

Hablar de la crisis económica del país es hablar del fracaso del capitalismo como sistema. Es hablar del fracaso del estado nacional burgués, del fracaso de todo intento o variante por mantener la dependencia y el atraso en función del imperialismo. Sin embargo, por cuestión metodológica, partiremos en un punto de referencia: el momento en el cual este proyecto ("alcanzar el desarrollo para romper la dependencia", para decirlo en el lenguaje de la burguesía) desarrolla todas sus potencialidades: la dictadura fascista de Banzer.

Esta dictadura, independientemente de su intención primaria –la de neutralizar el peligroso auge popular que había instaurado una Asamblea Popular en Bolivia–, pretendió seguir las huellas de lo que se convino en denominar el "milagro brasilero", en homenaje al país en el que mejores frutos aparentes había dado el desarrollismo. Contó para el efecto con una serie de elementos coyunturales favorables. Los más importantes, a saber, fueron: i) Auge en el precio de las materias primas exportables; ii) Flujo inmenso de capitales financieros; y iii) La consecuente y posible mayor explotación de nuestra clase obrera particularmente. Acabadas nuestras materias primas (como en el caso del petróleo) o bien superado ese auge en el precio de los minerales, de los cuales depende en gran medida todavía nuestro país, saturada nuestra capacidad de endeudamiento (con un impresionante incremento de aproximadamente un 600% en menos de cinco años), agobiado el pueblo trabajador por la superexplotación, variaron las condi-

ciones que permitieron soñar con un rápido "desarrollo". Al cabo de un periodo menor a una década, la única facción de ganancias vino a ser la oligarquía financiera internacional, es decir, el imperialismo.

La cacareada y ansiada "diversificación" económica quedó en cero. Uno de sus ejemplos más patentes, el de la agroindustria, es esclarecedor al respecto: hoy en día todos sus rubros aparecen como inexistentes y/o deficitarios.

Si nos dedicamos a analizar rubro por rubro la actividad económica productiva del país, encontraremos algunas cifras reveladoras de la magnitud de la crisis.

Empecemos por el petróleo. Es indudable que los precios empezaron a manifestar una tendencia alcista en la década del 70, significaron un sustancial aporte al modelo instaurado por el *banzerato*. Pronto se empezó a hablar de la SaudiBolivia o Bolivia Saudita, seguramente en comparación a aquel país cuya opulencia le debe a sus riquezas del subsuelo. La producción empezó a incentivarse en forma desenfrenada, al punto tal que todo intento de explotación de nuevas áreas y reservas llegó a niveles simplemente formales. En boca del dictador, había que acabar cuanto antes con esta riqueza, pues "pronto la tecnología encontraría nuevos sustitutos de energía y el petróleo sería una fuente obsoleta e improductiva, desde el punto de vista económico". Bajo esta mentalidad, en breves años el país vivió el espejismo de un *boom* económico. No había acabado aún la década del 70 cuando el país tuvo que despertar a la realidad: nuestros yacimientos [se habían] agotado paulatinamente, al punto que, a estas alturas, las reservas probadas no suponen más de ocho años antes que el país se convierta en importador de petróleo. Agotado éste, ya que sus márgenes de explotación no merecen ser tomados en cuenta, la actual dictadura busca desesperadamente repetir la experiencia con el gas. Así, en la desesperación de producir un rápido ingreso de divisas, se desarrolla un convenio de venta con la Argentina, en condiciones tan francamente desfavorable para el país que la dictadura ha emprendido una serie de negociaciones tendientes a mejorar los precios en actual vigencia. Sin embargo, tal como apuntábamos en un boletín interno anterior, esta situación, lejos de solucionarse favorablemente, empeora cada día más. Argentina tiene, de acuerdo a propias informaciones corroboradas por boletines del Banco Mundial, reservas probadas de este derivado que, no solamente podrán revertir su carácter actual de país importante a autosuficiente, sino que lo elevarán a la categoría de exportador de este producto para el año 1983.

Otro mercado potencialmente grande es el del Brasil. Los volúmenes comprometidos en este negocio son tan grandes que amenazan estratégicamente la posibilidad de un desarrollo de la industria pesada nacional –que basa sus posibilidades en el gas como fuente energética–, a más de comprometer en el negocio, para beneficio del imperialismo yanqui, a empresas transnacionales afines. En efecto, la dictadura, con una mentalidad similar a cualquier gobierno burgués, considera que no existe en Bolivia capacidad suficiente para encarar sin ayuda externa esta venta. En el financiamiento del gran gasoducto no solo participarán el

Banco Mundial y el Interamericano, sino que la banca privada exterior, esto es, la oligarquía financiera internacional, cuyos sutiles lazos permitirán la participación de *Exxon* y otras. El proceso será idéntico entonces al desarrollo con la Argentina: inicialmente el negocio era exclusividad de YPFB; hoy en día, la participación de las transnacionales (*Occidental Petroleum* y *Tesoro Petroleum Co.*), alcanza ya a más del 18% de los ingresos, que se van a estos contratistas que llegaron después. Es un hecho la entrega de este recurso energético de carácter estratégico a las transnacionales imperialistas.

Continuamos con los minerales. Sabido es que Bolivia, como país caracterizado por la monoproducción, encuentra en la minería más del 50% del ingreso de sus divisas. Esta actividad, a más de mostrar un alarmante decrecimiento en la producción, sufre las consecuencias de la agresión imperialista a través de los mecanismos que impiden un mejor precio al producto en el mercado mundial. Si tomamos al año 75 como guía de referencia, veremos que la producción nacional, en miles de toneladas métricas, apenas si ha tenido un incremento del 1.01%. Este porcentaje, por lo demás, resulta engañoso en cuanto a la producción estatal. COMIBOL ha sufrido en realidad un decrecimiento ya que su producción para el año citado era de 69.0 en tanto que para 1980 alcanzó únicamente un 62.4 (siempre en miles de toneladas métricas); en tanto que la mal llamada minería mediana fue la que superó niveles de producción al año 1980.

Es indudable que la baja en la producción obedece a varios factores, sin embargo, los principales son dos: i) La baja (o nula en algunos casos) tecnología que se aplica en la explotación; y ii) La carencia de planes explorativos que amplíen las reservas con fines productivos. Ninguno de estos dos elementos puede tener una rápida solución, precisamente por la endeble infraestructura y la deficiencia financiera que afecta a la minería nacional.

Si desglosamos la producción minera y obsérvanos la tendencia en el estaño, los concentrados producidos por COMIBOL han tenido merma, aunque hay un crecimiento ligero en el metálico. En otros minerales, salvo plata y wólfram, la tendencia negativa es igualmente patente. A esta situación (decrecimiento en la producción) debemos agregar la conflictiva situación en los precios del mercado mundial. A manera de síntesis, diremos que la tendencia depresiva en los mismos se mantiene, y es poco probable que lleguen a precios espectaculares, tal como ocurrió a mediados de la década del 70.

Estos rubros, el de la minería y el de los hidrocarburos, muestran hasta qué grado ha disminuido nuestra capacidad productiva. Son ellos los mejores indicadores de la actual situación de nuestra economía pues de ellos dependen en gran medida los ingresos de divisas al país. En su conjunto, ambos representan el 85.5% del conjunto de nuestras exportaciones.

En cuanto a la producción agropecuaria, en el mejor de los casos, principalmente en los pecuarios, manifiesta un ligero índice de crecimiento, relativizado en cuanto a la cada vez mayor ampliación de demanda. Los productores agrícolas mues-

tran en cambio una clara tendencia [a decrecer]. Algunas cifras son elocuentes al respecto: la tasa de crecimiento, en los casos del maíz, trigo, caña de azúcar, algodón en fibra, café en grano, son respectivamente, −2.1; −7.2; −4.9; −46.4 y −0.5; en tanto que solamente el caso de la papa (0.0), arroz en chala (7.0) y la coca (14.5), muestran signos positivos en su tasa de crecimiento.

En la industria fabril no solo se detectan situaciones estacionarias con incremento de precios al consumidor, sino que este sector continúa con la tendencia recesiva evidenciada el año pasado.

Todo esto mueve a precisar, con datos oficiales que no son siempre los más fidedignos, que le tasa de inflación alcanzará un porcentaje superior al 40%. Si a esto sumamos la crítica situación financiera del país, podremos completar el cuadro de verdadera crisis que aflige al país. En efecto, las últimas negociaciones efectuadas por el gobierno en relación a nuestra deuda externa, son simples paliativos que antes de solucionar la actual situación, solamente significan un breve respiro que, por lo demás, favorece al capital financiero internacional. Basta explicar simplemente que las obligaciones a corto plazo (que son las consideradas a menos de un año) se convierten en deuda a mediano plazo, es decir, a tres y medio años adicionales, en tanto que las de mediano plazo se convierten en [deuda] a largo plazo, con una ampliación de hasta siete años adicionales. El arreglo contempla, por supuesto, la continuidad en el pago de intereses a la banca internacional. Conviene señalar que NO [SE] HA DISCUTIDO EL TOTAL DE LA DEUDA EXTERNA, y solamente se ha hablado de diferimientos de aquellas deudas impagas aún.

Por lo demás, las condiciones estipuladas por el Fondo Monetario Internacional (institución en la que virtualmente se decide todos los pasos a seguir en materia económica) son francamente antipopulares. Dentro de estos convenios, la actual dictadura se vio obligada a quitar las subvenciones a los artículos de primera necesidad (las medidas de enero último); el FMI exige igualmente una racionalización administrativa y una racionalización presupuestaria, además de una modificación del tipo cambiario. En otras palabras, la devaluación monetaria es un hecho que afectará nuevamente la ya magra economía nacional. Todas estas medidas simplemente se plantean detener en alguna medida la espiral de la crisis, evitando su ahondamiento aún a costa del sacrificio popular, pero no pueden ser entendidas como medidas emergentes de un modelo económico que englobe un planteamiento eficaz de salida a la crisis.

Eso no es todo, hay además un otro elemento dentro de la economía boliviana que, por sus características delictivas, solamente ha merecido una atención desde la perspectiva de su erradicación. Nos referimos al narcotráfico, que con seguridad es el rubro de mayor importancia individual en el comercio exterior boliviano. Según los cálculos más modestos, esta actividad ha inyectado a las finanzas bolivianas cientos de millones de dólares, para no hablar de mayores cifras. La obvia incapacidad de disponer de datos precisos nos mueve a basarnos en fuentes generalmente serias. La combinación del capital ilegal con el legal (es

decir, la intromisión de los denominados "coca dólares" en negocios legales) ha llegado a niveles francamente incontrolables desde el punto de vista económico. En cuanto a su represión, es una perogrullada indicar su imposibilidad dentro de los términos actuales, cuando es perfectamente sabido que este negocio está totalmente dirigido y amparado desde esferas de gobierno.

3. *La "solución" burguesa*

Dentro de ese contexto crítico la burguesía supone que la solución puede encontrarse de las siguientes maneras:

a. Si se concretase un reconocimiento por parte de los Estados Unidos.
b. Aprobando y aplicando una nueva Ley de Inversiones tanto o más liberal que la elaborada durante el *banzerato*.
c. Aumentando las exportaciones no tradicionales.
d. Difiriendo la deuda externa, con lo que se ampliaría la capacidad financiera.
e. Reduciendo el papel del estado, que "interfiere" el libre desarrollo de la economía en general.

En cualquier caso, la aplicación de cualquiera de estos axiomas ha demostrado su ineficacia. De ahí que la derecha en su conjunto ha visto la necesidad de implementarla globalmente, para ello es necesario un clima político diferente. Este nuevo clima debe ser necesariamente unitario de los intereses reaccionarios e imperialistas.

La actual dictadura (de García Meza) no representa, ni de lejos, esa aspiración de la derecha, no responde siquiera a los sectores fascistas de la burguesía y es, apenas, un "lapsus" producto de la desesperación de unos cuantos generales. Si bien es cierto que su brutalidad ha llegado a extremos inauditos, no puede confundirse la utilización de métodos fascistas con el fascismo mismo; y para efectos del presente documento no podemos detenernos más en una característica de un régimen prontamente sustituible por otro que se encuadra dentro de un planteamiento mucho más estratégico de la reacción.

Este planteamiento, prácticamente puesto en marcha con las últimas "desinteligencias" en la cúpula militar, propone armonizar los intereses imperialistas –actualmente resentidos por el indisimulable tráfico de cocaína fomentado por la camarilla militar gobernante– con los de la burguesía en su conjunto. Políticamente, la figura más activa y cohesionante, la de Banzer, viene trabajando en función de un retorno al poder por una vía más potable a la opinión pública que el simple cuartelazo militar. Banzer mismo ha declarado su decisión de "ingresar al Palacio por la puerta y no por la ventana". En todo caso, cualquiera sea el mecanismo y la persona elegidos por la derecha –se habla de una Asamblea Constituyente, Ley de Partidos, Nueva Constitución, etc.– lo cierto es que el proyecto encuentra aceptación por todos los sectores de derecha. La próxima etapa estará

signada, en consecuencia, por un claro intento de conciliación clasista. Esto en términos políticos pues esta demás señalar el antagonismo histórico irreconciliable de las clases. En este nuevo empeño por impedir el derrumbe del sistema capitalista en el país, colaborarán invariablemente aquellas organizaciones que no han podido asimilar las lecciones de la historia. La UDP, nuevamente en el afán de "ampliar" una brecha a cualquier costo, ha venido manifestando inusitado interés. Inclusive Jaime Paz Zamora (el más torpe de sus dirigentes) no ha podido disimular su entusiasmo exclamando que esa es "una oportunidad que el pueblo no puede desaprovechar".

Pero cuando hablamos de un intento de conciliación, debemos entender también que la burguesía reaccionaria precisará, para su ejecución, hacer una serie de concesiones al movimiento obrero y popular. Estas concesiones llegarán hasta el límite en el que las clases dominantes vean en riesgo su situación privilegiada; buscan, en definitiva, llegar a una tregua social con la finalidad de encontrar, dentro del marco del capitalismo y la dependencia, una salida a la crisis económica. Supone además, un breve respiro para las Fuerzas Armadas, muy desgastadas y desprestigiadas. El repliegue táctico hacia los cuarteles tendrá, empero, una corta duración; la suficiente del fracaso del nuevo intento. El fiasco es fácilmente predecible, toda vez que el experimento se repite en condiciones mucho más adversas y agudizadas que las que se dieron para el periodo democrático anterior. La agudeza de la crisis hará imposible controlar la tregua y, finalmente, cuando las masas en su lucha por las reivindicaciones inmediatas amanecen con movilizaciones que pongan en peligro al sistema mismo, sobrevendrá el golpe militar en reemplazo del experimento. La diferencia estriba en los plazos: estos son ahora incomparablemente más breves que en anteriores oportunidades. Si ayer la dictadura duro siete años y la democracia tres, hoy estos plazos se reducen radicalmente para cada etapa.

4. *Táctica y estrategia revolucionarias*

Es en este contexto, a su vez, que nuestros PRTB-ELN deben plantearse correctamente las tácticas a seguir, insertas en una definida estrategia revolucionaria. Para ello nos parece imprescindible señalar, aún a grandes rasgos, una autocrítica al accionar pasado en los dos años de apertura democrática que vivió el país.

El partido emergió a ese proceso francamente debilitado, a consecuencia, por una parte, de la sañuda represión y las desviaciones previas que nos llevaron a una virtual disolución. A esos hechos se sumó la necesidad de dar la batalla definitiva contra la infiltración trotskista, causante de la deplorable situación partidaria para esas fechas. Era indudable que una lucha de esas características –si bien depuraba al partido en su perspectiva estratégica– tácticamente nos había debilitado. La presión de la presencia de una fracción nos obligó a desarrollar marchas forzadas para las que no estábamos preparados. Así, nuestra participación en las

diferentes experiencias frentistas nos consumieron antes que fortalecernos, en el balance final observamos que nuestra concepción aparecía claramente diluida ante las masas.

Planteamientos difícilmente explicables para el movimiento popular (como nuestra clara y categórica posición antitrotskista y antimaoísta, paradojalmente desarrollada en frentes con partidos de esa índole), nos ubicaron en última instancia como una simple sigla de relleno en las elecciones. Alejados en la práctica de una estrategia de poder que preconizábamos a cada instante, desarrollamos todas las actividades posibles e imaginables, sin hacerlas converger hacia lo fundamental: la preparación y el desencadenamiento de la lucha armada.

La conciliación ideológica, aún en el seno del partido, demostró ser el modus vivendi que acabó por diluir la línea del partido en una suerte de eclecticismo carente de personalidad y proposiciones claras ante las masas. Atemorizados por la posibilidad de "no estar", acabamos acondicionando nuestras tácticas a lo que coyunturalmente se presentaba como espacio político y no, como debería haber sido, a la hilvanación de una por demás definida estrategia de poder. No viene al caso resucitar la polémica sobre la concepción de la reconstrucción del ELN, pues los testarudos y pedagógicos hechos han dado su veredicto. Si hacemos esta autocrítica, la hacemos en función de no volver a reiterar experiencias pasadas, errores imperdonables a los que ahora damos solo una explicación, más no una excusa.

Por lo demás, el golpe del 17 de julio depuró al partido en un doble sentido: ideológicamente, a través de la demostración implícita de lo que debe hacerse; y orgánicamente, con la deserción de compañeros que solamente podían actuar en marcos democráticos, pero de cuya debilidad ideológica habla mucho su deserción de la lucha misma.

El señalamiento viene, en todo caso, para recordar cómo nuestro partido ya en el Tercer Ampliado Nacional "Mensaje a la Tricontinental" había previsto las limitaciones y el ulterior fracaso de la democracia viable propuesta por el imperialismo, pero que, pese a este señalamiento, fuimos incapaces de desarrollar tácticas emergentes de un análisis correcto. Y la validez de esta crítica está en el hecho cierto que una situación así puede incubar nuevamente concepciones reformistas, no solo en el movimiento obrero y popular, sino también en sus vanguardias.

Por tanto, el partido y el ELN deben implementar la guerra revolucionaria prolongada. Esto, volvámoslo a repetir, significa desarrollar una serie de actividades convergentes al desencadenamiento de la lucha armada. Retomar la concepción del CHE y echarla a caminar significa desterrar criterios equivocados, ortodoxos, que siempre ha manejado la izquierda tradicional en nuestro país. Significa, en su desglose táctico, el oponer un planteamiento revolucionario al planteamiento conciliador de la burguesía y el imperialismo. Si tuviéramos que sintetizar en una consigna nuestro accionar, entenderíamos la lucha como una lucha POR LA DEMOCRACIA, LA LIBERACIÓN NACIONAL Y LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO. Es decir, la lucha por la democracia ya no puede detenerse en

el periodo democrático o aperturista, así, en este momento, el partido debe alzar bien en alto las banderas democráticas: luchando por la vigencia de los derechos democráticos, es decir, libertad sindical, de expresión, de asociación, vigencia de los partidos políticos, respeto a los derechos humanos, etc., así como también por mejores condiciones de vida: aumento de sueldo y salarios, no a la próxima devaluación, no a los despidos, etc. Pero esta lucha no debe implicar un reconocimiento ni apoyo al proceso ni al gobierno al que se deban, sino, por el contrario, debe significar claramente una oposición revolucionaria al entendimiento de clases que busca la reacción ayudada por el reformismo y la socialdemocracia. Y esta lucha debe estar, por sobre todo, caracterizada por la reconstrucción del brazo armado del pueblo, el EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL.

Hasta el momento, nuestras actividades no han diferido en nada de las del conjunto de la izquierda inoperante. La metodología ortodoxa se ha impuesto sobre la revolucionaria. Esto quiere decir que nuestro accionar, para que sea incisivo y verazmente revolucionario, debe darle a las masas nuevos métodos de lucha. Pero para que este señalamiento no quede en la generalización conceptual, es necesario explicarlo.

Tradicionalmente la izquierda en su conjunto ha venido desarrollando una política que, llegada a su saturación, atomizaba al movimiento popular y lo tornaba ineficaz. Todo el accionar convergía, y converge en los hechos, dada la importancia de las organizaciones sindicales en ausencia de una sólida vanguardia político-militar, a la toma de la direcciones sindicales, con la falsa esperanza de imponer, desde ellas, una determinada línea partidista. No es un secreto que nuestro partido tampoco pudo escapar a esa tendencia negativa. Así, la actividad de toda organización se limita irremediablemente al afán de estar presente en cualquier forma. Hoy, en momentos de reflujo popular, esta tendencia se manifiesta en la competencia del volanteo, de la palomita, del periódico. Llegado a un determinado momento se forman organismos cuya eficacia es más formal que real. Independientemente de su sigla, sea CONADE, sea Comando Político, etc., se pretende imprescindible la presencia del partido en cada uno de esos organismos, cuya finalidad última, aunque disimulada por la "argumentación" teórica, es el estar presente. En estos organismos, como en los sindicales, la actividad se resume a la emisión de uno que otro documento, en el que únicamente se denuncia o, en el mejor de los casos, se lanza una consigna más lirica que efectiva. Se sobrevive, en definitiva, pero no se hace política. Así el permanente círculo vicioso acaba por tornar intrascendente a la organización que desarrolla el juego. El espejismo radica en los eventuales "triunfos" que se logran, al imponer una frase en la redacción, al ocupar responsabilidades (aunque el término es demasiado benigno) en la estructura organizativa. Más allá de eso, no hay horizontes nuevos. Hay casos en los que este tipo de accionar mueve a engaños, como aquel trágico de una organización que hasta hace poco se preciaba de ser la más activa en la resistencia. El activismo del papel se basaba en el aparato disponible, el aislamiento de

las masas, producto de una incomprensión del rol de éstas y su estado de ánimo, terminó en tragedia cuando su plana mayor fue asesinada por los paramilitares: la actividad tuvo que cesar bruscamente.

De estos hechos sí podemos sacar experiencias válidas y reincidentes si observamos periodos anteriores. Y la enseñanza es que la reorganización del movimiento obrero, a nivel sindical, tiene una dinámica propia e independiente del mayor o menor activismo del partido de turno. Un fiel reflejo de esa situación es la actuación de la Central Obrera Boliviana: inoperante durante periodos represivos, sus llamados y consignas generalmente son golpes al vacío, en tanto que en situaciones de vigencia de libertades democráticas su accionar es prácticamente determinante en el quehacer nacional. De ahí que nuestra participación en esta instancia de la lucha popular merece ser evaluada en forma por demás seria. No se trata de subestimar el papel de la lucha sindical, o del sindicato en la lucha, pero tampoco, a diferencia de las concepciones trotskistas, de sobreestimarlo al punto de estimarlo tan fundamental que hace ociosa a la organización revolucionaria.

Actualmente, es indudable el reflujo popular. Ni siquiera las medidas de enero, que afectaban directamente a los estómagos del pueblo trabajador, lograron movilizarlo en los términos que la situación exigía. No podemos engañarnos por el paro de algunas fábricas y una que otra mina. Lo cierto, lo real, es que el movimiento obrero y popular se encuentra desorganizado, desmovilizado y descabezado. Toda consigna de huelga general es, por tanto, una frase tirada al vacío, es, en definitiva, aventurerismo puro.

La dinámica de la reorganización sindical es ahora lenta, ocurrieron saltos, pero para que ellos tengan garantía de continuidad es imprescindible desarrollar la organización desde abajo hacia arriba y no a la inversa. Esta política errónea explica claramente el porqué del fracaso de la movilización dispuesta por la COB clandestina en enero último. Dentro de ese proceso de lenta reorganización desde las bases, la militancia del partido debe desarrollar un papel activo aunque no detectable a la represión. Es decir, lo importante es el desarrollo y cumplimiento de la tarea y no su identificación como obra del partido. Las tareas a desarrollar, reiteramos, tienen un contenido democrático amplio, pero deben implementarse conjuntamente a la lucha ideológica, imprescindible para la construcción del brazo armado popular; es decir, deben tener un claro contenido ideológico: el incorporar paulatinamente a las masas a nuestra estrategia de poder. Esto quiere decir contemplar las actuales condiciones ideológicas imperantes en el seno del movimiento obrero y popular.

A partir del golpe de julio del año pasado, grandes e importantes sectores aceptan el carácter armado de la lucha. Aún a nivel de militancia de otras organizaciones, se ha hecho conciencia del carácter violento que asume la lucha de clases en Bolivia. Sin embargo, la inexistencia de una organización capaz de abrir un sendero en ese sentido, hace que este sentido o de las masas permanezca en ese nivel primario sin pasar a concretar en organización. La tarea MÁS IMPOR-

TANTE Y PERMANENTE ES LA RECONSTRUCCIÓN DEL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL.

Si bien este señalamiento ha sido permanentemente expuesto y discutido en la militancia del partido, es oportuno ahora aclarar en qué consiste aquello de hilvanar nuestras tácticas con la estrategia de poder. En primer lugar, es indudable que sobradamente se ha producido ya en el partido un proceso de reorganización nacional desde el golpe de julio. Nuevamente podemos hablar de una estructura nacional en funcionamiento, precaria pero activa y con amplias potencialidades. La etapa inicial, de reorganización y fortalecimiento ideológico en el seno del partido y ejército, debe saltar hacia otra nueva: la ESTRUCTURACIÓN DEL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL. Inicialmente, esta descansará sobre la estructura partidaria existente y paulatinamente ira masificándose. Las tareas emergentes de este ciclo plantean la necesidad de militarizar al partido, o dicho en otro término, reconstruir al ELN sobre la base de la militancia partidaria en este primer momento. Es indudable que esta situación no podrá desarrollarse correctamente en tanto no comprendamos claramente los sectores estratégicos en los cuales debemos basar la reconstrucción del brazo armado del pueblo.

Si asumimos que nuestro partido considera incuestionable la concepción del CHE, deberemos admitir que este señalamiento, para abandonar su lirismo y transformarse en actividad revolucionaria, debe reencontrar el pensamiento del CHE. Al respecto, nadie más claro que el CHE mismo para darnos una respuesta.

Dice el Comandante, en sus diversos escritos, que, por sus características, la lucha armada debe darse fundamentalmente en el campo. Esto no quiere decir que debamos reiterar aquella desviación que nos hacía exclusivizar el trabajo en ese sentido. Nuestros mayores y mejores esfuerzos deben en consecuencia trasladarse al campo, en esta primera fase. Hablamos de una primera fase debido a que es suicida ignorar la capacidad y experiencia insurreccionales de las masas obreras bolivianas, que serán determinantes en el apogeo de la guerra revolucionaria. Aclarada esta situación, es necesario reiterar que esta traslación de esfuerzos no puede ni debe comprenderse mecánicamente. En primer lugar, debemos enfocar el problema campesino correctamente. Tenemos ya una base teórica, que es preciso desarrollarla y profundizarla. Nos referimos al documento "LA LUCHA DE CLASES EN EL CAMPO Y LA LUCHA DE CLASES DEL CAMPESINADO", documento difundido por la organización el año 74 y puesto nuevamente en discusión últimamente. Nos limitaremos a precisar, simplemente, que debemos abocarnos a insertarnos en los sectores estratégicos del campo y en aquellos cuya tradición combativa permeabiliza la inserción y construcción del ELN. En concreto, en las zonas de colonización, en la perspectiva de la apertura de frentes guerrilleros, y en aquellos cuya concentración, como en el caso del valle cochabambino, permitirán, si aplicamos una correcta línea de masas, construir un ejército campesino.

Aunque se hace evidente que, en gran medida, con la derrota de la fracción trotskista se ha logrado superar una serie de traumas por nuestros fracasos anteriores, lo cierto es que aún subsiste en algunos núcleos militantes el temor al "foquismo", término acuñado por el reformismo y coreado por el trostkismo para invalidar un planteamiento revolucionario. No se trata de reeditar experiencias pasadas ubicadas en un contexto absolutamente diferente al actual, sino, fundamentalmente, de retomar la concepción del CHE tantas veces caricaturizada por los enemigos de la revolución. Y cuando hablamos de un contexto diferente, lo hacemos, en primer lugar, por el acelerado tránsito hacia las posiciones revolucionarias que ha venido manifestando el campesinado en nuestro país; y, en segundo lugar, porque no hablamos de volcar toda la capacidad partidaria hacia la conformación de una columna guerrillera. Por el contrario, cuando hablamos de una traslación de esfuerzos hacia el campo, lo hacemos en el sentido de abrir frentes guerrilleros con una base fundamentalmente campesina. Esa debe ser la tarea prioritaria a desarrollar en esta etapa, sin descuidar en modo alguno la inserción en otros sectores igualmente estratégicos, pero que convergerán dialécticamente al desarrollo de la lucha en el campo. Los axiomas generales sistematizados con el triunfo de la Revolución Cubana, 20 años atrás, y reiterados en el triunfo sandinista, prueban fehacientemente la certeza del camino a seguir. Un planteamiento de esta naturaleza supone además el abandonar criterios cortoplacistas, propio de la desesperación pequeñoburguesa.

Debemos admitir que la construcción del partido se ha venido desarrollando en sectores en los cuales es más fácil desarrollarse, pero de cuya fortaleza habla muy bien la actual situación de debilidad del partido. Esa concepción cortoplacista, que busca frutos inmediatos y espectaculares, pero poco incisivos, cuando nos planteamos el objetivo estratégico de la toma del poder, ha hecho de nuestro partido una organización virtualmente estudiantil. Y esta tendencia debe desterrarse inmediatamente.

Por otra parte, el desarrollo en el seno de la clase obrera debe centrarse fundamentalmente en los sectores estratégicos de nuestra economía, vale decir en las minas y determinados sectores fabriles de probada combatividad. Pero por sobre todo ello, es necesario reiterar que esta tarea debe estar signada por la construcción del aparato militar del pueblo. En estos sectores, su estructuración tendrá características particulares, emergentes de la rica experiencia combativa del proletariado boliviano. Esto es, revitalizando los órganos naturales utilizados por la clase obrera para los enfrentamientos, solo que ahora, al enlazarse en una perspectiva estratégica, deberán adquirir modalidades ofensivas, abandonando su carácter eminentemente defensivo y coyuntural. Las secretarías de defensa armada deben, en consecuencia, jugar un rol protagónico en la guerra revolucionaria, y esa tarea a desarrollar por nuestra militancia hará cobrar nuevas dinámicas al trabajo sindical.

Pero para evitar confusiones y falsos esquemas, conviene clarificar la doble línea militar que debemos sustentar:

a. La línea militar de vanguardia

Debe impulsarse desde un primer momento. Sabido es que las actividades a desarrollar por la vanguardia difieren en muchos casos a las de las masas. Si hablamos de la construcción de un aparato militar, de la compra de armamento, del desarrollo de la inteligencia y la información, convendremos que estas difícilmente podrán ser cumplidas por las masas en su conjunto. Estas requieren de una organización que se encuentre un paso delante de ellas. Así, cuando se trata de una expropiación (un asalto a un banco, un secuestro, etc.), es inútil desarrollar la tarea sin organización de vanguardia. Inclusive la comprensión de la necesidad de implementar estas acciones revolucionarias no será comprendida en sus inicios por las más amplias masas, pues sus objetivos aparentemente estarán alejados de la problemática política de éstas.

La convergencia hacia las masas estriba en el hecho de que tales acciones tienden a pertrecharlas para los enfrentamientos armados a darse en el contexto de la guerra revolucionaria, y es en esta medida que debemos entender la necesidad de reconstruir en esta etapa al ELN sobre la base de la estructura partidaria. La realización inicial de actividades militares estará inevitablemente signada por sus características de vanguardia, pero paulatinamente deberán ir masificándose en el proceso prolongado.

b. La línea militar de las masas

Esta apuntará a la incorporación masiva de importantes y cada vez más crecientes sectores populares, a la estrategia de guerra prolongada. Muchos y múltiples son los ejemplos de cómo debemos desarrollar esta línea. Veamos uno y cercano. Cuando se dieron las medidas económicas durante el *banzerato* y en el periodo de Lidia Gueiler, las masas desarrollaron formas desorganizadas de violencia. La toma de comisarias, incendio de locales que especulaban con el hambre popular, el bloqueo de caminos por parte de los campesinos, etc., fueron simples expresiones de la cólera popular, por tanto, se diluyeron pronto y carecieron de continuidad. En la etapa que se abre, situaciones como la anteriormente anotada se presentarán en forma más seguida; la tarea nuestra será, en consecuencia, la de organizar y canalizar estas formas de violencia hacia instancias superiores.

Por supuesto que esta diferenciación que hacemos acerca de la doble línea militar a desarrollar no puede ser entendida mecánicamente, ambas se conjuncionarán en múltiples ocasiones, y debe ser la creatividad e iniciativa militante la que encuentre armonización y convergencia para cada caso. Lo importante es asumir que la prioridad es la construcción del instrumento político-militar que requiere nuestro pueblo. Hoy por hoy, no podemos hablar de guerra sin tener un ejército, no podemos reclutar combatientes para una organización fantasma, que solo existe en nuestra imaginación y no ha pasado de ser un buen deseo.

Solamente así entenderemos a cabalidad aquel axioma de organizar luchando y luchar organizando.

Pero para despejar dudas de toda especie, conviene además precisar el concepto de dirección política. Es evidente que nuestro partido se dedicó únicamente a sobrevivir políticamente, pero sin hacer una política incisiva, claramente identificada por las masas y respetada por ellas. Inconscientemente hemos venido ahondando una falsa diferenciación revolucionaria, que divorcia las actividades y fatalmente las conduce a enfrentarlas antagónicamente. Así, se opone a los métodos violentos e ilegales los pacíficos y legales, presentándolos como excluyentes entre sí. Nada más falso que esto, nuestra línea es una sola: es una línea político-militar. O dicho de otra forma más precisa, la lucha armada viene a constituirse en la expresión más alta y acabada de la lucha política por la toma del poder.

Hagamos una última reflexión, a manera de resumen, acerca del contenido del presente documento. La crisis por la que atraviesa el país es el reflejo de la pérdida de capacidad de gobernar de las clases dominantes. Científicamente hemos venido comprobando la maduración de una situación prerrevolucionaria, atenuada y disimulada por la desorganización, descabezamiento y desarticulación del movimiento obrero y popular. Pero el momento de desencadenar la lucha armada misma no es sólo un problema científico sino también de arte. Nos corresponde comprender a cabalidad el planteamiento partidario que hacemos en el presente documento, pertrecharnos ideológicamente y reconstruir al Ejército de Liberación Nacional para ser artistas en la conducción de nuestro pueblo.

Dirección Nacional PRTB-ELN
Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia - Ejército de Liberación Nacional
1981

Documento original, escrito a máquina.
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

CIS DOCUMENTO DE USO INTERNO

53

Sobre organización

[Balance autocrítico sobre la historia y el proyecto revolucionario del ELN]

Octubre de 1981

En la historia de Bolivia son frecuentes los enfrentamientos armados entre el pueblo y la clase dominante. Los resultados, por lo general, han sido adversos al pueblo en estos continuos choques.

Es ardua y extensa la tarea de ensayar una historia de esos enfrentamientos; y no es esa nuestra pretensión. El objetivo es más limitado, demostrar que sólo hay una estrategia REVOLUCIONARIA de poder. Así lo indica la turbulenta historia de la lucha de clases en nuestro país, así lo confirman los últimos hechos que nos ahorran de abundar en argumentaciones. De todas maneras, es preciso revistar los acontecimientos más importantes a propósito de dejar sentadas premisas que nos permitan avanzar en dirección a la aplicación de nuestra estrategia de poder.

Para esto tendremos que basarnos en un esquema que trace líneas gruesas que impidan perderse en el intento de profundizar tácticas y de dar respuesta a las coyunturas políticas, que suelen borrar o empañar la línea estratégica de un partido.

Partamos de la premisa del carácter de la revolución, lo que nos permitirá comprender mejor los caminos que deberá transitar nuestra revolución. Pero además es necesario definir ese carácter, porque son muchas las fórmulas presentadas por distintas tiendas políticas, desde la izquierda a la derecha, lo que enmaraña más la comprensión de este problema. Es tan importante esclarecer esta cuestión que cualquier esbozo de programa de gobierno y/o campaña electoralista pasa por esta definición.

Veamos una fórmula: nuestra revolución, se dice, es de carácter antifeudal y antiimperialista. La ceguera de tal planteamiento conduce a sus propugnadores a aceptar el papel rector de los grupos más representativos de la burguesía en un "proceso revolucionario" que liquidaría al feudalismo, para emprender las medidas antiimperialistas. Históricamente sabemos que el feudalismo fue liquidado como sistema y modo de producción con la Revolución de 1952. Se puede hablar en la actualidad de formas de explotación feudales y hasta esclavistas en nuestra sociedad, pero aún esas formas están determinadas por el modo de producción capitalista y en función del mercado capitalista (el siringuero está sometido a un

trato esclavista, pero su producción va a parar a las fábricas de llantas y otras). Esta fórmula plantea a posteriori lo que ya fue realizado en 1952, es decir, está a la zaga del propio planteamiento burgués de "profundizar el proceso de abril". No es extraño pues que con esa pretendida "tesis" sus sostenedores expliquen las "bondades" de la alianza con la burguesía (no decimos UNA alianza, sino LA alianza con la burguesía) que en los hechos se traduce en servilismo a la reacción. Las medidas económicas antipopulares dictadas por Lidia Gueiler encontraron el mejor apoyo "teórico" en los maoístas, autores de esta peregrina fórmula sobre el carácter de nuestra revolución.

Otra fórmula dice que nuestra revolución es democrática y antiimperialista; la ambigüedad de la tesis habla ya de su carácter reformista. Una de las características del reformismo es la de no indicar el grado de profundidad ni los alcances de las proposiciones, luego, así siempre encontrará una explicación potable a sus actitudes. El carácter democrático de la revolución puede suponer el apoyo a una democracia consecuente y revolucionaria y también la coparticipación en una "democracia" a lo Natusch Busch. El antiimperialismo, en el anterior y en este caso, es tan amplío que, hoy por hoy, incluye a derechas e izquierdas, a parlamentarios y golpistas o parlamentarios golpistas, etc. Tampoco es de extrañar que el reformismo del PCB sirva de cuna ideológica a la burguesía liberal para hablar del entronque con los postulados de abril, del reencauzamiento de la revolución de abril. Si recordamos, todos los golpes de estado, desde 1964, tuvieron como principal pretexto la restauración, el reencauce, la revitalización de la revolución de abril. A esto se han sumado los reformistas y maoístas de los mal llamados partidos comunistas. Es evidente que la explicación no puede adjudicarse solo a la mala caracterización que hacen de nuestro proceso revolucionario, pero, a partir de esto, podemos rastrear las actitudes de estos partidos hacia adelante y hacia atrás, hacia lo ideológico y hacía lo político. Y aquí nuevamente resalta la importancia de una correcta definición del carácter de nuestra revolución.

Para la burguesía, la revolución está hecha y no hay más cambios que hacer. Solo caben las rectificaciones (entronques, profundización, revitalización y otros eufemismos). Ella cumple su papel, ocultar el carácter verdadero de nuestra revolución para inmovilizar a las masas, y a esta tarea se han sumado maoístas, reformistas, radicales pequeñoburgueses, algunos renegados de la lucha armada y una infaltable fracción trotskista.

No es desprovista de interés una tercera fórmula sobre el carácter PROLETARIO de nuestra revolución. El radicalismo de esta tesis se opone a la ambigüedad reformista y al retardado planteamiento maoísta. Pero esta oposición es formal, casi jurídica. Hay un fondo común entre todas ellas. Fijémonos: la fórmula trotskista sobre el carácter "proletario" de nuestra revolución, deja de lado la esencia liberadora nacional de nuestra revolución, ignora su contenido económico y social y, a fuerza de querer subrayarlo, reduce el rol dirigente del proletariado en nuestra revolución porque lo aísla del campesinado y de otras

fuerzas democráticas interesadas en la revolución. Aislar al proletariado de las fuerzas revolucionarias o someterlo a la política de la burguesía es una misma cosa a los efectos de la revolución.

1. Nuestra caracterización

Para definir el carácter de la revolución, debemos considerar varios factores: el contenido económico-social, las fuerzas motrices de la revolución, esto a la luz de la teoría. Las tareas cumplidas y las tareas por cumplir, y el rol de los grupos y clases sociales en Bolivia a la luz de la experiencia histórica, concretamente de la revolución de 1952 en adelante.

Si la revolución rusa inicia la época de la revolución socialista a escala mundial, es la Revolución Cubana la que abre el período de nuestra segunda independencia en América Latina. La independencia no es otra cosa que la liberación nacional, en un sentido económico, político, social y hasta cultural, del imperialismo norteamericano. Pero este proceso se opera en la época de la revolución socialista que determina el sentido de todo cambio que se pretenda realizar. En nuestra época no se puede hablar de cambios revolucionarios sin revolución socialista. Ya lo dijo el CHE: "No hay más cambios que hacer… o revolución socialista o caricatura de revolución".

Somos un país capitalista atrasado, semi colonial, en donde las grandes mayorías obreras, campesinas, grandes sectores urbanos sufren las consecuencias de nuestra dependencia y atraso. Ellas objetivamente están interesadas en los cambios económico-sociales, y estos solo son posibles si rompemos con nuestra dependencia, es decir, si nos liberamos nacionalmente, y a la vez esto solo es posible si emprendemos el camino de la construcción socialista, lo que implica no solo un encaramiento económico y social, sino un problema de clases, y solo la clase obrera puede dirigir este proceso.

Hasta la aparición del marxismo-leninismo, los grandes cambios de la historia se han producido en forma espontánea y no consciente. La revolución socialista no puede ser sin un plan previo, preconcebido, ella es fundamentalmente un proceso consciente.

Si bien en toda batalla están presentes los elementos vanguardia y masas, éstos aún no garantizan la existencia de un plan de objetivos claros. Es importante apreciar correctamente estos factores, porque de ellos depende el buen aprovechamiento de todas las fuerzas en la revolución.

En Bolivia, el fenómeno del espontaneísmo en los grandes enfrentamientos es acentuado. La acción de las masas con frecuencia ha empañado la acción de las supuestas vanguardias. Pero ha sucedido también que la vanguardia ha actuado sin ser recepcionada de inmediato por las masas, o mejor, las masas no han encontrado o tenido las posibilidades de corresponder en el acto al esfuerzo de la

vanguardia. Si bien este desfase es causa de fracasos, históricamente ha precedido siempre a los grandes triunfos.

En efecto, las masas en nuestro país han tenido ricas experiencias en la lucha armada. Pero si nos detenemos en cada una de estas experiencias, veremos que se dan como respuesta a la acción de las clases dominantes, como una reacción espontánea. Por otra parte, la vanguardia ha acumulado regias experiencias militares, producto de planes preconcebidos (al margen de lo bueno o malo de la planificación).

Si, al decir de Fidel Castro, Marx y Engels, marcan el límite de "la prehistoria" y la verdadera historia de la humanidad, porque ellos son los que por primera vez introducen la conciencia de los cambios, podemos afirmar con toda justicia que ÑANCAHUAZÚ en Bolivia marca el límite entre "la prehistoria" de nuestra lucha de clases y la historia consciente de la revolución boliviana. En efecto, hasta Ñancahuazú la lucha armada del pueblo, desde antes de la República, tuvo un carácter masivo, espontáneo, como reacción a la provocación de las clases dominantes, como brote que surge de la desesperación y del odio acumulado. Veamos los ejemplos más importantes.

Las sublevaciones campesinas dirigidas por los hermanos Katari, Túpac Amaru y después Túpac Katari, fueron la más recia reacción al despotismo, a los métodos de explotación (la *mita*[128] en las minas y en haciendas) y al exterminio por parte de los españoles. Estas guerras fueron la mejor preparación para la Guerra de la Independencia,[129] pero esta preparación no era consciente ni obedecía a un plan, era más bien la manifestación de las condiciones ya maduras e inocultables. La Guerra de la Independencia en el siglo pasado, que fue la guerra de guerrillas de las republiquetas durante 16 años, fue una guerra masiva, desesperada, una guerra casi de exterminio en la que murieron la gran mayoría de los líderes guerrilleros.

Hay que aclarar sí que tanto las insurrecciones campesinas de 1780[130] y la guerra de la independencia de los 16 años, contaban con su vanguardia y, por tanto, con un pensamiento revolucionario luego, consciente, pero carecían de la conciencia de la proyección de las transformaciones, limitándose a concebir la conciencia de la explotación, del despotismo, es decir, la conciencia de la necesidad. Se entiende pues, que hacemos una diferencia entre la conciencia de la transformación planificada y la conciencia de la necesidad de un cambio cualquiera.

Las guerras campesinas de finales de siglo pasado,[131] resultan, en un sentido figurado, la bomba de tiempo que no pudo estallar durante la Guerra de la Inde-

128 [NE]: La *mita* fue un sistema de trabajo obligatorio en el colonialismo.

129 [NE]: Este periodo abarcó desde 1809 a 1825, cuando se funda la República de Bolivia.

130 [NE]: Entre 1780 y 1783, a la cabeza de Túpac Amaru II, José Gabriel Condorcanqui, en el Virreinato del Perú se vivió un movimiento indígena que protagonizó levantamientos armados en contra la colonia española.

131 [NE]: En apoyo a los liberales contra los conservadores, el general indígena Zárate Willka organizó en 1898 un ejército indígena que fue crucial para la victoria liberal, sin embargo, fue traicionado por los liberales que lo apresaron, torturaron y finalmente asesinaron en 1905.

pendencia, y que, por el contrario, se truncaría. Una de sus ondas expansivas fue la sublevación campesina cuyo líder más destacado fue Willka. Y, nuevamente, estas sublevaciones constituyen la RESPUESTA a la expansión de las haciendas feudales que amenazaban la supervivencia de las comunidades campesinas incluyendo el Altiplano, que era zona de tierras pobres. La expansión feudal estaba aparejada con el nacimiento de la industria minera que requería de mano de obra barata, proporcionada por el despojo de los campesinos y por la ruina de los artesanos en las ciudades. El enfrentamiento decisivo era inevitable y así se produce la guerra civil del fin del siglo pasado en la que pese a que el pueblo campesino, artesano, pobre de la ciudad y del campo, se constituye en protagonista, ésta se define a favor de una rosca minero-feudal que gobernaría al país hasta 1952.

Después de la guerra de independencia el hecho más importante en nuestra vida republicana es la Revolución de 1952. La rosca minero-feudal constituía a la sazón un freno para el desarrollo capitalista: las fuerzas productivas estaban asfixiadas, prácticamente no existía mercado interno, las grandes mayorías marginadas económica, social y políticamente, la existencia de una clase obrera creada por la gran industria minera, todo este conjunto de cosas hacía imperativa la necesidad del cambio. Los prolegómenos de este cambio germinaron en la guerra del Chaco, pero fundamentalmente fue la clase obrera, a partir de 1946, pasando por la guerra civil de 1949,[132] que hizo posible el triunfo de la insurrección de abril. Más aún, no es exagerado afirmar que sin la participación protagónica de los mineros no hubiera sido posible la revolución de 1952. Esto nos demuestra la total incapacidad de la burguesía –no ya de cumplir un rol revolucionario en el tiempo histórico que le correspondía– de abarcar las tareas nacionales. El proletariado boliviano no solo es el protagonista en el triunfo de la insurrección, es además la principal palanca de la movilización programática de la revolución de abril. Insólito, si hacemos un análisis comparativo con el desarrollo de la revolución en América Latina y quizá en el mundo entero. Pero… aun así, este fenómeno extraordinario no nos da la suficiente base para afirmar que estábamos en presencia de una estrategia revolucionaria en dirección al socialismo. La clase obrera construye la alianza obrero-campesina en función de ese ciclo revolucionario, democrático burgués, y no en proyección de la revolución socialista. Es pues, un acto altamente revolucionario, pero todavía inconsciente desde el punto de vista de la clase PARA SÍ. No se puede explicar de otra manera la NO TOMA DE PODER por el proletariado en circunstancias en que la clase obrera estaba armada, el ejército oligarca derrotado y desarmado, y el campesinado armado y aliado al proletariado. Las milicias obreras y campesinas eran el primer factor de poder, pero no tenían el poder, lo mantenían para el usufructo de la nueva clase burguesa. La insurrección de abril destaca nuevamente la agilidad de respuesta

132 [NE]: Desde las minas se fue organizando un levantamiento armado en agosto de 1949, el mismo que luego de un inesperado apoyo en varias regiones fue decayendo frente a la represión militar.

de las masas en cualquier terreno, incluido el militar, su capacidad y fuerza para derrotar un ejército oligarca bien armado, pone al descubierto también las características líricas de quienes tenían la obligación de proyectar una estrategia de poder revolucionario y solo atinaron a espectar la procesión revolucionaria, o, por oportunismo, a adoptar la política "entrista".

Todos estos hechos históricos referidos nos arrojan grandes enseñanzas políticas, sociales y militares. Pero es importante subrayar el común denominador que tienen estos movimientos masivos: una enorme dosis de espontaneísmo, sin mayor proyección estratégica del poder revolucionario.

A partir de 1954, cuando es clara la involución de la revolución de abril, empieza la reconstrucción de las FF.AA. en base a la estrategia norteamericana de contrainsurgencia. Las capas dirigentes de 1952 se constituyen ahora en burguesía hegemónica, gobernante, desarrollan su propio proyecto económico burgués que necesariamente pasaba por la destrucción de las milicias obreras y campesinas o su conversión en grupos maleantes mercenarios. Así se levanta el nuevo ejército contrainsurgente, defensor y sostén del régimen capitalista. Junto a esto, y para consolidar el gobierno de la burguesía, era imprescindible destruir la alianza obrero-campesina, enfrentando a ambos aliados. Se somete a la clase obrera a un pernicioso aislamiento no sin ayuda de partidos "obreros". Paralelamente, el fascismo hacía cosecha en los sectores de la pequeña burguesía urbana (estudiantes, magisterio, pequeños comerciantes, etc.).

Hacia el año 64 la involución de la revolución de abril era ya un hecho consumado. Las grandes conquistas populares (reforma agraria, nacionalización de las minas) se mostraban como el ejemplo de los "maleficios" de una revolución. El cuadro era este:

a. Aislamiento total de la clase obrera.
b. Hegemonía de la burguesía en el movimiento campesino.
c. Hegemonía fascista en el estudiantado y otros sectores de la pequeña burguesía urbana.
d. Extinción de las milicias obreras y campesinas.
e. Reconstrucción de las FF.AA. en base a la estrategia imperialista de contrainsurgencia.

Todo este panorama implicaba una mayor dependencia económica del imperialismo yanqui que se efectúa a través de medidas económicas. No nos referiremos a ellas en detalle, sólo diremos que ellas facilitan el desarrollo de una nueva burguesía pro imperialista, sentando las bases para una cada vez mayor concentración económica que, a la postre, afirmaría el dominio del capital financiero.

El golpe militar de 1964, a título de restauración, no es más que la aceleración del proceso de involución de los postulados de abril en los gobiernos de Paz Estenssoro y Siles Zuazo. En otras palabras, es obra de las mismas direcciones del MNR que fueron desplazadas del gobierno porque ya habían cumplido su papel.

El gobierno de Barrientos inicia su gestión con una masacre obrera, preanunciando las características y hábitos de su mandato. Las masacres contra el pueblo se sucederían en 1965, 66 y 67.

Si algo merece mención en estas masacres es la resistencia desmedida del pueblo y en particular de los mineros. Un derroche de heroísmo masivo más digno de una guerra total por el poder que de una autodefensa de territorios que no eran ni son defendibles. La reciedumbre y combatividad de las movilizaciones de las masas no evoluciona a formas superiores de lucha, en parte porque aquellas siguen siendo las respuestas a la provocación de las clases dominantes y su ejército, en parte también porque los teóricos "revolucionarios" no conciben (y no lo desean) otro método que la "acción directa de masas". Este postulado trotskista, que se ha querido elevar a la categoría de axioma, tal como lo entienden sus apóstoles, incita a los enfrentamientos desiguales y expone a las masas a las masacres. El saldo de esto es la exaltación del heroísmo que conmueve y admira al mundo, pero cuyos resultados son exiguos. Y la revolución se mide por resultados. Si de números se habla, las masas expuestas a las masacres sufren centenares de bajas en horas de desigual combate.

Las masacres contra el pueblo y la autodefensa popular, los pírricos triunfos del ejército y las sangrientas derrotas del pueblo, la ausencia de una estrategia de poder. La solución apremiaba, la historia lo exigía, el pueblo la necesitaba; Ñancahuazú fue la respuesta.

A más de trece años de esta gloriosa gesta revolucionaria se hace impostergable sentar criterios definidos que no se dijeron: primero, por la intensidad de la lucha que no permitía detenerse para un examen retrospectivo, y luego, porque debimos soportar las infiltraciones de ideologías ajenas que disfrazaban de mil formas su deserción de la lucha armada y su cuestionamiento al pensamiento y ejemplo del CHE. Es necesario también, porque el reformismo en general, y en especial aquel acunado por el PCB, ha hecho todos los esfuerzos posibles para "justificar" su traición. Por supuesto, para velar la verdad debe recurrir a la deformación de los hechos, a forzar la teoría, utilizando la dialéctica como un chicle, que se estira en todas direcciones y adquiere cualquier forma. Pero a las cosas hay que llamarlas por su nombre.

Ñancahuazú es el inicio de la guerra por nuestra segunda independencia. Pero además es la acción planificada y consciente que ofrece la única estrategia revolucionaria de poder para realizar la revolución de liberación nacional y socialista. Es una acción muy consciente de sus alcances y de sus riesgos y limitaciones.

El CHE, marxista-leninista ejemplar en la teoría-práctica (no en la teoría por un lado y en la práctica por otro), sabía, porque lo había experimentado en carne propia, que la guerrilla no puede triunfar si no está íntimamente ligada y soldada al pueblo. Pero sabía también que había que vencer inmensos obstáculos para llegar a esa fusión: guerrilla-pueblo, vanguardia-masas, plan-movimiento espontáneo. Sabía que esta fusión no puede ser producto de enunciados bien in-

tencionados. Sabía que en el quehacer social, que obedece a las leyes dialécticas, en circunstancias dadas, es preciso impulsar un aspecto de la contradicción para desarrollar cualitativamente otro.

Ñancahuazú fue el plan, la acción consciente, la estrategia de nuestra revolución que, hasta ese momento, era el gran ausente.

Lo que físicamente se ejecuta al margen de las masas, entraña el carácter principal de la lucha de las masas, las convierte en sujeto, no espera a que estén dadas todas las condiciones subjetivas para iniciar la acción, sino que las crea y las eleva. Los resultados son más que elocuentes:

a. Se rompe el aislamiento de la clase obrera. A partir de Ñancahuazú el proletariado cuenta con aliados que antes le eran hostiles (estudiantes y otros sectores de la pequeña burguesía urbana).
b. Grupos campesinos muestran simpatía por la guerrilla. Empiezan a desprenderse del tutelaje de la burguesía.
c. El sector más avanzado del proletariado se identifica con la causa de los guerrilleros, lo que les costaría la célebre Noche de San Juan.
d. En el terreno del combate ideológico, se pone de relieve el carácter de liberación nacional y socialista de nuestra revolución, frente al intento reformista y reaccionario de encasillarla en los moldes de un nacionalismo burgués. (Este intento persiste en la actualidad con más fuerza, como se ha visto en las anteriores elecciones. Alguna "izquierda" se ha dejado reclutar por este planteo ideológico de la burguesía).
e. Militarmente, la gesta del CHE en Bolivia incorpora nuevos métodos de lucha al arsenal de los revolucionarios. La guerra de guerrillas demuestra la posibilidad de infringir golpes al enemigo y la posibilidad cierta de derrotarlo.
f. Establece relación entre las guerrillas de nuestra primera Independencia, que la historia oficial oculta y deforma, y el carácter libertario de la actual guerra revolucionaria.
g. Continentalmente se estremece el imperialismo y la internacionalización de la guerra está al borde con la intervención de los ejércitos vecinos a Bolivia. "Crear dos, tres Vietnam…" es la consigna irradiante de Ñancahuazú.
h. Por último, y aunque esto no es lo más importante, obliga a los partidos políticos del país y del exterior a pronunciarse sobre el hecho guerrillero. Esto tendría repercusiones posteriores porque después de la derrota militar de la guerrilla muchos debieron hacer malabarismos para reacomodar su posición.

Hemos hablado de la derrota militar de la guerrilla de Ñancahuazú. Algo de esto adelantamos cuando dijimos que estaba en la conciencia de los heroicos combatientes: para llegar a la síntesis de la acción planificada y la acción espontá-

nea de las masas, para lograr definitivamente una estrategia de poder para la clase obrera y el pueblo, era preciso, quizás inevitable, el sacrificio de la propia vida, la derrota parcial de la guerrilla para que la guerrilla se fortaleciera.

Algunas causas de esta derrota no tienen la misma dimensión pero no por eso pierden su significado: la zona de operaciones no era apta ni política ni geográficamente para ESA acción y estos factores se confabularon en la actitud de ciertos dirigentes para aislar físicamente a la guerrilla.

Cayó el CHE en combate, el máximo exponente de la táctica y estrategia revolucionaria en América Latina, el nuevo Bolívar de América, como lo calificó INTI. Su sacrificio se prolongaba en una voluntad indeclinable: "Volver a las montañas", que quiere decir volver a la lucha en base a las experiencias sacadas de la derrota. Dar continuidad a la acción revolucionaria, seguir desarrollando la estrategia con voluntad de poder, vencer o morir en el intento, cumplir con la consigna del CHE: ¡Victoria o Muerte!

En su documento "VOLVEREMOS A LAS MONTANAS", INTI evalúa la gesta de Ñancahuazú y hace el señalamiento de los errores propios y la cuota de responsabilidad de los dirigentes de ambos partidos comunistas; por último, plantea la proyección de la guerrilla.

Sin detenerse un solo instante INTI empieza a organizar la segunda incursión guerrillera. El clandestinaje y la persecución no dan tregua, hasta que el 9 de septiembre de 1969, el heredero y continuador del ejemplo del CHE, cae abatido por las balas de agentes de los aparatos represivos.

Con esta pérdida la guerrilla sufría, después de la caída del CHE, el segundo rudo golpe consecutivo. Esto acarreaba grandes dificultades en el plano político y orgánico, a lo que se sumaba el golpe de Estado de Ovando, con pretensiones populistas que lograron emborrachar a la izquierda tradicional. Las opiniones más "sensatas" daban la extremaunción a la guerrilla. Catorce combatientes del ELN quedaban como saldo de estos acontecimientos.

Volver a las montañas, continuar la lucha, perseverar, era la única herencia que recogía ese saldo de catorce ELENOS. Más allá, la inexperiencia y el aislamiento esta vez no solo físico sino político, por la "nueva situación" que planteaba el "nacionalismo revolucionario" de Ovando y que imantó a casi toda la izquierda. Era tentadora la idea de abandonar la lucha y asimilarse a la coyuntura. Muchos lo hicieron así. Los menos perseveraron sin más argumentos que:

a. Volver a las montañas y dar continuidad a Ñancahuazú.
b. No permitir que se extinga el instrumento revolucionario del pueblo para cumplir con la estrategia de poder.
c. Crear la conciencia amplia de que nuestra revolución es de liberación nacional y socialista y de que el ciclo del "nacionalismo revolucionario" ha concluido, que todo intento por reavivarlo es un intento reaccionario.

Esos, en lo más grueso, fueron los fundamentos de Teoponte.

En cuanto a las experiencias de Ñancahuazú, se pretendía superar los errores en base a consideraciones cuantitativas y por tanto insuficientes:

a. Actuar en una zona apta política y geográficamente.
b. Dotar a la guerrilla de elementos campesinos de la zona.
c. Crear la organización propia a escala nacional, que no hiciera depender de extraños la logística de la guerrilla.

El cumplimiento de estas metas, como lo demostró la práctica, no fue ni por asomo la superación de Ñancahuazú. Algunas causas y efectos de estos errores se analizan en el documento: "Conclusiones de Teoponte". Pero entonces no existía la claridad y la serenidad que solo el tiempo y las nuevas experiencias proporcionan.

Hoy, podemos afirmar que entonces confundimos la continuidad con la repetición. ¿Quiere decir esto que Teoponte fue innecesario y, por tanto, que esa guerrilla se invalida históricamente? No, de ninguna manera. Hemos dicho que la revolución se mide por resultados. Y… ¿cuáles fueron los resultados de Teoponte? Detallemos algunos:

a. Pone al descubierto el carácter reaccionario del pretendido "nacionalismo revolucionario" de las FF.AA. Empuja a primera fila, antes de que lleguen a consolidarse, a las organizaciones fascistas que venían a ser el relevo del "nacionalismo" militar. En este sentido, Teoponte precipita, no provoca, la toma de las universidades por grupos fascistas y el efímero golpe de Miranda; advierte luego sobre el peligro fascista.
b. Las masas desmovilizadas por la dirección del reformismo y por el soporífero del "nacionalismo revolucionario", toman aliento a partir del hecho de Teoponte (huelga de hambre por la entrega de los cadáveres de los guerrilleros fusilados, la COD de La Paz declara héroes nacionales a los combatientes caídos en Teoponte, los campesinos de la zona rompen el Pacto Militar-Campesino, se suceden en línea ascendente las movilizaciones políticas de los trabajadores).

Aquí es necesario detenerse: sería exagerado afirmar que Teoponte genera un tal grado de organización de las masas trabajadoras que, luego, con la huelga general indefinida, impidió la habilitación del golpe fascista de Miranda y, en consecuencia, facilitó el ascenso de Torres al gobierno. Pero nada más falso y malintencionado que la pretensión reformista y trotskista de que las masas populares actuaron al margen de Teoponte, con el absurdo e infantil argumento de que las masas estaban en las ciudades y las guerrillas en el monte. Si es cierto que no existió una relación orgánica entre la acción de Teoponte y las movilizaciones de masas en las ciudades, es más cierto aún que éstas se sentían apoyadas por aquella y elevadas en su nivel combativo. Y en este hecho descubrimos ya un germen de la futura síntesis entre la acción espontánea de las masas y la acción planificada de la vanguardia. De ser inexacta nuestra afirmación, no se podría explicar el por qué, después de una derrota como fue la de Teoponte, el ELN engrosa considerablemente sus filas y está en capacidad de colocarse a la cabeza, militarmente

hablando, de la resistencia al golpe de agosto de 1971. Cuando decimos "militarmente hablando", no lo hacemos por oposición al rol político que cumplió el ELN. El golpe fascista de Banzer era un hecho militar y la respuesta política de los revolucionarios se definía en el campo de batalla, en ese momento y en esas circunstancias. Al cabo de años de supuesta preparación militar, de extensos y sesudos planes sobre el armamento del pueblo, no existía ningún partido que, como tal, hiciera frente al golpe fascista. Al cabo de diez meses de la derrota de Teoponte, el ELN tenía en apronte todos sus cuadros y militantes para el enfrentamiento armado con el enemigo.

Pero nuestra capacidad de respuesta, no es algo que surge como por arte de magia, no es una respuesta circunstancial. Es resultado de un plan, de las previsiones mucho antes de que el golpe se efectuara, pero, sobre todo, es el resultado del ejercicio de la lucha armada, de la aplicación de una estrategia y una línea militar independiente durante el gobierno de Torres (no contra ese gobierno). Eso fue lo que permitió, además de dar continuidad a Teoponte, un fogueo de la militancia y su preparación para una respuesta adecuada contra el golpe fascista.

La experiencia que destacamos de este período, es que, en determinadas condiciones, es posible y necesario desarrollar una línea independiente de las masas y una línea estrechamente ligada a las masas, no paralelamente, sino en convergencia. Nuestra recuperación en pocos meses, después de rudos golpes, se explica en primer lugar por la ejecución de una línea militar continua e independiente. Así sucedió después de la caída en combate de INTI: de catorce combatientes se armó en pocos meses la columna guerrillera de Teoponte y se consolidó organización en las ciudades más importantes, no se dejó un momento de aplicar una línea de acción militar. Después de la derrota en Teoponte, no se detuvo un momento el accionar militar, al contrario, se intensificó en dirección a atacar a los fascistas que preparaban el golpe. En pocos meses el ELN era el mejor preparado para resistir el golpe y en los hechos dirigió a una fracción del ejército en las jornadas de agosto de 1971.

Sin embargo, pese al balance positivo de nuestra línea en este breve período (gobierno de Torres), ya se incubaban los errores que luego tuvieron consecuencias negativas: no desarrollamos una correcta línea de masas (aunque ella existió) y dimos prioridad a la línea independiente de las masas. Llegó el momento en que el ELN se enfrentaba solo al enemigo, fuera del calor de las masas. Por aplicar una línea independiente sin hacerla converger proporcionalmente con una línea de masas, planificamos la ofensiva cuando las masas estaban en reflujo después del golpe fascista de agosto.

Agosto de 1971 es la primera experiencia insurreccional del ELN. Es la primera vez que sale a una batalla frontal en las ciudades con todos sus cuadros y dirigiendo al pueblo combatiente. Para el efecto el ELN había elaborado un plan de emergencia. Dicho plan tuvo que ser modificado sobre la marcha de los acontecimientos, ya que las orientaciones de la COB sobre la actitud de las masas para

resistir al golpe no coincidían con las del ELN (la COB convocó a una concentración popular en la plaza del estadio y nosotros sugeríamos concentraciones en los barrios y los centros laborales. A fin de no introducir la confusión debimos actuar sobre el hecho consumado de la concentración en Miraflores que, en el terreno militar, provocó una matanza y el riesgo de una dispersión que difícilmente se logró frenar). En esta oportunidad se da una relación más estrecha y directa entre la vanguardia político-militar y las masas trabajadoras que salieron a combatir. Pero ya era difícil organizar militarmente al pueblo que se había concentrado en un punto, mientras las tropas del ejército penetraban con tanquetas e infantería por distintos puntos de la ciudad, sin que encontraran a su paso una sola barricada.

Triunfante el golpe fascista, se inicia metódicamente un plan represivo: en un primer momento selectivo contra nuestra organización, luego contra todas las organizaciones políticas de izquierda, después contra los dirigentes sindicales del movimiento obrero y popular, hasta culminar con una represión indiscriminada y masiva.

La derrota militar del campo popular en las jornadas de agosto se prolongaba en una derrota política, en un reflujo que duraría años, contra todos los cálculos de la izquierda tradicional. El ELN sufrió sensiblemente este impacto con la destrucción de gran parte de su estructura de cuadros, por el exilio, la cárcel, la persecución y el asesinato. Reducida al mínimo su capacidad de respuesta, el ELN trataría de reestructurar sus cuadros en el exilio.

Los golpes recibidos en 1972-73, el profundo retroceso de las masas, habían quebrado, hay que reconocerlo, la moral de muchos militantes que emprendieron un camino de deserción de la lucha armada, hasta llegar a lo que ahora son: apéndices del reformismo o del trotskismo. Pero un factor importante de esta desmoralización es, sin duda, la incomprensión del fenómeno fascista –incomprensión que se generaliza a todos los partidos de izquierda–, lo que impide levantar las consignas justas e implementar una política adecuada a las condiciones del fascismo y el reflujo de las masas. Otros factores de desmoralización en las filas revolucionarias son, sin duda, los golpes recibidos por los movimientos armados de liberación en el continente.

El periodo del *banzerato* obliga a los partidos políticos de izquierda a una resistencia sin plan. Nuestra organización no es una excepción. Las discusiones, la "lucha ideológica" (así, entre comillas), no estaban al compás de los acontecimientos. Se produce un vacío de dirección, más bien una crisis de dirección del movimiento obrero y popular. Las masas, otra vez, como ha sucedido con frecuencia, son las que rompen este círculo vicioso y con su valiente actitud inician un nuevo periodo de ascenso revolucionario.

La huelga de hambre de enero de 1978 abre un nuevo ciclo, no solo en Bolivia, sino internacionalmente: marca el fin del reflujo de masas, infringe la primera derrota al fascismo y así señala el principio del fin de la estrategia de fascistización

del imperialismo en el Cono Sur de América, abre el camino a la democracia y pone de relieve el carácter de clase que debe tener la democracia.

No es extraño que, coincidente con este nuevo ciclo de la revolución boliviana, se profundice aún más la crisis de las desviaciones en el interior de los partidos políticos, de los que nosotros no podíamos ser una excepción. En vísperas de grandes enfrentamientos las fuerzas se preparan en función de los intereses de clase que defienden, se agudiza más el instinto de clase: unas se disponen al combate, otras al repliegue, otras a la conciliación.

Los métodos empleados para arrancar al fascismo una democracia real son una cabal expresión de lo anterior, mientras el reformismo estaba dispuesto a aceptar las limitaciones propuestas por Banzer, la Huelga Nacional de Hambre, sin una dirección política, rompe el esquema inicial de una "democracia" para los de arriba. Este nuevo ciclo de la revolución, caracterizado por un importante ascenso revolucionario de las masas y un desconcierto en las filas del enemigo de clase, nos encontró sin capacidad para conducir la lucha del pueblo. Otra vez se producía un desfase, al revés de lo que sucedió después del golpe de 1971, ahora serían las masas las que estarían en ascenso y la vanguardia en reflujo. Y esto es lo que explica, entre otras cosas, el hecho de que las masas fueran y son susceptibles de ser desviadas por los senderos del reformismo electorero y la conciliación.

El partido difícilmente podía hacer frente en forma positiva a esta situación. Las graves desviaciones que se habían anidado en el seno de la organización, y que prácticamente habían determinado su virtual desaparición, nos colocaban en la apertura democrática con una serie de limitaciones, tanto políticas como orgánicas. La lucha contra las desviaciones trotskistas, obreristas y aparatistas alcanzan su punto culminante precisamente en los albores de esa nueva etapa. Liquidada la fracción con la realización del Tercer Ampliado Nacional "Mensaje a la Tricontinental", el partido intenta conformar un frente revolucionario en oposición a la corriente reformista que cobraba cuerpo con la articulación de la UDP. Sin embargo, esta tarea no pudo ser cumplida por múltiples dificultades orgánicas y una carencia de definición táctico estratégica. Rápidamente el FRI pierde una perspectiva revolucionaría en la misma proporción en la que el PC-ML cobra hegemonía al interior del frente.

La posibilidad de conformar un frente que no se detuviera ante la instancia electoral de 1978, y avanzara hacía la construcción de un instrumento que organice, movilice y arme a las masas en la perspectiva de la toma de poder, se cierra prontamente, al punto que la traición del PC-ML, para ese entonces hegemónico al interior del FRI, determina la salida del partido de dicho frente. Un análisis retrospectivo nos permite hoy señalar que carecimos en los hechos de fuerza para imponer un planteamiento revolucionario. Por lo demás, ese planteamiento aparecía claramente diluido, puesto que la misma definición del FRI (como frente táctico que eventualmente pudiese forjar un instrumento estratégico) era imprecisa. Encandilados por posibilidades electorales (recordemos que la renuncia a la

candidatura del frente por parte de Lechín se produjo sorpresivamente), perdimos toda perspectiva revolucionaria. Los intentos en ese sentido no pasaron de ser líricos y de expresiones de buena voluntad. En los hechos, aparecimos ante las masas como un apéndice del maoísmo, carentes de personalidad política propia y como simple sigla de relleno. Pero esta situación entrañaba no solamente la evidencia de una serie de falencias orgánicas sino también, y esto lo más importante, una clara deficiencia ideológica.

La actitud defensiva, el temor al "aislamiento", el miedo a perder un espacio político que no era tal, inducían a un accionar estrictamente coyuntural. Pese a advertencias de ese tipo, expresadas por los cc. que se encontraban en prisión después de la fallida acción de la Ferrari & Ghezzi, la indefinición se prolongó más de lo debido y, para fines de aquel año, el retiro del partido del FRI fue más una expresión desesperada que una actitud políticamente agresiva. Es indudable que a ello coadyuvó poderosamente la presión que suponía la presencia de la fracción Guachalla en el otro frente, vale decir, en la UDP.

Pero lo cierto es que la raíz de este fracaso iba más allá de la explicación anecdótica o coyuntural. Pese a que el Tercer Ampliado había significado, entre otras cosas, una demostración de voluntad de reencontrarnos con la estrategia revolucionaria del CHE, para los efectos tácticos se hacía evidente que este evento nacional no había significado necesariamente la consolidación de una veraz corriente revolucionaria al interior del partido. Una prueba contundente de nuestra endeblez ideológica constituye la acción de la Ferrari & Ghezzi. Esta acción respondía a los planteamientos básicos del Tercer Ampliado "Mensaje a la Tricontinental", cuyo lema era: "Retomar el camino del CHE", es decir, reemprender la lucha armada, prepararse para los enfrentamientos que se avecinaban y que luego se dieron con la Semana Sangrienta; no dejar que el movimiento obrero y popular sea manipulado por el reformismo burgués y el de "izquierda".

El resultado de la acción de la Ferrari & Ghezzi nos demostró que aún no estábamos en capacidad política e ideológica para asumir las consecuencias de lo que significa retomar el camino del CHE. Las herencias de la lucha contra la infiltración trotskista, el reflujo de las izquierdas, pese al ascenso demostrado por las masas, seguían haciendo lo suyo en nuestro partido, es decir, no habíamos asimilado la necesidad de construir un partido para la guerra. La práctica evidenciaba que el partido, en vez de alejarse del ortodoxismo propio de la izquierda tradicional en Bolivia, se había acercado a ella peligrosamente, con el agravante del desarrollo de una verborrea guerrerista que narcotizó a la propia militancia y le impidió ver con claridad que el partido se confundía entre las múltiples siglas que hoy se reclaman de "izquierda" y "revolucionarias".

El tardío retiro del FRI nos llevaría posteriormente a proponer, en la segunda vuelta electoral del 79, un voto en blanco. Este planteamiento apenas si fue una acción reflejo a la experiencia pasada. Difícilmente explicable a las masas, no fue siquiera cumplido por la militancia partidaria. En muchos casos, prácticamente

pasó desapercibida la proposición. Cabe destacar, sin embargo, que las consignas utilizadas en su momento, fueron correctas, como se evidenciaría un poco más tarde. Empero, no hubo correspondencia entre la propuesta y las tareas a realizar. Así, pese a los reiterados llamados a organizarse, prepararse y armarse, ni siquiera el partido asumió esta tarea con la seriedad que correspondía. Por el contrario, se equivocó el camino pretendiendo encontrar oídos receptivos en otros partidos, descuidando la estructuración de la vanguardia. Las resoluciones adoptadas en una reunión de Comité Central de enero de ese año, que planteaban la urgente necesidad de desarrollar una serie de tareas militares, no podrían concretarse nunca, precisamente por la endeblez ideológica del momento. Así, la prueba de la reincidencia de una política no revolucionaria, llegaría más tarde, en las trágicas jornadas de noviembre del 79.

La Semana Sangrienta, o el golpe de Natusch, con destacados parlamentarios, muestra el clímax de la lucha política y revela la incapacidad de las supuestas vanguardias de dar una respuesta adecuada.

Nuestro partido y ejército que, pese a su trayectoria y conducta histórica, se mostró como punto de referencia para la resistencia armada, no llenó, no podía llenar, las expectativas populares. Nuevamente el derroche de heroísmo, esta vez más que otras: piedras contra cañones, pecho contra balas. Ausencia de plan, defensiva y hasta recule de los partidos políticos; en el caso del PCB, traición. Un sector del parlamento en el golpe y el otro negociando las condiciones de rendición. Un sector de las direcciones obreras (las del reformismo) aceptando las condiciones de los golpistas, otro sector, más consecuente pero vacilante, levantaba el paro general.

El golpe no avanza más por su debilidad interna y externa que por la cohesión o coherencia del movimiento obrero y popular. La clase obrera en las calles combatiendo contra el golpe, contra el parlamento y pese a sus direcciones. Situación muy desventajosa pero reveladora nuevamente de lo que es capaz el proletariado y de lo que se puede lograr si cuenta con una dirección político-militar. La clase obrera en esta Semana Sangrienta, con sectores aliados, crea una situación insurreccional superior, por sus alcances y por el consenso de masas, a las jornadas de agosto de 1971.

La gran ausente es la vanguardia armada. En esto nuestra responsabilidad es enorme porque al cabo de más de un año desde nuestro último ampliado nacional, no avanzamos prácticamente nada en el terreno de la preparación militar.

Posteriormente, las medidas económicas dictadas por el gobierno de Lidia Gueiler fueron el trampolín de la movilización campesina que, a la vez de ser una respuesta retardada contra el golpe de Natusch, es la resistencia contra la agresión económica. La fuerza de las movilizaciones campesinas y su acercamiento masivo hacia la COB han determinado un significativo paso hacia adelante que sienta las bases de la alianza obrero-campesina, alianza *sine qua non* para la revolución en Bolivia.

La participación de la COB, tanto en la Semana Sangrienta como en el movimiento de resistencia a las medidas económicas gubernamentales, llena el vacío de dirección política que dejan los partidos. Si bien es evidente que la COB encarna la unidad, ejemplar para los movimientos del continente, en la lucha de las masas, tiene que soportar toda clase de limitaciones provenientes de su carácter sindical, limitaciones que mutilan a las movilizaciones de su carácter ofensivo y las condena a ser siempre defensivas.

Pasado el golpe de noviembre, ni las masas ni los partidos de la izquierda tradicional, ni nosotros, asimilamos la experiencia de una situación altamente insurreccional. Por el contrario, se insistió suicidamente en las viejas prácticas anteriores, desviando al movimiento obrero y popular de sus objetivos estratégicos, con reiterada charlatanería electorera. El partido, si bien había hecho conciencia de la inminencia de la resolución, por vías violentas, de la contradicción democracia-fascismo, tampoco se preocupó seriamente de cristalizar sus planteamientos y consignas en organización. Señalar lo que vino después sería reiterativo, toda vez que los antecedentes y la culminación del golpe del 17 de julio aparecen reseñados nítidamente en la memoria popular y en nuestro documento "Situación actual, tareas y consignas".

2. Organización

¿Por qué nos hemos extendido deliberadamente en una interpretación histórica del accionar del ELN? Porque solamente haciendo una revisión crítica del pasado podremos extraer enseñanzas válidas para lo futuro. El problema de la organización está indisolublemente ligado a la lucha de clases, nuestra intención anterior apunta precisamente a esclarecer a la militancia del grado de agudización de la lucha de clases. Intentemos un resumen.

La lucha revolucionaria de nuestro pueblo ha carecido de una vanguardia político-militar capaz de conducirlo a la toma del poder. Cuando ésta [se] ha accionado, no ha habido una recepción inmediata, en términos organizativos, que generalice la lucha armada y le dé un contenido de masas. Hoy en día, la situación nacional ha evolucionado a límites de situación prerrevolucionaria. El sistema capitalista hoy ya es incapaz de encontrarle una salida duradera a la crisis de la que es culpable. No puede hablarse pues de liberación nacional sin socialismo, ni a la inversa. La única salida a la actual situación es la revolución. Puede encontrarse, en términos absolutamente coyunturales, un breve respiro o transición a través de una apertura democrática, que será cortada bruscamente más temprano que tarde. A nivel internacional, el imperialismo se halla impedido de dar oxígeno económico a sus colonias, debido a sus propias contradicciones internas. Urge, en consecuencia, construir los instrumentos revolucionarios adecuados para enterrar definitivamente al capitalismo en nuestro país.

En síntesis, los criterios de organización deben acomodarse siempre al grado de agudización de la lucha de clases. En el caso de la revolución boliviana, nuestra preocupación fundamental debe ser la reconstrucción del brazo armado del pueblo, con vistas al desencadenamiento de la lucha armada.

El partido ha definido en sus tesis programáticas cuáles son estos instrumentos revolucionarios que necesita nuestro pueblo: el Partido, el Ejército y el Frente. Sin embargo, la gran deficiencia de esta definición radica en el hecho de no haber sido debidamente explicada en cuanto a su contenido. Así, ante los ojos de nuestra propia militancia, estos instrumentos aparecen diferenciados e inconexos entre sí o, en el mejor de los casos, son vistos mecánicamente; para aclarar esta confusión es necesario remitirse al fondo mismo del planteamiento, estos instrumentos son instrumentos populares PARA LA GUERRA. Todo intento de aislarlos de un planteamiento de toma de poder conduce fatalmente a la confusión en las tareas y en la organización. Esta primera conclusión es de vital importancia. Hoy en día, todos nuestros criterios de organización deben apuntar al desarrollo de la guerra revolucionaria o, dicho en otros términos, todas las tareas deben converger hacia la lucha armada, que es el eje principal de la guerra revolucionaria.

Si asumimos que hoy en día la crisis del sistema capitalista en nuestro país ha llegado a grados tales que amenazan su propia existencia, deberemos convenir que la tarea más importante es poner en pie de lucha al ejército del CHE, el ELN.

Asimismo, debemos tomar conciencia de que, a condición que se construya el brazo armado del pueblo, tendrán sentido y efectividad los otros instrumentos: el partido dirigente del proceso (el organismo pensante de la revolución) en su perspectiva de vanguardia, darle una dirección política al Frente de Liberación Nacional. De esta manera puede comprenderse la validez del esquema Partido-Ejército-Frente.

Y aquí vale la pena una reflexión. Si bien es cierto que este esquema cobró validez y se mostró nítidamente en la experiencia vietnamita, no es menos cierto que no aparece tan claro en la experiencia revolucionaria de Cuba (donde no existió el partido leninista tal como lo entendemos en términos clásicos). En Nicaragua, para citar el último ejemplo de una revolución triunfante, tampoco podemos hablar de un partido marxista-leninista con su propia estructura, su programa y su sigla. El Frente Sandinista de Liberación Nacional, es la organización político-militar que ejecuta la revolución en ese doble sentido: desarrollo de las tareas políticas y de las tareas militares. ¿Cuál es, entonces, la forma de encontrar una fórmula correcta y apropiada a la realidad boliviana? Es obvio. Se trata de buscar el común denominador de las experiencias citadas: el uso de la violencia revolucionaria mediante un instrumento adecuado. Autocríticamente, podemos afirmar hoy que el partido intentó desarrollarse a sí mismo, construir al ELN y darle forma al frente. Sin embargo, el olvido (consciente o no, no interesa) de cuál era el eje fundamental hacía el que convergiera la organización y las tareas, lo que nos muestra la esterilidad de los esfuerzos. Si se tratara de resumir lo anterior,

podríamos afirmar sin temor a equivocarnos, que se organiza luchando y se lucha organizando.

Es en esta perspectiva que debemos descender de la abstracción teórica hacia el terreno de la lucha de clases, aquí en Bolivia y en este periodo. Definida la estructura socioeconómica del país podemos llegar con facilidad a comprender en qué sectores prioritariamente debe asentarse la reconstrucción del Ejército de Liberación Nacional. Nos referimos a los lugares y sectores estratégicos, desde el punto de vista político, económico y militar: la clase obrera, fundamentalmente en su avanzada revolucionaria, el proletariado minero, y el campesinado. Veamos el primer caso.

La práctica política tradicional ha desarmado tanto ideológicamente como políticamente a la clase obrera, al encajonarla en tradicionales y ortodoxos métodos de lucha, que la han conducido a sangrientas derrotas. So pretexto de desarrollar una política de masas, el espontaneísmo, la carencia de previsión y de estrategia, han determinado, como ya reseñamos en la historización del ELN, que las masas hagan derroche de heroísmo, pero siempre con una característica defensiva. Así, la pugna de los partidos de la izquierda tradicional ha conducido a una pugna en la búsqueda de las direcciones sindicales, en el supuesto (siempre desmentido, por lo demás) que desde allí se podría influir decididamente en las masas. Una vez "tomado" el sindicato, la imaginación se acaba y la lucha es conducida de acuerdo a los dictámenes de la coyuntura. Dicho de otra forma, cediendo la iniciativa a la reacción y su brazo ejecutor, las Fuerzas Armadas. Autocríticamente debemos convenir que nuestro partido también se inscribió en esta corriente, haciendo de la práctica ortodoxa el modo de ser del partido. Ideológicamente, esto representa, de una u otra manera, un culto al espontaneísmo y, lo que es más grave aún, una identificación, por la vía de la omisión, del axioma trotskista de "todo con las masas, nada sin ellas". Ha significado, para efectos de una estrategia revolucionaria, un abandono de la concepción del CHE, una negación de la violencia revolucionaria organizada y una deserción del papel de vanguardia que queremos cumplir.

Identificado el error, ya tenemos avanzado más de la mitad en su corrección. Se trata ahora de organizar a las masas (participando de sus organismos naturales) hacia niveles superiores que la preparen para el enfrentamiento armado. Cuando nos referimos a la importancia de un trabajo en el sector minero, no podemos hacer abstracción de sus organismos naturales, que son los sindicatos. No se trata de cambiarlos por otros, o como alguna vez se ha pretendido, de oponerles otros organismos. El trabajo en los sectores mineros debe contemplar el plano sindical, ubicándolo en su respectiva importancia, pero elevándolo a un nivel superior, haciéndolo converger hacia la guerra revolucionaria.

De aquí podemos desglosar una serie de aspectos tácticos, que como un aspecto secundario, nos clarificaran la necesidad de la lucha ideológica contra las

desviaciones de toda laya. Veamos un ejemplo. Hoy en día, cuando la crisis económica está llegando a tocar fondo, un planteamiento económico de los trabajadores (expuesto a través y por un sindicato revolucionario), por su peligrosidad (para el sistema) será así mismo un planteamiento con un claro contenido político. A él se opondrán, con seguridad, los sectores reformistas que buscan una conciliación de intereses de clase. O bien, en el otro extremo, la ultraizquierda buscara enfrentamientos prematuros, pretendiendo definir la guerra en una sola batalla, cuando las condiciones aún no están creadas. Un planteamiento de este tipo, al generar una negativa violenta del gobierno, posibilitará (como la historia lo ha demostrado tantas veces) una represión sangrienta a los trabajadores. Nuestro papel será entonces el de organizar a las masas para esos enfrentamientos. Aunque esta situación es todavía notoriamente defensiva, tiene un contenido diferente, pues son los gérmenes de una violencia organizada. Deberá ir acompañada así mismo, por el accionar independiente de una vanguardia construida por los mejores luchadores del pueblo con acciones tendientes a reforzar el planteamiento. Así, podríamos hablar de ajusticiamientos, sabotajes, consecución de medios bélicos y económicos, etc. Aparece entonces diferenciada la doble línea militar a seguir, entrelazada dialécticamente en su convergencia hacia su masificación. Cabe advertir, sin embargo, que en un proceso revolucionario de carácter prolongado, el sector minero tendrá escasa preponderancia desde el punto de vista militar. Nuestros mayores esfuerzos, en consecuencia, deberán apuntar a consolidar núcleos en los centros mineros, que paulatinamente preparen la insurrección popular que será el corolario de la acción revolucionaria prolongada en el campo y en las ciudades. Es decir, en la minas los enfrentamientos casi no se darán, pues el enemigo, al tomar represalias generalizadas contra la población minera, creará un ambiente hostil a la guerrilla. Este aspecto es de suma importancia y merece ser tomado en cuenta desde ahora, cuando nuestro trabajo debe dar un salto cualitativo en la preparación de la guerra.

El trabajo más importante, desde el punto de vista estratégico de toma de poder, debe centrarse en una primera etapa en el campo. Sin embargo, para evitar generalizaciones estériles, conviene definir más propiamente al frente campesino. En las tesis programáticas hemos definido dos sectores que por su concentración son importantes en el seno del campesinado: aquel ubicado en los alrededores del Lago Titicaca y aquel ubicado en el valle cochabambino. El primero va adquiriendo creciente importancia por su relación con sectores mineros, y en general podríamos hablar de una zona altiplánica, geográficamente inútil en un planteamiento de guerra de guerrillas (pese a que podemos desarrollar creadoramente formas nuevas de lucha en esos lugares), y políticamente todavía débil en su conjunto, con fuertes inclinaciones indigenistas, aunque con sectores políticos que han avanzado a grados superiores (especialmente los ubicados en los lugares aledaños a las minas) y en los cuales hay que hacer un trabajo preferencial. En el valle cochabambino, la experiencia de la masacre

de Tolata y Epizana[133] ha acelerado la toma de conciencia revolucionaria del campesinado, induciéndolo a pertrecharse del criterio de la utilización de la violencia. La experiencia partidaria nos prueba que son sectores potencialmente revolucionarios, pero impermeables a la acción partidista de "politización" (utilizamos el término para señalar la vieja práctica, clásica en el partido de izquierda, de querer formar marxólogos y leninólogos en el campo).

Un otro sector importante es aquel ubicado en el oriente boliviano, donde el campesinado ha avanzado progresivamente a posiciones revolucionarias. Su importancia militar radica en la posibilidad de control de las vías de comunicación oriente-occidente del país. Finalmente, y también en la perspectiva a mediano plazo en la construcción de columnas guerrilleras, debemos mencionar como prioritario el trabajo en el seno de los colonizadores (del Chapare y Alto Beni, principalmente).

En suma, nuestro trabajo de reconstrucción del ELN en el campesinado no debe entenderse como algo homogéneo sino, más bien, como un mosaico en donde cada una de sus partes tiene un rol e importancia específicos. Por supuesto que cada región deberá desarrollar también particularidades en cuanto a organización y metodología de lucha; pese a ello, y en un intento de dar las pautas más generales que tiendan a homogeneizar una línea de acción, conviene trazar algunas líneas.

El desarrollo de la lucha de clase del campesinado debe expresarse bajo formas concretas de organización y a partir de las condiciones ya existentes. Para tal desarrollo es necesario imprimir un nuevo contenido a la práctica sindicalista en el campo, revitalizando las buenas instituciones tradicionales de las nacionalidades quechua y aymara, y creando formas nuevas que indiquen una metodología de lucha propia del campesinado y que engarce estrechamente a la lucha del proletario. Así, el TRABAJO SINDICAL debe implementarse cuidadosamente. El sindicato nació prácticamente con la reforma agraria y, su papel, en un comienzo revolucionario, fue paulatinamente castrado por la acción contrarrevolucionaria de la burguesía pro imperialista. Sin embargo, el sindicato es la forma rudimentaria de organización del campesino, pues en él encuentra un medio de defensa de sus intereses.

Debemos convertir al sindicato en una organización combativa, opuesta al *pongueaje* político de la reacción, en un instrumento de defensa de sus intereses de

133 [NE]: En contra de las medidas de devaluación de la moneda y de la subida de los precios de alimentos dictadas por Banzer en enero de 1974, los campesinos del valle, al igual que los trabajadores de Manaco, realizaron diferentes bloqueos. El 29 de enero, una unidad del Ejército llegó a Tolata ofreciendo "diálogo" y la presencia del Primer Mandatario, sin embargo, abrieron fuego apoyados por aviones de combate. En Epizana, los campesinos fueron atacados por soldados del regimiento Tarapacá. La Masacre del Valle dejó por lo menos 80 muertos, varios desaparecidos y heridos. El 30, los campesinos del Valle Alto, Sacaba, Melga y Aguirre se sumaron a las protestas contra la dictadura que declaró "zona militar".

clase, en un factor de poder del campesinado (en el sindicato participan casi todos los jefes de familia de la comunidad, de la comarca o del distrito). A partir del sindicato comienza el movimiento de base del campesinado, pero se frena en el momento en que sus dirigentes son corrompidos, comprados o neutralizados por las direcciones departamentales que obedecen o son impuestas por el gobierno. Nuestra actitud y labor en el plano sindical debe ser:

a. Promover dirigentes revolucionarios a través de todos los afiliados.
b. Apoyar con todo a los dirigentes progresistas y comprometerlos más en la lucha revolucionaria.
c. Neutralizar a los indecisos.
d. Aislar y luchar contra los dirigentes desleales y comprometidos con el Pacto Militar-Campesino.

Todo el trabajo, en el plano sindical, debe tender a fortalecer la Confederación Única en lucha contra los intentos de la reacción por reflotar "confederaciones" oficialistas.

En el plano militar, las instancias organizativas deben ser cuidadosamente estudiadas, con la finalidad de implementar:

a. *Las milicias campesinas.* El campesinado tiene ya una experiencia ganada en la formación de milicias armadas. No es un fenómeno extraño a sus formas organizativas, pero la calidad de las milicias que nos proponemos es diferente. Se trata de organizar a toda la población activa en tareas de vigilancia, producción, distribución de los productos y autodefensa. Esta tarea, aunque es de masas, tiene un carácter clandestino en sus inicios. Muchos campesinos proponen la denominación de "Ejército Revolucionario Campesino"; de cualquier forma, es un nivel importante en la construcción del Ejército de Liberación Nacional.
b. *Núcleos guerrilleros.* Los mejores y más destacados del ejército revolucionario campesino se organizarán en pequeños núcleos clandestinos para las acciones armadas y de propaganda, justicia popular, sabotaje, etc. Los núcleos guerrilleros hay que organizarlos también allá donde no haya condiciones para las milicias, y paralelamente a ellas.
c. *Columnas guerrilleras.* La reunión de varios núcleos guerrilleros o de elementos de estos núcleos formarán las columnas guerrilleras que ya constituyen unidades de acción continua en la guerra de guerrillas rural. La evolución organizativa de este esquema llega hasta la formación de ejércitos regulares zonales a escala nacional.

El PODER DUAL del campesinado, en base a sus tradiciones nacionales y a la organización sindical, puede y debe desarrollarse con el trabajo en los frentes de masas antes mencionados, pero llegarán a punto muerto si no se encaran las tareas de organización militar en el seno mismo del campesinado. La revitalización del poder del campesino es un postulado irrenunciable que engarza armóni-

camente con el carácter político-militar de nuestro proceso revolucionario. Como puede apreciarse, el trabajo en el campesinado, dentro de la estrategia de guerra prolongada, viene a ser fundamental en la perspectiva de la construcción del Ejército de Liberación Nacional, puesto que es el embrión del ejército revolucionario regular. Allá si podemos hablar de un proceso creciente, que estructure, de lo pequeño a lo grande, fuerzas guerrilleras cada vez más amplias.

Finalmente, el trabajo en el seno de la pequeña burguesía urbana, especialmente de los núcleos estudiantiles y barriales, es algo que no puede descuidarse. Si hasta la fecha hemos constituido una organización nacional virtualmente estudiantil, y hemos señalado las tremendas limitaciones de la composición social de la construcción de los instrumentos de la revolución, podríamos prestarnos a engaños con respuestas negativas en todo sentido. El trabajo en el seno de la clase obrera y el campesinado no debe ser exclusivo ni excluyente, es el fundamental, más no el único. No es ya un secreto que las masas estudiantiles en Bolivia constituyen un fuerte detonante de las movilizaciones populares, en consecuencia, este frente también debe tener atención preferente por parte del partido.

Hasta el momento, la activa politización del estudiantado (universitario, principalmente) ha determinado que la lucha ideológica alcance un carácter de confrontación meramente intelectual. En este tipo de accionar, común a la izquierda tradicional, una inversión de cuadros y militantes es alta y con pocos resultados. Pero ello no debe condicionarnos a abandonar un frente de masas en manos del reformismo o del ultra izquierdismo. Allí también debe estar presente la organización revolucionaria en la perspectiva de incorporar a las masas estudiantiles y demás sectores de la pequeña burguesía radicalizada al proceso de guerra revolucionaria. Con las respectivas particularidades, este trabajo deberá enmarcarse dentro del contexto señalado para los otros sectores del movimiento popular.

El cuadro anterior, donde reseñamos el trabajo revolucionario en el seno del movimiento popular, nos permite a su vez visualizar la forma de construir el Frente de Liberación Nacional. La política de aliados, de ahora en adelante, debe significar la lucha por la unidad de las fuerzas revolucionarias, pero la unidad será garantía de revolución y no meramente un acuerdo formal de determinadas siglas, en la medida en que signifique UNIDAD EN TORNO A LA LUCHA ARMADA, POR LA LIBERACIÓN NACIONAL Y EL SOCIALISMO. Al respecto, los acuerdos serán, en esta primera etapa, mayormente sectoriales. Es decir, tendrán vigencia en cada frente de masas. Sin embargo, tampoco este planteamiento puede o debe entenderse mecánicamente, puesto que un acuerdo con determinados partidos no solo que es posible, sino imperativo. En ese sentido, la dirección del partido debe asumir la responsabilidad de agilizar la convergencia revolucionaria hacia un proyecto estratégico de toma de poder.

Conocidas nuestras limitaciones actuales, tanto en el plano político como en el orgánico, y definida la situación prerrevolucionaria que se acelera cada día más, la unidad revolucionaria se torna en un imperativo histórico creciente. En

consecuencia, el rechazo militante al sectarismo radica precisamente en la comprensión de que hay núcleos y partidos revolucionarios con los que es viable conformar ya un instrumento revolucionario superior: el Frente de Liberación Nacional. Aunque ese no sea necesariamente el nombre ni la sigla, su contenido será el que nosotros aspiramos que sea, vale decir, antiimperialista y revolucionario. Su construcción no puede ni debe entenderse como un proceso separado del partido o del ejército. Por el contrario, hay una interrelación dialéctica entre los tres.

Políticamente, su mayor significado radica en la necesidad de oponer al proyecto socialdemócrata un proyecto revolucionario. Tal como señalábamos en el documento de "Situación actual, tareas y consignas" de 1980, la situación derivará en un postrer intento de reflotar la democracia burguesa, como forma de dominación imperialista. La defección del MIR, principalmente, se ha hecho ya tan evidente, que es indudable que ha pasado al campo de la reacción.

Ubicadas las tareas políticas en su forma general, la particularización, es decir, su desglose táctico, deberá regirse por la cuidadosa observación de cada frente de masas. Sin embargo, para no perdernos, reiteramos nuevamente que todas ellas deben estar signadas por la propagandización y educación de las masas, de la necesidad histórica del Ejército de Liberación Nacional y el consecuente empleo de la violencia revolucionaria.

Un aspecto importante es el económico. Generalmente este aspecto de las necesidades de la revolución es esquivado, en el mejor de los casos la prédica apunta a un idealismo alejado de la realidad. Se hace evidente que al tratar la guerra como tal, es ineludible el plantearse los medios bélicos y materiales para sustentarla. El partido tiene una experiencia negativa al respecto. Pendularmente, ha recorrido desde el aparatismo más costoso hasta la pobreza franciscana. Ambos extremos, negativos en la práctica, nos han llevado a asumir una actitud prescindente del problema. Se dice que "las masas nos darán su concurso y apoyo". Este criterio refleja igualmente un culto a la espontaneidad. Espontaneidad en el sentido de no definir una planificación adecuada. Y cuando hablamos de expropiaciones a la burguesía, reflejamos inconscientemente un temor a reproducir aparatos que nos hicieron perder la perspectiva, maleando a la militancia y acostumbrándola a la desidia. Superar ambas actitudes extremas, es un problema ideológico que conviene definir previamente. En el primero de los extremos, el aparatismo es una enfermedad que hemos padecido duramente. Su erradicación será posible a condición de entender correctamente el proceso que estamos atravesando. Si definimos como prioritaria la construcción del ejército, los medios bélicos deberán ser igualmente prioritarios dentro de las finanzas partidarias. No debemos escatimar esfuerzos en proveer a las masas de medios que la preparen para las batallas venideras. En el segundo, la pobreza franciscana mostró en carne propia las dificultades materiales para implementar una definida política (aunque esto no puede ser imputable como la base de nuestras deficiencias que, reiteramos, fueron de carácter ideológico). Todo un proceso de austeridad y sacrificio

ha dado, en gran medida, una madurez a nuestra militancia, haciéndola valorar el significado de los medios materiales para la revolución. Reforzar la actitud vigilante de la militancia en ese sentido, deberá ser una tarea cotidiana. Pero debe quedar claro que los medios económicos solamente pueden ser generados en una primera etapa por la actividad del ejército a través de las expropiaciones a la burguesía, de ahí que las acciones del ELN en esta primera etapa tenderán a fortificar y desarrollar un aparato para la revolución. La solidaridad internacional tendrá su papel en una etapa en la que objetivamente las organizaciones latinoamericanas y mundiales se solidaricen con un proceso que demuestre ser impulsado por una vanguardia consecuente y que haya prendido en el seno de las masas. Por otra parte, el esfuerzo de la militancia, hasta ahora llevado a niveles de estoicismo, debe mantenerse, evitando echar mano a las expropiaciones en los gastos que normalmente deben solventarse con el aporte militante.

Para poder impulsar todas y cada una de las actividades, se hace también imprescindible modificar la estructura partidaria. El proceso que debemos generar requiere de una organización fuertemente centralizada, donde cada una de sus estructuras responda plenamente a la capacidad de maniobra que se irá estrechando por la represión y la dinámica política. Nuestra experiencia pasada probó un intento de ensanchar las estructuras deliberativas del partido, el mismo CEN se constituyó en un organismo más deliberativo que ejecutor de las tareas votadas en el evento anterior. El resultado fue negativo: el Comité Central en los hechos no existió, formalmente desarrolló algunas reuniones que no sirvieron para dinamizar una línea política. El CEN, disgregado virtualmente en cada regional, representó, al hacer un balance general, un organismo coordinador de tareas regionales y receptor de informes. Ninguno de sus miembros, salvo en contadas oportunidades, logró proyectarse como dirigente nacional, en el sentido de orientar nacionalmente las tareas revolucionarias. De esta forma, el democratismo hizo perder todo sentido de disciplina.

Hoy urge remediar esa situación. La nueva etapa se caracterizará por la necesidad de una dirección ágil y verazmente nacional. La conformación del nuevo CEN deberá contemplar una reducción de sus miembros; su funcionamiento, antes que de apoltronamiento en una regional determinada, deberá ser de dirección y coordinación nacional. Por otra parte, para evitar la dependencia a organismos formales, en los que generalmente no están todos los que son ni son todos los que están, el CEN deberá tener un marco deliberativo compuesto básicamente por las direcciones regionales (cuyos miembros serán susceptibles de remoción en caso de ineficiencia) que, con una periodicidad políticamente aceptable, determine una mayor relación dirección-bases. Este señalamiento no puede observarse como novedoso, es, en definitiva, un intento serio por rescatar una eficaz práctica del centralismo democrático. De esta forma, las diferentes regionales, actuando bajo la supervisión directa de la Dirección Nacional, alcanzarán un alto grado de coherencia, las tareas mismas podrán ser rápidamente coordinadas a nivel nacional,

evitándose hacer reuniones que, cuando se formalizan, ya son inoportunas por la rapidez de los acontecimientos en el país.

Una dirección de esa naturaleza permeabilizará a su vez la ejecución de las tareas frentistas en la medida en que es interlocutora válida para las otras organizaciones. Pero la condición imprescindible para un buen funcionamiento es su HOMOGENEIDAD IDEOLÓGICA. El CEN elegido en el Tercer Ampliado Nacional no se equivoca al reconocer honestamente que una de las dificultades que le impidió un buen funcionamiento fue precisamente la heterogeneidad ideológica, que hacía caminar a cada uno de sus miembros en direcciones opuestas hasta neutralizar las tareas. De ahí que la militancia debe asumir responsablemente esta situación, pues una nueva conciliación, tanto ideológica como en la participación en la dirección del partido, únicamente conducirá a otra paralización, con la diferencia de que esta vez puede ser definitiva.

Solamente en la medida en que todos y cada uno de estos planteamientos puedan ser llevados a su ejecución práctica, recuperaremos un espacio político hoy perdido, pero no ocupado por nadie. De esa forma, la concepción de guerra revolucionaria prolongada, la concepción del CHE, podrá efectivizarse y descender de su abstracción teórica general a su concreción práctica de la lucha por el poder para la revolución de liberación nacional y socialista en nuestro país.

¡VICTORIA O MUERTE!
¡LA GUERRA CONTINÚA!

ELN
Ejército de Liberación Nacional
Octubre de 1981

Documento original, escrito a máquina.
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

54

Dos tácticas y una estrategia

Julio de 1982

Introducción

En la anterior etapa, el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del partido entregó a la militancia tres documentos que constituyen lineamientos generales para una rectificación en el accionar revolucionario de nuestra organización. En esos documentos, básicamente se pone énfasis en la necesidad de una correcta comprensión de los lineamientos ideológicos que permitirán la reconstrucción del Ejército de Liberación Nacional (ELN), es decir, de la organización de la lucha armada en el país con vistas a la toma del poder. En ellos se señala claramente que todas las actividades y tácticas partidarias deben girar en torno a un eje fundamental, que no es otro que el de lucha armada.

Se hace evidente que ahora el país está ingresando a una nueva etapa, marcada por una apertura cada vez más creciente, que la ha ido ensanchando el movimiento obrero y popular, pero particularmente su avanzada minera. Estas luchas, que han arrinconado a la dictadura, se han gestado sin una dirección política eficaz y visible, ninguna organización puede pues arrogarse la conducción de este proceso. La explosividad de la actual situación se acentúa por la persistencia de una crisis económica virtualmente insalvable dentro de los marcos del capitalismo. Dentro de ese contexto –"crisis" genera el avance de las masas–, se hace perentorio ubicar el accionar del partido en la etapa actual. Conviene para ello hacer una apreciación del momento y sus perspectivas, toda vez que nuestros anteriores análisis han ido visualizando correctamente la agudización de la lucha de clases. En el presente documento intentaremos un análisis de la Situación Internacional y de la Situación Nacional, para definir luego las tácticas a emplear y ubicar las tareas pertinentes.

a. *Situación internacional*

En las tesis partidarias habíamos definido la actual etapa histórica como una etapa signada por el avance del socialismo y los movimientos de liberación nacional; ante la crisis imperialista. En nuestro continente, el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua[134] ha puesto de relieve la posibilidad del triunfo por vías revolucio-

134 [NE]:Proceso revolucionario comprendido entre 1979 y 1990 encabezado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) que converge con las ideas del rebelde Augusto Sandino.

narias. El imperialismo no ha podido evitar, como en anteriores épocas, el avance popular en Centroamérica. Desgastado política, económica y militarmente, sus intentos de intervención ya sea directa, como ocurrió en Santo Domingo, o indirecta, como ha optado últimamente, han fracasado ruidosamente. El Tío Sam ya no es el invencible polizonte de los años sesenta. Por otra parte, la organización de la lucha armada en Centroamérica, lejos de atenuarse por un aparente triunfo electoral de las fuerzas contrarrevolucionarias en El Salvador, ha cobrado fuerza y se extiende por todo el continente centroamericano. En América del Sur, y particularmente en el Cono Sur, sus días cada vez son más cortos, vientos democráticos amenazan a las cúpulas militares que van siendo progresivamente aisladas. La crisis económica mundial (crisis cíclica del capitalismo) afecta con fuerza a nuestras regiones, polarizando las fuerzas y catalizando cambios y recambios.

Un último factor del panorama internacional ha sido la crisis de las Malvinas. En ella, independientemente del resultado militar último, el gran perdedor ha sido el imperialismo yanqui. Desnudado ante sus aliados en su verdadera faz, el imperialismo ha optado por alinearse contra América, aliado del colonialismo inglés. Todo el andamiaje teórico ideológico pacientemente armado se ha ido por los suelos: el gran enemigo del imperialismo son los pueblos latinoamericanos. El TIAR,[135] supuesto instrumento de defensa ante las agresiones "extracontinentales" –fraseología disfraz para señalar al campo socialista y al faro de la revolución continental que es Cuba–, ha demostrado en los hechos que es un simple tratado impuesto a nuestros pueblos para el fortalecimiento y defensa del imperialismo. Pero la guerra por la posesión de las Malvinas quita el último ropaje "civilizador" al imperialismo. Con ella, los cambios cualitativos, aún no visibles, se harán mucho más dinámicos en nuestro continente.

En resumen, el imperialismo se halla cada vez más a la defensiva. Los pueblos latinoamericanos empiezan a movilizarse en un preanuncio de una nueva ola revolucionaria que sacudirá al continente.

b. *Situación nacional*

Habíamos señalado en un anterior documento de situación nacional, que la dictadura de García Meza, carente de un programa coherente, y por tanto, incapaz de unificar bajo su gobierno los intereses del imperialismo y la burguesía, constituía apenas un "lapsus" producto de la picardía de unos cuantos generales, atemorizados por el avance popular. Su recambio era más que inminente, se debió, en realidad, más a su debilidad que al avance popular, todavía descabezado y desorganizado por ese entonces. El gobierno de Torrelio intenta corregir vanamente esa situación, procurando contemporizar los intereses del imperialismo en su lucha contra el narcotráfico, y ejecutando dócilmente los lineamentos económicos

135 [NE]: Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, también conocido como "Tratado de Río"; es un pacto interamericano de defensa mutua, firmado en Río de Janeiro el 2 de septiembre de 1947.

digitados desde el Fondo Monetario Internacional. Consciente de que la actual crisis no puede resolverse a través de la implantación de modelos económicos únicamente, busca un Acuerdo Nacional que maniate a las masas en su movilización por mejores condiciones de vida, y la vigencia de los derechos democráticos. Anuncia un llamado Plan Trienal que busca básicamente la resolución de la actual crisis contemporizando con los intereses monopólicos, a la vez de llegar a un acuerdo meramente democrático que no toque el aspecto fundamental de la crisis, es decir, la sustitución de las estructuras socioeconómicas caducas.

Este proyecto, independientemente del oportunismo de cualquier frente político, fracasará invariablemente, dada la agudeza de la situación económica. Al respecto, no queremos pecar de reiterativos en la pormenorización de la misma. Hemos abundado en datos y cifras en un anterior documento; ahora solamente subrayamos que, pasado un año de nuestro análisis, nuestras previsiones en ese sentido no solo que se cumplen, sino, fundamentalmente, se van corroborando cada día que pasa. En el mejor de los casos, un acuerdo con el consenso de toda la derecha y algún barniz popular (vía MIR "oficialista" y el ya desgastado PC-ML), podrá distraer brevemente al pueblo de sus objetivos fundamentales.

El movimiento obrero y popular, por su parte, como señalábamos líneas arriba, ha venido ensanchando una brecha democrática que le ha permitido recuperar lentamente sus organismos naturales. La reorganización sindical, no completada todavía, debe tener un punto culminante en la reorganización a nivel nacional de la Central Obrera Boliviana (COB), momento en el cual el movimiento popular organizado podrá con efectividad hacer sentir su presión por mejoras económicas.

¿Cómo debemos, en consecuencia, interpretar y analizar este nuevo proceso democrático que se nos abre? En primer lugar, debemos partir de una reflexión de nuestra experiencia. Nuevamente resumimos esa experiencia como negativa en el balance final. Es decir, actuamos coyunturalmente, sin atisbos de enlazamiento de las tácticas con la estrategia, con posiciones ininteligibles para las masas, desorientados. Como crítica, es importante referirnos constantemente a los documentos emitidos en oportunidad anterior, especialmente el relativo a ORGANIZACIÓN y el de SITUACIÓN ACTUAL del año pasado.

Hoy por hoy, la apertura democrática se da en términos cualitativamente diferentes. El proyecto de Torrelio está condenado irremediablemente al fracaso. Podríamos, agudizando la imaginación, hacer una comparación con la intentona banzerista de una democracia restringida… en la que estaba ausente el movimiento popular. Con características diferentes, es indudable que el proyecto sigue siendo el mismo. Una democracia a gotas para que finalmente no varíe nada. A ese intento de la cúpula militar se han opuesto, por lo menos de palabra, los tres grandes frentes, incluido el de Banzer. Todos y cada uno de ellos conoce del riesgo determinado por la alta explosividad de la crisis social y política que se acentúa. Es que la crisis actual afecta DIRECTAMENTE al problema del poder en nuestro país. Implica detectar

claramente el rol de las clases sociales y definir el carácter dependiente y neocolonial del país. Es por ello que las expresiones políticas mayoritarias marcan un compás de espera, indecisas; pero, por otra parte, porque también carecen de un modelo propio eficaz, y a largo plazo, que les permita dar un coherente paso al frente.

La derecha juega hoy en día sus últimas cartas. La crisis política, por tanto, se ve más nítidamente en el campo popular. Es ahí donde debemos ubicar correctamente nuestra táctica y dar una respuesta.

Vamos a partir, por precisión teórica, a definir como en un momento prerrevolucionario es necesario y posible ir dando los primeros pasos en la constitución del frente estratégico, es decir, del Frente de Liberación Nacional (FRELINA). En nuestras Tesis Programáticas habíamos definido que el Frente de Liberación Nacional será la representación de la unidad de todo el movimiento obrero y popular y que es en él donde se concretan las reivindicaciones de todos los sectores. Habíamos definido igualmente que la construcción de éste es de responsabilidad de nuestro partido, pero que esta responsabilidad, para el caso de su dirección, en la perspectiva revolucionaria, debe manifestarse en la capacidad de hacer prevalecer la perspectiva de los objetivos finales (la liberación nacional y la construcción del socialismo) y la estrategia de guerra revolucionaria para acceder al poder.

Es dentro de esos lineamientos partidarios que el CEN definió los acuerdos para la constitución del FRELINA. En reuniones formales se explicó a los compañeros que este frente estratégico, a diferencia de nuestros anteriores fracasos en ese sentido, nacía el calor de la lucha misma en el plano de una serie de acuerdos prácticos con otras organizaciones. Hoy, el eje de esta alianza lo constituye el partido junto al MPLN. El frente, por supuesto, no plantea sus límites en el estrecho marco de ambas organizaciones, de por sí pequeñas. No es tampoco un mero acuerdo entre dos organizaciones. Se proyecta, en definitiva, a ser la respuesta polarizadora que induzca a unas síntesis constructivas a la actual crisis de dirección del movimiento obrero y popular.

Sin embargo, el FRELINA llega a nacer a destiempo, toda vez que esta crisis de conducción queda irresuelta por la temporal apertura que viene a ser, para el caso de la izquierda boliviana, una forma más de distracción y de alimento de falsas ilusiones. En otras palabras, nace en un momento histórico cuando todavía la perspectiva democrática encandila a las masas y permite al reformismo ejercer su influencia. Cuando nos referimos a que el FRELINA aspira a llegar más lejos como proyecto político revolucionario, lo hacemos en el sentido de que el frente como tal no puede ser exclusivista ni excluyente. Y desgraciadamente, a ojos de las masas, el acuerdo de dos o más organizaciones es, en estos momentos, exclusivista y excluyente. No solo eso, más aún, sectario. El movimiento obrero y popular, pero fundamentalmente sus sectores de avanzada –como los mineros–, han venido reclamando permanentemente un entendimiento nacional de la izquierda. La lucha por la unidad se ha visto frustrada por el planteo equívoco –honesto o no, no interesa– de las diferentes organizaciones democráticas y revolucionarias. La

aparición de una nueva sigla en el espectro político es, en estos momentos, una contribución más en las piedras puestas en el camino de la unidad. De hecho, las masas, queramos o no admitirlo, ven en la UDP al frente político representativo de ellas y de sus intereses democráticos.

En los anteriores documentos partidarios íbamos señalando una autocrítica al respecto. Hoy, para entender debidamente el proyecto FRELINA, se hace imperiosa una profundización de esa autocrítica. No podemos prestarnos a engaños respecto al papel, en el seno de las masas, que juega actualmente la UDP. Formar un nuevo instrumento, por mucho que no sea esa su intención, será, en el balance final de la correlación de fuerzas, un nuevo elemento de confusión para las masas, y, lo que es más grave aún, una nueva pero no vieja forma de alejarnos de ellas al aparentar un radicalismo difícilmente defendible. Los hechos nos lo prueban una y otra vez. Vale la pena insertar en este párrafo algunas reflexiones gestadas con los cc. del MPLN, que finalmente muestran una coincidencia en el plano de las conclusiones; mientras el partido defendía a raja tabla el aspecto programático, una organización más pragmática como el MPLN, nacida en los albores de la etapa democrática del 78, crecía en el seno de las masas. El partido, con su purismo ideológico, languidecía sobreviviendo a duras penas.

¿Quiere decir esto que nuestra autocrítica apunta a la revisión de los principios revolucionarios que sosteníamos en aquella época? ¿Implica esto un levantamiento de las críticas a la UDP como versión socialdemócrata y reformista en el país? ¡No, rotundamente no! Por supuesto que nuestra evaluación de lo que es la UDP como ideología, como proyecto político, no ha variado, no puede variar. Para nosotros, la revolución es socialista o es caricatura de revolución.

Lo que revisamos es nuestra visión romántica del problema revolucionario. Creíamos, hasta ese entonces, que las masas, desencantadas de la UDP, recordarían la vocinglería revolucionaria del PRTB y masivamente nos otorgarían la dirección sin más ni más. Creíamos que a tanto predicar, algo quedaría. Imaginamos falsamente que existía una raya divisoria entre los buenos revolucionarios y los malos que se encontraban en la UDP. Fantaseamos, finalmente, con que nosotros éramos los únicos protagonistas por gracia divina del ejercicio de la violencia revolucionaria.

La dura realidad nos mostró la otra cara de la moneda, la verdadera. En la etapa de resistencia al *garcíamesismo*, encontramos a varias organizaciones –el MPLN entre ellas– que habían logrado desarrollar una capacidad militar que les permitía pertrecharse por vías revolucionarias. Nos encontramos además con que el partido no había logrado desarrollar esa capacidad, pese a apologetizar sobre esos métodos en forma por demás reiterativa. Descubrimos, finalmente, que mientras no descendiéramos de las nubes discutiendo sobre si era o no correcto, sobre si partiendo de aquello de lo pequeño a lo grande, tal acción convenía o no, etc., seríamos excelentes teóricos en la materia y nada más. Comprendimos, en suma, que el problema de la reconstrucción del ELN, siendo un problema de resolución ideológica, pasaba necesariamente por la práctica revolucionaria.

Los resultados, si bien no son ni remotamente los óptimos, están a la vista. El trabajo político en el seno de las masas no se ha perdido. La aparente desviación militarista (en su cabal acepción, es decir, la utilización unilateral del problema armado) nos ha demostrado que es posible desarrollar ambas partes de la contradicción en el plano político-militar de la organización. Colateralmente, y por ello no menos importante, ha despertado del letargo a la militancia, poniendo la discusión a la orden del día, haciendo de la lucha ideológica el elemento indispensable para depurarnos y avanzar.

Por supuesto que no son esos ahora los problemas que nos atingen. Ya no se trata de hacer del partido una finalidad (como en los tiempos de la fracción trotskista), sino de convertirlo en instrumento útil al avance de la revolución. Para ello, es igualmente necesario, una vez definido el descubrimiento hecho en la resistencia, alejar de las mentes de nuestra militancia la vieja y romántica idea de que nosotros solos haremos la revolución o, dicho en otras palabras, que solamente nosotros y nadie más seremos dirección del proceso, lo que nos ha llevado a múltiples equivocaciones basadas en el subjetivismo. No se trata aquí tampoco de suponer que la dirección revolucionaria de nuestro pueblo será un compendio ecléctico producto de transacciones ideológicas ni mucho menos, por el contrario, se trata de que otras organizaciones políticas, revolucionarias y/o de masas, asuman la ideología revolucionaria, la hagan suya y la hagan marchar, independientemente de la sigla que sustente esa posición. Para que esto sea realidad, no podemos olvidar, como marxistas, que el llegar a esa situación deberá tener para aquellas organizaciones un punto de partida, que no es otro que el de su propia práctica. Negarla equivale a negar la posibilidad del ensanchamiento político del frente.

Todos estos señalamientos deben partir, en consecuencia, de la misma lucha de clases, es decir, de su grado de exacerbación y agudeza. En términos ideológicos, lo que se intenta es comprender que la izquierda revolucionaria, el pueblo todo, llegará a asumir una línea revolucionaria porque verá que es una línea emergente de la práctica revolucionaria y no de la cabeza de unos cuantos intelectuales. Nacerá y se afianzará en la medida en que las posibilidades democráticas se cierren de uno u otro modo. Si alguna vez visualizábamos en abstracto este problema, hoy en día podemos aprehender en nuestras manos esta posibilidad. Cuando nosotros, revolucionarios, y por lo tanto marxistas, señalamos que toda la doctrina de Marx y Engels descansa en el problema de la violencia, en el carácter violento del desplazamiento de una clase social por otra en la lucha por el poder, y de que este enfrentamiento es inevitable, debemos ubicar el planteo en términos nacionales (sin que ello signifique exclusivizarlos, por supuesto). Y, ¿cuáles son en este momento los frutos? ¿Hasta qué grado ha venido marchando esa convergencia en nuestro país?

Partamos de un señalamiento previo a esta respuesta. En un documento emitido internamente después del golpe de García Meza, habíamos señalado que el zarpazo gorila del 80 constituía un fracaso del proyecto democrático de la UDP y una confirmación de nuestras previsiones al respecto. Sin embargo, la brutalidad del golpe, y

sobre todo el temor general por la represión, originan un fenómeno defensivo de las masas; ese fenómeno se manifiesta nuevamente en el instinto de preservación de sus organismos naturales que mal que bien están garantizados por una etapa democrática. Y hoy el movimiento obrero organizado busca esa consolidación.

Pero a su vez, ese instinto de conservación tiene manifestaciones diferentes y altamente verificables en las expresiones políticas. Por un lado, las expresiones recalcitrantemente reformistas y conciliadoras creen no haber sido lo suficientemente hábiles en mimetizarse políticamente ante el golpismo, y creen que es necesario ser aún más conservadores en la nueva etapa: en tanto que sus expresiones honestas observan que las aperturas democráticas no están ya en dependencia de la buena o mala conducta ante el fascismo sino que, por el contrario, son susceptibles de ser violentamente cerradas cuando el fascismo advierte la peligrosidad del alza de masas. Entonces viene el cuestionamiento a la línea partidaria y, en definitiva, el cuestionamiento a su propio reformismo. El fenómeno más interesante y nítido al respecto podemos hoy observarlo en el MIR, organización que hoy se debate en una seria pero saludable escisión, y en la que, a no dudarlo, se incuba una fuerte corriente revolucionaria que hay que contemplarla y tratarla cuidadosamente.

Pero no solamente el MIR hace crisis; es apenas una demostración palpable de una crisis más honda en ese frente político de las masas que es la UDP. Su cúpula direccional y su partido hegemónico, el MNRI, se ve igualmente afectado por un cuestionamiento profundo. No es tan nítido, no podrá serlo toda vez que su estructura virtualmente vertical y su inorganicidad impiden visualizar la discusión interna; pero se manifiesta poderosamente en las declaraciones de Siles Zuazo. Su olfato político lo lleva ahora a no comprometerse en un arreglo con los militares, a una negativa a aceptar el gobierno o una parte de él bajo las actuales circunstancias.

A su vez, la izquierda no udepista va progresivamente logrando un alineamiento que, con seguridad, determinará la extinción de varias siglas. El aglutinamiento de fuerzas hacia la batalla decisoria se va dibujando cada vez más con mayor nitidez. Y es en esa perspectiva que el partido debe desarrollar, al interior del acuerdo FRELINA, dos tácticas conducentes a la implementación de una estrategia.

c. *Las dos tácticas*

El mismo hecho de señalar la viabilidad de dos tácticas es eminentemente perturbador, o, por lo menos, novedoso. Una vez definida la etapa a la que ingresamos, visualizadas sus limitaciones (temporales y como viabilidad política), contemplada la correlación de fuerzas al interior del campo popular y vista serena y autocríticamente nuestra endeblez orgánica, es necesario establecer dos caminos que nos permitan potenciarnos, no tanto ya como sigla partidaria sino más bien como concepción revolucionaria. Es indudable que las condiciones van madurando día a día para la organización y desencadenamiento de la lucha armada. Debemos asumir responsablemente la actual etapa democrática, evitando caer en la esterilidad de la

anterior experiencia. Carecemos de peso político específico en una apertura donde aparentemente el destino democrático se juega entre los grandes frentes emergentes de las elecciones pasadas. Pero nuestra convicción nacida del análisis científico nos muestra que independientemente de la voluntad de aquellos, la apertura democrática es un respiro para las desgastadas Fuerzas Armadas, un repliegue táctico a los cuarteles que les permitirá volver, más temprano que tarde y en mejores condiciones, a retomar la administración pública, ya que no soltarán el poder por ningún motivo.

Nuestras tareas en la coyuntura apuntan pues, en consecuencia, a afianzar el proceso democrático desde el punto de vista revolucionario, esto es desde el punto de vista del potenciamiento del movimiento obrero y popular organizado. Nuestra militancia debe insertarse en la lucha democrática, debe estar presente en todas las instancias organizativas de las masas, ganar influencia y sobre todo relacionarse íntimamente con ellas y sus expresiones políticas y sindicales. En otras palabras, fundirse a las masas. Las tareas entonces se desglosarán en sus diferentes aspectos, fundamentalmente en la lucha por mejores condiciones de vida y de trabajo y por la preservación y ensanchamiento de las libertades democráticas. En esta relación, la lucha ideológica asume un papel verdaderamente importante para la etapa siguiente, la etapa del enfrentamiento violento. Y se manifiesta en la necesidad de una continua prédica y ejemplo de organización de la lucha armada en todos los niveles. Significa en su confrontación con los demás partidos un afianzamiento de relaciones con organizaciones que nos permitan avanzar en ese sentido. Si hemos hecho referencia a la crisis de la izquierda, poniendo énfasis en las discrepancias que sacuden a sus expresiones políticas, la tarea permanente será la de ganar a esas organizaciones a una estrategia de poder, aun respetando sus propias limitaciones y siendo pragmáticos en los acuerdos. Esta situación es altamente apreciable en las universidades, pero debe ser extendida a los demás sectores estratégicos. Hoy es necesario hacer conciencia de que la concepción revolucionaria no avanza simplemente por el hecho de organizar una escuelita de cuadros sino también por unir a los dirigentes y cuadros que ya existen. Y es indudable que los hay y de gran calidad en otras organizaciones. Debemos ser pues los primeros en desechar los prejuicios, actuando con habilidad y arte. De hecho, existe ya una corriente que podríamos denominarla afín a nuestro pensamiento, con los cc. del PS-1, MPLN, MNRI y disidencias de la UDP, amén de una tradicional relación fraternal con el PRIN y determinadas organizaciones trotskistas. En esta tarea cobra relieve la posibilidad de incentivar y agudizar las contradicciones internas en esas organizaciones, no con ánimo sectario y disolvente, sino más bien polarizante, hacia una gran corriente pro lucha armada que lenta y progresivamente irá estructurándose en instancias orgánicas. De hecho, es un camino sembrado de dificultades, pero la única manera de vencerlas es enfrentándolas.

La magnitud de esta tarea exige también una gran dosis de humildad. Humildad en el sentido de ir a ella partiendo de las limitaciones existentes. No podemos hoy en día trabajar con el espíritu del tiempo pasado, que creía en la infalibilidad de nuestra

organización. La mentalidad aquella de estar en las nubes de la verdad revolucionaria hay que desterrarla, bajar –si cabe el termino– al nivel ideológico de las otras organizaciones, definido por una práctica diferente. No debemos esperar, por tanto, resultados grandes e inmediatos; hay que construirlos, ayudados por el curso inexorable de la lucha de clases que nos empuja al enfrentamiento violento y decisorio.

Reiteramos nuevamente que esa táctica a desarrollar debe insertarse en el proyecto FRELINA, es decir, haciendo partícipes del mismo a todos los partidos revolucionarios proclives a ello. No confundir al Partido con el Frente, pero sí hacer del partido la base orgánica del frente, junto con las demás organizaciones. Sabido es que un frente implica concesiones; cuando éstas no son de principios vale la pena hacerlas para avanzar, ese debe ser el espíritu de las tareas democráticas a desarrollar en el seno de las masas.

La otra táctica es la del potenciamiento del partido y la reconstrucción del ELN como única garantía de que el frente contará con una dirección verazmente revolucionaria y garantizada. Pero, nuevamente reiteramos que este potenciamiento no debe entendérselo unilateralmente como un fortalecimiento y/o crecimiento orgánico. Esta situación debe ser producto de la hegemonía de la línea revolucionaria. Sucede, para dar un ejemplo, que hay frentes de masas donde no existe estructura partidaria, pero hay un cuadro partidario que bien puede influir decisivamente en la marcha de la lucha del frente en cuestión haciendo primar en definitiva la línea. La implementación de la táctica de potenciamiento está indisolublemente unida a la del frente y a la construcción del ELN. Vale la pena reiterar una vez más la exhortación a la lectura y el estudio de los documentos sobre ORGANIZACIÓN y Situación Actual del año pasado. La táctica en cuestión reside en la implementación de tareas específicas en función de la próxima etapa, en la RECONSTRUCCIÓN DEL ELN en la práctica, en el desarrollo de una línea militar independiente que permita construir un ejército de verdad, con su aparato, su estructura y su armamento; asimismo un partido realmente diseñado para la guerra, con sus cuadros, su militancia y su organización.

Esta táctica, por parte de FRELINA, recibirá todo el aporte necesario. Es decir, mientras las organizaciones que aún utilizan un espacio político mayor y, por lo tanto, restringente en la realización de las tareas estratégicas, preservan su espacio a través de un accionar aparentemente democrático, generando por lo bajo trabajo de incorporación de los distintos sectores a la lucha armada, cuya organización, en esta etapa, y reiteramos, en esta etapa, nos corresponde implementar.

En resumen, la doble táctica estriba en la implementación de dos formas o medios con una sola finalidad: organizar y desencadenar la lucha armada en una etapa próxima, una vez agotada la posibilidad democrática de hecho destinada a su violenta cesación. A la pregunta, reiteradamente expuesta por la militancia, del por qué no implementar desde ya el acuerdo FRELINA públicamente, repetimos una respuesta concreta: debemos evitar, por todos los medios, una mayor dispersión y confusión en las masas, con sentimiento mayoritariamente udepista;

además, por otra parte, estas dos tácticas facilitarán posteriormente un acuerdo de toda la izquierda en función de la lucha armada.

En función de este avance revolucionario que hoy visualizamos, es que la dirección partidaria apela a la militancia a despojarse del romanticismo anterior, a ser más pragmáticos y menos puristas en el plano programático. En función de ese avance es que demandamos la lucha por una revolución posible y no de una revolución utópica que, al decir de un revolucionario uruguayo, "tiene la ventaja de que es perfecta, pero la desventaja de que nunca se realiza, lo cual constituye para algunos pusilánimes un panorama nada decepcionante. La revolución posible, en cambio, tiene la desventaja de que es imperfecta, pero la ventaja de que es verosímil, es decir, que a veces la historia le otorga su aval".

Finalmente, no debemos dejar de advertir que, pese a constituir este un proyecto coherente, con plazos y planes coordinados, no deja de estar sembrado de dificultades. Por eso vale la pena recordar una sentencia del CHE: "Los revolucionarios hoy pueden prever de antemano todas las variantes tácticas que pueden presentarse en el curso de la lucha por su programa liberador. La real capacidad de un revolucionario se mide por el saber encontrar tácticas revolucionarias adecuadas en cada cambio de la situación, en tener presente todas las tácticas y explotarlas al máximo".

Los lineamientos expuestos en este documento constituyen la base teórico ideológica indispensable para la implementación de planes y actividades concretas. Estos no pueden salir únicamente del cerebro de un dirigente o de una dirección. En realidad, se nutren con el aporte creativo de la militancia, que trae sugerencias y propuestas emergentes de sus necesidades prácticas en los frentes de masas. Es por ello que no queremos abultar un documento de esta naturaleza con un recetario de tareas, este propósito debe encomendarse al Ampliado Nacional, a verificarse próximamente.

¡VICTORIA O MUERTE!
¡LA GUERRA CONTINÚA!

Dirección Nacional ELN
Ejército de Liberación Nacional
Julio de 1982

Documento original, escrito a máquina.
Archivo personal de V.V.

55

Convertir la guerra contra el pueblo en guerra del pueblo

Julio de 1983

El carácter de la actual apertura democrática, inaugurada con la asunción al gobierno por parte del Dr. Hernán Siles Zuazo, el 10 de octubre de 1982, es hoy en día cualitativamente distinto a las anteriores. El movimiento pendular derecha-izquierda, dentro del marco capitalista, se va aquietando poco a poco. De esta forma, la contradicción democracia-fascismo se agudiza porque el movimiento obrero y popular intenta darle una forma no burguesa a la democracia en tanto que el fascismo ya no puede desarrollarse independientemente en los moldes en los que intentó hacerlo Banzer en la anterior década.

La actual apertura se inscribe en el marco de una crisis mundial galopante, cuyos efectos mayores se descargan en los países llamados "subdesarrollados". A nivel nacional, la misma tiene como agravante a los siguientes factores:

1. Desfalco del Erario nacional por las dictaduras anteriores.
2. Una hipertrofia del carácter delincuencial de los círculos de poder.
3. El fenómeno del narcotráfico que ha deformado la economía nacional y transformado el carácter político de los círculos que se disputan el poder, a la vez que ha alterado negativamente a amplios sectores de las fuerzas productivas, tanto del campesinado y otros sectores empobrecidos, como del campo burgués. Ha generado presiones del campo internacional que afectan las condiciones de vida del campesinado y otros sectores.

En resumen, nuestra economía, luego del experimento fascista iniciado el 71, ha tenido una gran deformación agudizándose más aún la dependencia.

En el plano internacional, a diferencia de la década del 70, adquieren una dimensión nueva los movimientos armados de liberación. En la anterior década, los elementos más sobresalientes del reflujo popular y sus vanguardias político-militares, hacían alimentar la ilusión en el movimiento obrero y popular, de un tránsito sistemático, paulatino y casi pacífico hacia la liberación nacional y el socialismo en los países del llamado Tercer Mundo.

Estos elementos, en lo fundamental fueron:

1. Los reveses sufridos por los movimientos armados de liberación en América Latina, con el agravante de la caída de sus principales dirigentes, muertos, encarcelados y/o torturados. Este hecho produciría una desmoralización en las masas y un desbande al interior de las propias orga-

nizaciones político-militares. Sus expresiones más dolorosas las constituyen el ERP[136] y Montoneros[137] en la Argentina, y los Tupamaros[138] en el Uruguay; mencionables por el grado de organización y desarrollo que alcanzaron y que hicieron ver la posibilidad de una toma de poder en esos países.

2. La coexistencia pacífica, elevada a nivel de axioma en la política latinoamericana por el reformismo.
3. La particular experiencia de Chile[139] que hacía crecer aún más esas ilusiones.

No fueron aisladas las intenciones de universalizar estas experiencias, como una posibilidad cierta de realizar la revolución socialista, a través de la suma de conquistas parciales.

Todos estos elementos constituyeron el mejor caldo de cultivo para el reformismo, que vio crecer sus fuerzas y ganó posiciones en la conducción del movimiento obrero y popular. Pero el fracaso del tránsito pacífico al socialismo en Chile, y las pujantes guerrillas en Centroamérica, cuyo primer resultado es el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua, amén de la vergonzosa derrota del imperialismo en Vietnam, Laos y Camboya, hacen que este eche por la borda la coexistencia pacífica y reflote con mayor agresividad que en la década del 50 la política de guerra fría, amenazando y llevando a cabo, inclusive, la intervención abierta o encubierta, como sucede actualmente en Centroamérica.

Pero esta vez, el movimiento popular y revolucionario vencerá.

Dentro de este marco internacional y nacional se da el golpe del 17 de julio. La incapacidad de la burguesía, unida a la imposibilidad de viabilizar un proyecto democrático burgués, por una parte; y por otra, la impreparación y desmovilización de las masas que había conducido el reformismo durante los años del 78, hacen crecer el intento de reeditar el proyecto fascista iniciado por Banzer el 71. Pero esta vez no es toda la burguesía ni todo el ejército quienes se alinean detrás de este proyecto. Así lo demuestran las tres elecciones consecutivas por consolidar una democracia burguesa.

El golpe de García Meza no visualiza la magnitud de la crisis; no solo no se plantea superarla sino que la agudiza por su carácter delincuencial y su incapacidad para diseñar ningún proyecto a mediano alcance. Es por eso que la lírica convocatoria, a 20 años de poder, no arrastró tras de sí a la burguesía en su

136 [NE]: El Ejército Revolucionario del Pueblo, apéndice del PRT de Argentina tuvo grandes afinidades con el ELN.

137 [NE]: Los Montoneros fue una organización político-militar de la izquierda peronista que se desarrolló entre 1970 y 1980.

138 [NE]: Son los militantes del Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaru (MLNT), organización con la que el ELN también construyó gran amistad.

139 [NE]: Hace referencia al proceso impulsado por Salvador Allende que construía la revolución por la vía democrática.

conjunto ni a las FF.AA., ni tan siquiera a todos los sectores del narcotráfico que, inicialmente, financiaron el golpe y luego se sintieron traicionados.

El carácter brutalmente represivo y antipopular de la gestión de García Meza, y la imposibilidad de una respuesta inmediata de las masas, originada en la desmovilización, son dos factores siempre presentes en el círculo vicioso dictadura-democracia-dictadura.

Pero esta vez el movimiento popular y revolucionario asimila la lección. He aquí la diferencia cualitativa de esta apertura democrática iniciada por el gobierno de Siles. Democracia popular y no burguesa es el proyecto que empujan las masas trabajadoras. Es en este proyecto que las masas se plantean cómo profundizar la democracia y cómo defenderla. Hay que crear los mecanismos de defensa, esta conciencia ya no es patrimonio exclusivo de un grupo de vanguardia.

Veamos la objetividad de nuestra apreciación.

La UDP inicia su gobierno preñada de divergencias entre sus componentes. Recordemos que Siles Zuazo pedía nuevas elecciones, que reflejaran la real correlación de fuerzas en el Parlamento, en tanto que el MIR, en alianza con la derecha, llamaba al Parlamento del 80 para definir al futuro gobierno. La tercera fuerza de la UDP, el PCB, secundaba al MIR y al MNRI, de acuerdo a la acogida que tuviese una u otra posición.

En sus inicios, Siles Zuazo, más consecuente que sus aliados, intenta darle una presencia popular a su gobierno, a través de la participación de la COB. El MIR, que ya había tomado acuerdos con la derecha en el Parlamento, obstaculiza esa posibilidad. Así amortizaba los préstamos que la derecha le otorgara con sus votos en el Parlamento.

La dirigencia de la COB, por su parte, rechazó tácitamente esta posibilidad, con la exigencia del 50% del gabinete. Los argumentos ya eran conocidos: mantener la independencia de clase y no comprometerse con las medidas que resultasen impopulares en un gabinete con minoría obrera. Consideramos que esta actitud purista le permitió a la derecha, que en ese momento se encontraba en franco retroceso, ocupar un espacio político y presionar con más facilidad a un gobierno sin participación obrera efectiva. Esta actitud contribuyó a la desmovilización de los trabajadores y, en consecuencia, posibilitó a la derecha ir retomando la iniciativa.

Programáticamente, la UDP se plantea dar soluciones parcialmente económicas a una crisis global y generalizada. Pero aún dentro de estas soluciones se unilateralizan las distintas políticas en la economía y las finanzas. Por ejemplo, la política cambiaría se opuso a las recomendaciones del FMI pero, en su conjunto, las medidas adoptadas estaban dentro de las imposiciones fondomonetaristas y no se diferenciaban del "paquete" propuesto por el gobierno de Vildoso.

El problema del narcotráfico tampoco tuvo un enfoque distinto, es decir, se lo trató desde el punto de vista represivo y muy débilmente se habló de la sustitución

de los cultivos de la coca, ignorando los intereses de amplios sectores del campo. Esto quedó demostrado por el pliego petitorio de la CSUTCB.

La carencia de un programa, a mediano plazo, en pro de los sectores productivos y la no presencia de los sectores representativos de las masas trabajadoras, determinan que surjan a primer plano las discrepancias políticas en la cúpula gobernante. Esto se convierte en una incapacidad, rayana en la indolencia, para atender los problemas más acuciantes de la realidad del país. Las soluciones aparecen solo cuando las masas presionan con actitudes de hecho, y estas soluciones, en la mayoría de los casos, son paliativas.

A tres meses de gobierno, la crisis udepista tiene una primera manifestación con la exclusión del MIR del gabinete. Si tomamos en cuenta que el equipo tecnócrata del MIR controlaba el área económico financiera, podemos afirmar que esta salida fue premeditada, para evitar hacerse corresponsable de los resultados prometidos por Siles al cabo de 100 días de gobierno. Y esto a su vez determina un cambio de rumbo en el planteamiento económico. La nueva recomposición ministerial demuestra también una mayor influencia de la derecha en el área económico financiera, ya generada por el MIR en su gestión, a través de las concesiones secretas hechas al sector financiero de la burguesía (acuerdos suscritos por Ernesto Araníbar con ASOBAN y otros, que posteriormente a su renuncia fueron hechos públicos).

Simultáneamente a esto, el PCB mantiene una actitud pasiva, a objeto de conservar sus ministerios. La derecha considera esta actitud como prudente y sistemática, que revelaría una supuesta habilidad para ir conquistando posiciones en el gobierno y en los órganos de poder. De esta forma, la derecha agita el fantasma del comunismo para reagruparse y evitar la profundización de la democracia. Pero no hay tal, si echamos un vistazo a la trayectoria del PCB fácilmente nos damos cuenta que esta actitud "prudente" responde más bien a su vocación SEGUNDONA y OPORTUNISTA.

Por su parte, el MNRI –fuerza hegemónica dentro de la UDP– se desgasta en una lucha interna, reflejo de su heterogeneidad ideológica. En el afán de imponer su hegemonía, cada grupo contribuye a la desatención de las tareas de gobierno.

Así, la UDP, que fue impuesta como gobierno por la movilización y resistencia popular, procura mantener un equilibrio de las fuerzas sociales en pugna; pero en la práctica se reduce su papel al de un mal árbitro.

Es imposible mantener un equilibrio indefinidamente. Los intentos de importantes sectores de la UDP por mantener el equilibrio entre democracia burguesa y democracia popular se mueven en una falsa disyuntiva. La historia de los últimos años nos muestra la inviabilidad de la democracia burguesa. Esto ya lo han comprendido las masas, que defienden el proceso democrático en tanto signifique su profundización; es decir, que suponga un proceso ininterrumpido hacia la liberación nacional y el socialismo. La contradicción democracia-fascismo no ha sido resuelta. Las masas defienden la democracia no contra una inexistente

democracia burguesa, sino CONTRA las acechanzas del fascismo golpista. Pero esta contradicción democracia-fascismo no es la misma de la década del 70. Ha evolucionado. La dictadura de Banzer hacía suponer que sectores de la burguesía podían dirigir un proceso democrático. Esta suposición es la que permite el reclutamiento de cierta izquierda por los partidos de derecha. Hoy la democracia no puede concebirse en esos términos. Las experiencias electorales de los años 79 y 80, y posteriormente el periodo garcíamezista, han acumulado ricas enseñanzas para el pueblo. Hoy las masas se plantean el ejercicio de hecho de la democracia, como la única forma posible de profundizarla.

El equilibrio se rompe. La intervención de COMIBOL por la misma FSTMB, y las movilizaciones campesinas, reflejan y apuntan a la realización de cambios estructurales y no exclusivamente reivindicativos.

Si convenimos que esta aguda crisis es una crisis total y por tanto estructural, deberemos también convenir en que la solución a la misma solo puede llegar por cambios estructurales. Es entonces cuando la polarización de fuerzas se hace más evidente entre quienes están por los cambios y quienes se oponen a ellos. Por una parte, el campesinado a través de la CSUTCB, y el proletariado a través de la COB, han dicho su palabra. Por otro lado, la reacción mueve los resortes de la legalidad burguesa para enfrentar al gobierno contra los trabajadores, y subterráneamente reagrupa sus fuerzas de choque para promover el golpe. El gobierno se esfuerza por mantener un equilibrio insostenible y rechaza las intervenciones de COMIBOL, aceptando a la vez el pliego petitorio de los campesinos.

Hoy la alianza obrero campesina es una realidad que hay que consolidar. Es además una condición imprescindible para profundizar y defender la democracia y abrir el camino a la liberación nacional. Después de un largo periodo, en el que el campesinado fue alejado del proletariado, la alianza obrero campesina irrumpe en un nivel superior, con un contenido revolucionario, al margen de actitudes sectarias e inmaduras de partidos de izquierda. La proyección de esta alianza depende mucho de las organizaciones verazmente interesadas en las transformaciones revolucionarias.

El ciclo del "nacionalismo revolucionario" se ha agotado. Después de la involución de la Revolución de Abril, el imperialismo se ha esforzado, a través de los gobiernos dictatoriales, desde Barrientos hasta nuestros días, por reflotar el "nacionalismo". Primero, como una política de contrainsurgencia, y luego, por ocultar el verdadero carácter de la revolución boliviana, que es de LIBERACIÓN NACIONAL Y SOCIALISTA.

En la actual coyuntura, la polarización de las fuerzas sociales y la crisis estructural generalizada, constituyen la agudización de las condiciones objetivas para las transformaciones revolucionarias. La defensa del proceso democrático hacia su profundización, por parte de las masas, y la real estructuración de la alianza obrero campesina, tiene un carácter nacional liberador. El imperialismo y la reacción nativa ponen atajos al avance popular y en la medida en que le

cierran sus posibilidades va creando las condiciones para un nuevo golpe fascista. No nos extrañemos que más temprano que tarde vuelva a echar mano a sus tácticas conocidas: autoatentados, asesinatos (ayer fueron Espinal, Marcelo Quiroga y otros), secuestros y atentados terroristas, es decir, crear el caos y la anarquía para atribuírselos a la izquierda. Este plan se encuentra en ejecución en sus primeras fases, de entrenamiento y reorganización de sus cuadros paramilitares, y el uso sistemático de los medios de comunicación, desvirtuando las movilizaciones obreras y campesinas.

El Parlamento, con mayoría derechista, es otro instrumento de la reacción que ha dejado de ser ya legislativo, para convertirse en interpelativo. Con la honrosa excepción del PS-1, el Parlamento es el arma con el que la reacción se enfrenta al gobierno; no se escucha la voz de los trabajadores y hasta se han apagado las acusaciones a los fusiladores, torturadores, a los criminales y delincuentes que gobernaron el país los últimos 18 años. Un ejemplo es el descubrimiento de los cadáveres de revolucionarios asesinados por el régimen de Banzer, descubrimiento que fue obra de los familiares y de una comisión establecida al margen del Parlamento, que en ocasiones vio obstaculizada su labor por este último. Un Parlamento así es un lujo insultante para el pueblo que debe costearlo en esta aguda crisis económica por la que atravesamos. El Parlamento es el foco de distracción, mientras la reacción prepara un nuevo embate, y esta vez más sangriento, contra nuestro pueblo.

En resumen, la reacción está logrando uno de sus propósitos: maniatar al gobierno para demostrar su ineficacia (y no se necesita mucho esfuerzo para demostrarlo) y así dar la explicación del golpe con el "vacío de poder". De aquí se desprenden dos tácticas. La primera, que es la más visible, la más "sensata" desde el punto de vista del reformismo: apoyar al gobierno para que la reacción no tenga pretextos de golpe. Por este camino cualquier exigencia resulta "desestabilizadora" y provocadora a la derecha. La ilusión de que la derecha no va a hacer nada si la izquierda no le da pretextos, a estas alturas, después de tantas experiencias viejas y frescas, resulta una actitud harto sospechosa, lindante con la contrarrevolución.

La segunda táctica es la de profundizar la democracia. Esto no se puede hacer sin exigir, sin luchar, sin movilizarse. Pero lejos de constituir una provocación, es la garantía para enfrentar organizadamente al golpe reaccionario e incluso para postergarlo. Pues el enemigo ataca cuando comprueba la debilidad en el adversario y cuando está preparado para ello. Hoy, la reacción no ha tenido ocasión de terminar de prepararse, pero es cuestión de meses. Las fuerzas populares tienen potencia pero les falta aún organización. Los partidos de izquierda, a la zaga de las masas, no se curan del sectarismo unos, del dogmatismo otros, de la soberbia aquellos. Todos se precian de vanguardias exclusivas y excluyentes. El gobierno, en tanto, opta por mantener equidistancia entre el pueblo y la reacción, y así se deja maniatar por la derecha.

La revolución se hará con el concurso de muchos partidos y organizaciones que dirijan a las masas a la toma del poder. Hay partidos con experiencias sindicales, otros con experiencias publicitarias, partidos avanzados en tácticas organizativas. De todos ellos saldrán cuadros, pero la vanguardia se irá formando en la lucha. Y esta lucha por la toma del poder es una lucha armada, es una guerra prolongada en la que se movilizará el proletariado a través de sus sindicatos, el campesinado por sus organizaciones naturales, los sectores empobrecidos de la ciudad, en la que habrá grupos especializados enfrentando al enemigo en el terreno militar hasta constituir unidades grandes. Es decir, en la que debe sintetizarse toda la experiencia de la lucha del pueblo y de los grupos y partidos de izquierda. Hoy vivimos y debemos apresurar ese periodo de síntesis si queremos enfrentar al enemigo en condiciones favorables.

El péndulo de nuestra historia llega ya a un punto muerto. No hay márgenes amplios de acción ni para la derecha ni para la izquierda. La guerra, que provocara el enemigo apoyado por el imperialismo, debemos convertirla en una guerra del pueblo, en una guerra revolucionaria.

¡VICTORIA O MUERTE!
¡LA GUERRA CONTINÚA!

Dirección Nacional ELN
Ejército de Liberación Nacional
Julio de 1983

Documento original, escrito a máquina.
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

56

El ELN, instrumento de la revolución

Enero de 1984

I

Así como el CHE es un producto de la revolución de nuestra época y uno de sus más importantes protagonistas, el ELN es una creación del CHE. PUNTO.

Premeditadamente colocamos un PUNTO después de mencionar tres conceptos convergentes: CHE, REVOLUCIÓN DE NUESTRA ÉPOCA y ELN.

Biografiar al CHE sería importuno. ¿Quién no lo conoce? Mejor dicho, ¿quién no ha oído mencionar su nombre? Y de la revolución de nuestra época, ¿quién no ha hablado? Del ELN no podemos decir lo mismo hoy por hoy, pues la lucha adquiere contornos más ásperos y grises que no son muy atractivos, por suerte, a quienes gustan de espectacularidad y "vedetismo".

Una definición del CHE, por muy correcta que sea, siempre será insuficiente. Pero no podemos prescindir de las definiciones para entender la significación y proyección de la época en que surge el CHE como un TEÓRICO DE LA ACCIÓN REVOLUCIONARIA, como un combatiente antinacionalista, como un artista de la revolución, según palabras de Fidel. O como el mismo se definió: "un aventurero, sí, pero de aquellos que arriesgan el pellejo para demostrar sus verdades". Pues la revolución es, además de todo, la gran aventura de la humanidad. En nuestra época la revolución está madura, es inevitable y cierta; y esta "fatalidad" permite el desarrollo de una fuerte tendencia que prefiere no "aventurar" nada, pues tarde o temprano la revolución tendrá que darse. Sin embargo, los hechos van demostrando que ante la inevitabilidad de la revolución actual, la ferocidad y violencia de los contrarrevolucionarios se exacerba al punto de hacer más dolorosos y desgarradores los nuevos partos de la sociedad. Vietnam, Angola y Nicaragua, para mencionar los ejemplos más representativos, convalecen del parto en medio de una continua lucha contra la agresión y cerco del imperialismo.

Encarar la revolución exige, entre muchas otras cosas, la presencia de un instrumento que arranque de la inercia a las fuerzas motrices de la sociedad.

Consciente de esa urgencia, el CHE funda el ELN, pero lo hace no como producto de una necesidad elucubrada en laboratorio sino en el directo enfrentamiento contra quienes quieren impedir la revolución en Bolivia.

II

El enfrentamiento violento y directo contra la reacción y el imperialismo requería –requiere– de un instrumento tal: el Ejército de Liberación Nacional. El ELN nace así al calor de la lucha en las montañas de Ñancahuazú. Con un plan preconcebido de antemano, esta gesta marca el límite entre los enfrentamientos que se dieron a lo largo de nuestra historia en forma espontánea y como reacción a la opresión y a la explotación; con la historia consciente de la revolución boliviana. Lo que físicamente se ejecuta al margen de las masas, entraña el carácter principal de la lucha de las masas, las convierte en sujeto, no espera a que estén dadas todas las condiciones subjetivas para iniciar la lucha sino que las crea y las eleva.

Los resultados son más que elocuentes:

- Se rompe el aislamiento de la clase obrera. A partir de Ñancahuazú el proletariado cuenta con aliados que antes le eran hostiles (estudiantes y otros sectores de la pequeña burguesía urbana).
- Grupos campesinos muestran simpatía por la guerrilla. Empiezan a desprenderse del tutelaje de la burguesía.
- El sector más avanzado del proletariado se identifica con la causa de los guerrilleros, lo que les costaría la masacre de San Juan.
- En el terreno del combate ideológico se pone de relieve el carácter de liberación nacional y socialista de nuestra revolución, frente al intento reformista y reaccionario de encasillarla en los moldes de un nacionalismo burgués.
- Militarmente, la gesta del CHE incorpora nuevos métodos de lucha al arsenal de los revolucionarios. La guerra de guerrillas demuestra la posibilidad de infringir golpes al enemigo y la posibilidad cierta de derrotarlo.
- Establece relación entre las guerrillas de nuestra primera Independencia, que la historia oficial oculta y deforma, y el carácter libertario de la actual guerra revolucionaria.
- Continentalmente, se estremece el imperialismo y la internacionalización de la guerra está al borde con la intervención de los ejércitos vecinos a Bolivia, "Crear dos, tres Vietnam…" es la consigna irradiante de Ñancahuazú.
- Por último, y aunque esto no es lo más importante, obliga a los partidos políticos del país y del exterior a pronunciarse sobre el hecho guerrillero. Esto tendría repercusiones posteriores porque después de la derrota militar de la guerrilla muchos debieron hacer malabarismos para reacomodar su posición.

Cayó el CHE en combate, el máximo exponente de la táctica y estrategia revolucionaria en América Latina. Pero ni su muerte ni la derrota militar que ello significaba, acabaron con el instrumento revolucionario que creó. Sin detenerse un solo instante, INTI reorganiza el ELN y prepara la segunda incursión guerrillera. Sin

embargo, la represión no da tregua hasta que el 9 de septiembre cae abatido por la represión. Tampoco esta caída, el segundo rudo golpe consecutivo, ni la aparición del falso "nacionalismo revolucionario" de Ovando, que imantó a la totalidad de la izquierda, impidieron que la guerra continuara. Volver a las montañas es la consigna de ese saldo de catorce ELENOS que quedaban. En pocos meses se conforma una nueva columna y Teoponte es el escenario del segundo intento guerrillero en el país. Confundir continuidad de la acción revolucionaria con la repetición mecánica de una experiencia demuestra esta acción guerrillera. Sin embargo, pese a esta segunda derrota militar, los logros políticos que ella trae son considerables. En lo más grueso, podemos sintetizar que esta acción permitió desnudar el carácter reaccionario del pretendido "nacionalismo revolucionario". A instancias de Teoponte, las masas, que hasta entonces se encontraban desmovilizadas, toman impulso y se produce en forma ascendente su organización y movilización. Si bien es cierto que no existió una relación orgánica entre la acción de Teoponte y las movilizaciones de las masas en las ciudades, es más cierto que éstas se sentían apoyadas por aquella, y elevadas en su nivel combativo. Ahí se encuentra la explicación del porqué después de una derrota como fue la de Teoponte, el ELN engrosa considerablemente sus filas y está en capacidad de colocarse a la cabeza –militarmente hablando– de la resistencia al golpe del 21 de agosto. Decimos "militarmente hablando" no por oposición al rol político sino porque el enfrentamiento entre el movimiento obrero y popular con la reacción se definía precisamente en ese plano.

III

En la guerra revolucionaria iniciada en Ñancahuazú, el pueblo sufre una gran derrota con el advenimiento del fascismo en 1971. El motor revolucionario estaba en marcha. La guerrilla había desatado una serie de hechos en cadena, lo que provocó, en consecuencia, una reacción contundente del imperialismo y sus aliados internos. El asesinato, la cárcel y el exilio siempre han sido la respuesta a la insurgencia popular; pero esta vez la contrarrevolución había logrado estructurar un proyecto relativamente sólido y coherente. No fue una casualidad que el ELN haya sido la organización más afectada por la represión fascista. La estructura de cuadros formada en pocos años de lucha fue seriamente dañada; los que no fueron muertos fueron torturados en las cárceles y otro tanto fue a parar al exilio. Quienes estaban en las cárceles, por las condiciones en que se encontraban, poco o nada pudieron aportar en las discusiones que inevitablemente se producirían en el seno de la organización, en busca de respuestas a las derrotas sufridas.

Aquí se inicia una nueva etapa en el ELN. Veamos algunos antecedentes:

1. En el periodo inmediato posterior a Teoponte, el ELN experimenta un crecimiento indiscriminado. Se incorporan a sus filas elementos de izquierda nacionalista, miembros del PC reformista, ex maoístas y, como no podíamos ser la excepción de la regla, grupos trotskistas.

2. Entre el 72 y el 74 la dispersión en el exilio ya no es solo física. Las tendencias afloran con más o menos intensidad según sea el caldo de cultivo en que se desarrollan. Así el reformismo solo es un pálido intento que propone la fundación de un partido que en esencia no pasaba de la actividad sindicalista. Además, esta tendencia no tiene fuerza ni moral dentro del ELN, por el "estigma" de Ñancahuazú. (Nos eximimos de dar nombres por razones obvias, pero algunos de sus representantes son oportunistas que actualmente hacen su turno en la UDP).
3. La tendencia maoísta, o mejor dicho los ex maoístas, pretendían solo llegar a niveles de dirección, y si hacían coro por "la fundación del partido", cuando era la opinión más generalizada, luego de la fundación, en la que ellos no participaron, se volcaron en contra del partido impugnando su fundación. Después este grupo se incorporaría a otros partidos.
4. Los elementos que venían de la izquierda nacionalista volvieron por sus fueros sana y cordialmente.
5. Por su parte, quienes habían salido al exilio se encontraban dispersos en distintos países de América y Europa. Algunos intentamos buscar una explicación estudiando el papel de las clases sociales en la revolución boliviana; otros, los más, simplificaban las causas de las derrotas en las actitudes individuales. Había un tercer grupo, no menos numeroso, que pretendió encontrar la solución sin analizar las causas, con un decreto que formalizaba la formación de un nuevo partido. Por lo novedoso, esta última fue la posición que se impuso.
6. Nos detenemos en el grupo trotskista por las consecuencias posteriores de su acción contrarrevolucionaria: nuestras relaciones con el PRT argentino, que en un principio fueron fructíferas y fluidas, influyeron decisivamente sobre el pensamiento de algunos militantes nuestros, que trabajaron con ellos conjuntamente, y que ya tenían de alguna forma un pasado trotskista. Sabido es que el PRT argentino también tiene origen trotskista, y aunque formalmente habían renunciado a ese origen, quedaban muchas secuelas ideológicas y hábitos del trotskismo. A ello hay que añadir la diferencia de experiencias entre ambas organizaciones. El PRT había creado el ERP y eso ya era suficiente para afirmar que la presencia del partido era una garantía del éxito. Con ese esquematismo, este sector supuestamente "eleno" emprendía la ofensiva para lograr la fundación del partido como "solución" a todo y para todo. Así de sencillo era el asunto.

IV

En 1975, con la realización del primer ampliado se decreta la fundación del PRTB. Pero lo grave del hecho no era en sí la fundación del partido. Esto no pasaba de ser un acontecimiento formal y hasta inofensivo de no haber sido el

espíritu antieleno de los "partidistas", lo que luego se tradujo en el intento de destrucción del ELN.

En anteriores documentos de la organización está explicado con detalle el contenido ideológico y la política de este sector trotskista, por eso en esta oportunidad no ahondaremos en el tema por razones de tiempo y porque el objetivo del presente documento es otro. Simplemente mencionaremos algunas de sus posiciones para facilitar la ilación:

- Revisaban todo el accionar del ELN desde Ñancahuazú, a título de autocrítica. Consecuentemente se cuestionaba todo.
- Para ellos la lucha ideológica interna se reducía a la posición "pro" y "anti" partido. (La revisión del accionar del ELN entramaba y ocultaba un hecho más grave que con el tiempo se descubriría: la deserción de la lucha armada).
- Presentaron los Estatutos, plagiados del PRT argentino, aplicables a una estructura perfecta e inexistente. Lo llamativo en estos Estatutos era la normación de la actividad militar, que aparecía como un relleno, por el "qué dirán".
- Se convocaba a un congreso en el término de diez meses y se elegían las direcciones partidarias.

En resumen, lo más importante para estos "partidistas" era lo formal, la estructura partidaria. Y todo esto se aprobó por unanimidad de los asistentes al Primer Ampliado, MENOS UNO.

Después de aprobar esto, recién se pasó a la discusión de fondo de las tesis que incluían los polémicos temas sobre el papel de las clases sociales, la contradicción fundamental en Bolivia, el carácter del gobierno de Banzer, el carácter de la revolución boliviana. Y… lo insólito, ¡las ideas centrales sobre estos temas, propuestas por el "menos uno" fueron aceptadas a regañadientes por esa mayoría! Aunque fue fácil introducir algunos conceptos contradictorios con el espíritu de las tesis.

En el primer ampliado también estuvo representado otro grupo que como único "aporte" leyó un voluminoso legajo con preguntas sobre el comportamiento individual de un dirigente. Existe la aclaración de que ese grupo no nombró ningún representante, pero lo cierto es que el "documento" en cuestión fue elaborado colectiva y orgánicamente por ese sector, y fue presentado a su nombre.

Queremos destacar un hecho que se dio en este evento por ser el que grafica nítidamente las dos tendencias enfrentadas. Cuando se discutió sobre el nombre que llevaría el órgano oficial del partido, había dos propuestas: la nuestra proponía que se llamara "Ñancahuazú", no solo como homenaje a la gesta del CHE sino porque, además del significado histórico, el partido necesitaba una identificación que en la reunión ya se le estaba negando; así, el partido dejaba de ser la prolongación de la gesta de Ñancahuazú para inscribirse en la larga lista de siglas partidistas. La otra propuesta, que se impuso por la mayoría conocida, sugirió el

nombre de El Proletario, como una "reivindicación de nuestros errores ante el proletariado". Esto muestra ya y previene sobre todo lo que posteriormente sería el accionar del partido.

El Primer Ampliado concluyó, después de dos meses de agotadoras reuniones, con una sigla más, la tesis y una nueva dirección denominada Comité Ejecutivo Nacional (CEN).

V

Lo más sano y destacable de este primer evento fue la resolución de ingresar al país. Este objetivo, buscado por nosotros en el transcurso de tres años de exilio, sería en definitiva el medio más cierto de enfrentar el lirismo "revolucionario" y las desviaciones ideológicas con la práctica y la realidad nacional. Pero, cuán difícil y tortuoso fue el camino hasta depurarnos de la infiltración trotskista, primero, y luego de sus manifestaciones menos incisivas y más torpes.

Hay que aclarar que el CEN no era un producto homogéneo del trotskismo. Al contrario, en el afán de reunir las distintas manifestaciones en el ELN se incluyó en su seno a elementos muy contradictorios, cuyo común denominador era un ánimo adverso al desarrollo de la lucha armada por la vía de la oposición o de la omisión; o también, y esto era lo más frecuente, por el "antielenismo" y el "pro partidismo". Y así se empezó con la propaganda formal y abundante, con la política formal, con la organización formal, que hicieron de la dirección una célula formal.

¡Penetración en las masas! para eso el periódico sería el auxiliar más importante. La construcción de células en los frentes obreros y en las minas principalmente, excluyendo otros frentes populares. En resumen, entrar en la competencia con los partidos tradicionales, disputarles las masas con los mismos y tradicionales métodos, se constituyó en la única y excluyente actividad del partido. Hablar de la lucha armada del pueblo era volver a la "vieja práctica del ELN", estigmatizada por el trotskismo, traicionada por el reformismo y temida por el enemigo.

Pero no solo eso era el partido.

Felizmente quedaban los elenos, aislados, dispersos y reprimidos por el enemigo y por la dirección del partido. "Confinados", según el criterio de ésta, a las minas para que aprendan a "proletarizarse".

Al cabo de un año de actividad y ante el primer embate del enemigo (la ocupación militar de las minas ordenada por Banzer en 1976), el partido quedó desarticulado y lo poco que se mantuvo en pie fue la estructura construida por los elenos.

En base a esta estructura se empieza, se re empieza a organizar el Segundo Ampliado.

VI

Este segundo ampliado constituía una necesidad, toda vez que las estructuras de dirección habían caído presas (algunos miembros del CEN se encontraban "rea-

lizando tareas" en el exterior y los dos miembros que casualmente quedaban en el país se movían poco menos que un paralítico). La organización se encontraba virtualmente desmantelada a nivel nacional. Esta situación no podía superarse sin definir previamente cuáles eran las falencias y limitaciones ideológicas que habían llevado al partido a esa lamentable situación. Las críticas y señalamientos de los errores cometidos ya habían sido sistemáticamente señalados por el Frente Minero, base de trabajo de los "pequeñoburgueses elenos"; sintéticamente apuntaban a las desviaciones trotskistas como el origen de la situación crítica por la que se atravesaba, pero los resabios de esas posiciones alegaron razones infantiles para evitar una derrota de sus planteamientos. Desde el pueril pretexto de que un evento nacional no podía realizarse sin la participación de esa "dirección" presa, hasta el señalamiento de que había que "estudiar" bien el problema, que "no era cosa de poco tiempo", etc. Sin embargo, la apremiante situación y la firme decisión de ese frente de masas logró finalmente movilizar a la escasa militancia a la realización del segundo ampliado. En dificilísimas condiciones (cuando la represión banzerista arreciaba), en este evento se logra finalmente el reconocimiento de la existencia de divergencias ideológicas. Pero la corriente revolucionaria, que lentamente se ensanchaba al interior de la organización, tuvo que contentarse con este reconocimiento, pues no fue posible llegar a acuerdos definitivos que zanjaran las diferencias existentes. Los aspectos más importantes (el problema de organización, la caracterización del régimen de Banzer y el análisis de coyuntura, entre otros), quedaron como resoluciones "ad-referéndum". En los hechos, esto significaba una virtual paralización en las tareas, que debían regirse por una definición política. La posterior salida al exterior por parte del responsable del Frente Minero restó fuerza a los planteamientos revolucionarios. De esta forma, la organización se limitó a sobrevivir, carente de propuestas políticas claras y concretas. A fines de ese año (1977) estalla la Huelga Nacional de Hambre, que arrancaría a la dictadura las libertades democráticas que dieron lugar al proceso interrumpido posteriormente con García Meza. Aunque anecdótico, es sumamente elocuente el hecho de que en momentos en que las masas se movilizaban en torno a la huelga de hambre, el CEN de la organización desarrollaba una reunión que duró… ¡tres meses! La militancia, a la zaga de los acontecimientos, nada pudo hacer. Ni siquiera fue posible emitir un simple pronunciamiento de apoyo a la lucha popular porque se seguía "estudiando" el problema "complejo" de la situación nacional.

El retorno del c. responsable del Frente Minero, del exterior, y la salida de prisión del grueso de la dirección trotskista, replantea nuevamente la polémica, para finalmente llegarse a un acuerdo que debía culminar en un Tercer Ampliado Nacional. Para ese efecto se constituye una Dirección Nacional Transitoria, cuya tarea principal consistía en preparar y organizar ese evento. En aquella ocasión fracasó la tentativa de los trotskistas de demostrar que los "males" de la organización se debían a la falta de entendimiento ideológico y que el problema se zanjaba

con la expulsión del "menos uno" del primer ampliado. Pese a contar con una mayoría en esa dirección transitoria, la fracción trotskista es igualmente derrotada en su intento de hacer de esa instancia orgánica un ente deliberativo y con atribuciones ejecutorias que iban más allá de lo pactado. Convencida finalmente de que ese empeño frustrado era un preludio de lo que iba a significar la lucha ideológica de cara a la militancia, en la que tendrían que hacer una inevitable rendición de cuentas en el plano ideológico, político y económico (recuérdese que esa dirección usufructuó de una importante suma de dinero, conseguida precisamente por los defenestrados elenos por vías revolucionarias), optó por trasladar las divergencias al terreno público, haciendo honor una vez más a esa clara metodología antirrevolucionaria. Gozaron un tiempo corto de cierto espacio político, conseguido merced a su obsecuencia con la UDP, cuyos partidos nunca dejaron de verlos como a los invitados de tercera categoría, para finalmente diluirse sin pena ni gloria, practicando un desvergonzado entrismo de acuerdo a sus apetencias personales.

Paralelamente al desarrollo de esta situación, irrumpe con bombos y platillos en el país una rama más del ELN. Este grupo, que bajo la denominación de Movimiento Popular de Liberación Nacional, decía ser producto de las bases del ELN, y escudándose tras una serie de sesudas críticas a los errores del pasado anterior y como clara diferenciación del PRTB, nace virtualmente con la apertura democrática. Este "casual" hecho mostraría ya el destino final del grupo: sufrió una serie de divisiones para finalmente incorporarse al PS-1. Hay un común denominador entre éste y la fracción trotskista: la deserción de la lucha armada disfrazada con una verborrea acerca del "trabajo en el seno de las masas".

El Tercer Ampliado del PRTB, denominado "Mensaje a la Tricontinental", es un intento sincero de rectificar las anteriores desviaciones. En él se plantea la necesidad de construir un "partido para la guerra" y se decide reiniciar el accionar militar. Con ello se pretende concretar en la práctica aquella declaración de la incuestionabilidad de la concepción revolucionaria del CHE en el seno de la organización. Pese a ello, las limitaciones ideológicas, una coyuntura política que arrastró al movimiento obrero y popular detrás de una carrera electoralista y la propia práctica de la militancia, estos objetivos no pudieron ser cumplidos. La acción de la Ferrari & Ghezzi, acordada por la dirección, demuestra con su fracaso todas las debilidades que aún se confrontaban. Basta este solo contraste para reiniciar las críticas y las autocríticas, para revisar lo aprobado y retroceder impresionados por la presión de "aliados" circunstanciales. Los timoratos que lograron ser convencidos en el tercer ampliado demostraron que actuaban y hablaban sin convicción. Prontamente se habla de una desviación "militarista" y se bloquea toda iniciativa en el plano militar. El afán electorero, la creencia en un espacio político que no era tal, el abandono de la estrategia por la táctica eventual y coyunturalista, empujan nuevamente a la militancia a un anodino "trabajo político" amenizado con homenajes y nostalgias al pasado eleno. No existe vocación

alguna para la lucha armada y la organización vegeta con "presencias" en distintos frentes e intentos electoralistas.

Durante el periodo de García Meza se demostraría que para este grupo, a semejanza de los trotskistas, estaba grabado a sangre y fuego el fetichismo del partido.

VI

En otros documentos analizamos el carácter, los antecedentes y el contenido del *garcíamezismo*. Ahora nos limitaremos a ver la evolución sufrida por nuestra organización en este periodo.

Desde el tercer ampliado habíamos advertido de los peligros y las presiones que sobre el partido ejercería el veranito democrático de tres actos electorales interrumpidos por sus correspondientes golpes de estado. Si bien es cierto que la presión popular arrastró a los partidos al electoralismo, también es cierto que las dirigencias políticas preconizaron esta marcha detrás de las masas, en el supuesto de que así evitarían su aislamiento. Este fenómeno se reproduce al interior del partido, pese a la teorización y la concordancia acerca de la inviabilidad de la democracia burguesa en el país. Otra vez nos encontrábamos en minoría quienes estábamos en desacuerdo con esos métodos tradicionales de disputarse a las masas. La frustrada acción de la Ferrari & Ghezzi traía aparejada la discusión sobre la validez o no de una línea militar independiente de las masas. Esta discusión distrae al partido de las tareas más importantes para encarar la resistencia al golpe que se avecinaba. La discusión se sobrepone a las tareas y así se neutralizan. Nuevamente, la dirección se convierte en una célula formal, deliberativa y descentralizada. No se le podía exigir, en consecuencia, una línea militar independiente que esté A LA ALTURA DE LOS ACONTECIMIENTOS y no a la "altura de las masas", como pretendió ser la conversión de los CONADES en mecanismos de autodefensa. Las masas exigían una efectiva resistencia al golpe, y las direcciones políticas interpretaban que esas exigencias podrían ser satisfechas con la organización de los CONADE; otra vez la incomprensión del papel que debe jugar la vanguardia. Y otra vez el círculo de nunca acabar: proceso democrático-golpe de Estado-exilio-cárcel y… a recomenzar de nuevo.

A estas alturas ya habían transcurrido cinco años desde la fundación del partido, es decir, cinco años de discusiones, de depuraciones, de intentos de rehacernos y desandar lo caminado.

Dijimos ya que la dirección del partido seguía siendo una célula formal receptora de informes regionales, pero incapaz de votar una línea emergente de la situación ya diseñada en el tercer ampliado. Fue entonces cuando un grupo pequeño de elenos decide aplicar los lineamientos del tercer ampliado. Se vota la línea general de organizar la defensa armada al *garcíamezismo* y se ejecuta una línea militar de expropiaciones para dotarnos de los medios que posibilitaran

la organización de esa resistencia. Sabíamos que esto acarrearía respingos entre quienes consideran que toda actividad militar es una provocación; sabíamos que otra vez se nos acusaría de "militaristas", de "verticalistas" y otros tantos epítetos copiados del reformismo, del trotskismo y hasta de la propia burguesía.

Es en la aplicación de esta línea cuando nos encontramos con otras organizaciones dispuestas a desarrollar conjuntamente estas tareas. Provenientes de la UDP, son corrientes fuertemente impregnadas por el cortoplacismo y la carencia de organización. En este sentido, la experiencia del FRELINA es sumamente breve, pues las deficiencias organizativas, el caudillismo y la atomización de estos grupos determinan finalmente que la represión caiga fácilmente sobre ellos, logrando su virtual destrucción. La posterior apertura democrática impide, con su espejismo, que estos grupos se hagan una real autocrítica que permitiera llevar adelante el proyecto.

Haciendo un balance, podemos decir que fue ampliamente positiva esta etapa, en ella se logra finalmente sacar del estancamiento deliberativo en que nos hallábamos, se reinicia el accionar militar, se logra dotar de una pequeña infraestructura a la organización para, finalmente, ubicar en áreas estratégicas la reconstrucción del ELN. Esta vez la caída de compañeros no supone una desmoralización ni un bajón en la organización, por el contrario, demuestra la posibilidad real de desarrollar una organización de vanguardia, fuertemente centralizada y virtualmente impermeable a la represión enemiga (recordemos que las otras organizaciones sufrirían caídas en cadena hasta ser borradas).

VII

La apertura democrática iniciada el 10 de octubre del año pasado es un salida digitada por el imperialismo (no olvidemos sus contradicciones con la dictadura por el narcotráfico y la corrupción) y entusiastamente apoyada por sospechosos apurados, que se hicieron gobierno cercados y controlados por la derecha. La apertura viene a cerrar para muchos grupos la posibilidad de organizarse mejor para desencadenar la lucha armada, y nuevamente los encandila con supuestos espacios políticos. De ahí la desaparición del FRELINA. Pero esta situación democrática es cualitativamente distinta a las anteriores, y así debe ser asimilada por la organización. Habíamos mencionado en anteriores documentos el carácter pendular que asumía –gráficamente hablando– la sucesión de periodos en el país. Y mencionábamos que ese transitar de democracia a dictadura, ese péndulo entre la reacción y los intentos populares, cada vez se va aquietando más. Hoy, el gobierno democrático es una de las últimas esperanzas de la burguesía y el imperialismo por salvar el sistema. Con una crisis económica cuya espiral es cada vez más incisiva, podrá durante un tiempo relativamente corto mantener un equilibrio producto de su indudable presencia en las masas. Pero éstas, en la disyuntiva de defender un gobierno que no es representativo de sus intereses o luchar por sus

reivindicaciones, en el mejor de los casos optarán por no atacarlo, lo que equivale también a dejarlo a merced del enemigo. Incapaz de resistir las presiones sociales, con una derecha cada vez más audaz y agresiva, un movimiento popular cada vez más desesperado, la reacción y el imperialismo se verán en la necesidad de cambiar a Siles. Pero el cambio real, es decir, la detentación del poder mismo, estará siempre en manos de esa institución que ha venido a suplir con creces la insolvencia de los partidos derechistas: las Fuerzas Armadas. Último reducto para el imperialismo, no en vano ha educado a sus oficiales en la doctrina de la llamada "Seguridad Nacional".

Contra ese instrumento han demostrado ser probadamente ineficaces los partidos. Incluyendo a la misma COB, que en los hechos es una dirección político-sindical, y a lo máximo que ha llegado es a hacer más efectiva una resistencia o ser factor decisivo en el retorno a la democracia, PERO JAMÁS A DISPUTAR EL PODER (pues no es su papel). Las Fuerzas Armadas son pues el último bastión del imperialismo y la reacción, su verdadera finalidad es detener el avance de los pueblos a sangre y fuego. Contra ese instrumento debe oponérsele un instrumento político-militar del pueblo, que no es otro que el Ejército de Liberación Nacional.

VIII

Nuestra experiencia partidaria nos ha mostrado en carne propia la ineficiencia de una estructura de esa naturaleza. Por eso, una de nuestras diferenciaciones con los trotskistas que se habían incrustado en la organización, fue la concepción de partido. Nosotros siempre hemos defendido la concepción de partido, pero un concepto de partido como instrumento. Es decir, un partido para la guerra. Los infiltrados, y posteriormente sus malos alumnos, no tenían ni tienen un concepto propio de partido. A lo más que alcanzaban era a masticar la idea de un partido-estructura y por esa vía el partido se convierte en fin. Pero esta desviación no es propia del trotskismo únicamente, es común al conjunto de la izquierda, que parte del axioma de la imprescindibilidad del partido. No es ya un instrumento para hacer la revolución sino la estructura que hay que cuidar y perfeccionar para cuando "se haga la revolución".

En el actual periodo de la revolución mundial, las experiencias triunfantes nos demuestran que el partido-estructura no solo que no ha sido un elemento presente en la revolución sino que las condiciones en esos países han obligado a adoptar estructuras no partidistas, ortodoxamente hablando. Si observamos con detenimiento, las estructuras frentistas han vanguardizado la lucha por el poder popular (FRELIMO en Mozambique, MPLA en Angola, el Frente Sandinista, actualmente el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en El Salvador, las guerrillas guatemaltecas); y todos estos procesos fueron abiertos por la Revolución Cubana, que no fue precisamente dirigida por un "partido". Muchos nos retrucarán con las experiencias vietnamitas, pero si releemos los escritos de

Ho Chi Minh, existe un importante periodo de la revolución vietnamita en el que el partido se "funde" en el frente. Para ellos sí estaba clara la concepción de partido para la guerra.

¿Quiere decir esto que la experiencia partidaria ha sido totalmente negativa? Por supuesto que no. De esa experiencia nos hemos nutrido, aprendido el trabajo en las masas y comprendido sus limitaciones. ¿Quiere decir esto que rechazamos la formación de un partido? Tampoco. Las exigencias de la historia pueden obligarnos a construir un partido incluso con sus estructuras tradicionales, pero lo que no debemos hacer nosotros es obligar a la historia a que acepte una estructura inadecuada para sus exigencias. Lo que no podemos hacer es buscar la piedra filosofal que solucione todos nuestros problemas orgánicos. Lo que debemos hacer es dotar al pueblo de los instrumentos necesarios y eficaces para la toma del poder, que en nuestro caso significa construir los instrumentos para enfrentar la guerra que inexorablemente vendrá por imposición del enemigo. Lo que debemos hacer es la revolución. Y el instrumento existe, pese a los nefastos intentos por destruir al ELN desde afuera por el enemigo y desde adentro por los infiltrados.

La tarea de reconstruir al ELN se identifica con la tarea de hacer la revolución en Bolivia. Así parece que lo han entendido algunos grupos que fungen de elenos. Un hecho positivo porque demuestra que no somos los únicos que comprendemos esta necesidad. Luego, la reunificación de estos grupos o parte de ellos es una tendencia positiva, pero, aun siendo así, esto no condiciona la marcha de la revolución, porque ella se hará con partido o sin partido, con ELN o sin ELN, pero siempre con revolucionarios dispuestos hasta las últimas consecuencias, con el pueblo en armas, con organizaciones sindicales y políticas que actúen en función de la guerra.

Entre tanto nosotros seguiremos forjando ese instrumento para desbrozar los caminos de la revolución. Ese instrumento, hoy por hoy, es el Ejército de Liberación Nacional.

Queda claro así que, aunque no nos caractericemos por el formalismo, formalizamos nuestra sigla con la que fuimos fundados por el CHE: ELN

¡VICTORIA O MUERTE!
¡LA GUERRA CONTINÚA!

Dirección Nacional ELN
Ejército de Liberación Nacional
Enero de 1984

Documento original, escrito a máquina.
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

57

Apuntes para la definición de una táctica revolucionaria

1985

Consideraciones generales

Estrategia y táctica

Es sabido que una estrategia revolucionaria no puede materializarse sino a cada momento, en cada situación precisa de la lucha de clases; esto nos lleva a reconocer la necesidad [de] que quien se considere vanguardia deba, necesariamente, tener una respuesta coherente frente a las tareas que deban cumplirse para acumular fuerzas estratégicas en cada momento histórico concreto. La acumulación de fuerzas se convierte así, en la medida justa de la ocasión de poder de la vanguardia y de la clase que representa. La unión indisoluble entre estrategia y táctica supone, además, que para su determinación y elaboración se tomen los fundamentales elementos de la estrategia: el enemigo de clase, la incidencia en la actuación de las clases motrices del cambio y la presencia política en todos los terrenos del enfrentamiento (político, militar, económico o ideológico cultural). Todos estos elementos deben tomar forma orgánica, eso es posible si se asume a la vez la construcción de los pilares sobre los que se asienta el poder alternativo, vale decir la vanguardia político militar, la política frentista, el instrumento armado y el apoyo internacional.

Niveles de análisis para la elaboración de una táctica

Por lo general, la izquierda boliviana ha pecado constantemente en sus análisis de unilateralidad. Este error, básicamente puede ser atribuido a dos causas principales: La falta de reflexión y conocimientos serios de la realidad nacional, y a la misma inviabilidad de las estrategias que proponen. Este "pecado" ha tomado dos formas fundamentales que podrían llamarse "cortoplacismo" y "esteticismo". Si bien en muchos casos estas desviaciones se presentan separadas a buenas partes de los mismos –aunque parezca paradójico– se presentan como complementarias. Dicho de otro modo: aquellas organizaciones incapaces de concretar en proposiciones específicas su estrategia y su programa de poderes limitan a las respuestas inmediatas; estructuradas y reducidas a las más simples reivindicaciones, sean estas de corte "económico" o "electoral".

Nuestros deberes pues superan estas limitaciones que no han hecho otra cosa que alejar a las masas de las organizaciones políticas y fundamentalmente, estas organizaciones, se han convertido en una traba entre las masas y la construcción del poder revolucionario. Debemos pues superar el voluntarismo y resistirnos con la mayor rigurosidad y creatividad posible al carácter científico de nuestro planteamiento de poder, y sobre todo, unir dialécticamente las conclusiones que arranquemos de nuestro análisis de la realidad histórica con la condición de los presupuestos de nuestra estrategia de poder. Resumiendo: la táctica se construye articulando una serie de niveles y direcciones de análisis que van desde la teoría general de la lucha de clases hasta la reflexión del momento histórico que se atraviesa. Solo así una táctica puede ser a la vez de una respuesta global de los problemas que se atraviesen, la priorización de las transformaciones centrales que debe encarar el pueblo.

Los elementos centrales del análisis

Para elaborar e impulsar una táctica efectivamente revolucionaria, es necesario que nos remitamos a tres elementos generales: La estrategia, la situación histórica y la situación de nuestra organización. Ninguno de estos elementos serviría si se los toma por separado, es así que nuestra proposición estratégica para el presente debe extractar un elemento prioritario: la determinación de la fase del proceso de correlación de fuerzas por la que atravesamos (así, este elemento estratégico se articula con la visión de lo concreto histórico y de nuestra organización). El análisis del presente, de la coyuntura, a su vez, debe necesariamente poner énfasis en la evaluación de la correlación de fuerzas real, y la presencia de una dirección en la lucha de las masas. Por último, la evaluación de la organización, del estado de sus fuerzas, debe combinarse con la incidencia en el proceso histórico y el cumplimiento con los elementos fundamentales de nuestra proposición estratégica.

Los elementos de una proposición táctica revolucionaria

Como se ha señalado en los anteriores apuntes, la táctica no es otra cosa que la compresión de los fundamentos estratégicos en un momento histórico determinado. En este sentido, el plan táctico, es decir, el conjunto estructurado de tareas para la transformación del presente a favor del pueblo, no puede olvidar ninguna de las dimensiones de acumulación de fuerzas que nuestra estrategia propone (los terrenos, los niveles orgánicos, etc.); por ello es fundamental comprender que nuestra proposición comprenda a la vez la cuestión de la acción que hacer con el cómo ejecutarla.

En otras palabras, no puede bastarnos limitarse a decir al pueblo qué debe hacer, sino que debe unirse la proposición de instrumentos efectivos que, a la vez que permiten resolver las tareas tácticas, sean gérmenes de instrumentos estratégicos de poder. Por último, el carácter de nuestra estrategia nos permite com-

prender que una táctica efectiva debe combinar adecuadamente tres elementos principales: el ejercicio de la dirección por la ideología revolucionaria, el desarrollo cuantitativo y cualitativo de la organización de masas, y el uso correcto de la violencia popular.

Definición y caracterización de la fase estratégica

Las fases generales de la guerra

Uno de los pasos fundamentales que debe dar nuestra organización es reconocer que nuestra vocación de poder se concretiza en la capacidad de ligar todo momento histórico al proceso revolucionario global. En este sentido es que se convierte en imprescindible el reconocer la presente coyuntura dentro de las fases que atraviesa la relación de las estrategias. Estas serían tres fundamentales: La fase de correlación desfavorable en que el pueblo se ve obligado a actuar con una estrategia defensiva y una táctica ofensiva (por lo menos en el momento más avanzado) que permite el paso de la lucha a las formas armadas; la fase de correlación de equilibrio en que la lucha se ha emparejado y el pueblo pasa de formas primordialmente guerrilleras de enfrentamiento; y la fase de correlación de fuerzas favorable en que la táctica ofensiva se le une la estrategia ofensiva y que concluye con la toma del poder y la destrucción de las fuerzas del enemigo. Un análisis somero de la actual etapa nos permite concluir que nos encontramos en la fase preliminar de la etapa de correlación de fuerzas desfavorable.

Características principales de la primera fase

Por lo general se considera que la fase de correlación desfavorable se caracteriza porque el enemigo tiene una amplia supremacía a nivel militar y en lo técnico económico, recibiendo además, un efectivo apoyo de la reacción internacional. A estos puntos fuertes le acompañan como elementos de debilidad su impopularidad, el carácter antihistórico de su proyecto y el repudio de los países democráticos, progresistas y revolucionarios del mundo. Mientras tanto, el campo popular tiene como principales debilidades su inferioridad militar económica y técnica, a la que habría que añadir la fragilidad de su organización revolucionaria. Potencialmente, sin embargo, la propia dinámica del proceso permite que afirmemos, que por la correspondencia con el sentir del pueblo y el desarrollo histórico, ya en este momento, en lo político, el campo popular tiene como punto a favor su proposición política y el apoyo de los pueblos del mundo. Consideradas en cuanto tales, podemos concluir que el enemigo tiene ventajas relativas mientras que las muestras son absolutas, ya que sus ventajas son fundamentalmente técnicas mientras las nuestras son políticas y morales. Es pues un deber revolucionario de primer orden el aprovechar el tiempo para convertir nuestras ventajas posibles en reales y nuestras desventajas en ventajas.

Esto será solo posible cuando exista una vanguardia que sepa conducir con sentido estratégico las luchas populares. Es importante señalar, sin embargo, que esta primera etapa estratégica comprende dos grandes fases separadas entre sí por la presencia de las acciones armadas impulsadas por el campo popular; así mientras que la segunda fase se caracteriza por la presencia cada vez más amplias de acciones armadas, la primera, mas bien, tiene como fundamental elemento la lucha política. Esta lucha política a su vez, se nutre de los elementos fundamentales, la acumulación silenciosa de fuerzas (en base a una amplia política de formación y organización) y la agitación y propaganda del programa y la estrategia en la lucha política cotidiana. Uno y otro elemento no son otra cosa que las partes fundamentales que marcan como tarea prioritaria de la fase preliminar a la acción armada, la construcción de la vanguardia política militar. Esta tarea fundamental, a la vez que se lleva adelante comprendiendo la situación histórica de las masas concreta, debe nutrirse de dos grandes vertientes: el trabajo "externo" con las masas a través de plataformas de lucha y métodos y organismos masivos, y el trabajo "interno" que comprende fundamentalmente la estructura organica, la práctica del centralismo democrático y la efectivización de una política de formación de cuadros. En resumen, en referencia a la estrategia debemos asumir que la tarea prioritaria de la fase por la que atraviesa la lucha de clases en Bolivia es la construcción de la vanguardia revolucionaria política militar, estado mayor o intelectual colectivo, tarea que debe cumplirse uniendo indisolublemente una respuesta táctica de cara a las aspiraciones coyunturales de las masas, con las tareas internas que conviertan a nuestra organización en una verdadera columna vertebral de la lucha revolucionaria. Solo así, podremos llevar a las masas a formas superiores de lucha, logrando unir al pueblo, aislar el enemigo y conquistar la historia. Por último, esta tarea no puede cumplirse si no se le adecúa con la mayor rigidez científica a las condiciones históricas concretas, situación política, accionar del enemigo, estado de ánimo de las masas, etc., bajo las cuales ésta debe necesariamente cumplirse.

Análisis de la situación internacional

Los años setenta fue la década del arrinconamiento y derrota del movimiento y de la liberación nacional, revolucionarios y democráticos en América Latina. Fue la época de la instauración de dictaduras sangrientas en el continente: Banzer en Bolivia, Pinochet en Chile, Videla en la Argentina, etc. Dictaduras que aplicaron la "doctrina de seguridad nacional", de inspiración norteamericana, para detener la creciente movilización del pueblo identificando al movimiento obrero y popular como el "enemigo interno" que hay que eliminar, quitarle toda capacidad de respuesta organizada. El aniquilamiento, la neutralización a través de la cárcel, la persecución y el exilio de los más combativo y consciente de trabajadores campesinos y clase media, de corrientes democráticas consecuentes y de la intelectuali-

dad progresista, fue la condición indispensable para aplicar proyectos de dominación del imperialismo, que solo de esta forma pudo, impunemente, continuar la explotación obrera y campesina, a la vez de saquear nuestros recursos naturales.

Sin embargo, un rayo luminoso y revolucionario vino a rasgar esta negra noche de represión y explotación: la triunfante revolución sandinista de Nicaragua, hecho que cambio cuantitativamente y cualitativamente la correlación de fuerzas en la lucha de clases latinoamericana.

La política que traza el imperialismo para Centroamérica, de una solución militar a la crisis, no es contradictoria con la que sigue en Sudamérica, de una alternativa "democrática" frente a las dictaduras militares. Son las dos caras de una misma moneda.

Por un lado, allí donde las vanguardias han desarrollado la guerra revolucionaria, han construido una verdadera opción democrática y de liberación nacional apuntalada por las armas y las masas trabajadoras y campesinas, a las burguesías locales y al imperialismo les es imposible ejercer su dominio de clase por consenso. La organización y la conciencia de esos pueblos están por encima de las democracias burguesas formales y están a la orden del día los objetivos históricos de los explotados: la democracia, la liberación nacional y el socialismo. Por otro lado, especialmente en el Cono Sur, la ausencia de vanguardias reconocidas por las masas, la dispersión ideológica y de fuerzas, no ha permitido el ascenso consciente de las masas que demostraron coraje y firmeza en la lucha antidictatorial y democrática, esto, entre otros factores, facilitó la salida política que convenía a las clases dominantes.

Desde la revolución Sandinista, entrando a la década del ochenta, la insurgencia guerrillera en Centro América avanza a pasos firmes, nutrida y en el seno mismo de su pueblo. Las luchas democráticas y populares en el Cono Sur americano han logrado desplazar a las dictaduras militares, instaurando gobiernos elegidos en procesos electorales. Gobiernos que son partidarios de ideologías social demócratas, centro derecha, nacionalistas, liberales, etc., que no significan en absoluto la continuidad del carácter popular y antiimperialista que las masas imprimieron en sus luchas populares.

No debemos olvidar que el imperialismo norteamericano y las burguesías monopólicas que lo sirven, no están derrotadas y mantienen capacidad e iniciativa frente a la lucha de los pueblos. Con la administración Reagan,[140] representante belicoso del sector más reaccionario de los intereses económicos del imperio, el complejo militar industrial, han logrado matizar las luchas antidictatoriales y democráticas de las masas, encausándolas y condicionándolas hacia el respaldo de sus intereses, en los marcos del consenso social que deriva del sufragio. Esto fue posible porque la represión desatada por los gobiernos militares exterminó físicamente a los mejores cuadros revolucionarios sindicales, estudiantiles y políticos y porque

140 [NE]: Gobierno de Estados Unidos encabezado por Ronald Reagan (1981-1989).

las organizaciones de izquierda no readecuaron su táctica y estrategia a las nuevas condiciones del enfrentamiento de clases. En ningún país del continente, las luchas de las masas desembocaron en procesos democráticos populares. Si consideremos que en Bolivia el gobierno de la UDP[141] fue lo más radicalizado entre los gobiernos democráticos instaurados, podemos concluir que los intereses de las burguesías y del imperialismo se encuentran bien resguardados.

Para el Cono Sur, el imperialismo impulsa una política de encause y promoción de procesos democráticos y controlables.

Una política de "consenso" que mantenga el Estado. En cambio, la política del imperio en Centroamérica, punto más alto en organización, conciencia y movilización del pueblo, es diametralmente opuesta; apunta a destruir por medio de la fuerza militar y terrorista la revolución sandinista en Nicaragua, a aniquilar los movimientos guerrilleros de El Salvador y Guatemala, a la par de sentar una presencia militar permanente en Honduras con el propósito de controlar efectivamente la zona.

En el Caribe, los esfuerzos del imperialismo no cesan con el propósito de sabotear y entorpecer la revolución cubana.

Pero es en la invasión punitiva a la isla de Granada donde podemos apreciar con toda nitidez la decisión rapaz del imperialismo de cortar de cuajo a sangre y fuego los procesos revolucionarios, populares y antiimperialistas. De Granada debemos sacar la enseñanza de que la falta de unidad y la división del movimiento revolucionario facilita la acción del imperialismo y de la burguesía.

Y a nivel mundial, la política del imperio se caracteriza por impulsar una carrera armamentista que acerca al mundo a los bordes de un conflicto nuclear. El imperialismo ha incrementado los focos de tensión regionales, apoyándose en el enclave sionista de Israel en Medio Oriente, en el Imperio británico en Europa y en el Estado racista de Sudáfrica en el continente africano.

Análisis de coyuntura

I. Aspectos generales

Unos de los aspectos más importantes para determinar la táctica que nuestra organización debe asumir en el presente momento es sin duda alguna el resultado del análisis de la coyuntura.

El rango que distingue a esta coyuntura es la lucha democrática de las masas y la crisis económica.

Desde que en nuestro país en 1972 se instauró la dictadura banzerista, la clase obrera y el pueblo boliviano desarrollaron una lucha democrática contra la misma.

---

141 [ne]: Unidad Democrática Popular, alianza de partidos de izquierda en Bolivia, para participar de las elecciones de 1978, 1979 y 1980.

Esta movilización de las masas culminó con la huelga general de hambre a principios de 1978; desde ese momento se abrió un proceso democrático que posteriormente fue interrumpido.

Es así que en 1979 se produce el intento de asonada golpista que solo la resistencia popular detuvo.

Sin embargo, es en este acto de masas en el que, ante la ausencia de una vanguardia, es la COB la que se coloca al frente de la resistencia pero que por sus limitaciones propias no pudo esta organización de masas transformar esa resistencia defensiva en proceso revolucionario. Pero además, es en este acontecimiento que la propia UDP, que tenía por entonces un gran consenso de masas, no tuvo la capacidad de jugar el papel para el que supuestamente había sido construida.

Este ascenso de masas ponía en serio peligro los intereses de la oligarquía, que ya por entonces se había ligado al narcotráfico. Es en este marco que la burguesía monopólica narcotraficante reinicia su carrera por la toma del poder. García Meza[142] y Arce Gómez[143] son los que expresan las características del régimen narcotraficante. Este régimen utilizó el terrorismo de Estado como forma de dominación y represión al extremo, por su carácter antipopular y antinacional, colocó al mismo aparato productivo del país en un estado de parálisis.

La lucha democrática de las masas que ganó experiencia durante el régimen de Banzer, bajo la dictadura de García se prolongó bajo formas más ricas y particulares.

Es así que bajo la dictadura de García Meza y Arce Gómez las masas logran combinar formas pacíficas de lucha (huelgas) y formas violentas (bloqueo de caminos y resistencia defensiva en los centros mineros). En el último periodo de la dictadura el ascenso de la lucha popular y democrática experimentó un estado de ánimo de las masas que hacía proveer un posible desencadenamiento de enfrentamientos agudos.

Es en este momento en el que la lucha democrática se liga a la necesidad de la entrega del gobierno al frente que por tres veces consecutivas había vencido en las elecciones nacionales. El problema fue si este frente asumía el gobierno a través de nuevas elecciones o a través de la convocatoria al Congreso del 80; es así como estaba planteado el problema sobre el modo como debía abrirse un nuevo periodo en la lucha democrática de las masas, del proceso democrático.

Las masas que luchaban contra la dictadura profundizaron sus movilizaciones, peligro ante al cual los sectores reaccionarios decidieron convocar al Congreso del 80, y a través de este mecanismo entregaron el gobierno a la UDP. En otras palabras, la lucha de clases fue amortiguada, por decirlo así, y asumió el gobierno la UDP ya en ese momento sin la fuerza y consistencia de las masas movilizadas.

---

142 [NE]: El General Luis García Meza Tejada encabezó el golpe de julio de 1980.

143 [NE]: Luis Arce Gómez, ministro del Interior durante la dictadura de Luis García Meza Tejada, 1980-1981.

Desde que la UDP asume el gobierno, la presente coyuntura toma características particulares.

Sin embargo, hemos mencionado que otro de los rasgos que caracterizaban la coyuntura es la crisis económica.

La crisis económica, que es cada vez más profunda, es el resultado más directo del patrón y modelo de acumulación del capital en Bolivia. Es decir, la crisis económica es la manifestación más clara de la crisis del modelo de acumulación del capital. Los rasgos más sobresalientes de la crisis económica están constituidos por:

a. *El estrangulamiento del aparato productivo.* Durante el último periodo del modelo económico, a causa de la intensificación de los recursos naturales como por ejemplo de los yacimientos mineros y de hidrocarburos, estos se fueron agotando, provocando el descenso de la producción desde mediados del régimen de Banzer. Así por ejemplo la producción minera en su participación porcentual en el PIB descendió del 7,7 por ciento (1976) a 1,0 por ciento (1980). Tomamos como ejemplo a estos sectores de la economía por cuanto son los que determinan el funcionamiento de todo el aparato productivo del país. Este estrangulamiento de la producción de minerales y del petróleo provocó que la formación bruta de capital en nuestro país descendiera de 24,4 por ciento (1975) a solo 12,1 por ciento (1980). Más aún: se presenta un entrecruzamiento entre el agotamiento de los yacimientos de los dos recursos naturales más importantes y la distribución y uso del excedente. Este excedente que es generado fundamentalmente por el sector minero y de hidrocarburos no retorna a los mismos, en especial al estatal, sino que por el contrario, estos se distribuyeron vía Estado, al capital monopólico y este los utilizó no con fines de acrecentar la reproducción del mismo sino que con fines propiamente de consumo del capitalista. Es así que durante este periodo se presenta un aumento vertiginoso de las importaciones de bienes de consumo suntuario, es decir se reduce la producción y se hace mal uso del excedente provocando la disminución de la existencia de medios de producción especialmente de instrumentos de producción, lo que incide directamente en la producción de bienes de consumo duradero como son los agrícolas.
b. *La inflación.* Si bien la inflación es un fenómeno que ahora caracteriza a toda la economía capitalista en el mundo, sin embargo, en nuestro país ha denotado rasgos específicos en el último tiempo y es resultado del estrangulamiento del aparato productivo. Es así que la tendencia de caída en la producción de minerales provoco la disminución de divisas para la economía, base sobre la cual Banzer adoptó una política que acrecentó la deuda externa de cerca de 400 millones de dólares a 3.600 millones de dólares. Más aún, en el tiempo, esta contradicción desencadenó una incapacidad de pagos incidiendo directamente en la agudización de la inflación.

c. *Pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores y aumento de los beneficios empresariales.* La tendencia general en el Régimen capitalista es el de la pérdida paulatina de los salarios medios y el aumento vertiginoso de los beneficios de los capitalistas. Es justamente en el último periodo donde estas dos variables experimentaron un proceso acelerado de distanciamiento. El primero, los salarios reales, bajaron insistentemente, en forma crónica, mientras que los beneficios apuntaron hacia arriba. Aún más en una economía en crisis, los beneficios aumentaron gracias a los medios especulativos a través de los cuales el capitalista boliviano acrecienta sus jugosas utilidades.

Pero sin embargo, la disminución de sus ingresos en este periodo de crisis no se reduce solo a la clase obrera, sino que por el contrario se extiende a otras capas de la población. Por ejemplo, la mayoría del país que está constituida por pequeños productores, como son los campesinos, están sometidos a diversas normas de explotación y extorsión, caso que se ha agudizado con la crisis. Los medios de producción necesarios que están en manos del capital monopólico experimentan un alza permanente en sus precios que son fijados por la política económica del Estado; esos precios no cubren los costos de producción.

Esta política económica ha generado un traslado permanente de los excedentes del pequeño productor hacia manos del capital monopólico, es decir que ha ocurrido una traslación del trabajo del campesino hacia el capital monopólico. De hecho, la capacidad reproductiva del pequeño productor viene descendiendo y colocando al trabajador campesino en un estado de miseria desesperante.

En resumen, afirmamos que la crisis económica afecta negativamente a los obreros, campesinos, clases medias e incluso a la burguesía no monopólica que ven reducidos drásticamente sus ingresos y su capacidad adquisitiva, lo que facilita que el excedente se concentre en pocas manos: el capital monopólico. Es pues en estas condiciones objetivas que se abre el proceso democrático con el gobierno de la UDP.

II. El espacio democrático para los revolucionarios

Hemos caracterizado que esta coyuntura tiene como rasgo la lucha democrática de las masas que ha permitido conquistar y abrir un proceso democrático desde el 10 de octubre de 1982.[144]

Es por demás necesario definir que la lucha democrática es parte indisoluble de la lucha por la REVOLUCION DEMOCRATICA POPULAR Y ANTIMPERIALISTA. Es parte de un mismo proceso, que se ligan estrechamente, que se determina hacer mutuamente. De ninguna manera la lucha de-

144 [NE]: Día de entrega del mando de gobierno de manos de la dictadura militar a Hernán Siles Zuazo de la UDP, fórmula electoral ganadora de las elecciones de 1980.

mocrática contrapone los objetivos estratégicos de la clase obrera y del pueblo boliviano, sino que al contrario la acerca, por decirlo así, a su cumplimiento. Sin embargo, es necesario determinar con precisión científica cuál es el objeto de la misma.

Es decir, o si la lucha democrática y el proceso democrático constituyen un fin en sí mismo o si por el contrario es un medio a través del cual se acumule fuerzas suficientes para la destrucción del enemigo.

Es pues una realidad que en el espacio presente la contradicción que se presenta es la DEMOCRACIA BURGUESA O DEMOCRACIA POPULAR.

Es lucha democrática de las masas; aún más: el propio proceso democrático es el medio a través del cual el pueblo y la organización revolucionaria deben acumular fuerzas. El espacio democrático actual, conquistado por la lucha heroica del pueblo debe ser aprovechado para que en este se acumulen fuerzas.

De ahí que la lucha democrática, su contenido y dirección, consisten en la acumulación de fuerzas, hecho que nos permite diferenciarnos de las demás organizaciones.

Ahora bien, la acumulación de fuerzas, tarea por demás difícil, no consiste sino en la organización de las masas y su educación revolucionaria, en la estructuración de la organización revolucionaria a nivel en el que ésta y las masas luego, se encuentren en la posibilidad cierta de tomar el Poder.

No puede haber hoy tarea más importante que la organización, la educación revolucionaria de las masas, que la construcción de la vanguardia revolucionaria.

Es en este sentido que este espacio democrático, la vanguardia debe utilizarlo para acrecentar la organización de las masas; debe impulsar la vanguardia formas diversas de organización de masas, todo dirigido a acumular fuerzas.

Sin embargo, también la vanguardia debe expandir su actividad educadora de las masas, para lo que ésta debe desplegar la transmisión de la teoría revolucionaria de su línea, táctica y estrategia revolucionaria en el seno de las masas. Un aspecto fundamental que permite la educación de las masas es la propagandización, explicación, estudio y asimilación del programa revolucionario. Y reiteramos que solo en este espacio democrático puede ser aprovechado.

La acumulación de fuerzas a través de la organización debe ser ejecutada por medio de las luchas por las libertades democráticas y la defensa de la economía popular. Desestimamos la organización por la organización.

La vanguardia como las masas, son organizadas para algo, esto es, para luchar; en esta coyuntura por las libertades democráticas y la defensa de la economía popular. Pero además, la acumulación de fuerzas por intermedio de la organización y educación toma una única dirección, un único sentido, cual es el de la construcción del Poder Popular.

Hemos partido desde el Primer Ampliado de Unidad, del principio de que la revolución es obra de las masas, y que, por ello, las masas deben construir el Poder Popular. Bajo este principio precisamente, es que los revolucionarios sostenemos

que el poder popular se irá forjando con la organización y educación de las masas, la acumulación de fuerzas.

Es decir, en la medida en que las masas organizadamente vayan controlando además de sus propias actividades las de la economía (caso por ejemplo de la cogestión).

III. Aspectos particulares del momento actual

El momento actual por el que viene atravesando el pueblo boliviano es la derivación de todos los aspectos anteriores al mismo. Es decir, en lo político y en lo económico.

Uno de los aspectos que se presenta con nitidez es el desmoronamiento de la UDP y la ofensiva generalizada de la reacción que han logrado imponer al gobierno de Siles la reducción de su mandato a solo tres años y por consiguiente la convocatoria a nuevas elecciones para 1985. Aprovechando la movilización promovida por sectores de la ultraizquierda en el seno de la COB por el plan económico de emergencia, la derecha certeramente, utilizando a la jerarquía clerical centró su ataque para que el gobierno de Siles concediera visto bueno a las nuevas elecciones.

No faltó sin embargo, la voz oportunista en la UDP, como el MIR, que al igual que la derecha se puso de acuerdo para aceptar la convocatoria a elecciones. La UDP ya para entonces se encontraba en casi completa debilidad, hecho que, adjunto a la huelga de la COB concluyó inevitablemente en la convocatoria a elecciones.

Un gobierno que debe resolver además de su propia crisis política la crisis económica, es obligado, por los hechos, a elaborar nuevas medidas económicas que ya tiene visos de su total entrega a los mandatos del imperialismo.

Es en estas condiciones que el gobierno ha dispuesto la elaboración de un plan de estabilización que por su forma y contenido contempla el espíritu del FMI.

La clase obrera y el pueblo boliviano saben con exactitud que el Plan de Estabilización es el medio a través del cual el FMI obliga a nuestro país a ejecutar una política económica diseñada para solucionar la crisis haciendo caer el peso sobre la economía de la clase obrera y del pueblo.

Luego de anunciarse que se tomarían medidas de estabilización, inmediatamente el pueblo trajo a su memoria los planes de estabilización de 1956[145] y de 1972.[146] En términos globales, el Plan de Estabilización ataca fundamentalmente solo a las consecuencias de la crisis económica; es decir, los precios, salarios y el tratamiento fiscal.

El Plan de Estabilización económica propone como medidas concretas, la devaluación, disminución acelerada del poder adquisitivo del salario, congelamiento

145 [NE]: El 15 de diciembre de 1956 se dictó el decreto de estabilización monetaria del Fondo Monetario Internacional y los Estados Unidos. Las medidas fueron la estabilización del boliviano al cambio de 7.700 por dólar, eliminación de subvención a los artículos de primera necesidad, eliminación del control de exportaciones e importaciones y la supresión de cambios múltiples. La medida trajo como consecuencias inmediatas el fin del co-gobierno con la COB.

146 [NE]: Plan Económico de control de Precios e Ingresos de la Dictadura de Hugo Banzer 1971-1978.

de sueldos y salarios (su reducción o aumento mínimo) y por último la reducción de los gastos públicos; estas medidas del Plan traen como consecuencia a mediano plazo, un alza incontenible de precios y por último un declive de la estructura económica estatal. Pero además, el Plan por sus efectos acelera inversamente el aumento de los beneficios del capital monopólico, sea este nacional o internacional.

De ninguna manera quiere decir esto que el gobierno de la UDP haya desestimado, en el periodo anterior al presente, medidas de corte fondomonetarista; es decir, políticas de estabilización. Al contrario, este gobierno nacido del esfuerzo popular asumió medidas de política económica bajo criterios unas veces propios y otras bajo los lineamientos clásicos del FMI.

Pero qué sentido tienen las elecciones en este mar de crisis económica.

En un principio, la convocatoria a elecciones es la culminación de la crisis política en la que ingresó la UDP, luego la convocatoria de la misma resulta ser, sino se produce una interrupción del proceso democrático, el medio, el mecanismo a través del cual la reacción busca recuperar para sí el gobierno. A la vez, las elecciones resultan ser un instrumento a través del cual la derecha desea desviar la atención del pueblo ante los efectos de la crisis económica.

Sin embargo, como hecho político es un acontecimiento que la clase obrera y el pueblo boliviano no pueden dejar de atender, pero eso sí, en la justa dimensión del mismo, es decir, como mecanismo de la reacción para resolver la crisis política y no así la crisis económica.

Más aún, conociendo el carácter de la burguesía dependiente, la profundidad de la crisis y los rasgos políticos de la derecha, prevemos que la crisis económica de ninguna manera será paliada sino que ésta se irá profundizando.

Indudablemente que con ciertas medidas económicas se puede acelerar el proceso de recuperación económica y no así su solución, y por supuesto que la derecha no está dispuesta a tomar medidas para que la economía se recupere; no solo por su contenido (sus intereses), sino también porque es en esta crisis, que el capital monopólico a través de la especulación acrecienta sus beneficios.

De ahí que en marcos propiamente históricos, solamente un programa popular y antiimperialista permitirá la resolución definitiva de la crisis.

IV. La acción del enemigo principal

Desde que el gobierno fue entregado a la UDP, la derecha ha sostenido una conducta por demás coherente a sus intereses y que a esta altura es necesario analizar con precisión.

Desde que asumió la UDP el gobierno, el bloque dominante ha atravesado tres periodos que se diferencian cada uno de ellos; en un principio el reacomodo de sus fuerzas, luego un proceso de organización y por último de ofensiva.

El bloque dominante, compuesto por el imperialismo norteamericano y sus aliados nacionales, desarrollaron su lucha para penetrar al gobierno [con cua-

dros] de la DC[147] y de los independientes; luego, además de controlar el gobierno, el enemigo ha sido lo suficientemente capaz de utilizar el parlamento en el que logró rearticular su mayoría. Por demás está decir que ya por entonces, asumía el total control del poder judicial (MNRH)[148] y de mandos importantes de las FFAA.

Desde el parlamento, a través de una serie de interpelaciones ha logrado generar un sentimiento "civil" hacia la derecha, especialmente de la pequeña burguesía urbana y sectores atrasados de la clase obrera, que ahora constituyen su base social.

Pero no es la derecha, por sus propios esfuerzos la que ha logrado esta victoria, sino que es la propia izquierda la que con su política económica ha favorecido para que el bloque dominante se reorganice y retome la iniciativa. Más aún con el chantaje del golpe militar ha condicionado para que vastos sectores se desmovilicen, río revuelto en el que la derecha ha pescado.

Sin embargo, es la propia izquierda la que ha favorecido también al bloque dominante. Así por ejemplo cuando la UDP pide un plazo de 100 días para resolver la crisis económica, la izquierda no hace absolutamente nada para avanzar. Espera que sea la UDP quien marque los acontecimientos.

Aún más: la lucha parlamentaria contra la reacción se circunscribe al puro discurso y no así en medidas de hechos prácticos (caso juicio de responsabilidades).

Nosotros no pudimos articular y expandir las diferentes proposiciones que ya por entonces eran un hecho (cogestión). Es mucho más grave cuando las organizaciones ultraizquierdistas (caso trotskistas) no sólo se oponen a toda movilización que no sea el salario mínimo vital, sino que además desarrollan una política de sabotaje a aquellas reivindicaciones que las masas lograron conquistar. Es así de clara su actitud frente a la cogestión y a los planteamientos del cogobierno.

Son estos factores pues, los que han incidido para que el bloque dominante se articulara y comenzara con su ofensiva generalizada. Esta, la derecha, no limitó la acción a la esfera política, sino que la prolongó sistemáticamente a lo ideológico y económico.

En el anticomunismo, toda reivindicación popular es combatida y presentada ante el pueblo como un peligro para la misma nación; más aún, los desaciertos de la UDP se muestran al pueblo como la incapacidad de la izquierda en su conjunto. El bloque dominante ha agitado una propaganda terrorista respecto a la ideología revolucionaria y a las organizaciones populares.

Los últimos días, cuando la carrera electoral marca sus comienzos, la derecha, muy inteligentemente, con fines exclusivamente propagandísticos está implementando el auto sabotaje para de esta manera ganar mucho más entre el electorado. No cabe la menor duda de la identidad de todos estos métodos con los que Hitler utilizó antes de su ascenso.

---

147 [NE]: Democracia Cristiana.

148 [NE]: Movimiento Nacionalista Revolucionario Histórico, fracción conservadora del MNR dirigido por Víctor Paz Estenssoro.

En lo económico, el bloque dominante ha ejercido una política de coto y sabotaje. Controlando los instrumentos del comercio exterior ha generado un desconcierto económico, por ejemplo, los precios internacionales de estaño y los términos de intercambio. El monopolio del comercio interno y el contrabando, a través de la especulación, ha creado condiciones que consisten típicamente un sabotaje económico. El bloque dominante llegó al extremo de haberse permitido no solo amenazar sino de ejecutar paros empresariales para desestabilizar la estructura económica del país.

De esta manera, el bloque dominante, el Enemigo Principal, con este conjunto de acciones ha colocado a la economía en un estado de casi bancarrota y a las luchas populares en un estado de desconcierto en el cual el economicismo se ha impuesto.

V. Situación del campo popular

El ascenso de la UDP fue el resultado de la resistencia anti dictatorial y el apoyo populares. Sin embargo, el carácter reformista, vacilante de este frente le hizo claudicar incluso frente a sus propios objetivos y métodos, de esta manera no responde a las expectativas que había despertado en el pueblo. El abandono de su puesto de lucha, por decirlo de alguna manera, se convierte en una causa principal para que ahora el pueblo esté sumido en una profunda desorientación y descreimiento.

Pero cuál la causa fundamental para todo ello. Esta causa la encontramos en los orígenes mismos de la UDP.

La UDP se forma básicamente en el acuerdo entre el MNRI[149] y el MIR, ideológicamente expresión de la corriente del nacionalismo revolucionario que sostiene la necesidad de culminar con las tareas de abril y de la social democracia que plantea el entronque entre la Revolución Nacional y el momento presente. Ambas expresiones de sectores de la pequeña burguesía constituyen el eje central de la UDP a la cual se sumó el PCB con influencia en sectores de la clase obrera. La razón pues de la conducta de la UDP la encontramos en este principio organizativo en el que la hegemonía le corresponde a la pequeña burguesía. Esta fue una alianza más cupular que no tuvo la capacidad de organizar a las masas. Pecamos de unilateralidad si reducimos el objeto del análisis al rasgo de la UDP. Es necesario pues incursionar, aunque brevemente, a los aportes que este frente plantea a la vanguardia revolucionaria. En ese sentido estamos convencidos que cuatro son los aportes importantes que realiza la UDP como experiencia popular. Creemos que pese a ser parte de la teoría en general, por su importancia es preciso mencionarlos.

El primero está referido a que la UDP tuvo la capacidad de convocar a su seno clases y sectores de clase como son los obreros, campesinos y otros oprimidos por el capital monopólico. Sin embargo, la metodología adoptada no permitió

149 [NE]: Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda, fracción conservadora del MNR dirigido por Hernán Siles Zuazo.

elevar el grado de organización de estas clases y sectores de clase. Es decir que la UDP no diseñó una política de masas en la cual la organización, educación y movilización sean la sustancia de la misma.

Segundo; es necesario, además de agrupar a clases y sectores de clase, que ésta agrupación esté hegemonizada por la clase obrera, única clase verazmente revolucionaria que garantiza su dirección consecuente. Es un hecho que la expresión reformista en la misma no hizo los esfuerzos suficientes por conquistar la dirección política, aún más la propia izquierda (nosotros incluidos) no tuvo injerencia alguna en esta lucha, lo que determinó que la UDP mantuviera la hegemonía pequeño burguesa. Sin lugar a dudas esta hegemonía no se conquista por decreto, o discurso, sino en un proceso de luchas. Este aspecto es pues de mucha importancia por cuanto en la época actual ya nada se puede desarrollar sin el concurso y hegemonía de la clase obrera, ya nada se puede conquistar y alcanzar sin la clase obrera.

Tercero, la UDP tuvo la virtud de plantear correctamente un Frente Democrático Popular Antiimperialista, en el que estén agrupados las expresiones políticas de la clase obrera, los campesinos y aquellos que estén afectadas el capital monopólico. Pero es también necesario que en este terreno político sean las posiciones de la clase obrera, las que conquistan y ejercen la dirección política. Es claro que este Frente, en tanto no sea sectario, es decir que no provoque el aislamiento de la clase obrera. Ahora bien, además es trascendental que este Frente defina y ejecute un Programa de contenido democrático popular y antiimperialista.

Concluyendo sobre todo este aspecto afirmamos que de todo ello podemos rescatar dos elementos políticos fundamentales de la experiencia udepista. 1) En términos de objetivos la UDP plantea correctamente la necesidad de la construcción del Frente Democrático, Popular y Antiimperialista; 2) La UDP utilizó un método en el que se impuso la ausencia de la promoción de la organización de las masas; esta contradicción entre objetivos y los métodos influyó para que en la UDP mantuviera su hegemonía la pequeña burguesía.

La práctica de la UDP y en general de todas las opciones políticas populares hizo que amplias masas vuelquen su atención y esperanzas hacia la COB. En este periodo, esta organización sindical ha demostrado también sus propias limitaciones como órgano político y a la vez de su capacidad como instrumento sindical. Pero, su imposibilidad de cumplir determinadas tareas políticas demuestra en realidad la propia incapacidad de los partidos políticos que actúan en su interior. Este hecho se ha agudizado en el último tiempo, especialmente desde el VI Congreso de la COB.

Tanto la acción de la UDP como la ausencia de una vanguardia y la profunda crisis económica, determinaron que, en sectores importantes de la clase obrera, asumieran las direcciones, organizaciones (ultraizquierdistas) especialmente trotskistas en el VI Congreso de la COB. Estos sectores han tratado de imprimir una conducta salarialista a la lucha de la clase obrera, descontando todo norte político.

Pero es una verdad cierta que las masas estuvieron ya desmovilizadas antes del Congreso de la COB, la causa, el hecho de que la mayoría del ejecutivo de la COB estaba en manos del PCB (tanto el salarialismo como el reformismo tienen vigencia por una causa única, la ausencia de una vanguardia que sostenga una plataforma, programa y métodos de organización correctos para las masas).

Nuestra organización, después de haber definido la necesidad de presentarse en este evento con una nueva alternativa en el Bloque Sindical de Bases, no supo concretarla por cuanto en nuestro interior aún no logramos alcanzar una unidad ideológica y política. Sin embargo, además de nuestro esfuerzo por la cogestión y el cogobierno queda para las masas el primer esfuerzo conjunto unitario del Bloque Sindical de Bases.

Pero orgánicamente, sólo la COB luchó por imprimir el carácter popular antiimperialista al proceso democrático. La lucha por el cogobierno y el Plan de Emergencia es la expresión concreta de este propósito. La falta de un respaldo político y las limitaciones propias de su organización gremial no permitieron que se concretara ese objetivo.

De hecho ha quedado demostrado que la COB, que tiene un peso específico como en ningún otro país en la lucha de clases, no es ni puede constituirse en órgano de poder ni en alternativa de poder. Pero también por sus propias particularidades, la COB no puede ser reducida a asumir luchas economicistas, salarialistas. La COB es una organización nacional de masas, de los trabajadores bolivianos que enmarca su lucha en lo político, económico, social y cultural. Es este el rasgo inherente a la COB. Es de nuestra responsabilidad que a su interior no hayamos luchado consecuentemente en contra de esas corrientes para dotarle de una dirección correcta. A ello se suma nuestra insuficiencia orgánica y representativa en la organización nacional de los trabajadores, de ahí que es esta última, una de las tareas que debemos desarrollar, claro, en la lucha de masas.

En este periodo, los partidos de izquierda hemos sido incapaces de elaborar un plan de lucha capaz de enfrentar y frenar la ofensiva reaccionaria, menos aún de aprovechar coherentemente el espacio democrático para acumular fuerzas. Por ello la desconfianza, la desmoralización, y la desorientación popular han tomado formas cada vez más amplias. Así gran parte de las opciones políticas existentes han demostrado con su práctica, la inviabilidad de su estrategia de poder, de su programa y de sus métodos de lucha, todo ello confirma que el pueblo boliviano no cuenta hasta ahora con una verdadera vanguardia revolucionaria. Siendo esta la principal tarea que debemos cumplir los revolucionarios.

Si bien el pueblo había iniciado el proceso con una amplia disposición de organización y lucha concretas, todo lo sucedido ha supuesto un *grave retroceso inclusive en su conciencia política*. Razón suficiente que explica el triunfo electoral de la derecha, en Huanuni por ejemplo. Ahora la lucha popular se caracteriza por limitarse a las reivindicaciones económicas y por la amplia presencia del espontaneísmo. A nivel de su conciencia este retroceso se ha reflejado en la desmovilización, el desconcierto y

la profunda desconfianza a las opciones políticas de izquierda nacionales. Debemos afirmar que de ello los grandes culpables somos las organizaciones de izquierda, incapaces de plantearse como alternativa real para las masas.

No podemos negar sin embargo que en este periodo, las masas son las primeras protagonistas. La clase obrera, especialmente los trabajadores mineros, han desarrollado una lucha que saliéndose de los marcos puramente salarialistas han logrado imponerle al gobierno de la UDP la cogestión. Esta medida es sin temor a equivocarnos, la más importante de las reivindicaciones que los trabajadores han sabido conquistar. Por vez primera, en la historia de nuestro país, los obreros se transforman en coadministradores de la empresa más importante del país, la COMIBOL.

Pero sin embargo, también son los trabajadores campesinos que en este mismo periodo se incorporan efectivamente a la lucha revolucionaria. Después de las masacres de Tolata y Epizana, luego de plasmada la unidad del movimiento campesino en su Primer Congreso de Unidad, y por último con su incorporación efectiva a la COB bajo diferentes circunstancias y formas, el trabajador campesino ha unido sus fuerzas a las del movimiento obrero y popular.

En el último tiempo, por el hecho de que las formas de explotación arrecian ron en contra del trabajador campesino, éste, bajo el impulso y dirección política del Movimiento Campesino de Bases, ha emprendido una lucha en pos de eliminar las formas más próximas de explotación. Es así que como método para eliminar a los intermediarios el trabajador campesino ha logrado imponer la formación de CORACA, aún más, para de una vez desterrar normas de propiedad sobre la tierra y que han dado origen a los nuevos terratenientes, los trabajadores campesinos a través de la CSUTCB elaboraron y aprobaron la nueva Ley Agraria Fundamental que el gobierno de la UDP hasta hoy no la ha aprobado.

En el momento presente y en el devenir, indudablemente que el movimiento obrero y campesino tienen un papel singular que jugar. Es en la lucha diaria que se aproxima en la que los esfuerzos por defender sus conquistas y avanzar por un camino de nuevas conquistas, reiteramos, el esfuerzo que desplieguen debe ser claro y consecuente. La unidad y la concretización de la alianza obrero-campesina debe ser el referente permanente de su accionar. Se avecinan nuevos días por demás difíciles en el que la movilización popular debe orientarse hacia la lucha por las libertades democráticas, la lucha democrática y por la defensa de la economía popular.

Estos son pues los aspectos más importantes de la coyuntura y hacia ellos debemos dirigir nuestros pasos, nuestra lucha.

El estado dela organización

La situación y la posición de la lucha de las masas nos ha puesto en la dura responsabilidad de asumir tareas en la construcción de la vanguardia revolucionaria. En la lucha cotidiana que libra nuestro pueblo contra la dominación

oligárquica e imperialista, en el difícil camino de unir y organizar todas las fuerzas populares.

Después de un periodo de lucha desigual en el que nuestras fuerzas fueron diezmadas, la realización del ampliado de unidad nos dejó vislumbrar la ruta de la victoria, que no está delineada en victorias e ideas refulgentes; sino en la lucha misma de nuestro pueblo, por eso, al iniciar las tareas de esta nueva etapa, eran esas masas populares las que nos alentaban en un camino nuevo, para la mayoría de nosotros se trataba de lograr una organización revolucionaria que reivindicara victoriosamente el legado del "Che".

Señalamos claramente que no supimos encarar correctamente las nuevas tareas y no pudimos saltar del trabajo artesanal, para darle un carácter científico y nuevamente caímos en lo que ha sido nuestro fuerte, la organización local con amplia penetración en las masas, pero sin sustento que le debe dar un sentido estratégico; la dirección política que vislumbre en las batallas diarias, la concreción de una táctica con perspectiva de una estrategia victoriosa. Es decir que no pudimos delinear una línea política, que resumiendo las experiencias nacionales, en particular nuestro accionar, y en el contexto de las leyes generales de las ciencias sociales, nos muestre el camino victorioso para la revolución. Hemos estado presentes en la lucha de nuestro pueblo, hemos sido sus protagonistas, pero no pudimos erigirnos en su vanguardia y nos sumamos al mar de desconcierto de las fuerzas de izquierda; por eso la elaboración de la línea es imprescindible, es el producto de una conciencia colectiva que puede elevarnos verdaderamente en una vanguardia revolucionaria. El marco en el que nos hemos unido es verdaderamente cierto y claro, el pensamiento del "Che" y la guerra popular y prolongada, pero no deja de ser general y de lo que se trata específicamente es de hacer la revolución boliviana, en este sentido el captar nuestra particularidad es la posibilidad de dar una respuesta precisa en cada coyuntura. La tarea es de todos, el partido es una conciencia colectiva, por lo que debemos extremar los esfuerzos para exigirnos a nosotros mismos, cada día estamos aportando en la lucha de nuestro pueblo, démosle a nuestra acción cotidiana la dimensión política, sin una línea correcta no hay victoria posible.

Al reunirnos tenemos la conciencia que solo fue nuestro espíritu revolucionario y el compromiso personal lo que nos permitió mantener latente el espíritu lleno. Organización no teníamos, y edificarla consiste precisamente en darle una dimensión nacional y la posibilidad cierta de reunir todas las partes de un polo único, que golpeen todos a un mismo tiempo y en una sola dirección; para esto se requiere una máxima centralización, la más férrea disciplina y todo un mecanismo que permita una fluidez en la transmisión de políticas y órdenes. Por esto es preciso fortalecer la Dirección Nacional. Darle un carácter nacional, profesionalizarlo, darle las posibilidades de tener en sus manos todos los mecanismos de dirección del Partido y sus organismos auxiliares. La acción individual no sirve de nada, por eso debemos recuperar a todos los militantes, a los órganos partidarios partiendo de las células para ir dialécticamente creando mecanismos superiores de organización. Solo puede ser

considerado militante no solo quien asume la línea, sino que también responde a sus acciones a un mecanismo y al individualismo. Una línea puede ser correcta, pero sin una organización capaz de concretarla no sirve de nada.

Quienes llevan y concretizan las tareas son los cuadros. En este aspecto vale la pena pormenorizar su análisis, pues en sus manos está la elaboración y la conducción de la guerra.

Las acciones desarrolladas nos han ido privando de los cuadros necesarios para dar continuidad a la lucha, las discusiones internas lo propio. Sin embargo, pudimos señalar que contamos con cuadros de tres categorías. Primero, los que inmediatamente de Ñancahuazú y Teoponte se incorporaron a la lucha, viviendo lo que fue una actividad militarista, lo que se forjó más fue la mística de darlo todo por la causa, sin precisar con claridad la dirección del esfuerzo; son los menos pues como es de suponerse la mayoría de los actores de esa época cayeron en la desilusión, son ellos los que encarnan las nobles tradiciones de nuestros mártires, son ellos los que le dieron continuidad a la gesta; en ellos está la responsabilidad de elevarse a verdaderos dirigentes políticos pues su formación dejó muchos rasgos de voluntarismo y la falta de penetración en el análisis político.

Luego están los cuadros que se integraron en el periodo democrático de 1978-80; su asimilación estuvo comprometida en el marco de un análisis científico de las opciones revolucionarias, por eso la mayoría proviene de sectores intelectuales, por eso las características son de clara profundidad en el análisis y pesados en la creación de las tareas prácticas.

Posición táctica

I. *Conclusiones generales sobre el periodo*

1.- Sobre el periodo y el carácter de la crisis

El análisis de la coyuntura que antecede a la planificación de nuestro trabajo, nos ha permitido arribar a la conclusión que tanto la actual crisis económica como el proceso democrático que atravesamos están comprendidos como partes fundamentales de la crisis global por la que atraviesa el conjunto dela sociedad boliviana. Es así que definimos que el periodo actual se caracteriza por una crisis global que supone tanto el nivel político como el económico y el ideológico. La profundidad de la crisis nacional, sumada a la debilidad crónica de la gran burguesía monopólica y a la recesión económica mundial supone además que no lo será fácil al bloque dominante reconducir su dominación con la constitución de un nuevo modelo, por tanto, es posible afirmar que ciertas condiciones objetivas revolucionarias están dadas.

2.- Sobre la situación de las masas

A estas condiciones objetivas revolucionarias le han correspondido condiciones subjetivas y orgánicas de las masas insuficientes para resolver a su favor el ac-

tual periodo. Si bien podemos decir que el fracaso sufrido por el pueblo es una realidad el fracaso de los proyectos reformistas de izquierda, no es menos cierto afirmar que tampoco existió una opción revolucionaria que conduzca por la vía de la historia a las masas que durante todo el periodo estuvieron dispuestas a la lucha. Por todo ello, las masas en la actualidad por más que se hallan presionadas por la aguda crisis económica, han perdido su confianza en el conjunto de las opciones populares, caracterizándose su práctica por el salarialismo, la falta de organización, de orientación y de confianza en la esfera política.

3.- Sobre nuestro deber en la coyuntura

Si consideramos de objetivamente posible y necesario que se agite en las masas las banderas de nuestra estrategia democrático popular antiimperialista, es necesario que reconozcamos que es imprescindible plantearnos como tareas prioritarias del periodo la construcción de la vanguardia revolucionaria y del referente político de las masas. Solo cumplidas ambas tareas podremos señalar la transformación de la correlación de fuerzas y, por tanto, la elaboración de un nuevo plan táctico. Sin embargo, no solo es importante reconocer cuáles son nuestras tareas globales prioritarias, sino que es fundamental plantear de acuerdo las condiciones generales y de las masas, los instrumentos más apropiados para llevarlas a cabo.

II. *El trabajo en las masas*

4.- El fortalecimiento de la presencia de nuestra estrategia y nuestro programa

La ausencia de un programa y de plataformas de lucha, enmarcados en la estrategia democrático popular y antimperialista ha producido también el actual estado anímico y orgánico de las masas bolivianas, por ello una de nuestras prioridades tácticas es la difusión amplia, principalmente a través de las organizaciones de masas que impulsamos, de nuestro programa concretado en plataformas de lucha que respondan a las necesidades coyunturales, tanto del conjunto del pueblo como de cada sector que lo compone; este planteamiento se lo reconoce aún más correcto si aceptamos que una contradicción principal del periodo es la que se refiere a que las condiciones objetivas para la revolución están dadas pero que las fuerzas políticas para cumplir estas áreas no son suficientes.

5.- La aplicación del método revolucionario, clave del éxito

Tenemos que tener muy claro que, en la izquierda boliviana, y sobre todo aprovechando la brecha electoral, serán planteados criterios coyunturales más o menos similares al nuestro. Incluso no podemos dejar de reconocer que elementos centrales del programa de la UDP necesariamente deberán seguir siendo agitados dado que la misma UDP no los resolvió. Muy posiblemente este aspecto puede llamar a la confusión si no lo ligamos al método de lucha que se implemente para

su consecución. Visto desde otra perspectiva, podemos afirmar que el avance revolucionario está condicionado a tres elementos: 1) El ejercicio de la dirección de las masas por la estrategia y el programa revolucionario, 2) La organización de las masas en todos los terrenos del enfrentamiento con el Enemigo Principal, y 3) El ejercicio adecuado de la violencia por las masas. Este debe ser el camino real de articulación entre nuestra táctica y nuestra estrategia, reconocer que todos los aspectos de nuestra estrategia nacen y se nutren de la lucha cotidiana de las masas por mejores condiciones de vida, por la libertad, etc. Así, de ello debemos concluir que a la lucha reivindicativa e inmediata de las masas debemos imprimirle el sello revolucionario a través del método que guíe su acción, y este no es otro que ampliar la organización de las masas para ejercer desde ahí la presión sobre el enemigo, creando de hecho los gérmenes del Poder Popular.

6.- Frente a la crisis económica

La actual crisis económica ha provocado la concentración de las luchas populares en este aspecto; sin embargo, el carácter de la dirección ha hecho que las mismas se limiten a un economicismo extremo donde las masas no pudieron arrancar definitivamente al gobierno soluciones que le favorezcan. Es pues necesario reconducir la lucha económica en base a un criterio revolucionario, de acumulación de fuerzas; en este sentido nuestra organización a través de las diversas organizaciones de masas en que participa, debe unir el plan de emergencia de la COB a nuevas proposiciones orgánicas como son principalmente los comités Populares de Abastecimiento y Control de Precios, al interior de los cuales deberán organizarse brigadas de control de precios, etc., que permitan viabilizar la capacidad de control del pueblo. Por ello es fundamental que de cara a las masas agitemos la necesidad que sea las masas las que pongan en sus manos la responsabilidad de controlar la inflación y el enriquecimiento que esta produce para los especuladores y en última instancia para el bloque dominante. Por tanto nuestra proposición a nivel económico se debe plantear sobre tres pilares: la lucha unitaria del pueblo a través del Plan de Emergencia de la COB, la denuncia del carácter de la crisis demostrando como beneficia al bloque imperialista e impulsar la organización de las masas partiendo de la necesidad que sean ellas que confiando en sus propias fuerzas resistan la ofensiva económica del Enemigo Principal.

7.- Sobre las elecciones

Podemos dar descontado que la agudización de la crisis económica hará que a pesar de toda voluntad, las masas sigan preocupadas principalmente en su situación económica. A ello hay que agregar que el mismo proceso electoral ha perdido credibilidad a nivel de la conciencia popular. Por ello, en primera instancia, hay que denunciar el carácter distraccioncita de las elecciones que no son otra cosa que un instrumento más de la ofensiva del bloque dominante. Sin embargo no

podemos perder de vista que estas se realizarán (por lo menos esa es la tendencia más cierta) y que en ellas participarán diversas opciones políticas del enemigo. En este sentido nuestra acción electoral, por nominarla de alguna manera, debe basarse en tres componentes: la denuncia del carácter de las elecciones y de la manipulación de sus resultados, aprovechar la "brecha electoral" para agitar un programa y una estrategia democrático popular antimperialista y llamar a la unidad de acción del campo popular frente el avance de la reacción.

8.- Sobre las organizaciones de masas

La materialización en las masas de nuestra proposición programática y del método de acumulación de fuerzas que proponemos tiene una vía fundamental y es el fortalecimiento de las organizaciones de masas existentes y el impulso a nuevas en los sectores estratégicos del país; este fortalecimiento pasa por dos vías fundamentales: el fortalecimiento orgánico y el avance ideológico a través de planes de acción ligados al programa democrático popular antiimperialista. Estas organizaciones serán el canal, tanto de la concreción de los planteamientos como la recuperación de la experiencia de masas en función a la estrategia revolucionaria. Serán pues estas organizaciones las que llevarán adelante a las masas

9.- Sobre la acumulación de fuerzas y la política de acuerdos

Si bien afirmamos que la principal fuente de acumulación de fuerzas es lograr la alianza de los oprimidos de Bolivia, en diversas organizaciones de masas no podemos descuidar el valor que puede tener lograr acuerdos concretos con otras organizaciones populares y revolucionarias que actúan en Bolivia. Para ello debemos reconocer los riesgos y los logros que la relación con otras organizaciones nos supone. En este sentido debemos reconocer que en lo que no podemos ser flexibles es: 1) En los elementos del programa, 2) En los elementos de la estrategia y 3) En la aplicación del método revolucionario para la consecución de los objetivos tácticos del pueblo. El carácter de la fase y de la definición de nuestra organización nos llevan a concluir que como parte de la agitación y propaganda que efectúen las organizaciones de masas busquen acuerdos concretos con otras organizaciones políticas del pueblo.

III. *Trabajo interno*

10.- Consideraciones generales

El periodo ha sido caracterizado por la organización en dos elementos centrales: la construcción de la vanguardia del pueblo, intelectual colectivo y estado mayor de la revolución y del referente político de las masas. Por tanto, las tareas que impulsemos deben estar dirigidas al logro de este doble objetivo, y para ello es necesario aprovechar condiciones de la coyuntura y el estado de ánimo de las masas en función de la acumulación de fuerzas estratégicas.

11.- Contenido

Es necesario desarrollar las organizaciones de masas como base fundamental para impulsar nuestra estrategia, tarea que debe cumplirse tanto a través del fortalecimiento de las ya organizadas como el impulso a organizaciones en sectores que nosotros consideramos estratégicos. Al ser estas agrupaciones la principal vía de intervención de nuestra organización en la práctica de las masas, es necesario que estas se doten fundamentalmente de planes de: organización, formación, prensa y finanzas. Es clave para lograr nuestros objetivos que la plataforma que se agite sea desde un inicio reconocida por el conjunto de los compañeros que la componen, por ello sería importante iniciar este periodo con ampliados y conferencias nacionales de las agrupaciones que ya tenemos en pie quedando a una valoración concreta de la dirección elementos más particulares de su realización.

12.- Sobre las actividades internas

Hemos apuntado varias veces la importancia que tiene el avanzar armónicamente en el desarrollo cuantitativo y cualitativo de la organización entre su presencia en las masas como a su interior; es por ello que a la vez que la dirección debe elaborar concienzudamente una plataforma de lucha nacional para la presente coyuntura; en base a lo que se ha venido discutiendo se debe diseñar un plan de trabajo que permita el fortalecimiento de nuestra organización.

Por lo aprobado en la última reunión ampliada este plan contemplaría el reordenamiento orgánico, consolidando niveles de dirección y conformando los niveles y estructuras de base y creando una política coherente de incorporación de nuevos miembros, un plan de prensa interna que contemplaría un periódico quincenal de formación y otros instrumentos; necesidades de formación, como también la instrucción para actividades concretas, plan de formación basado en la prensa como en la estructura interna y la implementación de cursos cortos de formación que permitirán lograr la unidad ideológica y de acción de nuestra organización, y por último un plan de finanzas que contemple la solución económica a una serie de problemas a los que nos enfrentamos en nuestro funcionamiento.

1985

Documento original, escrito a máquina.
Archivo personal de S.B.

58

Línea Política: Frente Estudiantil Revolucionario[150]

Febrero de 1985

Presentación

Ponemos en manos de los compañeros universitarios, nuestro documento de principios ideológicos, nuestra LÍNEA POLITICA; síntesis del análisis, de la vida y proyecto al que nos adscribimos.

Nuestro proyecto, deviene del esfuerzo del conocimiento de nuestra realidad, del análisis de la estructura socio-económica y política boliviana, de la crisis del capitalismo y el agotamiento de sus formas de dominación, de las aspiraciones no consumadas del campo popular y de las alternativas verazmente revolucionarias.

Debemos superar las viejas y tradicionales propuestas de la izquierda boliviana, carentes de decisión política y congénitamente defensivas; acostumbradas a la lucha discursiva, extremadamente sectarias y con ausencia total de audacia.

Con el más amplio espíritu crítico y creador, asimilando las experiencias del pasado, ocupamos una trinchera de lucha a la que nos empujan y a la que estamos obligados a responder.

No podría generarse lucha ideológica, enfrentamiento de ideas sobre intenciones o expresiones meramente verbales; por ello editamos el presente Documento a bien de facilitar y esclarecer las opciones de lucha de liberación de nuestro pueblo.

Nosotros los que seguimos el camino del CHE, reafirmamos nuestras convicciones para luchar Hasta la Victoria Siempre.

Bolivia, febrero de 1985.

I. Los rasgos de la época

1.- La época en que vivimos, nuestra época, es la época de la revolución socialista. El proceso victorioso de la Revolución Rusa, es decir, la toma del poder por la clase obrera y la implementación de la dictadura del proletariado, es el proceso de choque entre las fuerzas que luchan por el avance incontenible del proceso histórico hacia

150 [ne]: Fragmentos del documento original.

etapas superiores de organización social y las fuerzas retrógradas que se aferran a sus mezquinos privilegios, emergentes de los modelos económicos de sometimiento.

Luego del triunfo de la Revolución Bolchevique, el sistema capitalista, si bien es universal, sigue una curva descendente, que históricamente no tiene recuperación. El carácter violento de la Revolución Rusa negada ya en ese entonces por el reformismo socialdemócrata europeo y el carácter de clase de ese movimiento revolucionario, inicia una ruptura en el eslabón más débil de la cadena imperialista, a partir de la cual, la humanidad empieza a vivir una nueva época. La rueda inexorable de la historia no puede dar marcha atrás.

2.- El capitalismo mundial vive en una crisis crónica que día que pasa, se acerca a su final; recesión, inflación, desempleo estructural, deuda, pobreza, miseria y hambre son sus secuelas. Esta crisis que pasa por un acortamiento de plazos de recuperación, afecta todos los niveles de las sociedades, estén ellas dentro de los países imperialistas o dependientes.

El imperialismo, etapa superior del capitalismo, conlleva contradicciones insolubles que se expresan en la primera y segunda guerras mundiales, guerras de esencia capitalistas que tienen por objeto resolver la lucha por mayores áreas de dominio y la conquista de nuevos mercados. De la última guerra, en especial, el imperialismo norteamericano salió robustecido, pese a que en general, los países imperialistas se debilitaron.

3.- La pérdida de hegemonía del imperialismo norteamericano y las contradicciones interimperialistas, han llevado en los últimos años, a la implementación de una estrategia militarista, belicista para enfrentar al campo socialista y detener el avance revolucionario de los pueblos insurgentes; las campañas intervencionistas y las guerras contra-revolucionarias orquestadas, son parte de esa política. La respuesta revolucionaria debe ser contundente frente a la amenaza guerrerista y ante una guerra nuclear con consecuencias desastrosas para la humanidad.

4.- El ascenso de la lucha de los pueblos frente a la crisis capitalista, la sobreexplotación de los trabajadores, el ensanchamiento cada vez más dinámico de la miseria y de la desnutrición, la explotación irracional de los recursos naturales y el sojuzgamiento, generan en nuestros pueblos profundos sentimientos de libertad política, independencia económica y democracia; en otros casos, lucha anticolonial decisiva o lucha por el socialismo. Las fuerzas progresistas conducidas por la clase obrera, han comprendido que la lucha por mejores condiciones de vida, están estrechamente ligadas a la lucha por el socialismo.

Así como las burguesías en nuestros países no han podido cumplir con sus tareas históricas por su incapacidad, así el movimiento obrero y popular vanguardizado por el proletariado, deben resolverlas y ello no será posible si no se toma el poder político. En tal virtud, nuestra época está caracterizada por las revoluciones socialistas, por la agudización en la crisis capitalista en el mundo;

en nuestro continente y países subdesarrollados nuevos rasgos se añaden como la implementación desesperada de una estrategia belicista, el agotamiento de las formas de dominación y fundamentalmente la fusión de los procesos de liberación nacional y socialista. La Liberación Nacional y el Socialismo constituyen una unidad, partes de un mismo proceso donde no existen etapas, pero sí, un proceso ininterrumpido y único.

II.- Situación latinoamericana

1.- El grado de la crisis en la que se debaten los pueblos latinoamericanos corresponde al grado de crisis del sistema capitalista mundial y al estado de rebeldía que provoca la dependencia. Nuestra primera independencia aniquiló cuatro siglos de dominación y colonialismo, luego del cual pasamos a ser proveedores de materias primas y mercados para los productos manufacturados, relación que nos convierte en un eslabón más de la cadena imperialista. Hoy nuestro continente vive nuevas formas de dependencia y explotación, formas que se derrumban paulatinamente. Nuestro continente viene a ser un objetivo primordial de dominación del imperialismo, es pues, una fuente inagotable de materias primas baratas y un excelente mercado para sus productos vendidos a precios de rapiña. América Latina es también, estratégicamente, el traspatio de EE.UU., la última línea de defensa de los intereses imperialistas ante el avance mundial de la revolución.

2.- Los movimientos de liberación de Latinoamérica, así como del África y Asia han identificado nítidamente al enemigo de nuestros pueblos: el imperialismo norteamericano; han identificado paralelamente la única vía de solución al atraso y a la dependencia: el socialismo; además de comprender que los mismos serán resultado del enfrentamiento y destrucción de las fuerzas reaccionarias.

El movimiento obrero, campesino y popular catalizados con la experiencia de la Revolución Cubana que inició nuestra segunda y definitiva independencia, se toparon y se topan con diferentes intentos de desnaturalizar y de destruir las aspiraciones revolucionarias de este continente. Ante el proceso irreversible, se provocan intentos, artimañas y proyectos como la "Alianza para el Progreso", regímenes militares populistas, dictaduras militares sangrientas, regímenes fascistas y hasta en momentos democracias controladas (democracias "viables o restringidas").

Evidentemente asistimos a un período donde se agotan las formas de dominación imperialista y restan solamente las más brutales. El Cono Sur en especial ha transitado por regímenes populistas en la década del 50; por gobiernos como el de J.J. Torres, Allende, y otros que no comprendieron la forma de defender su proyecto; luego por dictaduras militares y/o fascistas desastrosas económica y políticamente: a ello vino coyunturas democráticas y regímenes democrático burgueses y finalmente a corto tiempo se observa el fracaso de los intentos reformistas y la inviabilidad democrática, tal es el caso boliviano, como será el de los otros países. Como resultado de este agotamiento, en actitud de asimilación, el impe-

rialismo –con visión– se prepara para una confrontación con nuestros pueblos e implementa el extremo medio de las intervenciones militares indirectas o directas. Por su parte, nuestros pueblos están comprobando la ineficacia de los proyectos y partidos tradicionales, cuales uno tras otro, van sucumbiendo y frustrando a las masas; queda entonces sólo una vía de la revolución. Vivimos en el continente el final de un período y el inicio de otro.

3.- La estrategia belicista norteamericana ha puesto a Centroamérica en el centro de grandes decisiones históricas. Estos pueblos conjuntamente el movimiento revolucionario latinoamericano van asimilando el conjunto de errores, derrotas, enriqueciendo y superando las desviaciones. Ante nuestros ojos está el victorioso triunfo del FSLN de Nicaragua, la unidad y coordinación de la guerrilla latinoamericana, la lucha valiente y sostenida del pueblo salvadoreño, guatemalteco y otros pueblos que decididamente han alzado las armas contra las clases dominantes y sus sostenedores: los ejércitos oligarcas.

III.- La estructura económico-social boliviana

Las grandes crisis del capitalismo –recesión, inflación– son tan solo consecuencias de la contradicción entre las relaciones de producción caducas existentes y el carácter del desarrollo de las fuerzas productivas. Nuestro país con arreglo a la penetración y expansión del sistema y de la crisis capitalista, ha formado sus propias y peculiares características histórico-nacionales.

Inscrito el país en el desarrollo capitalista, ha ido conformando una estructura económica determinada y condicionada por las necesidades de dicho desarrollo. Básicamente la condición de proveedor de materias primas fue evolucionando desde la colonia al presente, sin superar el carácter deformado y desigual de la economía, con un amplio sector agrícola aún dentro marcos muy atrasados de producción. La revolución de 1952, modificó substancialmente la estructura del país, cuyas características mostraban a una mayoría nacional campesina sometida a una servidumbre de una oligarquía de intereses feudales y a una minería subordinada a un súper Estado; es decir, se dio inicio en el país a un nuevo modelo de acumulación de capital y a un modelo estatal nuevo, el modelo del 52.

Bolivia es un país capitalista, atrasado y dependiente; capitalista en tanto que el modo de producción dominante es el de obrero-patrón, de asalariado-patrón, del que vende su fuerza de trabajo y del dueño de los medios de producción, de las relaciones comerciales sujetas a la oferta y la demanda, etc. Como parte integrante de la economía mundial y al haber emprendido el desarrollo capitalista bastante tardíamente respecto al desarrollo mundial del capitalismo, se ve relegado a una condición de atraso y dependencia; tal situación se muestra en el carácter mono productor de minerales, en la deformación de todos los rubros productivos y el ensanchamiento de productos superfluos. Los intereses del imperialismo en Bolivia se centran en la diversificación de las inversiones hacia la explotación de

los recursos naturales, sean estos por medios privados o estatales, acelerando de esta manera, en algunos casos, la concentración monopólica imperialista y consolidando así al sector financiero de la burguesía como sector dominante; por ello a los organismos financieros internacionales no les interesa en lo más mínimo el desarrollo económico de nuestro país, de ahí que los empréstitos que son canalizados vayan dirigidos al saqueo indiscriminado de las materias primas o bien a actividades no productivas y sin efectos multiplicadores, pero eso sí, que tengan altas tasas de rentabilidad en sus mercados, sin contemplar los altos costos sociales que soporta nuestro país. Acompaña siempre a esta política de dependencia y atraso una represión selectiva y masiva contra toda señal de oposición o movilización revolucionaria que cuestione y denuncie a las clases dominantes y sus instrumentos militares como furgones de cola del imperialismo yanki.

Esta estructura capitalista, atrasada y dependiente de nuestra conformación socioeconómica, sin una clase social independiente fuerte y agresiva que cumpla las tareas del desarrollo capitalista, cierra las puertas herméticamente a las posibilidades de desarrollo capitalista en los moldes clásicos, en tal virtud, tampoco se da la consolidación de un estado democrático al estilo de las democracias burguesas europeas o norteamericana.

Los países capitalistas altamente desarrollados son parte de la misma realidad a la que nosotros también pertenecemos como país dependiente y subdesarrollado. Tanto uno como otro son parte de un todo que se complementan y viven en contradicción. El desarrollo es tal, en tanto existe el subdesarrollo, en tanto existan países sometidos, ambas son caras diferentes de una misma realidad. De ahí colegimos que la causa fundamental de nuestro atraso, nuestro subdesarrollo, es la dependencia y no inversamente. Siendo así, la gran tarea es la de encontrar el camino viable, no precisamente el más corto, sino el más objetivo y efectivo para romper las cadenas de dependencia hacia perspectivas autónomas de progreso y desarrollo. Todo ello sólo puede ser realidad barriendo con el sistema capitalista.

El modelo de nuestra formación social se caracteriza por ser un modelo de exportación de materias primas baratas a partir de entes económicos básicamente estatales; la particularidad radica en que los intereses imperialistas, por intermedio de la burguesía criolla, tratan de revertir incluso ese carácter estatal mediante medidas políticas como ser la privatización de dichos entes y medidas económicas como ser la descapitalización de los mismos (COMIBOL, YPFB, CBF, etc.), políticas imperialistas que agudizan el estado de sometimiento y la crisis económica que soporta nuestro pueblo. En esta dinámica social, los intereses oligárquicos y sus amos ensayan cuantas salidas se pueda, a fin de garantizar las condiciones óptimas para invertir en nuestro país; más aún, nuestra formación socio-económica, con un modelo de acumulación hacia afuera, ha concluido en regímenes fascistas de emergencia para poder resguardar política y económicamente los intereses imperialistas.

La economía boliviana tiene una estructura capitalista dominante, con un desarrollo desigual y combinado, donde aún subsisten resabios de formas pre-capitalistas o sectores muy atrasados que no engranan con el desarrollo de las fuerzas productivas; a ello se debe las altas tasas de desocupación, sub-ocupación y bajos niveles productivos, de subsistencia en el área rural.

Como correlato a la estructura económica, las clases sociales se estructuran, ubicando un determinado lugar en el proceso productivo boliviano.

La burguesía nativa que recibe su mejor impulso en 1952, es una clase que carece de intereses propios, pues sólo es un apéndice del imperialismo por ser una burguesía comerciante, intermedia, contrabandista y mafiosa; es un sector raquítico y sin ninguna oposición a los intereses imperialistas. Sea en sus diferentes fracciones, llámese "minería mediana", quien controlando la comercialización de minerales pasó a su explotación, luego al comercio (importación – exportación) y ahora a la banca; o llámese sector "agro-industrial", "transporte", etc.

Como integrante del sistema imperialista, la burguesía es la clase dominante que garantiza la explotación de nuestras riquezas y de los recursos humanos. Reducidos a pequeños sectores fuertemente atados al capital monopólico, carece de fisonomía propia, de modo que sus contradicciones propias internas sólo aparecen en momentos de crisis, sin tomar caracteres antagónicos. Clase incapaz para crear excedentes en función de la reinversión y del desarrollo de las fuerzas productivas que incorpore a grandes sectores a la actividad productiva, extremadamente dependiente del capital extranjero que la ha subordinado a una conducta de mero intermediario, sin capacidad de oposición y por tanto de decisión. Varios fueron los intentos del 52 y de 1971 por fortalecer a una oligarquía financiera capaz de variar la orientación –dirigida hoy hacia afuera– de la acumulación de capital, la cual contrariamente hizo fugar las divisas y se alimentó de mecanismos y sectores ligados al narcotráfico.

Su falta de espíritu emprendedor y las condiciones de dependencia, han conducido a esta clase a una debilidad política y social, sin poder conformar su propio partido político hegemónico, ausencia que es ocupada por las FF.AA., donde una casta se fue convirtiendo en algo así como una burguesía uniformada, entrelazando sus intereses con los del capital financiero. Algo importante sin embargo ocurrió estos últimos años cuando se dio lugar a la formación de ADN, expresión fascista que ha logrado captar a clases medias y articular los intereses y opinión de la clase dominante.

Después de más de 3 décadas, la burguesía ha decidido a través del movimientismo, desestatizar la economía y desmasificar el Estado, implementando un nuevo modelo de acumulación y desmantelando el modelo del 52, objetivo que ya desde 1956 fue madurando. Este hecho que comienza en 1985, da inicio a un nuevo período en la historia boliviana.

El proletariado boliviano, como consecuencia del modo de producción capitalista, es la clase social más directamente afectada por las condiciones de explo-

tación impuestas por la burguesía y por ello en abierto enfrentamiento con esta. Básicamente está compuesto por mineros, ferroviarios, fabriles, constructores y petroleros, siendo diferente el grado de conciencia y de participación económica de cada uno de estos sectores.

Cuantitativamente de poca significación, pero cualitativamente determinante en la historia de nuestro pueblo. Es alrededor de la clase obrera, estimulada y dirigida por ella que las luchas contra regímenes dictatoriales, fascistas y regímenes democrático-burgueses han movilizado la nación entera; caracterizado por luchar contra el poder político desde la década de los 40, protagonizando la revolución del 52, la resistencia a Barrientos, la Asamblea Popular, la lucha antifascista a Banzer y a los gobiernos títeres posteriores, desarrollando siempre una conciencia sobre la necesidad de la toma del poder y la construcción del socialismo como medio definitivo de liberación.

Mención especial requiere el proletariado minero boliviano por su mayor concentración obrera y por ser el sector que ha alcanzado mayor desarrollo político y se ha colocado muy justamente, en la vanguardia de la clase obrera de nuestro país. Sus permanentes enfrentamiento con los enemigos de clase y con las FF.AA. han tallado en su espíritu rebelde, la convicción de la toma del poder a través de la lucha armada, convicción expresada en la tesis de la F.S.T.M.B. y la C.O.B.

El proletariado fabril, desarrollado en los centros urbanos va adquiriendo importancia y vitalidad en la última década tanto económica como políticamente; muy ligado también a la lucha de la vanguardia minera. Las raíces históricas del proletariado fabril como del minero están en el campesinado emigrante.

Existen también otros grupos semi-propietarios urbanos no mencionados y de difícil diferenciación; también un incipiente proletariado agrícola ligado a la agro industria.

El campesinado, constituyendo la mayoría nacional es muy heterogéneo, esto como consecuencia del carácter de nuestra economía. En su gran mayoría lo constituyen los propietarios pequeños de minifundios escasamente productivos. La pobreza, miseria y abandono en el que subsisten determinan índices elevados de mortalidad infantil, desnutrición y analfabetismo, que han convertido a éste, en un aliado natural de la clase obrera en su lucha por su emancipación.

Caracterizado por su extrema dispersión en la geografía nacional, viene generando de manera imperceptible una economía de subvención para el área urbana, pero indirectamente en beneficio de la clase dominante. Evidentemente este hecho tiene mucha significación por cuanto una política de precios justos para los productos agropecuarios, provocaría una crisis en cadena; ante esta realidad, se articuló CORACA [Corporación Agraria Campesina] como opción para redirigir los excedentes hacia sus generadores y lograr una lucha por su liberación económica como parte de la lucha general del pueblo. Por otra parte, el problema de la propiedad y tenencia de la tierra, pese a la reforma agraria en 1953, constituye otro de los grandes conflictos, al cual sin embargo el movimiento campesino

ha respondido proponiendo su propio proyecto llamado: Ley Agraria Fundamental; ley que se constituirá a no dudar, en una bandera de lucha de los campesinos por ser políticamente avanzada.

Seguramente, ningún otro sector social ha sido objeto de manipulaciones permanentes como el movimiento campesino, sea por regímenes democrático-burgueses o dictaduras, de las cuales queda el recuerdo del pacto militar-campesino y resabios de un sindicalismo prostituido. El ascenso revolucionario a partir del alzamiento del valle, en enero de 1974 (Tolata y Epizana), inicia una nueva época en la historia del campesinado boliviano; una época donde se enfrenta con más claridad a todas las artimañas, viejas o nuevas, que tratan de adormecer y aislar al campesinado de las luchas económicas y políticas de nuestro pueblo.

El levantamiento de Tolata y Epizana, después de los sucesos del 52, es el movimiento más importante de ésta última época, al que debemos sumar el bloqueo de caminos de 1979 y la realización del primer y segundo Congreso campesino unitario. Su situación de domesticación a la que habían sido sometidos por el nacionalismo pequeño burgués, imposibilitó su crecimiento político y su interacción junto a los otros sectores. Claro está, que su bajo nivel productivo, de subsistencia, es el peor obstáculo en este sentido.

En este momento, el instrumento aglutinador del movimiento campesino constituye la CSUTCB, que logrará plasmar su alianza revolucionaria con la clase obrera dentro la COB, a través y en el accionar revolucionario.

La pequeña burguesía, comprendiendo a varios grupos responde a posiciones acorde al papel que juegan en el proceso de producción. Ciertos sectores (burócratas y tecnócratas) representan a nivel ideológico, lo que debería ser la burguesía, es decir, el voraz apetito de convertirse en gobierno y reencauzar el proceso trunco del 52, pretendiendo muy tarde –históricamente– cumplir las tareas burguesas sin cuestionar las bases mismas del régimen. Tal hecho ya no es posible. Fue esa la aspiración de la UDP y continúa siendo de algunos partidos social demócratas y nacionalistas.

Otro amplio sector está constituido por comerciantes, artesanos y pequeños propietarios, fundamentalmente concentrados en las ciudades, fluctuantemente comprometidos con las aspiraciones de la clase obrera.

Pero existen otros sectores, entre los que se pueden señalar a los intelectuales, estudiantes y maestros, muy estrechamente ligados a las aspiraciones populares, que se han radicalizado y han asumido la defensa de los ideales revolucionarios. Su misma situación inestable de clase, más cerca del proletariado que de la burguesía, aditamentando a ellos su casi ninguna perspectiva de ascenso social por las condiciones del país, reafirman su conducta.

El proyecto Social demócrata de crear una amplia clase pequeño burguesa que amaine las contradicciones entre el proletariado y la burguesía, no cuaja en nuestro país debido a que la crisis económica toca también a grandes sectores de esta clase, lo que obliga en momentos a estrechar lazos con las luchas obreras.

Ahora bien, la alianza obrero-campesina o el movimiento obrero y popular en su conjunto, bajo la hegemonía ideológico-política de la clase obrera es el factor decisivo en la lucha por un gobierno de los explotados, por la toma del poder como algo fundamental y la instauración del socialismo.

IV. Nuestros principios ideológicos

Nuestro accionar revolucionario está orientado por:

[…]

1.- *Por la liberación nacional y el socialismo*

Este principio estratégico tiene básicamente las siguientes fuentes:

[…]

a.- La época en que vivimos

Nuestra época está caracterizada por el avance del socialismo y la decadencia del capitalismo. La contradicción fundamental del mundo actual es Socialismo o Capitalismo, contradicción que a esta altura de la historia inclina la correlación de fuerzas a favor del Socialismo, pues nuevos países del Asia y el África rompieron con los esquemas dominantes del imperialismo y hoy se emprenden a construir una sociedad donde el hombre adquiera su plena condición de tal.

Es el Socialismo como sistema el que encarna el progreso y el desarrollo de la humanidad, porque es el sistema capitalista en su fase superior, el imperialismo, un sistema en descomposición.

Cuando nuestro frente: El F.E.R. plantea la necesidad de un nuevo ordenamiento económico y social justo, en el cual se plasmen las aspiraciones de la clase obrera y el pueblo explotado, no lo hacemos en forma abstracta, sino, explicitamos que nos estamos refiriendo al SOCIALISMO. No existiendo pues, otro camino para resolver la miseria, el atraso, el subdesarrollo y la dependencia de nuestro pueblo que la lucha por el socialismo, única forma de organización social capaz de dejar atrás las secuelas del capitalismo.

Ahora bien, la liberación nacional es un proceso que depende de la contradicción capitalismo-socialismo y no puede desarrollarse por encima de ella. Es decir, la historia nos demuestra elocuentemente y con objetividad que los pueblos que desarrollaron un proceso de liberación y que no lo ligaron al socialismo, sucumbieron, se quebraron o quedaron atrapados en las garras del imperialismo, en el mejor de los casos entraron en un proceso reformista burgués.

No debemos perder de vista que incluso las propias transformaciones democráticas que se generan en el país concluyeron, concluyen hoy y concluirán en el fracaso sino rompen el cerco capitalista y se entroncan férreamente a la lucha por el socialismo.

b.- El incumplimiento burgués de sus tareas históricas

El desarrollo desigual del capitalismo se refleja en nuestro país a través de la deformación de nuestra economía y la conformación de una burguesía raquítica; burguesía que no ha cumplido con su rol histórico de lograr un desarrollo capitalista que permita un crecimiento cuantitativo y cualitativo del proletariado y una base material para el progreso y el desarrollo.

El proyecto burgués de crear en Bolivia una sociedad capitalista moderna, arranca de la revolución del 52, hecho que a esta altura no cabe duda afirmar, es un rotundo fracaso. Históricamente la burguesía ha demostrado su completa incapacidad para dirigir la sociedad y se ha convertido en una clase sin ninguna iniciativa, plenamente dependiente del imperialismo norteamericano.

Ante una burguesía raquítica, incipiente y dependiente del capital extranjero en una etapa de decadencia del capitalismo, es la clase obrera, la clase consecuentemente revolucionaria la que debe cumplir las tareas de la liberación nacional que le correspondían a la clase dominante. Este es otro hecho que ha llevado a la fusión de la liberación nacional y el socialismo en un solo proceso ininterrumpido, no existe ya tiempo histórico para el cumplimiento de las tareas de la burguesía; luego, la clase obrera asumirá las tareas no ejecutadas y las suyas propias, como la de conducir a todos los sectores explotados a la toma del poder y la construcción de una sociedad nueva.

c.- La avanzada ideológica

La clase obrera, en especial los mineros, han impulsado una combativa y sostenida lucha contra el enemigo de clase y su instrumento de violencia, es así como se ha mostrado que es la verdadera dirección en la lucha por las conquistas populares. Es decir, la clase obrera no sólo ha impulsado sus propias luchas, sino también las aspiraciones de otros sectores explotados; sea esta reforma agraria, autonomía universitaria, etc. Este hecho eleva a la clase obrera a su calidad de vanguardia del pueblo explotado. El proceso profundo y de alto contenido revolucionario ha despertado con facilidad la conciencia de las masas de todos los sectores, haciéndoles comprender los objetivos estratégicos del proletariado, el camino preñado de adversidades, el carácter violento de los enfrentamientos, las formas de organización, etc.

Así, si bien el socialismo no tiene significación científica para las masas, ha logrado convertirse en el objetivo final de todo el pueblo; hasta las organizaciones de masas, los sindicatos de nuestro país, han hecho suyos este objetivo estratégico. La experiencia de otros procesos como el de Nicaragua cuenta con rasgos distintos, como que, pese a la toma del poder, aún no se plantea abiertamente el Socialismo. En tal virtud, el accionar revolucionario nuestro debe ser el de defender esa avanzada ideológica –socialismo– existente en la clase obrera y el pueblo explotado.

En el caso del movimiento estudiantil, la historia muestra un proceso que lo acerca de un modo revolucionario a la clase obrera. A partir de las gestas de Ñancahuazú (1967) dirigidas por el Comandante de América ERNESTO CHE GUEVARA, la pequeña burguesía intelectual y empobrecida sufre una radicalización hacia la izquierda revolucionaria; esta aproximación es probada en los hechos con mucho heroísmo y consecuencia. En el golpe fascista de Banzer el 21 de agosto de 1971, el movimiento universitario luchó hasta el final por defender las conquistas que el movimiento obrero y popular había alcanzado en largos años de lucha; el golpe de Banzer es un acontecimiento en el cual la pequeña burguesía empobrecida en general, la intelectualidad revolucionaria especialmente el estudiantado dio su prueba de fuego como aliado de la clase obrera. Y no queda ahí, luego, en 1976 se impulsa la huelga minero-estudiantil, en la cual, pese a su fracaso, ni los obreros, ni los universitarios claudicamos. Junto al movimiento obrero, campesino y popular combatimos a Natusch en la Semana Sangrienta y posteriormente a la oprobiosa dictadura narco fascista de García Meza, para culminar en éste último periodo, con el gran despliegue de nuestra lucha por la apertura de una coyuntura de libertades democráticas y la defensa de las conquistas históricas logradas por el campo popular arrebatadas por el movimientismo. La dinámica política atestiguará en el futuro, la combatividad del movimiento estudiantil en sólida unidad con la vigorosa lucha obrera.

Estos hechos históricamente demostrados han creado una férrea conciencia revolucionaria en el universitariado que comprende de un modo natural, que la lucha autonomista tiene sentido solamente si la realiza el movimiento universitario en sólida confianza con la clase obrera y en dirección no capitalista; solamente así es una fuerza sumada al torrente de la liberación nacional y socialista.

El Socialismo como avanzada ideológica del movimiento obrero y popular es ante todo un fenómeno político-social de carácter objetivo e histórico, que incluso, contrariamente a lo que sostienen los reformistas, la propia amenaza fascista –permanente en este país– demanda una respuesta plenamente ligada a la lucha por el poder para la clase obrera; porque sólo cuando los trabajadores de las ciudades y el campo asuman la dirección del país, se podrá liquidar el peligro fascista.

Ahora bien, estos tres aspectos nos demuestran que los objetivos de libertad política, democracia, independencia económica, etc., es decir los objetivos de Liberación Nacional están estrechamente ligados y relacionados al objetivo estratégico de la clase obrera: EL SOCIALISMO.

2. *Con la estrategia revolucionaria del "Che"*

La vía, la Estrategia de Poder a la que nos inscribimos, se desprende de las condiciones histórico-económicas de la realidad boliviana. Nuestra propuesta, nuestra alternativa, se basa en que la contradicción fundamental en el país, es la que se da entre el proletariado y los sectores empobrecidos y oprimidos, enfrentados a

la burguesía nativa dependiente y al imperialismo; lo que explica el papel de las otras clases populares como aliados estratégicos del proletariado.

Si a la rica experiencia de lucha de los trabajadores de nuestros pueblos unimos:

a. La incapacidad política-económica de la burguesía.
b. El carácter atrasado y dependiente de nuestra economía.
c. Al proletariado como el más interesado en transformar radicalmente la sociedad.
d. La violencia institucionalizada por los opresores para perpetuar sus privilegios.
e. El fracaso de las opciones tradicionales de la izquierda.

Concluiremos en afirmar, que los intentos imperialistas y de la clase dominante por reacomodar su dominación sucumbirán sin remedio; lo mismo afirmamos de los esfuerzos de la pequeña burguesía por elaborar una estrategia democrática que no cuestiona las bases mismas del sistema. El modelo capitalista se agota, pese a la desesperada aplicación de una política económica neoliberal; vale decir, la crisis capitalista en su etapa superior, el imperialismo, viene alcanzando niveles antagónicos, de enfrentamiento decisivo, donde los procesos democráticos son inviables, las dictaduras se derrumban y por tanto se impone una "revolución socialista o caricatura de revolución".

Se trata pues, de la comprensión de la dinámica de la realidad de nuestros pueblos debatidos en una crisis sin visos de solución, donde el modelo de acumulación de capital basado en la sobreexplotación de los trabajadores, la fuerte transferencia de excedentes del campo a la ciudad y del sector público al privado, se ha agotado y se va dando la apertura de un espacio político para una nueva alternativa política, para una respuesta que la realidad de nuestro pueblo requiere, es decir para una solución efectiva por la vía revolucionaria.

El camino y el carácter de la liberación radica en la destrucción radical y violenta del actual orden de cosas, vanguardizada por una organización revolucionaria de nuevo corte; la construcción de una dirección política del pueblo es pilar central en las tareas de la revolución boliviana.

La crisis extrema en la que se debate nuestro pueblo nos conducen a un enfrentamiento violento e irreversible; nuestra historia enseña que la utilización de la violencia no es privativo de las clases dominantes, es también, derecho inalienable de los pueblos para romper con las cadenas de la opresión y devolverse la dignidad; como nos lo demostraron Cuba y Nicaragua y lo hacen hoy Guatemala y El Salvador.

Estas conclusiones rompen los marcos estrechos de nuestras fronteras, debido a que las semejanzas entre los pueblos de América Latina son mayores que las diferencias y a ellas se debe que hoy estén caminando o caminarán por esa vía revolucionaria.

¿Cómo entendemos esta Estrategia de Poder? la concebimos como un proceso de lucha popular donde las masas oprimidas deciden pasar de la resistencia a la

ofensiva para destruir definitivamente la opresión y caminar por el horizonte de la libertad y la justicia; proceso de lucha cuya finalidad se hace realidad cuando las masas insurgentes en el terreno de la lucha con todas las condiciones políticas y materiales en dirección del acosamiento y derrota de nuestros enemigos históricos en el tiempo y el espacio, con un desarrollo de lo pequeño a lo grande, de lo simple a lo complejo de lo inferior a lo superior. En Bolivia no hay otra estrategia viable que la Estrategia desarrollada por el "CHE" y sistematizada, enriquecida y comprobada por la lucha de los pueblos; entendida ella como un complejo desarrollo de la lucha de las masas, pacíficas y violentas, legal e ilegal, económica, política y sindicalmente, donde todas las formas de lucha sean combinadas armónicamente; las mismas que en última instancia girarán en torno a la violencia revolucionaria bajo una dirección verazmente revolucionario íntimamente unida a las masas.

Por ello, reivindicamos el pensamiento del COMANDANTE ERNESTO CHE GUEVARA, en el sentido de que es la expresión del pensamiento marxista-leninista de éste último tiempo en los países dependientes. No parangonamos su imagen y pensamiento a los de Marx o de Lenin; el CHE no es más que un continuador claro y vivo del pensamiento marxista-leninista, es el teórico que lo ha enriquecido en la etapa de la contraofensiva imperialista.

Nuestra Tendencia Revolucionaria se organiza, forma y desarrolla su accionar revolucionario bajo la égida del pensamiento y acción del CHE. Es el ejemplo y pensamiento del guerrillero heroico que iluminan nuestro accionar.

El Comandante analiza la situación económica, política y militar de América Latina y llega a la conclusión de que el único camino que tenemos es el desarrollo de una Guerra Revolucionaria contra el imperialismo, una lucha en todos los terrenos, en todos los campos de la actividad humana; pero todos girarán en última instancia en torno a la lucha armada. Por lo tanto debemos caminar hacia la organización de la violencia revolucionaria.

Con claridad manifestaba: "La violencia no es un patrimonio de los explotadores, la pueden usar los explotados, y más aún, la deben usar en su momento". Nos plantea acosar al enemigo dentro o fuera de su terreno, de día o de noche.

La violencia revolucionaria debe ser utilizada –siempre lo será– en el momento preciso, pero la vanguardia revolucionaria debe prepararse para dirigir al movimiento obrero y popular en este terreno. Precisamente uno de los grandes aportes y méritos de este combatiente revolucionario, es el haber cuestionado y echado por tierra la labor de los partidos tradicionales que han perdido hace mucho tiempo su condición de vanguardia. Puso asimismo de relieve, dentro de los métodos de lucha de la clase obrera, el método de la LUCHA ARMADA poniendo en primera página el carácter violento de la revolución y al sentenciar que es imposible la liberación sin la utilización de la misma.

A nivel internacional el avance de la revolución en países del África y el Asia está demostrando lo acertado de los planteamientos del Comandante. En nuestro Continente, Nicaragua y la crisis de Centro América lo confirman. En nuestro

País el golpe fascista de 1971, la Semana Sangrienta de Noviembre, el golpe narco fascista del 80 nos ahorraran discusión sobre la necesidad de armar al pueblo; la magnífica conducta popular confirma sin titubeos una evidente sentencia: "contra la violencia reaccionaria, la violencia revolucionaria".

La talla del Comandante se cifra en su trayectoria de internacionalista revolucionario: "Que se desarrolle verdadero internacionalismo proletario (…) la bandera bajo la que se lucha sea la causa sagrada de la revolución de la humanidad, de tal modo que morir bajo las enseñanzas de Vietnam, Venezuela, Guatemala, Laos, Guinea, Colombia, Bolivia (…) para citar sólo escenarios actuales de la lucha armada, sea igualmente glorioso y deseable para un Americano, un Asiático, Africano y aún Europeo". Su comprensión de la realidad revolucionaria no se limita a apoyar al compañero en desgracia, sino de correr la misma suerte; de acompañarlo a la muerte o a la victoria. Por eso nos sumamos a lo que decía Fidel en el sentido de que no se puede hablar de solidaridad combatiente sin poner como primer e indiscutible ejemplo, la imagen del Comandante.

De este último rasgo y del origen de nuestros males, desprendemos el carácter ANTIIMPERIALISTA de nuestro frente. Para fraseando al CHE diremos: Nuestra obligación es luchar contra el imperialismo Yanki, enemigo de la humanidad en cualquier lugar que nos encontremos.

3.- *Luchamos por una universidad científica y revolucionaria*

El Frente Estudiantil Revolucionario (F.E.R.) en tanto late en el seno de la Universidad tiene como propósito lograr que las más amplias bases universitarias asuman el papel de efectivo aliado de la clase obrera.

La Universidad desde su creación, organización e implementación asumió un carácter de clase, con miras de servir mejor a los intereses de los sectores dominantes, sean estos terratenientes y posteriormente capitalistas. Sin embargo, la lucha de los explotados, el avance de la ciencia y el socialismo han ido volcando su servicio hacia otras finalidades históricas; por ello no es extraño observar en la historia de las universidades de América Latina, la incubación y alumbramiento de ideas progresistas y revolucionarias, pese al papel que se le asignó como reproductor de la ideología dominante y modernamente como promotor de técnicos que garanticen la eficiencia de la acumulación de capital.

El movimiento de Córdoba de 1918 constituye un hito histórico y trascendental en cuanto al papel y responsabilidad de la Universidad en la sociedad. El cuestionamiento hecho por los estudiantes cordobeses, provocó un giro y el inicio de un proceso para convertir a la Universidad en un ente que responda a los intereses y aspiraciones del progreso, del desarrollo independiente y la liberación de nuestros pueblos.

De 1918 a estos tiempos, la Autonomía Universitaria, conquista arrancada al Estado, ha transitado un camino en dirección a convertir la Universidad en un

instrumento político al servicio de las mayorías oprimidas. Tal finalidad se traduce en la orientación sobre los verdaderos intereses de pueblo trabajador, en la denuncia política a la burguesía como entreguista de nuestros recursos naturales, en la defensa de los derechos políticos y sindicales, en la búsqueda de caminos para salir del subdesarrollo y la dependencia, si se quiere, la Universidad y autonomía deben servir a la clase obrera como un instrumento político para acercar a otros sectores a la lucha por el Socialismo, oponer al universitariado a los gobiernos pro-imperialistas, pro burgueses, antinacionales, antipopulares y servir asimismo de canal y palestra a las ideas que expresen los intereses del movimiento obrero, campesino y popular.

El sentido y finalidad de la Autonomía Universitaria traspasa los límites del "gobierno propio, con decisiones y autoridades elegidas democráticamente"; rompe esos marcos estrechos y pasa a convertirse en un instrumento de lucha popular. Concebir una Universidad al servicio del pueblo, sin plantearse paralelamente la necesidad del cambio de estructuras, de la revolución, de la toma del poder por la clase obrera, es hacer una caricatura. La autonomía entonces, no tiene sentido como una finalidad en sí misma, vale en tanto y en cuanto es canal para expresar los intereses, aspiraciones y objetivos políticos de los trabajadores, quienes son en última instancia los generadores de la riqueza y los únicos que pueden sacar a la nación entera del atraso y la miseria.

No estamos en el lado de los que hacen apología de la "Universidad Científica", por cuanto ella es alienante e irrealizable. No puede haber desarrollo científico, vía modelo universidades de países imperialistas, porque la ciencia y la tecnología utilizadas son dependientes como lo es nuestra economía. Negar que existen ciertos campos de amplia realización científica acorde a nuestra realidad, sería pecar de ciego; pero hay quienes expresan insistentemente posturas cientificistas, de una ciencia supuestamente imparcial, sin partido y sin clase, contraponiendo además la movilización de la juventud universitaria al estudio y la investigación. Contrariamente, el estudio y la investigación deben precisamente, permitirnos descubrir a la altura de la ciencia y la tecnología, las verdaderas causas, los orígenes y responsables de nuestros males, las vías y alternativas de solución.

Se pretende, a título de mantener un buen nivel académico, divorciar a los estudiantes y a la comunidad universitaria de la problemática política de nuestro pueblo, concibiendo una universidad tecnócrata y sin conflictos. El carácter conflictivo en la que se debaten nuestras universidades, es parte de la naturaleza misma del sistema de la sociedad de clases. La autonomía no significa la anulación de ese carácter, contrariamente, muchas veces las agudiza más porque ella permite el avance y permite lo nuevo.

La Universidad Autónoma como instrumento político, es una reivindicación transitoria, dentro un régimen socialista, deja de tener razón, pues en él, la universidad pasará a ser parte del proyecto de la nueva organización social sujeta a las directrices y necesidades de la clase obrera y de su programa revolucionario.

EL FRENTE ESTUDIANTIL REVOLUCIONARIO (F.E.R.), reivindica estas características de la Universidad Autónoma, hace suyas las permanentes luchas del movimiento universitario por la conquista plena y el enriquecimiento de la autonomía.

Nos hacemos eco y organizamos el F.E.R. por las aspiraciones del movimiento universitario a su interior y exterior, planteamos una universidad integrada a su pueblo, una universidad al servicio de las aspiraciones de un desarrollo económico independiente, constructora de profesionales idóneos, con sensibilidad social; rechazamos a la universidad fábrica de profesionales para el mercado, insensible del capitalismo alienante, a la universidad al servicio de la burguesía. Planteamos la Universidad científica y revolucionaria; científica en cuanto el avance de la ciencia y la tecnología se materialicen en nuestras aulas, donde los adelantos de las ciencias sean aplicadas acorde a nuestra realidad socio-económica; revolucionaria en la medida que desarrolle un accionar vigoroso y audaz por la transformación radical del sistema capitalista y el esclarecimiento de las alternativas de liberación. La ciencia para estudiar y luchar por la liberación nacional y el socialismo.

La Autonomía, el ejercicio del cogobierno requieren de la participación constante y activa de las bases universitarias, condición indispensable para sostener y enriquecer el papel de la Universidad Autónoma en una época donde el imperialismo, la burguesía y la reacción han modernizado sus métodos de lucha. Planteamos la profundización permanente de la autonomía, el ejercicio efectivo y real del cogobierno, la consolidación de todas las propuestas del estamento estudiantil el gremio más dinámico al interior de la Comunidad Universitaria.

La Universidad en su conjunto debe convertirse en aliada consecuente de la clase obrera y de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo, debe cambiar en función de esos intereses, pero por más significativas transformaciones que se den en su interior, en virtud de su condición de Autónoma, jamás se logrará un cambio total, mientras subsista el régimen capitalista. Al interior de la universidad se reflejan las contradicciones y la lucha de clases que se opera en la sociedad, hecho que demuestra el papel limitado pero importante en la lucha popular.

V.- *Nuestros propósitos centrales*

Nuestro Frente, el F.E.R. identificado con la lucha por la Liberación Nacional y el Socialismo, enmarcada en la Estrategia planteada por el CHE y con un accionar en el seno del movimiento estudiantil, a más de cumplir las tareas de todo frente político, cuenta con dos propósitos y tarcas centrales, cuales son:

1.- Desarrollar en los niveles más amplios posibles una formación ideológica de las bases universitarias. La tarea de elevar el nivel político e ideológico viene a constituirse en una razón esencial de nuestra organización y debe ser la de todos los que existen dentro de este frente de masas.

La dinámica política ha logrado arrastrar a las organizaciones a una práctica equívoca, empecinadas solamente en conservar una estructura en sí misma y en un activismo improductivo. El copamiento de las direcciones estudiantiles a como dé lugar, viene a constituirse en objetivo supremo de casi todas las corrientes políticas, sin capacidad en su mayoría de ejercer ese mandato en bien de objetivos revolucionarios, constreñidos siempre en las cuatro paredes de su militancia y sus siglas. La tarea de la educación política e ideológica, para elevar niveles de organización y acción, son los que menos atención merecen; donde el sectarismo mezquino, dominante entre la intelectualidad, lleva a conductas políticas mesiánicas y electoralistas. En esta línea, la obsesión de poder y crecimiento cuantitativo están por encima de los intereses más sentidos del movimiento universitario.

Consideramos que desprender gran energía en elevar el nivel ideológico, político y orgánico de las bases, es la razón de ser de los grupos políticos universitarios; para nada más importante han sido organizados. Son las bases los artífices de todas las conquistas y serán ellas las que participen de acuerdo al grado de su conciencia; conciencia que debe ser elevada y nutrida a efecto de contar así con resultados positivos. Las bases, las masas, verdaderos artífices de los procesos, deben ser organizadas sistemáticamente para que su accionar cuente con la vigorosidad que las luchas demanden.

Es esta una preocupación nuestra y estamos dispuestos a abarcar el mayor campo posible en ese cometido canalizando a través de la formación de células de estudio permanentes y regulares en cada una de las facultades y carreras de todas las universidades. Se inscribe en ella, la promoción de seminarios, paneles y toda forma de educación masiva.

Es evidente que la acción constituye una de las mejores ojudas de educación política de las masas, debido a que han acumulado conciencia y experiencia en la lucha y no en discusiones intelectuales, por ello estaremos y estamos en cada una de las manifestaciones de la lucha popular.

2.- Apoyar política y físicamente el accionar revolucionario de los sectores estratégicos de la lucha revolucionaria.

El examen de las clases sociales en nuestro país el lugar y papel que cumplen cada una de ellas, la experiencia de la lucha popular, nos señalan las clases y sectores realmente interesados en el cambio y en la liberación; luego hacia esa dirección debemos dirigir nuestros esfuerzos.

Las tareas que debe cumplir la militancia del F.E.R. como universitarios en la lucha de liberación no deben cerrarse en los marcos limitados de la universidad, debemos lograr una integración física y política con los actores del cambio social. Tenemos absoluta confianza en que el elemento revolucionario en contacto con el pueblo trabajador es la mayor garantía de consecuencia y efectividad, estamos convencidos que nuestro contacto con los trabajadores del campo, las minas, las ciudades, sectores oprimidos, arrojan resultados doblemente satisfactorios: mayor

madurez y consecuencia en nuestros militantes y un aporte concreto al pueblo. Existe una diferencia cualitativa entre la subordinación a los objetivos de la clase obrera cuando se comparte con ella militantemente su lucha, con la identificación verbal, intelectualoide y discursiva que tanto abunda en nuestras universidades y la que tanto gusta a muchos compañeros.

En el camino del CHE, es el espíritu del HOMBRE NUEVO, superando las expresiones de la izquierda tradicional que han claudicado a la decisión de PODER y a la convicción de vanguardia. En este momento histórico cuando se abre un período político nuevo, nosotros reafirmamos nuestras convicciones en la capacidad de lucha de nuestro pueblo y levantamos nuevamente las banderas de los compañeros que cayeron en la lucha.

¡¡¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!!!

F.E.R.
FRENTE ESTUDIANTIL REVOLUCIONARIO

Documento Original, impreso.
Archivo Orgánico del Movimiento Guevarista Regional Cochabamba.

DOCUMENTO DE USO INTERNO

59

Apuntes para la evaluación del conflicto

[Balance del ELN sobre los conflictos que atravesaba el campo popular y la UDP]

7 de abril de 1985

Los días de marzo marcan dos acontecimientos de trascendencia como son la movilización por el Pan y la Libertad y el nacimiento de la Coordinadora. Es un error garrafal no efectuar una evaluación de esta movilización, por cuanto significaría omitir una de las movilizaciones más importantes de los últimos tiempos. De la misma manera es necesaria la evaluación pormenorizada de la misma por cuanto el informe: UN SOLO ESFUERZO, UNA SOLA ACCIÓN: LA ALTERNATIVA, queda cojo, es decir, insuficiente.

Es insuficiente este informe porque en él se expresa que la movilización de marzo es un intento, el más serio, para rearticular las fuerzas del movimiento obrero y popular, y en este informe no se hace una evaluación pormenorizada de la modalidad de esa rearticulación, no se incide en las formas y grado de la acumulación de fuerzas sociales alcanzado. De ahí que se hace imprescindible efectuar este balance, pues servirá para futuras acciones de nuestra organización.

Por todas estas consideraciones acotamos estos aportes para la evaluación del conflicto, de tal suerte que contribuyan a tener completo el panorama.

1. El gobierno de la UDP

El 10 de octubre la UDP asciende al gobierno, precedida de grandes movilizaciones en las que el pueblo, especialmente los trabajadores, no reparan pese a experimentar bajas en sus filas (asesinato de fabriles en Cochabamba).

Pero el preludio del ascenso de la UDP al gobierno no sólo está expresado en la movilización del pueblo, sino que también es fruto de la componenda de ciertas fuerzas de la UDP (caso MIR) que desestimaron la fuerza de las masas movilizadas por la convocatoria al Congreso del 80.

Precisamente este último aspecto es el que determina el rasgo distintivo de lo que posteriormente fue el gobierno de la UDP: alejamiento de las masas y conciliación con la reacción.

El 10 de octubre se entrega el gobierno al frente que por tres veces consecutivas había triunfado en las justas electorales. Este gobierno nace del Congreso del 80 en el que votan por él aún las fuerzas fascistas como la ADN.

En general, el gobierno de la UDP se ha caracterizado por el alejamiento paulatino de sus electores, el pueblo, claudicando ante la oligarquía y el imperialismo.

Es en este transcurso de su gobierno que a cada paso va produciéndose este hecho, cada medida es la manifestación de su entrega cada vez más clara a los intereses de la oligarquía y del imperialismo. Así, por ejemplo, cuando los obreros mineros plantean la cogestión mayoritaria, el gobierno no atina en combatirla, y sólo a causa de la movilización de los mineros, y la propia intervención de los mismos a las oficinas de COMIBOL, el gobierno a regañadientes termina por aceptarla.

La conducta general del gobierno, cada vez más inclinado a la derecha, trajo una serie de consecuencias. Por un lado, para la clase obrera y para el pueblo: mayor sacrificio; y por otro, para la oligarquía: fortalecieron éxito y bonanza. Esta conducta, como no podía ser de otra manera, acrecentó las contradicciones en su propio seno que, llegado a su extremo, determinó en principio la salida del MIR y por último del PCB.

La política impresa por el gobierno de la UDP, hasta nuestros días, ha permitido que la derecha se rearticule y se presente con opciones claras y cohesionadas: MNR-ADN. Sin embargo, si bien favoreció a la derecha para su rearticulación, en el pueblo ha provocado el desconcierto, desconfianza y desarticulación.

Es la política y el fracaso del gobierno *udepista* la cama para que las fuerzas del pueblo hayan sido desmovilizadas y desarticuladas. Si bien esta es la causa principal, secundaria ha sido la propia responsabilidad de la izquierda que no logramos comprender en magnitud este fenómeno y modificar en favor del pueblo la conservación y profundización de sus luchas. Sin embargo, hubo intentos como los de la cogestión, cogobierno, Plan de Emergencia de la COB, CORACA, etc. Estos, sin embargo, no fueron profundizados, de tal suerte que el reflujo y la desarticulación de las fuerzas del movimiento obrero y popular se impusieron de modo palpable.

Son estos rasgos los que han caracterizado el tiempo que va desde la asunción gobierno por la UDP y las medidas de noviembre de 1984.

2. El paquete 11, noviembre y la movilización

La crisis económica y la crisis política experimentan una mayor profundización. El gobierno de la UDP se encamina nuevamente a lanzar un "paquete económico". La significación de las causas y efectos de este paquete adquieren una importancia que marca el preludio de las movilizaciones del mes de marzo de 1985.

Básicamente, las medidas económicas de noviembre contemplan: devaluación monetaria con una paridad de 1 peso boliviano de 9.000 bs. por un dólar americano, incrementos de los precios de los artículos de primera necesidad y compensación y reposición salarial; este es el límite de las contradicciones en la UDP y la ruptura definitiva del frente gobernante. Pero también estas medidas, pese a sus esfuerzos, marcan el predominio total de la oligarquía y del imperialismo sobre el gobierno *udepista*. Pero, ¿qué ocurre en el seno del pueblo?

La característica fundamental del movimiento obrero y popular es que atraviesa por un estado fraccional, sectorial en sus luchas, producto de la desarticulación de sus fuerzas, así, por ejemplo, en mayo de 1984 se produce la lucha sectorial de los trabajadores del Banco Central, en agosto se produce la huelga de los empleados públicos que dura 20 días, en el mismo mes los trabajadores de YPFB desarrollan sus luchas para conseguir fondos para dicha empresa. Precisamente se recordará que es esta desarticulación de las movilizaciones una de las causas para que sea postergado el VI Congreso de la COB. La situación se tornó peligrosa por cuanto la división comenzó a presentarse en el seno de los mismos sindicatos. Este hecho constituía el síntoma de cómo el fracaso de la UDP y la desmovilización habían desarticulado a las fuerzas de movimiento obrero y popular. En estas condiciones, en el mes de septiembre se inicia el VI Congreso de la COB. ¿Qué importancia tiene este evento para el movimiento obrero y popular?

En lo fundamental, el VI Congreso de la COB es el evento de los explotados del país, que se distingue de los anteriores por cuanto en este se purga a las organizaciones, caso PCB, que están comprometidas con el gobierno de la UDP. Sin embargo, esta purga ha tenido dos fuentes que se enfrentaron en el transcurso del congreso. Aquella que había hecho del oficialismo el enemigo principal, y aquella otra que sostenía la necesidad de la purga como hecho inevitable, pero que esta purga permitía iniciar una lucha revolucionaria en contra de las oligarquías: el fascismo. La primera fue sostenida por la DRU[151] y la otra por el BSB.[152] De hecho, la presencia de estas tres fuerzas en el VI Congreso de la COB resultaba ser la expresión de lo fraccionado en que se encontraba el movimiento obrero y popular: los purgados, el BSB y la DRU.

Este estado de cosas adquiere importancia hoy por cuanto nosotros hemos sido parte de este proceso y ahora es necesario dilucidarlos.

A pesar de la decisión de la Dirección Nacional de presentar una tercera opción en dicho evento de los trabajadores, no fue ajena al serio fraccionamiento que se había producido en las fuerzas del movimiento obrero y popular. No hemos de explicar la actuación dividida de la organización por los elementos de decisión, predisposición, etc., de los compañeros, sino por la condición social de los mismos. Y lo cierto es que la desarticulación que experimentaba el pueblo también se presentó en el seno de nuestra organización. La Dirección Nacional, al no haber efectuado un análisis profundo de la realidad, había omitido la parte que corresponde al estudio objetivo de las fuerzas sociales, de ahí que no se preparó ni previó este desemboque. En términos claros se pecó de subjetivismo en la propia apreciación de la realidad. Sin embargo, la tercera opción creció y fue parte de la declaración de consenso de dicho congreso. Esta misma tercera opción, sin embargo, expresó la confusión política de ese momento, es así que pese

151 [NE]: Dirección Revolucionaria Unitaria.

152 [NE]: Brigada Sindical de Bases.

a estar de acuerdo con la purga, efectuó un balance de la UDP que ni siquiera el PCB lo había hecho en esos términos: blandos. Pero, además, esta tercera opción no pudo concretar una línea clara, precisa, objetiva para el devenir.

Es un hecho que cuando el movimiento obrero y popular atraviesa por un periodo de fraccionamiento, con un estado de ánimo por demás relajado, son las posiciones ultristas por su verba "revolucionarista" las que pescan en río revuelto. Es así que la DRU logra constituirse en fuerza mayoritaria bajo la consigna de "contra el oficialismo". El PRIN de Lechín es el polo que tiene como contorno a trotskistas, maoístas y a la fracción del MIR que hace gala de su pragmatismo.

Es así como se purga el reformismo sin derrotarlo política e ideológicamente, y se hace de la dirección de la COB la DRU, con una clara posición: "contra el oficialismo". El peligro era inminente. La COB, con una dirección bajo ese postulado, estaba siendo sometida a una línea limitada, estrecha: el antioficialismo, restándole una clara y revolucionaria DIRECCIÓN.

Si bien el VI Congreso de la COB debía de servir para evaluar el pasado y definir una línea unitaria de las movilizaciones, no logró resolver este problema y, con una dirección de origen pequeñoburgués, el movimiento obrero y popular continuó desarrollando sus luchas fragmentariamente; es así, por ejemplo, que, al mes, los mineros SOLOS ejecutan expropiaciones de movilidades de ENTA (octubre 1984).

Pero los pescadores en río revuelto no sólo fueron los de la DRU sino que también la derecha. Cuando las masas se hallan divididas, cuando la izquierda se halla dividida, como estaba, es el momento en que no sólo la ultraizquierda se fortalece, sino que también la derecha. Cuando la izquierda no ha logrado generar una dirección política para las masas, ante la ausencia de ésta, es la derecha en última instancia la que sale ganado. Y es precisamente el rasgo, el marco por el que atravesaba el movimiento obrero y popular. De ahí que, en esta constante desarticulación, ruptura, división y desconcierto, en el movimiento obrero y popular, llegado a su extremo, la ADN gana las elecciones en el magisterio rural de Potosí, en Huanuni, el 26 de diciembre de 1984; también es la derecha la que saborea la victoria.

En resumen, a causa de la política de la UDP el movimiento obrero y popular se desarticula llegando a su extremo; las fuerzas ultraizquierdistas y la derecha comienzan a tomar la dirección, peligro para la clase obrera y para el pueblo. Nosotros y la izquierda no logramos articular la dirección política, son la ultraizquierda y la derecha las que comienzan a suplir las funciones de la alternativa. Pero, ¿qué ocurre con las medidas de 1984? ¿Del mes de noviembre? ¿Qué fenómeno se produce?

La COB, la dirección política de la COB: la DRU, inicia una gran movilización de los trabajadores en el mes de noviembre, antes de dictarse un nuevo "paquete" bajo los siguientes puntos:

a) Inmediata aplicación del Plan de Emergencia.

b) Solución a los problemas de precios, abastecimientos, salarios.

c) Defensa de las libertades políticas y sindicales.

Esta movilización constituyó la prueba de la flamante dirección, prueba sobre la apreciación que tenían de la realidad, prueba sobre la posibilidad de alcanzar dichos objetivos, en suma, prueba de su correcta o no dirección.

Las masas, instintivamente preocupadas por su propia desarticulación y la amenaza de la derecha en sus propias filas, efectúan un gigantesco esfuerzo para sostener la movilización convocada por la COB. El Plan de Emergencia de la COB une a los explotados del país. Es esta unidad repentina la que hace temer a la derecha y al imperialismo, quienes imponen al gobierno lanzar las medidas en plena movilización, objetivo: desestabilizar la repentina unidad del movimiento obrero y popular. La DRU, o lo que quedaba de ella, desesperada convoca a una ampliado en la que logra la aprobación de un cuarto intermedio. ¿Cuáles fueron las causas y efectos de este hecho?, a saber:

a. La DRU entendía y subjetivamente, voluntaristamente, que con la sola convocatoria después de un proceso de desarticulación de fuerzas era posible un salto, y así se produjo. Mas este salto repentino sorprendió a todos, aún a la DRU. Pero este salto no posibilitaba la consecución de los objetivos trazados, pues era repentino y por tanto débil. Débil en su consistencia y en la propia dirección (DRU) que se desconcertó ante este hecho. En palabras de W. D.: "La huelga general nacional no logró doblar la mano al gobierno y, por tanto, había que DEFINIR LOS OBJETIVOS DE LA MOVILIZACIÓN".

   Conducir a las masas más allá de sus propias posibilidades reales es una conducta permanente de las posiciones ultristas, pequeñoburguesas, que, a través de esta "metodología", conducen a la aventura. Y justamente es el propio W. D. quien hace referencia al estado de las masas y dice: "2) La falta de comprensión por las bases del objetivo de la primera fase de la lucha y, por tanto el RIESGO DE DESASTRE DE LA HUELGA y su inevitable en los sectores más atrasados. 3) La incomprensión de la población respecto a la lucha de la COB por mejorar la situación de todo el movimiento popular y de la nación."

Sin embargo, la justeza de W. D. peca de insuficiente, la realidad de las bases no era solo su comprensión o no de los objetivos que la COB había trazado, ahí el pecado subjetivista. Sino que esta incomprensión era precisamente reflejo y producto del grado de desarticulación de sus fuerzas. Cada sector estaba luchando por su lado y nadie pudo integrar en un solo [frente] estas luchas; la correlación de fuerzas estaba por tanto a favor del enemigo. Aún más, el grado de desarticulación estaba llegando a su extremo y sobre esta base repentinamente se inicia la movilización por objetivos que este estado de fuerzas la hacían imposible de conquistar.

Pero, en los hechos, ¿qué significó esta movilización de noviembre?, ¿qué expresaba?: el reinicio de la acumulación de fuerzas que ni la DRU pudo detener. He ahí su significado. Desde enero hasta la fecha ha menguado la lucha parcial fraccional, sectorial.

3. Documento de la COB

El 22 de enero de 1985 la COB hace público un documento en el que se consideran tres aspectos que deben ser analizados; dice, sobre consideraciones del pasado: "La COB, cumpliendo con el mandato del IV Congreso, ha convocado a la formación del Consejo de Coordinación Popular, como intento de reunir con amplitud, junto a la COB, a todos los partidos políticos y fuerzas populares que puedan constituirse en un instrumento capaz de aplicar un programa liberador en la perspectiva histórica de la clase trabajadora (…) hemos resuelto oponer firmemente a la política del gobierno la necesidad imperiosa e ineludible de luchar por la aplicación de nuestro PLAN DE EMERGENCIA actualizado (…) hoy iniciamos el camino para construir un mundo con dignidad y justicia, el que soñaron tantos mártires de la liberación nacional y social".

La DRU, lo que queda de ella y sus allegados, comprendiendo, luego de la movilización de noviembre tratan de rectificar su línea, la cual expresa precisamente este documento. Sin embargo, esta comprensión continúa pecando de subjetivismo pues su lectura trasciende una desesperación inusitada, veamos cómo.

Ante la experiencia de noviembre se disponen a formar su Concejo de Coordinación Popular, idea correcta pero la condicionan a la COB, es decir, lo que se ha venido denominando "alero de la COB", de ahí que se coloca a la COB más allá de su propia función, ya que en el documento se dice: "formación del Consejo de Coordinación Popular como intento de reunir con amplitud, junto a la COB (…)", es ésta una expresión filo trotskista; en la última parte el: "hoy iniciamos (…)", es nada más el llamado a la toma del poder para construir un mundo con dignidad y justicia con el que soñaron tantos mártires de la liberación nacional y social.

Pues bien, aún con la experiencia atravesada en la movilización de noviembre, la DRU y sus allegados sobreestiman el estado real de sus fuerzas del movimiento obrero y popular que recién en esta movilización de fin de año reiniciaron su proceso de rearticulación.

Pese a sus buenos deseos, la COB, para "obligar" a los partidos a formar la alternativa, su dirección política, hasta hoy no lo ha logrado, hecho que demuestra su voluntarismo, desviación propia de la pequeña burguesía. Pues no se trata solo de resolución, sino que es reflejo de lo que viene sucediendo en el espectro social. Sin embargo, es el llamado al pueblo para construir un mundo con dignidad y justicia el que llama la atención. De acuerdo al documento la clase obrera recién inicia su lucha por este fin, lo cual es totalmente falso. Este llamado es el preámbulo de lo que ha ocurrido en realidad en la movilización de marzo último, es decir, "las salidas políticas" que hemos analizado en el documento UN SOLO ESFUERZO, UNA SOLA ACCION: LA ALTERNATIVA, y que por tanto aquí la obviamos.

4. Movilización del 4 de marzo

Es sin duda alguna la movilización iniciada el 4 de marzo la más importante en los últimos tiempos, de ahí que es necesario analizarla con más detenimiento y profundidad. Para mejor comprensión la dividimos en dos partes, una primera que va de enero a marzo y, otra segunda, que comprende a la movilización por el Pan y la Libertad.

a. Hemos venido observando que hasta la movilización de noviembre las fuerzas del movimiento obrero y popular atravesaban por un proceso de desarticulación, de fraccionamiento sucesivo, hasta que penetró a los propios sindicatos. En oposición a este fenómeno, en la derecha se ha producido una rearticulación de sus fuerzas, hecho que le ha permitido penetrar y vencer en el propio terreno de las masas: magisterio de Potosí y Huanuni. Sin embargo, la movilización de noviembre modifica el panorama de las fuerzas del movimiento obrero y popular, pues el salto producido en este mes es la muestra del reinicio de su rearticulación, reiteramos, "solo el reinicio".

Entre las movilizaciones de noviembre y marzo se produce una serie de movilizaciones que manifiestan un proceso cada vez más alto de acumulación de fuerzas, de unidad obrero y popular.

Después de la movilización de noviembre, en la clase obrera –mineros y fabriles– se produce un fenómeno inverso. Los mineros parecen ingresar a un periodo de meditación sobre el significado de la movilización, recuentan sus fuerzas, miden su propia capacidad; de ahí que en este lapso de tiempo su presencia es poco menos que callada, silenciosa.

Por el contrario, son los fabriles los que irrumpen en el escenario de la lucha de clases. En enero ocupan las fábricas para obligarle a la parte patronal al cumplimiento del Laudo Arbitral. Esta acción resulta por su significación, pues hace mucho tiempo que no habían hecho uso de este método; resulta, decimos, la inyección que estimula a las otras fuerzas del movimiento obrero y popular. Los fabriles avanzan y el 16 de enero declaran la huelga general.

Las movilizaciones llegan con mayor rapidez a los oídos de los más avanzados de la clase obrera: los mineros, quienes hacen sentir su voz en todo al país el 28 de enero, y apoyan la lucha de los obreros fabriles. En los hechos este apoyo estaba mostrando la necesidad de unir las fuerzas de los asalariados, y este fue el síntoma. Es el apoyo de los mineros el que permite a los fabriles incrementar las presiones, así el 30 de enero los fabriles de Cochabamba inician una huelga de hambre masiva. Es esta interrelación entre las fuerzas fabriles y mineras, que confluyen en el paro de 24 horas, que la COB hace cumplir el 4 de febrero. La derecha (MNR) que controla el poder judicial es obligada a fallar en favor de los obreros fabriles como justo derecho.

Se había producido una nueva articulación entre mineros y fabriles. Articulación que terminó con sabor a victoria. Sin embargo, esta era aún débil por cuanto aún seguía siendo el inicio.

Los acontecimientos de noviembre influyeron entre los asalariados, pero no así entre los aliados: los campesinos; si bien entre los asalariados después de noviembre les fue nada problemático rearticular sus fuerzas, sin embargo, entre los campesinos no ocurrió lo mismo. Este hecho es aplicable por cuanto entre los trabajadores del agro la división social es marcada y diversa, hecho que determina que se desenvuelve en contradicciones más complejas.

Entre noviembre y marzo, el movimiento campesino aún atraviesa por un proceso de desarticulación, de división. Dos son los casos típicos que expresan este estado de cosas (entre otras cosas no son los únicos, pero es lo más significativo): i) La división de los campesinos de La Paz en su III Congreso y la ausencia de Santa Cruz y, ii) San Julián en el Congreso de los Colonizadores. Es esta división la que aprovecha la derecha para tratar de legalizar a sus federaciones y confederaciones; en el agro la derecha trata también de levantar cabeza.

Es justamente en este estado, en este momento, en que se encuentran las fuerzas del movimiento obrero y popular, cuando se dictan las medidas del 9 de febrero. Las medidas económicas que contemplan una devaluación del 500% y una compensación de 3.100.00 bs. como bono alimenticio, desconciertan al movimiento obrero y popular; pues lo que queda de la UDP en el gobierno descargó las más duras medidas desde su ascenso. Este desconcierto, esta confusión provocada dura exactamente 17 días. Los mineros, que se habían replegado para madurar, para decirlo así, como no podía ser de otra manera, por constituirse en la vanguardia del movimiento obrero y popular conquistado en años de lucha, el 26 de febrero deciden marchar a la ciudad de La Paz.

Si bien los fabriles se destacaron entre noviembre y marzo, los mineros retoman su puesto de vanguardia, de dirección del movimiento obrero y popular, a partir del 26 de febrero. Entre los asalariados se modifica la relación y el pueblo boliviano a partir de esta fecha vive pendiente de la acción minera.

b. La decisión de los mineros de marchar a La Paz es el acto de los hombres del socavón que dejan su propio espacio: las minas y sus campamentos, para asistir a terreno ajeno y efectuar todos los esfuerzos para, bajo su dirección materializada, rearticular las fuerzas del conjunto del movimiento obrero popular. ¿Cuáles son las características generales de las tres semanas que transcurrieron?, ¿cómo y hasta qué grado los mineros lograron rearticular sus fuerzas? Veamos pues.

En la primera semana de movilización se producen tres hechos de importancia: primero, la acción de los mineros que con su llegada a La Paz con explosiones de cachorros ocupan terreno enemigo; los enemigos del pueblo y sectores de la pequeña burguesía temen de los mineros. Los mineros, el 5 de marzo, aprueban una plataforma de 14 puntos, estableciendo el programa de la movilización; segundo, los primeros en sumarse a la movilización son los fabriles, como expresión del grado de acumulación de fuerzas anteriormente alcanzado, sobre esta base la

COB, en un ampliado, el día 7 de marzo, declara la huelga general e indefinida teniendo como programa los puntos de los mineros; tercero, esta movilización minera, iniciada el 4 de marzo, luego apoyada por los fabriles, a fin de semana –8 de marzo– se amplía con los trabajadores campesinos y la CSUTCB decreta el bloqueo de caminos a efectuar el lunes 11 de marzo, es decir, en la primera semana de una manera natural se vuelve a sellar la alianza obrero-campesina, en la que claramente se destaca la presencia y dirección de los mineros bolivianos.

En la segunda semana también se destacan tres hechos: primero, la expresión de la alianza obrero-campesina, pero es necesario analizar las particularidades de este hecho. La acción de los mineros se radicaliza con el bloqueo de las calles que se inicia el 11 de marzo; mientras que los campesinos realizan todos los esfuerzos para garantizar sus propios bloqueos, hecho que resulta dificultoso porque los trabajadores del agro no lograron superar sus divisiones, su propia desarticulación, de ahí que solo en los departamentos de Potosí y Sucre se efectiviza el bloqueo. Queremos señalar que esto no es producto de la irresponsabilidad de los dirigentes campesinos sino que es producto del espacio y contradicciones en la que está sumido el campesino. El bloqueo de los campesinos en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz es débil, lo que facilita al gobierno efectuar el desbloqueo con uso de sus fuerzas militares (13 de marzo), es decir, ataca por la parte más débil y comienza el quiebre del bloqueo. Segundo, bajo la dirección de los mineros la acumulación de fuerzas se amplía. El 13 de marzo se produce una marcha en la que participan mineros, fabriles, gremiales, maestros, amas de casa, universitarios, comerciantes minoristas, bancarios y otros. Esta marcha expresa la rearticulación de las fuerzas revolucionarias en lo que corresponde a obreros y capas medias de la población. Tercero, con este grado de acumulación de fuerzas se inicia el diálogo con el gobierno, que se produce el 15 de marzo.

La última semana de movilización experimenta dos hechos particulares que expresan y determinan el curso de la misma. El primer hecho, mientras los mineros efectúan los esfuerzos para radicalizar la movilización con la llegada de nuevos contingentes de obreros de las minas, sus aliados, los campesinos, comienzan a experimentar una sucesiva debilidad en sus bloqueos: el levantamiento de bloqueos por los campesinos es ya de conocimiento de algunos dirigentes de la CSUTCB. Segundo, mientras la movilización de los mineros y el pueblo se desarrollaba, en el seno de las fuerzas armadas, el lado patriota experimentaba un proceso de desarticulación y la corriente institucionalista (derecha blanda) se fortalece. El 20 de marzo, cuando los campesinos de Tarija deciden iniciar el bloqueo, el gobierno saca las tropas militares a las calles. Este segundo hecho es significativo por cuanto es la manifestación objetiva de que el grado de acumulación de fuerzas del movimiento obrero y popular había llegado a un grado tal que si se lo seguía exponiendo hacía peligrar la unidad alcanzada (esto muestra pues la decisión de algunos bloqueos campesinos a levantarlos, la misma actitud de la población paceña que había hecho todos los esfuerzos para mantener solidariamente al contingente minero y que sentía ya que se

agotaban sus artículos; es significativo además este hecho que logró desenmascarar a ciertos militares que ufanaban de patriotas, y se estableció con claridad cuál era en realidad el apoyo militar al pueblo). De la misma manera, la ocupación militar de las ciudades mostró de la forma más nítida la fuerza real de la oligarquía y del imperialismo para enfrentar a las del enemigo: ejército revolucionario.

Como se puede apreciar, los mineros han logrado rearticular a estas fuerzas bajo su dirección. Sin embargo, esta articulación es todavía débil (caso campesino).

En este contexto objetivo, precisamente la izquierda ha tratado de buscar una "salida política"; ahora sea el propio compañero lector quien asiente la justeza de nuestra actuación y además tenga claro el panorama sobre posiciones ultristas durante el movimiento de marzo.

Los problemas que nos preocupan y que debemos resolver, extrayendo de la experiencia vivida, están referidos fundamentalmente a tres:

a. Es claro de que a este grado de acumulación de fuerzas debe corresponderle en lo político. Es decir, en nuestra actuación debemos hacer los esfuerzos para crear una alternativa que hasta hoy no ha logrado consumarse, este aspecto debe ser no solo tomado en cuenta sino que debe conservar el plano de importancia tal cual hemos venido sosteniendo. Si no se logra en el transcurso que media a las elecciones, será de propia responsabilidad de la izquierda y no la nuestra.
b. Nos preocupa el comportamiento de los trabajadores campesinos; por cómo se ha visto, precisamente donde el Movimiento Campesino de Bases (MCB) está más desarrollado (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz), los bloqueos han sido insignificantes, débiles; mostrándonos la propia debilidad del MCB. Es necesario hacer pues un balance del papel del MCB en los bloqueos para identificar sus fallas y superarlas. Los dirigentes del MCB deben considerar cosa seria este problema por cuanto se avecinan nuevas luchas y es importante y necesario ajustar su organización.
c. Es necesario que la dirección evalúe, discuta y defina la línea táctica en lo que respecta a las posibles y futuras movilizaciones que, a nuestro entender, deben de partir de la base de la movilización de marzo y definir los caminos para consolidar y ampliar la acumulación de fuerzas del movimiento obrero y popular.

Tomás
La Paz, 7 de abril de 1985

Documento original, escrito a máquina.
Archivo personal de V.V.

60

II Ampliado "A los 19 años de lucha"[153]

19, 20, 21 de abril 1986

Seguidamente se aprobó el temario del ampliado:

1. Informe de la Dirección Nacional
2. Tesis Programática y Estrategia de Poder
3. Análisis de la Coyuntura
4. Problemas Orgánicos: tendencias, estructura, estatutos.
5. Elección de la dirección Nacional

1.- Informe de la Dirección Nacional

El informe fue presentado por la dirección transitoria elegida en Oruro en la reunión preparatoria del segundo ampliado.

Se destacó el estado de la organización a nivel nacional y los trabajos realizados a partir de enero del presente año.

[…]

b. Se realizó una labor de organización-rearticulación de los compañeros en cada una de las regionales por frentes, y claramente diferenciadas de las tendencias. Tal es así, que los delegados presentes no asisten a título personal, han sido elegidos por sus organizaciones.
c. Sobre la base de la organización de la C4M [Coordinadora 4 de Marzo], se logró constituir el "Eje de Convergencia […]

2. Tesis Programática

Se dio una lectura general del documento, para luego hacer una consideración respecto a su validez.

Se hizo una serie de observaciones y aportes. Algunas de las cuales anotamos seguidamente:

La tesis es un documento de trabajo, la línea maestra de nuestras acciones. Comprende una caracterización de la realidad a partir de aspectos generales.

El documento no hace un análisis estructural − dialéctico. El análisis de la estructura económica y social del país, factores concurrentes como: el Estado, sec-

153 [NE]: Fragmentos del documento original.

tores sociales, partidos políticos, el ejército, etc. El análisis debe tomar en cuenta tanto factores internos como externos.

El documento es insuficiente, tiene muchos vacíos. No hace mención a la intervención del imperialismo, las características de la crisis mundial y continental los hechos de la década del 60, no se ha tratado el problema de las nacionalidades.

Su orientación ideológica es confusa. Posee una fuerte influencia de la social democracia, se emplea el término bloque como equivalente de clase social, el carácter de la revolución expresado corresponde a una organización reformista, se propone reestructurar el ejército, niega el carácter violento de la revolución.

Del análisis objetivo de la realidad y una definición correcta del carácter de la revolución, dependerá el diseño del programa. Caracterizar el país en el que estamos viviendo para en base a ello, definir las transformaciones que se debe hacer.

Bolivia se caracteriza como un país capitalista atrasado y dependiente.

En razón a las consideraciones anteriores, se decidió entrar inicialmente al debate sobre el carácter de la revolución. Presentándose al respecto, posiciones encontradas.

1) *Democrática popular y anti-imperialista*

Ernesto: Es necesario crear las bases de sustentación de la liberación nacional, romper los lazos de la dependencia. El problema creo que es la utilización de la categoría de revolución. ¿Qué entendemos por revolución? Revolución entendemos como cambio de estructuras. ¿Y cuando hablamos de Liberación Nacional qué estructuras vamos a cambiar? Son las de dependencia, las de dominación, los resabios de los regímenes sociales retrógrados; por eso son democráticas. Tenemos que revisar la utilización de la categoría revolución, me parece que no es la categoría justa.

Ernesto: El carácter de la revolución tiene también un carácter táctico y estratégico, no podemos decir una generalidad para que no diga nada, el carácter de la revolución tiene que ser un punto de catalización para atraer a las masas. El campesinado espera una transformación tecnológica.

La revolución cubana al inicio no plantea el socialismo sino la revolución democrática popular y anti-imperialista. En Nicaragua no se anula la propiedad privada.

2) *Liberación Nacional y Socialista*

Rodrigo: El tipo de revolución que vamos a hacer es de Liberación Nacional y Socialista, y sus rasgos son antiimperialista, popular y democrática. En América Latina el carácter de la revolución "democrática popular y antiimperialista" ha sido propuesto por el reformismo. Considera que, saliendo del sistema feudal al entrar al capitalista, como en Europa, antes de hacer la revolución socialista, la

clase burguesa debería jugar un papel importante en el desarrollo económico de un país. Esta idea se contrapone a la otra que dice que la revolución es un proceso ininterrumpido, donde incluso cumpliendo tareas de liberación nacional se cumplen tareas socialistas (es el caso de Nicaragua).

Tomás: En Cuba y los demás países existen las relaciones de tipo capitalista-feudal. En Bolivia el campesinado ha sido parte de la destrucción de ese régimen feudal, ahora toda la economía se desarrolla bajo la relación mercantil capitalista.

Tomás: La liberación nacional se da a partir de la toma de poder. Y el factor aglutinante de las masas constituye el programa que ofrecemos.

Los proyectos de la izquierda para la captura del poder han sido fracasados, el único que se mantiene hasta la fecha es el formulado en Ñancahuazú.

Ante las posiciones encontradas, es una comisión representativa la que define el carácter de la revolución como sigue:

De Liberación Nacional y Socialista. En la primera fase: democrática, popular y anti-imperialista.

[…]

Análisis Histórico

[…]

Tomás: La ideología de la lucha de Bolívar y de quienes siguieron a Bolívar, tenía la intención de formar un estado capitalista, desarrollar no solamente un Estado determinado sino a la gran patria americana. Debemos caracterizar exactamente qué es lo que querían los pueblos de América sometidos al régimen colonial español; querían pues en primer lugar liberarse de la colonia a toda costa, nativos y criollos; en segundo lugar la visión de Bolívar iba más allá de la simple independencia colonial, la intención era la formación de un Estado Latinoamericano para que emprenda el desarrollo del capitalismo, pero Bolívar y Sucre se enfrentan con el problema de que en América Latina no hay una clase naciente burguesa sobre la cual podía haber formado el Estado y el primer decreto de Bolívar, y ratificado después por Sucre, es el de convocar a los capitales ingleses y franceses para que inviertan fundamentalmente en la recuperación de la minería. De ahí el enfrentamiento a partir de ese momento con los criollos y terratenientes.

No podemos reducir el análisis del periodo revolucionario de la colonia al proyecto que Bolívar encarnaba, porque como base social está el problema de los nativos, no solamente como fuerza de trabajo sino como conglomerado étnico cultural, y es este problema que se posterga hasta ahora, este tema y el subsiguiente que trata de la época republicana hasta antes del nacimiento de la rosca minera-feudal requiere un tratamiento marxista. ¿Cuál es el tipo de Estado que aparece a fines del siglo anterior y termina con la revolución del 52?

[…]

3. Política de Masas

Ernesto: La lucha por la toma de poder es una consecuencia de la lucha de las clases sociales. Es la suprema expresión de la lucha. No vale absolutizar, el método de lucha.

La lucha de las clases se realiza en el plano: económico, social, político. El apagarse de las luchas insurreccionales es frustrante, tienen un costo social alto.

Vamos a ganar espacio en la medida que trabajemos al interior de las masas. Debemos desarrollar las vías legales.

Las relaciones políticas y la participación al interior del Eje, nos permiten madurar como organización. La incapacidad para consolidar células políticas en las masas nos demuestra nuestra debilidad, la falta de unidad ideológica y orgánica.

- Nuestra organización, no pudo responder unitaria y efectivamente a las masas, ante la crisis y el decreto 21060, el trabajo en cada sector se ha desarrollado en forma espontánea; haciéndose esta populista e inmediatista. Hay necesidad de una dirección única para todas las tendencias.

- El E.L.N. hasta la fecha no mantiene ninguna relación internacional.

Tomás: El *rol de la vanguardia* es: dirección, educación, organización de las masas, para la captura del poder. La organización se relaciona con las masas a través de sus cuadros, y no es posible que se forme un cuadro si no mantiene una relación con las masas.

La Coordinadora 4 de Marzo es la expresión legal de la organización, pero su tarea no debe ser confundida ni mezclada con la tarea del ELN.

Todo miembro del ELN es miembro de la C4M, más no todo miembro de la C4M es miembro del ELN. La *Coordinadora 4 de Marzo* debe convertirse en un movimiento vasto que formule una política determinada, que enarbole el pensamiento del Che, en consecuencia que responda a la línea del ELN.

Joaquín: Qué entendemos por *tendencia*? Porqué organizamos la tendencia?.

La C4M es una tendencia para que exprese a las masas nuestra política, que aglutine a las masas para nuestra revolución; para eso es, eso estamos manejando un poco mal y esa parte tenemos que cuidarnos porque es antesala de nuestra organización; estoy seguro que no vamos a integrar a todo el pueblo a la organización, y esa parte, el FER, ya está quemando, ¿cómo va garantizar la continuidad de ese aglutinar del movimiento universitario? Por eso nosotros, clandestinamente tenemos que avanzar, pero con cuadros firmes, de ahí adentro vamos a sacar evidentemente. Porque si la C4M queremos para las masas, para preparar a nuestros militantes, para que ingresen a nuestra organización, pues conservemos, manejemos bien.

La C4M decimos es una tendencia, todos los que estábamos en sectorcitos queremos amasar en una sola donde tenga expresión todo el pueblo. Para el enemigo parecerá como una caricatura de un partido, que nos importa, pero para nosotros es tendencia y eso tiene que conducir la organización. Evidentemente

la gente que vaya sumando no serán todos del partido, pero los que tienen que garantizar la organización serán los compañeros que están al interior de la C4M orientando permanentemente a los miembros de la C4M. ¿Ahora tenemos que definir cómo se garantiza ese trabajo? Si comenzamos a trabajar un poco serio, para mí no garantiza, hay ese problema en algunas partes; ¿y eso quién tiene que cuidar?: nosotros compañeros.

- La C4M como representación-expresión legal de la organización, debe representar toda una ideología, organización, y un programa a partir de las reivindicaciones de las masas.
- La C4M tiene que ser un movimiento amplio de masas, que no tenga la rigidez de un partido.
- La C4M se organiza para superar y evitar incoherencias entre brigadas mineras, movimiento sindical de bases, y frentes revolucionarios estudiantiles. Además, como ELN, por nuestra historia, tenemos limitaciones, un marco limitado para desarrollarnos que nos separa de las masas. La C4M es la base de sustentación de la organización.
- El tratamiento político militar en la C4M será distinto al que tenga en el ELN.
- Siendo la C4M un instrumento legal-público, y el ELN un instrumento clandestino, debe darse dos documentos y prepararse dos eventos claramente diferenciados.

Tomás: La C4M deriva del tratamiento de tres temas centrales: política de masas, política de formación de cuadros, y estrategia de poder. Tenemos que evaluar la guerrilla propiciada por nuestra organización y rescatar la experiencia internacional, de otra parte, definir claramente las tareas legales e ilegales.

- El desarrollo del trabajo de la C4M en cada uno de los sectores, tendría ciertas particularidades debido a que no todas las clases y sectores populares tienen el mismo desarrollo de conciencia.

[…]

Ernesto: No debe preocuparnos que el enemigo identifique a la C4M como una organización de elenos. Lo que nos interesa es que las masas reconozcan que aquéllos elenos llevan una política de masas, porque no es al enemigo que queremos ganar ni despistar, sino que queremos crear un puente de las masas hacia a la organización.

¿Ahora cómo garantizar el carácter amplio de la C4M? Yo creo que esto es básico; nosotros debemos darle ese carácter amplio, la C4M no es la organización político militar, es un puente a la organización, al ELN, y las masas que todavía necesitan formarse que tienen ganas de pelear y no saben qué rumbo político tomar están agrupadas en las brigadas mineras y el movimiento sindical de base.

Y creo que la única posibilidad de mantener esa amplitud es darles un programa lo bastante amplio que satisfaga sus necesidades, pero que también tenga la capacidad de encausar su educación y su acción como masas.

¿Quiénes participan en la C4M? Si la C4M es un instrumento de la organización, todos los militantes deben sentirse solidarios responsables con la acción de la Coordinadora. Nadie puede decir yo soy del ELN no de la C4M. Puede haber una división de las labores del militante del ELN, si consideramos que la C4M es una labor amplia, efectivamente van a estar responsabilizados a aquéllos compañeros que realizan un trabajo de masas, pero esto no puede relevar a ningún militante que cuando la organización requiera su concurso en apoyo del aparato de la propaganda o de la acción armada que ellos participen de esa acción.

El Eje es otro problema a considerar.

Cuando aparece un punto de referencia política, dicen [que] la C4M es un nuevo partido, pero ¿quién tiene la obligación de cambiar la idea de que es un partido de nuevo tipo?, de que es un movimiento político. ¡Somos nosotros! No porque no coincidamos con el PC y el MIR nosotros nos vamos a conformar y vamos a ser como ellos, si nos dejamos absorber a su práctica politiquera realmente demostraríamos que somos débiles política e ideológicamente, que no somos sólidos en la concepción de lo que tenemos y queremos hacer. Y creo que esto es una grave responsabilidad del conjunto de la organización porque todos hemos decidido que surja ese referente político. Hay que hacer un esfuerzo para demostrar ante las masas que nosotros no somos como ellos y que si vamos con ellos es porque todavía pensamos en la posibilidad de la recuperación de las fuerzas revolucionarias que existen al interior de cada uno de los partidos, de su rectificación y la posibilidad de ganarlos como aliados estratégicos. Si nosotros llevamos una actitud sumisa ante ellos; efectivamente ellos nos van a absorber [y] utilizar y vamos a caer en lo que ellos son un partido de politiqueros, pero no podemos nosotros mismos subestimarnos de nuestras capacidades, tenemos que tener confianza en lo que estamos haciendo.

Rodrigo: El FER como tendencia tiene determinadas características que las ha asumido de manera muy espontánea, es decir, se ha dado un proceso de copamiento de las tareas de la organización. Ante la ausencia de dirección nacional, ante la ausencia de una organización político militar, el FER ha comenzado inconscientemente a copar ese tipo de responsabilidades. Los compañeros del FER conocen la organización.

Por la experiencia de los partidos políticos en este país, por la presencia del comandante Che, por la experiencia de lucha de clases del movimiento minero fundamentalmente; se desarrolla un nivel de conciencia al cual contribuyen los permanentes golpes de Estado en este país; se desarrolla una inclinación *una tendencia hacia la lucha armada*, lo comprobamos en 1971, 1976, 79, 80, 82, 84, 85 etc., donde las masas básicamente dicen lo siguiente: "el único camino es la lucha armada", "hay que agarrar las armas", "si hubiésemos tenido armas las cosas hubiesen cambiado", y lo dicen de la manera más natural, pero no es uno, no es dos, es un montón de gente por aquí por allá; ésta es una expresión indudablemente subjetiva emocional y espontánea. Nosotros como ELN desde afuera percibimos

un movimiento social y decimos: "lo que hay que hacer es organizar", eso que no es producto de nuestro trabajo sino de la lucha de las masas, donde nosotros no hemos hecho absolutamente nada tal vez; a esto llamamos tendencia. Por eso hoy es necesario corregir si el MCB es una tendencia, para nosotros no es una tendencia.

Problemas de organización han llevado lamentablemente al FER a que haya intensificado una campaña guerrillerista, fierrera etc., no se ha podido controlar en el desarrollo esto. En el ampliado nacional del FER se ratificó sobre la necesidad de que el FER debe adquirir características mucho más amplias, pero de ninguna manera significa renunciar a la efigie del Che, que había que utilizar otro tipo de emblemas juveniles estudiantiles, etc., pero que no íbamos a renunciar a la efigie del Che por el problema de descompartimentación que dicen ustedes. No es la foto de Ernesto Che Guevara, es toda una propuesta política, es el ideal y el camino de las juventudes de América Latina.

La C4M no es la expresión de la organización, es el esfuerzo de la organización de generar un movimiento político amplio de masas. No debía llamarse Coordinadora sino movimiento. El ELN es el conjunto de todo, la C4M es parte de la organización político militar, no sabemos sus límites.

Otro de los problemas que se ha manifestado es "no estamos de acuerdo con el EJE porque está conformado por partidos que han frustrado al pueblo", entonces hay que colgarlos a esos partidos, nunca más tienen derecho a hablar. ¿Así se puede razonar? Lamentablemente, son los partidos de izquierda, con todas sus limitaciones, porque alguien de nosotros podría decir otra cosa; nosotros como organización somos causantes de haber llevado a un montón de gente a la masacre y nosotros somos los culpables de haber provocado la represión de los trabajadores, de haber alzado las armas al margen de un trabajo grande y nosotros somos los culpables de haber hecho fracasar de una perspectiva revolucionaria y nosotros no tenemos realmente derecho a hablar. Así, nadie tendría el aval de poder construir un frente, una organización amplia.

Maqui: La alianza con otros partidos, así como la alianza inclusive con la burguesía, sólo debe hacerse en pleno proceso revolucionario y no así en este momento. Yo no estoy de acuerdo con el EJE de Convergencia Patriótica.

La C4M debe adquirir un carácter de clase, hay que identificar a la C4M con un movimiento que realmente está en pos de las mayorías. Yo no estoy de acuerdo con que la Coordinadora sea totalmente amplia.

Tomás: En varios sectores han ganado las elecciones los partidos aun siendo de derecha. ¿Por qué? Porque éste es el resultado de una traición de la UDP, no hay vanguardia. La UDP ha fracasado, las masas han perdido confianza en las organizaciones de izquierda, por eso se explica el resurgimiento del trotskismo, de los partidos más radicales.

- La constitución del Eje es proposición de la C4M.

- La debilidad de nuestra organización, la falta de unidad interna frente al Eje, hace que el Eje sea hegemonizado por el MIR Masas.

El pueblo necesita de la unidad de la izquierda. Como C4M hay que coordinar con los partidos que componen el Eje. Sin embargo, debemos diferenciarnos de los otros partidos, mantener nuestra esencia y cambiar la conducta de los otros partidos.

Debe existir desconfianza ante los partidos que conforman el Eje, alianza no significa asimilación. Para la C4M el Eje es una decisión táctica, y para los otros partidos es un problema estratégico.

Tomás: El Eje es un instrumento para avanzar. Constituye un equipo de trabajo integrado por un delegado titular y un suplente por organización. El Eje a nivel nacional comprende 5 representantes por organización.

Los temas centrales que hemos tratado, merecen ser clarificados aún más:

1. El ELN. Definir el trabajo legal y el trabajo ilegal, definir el trabajo político y militar.
2. La Coordinadora 4 de Marzo.
3. El Eje de Convergencia Patriótica.
4. La Política de Alianzas.

4. Estrategia de Poder

Se presentaron a consideración dos documentos. Los temas que comprenden son:

1. El papel de acumulación de las fuerzas sociales.
2. Métodos de Lucha.
3. El papel de la Organización.

Observaciones y aportes a los documentos:

- Reforzar el análisis histórico: cerco, hostigamiento, bloqueos, movimiento minero de tipo insurreccional, movimiento de milicianos, plan geográfico, estrategia militar.
- Identificar y estudiar al enemigo y a nuestros aliados.
- Es necesario considerar los factores externos - problema internacional.
- Proceso de la guerrilla: defensa, hostigamiento, aniquilamiento.

Joaquín: ¿Cómo hacer la guerra revolucionaria prolongada? Formar cuadros inquebrantables, preparar al pueblo para hacer la guerra. La tarea central es la consolidación de la organización.

5. Análisis Coyuntural

Convocar al país a la defensa de sus conquistas.

Estructura de análisis de la coyuntura: Síntesis de antecedentes, destacar y explicar los hechos más significativos, a través de consignas se debe señalar las tareas de la organización.

[…]

Documento original, escrito a máquina.
Archivo personal de S.B.

61

Boletín Interno Nº 6[154]

[Balance del ELN sobre el II AMPLIADO NACIONAL: *A 19 años de lucha*]

Mayo de 1986

Volveremos a la edición de este instrumento de información interna de nuestra ORGANIZACIÓN, la cual tendrá en el futuro una regularidad permanente, además de constituirse en medio de instrucción de tareas y discusión ideológica.

La realización de nuestro II AMPLIADO NACIONAL: *A 19 años de lucha*, ha significado evidentemente –como toda la militancia lo esperaba– un paso cualitativo en la construcción y reconstrucción de una dirección revolucionaria de nuevo corte: una organización político-militar. Más específicamente, hemos pasado a una nueva etapa en la construcción de una alternativa, con capacidad y decisión, que cumpla con las tareas de una veraz dirección, cual es, la de educar a las masas, organizarlas y conducirlas hacia la toma del poder.

El II Ampliado Nacional, al marcar el inicio de la nueva etapa en el ELN, comenzó superando varios de los problemas que nos aquejaban, ratificó el espíritu unitario, el reencuentro con la mística guevarista y la construcción de una moral revolucionaria de victoria. Estos son los elementos imprescindibles para darle continuidad a la obra del Comandante. Un conocimiento profundo de la realidad, vocación, decisión y estrategia de poder es lo que las organizaciones de izquierda nunca tuvieron en nuestro país y lo que precisamente comenzamos a construir; a ello se fusiona la predisposición permanente de las masas para modificar el actual orden de cosas. Bajo este espíritu se desarrolló nuestro evento nacional, donde se emitieron resoluciones y conclusiones de las cuales hacemos conocer las más importantes. De la misma forma, hacemos conocer a la militancia, las últimas resoluciones de la Dirección Nacional (DN) para el trabajo colectivo, tanto en nuestro accionar con las masas, como las tareas de orden interno.

Sobre el Ampliado

1. Del balance ideológico, político y orgánico hecho de abril del 83 a este momento, concluimos lo siguiente:
   a. Pese a tres años de trabajo conjunto no hemos logrado consolidar aún una férrea unidad ideológica, política y orgánica, que nos lleve a un accionar monolítico, lo cual explica en parte los innumerables problemas que sucedieron.

154 [NE]: Fragmentos del original.

b. Existe mucha debilidad y dispersión ideológica. Más que discrepancias profundas, existe confusión. Durante los tres años de actividad no se han hecho esfuerzos por producir documentos, enriquecer teóricamente nuestro proyecto estratégico y desentrañar con mayor precisión científica la formación social boliviana.
c. No hemos prestado atención a la construcción consciente de una dirección nacional centralizada, homogénea y férrea. La dirección no es una mera suma de (…) con la experiencia y calidad revolucionaria, sino un Estado Mayor centralizado y con capacidad de mando.
d. Ausencia de criterios orgánicos nacionales. De donde fluyeron prácticas artesanales sectoriales y/o frentistas en el cumplimiento de las tareas.

Estos cuatro elementos definen centralmente nuestras mayores deficiencias y a su vez problemas sobre los cuales debemos concentrar nuestra atención y nuestro esfuerzo por resolverlos.

2. Sobre el carácter de la revolución se ha llegado a la siguiente definición precisa: "La revolución boliviana tiene un carácter de liberación nacional y socialista. La fase de liberación nacional debe enarbolar un programa democrático, popular y antiimperialista". Es decir, se ha definido el carácter, el tipo de revolución que propugnamos como de revolución de liberación nacional y socialista, entendida como un proceso único e ininterrumpido.

3. Sobre la referencia nacional o referencia legal de masas (RLM) y sus diversas interpretaciones se definen:
   a. La RLM es el esfuerzo del ELN, de nuestra organización P-M, para dotarle al pueblo de un instrumento político amplio de masas, con una identidad política clara, con una perspectiva de liberación nacional y revolucionaria, con un programa y bajo la utilización del método y ciencia marxista.
   Es nuestro esfuerzo por superar la vieja práctica de la izquierda tradicional básicamente dogmática, esquemática, sin creatividad y sin vocación de poder.
   Internamente, la RLM es la articulación de las tendencias, organizaciones y grupos de masas amplios, de todos los sectores sociales posibles que trabajamos, y lo que en el futuro podemos desarrollar; organizados cada uno acorde a su problemática nivel de conciencia y experiencia, funcionando todos y centralizados bajo una dirección y estructura nacional.
   b. Toda la militancia del ELN constituye parte natural de la RLM, es decir, es militante de la referencia y por tanto debe trabajar en ella, apoyar y desarrollarla. Nadie puede excluirse en tanto orgánicamente instancias superiores o la DN definan tareas o áreas de acción a determinados cc. y organismos.

4. Sobre la estrategia de poder (EP), de los documentos presentados, se decidió la elaboración de un documento conjunto que será bajado a la militancia a objeto de que sea discutido, enriquecido y asimilado en su más alta profun-

didad. Mientras la militancia no maneje, no esté convencida, comprometida y entendida en ella, vano será definir tal estrategia, pues, quedará como en periodos anteriores, como un documento frío y sin ninguna utilidad. Peor aun cuando en él irán las ideas y propuestas (…) de nuestro proyecto revolucionario; el camino, la vía de la revolución y el plan estratégico que nos proponemos y le proponemos al pueblo para la toma del poder.

5. Sobre la visión de la coyuntura, sobre el análisis de la visión política actual, concluimos:
   a. Se ratifica el grueso del análisis y perspectivas señaladas en el documento de enero intitulado: "Sobre la situación nacional y las tareas de la coyuntura". Sobre esta base se elaborará un documento más completo, alimentado con los últimos acontecimientos. Dicho documento debe ser material de trabajo y orientación para los (…) frentes, militantes y dirigentes de nuestro ELN y la referencia legal.
   b. Modificamos la propuesta política y unitaria de la salvación por el de RESISTENCIA NACIONAL.

      Consideramos que ese es el carácter correcto de la respuesta al gobierno movi-adenista y a la ofensiva de la oligarquía. Por tanto, nuestra propuesta política y unitaria debe apuntalar a la conformación de un FRENTE DE RESISTENCIA NACIONAL.

      En las condiciones de reflujo de las masas, cuando apenas aparecen destellos de una rearticulación, cuando hemos sufrido una derrota política (aun siendo coyuntural), cuando se puede desatar un periodo regresivo, la conducta política contestataria es la contención, la resistencia a la política neoliberal y a la estrategia oligarca. Solo la resistencia organizada puede dotarnos de capacidad para el rearme político, ideológico y orgánico de las masas en vías hacia la ofensiva y la victoria. La última crisis política ideológica de la izquierda nos enseñó que si el verdadero protagonista de la historia, las masas, no ha hecho suyo nuestro proyecto, no se ha hecho consenso, estaremos predicando en el desierto. Por todo ello, debemos convocar a las otras fuerzas unitariamente a conformar este Frente de Resistencia Nacional (FRN).
6. En cuanto a los problemas orgánicos, la propuesta de estatutos, precisión de la estructura nacional y otros, bajarán a la militancia para su discusión, quedando abierta a otras propuestas.

7. En cuanto al EJE se resolvió lo siguiente: Ratificamos nuestra presencia en dicha alternativa unitaria de la izquierda, integrándonos activamente de acá para adelante; siendo vigilantes en que nuestra participación no comprometa ideológica y orgánicamente nuestro proyecto estratégico. De esta resolución se deduce que absolutamente toda la militancia del ELN cumplirá las tareas de la DN, en acuerdo con las otras tres organizaciones políticas, exceptuando,

claro está, quienes cumplan tareas especiales. De otra parte, bajo una política de aliados, sujeta a nuestro proyecto y a nuestra posición sobre la coyuntura, se autoriza a la DN a desarrollar acuerdos y tareas conjuntas con otras organizaciones nacionales e internacionales.

8. Se resolvió llevar adelante un evento nacional de la RLM, público, amplio y con mucha cobertura. Evento en el cual se aprobará la declaración de principios, programa, etc.

   […]

   a. Se conformó tres comisiones nacionales, las mismas que deberán reproducirse en las regionales, flexible a su propio desarrollo. Las comisiones nacionales funcionarán bajo planes sistematizados.
   b. Se publicarán tres documentos para la discusión de la militancia, a bien de enriquecer la Tesis Política aprobada, los mismos que deberán ser discutidos y ratificados en un evento extraordinario, ellos son:
      i. Sobre la estructura económico-social.
      ii. Estrategia de Poder.
      iii. Declaración de principios de la RLM.
   c. Un tema novedoso tratado, y por enriquecer, es el del trabajo político y orgánico que debemos impulsar en las juntas vecinales. Debemos generar una actividad nacional en este sector, debido a su potencial y al descuido por parte de la izquierda boliviana, y en razón de su capacidad de resistencia e insurreccional. Debemos tomar conciencia del papel social que este sector juega en la lucha revolucionaria y en nuestro proyecto.

      En el futuro se presentará un documento completo al respecto. En el espíritu con el cual salimos del II Ampliado, de retoma y reconstrucción de lo interrumpido con la desaparición física del Comandante y de centenares de compañeros que redimieron con su sangre la traición hecha por el reformismo, en este espíritu, está empeñada nuestra decisión de hacer del ELN un destacamento de vanguardia. La nueva etapa que comenzamos a vivir es un desafío y un reto que hemos aceptado, más aun, hemos ratificado nuestro juramento de seguir hasta la victoria final.

¡Victoria o Muerte!
¡Venceremos!

ELN
Ejército de Liberación Nacional
Mayo de 1986

Documento original, escrito a máquina.
Archivo orgánico del Movimiento Guevarista, Regional Cochabamba.

62

Conclusiones y Resoluciones

[III Ampliado de Unidad y Reconstrucción. 20 Aniversario]

9 agosto de 1987

Insertamos a continuación el cuerpo de conclusiones y resoluciones del "III ampliado de Unidad y Reconstrucción. 20 Aniversario". Esta es una relación sintética, de la cual sustraemos datos más precisos y consideraciones que tengan que ver con el factor seguridad, que implica una publicación.

Resolución 1: Por mandato del "III Ampliado de Unidad y Reconstrucción del Ejército de Liberación Nacional", el presente evento lleva el nombre de "20 Aniversario".

Resolución 2: Por mandato del "III Ampliado de Unidad y Reconstrucción del Ejército de Liberación Nacional", son elegidos en el presídium de honor, todos los héroes y luchadores revolucionarios de la gesta de Ñancahuazú.

Conclusiones de la evaluación sobre los informes de la Dirección Nacional (DN), la Comisión Nacional de Organización (CNO) y las Regionales:

Aspectos negativos

1. Faltó al interior de la DN coordinación, organización, homogeneidad ideológica, estilo colectivo de trabajo y decisión política en el cumplimiento de las tareas y responsabilidades.
2. Dentro de este marco, no se dio continuidad al plan de seis meses expresado en el Boletín Interno Nº 6.
3. Por otra parte, no hubo el suficiente debate y discusión ideológica que permitiera consenso y unidad de acción.
4. La DN no logró un equilibrio armónico entre el trabajo político-sindical y la construcción interna de la organización (se ha caído más en un esfuerzo gremialista).
5. Otro defecto es el hecho de no haber contado con documentos de análisis de la coyuntura, profundizando en los cambios socio-económicos que se están dando, como en nuestras tareas y las banderas que debemos enarbolar.
6. Concluimos en que no tenemos la suficiente claridad respecto a una línea de trabajo de masas, así como de la línea militar de la organización.
7. La DN es al reflejo del estado de la organización y todos debemos asumir la responsabilidad, hay un relajamiento en el trabajo de muchas regionales y ninguna ha tenido la capacidad de exigir al resto de la organización.

8. Fruto de toda la situación anterior, al interior de la DN ha prevalecido el democratismo, no se ha podido deshorizontalizar las decisiones y construir un verdadero centralismo democrático pero de carácter ejecutivo.
9. Otra característica de esta situación es el hecho de que el funcionamiento a nivel nacional más ha sido por tendencias que por la vía de la DN.
10. Se ve como una necesidad urgente el hecho de que los miembros de la DN tengan un funcionamiento a tiempo completo, además de trazarse un plan mínimo de tareas.

Aspectos específicos en base a un plan global de la organización.

Aspectos positivos

1. La formación de la CNO[155] impulsora de nuestro órgano central INTI.
2. La priorización del ELN por encima de cualquiera otra tarea, la reivindicación del espíritu eleno entro nuestros militantes; la recuperación de la mística elena y la concepción y línea guevarista.
3. Existe un avance en dos regionales, un decaimiento en dos regionales y un retroceso en las dos.
4. Se ratifica el carácter unitario del proceso de reconstrucción del ELN.
5. Se mantiene una presencia importante en sectores campesinos y estudiantiles.
6. Existe el espíritu unitario respecto a las otras fracciones del ELN como a otras organizaciones político-militares.
7. Existe la conciencia de la necesidad de encarar el trabajo de relaciones Internacionales.
8. Contamos con una base importante (no acabada) de documentos y también con un valioso elemento humano.
9. En nuestro interior contamos con cuadros político-sindicales, debemos esmerarnos por constituirnos en escuela de cuadros político-militares.

Resolución 3: El conjunto de los militantes deberán enriquecer la "Tesis Política" (aprobada en el II Ampliado), en base a los aportes escritos y canalizados por la nueva Dirección Nacional.

Resolución 4: Queda aprobado el documento de "Estrategia de Poder", con las correcciones hechas por el "III Ampliado, 20 Aniversario".

Resolución 5: Se resuelve que la estrategia de poder del ELN, es la Guerra Revolucionaria Popular y Prolongada.

Resolución 6: Queda encargada la nueva DN, de conformar una comisión para reelaborar el capítulo del Rol de las Clases Sociales dentro del documento de "Estrategia de Poder".

155 [NE]: Comisión Nacional de Organización.

Resolución 7: Se resuelve que los instrumentos de la revolución son dos: La Vanguardia, como instrumento central y el Frente como instrumento nucleador de las fuerzas políticas del pueblo boliviano.

Resolución 8: Queda aprobado el Estatuto Orgánico del ELN, con las correcciones hechas por el III Ampliado.

Resolución 9: Se reconocen tres niveles de trabajo: el clandestino, el semi-legal y el legal.

Resolución 10: El Estatuto Orgánico entra en vigencia a partir de la fecha debiendo aplicarse, de manera flexible, de acuerdo a la realidad concreta de cada Regional. Al cabo de un año, luego de una evaluación general, su aplicación deberá ser estricta.

Resolución 10: Mantenemos nuestra, presencia frentista, con independencia orgánica como referente político. La Organización asume la responsabilidad de conducción del referente político de masas en todos sus actos.

Resolución 12: La Dirección Nacional deberá elaborar el documento de coyuntura detallado y analítico en base al documento del INTI de Mayo - Junio; a lo sucedido en el Congreso de la COB y con los aportes del presente evento. Enfatizando en la construcción de una plataforma de lucha y con el impulso de los comités de autodefensa de masas, en todos los sectores.

Resolución 13: El "Plan Nacional, 20 Aniversario" tendrá una duración de un año, cada cuatro meses será evaluado y seguido por la DN.

Resolución 14: El presente "Plan Nacional, 20 Aniversario" deberá ser complementado por la nueva DN en base a los siguientes puntos:

1. En lo orgánico

[…]

2. En lo económico

[…]

3. En la formación

[…]

4. En lo político

[…]

5. En lo militar

[…]

6. En el trabajo de masas

[…]

7. En la prensa

   a) El INTI es nuestro Órgano Central y deberá regularizarse.

   b) La organización implementará tanto una prensa interna como externa, creando ediciones para este fin.

Resolución 15: Se aprueba la creación del Tribunal de Justicia y Disciplina, quedando encargado el Comité Ejecutivo Nacional de la elección y conformación del mismo.

Resolución 16: Hasta el 30 de agosto, la nueva DN, deberá bajar los documentos aprobados por este Ampliado.

Resolución 17: Queda disuelta la Comisión Nacional de Organización, después de haber cumplido con sus objetivos planteados, que motivaron su creación.

Resolución 18: Por mandato del "III Ampliado de Unidad y Reconstrucción. 20 Aniversario", es elegido el Comité Ejecutivo Nacional por aclamación y unanimidad.

Resolución 19: Quedan posesionados bajo juramento revolucionario, los nuevos integrantes de la Dirección Nacional (Responsables Regionales más Comité Ejecutivo Nacional) por el tiempo de dos años según estatutos, hasta la realización del IV Ampliado Nacional Ordinario del ELN.

Es dado el 9 agosto de 1987

Presidium Efectivo del III Ampliado Nacional de Unidad y Reconstrucción
"XX Aniversario"

VICTORIA O MUERTE
VENCEREMOS

Documento original, escrito a máquina.
Archivo personal de V.V.

DOCUMENTO DE USO INTERNO

63

Estrategia de poder

Septiembre de 1987

Introducción

1. *La revolución, única solución*

Nuestro país, Bolivia, no podrá alcanzar sus grandes aspiraciones de progreso y desarrollo económico, social y político, en tanto subsista la actual estructura capitalista dependiente y atrasada en la que se debate la lucha de liberación nacional que sostiene el movimiento popular en aras de superar la dependencia, el subdesarrollo, el hambre y miseria de la mayoría de la población, el marginamiento y la opresión del campesinado, etc.; sólo podrá plasmarse a través de la destrucción violenta del actual orden de cosas, de un cambio sustancial y estructural de la sociedad en todos sus niveles e instancias.

En toda nuestra historia fuimos doblemente explotados y sojuzgados, sea como fuerza de trabajo y como nación cultural, sobre nuestro pueblo se ha descargado por siglos la opresión más ignominiosa, la opresión nacional y la discriminación étnica cultural.

Las condiciones de desarrollo material de nuestra sociedad, inmersa cada vez más en una aguda crisis internacional del capitalismo, nos conduce inevitablemente a momentos históricos de eclosión social y política, producto de la inviabilidad capitalista de dar respuestas a los grandes problemas económicos y sociales de los pueblos de América Latina. El grado de la crisis es algo congénito de la sociedad capitalista, crisis que solo puede resolverse mediante el enfrentamiento de las clases en pugna. El desarrollo de la lucha de clases en nuestro país viene aproximándose, cada vez más, a niveles insostenibles, niveles irreconciliables que culminarán en enfrentamientos violentos.

El esfuerzo de las clases dominantes por el despliegue de una nueva forma estatal neoliberal, ante el agotamiento del Estado del 52, dentro de los marcos del capitalismo dependiente, constituye, a no dudar, la decisión política más importante de estas últimas décadas. Es el esfuerzo de una oligarquía ante la extrema profundidad de la crisis que intenta modificar la estructura económica, social y política del país de manera sustancial. El grado de la crisis está llevando a tomar decisiones de las más brutales contra el movimiento popular, contra los intereses nacionales y del país entero.

El neoliberalismo es un esfuerzo de la clase dominante por reacomodar sus fuerzas y sus intereses, en medio de una agudización de las contradicciones en niveles caldeados. Este desesperado esfuerzo por salvar el sistema capitalista si bien concluirá también en un fracaso, conlleva otro tipo de particularidades que deben ser atendidas. Así, en estos marcos de inviabilidad por resolver los grandes problemas y el intento neoliberal, el campo popular viene luchando por construir su propio estado, por el cambio total de las estructuras económicas, sociales y políticas.

La lucha de liberación nacional, que se ligará a una revolución socialista como un solo y único proceso, requiere la resolución del problema del poder, de la ruptura radical y definitiva. La revolución es la única forma de superar los grandes males da nuestra sociedad y ella significa choque, ruptura, enfrentamiento violento entre las clases y sus instrumentos. Pues bien, ese es el único camino que debe transitar nuestro pueblo. El de la REVOLUCIÓN DE LIBERACIÓN NACIONAL Y SOCIALISTA donde concluya la histórica lucha desatada hace ya cinco siglos.

2. *La táctica y la estrategia*

Uno de los elementos fundamentales de la línea revolucionaria es la definición de lo que constituye la estrategia, que a su vez determinará las tácticas a seguirse. La TÁCTICA revolucionaria es la definición de los objetivos inmediatos que se proponen las fuerzas populares en cada periodo que se atraviesa. La táctica está determinada por los flujos o reflujos de la revolución, donde se adaptan las formas de lucha y de organización, se determinan las consignas y tareas que respondan a las necesidades y planes de cada periodo. La táctica es el conocimiento de la situación concreta y el arte de conquistar la victoria en cada momento determinado. La ESTRATEGIA es el conjunto de conocimientos que permiten identificar y operar creadoramente a las fuerzas revolucionarias en el proceso de unir al pueblo, aislar al enemigo y conquistar la victoria. Conlleva el conocimiento del enemigo principal y secundario, sus métodos y expresiones, es la definición de las fuerzas motrices de la revolución, la fuerza dirigente y sus aliados. Es la ciencia de la determinación de los objetivos, los métodos y terreno del enfrenamiento, la elaboración de los planes maestros globales de acumulación de fuerzas y el aislamiento del enemigo para derrotarlo.

3. *Necesidad de una correcta estrategia de poder*

Si bien la lucha por el socialismo constituye una avanzada ideológica en nuestro pueblo, compartida por la mayoría de las organizaciones sindicales y partidos de izquierda, el problema no puede reducirse al señalamiento del objetivo estratégico buscado. Se trata de definir cuál es la estrategia para lograrlo, cuál el proyecto que permite plasmar en los hechos el acceso al poder.

La izquierda en nuestro país, desde sus orígenes, nunca logró disertar una correcta estrategia de poder (EP); este tema siempre estuvo ausente de las propuestas políticas, razón por la cual los métodos y formas de lucha no tengan ninguna ligazón ni hagan cuerpo con un proyecto político.

La izquierda boliviana no ha logrado ubicarse en la realidad concreta para tomar el poder, es decir, destruir el régimen de explotación y dependencia y construir el nuevo estado revolucionario, soberano, próspero y socialista. Lo más que ha logrado es coaligar fuerzas diversas para hacerse del gobierno, dando paso a la acción de hechos contrarios a las leyes históricas del desarrollo social.

Así se ha intentado la estrategia golpista que, uniendo a fuerzas políticas y civiles con fracciones del ejército y la policía, nunca ha logrado estructurar un poder popular y, por tanto, ha sucumbido ante la acción concertada de la oligarquía y el imperialismo.

La estrategia del "insurreccionalismo espontáneo" ha venido agitando desde la capilla trotskista la lucha reivindicativa de las masas y su elevación "in crescendo" a la lucha política y la insurrección, sin tomar para sí la grave responsabilidad de crear y preparar las condicionas políticas y militares que canalicen la acción de las masas con su fuerza militar propia.

La estrategia "anarcosindicalista", con su endiosamiento a la acción espontánea de las masas, ha proscrito la acción de los partidos políticos y la ha remplazado con la tesis del poder sindical, aprovechando las particularidades únicas de la COB, este accionar precisamente ha demostrado la limitación de la organización y la acción meramente sindical.

La estrategia "electoralista", abanderada por el reformismo, en su afán de conservar el espacio de oposición permitido por la burguesía y el imperialismo, hace de la democracia su máxima aspiración, renunciando a la estructuración de su propio poder en tanto no se organizan para la toma del poder; su campo de disputa se reduce al copamiento de direcciones sindicales, curules parlamentarios, concejalías municipales, etc., sumando una masa amorfa de militantes.

El "voluntarismo", aunque no como estrategia propiamente dicha, ha cifrado en su acción heroica y personal la posibilidad del cambio, aislándose de las masas y acabando en reducidos grupos de conspiradores.

La izquierda revolucionaria, si es que quiere cumplir con el rol histórico que se ha propuesto, tiene, pues, que definir una CORRECTA ESTRATEGIA DE PODER que, partiendo de la realidad concreta, pueda articular las fuerzas que posibiliten no solo pregonar la lucha por el socialismo, sino que también su concreción sea un hecho irreversible en la medida en que se pone al lado de la tendencia histórica y las fuerzas revolucionarias, es decir, se conviertan en instrumentos del cambio. Es en este espectro de fuerzas políticas que nos inscribimos y aportamos con nuestro esfuerzo a diseñar una estrategia para la toma del poder por el proletariado y el pueblo boliviano.

La estrategia de poder, de esta manera se constituye en un plan consciente para la toma del poder. La EP se opone al espontaneísmo y al voluntarismo. Cuando están dadas las condiciones objetivas, solo una estrategia correcta puede crear y desarrollar las condiciones subjetivas para plasmar la obra revolucionaria. Toda estrategia, indudablemente, debe estar ligada indisolublemente a los grandes problemas de la lucha revolucionaria, a las condiciones materiales y subjetivas, al grado de la crisis y sus alternativas.

I

Nuestra estrategia

La guerra revolucionaria popular y prologada (GRPP)

La EP propugnada por nuestra organización es la GUERRA REVOLUCIONARIA POPULAR Y PROLONGADA, entendida como el plan político-militar, el camino que debe transitar el pueblo de Bolivia para hacerse del poder, destruir a sus enemigos y construir la nueva sociedad y el hombre nuevo.

Nuestra estrategia encuentra sus principales vertientes en las condiciones objetivas del desarrollo económico-social de nuestro país, en la experiencia de lucha de nuestro pueblo y en la experiencia internacional de las revoluciones triunfantes.

La EP de la GUERRA REVOLUCIONARIA POPULAR Y PROLONGADA es el complejo proceso de lucha de las masas que, de lo simple a lo complejo, de lo pequeño a lo grande, acumula fuerzas políticas, ideológicas y militares; que de la lucha defensiva reivindicativa pase a la ofensiva articulando todas las fuerzas y métodos de lucha, las mismas que girarán, en última instancia, en torno a la lucha armada. La GRPP es el desarrollo de una guerra consciente, de una guerra revolucionaria popular de desgaste paulatino del poder burgués y sus instrumentos, guerra que conlleva dos categorías, la del tiempo y el espacio; en el tiempo por cuanto el carácter prolongado de la lucha es una condición que está sujeta a las condiciones reales y objetivas del enemigo; el espacio, por cuanto la guerra culminará con la ruptura territorial de lo pequeño a lo grande.

La GRPP es la estrategia de enfrentamiento en todos los campos y formas. Es la combinación armónica de la lucha de las masas en términos legales o ilegales, pacíficos y violentos, armados y no armados, sujetos a la situación concreta, al momento preciso y la región específica donde se opera. La GRPP es la posibilidad exacta de articulación correcta de cada uno de esos aspectos hasta el triunfo definitivo. La GRPP, como un complejo proceso de lucha y acumulación de fuerzas políticas, militares y territoriales, permitirá la incorporación paulatina de las masas a la guerra, la misma que conducirá a la insurrección general como corolario final del enfrentamiento entre el campo popular y la clase dominante.

Definimos el carácter de nuestra estrategia como GUERRA, puesto que es el enfrentamiento irreconciliable del pueblo trabajador contra sus enemigos. Es la guerra a muerte, la guerra que irá de los pequeños enfrentamientos a las grandes acciones, donde el pueblo desarrollará su propia creatividad; es la guerra que atravesará el proceso del momento de desventaja, pasando por el equilibrio, y concluirá con la supremacía del ejército del pueblo.

Es REVOLUCIONARIA porque es transformadora del sistema de dominación y opresión imperialista que ha impedido el desarrollo pleno de nuestras fuerzas productivas y ha transformado a nuestros países en simples colonias para saquear nuestros recursos, explotar a nuestro pueblo como fuerza de trabajo y mercado para sus mercancías, muchas de las veces inducidas a un consumo innecesario. Revolucionaria porque busca romper la explotación burguesa y poner como clase dominante al proletariado y el campesinado para construir una sociedad libre de la explotación del hombre por el hombre, porque queremos romper la dominación de clase y nacional cultural de nuestro pueblo.

Es POPULAR porque solo la acción consciente de todo el pueblo oprimido y explotado puede revertir la actual correlación de fuerzas con que nos someten. Es indudable que un pueblo de cientos, miles y millones de seres movilizados es invencible y contra su fuerza no hay estrategia ni técnica capaz de someterlo, a condición de que esta fuerza esté unida, organizada y dirigida por una conducción revolucionaria: la clase obrera. La incorporación de las masas a la estrategia de la GRPP nos conducirá por el camino correcto hacia la real toma del poder político y hacia el total aniquilamiento del enemigo.

Es PROLONGADA porque: a) El desarrollo de las fuerzas –económicas, políticas, ideológicas y militares–, la ciencia y la técnica del imperialismo, son enormemente superiores a nuestras actuales posibilidades; b) Ante esta situación adversa es necesario pensar en oponer fuerzas superiores a las del enemigo, las que sólo pueden crearse a partir de una acción permanente de acumulación de lo nuestro, pero también del aniquilamiento gradual de las fuerzas enemigas; c) La estrategia global de dominación del imperialismo hace necesario la articulación de todas las fuerzas progresistas del mundo en un haz de voluntades, pero particularmente en nuestra región latinoamericana, en el contexto de "crear dos, tres, muchos Vietnam"; d) Es en este proceso de lucha que el pueblo irá creando la nueva dirigencia popular, en este proceso se irá moldeando el nuevo prototipo de hombre, capaz de sobreponerse a las adversidades y fijar claramente los objetivos históricos. Allí en la lucha crearemos y nos elevaremos al más alto escalón de la especie humana: el ser revolucionarios.

En conjunto, la estrategia de poder de la GRPP aplica el triple principio que consiste en UNIR AL PUEBLO, AISLAR AL ENEMIGO Y CONQUISTAR EL PODER.

Hemos decidido copar un lugar en la lucha que ya al comandante Guevara percibiera e impulsara para el desarrollo de la lucha armada prolongada y

continental. El acosamiento acá y allá, dentro y fuera, en cualquier lugar que se encuentre el imperialismo hasta su destrucción, es la estrategia única y válida en esta época histórica.

La estrategia revolucionaria de poder significa la definición clara de los problemas de la revolución y de sus componentes. Sea como el enemigo principal, su terreno de acción, sus instrumentos y formas de lucha, sus componentes y posibilidades; sea la definición de quienes constituyen nuestros aliados, las fuerzas motrices de la revolución, las clases interesadas en ella; sea el proceso complejo de la incorporación de las masas a la guerra; sea las formas y métodos de lucha armonizados y correspondientes con la realidad y el momento; sea la construcción de los instrumentos populares como la organización político-militar de vanguardia y/o formas de organización amplia de las masas; sea el desarrollo de las zonas estratégicas y la incorporación de las experiencias históricas de lucha violenta desarrollada por nuestro pueblo, etc.

II

La lucha histórica y revolucionaria de nuestro pueblo

Heredero de las más grandes tradiciones de lucha, nuestro pueblo cuenta con un arsenal histórico pleno de heroísmo y coraje en lucha contra todas las formas de opresión y explotación. Los enfrentamientos desatados por las masas, vestidos de todos sus colores y formas, así sea como aymaras, quechuas y otras nacionalidades, de mineros e intelectuales patriotas, constituye la fuente de experiencias, con aciertos y errores, de nuestra estrategia de poder.

Sobre esta rica tradición de guerra popular se levanta nuestra estrategia, en esta época de la contrainsurgencia imperialista.

a. *La guerra anticolonial*

La guerra anticolonial de América en contra del colonialismo español se inició el día en que España puso sus pies en nuestro continente. Los nativos desarrollaron guerras en diferentes épocas de la dominación colonial, siendo las más cruentas las sublevaciones y cercos militares de los Amaru y Katari. Su genialidad en la conducción y organización deslumbró a los más encarnizados partidarios de la opresión nacional.

América, conquistada y sometida al dominio colonial por España, conoció la más cruel explotación esclavista. Los habitantes de nuestra América fueron sometidos a la explotación de la *mita* y las encomiendas, a la opresión injusta y a la desnaturalización de sus valores étnico-culturales propios de cada una de las nacionalidades. Los aborígenes resistieron heroicamente a los conquistadores, lograron detener la marcha de Francisco Pizarro, en febrero de 1556 cercaron la

ciudad de Cuzco, Lima y Quito; Manco Inca, hijo de Atahualpa, se sublevó con su ejército en las montañas. En el año 1661 se levantó Antonio Gallardo, etc., pero los años que van desde 1780 a 1783 constituyen, en la memoria histórica de nuestro pueblo, el período de las sublevaciones más importantes, que pusieron en crítica situación el poder del colonialismo español.

Poderosos ejércitos de nativos avanzaron sobre los principales centros urbanos para acabar con la era de explotación y dominación nacional. Túpac Amaru, junto a sus parientes, forma un ejército que luego de controlar el campo tiende un cerco sobre Cuzco; los hermanos Katari se levantan en armas en Chayanta y extienden su territorio liberado; Túpac Katari (Julián Apaza) controla toda la región altiplánica, constituyendo un ejército de 10.000 combatientes, y tiende dos cercos a la ciudad de la Paz a lo largo de 1781. Las montañas, los valles y el Altiplano arden ante el grito de la rebelión.

A la sublevación aborigen se sucedieron las insurrecciones en las ciudades principales. El 25 de mayo de 1809 el pueblo de Chuquisaca inicia el período insurreccional, cuya composición social estaba constituida fundamentalmente por los criollos patriotas. En La Paz, el 16 de julio de 1809 la población se insurreccio-na, dirigida por Pedro Domingo Murillo, en la cual se establece un inicial programa y se declara la guerra anticolonialista y por la independencia de América, la "Proclama de la Junta Tuitiva" manifiesta que: "Ya es tiempo, en fin, de levantar el estandarte de la libertad en estas desgraciadas colonias adquiridas sin el menor título y conservadas con la mayor injusticia y tiranía".

Sin embargo, esta guerra fue prolongada y cruenta. Las sublevaciones campesinas y las insurrecciones criollas fueron derrotadas y las cabezas de sus dirigentes expuestas en picas. En estas circunstancias, nuestra América no tuvo otro camino que el de desarrollar la lucha guerrillera, escuadras de guerrilleros montoneros y republiquetas se sucedieron.

Columnas de guerrilleros operaban en Ayopaya, comandadas por José Miguel Lanza y los Chinchilla; en Porco, Siporo y Potosí las guerrillas de José Ignacio Zárate y Miguel Betanzos; en Tarija, comandados por Francisco Uriondo, Rojas y el legendario "Moto" Méndez; en Cinti operaban las guerrillas de José Vicente Camargo; en Chuquisaca las columnas de los patriotas Asencio Padilla y Juana Azurduy de Padilla; el cura Muñecas asediaba al ejército realista en la riberas del lago Titicaca; las fuerzas de Warnes y Arenales en el Oriente; Esteban Arze en Cochabamba, abarcando prácticamente todo el territorio del Alto Perú.

Esta guerra de desgaste posibilitó la formación de los ejércitos libertadores. Por el norte, bajo la comandancia de Simón Bolívar, y por el sud las de San Martín. Este acontecimiento marcó la última fase de la guerra independentista de nuestra América, los ejércitos libertadores unen sus fuerzas en Guayaquil, San Martín deja el mando a Simón Bolívar, bajo cuya centralización de la conducción en la batalla de Junín se derrota definitivamente al colonialismo español. El proceso de la conformación de un ejército de masas atraviesa un proceso largo

que va de la conformación de unidades pequeñas de combate a la formación de ejércitos regulares, pasando por el asentamiento en territorios liberados, todo esto en medio de un total dominio colonialista del continente.

Esta guerra por la independencia nos demuestra que una guerra de liberación debe ser emprendida por las clases que se oponen a las del enemigo principal, en este caso, los colonialistas. De la misma manera nos enseña que es necesario articular distintas formas de lucha armada, por cuanto cada una de ellas por sí mismas no definen la guerra y, por último, la necesidad de formar un ejército con capacidad no solo de resistir sino también de aniquilar a las fuerzas del enemigo, cuya formación es larga, delicada y llena de problemas.

Uno de los aspectos más sobresalientes de esta primera guerra por la independencia se refiere a la necesaria correspondencia en el desarrollo de la guerra, de la estructuración política de las fuerzas sociales, su agrupamiento y localización con el territorio, de tal manera que la lucha armada no se desligue de los conglomerados sociales y del territorio a conquistar que es aquél donde viven las masas.

b. *La lucha de los primeros años de la República*

Esta primera época de la vida republicana se basó fundamentalmente en la explotación feudal. Los nuevos patrones que sustituyeron a los colonialistas en el poder, extendieron sus propiedades y los aborígenes continuaron reducidos a la servidumbre. El oprobioso régimen de las haciendas no modificó el trato inhumano, la discriminación y la opresión inmisericorde.

Frustradas las masas combatientes de indígenas y guerrilleros de la independencia, debido al escamoteo generado por las nuevas clases dominantes criollas, se inicia un nuevo período de luchas del pueblo oprimido, llenas de gloriosos ejemplos, aunque con menor fortuna en la victoria, pero con ejemplos no menos importantes. Las masas oprimidas no dejaron un instante la tarea de emprender el camino de la rebelión para conquistar definitivamente su liberación, pues son bastos los alzamientos parciales.

En 1899 se produce la gran insurgencia campesina, liderizada por Zárate Willka, constituyendo uno de los más significativos ejemplos de organización, movilización y combate, que, a pesar de la utilización interesada de las fuerzas del campesinado por los liberales, logra constituir un poder indígena independiente, respaldado por sus ejércitos continuadores de la tradición revolucionaria de los Amaru y Katari.

Este gran movimiento demostró a las claras que, con la formación del estado republicano, en 1825, el problema nacional no había sido resuelto por las clases dominantes, especialmente terratenientes. De ahí que el contenido fundamental de la sublevación de Zárate Willka fue la lucha por la liberación nacional de las etnias-culturas dominadas y sometidas desde el coloniaje. Problema que hasta

nuestros días no ha sido resuelto. La lucha por la autonomía territorial, por el gobierno propio, por la defensa de los valores culturales y productivos, se expresan en esta lucha, la misma que no fue resuelta con la independencia del colonialismo.

La violencia desatada por Zárate Willka tuvo consenso y disciplina en la medida en que interpretaba un real y sentido problema de las masas indígenas.

c. *La Revolución del 52*

Desde fines del siglo XIX, junto a los campesinos sometidos al régimen de servidumbre, en nuestro país se desarrolla la forma capitalista de producción, fundamentalmente en la minería del estaño. De esta manera se forman las categorías de asalariados, como los mineros, ferroviarios, gráficos y otros. De tal manera que la estructura social de nuestro país experimentó un giro con la aparición de capitalistas y proletarios.

La insurrección de abril de 1952 es el acontecimiento revolucionario más importante de reciente data, en el que la clase obrera, los campesinos y las clases medias desarrollan efectivamente la violencia revolucionaria para aniquilar a las fuerzas de la rosca, que las había sometido a formas extremas de explotación.

La insurrección se produjo en condiciones socioeconómicas particulares y extremas de explotación, que hicieron de ella un hecho inevitable; la sociedad boliviana se había polarizado a tal extremo que el estado estaba en manos de un reducido grupo: la oligarquía minero-feudal, dueña de los más importantes medios de producción. Frente a ella se encontraba todo el pueblo que era explotado sin límite alguno. La lucha del pueblo contra la rosca –que se originó a fines del siglo XIX– a la terminación de la década del 40, llegó a sus niveles más altos; las condiciones de explotación, represión y miseria acrecentaron las contradicciones sociales que culminaron en el rompimiento violento de las mismas.

El desarrollo de la insurrección atravesó un proceso en el que tanto las masas como su destacamento, en la práctica, acumularon una cierta experiencia de combate en la guerra del Chaco,[156] hecho que posibilitó el triunfo revolucionario. Más aún, antes y después de la guerra del Chaco, tanto las masas como su dirección aprendieron ya el arte militar, donde las FUERZAS SOCIALES REVOLUCIONARIAS experimentaron sucesivas derrotas, de las cuales la última fue la de Villa Victoria y Pura Pura en 1950. El MNR, en 1949 desplegó sus órganos militares bajo la concepción esencialmente golpista, que, al no estar vinculada a las masas y al haberse producido en un momento de reflujo de la lucha de clases y por tanto de una correlación de fuerzas desfavorables, terminó derrotada. Sólo en abril de 1952 ambas situaciones coincidieron, culminando en la victoria.

La insurrección de abril, fenómeno político-militar de extraordinaria importancia en nuestra historia, fue el despliegue de la fuerza de las masas, de la vio-

156 [NE]: Guerra librada entre Bolivia y Paraguay entre 1932 y 1935.

lencia acumulada hasta entonces, y de las fuerzas militares, de la organización militar que bajo la forma de milicias se habían forjado con anterioridad.

De esa manera, el 52, como las dos experiencias anteriores (la guerra de la independencia y la sublevación de Zárate Willka), confirman tres hechos fundamentales:

i. Que no puede darse el cambio, la transformación, la destrucción del sistema de explotación sino es a través del ejercicio de la violencia.
ii. Que las masas se dan y se darán las formas de organización militar superiores articuladas por un instrumento de previa formación.
iii. Que las masas, al desarrollar la violencia, al ser sus protagonistas, deben forjar su dirección, caso contrario terminarán traicionadas como en 1825, 1899 y 1952.

d. *La lucha de las últimas décadas*

El vigoroso movimiento obrero, campesino y popular de nuestro país, ha protagonizado momentos culminantes de enfrentamiento, de los cuales generalmente salió derrotado militarmente de manera abrumadora. La lucha de clases, en su desarrollo, ha concluido permanentemente en su nivel superior: el enfrentamiento armado, que en estas últimas décadas contó siempre con la iniciativa de las clases dominantes y sus instrumentos.

e. *La gesta heroica de Ñancahuazú*

El movimiento guerrillero de Ñancahuazú, en 1967, constituye una de las excepciones, en la que la fuerza revolucionaria tomó la iniciativa para enfrentar al enemigo con las armas en la mano. Este movimiento del sudeste boliviano tuvo el orgullo de ser comandado por el Che y nutrirse de combatientes internacionalistas que lucharon y derramaron su sangre en nuestro suelo, lo mismo que Bolívar, Sucre y otros.

La decisión de emprender una guerra revolucionaria de características prolongadas, acá y allá de este continente, se constituyó en la estrategia de la destrucción paulatina, de acosamiento y desgaste del imperialismo. Es el primer acontecimiento histórico en esta parte de América que cuestiona el problema del poder, levanta una nueva opción antiimperialista, construye su instrumento (ELN) y ejerce la lucha armada. Es la opción de poder, la lucha por él y la decisión de derrotar al enemigo.

Si bien esta gesta gloriosa no logra la incorporación rápida del pueblo a la guerra, queda imperecederamente sellada en las luchas futuras de las masas, queda como fuente de experiencia que nos obliga a superar sus limitaciones también impregnada en la mentalidad de las FF.AA. que no hacen otra cosa que prepararse para una guerra que tanto ellos como nosotros sabemos vendrá.

f. *Teoponte*

Constituye un hito histórico por redimir la sangre del Che y los combatientes de Ñancahuazú, víctimas de la traición del PCB y otros oportunistas. Sin duda esta acción estuvo condicionada por muchos factores internos, como la muerte de Inti, y otros externos. Al margen de los errores militares, esta campaña tuvo una falsa comprensión de la estrategia del Comandante, y no valoró la coyuntura política y el estado de ánimo de las masas.

Es un segundo intento que, pasando del verbalismo a los hechos, tuvo repercusiones y efectos políticos de alta significación, mostró el gran desprendimiento revolucionario de sus combatientes, su alta moral y espíritu patriótico, desmintiendo cualquier duda sobre su entrega a la causa de los humildes y explotados.

En todo caso, ya nadie puede negar que, fundamentalmente, Ñancahuazú constituyó un hecho que sacude la conciencia del pueblo boliviano y de América, clarifica los objetivos del campo popular, incorpora definitivamente en la lucha a grandes sectores de la pequeña burguesía, principalmente estudiantes, esclarece el carácter de la revolución y la vía correcta y necesaria. Las dos campañas y los héroes caídos, catalizan las movilizaciones y exacerban las contradicciones que habían madurado desde el 52. La respuesta fascista a este periodo de grandes avances políticos, cuyo corolario constituyó la Asamblea Popular, no se deja esperar.

Es en 1971 cuando con el golpe fascista de Banzer, el pueblo y grupos poco pertrechados enfrentan en las ciudades, el campo y las minas una guerra desigual. Entre otras cosas, es la primera experiencia insurreccional del ELN. La derrota militar era inminente, más políticamente el pueblo quedó firme a la espera de nuevos enfrentamientos, pero en distintas condiciones; la prolongada resistencia así lo confirmaría.

En 1974 el movimiento campesino protagoniza un bloqueo combativo en el valle de Cochabamba, el mismo que es respondido de la manera más brutal, con tanques y aviones; pues, es a partir de ese momento que el campesinado emprende una conducta antiestatal y termina defenestrando el Pacto Militar-Campesino. Bajo un comportamiento ya corriente, las FF.AA., en noviembre de 1979, protagonizan uno de los pasajes históricos más vergonzantes y donde el pueblo explicita su capacidad de enfrentamiento; pero es el movimiento campesino quien, generalizando en todo el territorio una forma de lucha violenta, bloquea casi todas las carreteras y aísla completamente el territorio. Este campesinado, orgánica y políticamente, vendrá a constituirse en un ejército con la facilidad de copar y fracturar el territorio.

En esta última década, la lucha contra el narco-fascismo, la coyuntura democrática frustrada del 82, la traición de la UDP, la derrota política sufrida por el campo popular en el intento de profundizar el proceso democrático, cuya más alta expresión es la movilización del 4 de marzo de 1985, han mostrado la inviabilidad de la concertación y las formas pacíficas de definir la cuestión del poder.

Sobre esta derrota, la oligarquía impone de la manera más audaz un modelo neoliberal, sin importarle el precio. La Marcha por la Vida157, las huelgas mineras, la masacre de Parotani158, etc., demostraron una vez más la vitalidad de lucha de nuestro pueblo, que arrancó de su tradición de lucha y de las míseras condiciones en las que le toca enfrentar, donde no hay nada que tenga que perder sino son sus cadenas, así el pueblo se asimila combativamente en el camino victorioso de la definitiva e irrenunciable independencia.

A estas alturas de la historia, los propios acontecimientos se han encargado de desnudar una realidad que nos impone asimilar, cuya base es la tradición y capacidad de enfrentamiento de las masas. ¡Es imprescindible la construcción de un instrumento político-militar idóneo, capaz, audaz y profundamente ligado a las masas! ¡Vivimos un momento histórico preñado de violencia a la que debe responderse también con violencia, pero con iniciativa, con organización y con vocación de victoria!

III

El rol de las clases sociales

1. El enemigo principal

Uno de los problemas a definir con claridad dentro de nuestra EP, es sobre el enemigo, sus componentes, sus instrumentos, sus formas de lucha y sus armas de acción. Un conocimiento cada vez más profundo de quienes contra los que luchamos, y la forma cómo lo hace, es algo de primer orden.

Nuestro enemigo principal lo constituye el imperialismo yanqui y la oligarquía criolla y sus agentes. Todos estos sustentadores del sistema capitalista y, por tanto, perpetuadores del régimen de explotación, opresión y dominio, constituyen una clase y un poder que cuenta con capacidad económica, política y militar.

a. *El imperialismo*

Como fase superior del capitalismo confluye y se articula hoy en tres ejes: Norteamérica, Japón y Alemania. Las contradicciones interimperialistas e interburguesas llevan a pugnas internas que tratan de poner fin al hegemonismo del im-

---

157 [NE]: La Marcha por la Vida fue la última gran movilización que se realizó en agosto de 1986 nutrida fundamentalmente de trabajadores mineros que se oponían a las políticas neoliberales que flexibilizaban el trabajo y que buscaban la relocalización de las minas. La marcha fue vencida y miles de trabajadores mineros regresaron por lo que sería la derrota más importante del movimiento obrero en la historia contemporánea.

158 [NE]: Masacre ejecutada en 1987 en el gobierno de Paz Estenssoro en donde fueron asesinados ocho campesinos en esa localidad.

perialismo norteamericano; a ello responde que Japón y Alemania hayan copado parte de la economía y los mercados que hace poco eran de exclusivo dominio yanqui, compartiendo así los beneficios. Pero, básicamente, es el imperialismo norteamericano el enemigo número uno de nuestro pueblo y de nuestra lucha de liberación; en otros términos, el sistema imperialista se personifica en nuestro país bajo el imperialismo yanqui.

El grado de dependencia y sometimiento a los intereses de los capitales internacionales, a las empresas transnacionales y a la banca mundial, llega a extremos que han provocado niveles alarmantes de atraso, pobreza y miseria prácticamente insuperables; hemos y seguimos constituyendo la fuente de riquezas con las que se ha edificado el poder imperial, con las que se han construido los aparatos de dominación. Ya no puede concebirse la posibilidad de acceso al progreso y al desarrollo de nuestro pueblo, a la superación de la crisis crónica y agónica, la resolución de los grandes males de nuestra sociedad, el saqueo y robo de nuestros recursos naturales, si no conquistamos nuestra independencia y nuestra soberanía del imperialismo yanqui.

Diversas y multifacéticas formas de dominación han sido implementadas por el imperialismo yanqui, las mismas que no se restringen a lo económico, sino que van a lo ideológico, cultural, social, étnico y llegan a lo militar; vale decir, no existe campo de la vida humana donde no exprese sus intereses y desnaturalice los nuestros, creando, incluso, una Doctrina de Seguridad Nacional. A ello corresponde también diversos instrumentos y formas para mantener la dominación, a todos ellos se suman los contingentes de marines mercenarios dispuestos a intervenir cualquier territorio que luchó por su liberación o, en su caso, convertir a algunos países en bases militares de asalto contra los que se han alzado en armas para tomar por la fuerza lo que se les ha arrebatado hace ya mucho tiempo.

Estas características son peculiares en todos los pueblos hermanos de América Latina. El imperialismo norteamericano, enemigo de nuestros pueblos, no tiene ningún espacio dejado, pelea en todos, pero, ante ninguna posibilidad de triunfo, cada día se aferra más a la estrategia belicista y guerrerista para resolver las contradicciones entre imperialismo y lucha de liberación de nuestros pueblos. La visión norteamericana de prepararse para una gran guerra deviene también del agotamiento de sus formas de dominación y de la emergencia de grupos insurrectos armados que culminan fundiéndose con las masas oprimidas.

b. *La oligarquía*

Constituida a partir de la propia transformación de la clase dominante, de la burguesía boliviana –llamémosla así–, es aquella que está ligada directamente al imperialismo, que controla las actividades más importantes del país y que se ha ido convirtiendo en una clase con proyecto propio; es esta burguesía monopólica en transformación, u oligarquía misma, NUESTRO ENEMIGO PRINCIPAL.

La clase dominante, la burguesía, comprende diversas fracciones con un mismo interés histórico, pero con contradicciones internas, con diversa capacidad económica, con mayores o menores beneficios y privilegios y con diferente capacidad de poder.

El conjunto de las fracciones burguesas, las monopólicas, la capa de empresarios pequeños y medianos, la urbana, la agroindustrial y la propia oligarquía, es y siempre fue una clase raquítica, inoperante, contrabandista y mafiosa, por tanto, totalmente dependiente del imperialismo. El carácter dependiente de la burguesía imposibilitó el cumplimiento de un conjunto de tareas que eran parte del desarrollo capitalista, parte de su propio proyecto; pero la extrema dependencia la convirtió simple y llanamente en una intermediaria de los intereses imperialistas, sin ninguna capacidad de oposición y sin vocación burguesa nacional. Los dos intentos históricos por transformar o construir una verdadera burguesía –vanos esfuerzos– se retoman hoy y se trata de manera audaz y agresiva hacerlo efectivo bajo el modelo neoliberal.

Al estar aquellas totalmente disminuidas por el grado de dependencia, son marginadas de áreas de beneficios económicos y políticos. Esto hace que la oligarquía criolla concentre en su línea los intereses económicos, políticos y militares, de donde es también el enemigo principal para los intereses del pueblo y sus luchas. Es evidente que las fracciones desplazadas, y la burguesía en su conjunto, han terminado en un solo accionar cuando el campo popular y revolucionario les cuestiona como clase, desapareciendo así las contradicciones que no son antagónicas; la dinámica revolucionaria si bien es cierto que podrá neutralizar a algunos sectores, más en ningún instante a la oligarquía, con quién el enfrentamiento será de victoria o muerte.

En lo internacional, la oligarquía cuenta con el imperialismo como amo y aliado, quien vigila sus intereses; cuenta asimismo con las oligarquías circunvecinas, más específicamente del Cono Sur. En lo interno se apoya en las debilidades de sectores no monopólicos que se aferran a las migajas que reciben, en las ansias de ascenso social y económico de determinados sectores de clase media y tecno burócratas agazapadas en las esferas estatales, en la ausencia de una conciencia de clase en sectores populares que son fácilmente manipulados. Su base social, por el grado de crisis, tiende a estrecharse cada día que pasa, de donde el proyecto revolucionario debe generar una política para atraer en lo internacional y nacional a todas las fuerzas posibles a fin de aislar a la oligarquía y al imperio del norte.

Nuestro enemigo principal, siendo un plural, constituye uno solo. Es el imperialismo yanqui y la oligarquía criolla, con los mismos intereses y la misma perspectiva.

c. *Las FFAA.*

En nuestra historia, efecto de la no consolidación de una clase burguesa, las Fuerzas Armadas han venido a ser los instrumentos coercitivos de fuerza, los que en gran parte han asumido sus tareas, de ahí la vida altamente agitada e inestable

del país. Al no cumplirse las elementales necesidades de las masas, su lucha fue siempre respondida con masacres y golpes de estado.

Las FF.AA. han venido cumpliendo el rol de partido político armado de la clase dominante. Luego del 52, fue equipada, adiestrada en forma extraordinaria. Bajo la filosofía de la Doctrina de Seguridad Nacional, el ejército fue concentrado en los centros más importantes de la vida económica y política de nuestro país, precisamente para la guerra contra el enemigo interno: el pueblo. No son las fronteras, no es la soberanía su responsabilidad, sino la insurgencia popular; hoy, por ello, las fuerzas armadas en su conjunto están preparadas y adoctrinadas para la guerra contra el pueblo.

La Policía Nacional y los órganos de inteligencia tienen la misma filosofía, pertrechados y sofisticados desde hace una década se aprestan al surgimiento de grupos armados urbanos en contra de la lucha insurreccional.

Los instrumentos represivos si bien son eso, instrumentos represivos sujetos a los intereses de la clase dominante, la inviabilidad de la clase, su incapacidad para resolver la crisis, conducirán a que jueguen papeles protagónicos en la tarea de liquidar al campo popular.

Si bien las FF.AA. y la Policía son instrumentos creados por el imperialismo y la oligarquía para mantener su dominación, no puede pasar por alto el grado de permeabilidad que la realidad muchas veces les impone particularmente en forma personal a los individuos; por eso no deja de ser una tarea importante el desarrollar en su interior una hábil y permanente tarea de captación y neutralización de sus miembros.

2. El campo popular

La fuerza capaz de derrotar a la alianza imperialismo-oligarquía, es la fuerza popular, que no sólo tiene que derrotar a la fuerza omnipresente de la opresión sino, y esencialmente, sus propias debilidades. Las fuerzas populares tienen en sí la cualidad de la victoria en la medida que somos la fuerza mayoritaria, somos más del 80% de la fuerza social, además, somos la única fuerza que va con el desarrollo social con la tendencia histórica de la liberación nacional, el progreso y la hermandad universal.

a. *El proletariado*

La opresión ha tenido su base en la división de las fuerzas populares, en la medida que no ha existido un objetivo común de lucha y tampoco hubo la presencia de una clase social que, interpretando los intereses generales, surja con la capacidad de dirigirlos. Solo con el surgimiento de la clase obrera, fruto del desarrollo capitalista y su propio agotamiento, se asume la conducción de esas enormes masas explotadas.

La clase obrera boliviana, a pesar de su pequeño número respecto al total de la población, a pesar de sus pocos años de existencia como clase, se ha ganado el título de VANGUARDIA DEL PUEBLO BOLIVIANO. Sobre la utilización

de sus propias cualidades innatas como la concentración, principalmente en los centros de decisión política; su organización, expresión suprema de las tendencias socialistas; su disciplina, base de producción social; sus conocimientos técnicos y científicos, que le elevan en su concepción de la vida, han hecho que su liderazgo sea aceptado por todos los sectores sociales, que esta condición la haya demostrado más de una vez, particularmente a partir de la revolución de 1952.

Sin duda que una de sus muchas frustraciones ha sido la ausencia de una correcta y única conducción política que, sobreponiéndose a las desviaciones obreristas, anarquistas y espontaneístas, como a los resabios nacionalistas, le dote de un programa clasista, cuya culminación será la unidad del proletariado como primera instancia de acumulación.

Pero no sólo se trata de dotarle de un programa. Como clase debe estructurar sus propios mecanismos y métodos de lucha que se empalmen dialécticamente con la estrategia, que sean el sustento de ésta, por eso es preciso superar los límites estrechos de la organización sindical, cohesionando más sus filas, creando mecanismos de defensa armada, de resistencia económica y un amplio relacionamiento con los diferentes sectores sociales. Es la vanguardia, el ELN, que expresa las aspiraciones de la clase obrera.

b. *El campesinado*

Este sector social, cuyo rol e intereses lo definen como clase, es el conglomerado social mayoritario, siempre explotado, tiene una nueva configuración a partir de las transformaciones de la revolución del 52, habiendo superado el *pongueaje* y la economía natural de subsistencia, que le ha permitido ingresar al mercado nacional. Por otra parte, las políticas de integración y colonización han creado nuevos sectores rurales que, a estas alturas, tienen plenamente identificado sus intereses y su destino, empalmados con la lucha de liberación nacional y la construcción de la sociedad socialista.

En efecto, el desarrollo capitalista, históricamente atrasado, no da mayores posibilidades de desarrollo al campo, debido a la profundidad de su dependencia y la imposibilidad de desarrollar un mercado interno más amplio haciendo prácticamente inaccesible su ingreso al mercado internacional. El modelo neoliberal profundiza la dependencia y ahoga la posibilidad de sobrevivencia de lo más avanzado de la producción rural: la agroindustria. Los intereses del campesinado, como los de la clase obrera, son antagónicos a los de la alianza oligarquía-imperialismo, ambos intereses se contradicen mutuamente. Es esta comunidad de antagonismos y contradicciones, es el mismo enemigo, que hace de la alianza obrero-campesina el pilar fundamental del triunfo revolucionario y la base para la constitución del nuevo estado revolucionarlo.

En la lucha, el campesinado ha ido tomando conciencia clara del problema de las mayorías nacionales, respetando y desarrollando sus particularidades,

rompiendo la explotación de clase y la opresión cultural que imponen valores y destruyen la esencia de la nacionalidad.

El campesinado ha tenido en pie siempre una acción de resistencia y lucha contra la dominación, pero todas sus luchas, desplegadas con tanto heroísmo, nunca pudieron coronar en la victoria total, eran razones históricas que la hicieron inviable. Hoy, habiendo una conjunción de sus intereses con los de la tendencia histórica, y habiendo acumulado una experiencia de lucha, ha logrado conquistar su independencia de clase, desarrollando métodos propios de lucha que le plantean formas superiores de organización y ampliación en su relacionamiento con las capas urbanas. Todo ello le exige hoy jugar un papel decisivo en esta nueva etapa de la lucha por nuestra liberación nacional.

c. *La fuerza social revolucionaria*

Fuera del proletariado y el campesinado, fuerzas identificadas con el proyecto revolucionario, existen otros sectores que, si bien no tienen objetivos clasistas claros, entran en contradicción con los sectores fundamentales de la oligarquía y con las formas que asumen la dominación en nuestro país. Están los pequeños productores, los artesanos, los pequeños comerciantes, los desempleados, y en un amplio espectro, los pobladores de las villas, las diferentes nacionalidades oprimidas, los estudiantes, los maestros, la intelectualidad deseosa no solo de conocimientos sino de plena libertad, etc.

Este amplio espectro social posibilita la acumulación real de la fuerza invencible del pueblo, cuya articulación política y orgánica nos da la posibilidad cierta de hacer realidad el triunfo revolucionario, nuestra obligación de impulsar el trabajo revolucionario en el sector estratégico, de obreros y campesinos, no debe hacernos descuidar el trabajo –no menos importante– en este amplio espacio. A través de expresiones propias de los sectores sociales, estructurando nuestra referencia legal de masas y construyendo la expresión política de esta unidad, debemos avanzar seguros de que ese es el único camino de la victoria.

La fuerza social revolucionaria es la condensación política de estos sectores en torno a la alianza obrero-campesina, cuya base ideológica es la de la clase obrera, dirección indiscutible del movimiento popular. La fuerza social revolucionaria pierde su contenido revolucionario sin la presencia cualitativa y cuantitativa del proletariado, por eso asimilamos sin ningún tipo de ambages lo que el Che nos decía: "No pensar en alianzas que no estén dirigidas absolutamente por la clase obrera, no pensar en colaboraciones con burgueses, timoratos y traidores que destruyen las fuerzas en que se apoyaron para llegar al poder…".

Dentro este marco referencial, la lucha de clases en nuestro país ha alcanzado grados altos, aunque con algunas limitaciones, principalmente de coordinación en los sectores del campo popular. Las batallas más importantes de los últimos tiempos, protagonizadas por las fuerzas sociales revolucionarias, son: la heroica

resistencia al golpe fascista de Banzer en 1971, la lucha de campesinos pobres en enero de 1974 en Tolata y Epizana, la huelga general nacional de hambre de 1977-78, la resistencia al golpe de Natusch en noviembre de 1979, la resistencia al golpe narco-fascista de García Meza y Arce Gómez, la concentración minera de marzo de 1985 en La Paz, las jornadas de septiembre del 85, la consulta popular, la Marcha Por la Vida de 1986, la resistencia a la privatización de la educación de 1987 y las que seguramente tendrá que enfrentarse en lo posterior. Si bien las causas inmediatas que las han originado son diferentes, todas ellas responden a un mismo sentido de lucha, por ello la formación de la fuerza social revolucionaria debe convertirse en la fuerza motriz y hegemónica de la revolución.

En esta última etapa, la situación se ha aclarado mucho más, por cuanto con el gobierno del MNR-ADN la oligarquía asumía corporalmente el poder, polarizando aún más a nuestra sociedad. En este contexto político social se presenta la nueva posibilidad de unir al pueblo, a la mayoría de nuestro país, contra la oligarquía y el imperialismo, levantando un proceso, un programa y un FRENTE DE RESISTENCIA NACIONAL.

IV

Las formas y métodos de lucha

1. Las formas de lucha

Las formas de lucha que el pueblo boliviano debe desarrollar, en contra de la oligarquía y el imperialismo, están sujetas a las condiciones del desarrollo de la lucha de clases, las mismas que en general se darán en formas pacíficas y/o violentas, legales o ilegales en los términos burgueses, clandestinos o semi legales.

No existe una forma de lucha puramente pacífica, debido a que la acumulación de los conflictos precipita enfrentamientos, donde la autoridad instituida impone sus intereses o cede ante la contundencia de las masas. Pero, es evidente que las masas en su dinámica generan un conjunto de hechos que aún respetan el orden burgués, y reclamos incluso a la Constitución Política del Estado y las leyes hechas para explotar mejor a los trabajadores.

La lucha, en estos marcos, permite evidentemente una acumulación de fuerzas que, siendo limitadas aún, significan altas contradicciones con la oligarquía. La defensa de las fuentes de trabajo, mejores niveles de vida y salario, mejor educación y salud, respeto a los derechos democráticos, etc., están contempladas como derechos conquistados, que teóricamente deberían cumplirse. El espacio de lucha popular en el marco legal puede ser más amplio en la medida en que las organizaciones naturales del pueblo estén fortificadas y consolidadas; en el peor de los casos, la historia nos muestra que el campo popular no debe abandonar la

lucha en este terreno, más aún, debe hacer conciencia en la patria en su conjunto para que el paso hacia la forma violenta sea entendida como consecuencia lógica.

La forma violenta tampoco significa la anulación de la anterior. Se trata de la expresión elevada de la lucha que, ante el agotamiento de la lucha pacífica, las masas, sin necesidad de teoría, la han estado ejerciendo en defensa de sus derechos y sus intereses. La violencia no es siempre el enfrentamiento militar pues, el pueblo, presente en las calles, ha enfrentado a los instrumentos represivos, ha sufrido sus consecuencias y en ellas ha templado sus convicciones. La violencia generalmente espontánea de las masas constituye el corolario de sus luchas que en nuestro país se han convertido en comunes y permanentes. Se trata, efectivamente, de que las formas de lucha violenta, variadas en cada circunstancia, sean implementadas de manera organizada y hasta donde signifique avance en conciencia y organización.

Estas dos formas generales de lucha (la pacífica y la violenta), deben ser articuladas armónicamente en función de las condiciones históricas, de la realidad en concreto, de la capacidad de darle continuidad y convertirlas en nacional y general. La forma pacífica, siempre culminará fracasando y agotándose, mientras las violentas tenderán a diversificarse hasta lograr niveles superiores para el enfrentamiento militar. De ahí que el empleo de todas las formas de lucha, con todos sus métodos, culminará girando en torno a la lucha armada.

2. Los métodos de lucha

La estrategia de poder de la GRPP resume en su caudal todos los métodos de lucha, combinándolos adecuadamente, de acuerdo a la situación concreta, al momento preciso y la región específica donde se opera. La GRPP utiliza todos los métodos de lucha: armados y no armados, pacíficos y violentos, legales, semi legales e ilegales, aplicando científica y creadoramente cada método de acuerdo a la situación presente y concreta.

a. *La huelga*

En sus diferentes formas –económica, de hambre, cívica, etc.–, es el arma de los trabajadores de nuestro país, no sólo para arrancar reivindicaciones de tipo económico-social, sino, es también el método fundamental que han desarrollado hasta ahora para enfrentar a la burguesía, así, por ejemplo, en noviembre de 1979 y en 1982. En los últimos 20 años la huelga nacional tiene rasgos políticos, porque de hecho cuestiona el poder de la burguesía.

b. *El bloqueo*

Es el método utilizado recientemente por los campesinos y tiene sus más altas expresiones en el bloqueo de enero de 1974 (Tolata y Epizana), el de noviembre de

1979 (golpe de Natusch) y el de mayo de 1987 (Parotani). Si bien es cierto que por bloqueo se entiende al cierre de carreteras por los campesinos, en estos últimos años se expresaron también otras formas de bloqueo como el de las ferrovías, los bloqueos relámpagos en las calles, a través de barricadas o grupos humanos de trabajadores o estudiantes, el bloqueo económico de los campesinos con el desabastecimiento de productos agrícolas a las ciudades, el bloqueo petrolero con el desabastecimiento de combustible, el bloqueo de las telecomunicaciones por los trabajadores de ENTEL, el bloqueo de aeropuertos, en fin, en la actualidad el bloqueo se expresa de distintas maneras.

Estos dos métodos de lucha, la huelga y el bloqueo, son palancas importantes de la lucha de las masas porque cuestionan el poder y movilizan al pueblo desarrollándose de distinta manera e influyendo también de modo diferente. La huelga por sí misma no genera situaciones en las que irrumpen nuevos y superiores métodos de lucha; el bloqueo, al ocupar un territorio, genera condiciones para el enfrentamiento armado, lo que posibilita por esta vía el paso a métodos superiores de lucha.

c. *Las elecciones*

Constituye el método tradicional de lucha política pacífica de las masas que le permite disputar ciertas áreas del aparato del estado burgués. Sin embargo, este método no resuelve el problema del poder, sino que avanza en el plano de las reformas.

Para la vanguardia revolucionaria el método electoral es una de las posibilidades a través de la cual debe propagandizar su programa y presentarse como la organización que resume y representa a las masas de manera general. Es el método que le posibilita establecer sus proyecciones políticas con respecto a las de la oligarquía y el imperialismo.

Por eso, al tener sus propias limitaciones, éste no es el método fundamental de acumulación y de enfrentamiento, constituye solo un medio para avanzar. En este sentido debemos prestarle la atención respectiva, sin comprometer la estructura ni los planes estratégicos y, peor aún, la totalidad de nuestra estrategia de poder, para lo cual nuestra tarea es construir movimientos políticos y sindicales amplios que nos permitan alcanzar estos objetivos generales. En este sentido tienen un papel fundamental que jugar tanto nuestro referente político legal (RPL) como nuestras referencias legales de masas (RLMs), para poder canalizar y organizar toda la energía desatada por la propagandización y movilización general.

3. La lucha armada

Entendemos a la lucha armada como la continuación de la política por otros medios. Esto quiere decir que debemos esforzarnos por agotar la lucha política

en sus formas más importantes. Sin embargo, derivando de nuestra historia, es totalmente evidente que el cierre de la lucha política, por el calor de la lucha de clases, es inevitable, por lo cual, la preparación de la lucha armada debe ser encarada mucho antes del agotamiento de la lucha política.

La lucha armada si bien es un método, su significación política está más allá de la mera utilización de las armas. Siendo un método violento e ilegal por excelencia, "es el medio de resolver las contradicciones insalvables entre explotadores y explotados, en determinadas condiciones históricas", como el Che nos decía. Es la única vía que deben optar los pueblos, en esta época, para acceder al cambio y a la liberación. La lucha armada asumida y ejercida por el pueblo en su conjunto, conlleva una transformación cualitativa fundamental en el desarrollo de la guerra.

Para la organización de la lucha establecemos el principio rector de la misma: LA ORGANIZACIÓN MILITAR ES LA ORGANIZACIÓN DEL PUEBLO. De tal manera que los organismos militares se los forme y estructure en los frentes de masa respectivos.

Los organismos militares deben atravesar el siguiente camino: ORGANIZACIÓN, PREPARACIÓN, PERTRECHAMIENTO Y PUESTA EN COMBATE. La estrategia de poder de GRPP establece una relación armónica entre el desemboque insurreccional y la guerra revolucionaria, de la cual se establece la organización de la lucha armada en todas sus formas posibles, desde los grupos de autodefensa, la guerrilla urbana y la rural, la guerra de posiciones hasta la guerra de movimientos.

a. *Los grupos de autodefensa*

La lucha de autodefensa de las masas es la primera expresión de la agudización de la lucha de clases, sus formas se expresan en la constitución de grupos de choque, de defensa de las organizaciones y líderes sindicales, la defensa de territorios libres y el combate callejero. Si bien es cierto que muchas veces estas expresiones son espontáneas, solo su dirección y organización en un plan estratégico puede hacer que ese derroche de energía de las masas no se desperdicie y se convierta en parte del inmenso arsenal de la lucha revolucionaria.

b. *La guerra de guerrillas*

Tanto en su versión urbana como rural, busca utilizar las ventajas del terreno, de la sorpresa, y la valentía de los combatientes revolucionarios, para sobreponerse a los inmensos recursos del enemigo, su acción ya es parte constitutiva del Plan Estratégico. Por su simplicidad, puede desarrollarse en todas las zonas geográficas con variaciones solo formales que hacen a la particularidad de la zona; en todo caso, su energía y vigor está basada en su ligazón con las masas y la justeza de la lucha.

c. *El ejército estratégico*

Desencadenada la guerra revolucionaría, surgen los primeros núcleos regulares del ejército estratégico, cuya función es la de desgastar y destruir las unidades tácticas del enemigo. Son fuerzas especializadas con una calificada capacidad combativa, su ubicación está determinada por los objetivos militares de cada etapa, siendo la primera la de consolidación de su estructura orgánica, política y militar.

d. *La guerra de movimientos*

Es el proceso de acciones de hostigamiento al enemigo con amagos de asentamiento en zonas de alta importancia estratégica, es la fase de afianzamiento del desarrollo de la guerra revolucionaria y de la capacidad combativa del ejército revolucionario, es la etapa de dispersión y desorientación del ejército enemigo en donde nuestro destacamento se hace INDESTRUCTIBLE.

e. *La guerra de posiciones*

Una vez alcanzado el grado de indestructibilidad, el ejército revolucionario arranca espacios físicos al enemigo creando territorios libres y estableciendo zonas liberadas. Integra corporalmente numerosos contingentes humanos a la guerra y se articula en el proceso de producción desarrollando una economía de guerra contra el enemigo. Es el momento en el que las fuerzas político-militares revolucionarias alcanzan niveles superiores que hacen de su ejército INVENCIBLE.

f. *La insurrección*

Es la recta final de la guerra, inicia con el asalto de las fortalezas enemigas, el aniquilamiento de los aparatos neurálgicos de sustentación militar y de los centros medulares de sustentación política, ambos, aún en manos de la reacción. La insurrección es el método de la lucha revolucionaria en el que las masas insurgentes se rebelan y sublevan, se destruye militarmente al enemigo, se ocupa el territorio nacional o instaura el PODER POPULAR. La insurrección constituye la culminación de un largo proceso de acumulación político-militar, ES EL MISMO ACTO DE LA TOMA DEL PODER.

Nuestra realidad boliviana es muy compleja, si bien nuestro accionar debe estar pegado al ritmo de la lucha obrero popular, debemos ir precisando los aspectos estratégicos de la lucha militar, y esto solo lo podremos conformar a partir de un proceso de investigación y elaboración colectiva haciendo hincapié en las particularidades regionales y las tradiciones de lucha de los sectores sociales, y todo este esfuerzo unificarlo en el Plan Global Militar; lo importante en esta primera etapa es que tomemos conciencia de nuestro proyecto de guerra popular y vayamos asumiendo las tareas que esta implique. Solo en su desarrollo, en la asi-

milación de la experiencia, podremos dotarnos de la estrategia y de los estrategas de la revolución boliviana.

V

Los instrumentos de la revolución

1. La organización político-militar

La revolución boliviana exige la formación de una vanguardia político-militar que supere todas las formas tradicionales y equívocas de la izquierda boliviana, capaz de dirigir a la clase trabajadora y al pueblo oprimido hacia los objetivos de liberación nacional y socialista.

La organización político-militar debe vincular su trabajo revolucionario con el movimiento obrero y popular, su organización debe estar conformada por los mejores hijos del pueblo, por aquellos obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales patriotas, etc., que constituyen la mayoría de nuestro país.

Nuestra organización constituye uno de los mejores aportes a la formación de la vanguardia revolucionaria, aplica los criterios del centralismo democrático, la más estricta disciplina conspirativa que está regida sustancialmente a los planes y tareas. En su interior se ejecuta la más severa forma de división del trabajo. Cada militante, cada núcleo orgánico de militantes, se constituyen en bastiones, en pequeños estados mayores de la revolución, cuya concentración en regiones donde viven importantes aglomerados del movimiento obrero y popular, permiten el despunte de su dirección política y revolucionaria.

La variedad de nuestras organizaciones, que abarcan a lo más lúcido del movimiento popular, están centralizados en un MANDO ÚNICO como primera y fundamental instancia de acumulación interna de fuerzas que, por sus características propias, se la efectúa en forma silenciosa y de manera procesual, pasando de fases inferiores a las superiores. Sin estas condiciones es prácticamente imposible el desarrollo y concreción de la estrategia de poder y de la revolución.

Por tanto la consolidación de la organización político-militar (OPM) como fuerza revolucionaria que se despliega y actúa de modo diferente, conforme a cada realidad concreta, pero sin alejarse ni por un instante de la contradicción principal, es el más principal instrumento que ORGANIZA, EDUCA Y DIRIGE ECONÓMICA, POLÍTICA, IDEOLÓGICA Y MILITARMENTE al pueblo boliviano.

Es también una gran responsabilidad revolucionaria de la OPM coadyuvar, de la manera más consecuente, a la UNIDAD SUPERIOR REVOLUCIONARIA, cuyo pilar central debe ser la estrategia de poder COMPARTIDA, destruyendo desde sus inicios toda forma de hegemonía, sectarismo y personalismo, de tal manera que a la culminación de este proceso el pueblo boliviano cuente con

su dirección político-militar, capaz de conducirlo al poder, a la construcción del NUEVO ESTADO REVOLUCIONARIO.

2. El frente

La realidad boliviana, en los últimos años, está experimentando un proceso de cambio en el cual los órganos políticos y coercitivos de la burguesía sufren un proceso de cohesión, al igual que en el plano económico y social. Indudablemente que este proceso crea mayores dificultades en la lucha del pueblo boliviano, pero, al mismo tiempo, genera condiciones para que el movimiento obrero y popular alcance grados de unidad superiores.

Una de las últimas versiones de esta intención unitaria ha sido la de la UDP, que desde su origen constituyó un proyecto reformista y por tanto destinado al fracaso. Su composición de clase, su formalidad y dirección pequeñoburguesa coadyuvaron en su traición.

Por ello es imposible concebir el desarrollo de la revolución boliviana si no se constituye este otro instrumento articulador de las fuerzas político partidarias, político sindicales y cívico patrióticas que posibilitan la unidad superior del pueblo expresada en el FRENTE DE RESISTENCIA NACIONAL (FRN). En suma, son los partidos políticos de la izquierda revolucionaria y la fuerza social revolucionaria quienes configuran el FRN al entorno de la organización político-militar.

Sin embargo, esta unidad debe producirse al calor de la lucha de clases, de tal manera que no caiga en el formalismo; es en la unidad práctica en la que debemos forjar un verdadero instrumento para la revolución boliviana. No existe mejor tarea que esta que la revolución nos ha asignado.

3. El sindicato

Las luchas sociales en Bolivia, cuyo carácter violento ha polarizado las fuerzas en nuestra sociedad, han posibilitado que el proletariado y las otras clases populares constituyan sus organizaciones sindicales como instrumentos de lucha económica y reivindicativa que inmediatamente se hizo extensiva a la lucha política dado el alto grado de politización de las masas obreras.

El Congreso Minero de Pulacayo, realizado en 1946, marcó un hito en el desarrollo de la conciencia política de la clase obrera; la tesis política que acordó este congreso, conocida como la "Tesis de Pulacayo", propone una vía revolucionaria para la transformación económica y social del país en el cumplimiento de una etapa de liberación nacional. Las organizaciones obreras, y fundamentalmente la de los mineros, fueron señaladas como los instrumentos para la realización de este programa que, a partir de ese momento y hasta su culminación en la Revolución Nacional del 52, se constituyó en el impulsor de la lucha de clases.

La influencia de las corrientes populistas, nacionalistas y de desviaciones como el trotskismo, introdujeron históricos errores en esta concepción, como fue-

ron el desconocimiento del papel que juega el partido, el reconocimiento solo formal del rol de las otras clases populares y, en los hechos, el aislamiento de la clase obrera.

Es en la cúspide de esta situación que se crea la Central Obrera Boliviana (COB), como organización máxima de la clase trabajadora, cuya experiencia, en este proceso, demostró que la "Tesis de Pulacayo" debía ser superada. Posteriormente, tras una etapa de represión bajo el impacto de la gesta de Ñancahuazú, se dinamiza a las fuerzas aliadas del proletariado y se desarrolla la experiencia de la Asamblea Popular como tentativa para organizar la dirección revolucionaria del pueblo boliviano.

El sindicalismo campesino, también con los mismos rasgos, experimenta un proceso acelerado de maduración. A principios de la década del 70 irrumpe la organización sindical de los campesinos pobres y en 1979 alcanza su unidad e incorporación a la COB, año en el que se desarrolla su lucha a través del bloqueo de caminos. En el año 1983 aprueba la Ley Agraria Fundamental y la Corporación Agropecuaria Campesina (CORACA), que refleja sus intereses económicos y sociales.

De este modo la COB, expresión del sindicalismo boliviano, se ha constituido en la organización natural y clasista de los trabajadores, que defiende sus conquistas, que une sus intereses y mantiene su indivisibilidad a lo largo de muchos años, aspectos éstos que han hecho de la COB un verdadero bastión de resistencia, y con mayor claridad durante la década del 70 hasta nuestros días (1987).

En definitiva, el sindicalismo en Bolivia ha rebasado los límites de la lucha gremial y reivindicacionista para alcanzar una postulación política, lo que califica al sindicato como un aporte fundamental a los instrumentos de la revolución, siendo así una tarea permanente el de orientar y desplegar nuestros esfuerzos en función a éstos.

4. Las referencias legales de masas (RLMs)

El desarrollo del proletariado, como vanguardia del pueblo, se ha producido a saltos, en forma acelerada, su contrapartida es el retardo en la formación y desarrollo de los partidos políticos. De esta manera, los sindicatos pasaron a ser instrumentos políticos de la clase obrera y en general de todo el pueblo.

El peso no sólo reivindicativo sino también político del sindicalismo boliviano, la ausencia de una vanguardia política y la incapacidad de inserción en las masas populares por parte de los partidos, han facilitado para que en ciertos círculos de la izquierda, especialmente trotskista, se formulara la tesis anarcosindicalista de: "la COB constituye el frente de la nación oprimida", "la COB dirección política de las masas" y "la COB órgano de poder", resultado del cual se ha postulado la consigna de "el poder a la COB". Esta postura, que le otorga el rol más allá de lo que es la COB, que niega el partido, a la vanguardia, cons-

tituye "concepciones de grupos antipartido, son expresiones de las vacilaciones pequeñoburguesas y anarquistas y de hecho ayuda a los enemigos de clase de la revolución proletaria" (Lenin).

Aún más, el reformismo pequeñoburgués, siempre temeroso, pese a reconocer las características del sindicalismo boliviano, casi siempre ha asumido una conducta que tiende a reducir la lucha sindical a lo puramente económico reivindicativo, constreñido a la lucha por las reformas.

Pero la lucha no solo se reduce al campo económico y social de los asalariados, esta lucha se manifiesta del mismo modo en el ámbito regional, por ejemplo, en las LUCHAS CÍVICO-PATRIÓTICAS de las regiones económicamente más deprimidas, generalmente postuladas por las instituciones progresistas y humanitarias. La LUCHA DEL MOVIMIENTO VECINAL, que emerge como una fuerza vigorosa desde los barrios populares y marginales de las ciudades a través de sus juntas vecinales; pese a su juventud como organización, ha demostrado su identificación militante con las luchas del movimiento obrero y popular. Los grupos de mujeres obreras y campesinas, amas de casa, los movimientos juveniles culturales, cristianos, etc., han demostrado y constatado que TODOS constituyen la fuerza motriz de la revolución.

Estas experiencias de nuestro pueblo nos plantean la necesidad imprescindible de generar una corriente revolucionaria amplia en cada sector o ámbito social, que sustituya a las diferentes tendencias que han ofuscado a sus organizaciones naturales, y que desarrolle una lucha ideológica hasta transformarse en CORRIENTE MAYORITARIA DEL MOVIMIENTO POPULAR. Son estas corrientes mayoritarias (entendida en el sentido de su presencia en cada sector o ámbito social) las formas legales de organización de las masas en función de sus propias reivindicaciones que directa o indirectamente van cuestionando el poder.

A estas corrientes las denominamos REFERENCIAS LEGALES DE MASAS (RLMs), instrumentos e instancias de acumulación de fuerzas político sindicales y cívico patrióticas que actúan en el interior de las masas propugnando nuevas formas de accionar sindical y político sobre la base de una conducta consecuente y de absoluta ligazón con las masas.

La tarea de organizar y fortalecer nuestras RLMs hoy es mucho más imperiosa por cuanto el movimiento obrero y popular está atravesando un momento de desconcierto, desconfianza e inseguridad provocado por las vacilaciones de la izquierda y la arremetida del enemigo.

5. El referente político legal (RPL)

El proceso histórico de las luchas del proletariado muestra la importancia que tiene la formación de un SÓLIDO MOVIMIENTO POLÍTICO que supere las limitaciones propias de la organización sindical aunque ésta tenga un elevado nivel político.

La vanguardia político-militar, para convertirse en conducción del movimiento obrero y popular, demuestra con exactitud este hecho, más todavía cuando afirmamos que una gran parte de la conducción política se ejerce a través del trabajo de las RLMs y del sindicato, de las cuales se nutre y alimenta.

Por esta razón la organización político-militar hace todos los esfuerzos para estar presente y participar efectivamente en la lucha de masas, desarrollando el conjunto de estos componentes, de cuya asimilación práctica alcanzaremos el objetivo de dotarle al pueblo de una verdadera vanguardia revolucionaria.

Nuestra organización, como parte del desarrollo de esta nuestra estrategia de poder, ha formado el REFERENTE POLÍTICO LEGAL (RPL), que es el esfuerzo para dotarle al pueblo de una organización política, de un organismo articulador de las fuerzas político partidarias de la izquierda revolucionaria, patriótica y antiimperialista, de modo tal que el RPL se convierta en los hechos y en las palabras en ese GRAN MOVIMIENTO POLÍTICO a través del cual la vanguardia asuma la dirección del pueblo boliviano.

¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!

ELN
Ejército de Liberación Nacional
Septiembre de 1987

Documento original, escrito a máquina.
Archivo personal de V.V.

DOCUMENTO DE USO INTERNO

64

Unidad por el poder comunal basada en la verdadera democracia[159]

Movimiento Campesino de Bases (MCB)
Organizaciones Populares de Base

11 de julio de 1988

Fotografía 11. Militantes del MCB en el II Congreso de la CSUTCB: de izquierda a derecha y de pie: Lino Tapia Arévalo, Martha Tapia García, Víctor Morales, Pánfilo Flores Blanco e Isidoro Barrientos (el último de la derecha). Al centro. Genaro Flores Santos.

Estamos convencidos de que el Congreso Extraordinario de la CSUTCB adquiere mucha importancia no sólo para el movimiento campesino en particular sino, además, para el conjunto del movimiento obrero y popular boliviano.

¿Cuáles son los aspectos más importantes que pueden explicar la significación en este Congreso Extraordinario?

159 [NE]: Documento presentado por el MCB en el Congreso Extraordinario de la CSUTCB de 1988.

1. La autocrítica de reflexión para encontrar el camino del verdadero fortalecimiento de los instrumentos de lucha del movimiento campesino:

Creemos, en primer lugar, que la autocrítica debe ocupar el primer lugar en nuestras deliberaciones.

Estamos seguros que, si este tipo de reflexión no ocupa un lugar central en la inquietud de todos los delegados, entonces será un Congreso inservible y no colmará las expectativas de las bases.

¿Pero sobre qué asuntos debemos pensar para ver qué salió mal y qué hicimos bien?

Veamos:

Tenemos varias preguntas que hacer al conjunto de los delegados. Preguntas que nos las hemos planteado a nosotros mismos y que en varias reuniones de discusión, hemos intentado encontrar respuestas. También queremos compartir estas respuestas.

Si nos ponemos a pensar veremos lo siguiente:

a. *Sobre las resoluciones de los anteriores congresos*

Una de las resoluciones que siempre hemos venido suponiendo es la que habla de la necesidad de fortalecer la CSUTCB. Siempre hemos planteado el FORTALECIMIENTO de nuestra Confederación. Sin embargo, este planteamiento nunca ha salido de lo formal. Siempre nos hemos quedado en la teoría y nunca hemos llevado este objetivo a la práctica. Hoy vemos que esta tarea la hemos cumplido de mala manera y los resultados son malos.

Y son malos pues vemos que la CSUTCB está debilitada y que ya no tiene la fuerza que tenía en el pasado. Esto quiere decir que la capacidad de convocatoria de nuestro máximo nivel de conducción sindical es mínima. Como ejemplo de esto, vemos lo siguiente: si la CSUTCB llama a bloquear los caminos, ya casi nadie está dispuesto a responder este llamado. Es muy difícil que las bases salgan a bloquear los caminos. Pero no sólo es problema de la CSUTCB. El problema es aún más grave.

Las federaciones departamentales también están debilitadas, las federaciones regionales tienen el mismo problema. Y si vemos más allá, veremos que las centrales y subcentrales van por el mismo camino.

Pero el problema no se detiene ahí. Cuando pensamos en todo esto y reflexionamos sobre nuestros sindicatos de comunidad, nos enfrentamos a una realidad gravemente peligrosa y que debemos solucionar.

Y esta realidad peligrosa tiene un nombre. El sindicato en la comunidad está atravesando una crisis que si no la detenemos puede convertirse en una crisis que mate a la propia Confederación Única.

Y si no creemos en esto que decimos veamos lo siguiente:

¿En cuántas comunidades el Secretario General cumple con sus obligaciones?

La respuesta es la siguiente; hay muy pocos Secretarios Generales que saben lo que tienen que hacer. En la mayoría de las comunidades casi nadie quiere asumir el cargo. Los jóvenes están perdiendo el respeto al sindicato y no quieren asumir. En muchas zonas en las asambleas solo se ve gente mayor. Los jóvenes sólo quieren irse a las ciudades; se están olvidando de sus valores culturales y hay zonas hasta donde les da vergüenza hablar aymara, quechua o guaraní. Se están olvidando de sus valores de sus nacionalidades de origen. En la mayoría de los sindicatos, se ve al secretario General caminando solo. Los elegidos para las otras carteras, casi siempre desaparecen luego de jurar. Unos porque no saben qué hacer con sus carteras y otros por irresponsables. El sindicato está perdiendo autoridad y no puede ser dirección de la comunidad. Y esto es lo más grave. La comunidad está perdiendo interés en el sindicato. Entonces vemos a una comunidad que asiste cada mes a las reuniones que llama el sindicato, pero las reuniones son pesadas, intervienen muy pocas personas, a las mujeres en muchas zonas se las deja sentadas en la puerta de la asamblea, los problemas sobre los que se discute tienen que ver con problemas que no captan el interés de los asistentes. Los problemas son locales y muchas veces es necesario conversar sobre ellos, pero no se informa lo que pasa en sus Subcentrales, ni lo que se discute en las reuniones de las Centrales (si es que estas logran reunirse), no se informa cuando se asiste a congresos provinciales o departamentales y menos, mucho menos, las bases de los sindicatos se enteran realmente de lo que sucede en Congresos como el que ahora estamos viviendo.

Aquí somos centenares de delegados que fuimos elegidos en las bases. Pero estamos seguros (nosotros mismos lo hemos vivido) que la gran mayoría de los asistentes al Congreso, NO INFORMA a sus bases. Unos no lo hacen pues existe irresponsabilidad y no anotamos lo que se discute. Tardamos en llegar a nuestras comunidades y cuando lo hacemos, tardamos en organizar reuniones de información. Cuando finalmente informamos, ya nos hemos olvidado de la gran mayoría de las resoluciones de nuestros congresos. La diligencia también tarda en publicar las resoluciones y cuando lo hace los documentos no llegan a las comunidades pues la estructura sindical no funciona.

Entonces, nuestras bases están huérfanas de información. El sindicato no sabe qué va a hacer cuando hay problemas graves. Y como no hacemos funcionar nada, entonces es verdad que cuando la CSUTCB llama a bloquear los caminos o a movilizaciones, entonces nadie le hace caso. Veamos, para sostener lo anterior, lo siguiente: en el Chapare hay por lo menos 12 muertos campesinos. Nos importa, pero hasta ahora no hicimos nada importante. A lo máximo que llegamos es a decir: "pobrecitos, los han matado...".

Y de esta verdad que aquí estamos hablando, podemos sacar varias conclusiones.

1. El sindicato está alejado de la comunidad.
2. La comunidad ha perdido el respeto al sindicato.

3. La estructura sindical está alejada de las bases. Las Subcentrales y Centrales tienen problemas hasta para reunirse.
4. Las federaciones provinciales son un problema pues nadie quiere asumir los cargos pues saben que es tiempo perdido y jornadas también perdidos.
5. Como las bases no están interesadas en el sindicato o en las Subcentrales entonces dejan solos a los dirigentes. Nadie aporta económicamente en las bases y como el dirigente tiene que comer y su familia tiene que vivir, entonces el dirigente abandona el cargo y se va a trabajar, o empieza a caminar para buscar su economía. Y este camino es peligroso pues lo lleva muchas veces a la senda de la corrupción.
6. Los dirigentes en su gran mayoría no saben qué van a hacer pero tampoco se preocupan por averiguar cuáles son sus tareas.
7. Y lo más grave, como el sindicato está mal, la comunidad (que ya está atacada por un sin fin de elementos externos relacionados con el sistema capitalista) está mal, la comunidad empieza a debilitarse, a disgregarse, a dividirse, los jóvenes no tienen espíritu comunitario, los mayores no saben cómo transmitir este espíritu entonces nuestros enemigos tienen aquí la gran oportunidad para liquidar nuestra forma de organización y de pelea que es la comunidad.
8. Y lo grave también es que nosotros mismos ayudamos a que las comunidades se dividan. Veamos las formas:
    a. Nos dividimos por siglas partidarias.
    b. Nos dividimos por problemas entre familias.
    c. Nos dividimos hasta por ver quién consigue alimentos de instituciones.
    d. Los partidos de izquierda tienen sus proyectos e instituciones. Y estos también nos dividen pues entregan sus proyectos a sus militantes y si hay beneficio este es otro mecanismo de división y prebendalismo.
    e. También nos dividimos por problemas de escuela
    f. Nos dividimos por problemas de tierras.
    g. Las sectas religiosas nos dividen gravemente.
    h. El modelo neoliberal del gobierno también nos divide, pues como todos tenemos problemas económicos, nuestra solución ya no la buscamos entre todos, sino solos e individualmente.
    i. El Proyecto de Sustitución de los cocales, en la zona de los Yungas, que hace que comunidades enteras se dividan, también es un ejemplo de cómo el Gobierno trabaja para nuestra división.
    j. Pero el narcotráfico también nos divide. Y con esto, no sólo nos debilita pero también nos corrompe.

Y no nos damos cuenta que los enemigos que tenemos son la oligarquía, la burguesía, representantes del imperialismo, están empujando nuestras divisiones, pues saben que mientras más nos dividimos, menos fuerza tenemos, la comunidad se debilita y ya no somos una fuerza importante que pueda pelear unida por nuestros objetivos.

Esta es, entonces, la primera autocritica que queremos hacer.

El poder de nuestras comunidades está desapareciendo por todos los problemas que aquí anotamos. El poder, por lo tanto, de nuestros sindicatos también está desapareciendo pues nosotros, con todos estos problemas y muchos más que debemos encontrar en la discusión entre todos, lo estamos haciendo desaparecer.

Con todo lo anterior es entonces, absolutamente real, que no hemos cumplido con lo que habíamos dicho en los anteriores congresos: no hemos hecho nada por fortalecer la Confederación Única. Los dirigentes nacionales, han caído en el FORMALISMO. Muchos cayeron en el caudillismo, en el individualismo y esta su actitud confundió a las bases, debilito y dividió a la CSUTCB. Sus compromisos fueron sólo de palabra.

El resultado es el siguiente: hemos retrocedido y nuestra Confederación, desde sus bases, está atravesando una gravísima crisis que tenemos que enfrentar con seriedad para poder solucionarla.

Y si este tema de nuestra debilidad y nuestras divisiones lo reflexionamos en relación, por ejemplo, al tema de CORACA, los resultados también son graves. Y la conclusión es similar: CORACA no ha cumplido con lo que habíamos decidido anteriormente en nuestros congresos y en muchos casos solo ha servido para generarnos problemas entre nosotros mismos como fruto de la corrupción, por la inexperiencia en el manejo de estos asuntos, porque no hay claridad en los proyectos, porque no tenemos una política administrativa. Porque no sabíamos cómo fiscalizar por la falta de proyectos globales y productos que lleguen a beneficiar a mayor cantidad de campesinos.

Para nosotros está claro: no tenemos una base técnica y administrativa para llevar adelante CORACA; pero también aquí encontramos los problemas que anotarnos líneas arriba:

1. ¿Quién controla o fiscaliza CORACA?
2. Si los proyectos son comunales, ¿quién controla en la comunidad? ¿El Sindicato?

Pero, ¿qué hacemos con un sindicato debilitado? ¿Qué hacemos con una comunidad que no tiene interés en lo que su sindicato le dice? ¿Qué hacemos con una comunidad que no tiene interés en lo que su sindicato le dice? ¿Qué hacemos con una comunidad dividida? Entonces, si CORACA tenía que servimos para aumentar nuestra fuerza, hasta ahora sólo ha servido también para debilitarnos. Y todos tenemos la culpa.

Este congreso tiene que discutir sobre este tema. Nosotros pensamos que la forma de enfrentar esta situación también atraviesa el problema de la comunidad y su sindicato de base. La comunidad tiene que controlar el proyecto. Es decir, tiene que controlar el financiamiento. Tiene que disponer de la ejecución de los aspectos técnicos (con todos los apoyos necesarios) y también tiene que disponer del dinero. Pero esto lo lograremos con una comunidad unida, fortalecida y ligada a su sindicato de base. A partir de estos cimientos, recién podremos construir un

edificio fuerte y que pueda generar proyectos en todo el país. Sólo así podremos impedir la corrupción de nuestros dirigentes campesinos.

Un tercer tema de reflexión que proponemos, es el relativo al problema de la UNIDAD. Nosotros creemos que el sectarismo que hemos vivido en anteriores congresos y el que ahora estamos viviendo, es consecuencia de la ignorancia que existe sobre la realidad de nuestras comunidades y sobre nuestras nacionalidades. Esta falta de conocimiento nos lleva a la división. Hay dos formas de comprender la unidad. Hasta ahora hemos pretendido hacer unidad, por ejemplo, entre los partidos.

Pero esta unidad está dirigida a ver quién gana más carteras entre los ejecutivos de la Confederación. Entonces hacen alianzas; los dirigentes se buscan entre ellos, para ver quien "tiene" más delegados en el Congreso (a eso le dan el nombre de "correlación de fuerzas") y según la cantidad de militantes que dicen "controlar" entonces unos y otros nos creemos con mayor derecho a la máxima cartera de la Confederación. Pero lo contradictorio de este camino de unidad es que los partidos dividen antes de llegar al congreso. Los que llegan a comunidades sacan de las mismas a cuatro o cinco militantes, los bautizan con sus siglas y los alejan de la comunidad. Están siempre atentos a ver quién es subcentral o central, o federación provincial y departamental, los convencen y los alejan de sus comunidades. Los partidos de derecha utilizan abiertamente el dinero para atraemos. También utilizan promesas que no se cumplen. Los partidos de izquierda también nos atraen con promesas. El problema es que nos convierten en seres individuales y nos hacen perder el espíritu colectivo de la comunidad. La izquierda tiene que superar este gravísimo error. Entramos a los partidos y nos olvidamos de nuestras comunidades. Muchísimos dirigentes campesinos de izquierda se han olvidado de sus bases.

No queremos caer en el error de pretender que la izquierda no debe hacer trabajo en el campo. Eso sería abrirle el camino a la derecha. Estamos convencidos que los partidos de izquierda son nuestros aliados en el objetivo de lucha por el poder revolucionario. Pero queremos que reflexionen sobre las consecuencias de su acción en relación al debilitamiento de nuestras comunidades e instrumentos de lucha.

Esta acción nos divide y nos debilita. Es un camino errado.

Ningún partido, hasta el momento, intenta, como nosotros queremos hacerlo (y queremos convencerlos de este tipo de camino), fortalecer los instrumentos de lucha sindical, por el camino del fortalecimiento de las comunidades. Las negociaciones partidarias en este congreso apuntan, por ejemplo, a intentar ganar las carteras para luego desarrollar una táctica de acumulación electoral. Pero no tienen planteamientos para fortalecer el poder comunal. No tienen planteamientos para solucionar el problema de la debilidad de los sindicatos de base o el del alejamiento de la comunidad del sindicato. Tienen todo el derecho para participar en las elecciones.

Tienen derecho a proponer sus candidatos presidenciales, etc. Pero no tienen ningún derecho a dividirnos.

Y esto que aquí decimos es un principio que no podemos negociar. Debemos ser enérgicos al defender el concepto de defensa de la comunidad frente a los intentos de dividirla. Y si algún sector tiene que reflexionar sobre ate tema, son precisamente, los partidos de izquierda. Y quienes tienen el deber de encabezar esta reflexión al interior de estos partidos, son sus militantes de origen aymara, quechua, guaraní, sus militantes de origen campesino. Y esto es urgente recalcarlo, pues es sobre ellos que pesa la grave responsabilidad de la división de sus propias comunidades. No negamos a ningún partido el derecho que tiene a expresar sus ideas.

No negamos a nadie el derecho que tienen los hombres para plegarse a cualquier posición. Pero respaldados en la historia de nuestro pueblo, exigimos de quienes levantan las banderas de la revolución, la mayor seriedad para reflexionar sobre este tema y desechando el camino errado de unidad que ellos han elegido, opten por el que nosotros aquí defendernos: el camino de la unidad desde las bases. El camino del fortalecimiento de la comunidad como parte de la estrategia del pueblo que busca su liberación.

Y este camino de unidad que aquí reivindicamos, está directamente ligado a las expectativas que tenemos en relación a este congreso.

Este congreso debe ser un congreso de UNIDAD. ¿Pero qué tipo de unidad?

1. No queremos una unidad fruto de las negociaciones partidarias.
2. Queremos unidad que surja del sentimiento de los delegados presentes en el Congreso, quienes, representando el mandato de sus bases, deberán decidir sobre los planteamientos políticos, orgánicos, programáticos que mejor expresen sus intereses. Deberán decidir sobre los hombres que, una vez elegidos, ejecutarán la línea y las tareas que aquí se decidan.
3. Los militantes de los partidos que resultarán elegidos, tendrán que ser consecuentes con sus bases. Y en este sentido deberán estar conscientes que ellos expresan no a su partido en el Comité Ejecutivo, sino a sus bases. Deberán tener claro el tema de que la unidad del ejecutivo es la expresión de la unidad en la base. Deberán ser capaces de convertir el propio Comité Ejecutivo de la CSUTCB, en relación a sus formas de trabajo, en un verdadero instrumento de características comunitarias.

Ya no podemos permitir que ocurra lo que hasta ahora ocurrió. Las brigadas sindicales de los partidos en la CSUTCB sólo se ocupan de intentar manejar las Confederaciones. Se ocultan información entre militantes de distintos partidos. Se ocultan contactos y relaciones nacionales e internacionales. Se pelean viajes, y por supuesto que también a parir de esto, como nadie, se genera la corrupción.

Sabemos que los partidos de izquierda pueden entender esta manera de ver las cosas. Y es a ellos a quienes nos dirigimos, puesto que la derecha, el MNR, la

ADN y el MIR-NM sólo tienen, en relación a nosotros, un objetivo: el de explotamos económicamente e impedir los avances en nuestro proceso de liberación.

Que la izquierda se una para las elecciones nacionales, debe ser un objetivo de este Congreso. La izquierda unida puede hacer un trabajo conjunto de fortalecimiento del poder comunal. Cuando esto suceda, habremos avanzado muchísimo y la revolución estará cercana. Por esto no somos sectarios en relación a los partidos de izquierda. No los rechazamos, pero sí queremos decirles con la máxima claridad: la comunidad tiene que ser fortalecida y no dividida por la acción de sus siglas y sus instituciones. La unidad tiene que empezar en las comunidades y expresarse en el Comité Ejecutivo de la CSUTCB. De esta manera sí podremos confiar entonces que no sólo los militantes de la izquierda, sino también todos los delegados presentes en el Congreso, desarrollarán tácticas cotidianas, trabajos cotidianos en el sentido que aquí planteamos discutir. Así, no sólo nos veremos las caras de congreso a congreso o cuando las elecciones estén por llegar. Nos encontraremos en las batallas cotidianas por el bienestar de todos, en las batallas por nuestras reivindicaciones inmediatas, en las que debemos librar por la recuperación de nuestra cultura, en la batalla por nuestra liberación.

Esta es la verdadera unidad. No sólo es un enunciado formal. No sólo es un concepto que lo utilizamos para ir ganando carteras sindicales. Es una consigna que se asienta en el fortalecimiento unitario de toda la estructura sindical campesina. Desde el sindicato de la comunidad hasta la Confederación. Es una consigna que quiere lograr la unidad de las bases en las comunidades. Unidad para construir el PODER COMUNAL. Es decir, para que las comunidades fortalecidas puedan participar en su totalidad, todos, hombres, mujeres, viejos, jóvenes, en la lucha por el triunfo de la revolución.

b. *Las "nacionalidades" y las resoluciones anteriores*

Pero si logramos este fortalecimiento sindical. Si logramos el fortalecimiento de las comunidades. Si avanzarnos a partir de lo anterior en la construcción del poder comunal. Nada de esto servirá si desarrollamos estas tareas, desligadas de la recuperación y forja de nuestra identidad nacional y nuestra cultura.

¿Qué quiere decir esto?

Cuando hablamos de comunidades, queremos decir comunidades amaras, quechuas, guaraníes y otros. Hablamos, entonces, de la unidad de las comunidades aymaras, quechuas, guaraníes. Y hablamos también de una estructura sindical que luche por la recuperación de estas nuestras nacionalidades.

Y hasta ahora hemos utilizado también esta consigna, desligada del tema de la unidad en la base y desligada de la consigna del poder comunal. Y cuando nosotros hablamos de este poder, entonces decimos: Poder comunal de las nacionalidades aymara, quechua, guaraní.

Y al no ligar esta lucha en todos sus aspectos, también le hacemos el juego a nuestros enemigos. Ellos quieren que olvidemos que somos de estas nacionalidades. La oligarquía, por su dependencia económica del imperialismo, busca su identidad nacional en Estados Unidos o en Europa. Pero nosotros creemos que Bolivia es la patria de aymaras, quechuas, guaraníes y otros. No es la patria de la oligarquía. Por esto, luchar por el poder comunal de los aymaras, quechuas, guaraníes, significa el primer paso en la lucha por la recuperación de nuestro Estado, por la recuperación de nuestras tierras, por la recuperación de nuestro territorio. Es el primer paso en la forja y recuperación de nuestra identidad nacional.

¿Y qué hicimos hasta ahora para que esto sea posible? Muy poco. Pero pensamos que la estructura sindical puede además impulsar tareas concretas en este sentido. La CSUTCB debe organizar una Asamblea de Nacionalidades. Debe convocar a la formación de un ente de estas características donde se pueda discutir las tareas que debemos realizar para la forja de los instrumentos políticos de las nacionalidades.

¿Quiénes deberán asistir a esta Asamblea? Son nuestras autoridades tradicionales (originarias); los Jilacatas, Mancos, Capitanías, Capitanías de cabildo. ¿Cuál es nuestro objetivo? El sistema de dominación colonial-capitalista, nos impuso sus propias autoridades y su estructura jurídica. El cambio definitivo de esta situación, vendrá cuando triunfe nuestra revolución. Pero ahora debemos ir sentando las bases del cambio que pronto llegará. Nuestra lucha no es por volver al pasado, negando el desarrollo actual. Pero sí es por recuperar el lugar que corresponde a nuestras nacionalidades. Recuperar y forjar el papel de nuestro propio sistema de autoridades y leyes es una tarea nueva pero profundamente ligada a nuestra historia.

Esto implica entonces que la organización de una Asamblea de Nacionalidades, donde podamos discutir las nuevas tareas de nuestras autoridades históricas, es una tarea prioritaria en el camino de nuestra revolución. Y a esta Asamblea, cuando podamos consolidarla, la CSUTCB tendrá que subordinarse.

Y en este planteamiento no hay nada nuevo. Sólo tenemos que seguir el ejemplo que nos dan los compañeros y hermanos del pueblo guaraní. Su asamblea es el espejo donde debemos mirarnos. Es el método que tenemos cercano. Es el camino que debemos recorrer.

Y es por ello que hablamos de poder comunal.

1. Para el fortalecimiento de la CSUTCB.
2. Para la recuperación y forja de nuestra identidad nacional.
3. Para avanzar en el cambio de revolución.

Y en estos aspectos de un solo objetivo encontramos los aspectos más importantes que debemos discutir y que le den significación a nuestro Congreso Extraordinario.

2. El Congreso Extraordinario y la situación por la que atraviesa el país

El gobierno del MNR y la ADN, más el silencio participativo del MIR-NM, está desarrollando en el país un gobierno de modelo neoliberal que fortalece el sistema capitalista.

Sus opciones son claras; en vez de utilizar las pocas divisas (dólares) que tenemos para desarrollar una economía nacional que solucione las necesidades básicas de nuestra población, paga la deuda externa. Los sectores oligárquicos y burgueses, expresados en estos partidos, tienen las cosas muy claras. Saben que tienen que destrozar las conquistas del pueblo boliviano logradas desde 1952. Saben que tienen que destruir al movimiento popular y sus instrumentos de lucha político y sindical, para consolidar el Estado que responde al modelo neoliberal.

Basta decir que utilizando el decreto 21060, destinado a la privatización de todas las empresas que eran y son del Estado, han logrado, poco a poco, debilitar la minería nacionalizada. Quieren privatizar YPFB, quieren privatizar el LAB, las empresas de la CBF están siendo rematadas y traspasadas al sector privado. La educación fiscal también está sufriendo los embates de este modelo. En el campo, las escuelas desaparecerán gradualmente. Y la salud se conviene en un gravísimo y extremo problema

Las bases de la reactivación industrial, sin embargo, no están siendo consolidadas. Este país se está convirtiendo en un gran mercado. Vivimos de la elevación constante del precio de la gasolina y que constantemente influye en la elevación de los costos del transporte y del resto de los precios, pero vivimos sobre todo del poder del narcotráfico.

Las utilidades del narcotráfico se quedan en manos de las mafias, amparadas por el Estado. Sin embargo, estas utilidades, son las fuentes de donde bebe nuestra burguesía. Estas utilidades son las que engendran el poder real de la oligarquía en nuestro país.

Los bancos privados son los canales por los cuales, el narcotráfico aliado a la derecha, permite que la burguesía "lave" sus ganancias y mantenga la suficiente cantidad para seguir creciendo y para legalizarse.

Y este modelo está permitiendo que el pueblo boliviano, que anteriormente en la COB, en la FSTMB, en la Federación de Fabriles, en la Federación de Maestros, sus instrumentos de lucha más eficaces, se quede huérfano de medios de pelea. Y esto se agrava, puesto que los partidos de izquierda adoptaron políticas conciliadoras y claudicantes que confundieron al Movimiento Popular y lo debilitaron. Hoy, la empresa privada recuerda con nostalgia el Gobierno de la UDP, pues este gobierno lo benefició. Y hoy también, la política de conciliación está fortaleciendo al modelo neoliberal.

Son 27.000 mineros relocalizados. Hoy la Federación de Mineros no tiene el poder de antaño. El gobierno y su modelo nos vencieron en esta batalla. Las fábricas se cierran y los fabriles pasan a ser vendedores callejeros. No tienen cómo

pelear. Las escuelas se privatizan y por los bajísimos salarios, los maestros no tienen otra que buscar, en otras actividades, sus medios de subsistencia.

Pero el modelo neoliberal no se está consolidando pacíficamente. La bipartidaria MNR-ADN, socapada por el silencio del MIR-NM, ha desatado una represión criminal que, a estas alturas, se expresa por casi medio centenar de mártires. Obreros, campesinos, universitarios, estudiantes fueron masacrados. El pueblo sigue poniendo los muertos y esta situación también deberá ser enfrentada en las discusiones de este Congreso.

Y tampoco debemos ir muy lejos para encontrar ejemplos. Cuando los pueblos se cansan de ser golpeados, surgen jornadas de rebeldía y heroísmo, como las que vivió el pueblo, que hoy nos cobija, en abril. Las jornadas potosinas de abril deben hacemos reflexionar sobre qué sucede cuando un pueblo se une y se levanta.

Y planteamos esto, pues estamos convencidos que:

- Sólo queda el sector campesino.
- Sólo está en pie el movimiento campesino.
- La CSUTCB y toda su estructura sindical, si bien está debilitada, todavía puede ser el instrumento sindical que, en base a la acción del poder comunal, recupere la iniciativa política para el conjunto del pueblo.

Y el gobierno ya empezó a enfrentarse a este último bastión del pueblo. Primero, lo hizo pauperizando, empobreciendo a grados extremos al campesinado, decretando la libre importación de productos alimenticios, pero hoy lo hace, desde un parlamento manchado, aprobando un cuerpo de leyes contra nuestra hoja sagrada. Las leyes aprobadas hace pocos días, están dirigidas a justificar las masacres campesinas, pero no a encarcelar a los verdaderos narcotraficantes. Los escándalos como los narcovideos y otros documentos son tapados con la sangre de campesinos. Al gobierno le interesa ahora relocalizar a los productores de coca. Quiere reprimir a este sector, para sentar precedentes para futuras acciones contra el movimiento campesino.

Y el movimiento campesino, en base al Poder Comunal, tiene que organizar sus métodos de defensa frente a estas masacres. La comunidad tendrá que asumir su defensa, oponiendo los medios que sean necesarios a la represión y violencia de los poderes anti-campesinos. La represión no nos tiene que acobardar. El Poder Comunal que podamos desarrollar es la base del triunfo de nuestras reivindicaciones y es el instrumento de pelea más inmediato con el que podemos contar.

Los problemas del anterior Congreso, hicieron que los productores de coca fueran marginados de la CSUTCB y reemplazados por personas no representativas. Hoy estamos viviendo con sangre, las consecuencias de este gravísimo error. Los productores están peleando aislados del conjunto del movimiento campesino nacional. Esta situación debe terminar. Este congreso debe solucionar la representación de los productores de coca. Debemos hacer los mayores esfuerzos para lograr

que los campesinos yungueños y chapareños, tengan en todo el país aliados seguros para vencer los planes del imperialismo, para imponer los que nosotros tenemos y para vencer al narcotráfico que es la base económica del proyecto neoliberal.

La unidad tiene entonces que expresarse en este tipo de problemas. Así como los productores de coca deben tener en la CSUTCB su organismo principal en el cual apoyarse y con el cual luchar, así también debemos avanzar para definir una política de refusión con la Confederación Nacional de Colonizadores.

De esta misma manera también, tenemos que incorporar a la Asamblea del Pueblo Guaraní que, con su ejemplo, nos está dando las pautas para organizar la Asamblea Aymara y la Asamblea del Pueblo Quechua.

3. ¿Cuáles son las tareas más importantes del momento?

1. La unidad es el elemento central. Unidad desde las comunidades para construir el poder comunal. Unidad en la CSUTCB. Unidad de las nacionalidades aymara, quechua, guaraní y otros. Unidad para avanzar en el logro de reivindicaciones concretas para luego avanzar en el logro de la toma del poder para el pueblo.
2. Incorporación en nuestras luchas cotidianas de las reivindicaciones de los productores de coca.
3. Poder comunal como base de la alianza obrero campesina y de las nacionalidades.
4. Unidad de la izquierda para luchar por el poder comunal y para la construcción del movimiento político del campo.
5. Unidad para construir la alianza obrero campesina para construir la unidad del pueblo y sus nacionalidades. Para construir la vanguardia política que lucha por la liberación definitiva de nuestro pueblo y nuestras nacionalidades.

Potosí, 11 de julio de 1988

Documento Informe Especial, CEDOIN, 1989.
Archivo Orgánico Movimiento Guevarista Regional Cochabamba.

DOCUMENTO DE USO INTERNO

65

Circular Nº 1[160]

[Balance autocrítico sobre el tema organizativo del ELN]

Mayo de 1990

Introducción necesaria

De un tiempo a esta parte, hemos venido sufriendo una nueva crisis con agravantes muy negativos –tema a tratarse en el presente documento–, y cuyo reflejo en parte, se expresa en una desconexión completa entre los niveles de dirección y las bases de nuestra organización, en una total desinformación confusión, desmoralización etc., etc.

[…]

III. *Alternativas - propuestas*

Luego de una prolongada discusión sobre las alternativas para nuestra organización y de la necesidad de un verdadero salto cualitativo que no solamente supere nuestro pasado inmediato, sino los grandes errores históricos que cometió nuestra organización y el convencimiento que nuestra crisis no se resolverá por la vía de la propuesta de documentos sesudos elaborados por un cc. o par de cc., sino de una *salida colectiva,* reafirmamos en primera instancia dos elementos pilares de nuestra razón de ser:

a. Ratificación del Socialismo como nuestra utopía, la sociedad del futuro que debemos construir, la misma que tendrá seguramente rasgos específicos que correspondan a nuestra realidad pluri-cultural, multi-nacional y responda a las condiciones históricas de esta parte del continente. Reafirmación del marxismo-leninismo como instrumento de análisis como ciencia y guía de acción,
b. Reafirmación de nuestra línea GUEVARISTA, del pensamiento, estrategia y ejemplo del Comandante para nuestro país y los pueblos de América Latina, del enriquecimiento de este pensamiento en esta nueva época y en la peculiaridad de nuestro país.

Si bien estos pilares siguen siendo nuestras fuentes ideológicas y programáticas, se precisa una puntualización, una mayor precisión de lo que buscamos,

160 [NE]: Fragmento del documento original.

la forma de lograrla y los medios para hacerla realidad. Se trata de definir las líneas gruesas de nuestro proyecto o en su caso de precisar lo que hemos venido sosteniendo.

Sintetizando, podemos señalar esta nuestra identidad, nuestra unidad en torno a tres aspectos centrales, tres LÍNEAS MATRICES, las mismas que deben ser comprendidas en toda su magnitud:

1. Desarrollo de la guerra revolucionaria, entendida ella como un complejo proceso de lucha de las masas en todos los terrenos y formas de lucha. Se trata de una guerra integral, así como señala nuestro documento de EP,[161] donde le violencia adquirirá papel central acorde a las condiciones históricas; donde las formas de violencia estarán sujetas a las condiciones del terreno, de las fuerzas sociales y la situación histórica; donde la unilateralidad es contraria y opuesta a esta estrategia.
   La guerra es un fenómeno político-militar y no técnico-militar, donde son las masas las únicas que pueden generalizar la avanzada de una vanguardia.
2. La evaluación pasa por un conflicto de fuerzas, depende de la correlación de fuerzas, es sobre esa base que debe desarrollarse la lucha. Requerimos acumular fuerzas, unir al pueblo, desarrollar propuestas, etc., pero solo puede hacerse si hacemos política, política en grande, con objetivos grandes. Debemos hacer historia, determinar la coyuntura modificar la relación de fuerzas, estar por ello profundamente ligado a las masas, a su lucha diaria (no solamente la violenta), comprender los nuevos fenómenos de nuestra realidad, construir nuestra referencia nacional, propuestas correctas, concretas, desarrollar nuestra táctica y salir del estrategismo. Debemos hacer política como ciencia y como arte.
3. Para ello, es necesario construir una Organización Revolucionaria M-L [Marxista-Leninista] que en nuestro país y en nuestra época debe ser de corte P-M [Político-Militar], conspirativa, de carácter integral que desarrolle sus estructuras acorde a los hechos históricos, a la lucha de clases, a la lucha de las masas y no al subjetivismo y a nuestros deseos.

Sobre esta base, se definieron tres objetivos básicos sobre los que debemos trabajar en el periodo actual, las mismas que podrán posibilitar evidentemente un salto cualitativo e histórico en nuestra organización.

OBJETIVOS DEL PERIODO:

1.- *Definición de nuestra identidad ideológica,* de nuestro perfil ideológico, de nuestra línea, de nuestro proyecto revolucionario como un cuerpo sistemático de principios, programa, táctica, estrategia, estilo de trabajo, etc. Con las ideas generales

161 [NE]: Hace referencia al Documento *Estrategia de Poder* (Nº 63), compilado en la presente edición.

que hemos estado manejando debemos construir nuestro esqueleto teórico que sea complementado en un proceso colectivo como debe ser la construcción de la línea. Es preciso superar el simplismo, nuestra pobreza teórica y la desviación militarista que nos arrastraron al criterio pragmático de que la acción crea organización por sí misma, que sin descartarla totalmente no puede ser el pivote alrededor de la cual gire *toda la lucha*.

2.- *Inserción en las masas,* ligazón de nuestros cuadros, de nuestras estructuras, de nuestra práctica en el seno mismo del pueblo, en su lucha cotidiana. Es ahí en esa parte esencial donde debemos desarrollar nuestro proyecto P-M, en las fuerzas motrices de la revolución, en las nuevas fuerzas que se van desarrollando como consecuencia de los cambios producidos, en las nuevas fuerzas sociales como el movimiento de nacionalidades y etnias, etc.

No existirá proceso revolucionario al margen de las masas, entonces nuestra alternativa, es ser pueblo. Unir al pueblo y aislar al enemigo conlleva la tarea de estar en todos los terrenos posibles.

3.- *Consolidación orgánica,* consolidación de nuestras estructuras, levantadas hasta el momento en la cual se inscribe la recuperación de organismos y de militantes abandonados por razones ideológicas e ineficiencias. De otra parte está el empeño por la unidad con organizaciones hermanas y acuerdos con la izquierda revolucionaria. Debemos lograr una centralización total de nuestros organismos que nos permita una unidad de acción.

IV. *Tarea*

Existen un sin número de tareas de carácter ideológico, orgánico, y político y militar.

Se trata de nuestra visión de la situación internacional, de la coyuntura nacional, de los grandes problemas de realidad económica social de nuestro país (tesis), de la política de masas que debemos desarrollar, de nuestro programa, de la problemática regional, del estado, de las nacionalidades, de la Coca, etc., etc.; de las formas orgánicas, discursos que deben adoptar la lucha de las masas y nuestras estructuras mismas; de la forma cómo debemos hacer política legal e ilegal; de las formas diversas de la lucha violenta que adquiere el enfrentamiento en las clases.

Bajo las tres "líneas matrices" y los tres "objetivos del periodo", las resoluciones de nuestros problemas, entendidos como un proceso consciente, de lo pequeño a lo grande, deben ser analizados tanto a plazo inmediato como mediato.

[…]

4.- *Militar,* las tareas militares, deben corresponder a la realidad de cada sector social donde se mueven los organismos de nuestra organización asumiendo el carácter P-M.

Por último, la reunión nacional, culminó con la elección de una Comisión Nacional que durante este periodo asumirá la dirección de la Organización. Periodo que debe culminar en un encuentro de definiciones más precisas de nuestra identidad ideológica, de nuestro cuerpo ideológico que nos conviertan en una organización sólida y unitaria.

Nuestro mejor homenaje a los cientos y miles de cc. caídos en esta lucha prolongada es la superación de nuestros errores, de nuestras limitaciones, de nuestras deficiencias. Hemos decidido seguir el camino y abrir nuevas rutas que nos conduzcan a la victoria; estamos de pie, están reafirmadas nuestras convicciones, nuestra fe, nuestros sueños, que no podrán matar jamás.

Como decía Roque Dalton:

"Tener fe es la mejor audacia y la audacia es bellísima".

V. o M.
Mayo de 1990

Documento original, impreso.
Archivo personal de S.B.

DOCUMENTO DE USO INTERNO

66

Propuesta sobre el método

[Análisis del ELN sobre el método de lucha]

14 de mayo de 1990

1. Introducción

Cuando la ideología y la clase dominante intentan encasillarnos en las elecciones como el único método de lucha del pueblo; cuando algunas tendencias de la izquierda ya han asimilado la posición dominante y se han enrolado en el modelo, los que no hemos arriado las banderas revolucionarias, planteamos la insurrección como el método de lucha liberador, confiados en la voluntad y la capacidad de lucha de nuestro pueblo.

Los planteamientos sobre métodos de lucha que conocemos en el marco de la política boliviana, nos sirvieron de incentivo para analizar críticamente la historia de las luchas del pueblo boliviano y para replantear un método históricamente válido como es el insurreccional bajo las condiciones actuales, teniendo en cuenta las nuevas condiciones políticas, el modelo económico regresivo vigente y el marco internacional relativamente adverso.

Lo internacional, complementado con la ubicación geopolítica de nuestro país, lo hemos tomado en consideración en sus aspectos salientes en tanto y cuanto influye como condicionante en la lucha, en las relaciones y solidaridad revolucionaria en el Continente, respetando al mismo tiempo a todos los compañeros que han depuesto las armas y se han incorporado a las luchas democráticas en sus respectivos países.

La propuesta conlleva el espíritu de ser analizada lo más ampliamente posible, de ser base para escuchar y recoger, si fuera posible, todos los aportes de que seamos capaces los que no confiamos en que por la vía electoral pudiéramos cambiar la correlación de fuerza con la oligarquía y el imperialismo y menos realizar la transformación de nuestro país; pero en ella está lo substancial de lo que consideramos es el camino más viable para una estrategia de poder revolucionario en Bolivia.

2. Las bases de la estrategia de poder popular (EPP)

Toda estrategia consta de varios elementos esenciales como ser: programa, instrumento, método –o métodos– de lucha y liderazgo.

Como otras subcomisiones trabajan en los otros aspectos de la estrategia, nosotros nos abocaremos al método –o métodos– de lucha como una de las partes esenciales de la EPP.

2.1. *Consideraciones teóricas sobre el método*

En toda sociedad clasista el principio de la lucha por el progreso, por la libertad y la justicia, es la lucha de clases, por eso Marx afirmó que "la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases".

En el desarrollo histórico de la sociedad cada clase le impuso su propio sello y secuencias a sus formas de lucha conformando lo que se llaman métodos. De ahí que cada método responde preferentemente a una clase social y tiene sus formas peculiares sin que esto signifique que la otra clase social antagónica no pueda aprender formas y tácticas del método del enemigo.

En la sociedad capitalista –con mayor claridad e intensidad– los campos de la lucha se han concentrado en los campos económicos, políticos e ideológicos entre la burguesía y el proletariado. En cada uno de estos campos, se desarrollan formas específicas según el tiempo y el espacio del desarrollo y/o confrontación social; es decir, los métodos evolucionan conforme evolucionan las clases en el devenir histórico.

Por eso, los métodos no son estáticos, son enteramente dinámicos, pero no por ello pierden su esencia y carácter clasista por los objetivos, por las formas, las técnicas y los campos predilectos de acción, incluyendo los teatros de operaciones.

Resumiendo: el método es la síntesis coherente de las formas de lucha de las clases sociales antagónicas en los proceso históricos, tiene campos específicos donde se desarrollan las formas en torno a los objetivos, las técnicas, los teatros de operaciones y las fuerzas contendientes que evolucionan al ritmo de la evolución de las clases en el tiempo y en el espacio.

2.2. *Características principales de la actual lucha de clases en el mundo, en América Latina y en Bolivia*

El mundo actual está dividido en sistemas: capitalismo y socialismo, cuyas principales referencias son los Estados Unidos de Norteamérica (EUA) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que, por su ubicación geográfica en el Oeste y el Este respectivamente, a esta división se la conoce por la división Este-Oeste.

Entre ambas referencias de los sistemas en pugna existen una gran cantidad de países que conforman las "áreas de influencia" de cada quien, denominados genéricamente del "Tercer Mundo", en su mayoría ubicados geográficamente en el Sur del planeta, como dando razón a la otra contradicción conocida como

entre los países altamente desarrollados del norte –de ambos sistemas– con los atrasados del sur: a ésta diferencia se la conoce como la contradicción norte-sur.

El capitalismo está en su mayor grado de desarrollo conocido por la historia de la humanidad, está en su nivel imperialista; nivel vislumbrado, pero no conocido por Lenin, el teórico del imperialismo. No existe rincón del mundo que no sienta la influencia del imperio de los EUA y sus aliados (Europa y Japón especialmente) en sus esenciales aspectos que son económico, político-militar e ideológico.

El socialismo, cuya construcción se inició cuando el imperialismo no se había desarrollado tanto como ahora, ha vencido muchas barreras que le impusieron el imperio y sus aliados como la invasión aliada en los años 1919-23, el "cordón sanitario" de postguerra (2da. guerra mundial), la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) cuando el socialismo avanzaba en los países del Tercer Mundo, los conflictos regionales y la "guerra de baja intensidad" en plena vigencia actual que va desde la prevención a la intervención armada en los países del área de influencia imperialista o que están en lucha por la transición revolucionaria. En la actualidad el socialismo lucha por darse sus propios mecanismos de autorregulación y superación del "estancamiento". Confronta una ola de movimientos de renovados nacionalismos instigados y apoyados por el imperio.

La lucha de los sistemas se da en todos los campos; en lo económico se da en la confrontación científico-técnica y en la apertura e influencia en los mercados especialmente. En lo político-militar se da por la expansión de los sistemas y en la mayor sofisticación del armamentismo que ha llegado hasta las galaxias (espacio). Y en lo ideológico, la confrontación se encuentra en la fase de comprobación de la validez histórico-universal de los sistemas; los EUA afirman que "llegó el fin de la historia" en sentido de que el socialismo habría probado que no podrá sustituir al capitalismo. Y el socialismo, con la búsqueda de su autorregulación y superación del estancamiento a través de su Perestroika y su Glasnost (reestructuración y transparencia) no está dando una respuesta contundente a la soberbia capitalista.

La confrontación político-militar ha llegado al extremo de poner en riesgo a la propia humanidad; una otra guerra mundial global, dicen los estrategas de las potencias, no duraría más de cinco minutos; y con los arsenales termonucleares actuales, hasta doce veces exterminarían a la humanidad. La teoría del "equilibrio de fuerzas" entre las superpotencias (una del capitalismo y otra del socialismo), los ha llevado a una confrontación permanente por la supremacía bélica, sin existir a la fecha, una definición por este objetivo de superioridad neta de ninguno.

Mientras el socialismo aplicó el principio de Carl Von Clausewitz de que "la guerra es la continuación de la lucha política por otros medios" que ahora trata de desecharlo con una política consecuentemente pacifista bajo el concepto de que la guerra actual sería el auto suicidio de la humanidad y que la paz es la única garantía de sobrevivencia humana, el imperialismo, después de la derrota de

Vietnam, ha tomado aquel principio de Clausewitz y lo está aplicando con todas sus derivaciones en las diferentes fases de su estrategia de dominación

De las estrategias y visión del mundo actual de ambos sistemas con sus respectivas características de superpotencias surgen dos visiones también sobre el método principal de lucha política actual: la democracia controlada para el imperialismo y para todo el mundo capitalista, y la construcción de la democracia socialista para el socialismo. En ambos bandos existen, pues, predilección por el método de lucha democrática, pero bajo diferentes concepciones. De ninguna manera existe la pretendida universalización de la democracia bajo un mismo concepto teórico-estratégico.

2.3. *Los métodos y formas experimentados en América Latina y en Bolivia*

Los métodos y formas de lucha experimentados en América Latina han estado determinados por la dependencia, la explotación de los recursos naturales y humanos y la opresión de sus pueblos por parte del colonialismo europeo primero y por el imperio norteamericano después.

La resistencia al colonialismo fue permanente y culminó con la guerra independentista que, desde las insurrecciones locales de 1809-1812 en lo que ahora es Bolivia y su expansión a toda la colonia española en América Latina, duró 15 años hasta la expulsión del último colonialista precisamente del territorio boliviano.

En la resistencia el método principal fue el de las rebeliones campesinas.

En la guerra de los 15 años, se sucedieron históricamente varios métodos: Primero el insurreccional, luego la guerrilla o guerra irregular y finalmente la guerra regular. Cada uno con sus respectivas formas, organización y consecuencias.

Los campesinos que habían perdido sus tierras, sus libertades y su estructura organizativa del imperio incaico, fueron el principal sector social protagonista de la resistencia al colonialismo; pero en la lucha por el poder anticolonial, se conjuncionaron la intelectualidad criolla, el artesanado, los mitayos (obreros mineros) con el campesinado que continuaba siendo la principal fuerza de nutrición y articuladora de los otros sectores sociales.

Así, método y clase social (o frente de clases) siempre estuvieron unidos. Las formas diferían en cada sector social, pero se unían por el método, por los objetivos y por la estrategia común independentista.

La guerra regular con la que culminó victoriosa la lucha anticolonialista, fue el resultado de la unidad continental de los independentistas, la unidad de estrategia, de objetivos y la unidad de mando.

La lucha antiimperialista, a diferencia de la lucha anticolonialista, se encara por cada Estado independientemente, mientras que el imperio tiene una estrategia común para todos los países latinoamericanos que, a su vez, forma parte de su geo-estrategia global.

Esta forma de lucha separada, prevenida como nefasta por Simón Bolívar como justificativo para su histórico y visionario planteamiento de la "Gran Colombia", ha sido una de las causas para el fracaso de la lucha antiimperialista en cada uno de los países latinoamericanos.

Como puntos altos de acercamiento entre movimientos de liberación podemos anotar la similitud de estrategias anti oligárquicas de los populismos nacionalistas de las décadas de los 40-60 y de los intentos de coordinación entre movimientos guerrilleros de los 70-80.

Y no es que comparemos a la insurgencia populista con los movimientos guerrilleros. Tal vez la diferencia más grande entre ambos fue la ideología: los populismos fueron antioligárquicos y nacionalistas con pequeños matices antiimperialistas que arrastraron tras de sí a grandes contingentes populares; las guerrillas, en cambio, fueron elitarias, desligadas o débilmente conectadas con los movimientos populares y claramente antioligárquicas, antiimperialistas y de tendencias socialistas.

Es en este contexto latinoamericano que podemos ubicar y comprender los procesos populistas y la insurgencia guerrillera en Bolivia con toda la riqueza de experiencias como métodos y formas de lucha del pueblo boliviano.

De manera enunciativa citamos como hitos importantes de la rica experiencia de lucha nuestra el golpe-insurrección de abril de 1952, los golpes de Estado militares y militar-civiles, los movimientos pre-insurreccionales de los sectores populares, las guerrillas de Ñancahuazú y Teoponte y los intentos de "defensa armada de los procesos electorales" para defender "el voto popular". Sólo esto para no remontarnos a los tiempos ya citados de la lucha independentista ni referirnos a los cuartelazos y sublevaciones campesinas durante el largo período del conservadurismo y del liberalismo del primer siglo de nuestra historia republicana.

2.4. *El imperialismo y sus formas de dominación*

Reagan fue el que mejor representó el papel asignado por la dirigencia norteamericana a los EUA en su política de recuperación de la hegemonía mundial. En el programa Reagan (que más tarde tomó el nombre de reaganismo), se concentraron tres objetivos esenciales con su derivación para América Latina; ellos fueron:

- La reestructuración del capitalismo internacional para superar la crisis internacional y recuperar la economía.
- Transferir los costos de la reestructuración al Tercer Mundo y al proletariado de los países industrializados.
- Contener el avance de los países socialistas, forzando a la URSS a una confrontación tecnológica y de mayor gasto en armamentos.

Las derivaciones de este programa global para América Latina fueron:

- Mantener el proteccionismo.
- Forzar el pago de las deudas externas.

- Y aplicar "ajustes" y "reajustes" a las economías dependientes a través del FMI, BM y otros organismos multilaterales de financiamiento.

Con este programa, los EUA se aseguraban el mantener al Tercer Mundo, y como parte de éste a América Latina, como proveedores de materias primas, mano de obra barata para las sucursales de las transnacionales y de mercado ampliado de consumo para los países altamente industrializados. Y para los casos de insubordinación se debería aplicar la fuerza, entendida ésta como "para obligar al adversario a cumplir con las demandas políticas".

El uso de la fuerza durante las últimas dos décadas, han servido para planificar mejor lo que será en la presente década (1990-2000), en la que según el anterior Secretario de Defensa de los EUA, Caspar Weinberger, corresponden a la tercera guerra mundial ya en marcha, bajo diferentes modalidades y conceptos de las dos anteriores; es decir, el teatro de operaciones no está localizado pero a la vez se desarrolla en todas partes, no tiene un mando unificado o único pero sí una estrategia única, más especificada por el Tte. Cnl. John M. Oseth, oficial de inteligencia del ejército de los EUA, que, bajo el concepto de "conflicto de baja intensidad" cita "una gran variedad de actividades no convencionales o semi militares, en ambos lados de la distinción tradicional entre la paz y la guerra" que son:

- Diplomacia coercitiva.
- Misiones de asistencia de seguridad en ambientes relativamente benignos y de gran hostilidad.
- Operaciones de insurgencia y contrainsurgencia.
- Terrorismo y contraterrorismo.
- Operaciones militares selectivas de acción directa.
- Guerra psicológica.
- Operaciones por fuerzas de propósito general o convencionales.

"Las finalidades y los medios –según el Tcnl. Oseth– se circunscriben según la política nacional" de los EUA.

La ejecución de este plan siniestro se ha encomendado al Comando Sur de los EUA, quien ha delineado sus acciones que sintéticamente transcribimos, en:

- Mantener la seguridad de los EUA.
- Apoyar las operaciones contrainsurgentes en El Salvador...
- Revertir la influencia soviética, cubana y nicaragüense...
- Defender el Canal de Panamá.
- Planificar alternativas para situaciones de contingencia en el teatro de operaciones y estar preparados para llevar a cabo operaciones que sean consonantes con los intereses de los EE.UU.
- Promover los objetivos de política exterior de los EE.UU.
- Realzar la influencia militar de los EE.UU.

En esto que es como el Plan Operativo de los enunciados estratégicos del documento de "Santa Fe II" o la Estrategia de la década de los 90 para América

Latina, los EUA mantienen y ejecutan rigurosamente su plan hegemónico en ésta parte del mundo.

2.5. *La geopolítica aplicada al método*

La EPP para ser desarrollada exitosamente no puede sustraerse de la situación geopolítica concreta del país para la cual se ha diseñado.

Para el caso boliviano, la consideración de todos los factores geopolíticos es imprescindible debido a su condición de país mediterráneo. (No se hace consideración sobre la reivindicación marítima porque corresponde al trabajo de otra Subcomisión).

Así, como el imperio norteamericano ha previsto sus puntos estratégicos en el Continente (Canal de Panamá, puertos para uso y despliegue militar, rutas de navegación marítimas y fluviales, transportes aéreos y órbitas de observación o espionaje espaciales, etc.) con una visión geopolítica y geoestratégica continental y mundial, así también, la EPP, en su objetivo de romper por lo más delgado la cadena de dominación imperial, tiene que ser rigurosa en la observancia de los factores geopolíticos y con mayor razón cuando la correlación de fuerzas entre lo nacional-popular de un solo país no tiene punto de comparación con las fuerzas de la dominación imperial y sus aliados internos.

El mapa original de Bolivia registra una diferencia territorial de 1.274.695 kms^2 con el actual que solamente conserva 1.098.581 kms^2 de la superficie original de nuestro territorio. En este cercenamiento, mediante guerras y tratados diplomáticos, han participado todos los países vecinos, como el mayor testimonio histórico de que la EPP, a pesar de todos los cambios en la interrelación latinoamericana, tiene que prever la soberanía territorial de nuestro país. Para eso sólo es posible no dejando al azar ninguna consideración geopolítica puesto que estamos al centro del Continente y la historia nos exige mucho cuidado en el tratamiento del dominio de nuestro suelo y espacio aéreo.

Otro aspecto geopolítico es la certeza que tenemos de que, en el supuesto de una victoria contundente de nuestra EPP, si no tuviésemos el apoyo militante, apoyo estructurado orgánicamente mediante la solidaridad y cooperación internacional e interestatal, nuestra victoria seria efímera y causaría, más bien, un retroceso histórico de decenios. Nuestra EPP no puede correr ese riesgo.

La solidaridad y cooperación internacional es amplia y las vías de cumplimiento son diversas: van desde la declaración de apoyo político hasta la cooperación estatal; desde el apoyo pequeño y personalizado de militantes revolucionarios individuales, hasta movimientos solidarios nacionales.

Sin embargo, merece especial atención de nuestra EPP, el buscar y lograr la cooperación estatal regidos por Gobiernos democráticos, populares y revolucionarios, así lo exigen nuestra situación geopolítica y la adversa correlación de

fuerzas con el enemigo interno apoyado, entrenado, asesorado y reforzado con las fuerzas del imperio del norte mejor dotadas y equipadas del mundo.

Hasta hoy las tácticas de las fuerzas imperiales (acordes con la estrategia brevemente descrita en el punto 2.4.), demuestran aplicarse gradual y combinadamente. Después de la derrota de Vietnam, tratan de mantener la iniciativa mediante todas las formas posibles o imaginarias, por ejemplo: insurgencia en Nicaragua y contrainsurgencia en El Salvador; si no pueden derrotar a las fuerzas regulares de un Estado revolucionario (como en Nicaragua) en el campo militar, optan por enfatizar en el campo político (la democracia controlada como caballo de Troya) y/o combinan ambos, lo militar con bases externas y lo político desde el interior del país víctima de la ofensiva.

En estas tácticas el imperio no pone límites a su radio de acción: desde un campamento de contras en Honduras, por ejemplo, hasta la Asamblea de la ONU y sus organismos especializados. Por entonces los democrático-populares y revolucionarios no actuamos con la misma lógica internacional sin que esto signifique "internacionalización de la lucha" o como el "juego de los espejos" que utiliza la contrainsurgencia entre Colombia y el Salvador.

Recordemos la táctica conocida como "el yunque y el martillo" utilizada contra movimientos insurgentes que pretenden montar retaguardias en países vecinos; el imperio convierte al país vecino en el yunque y sus fuerzas operativas en martillo para el aniquilamiento en las fronteras.

Para el caso boliviano, nuestras cinco fronteras se convertirían en yunque si acaso no lográsemos, mediante la cooperación y solidaridad orgánica internacional, mantener una táctica y estrategia de fronteras abiertas. Esta concepción no vale para los países de amplios litorales sobre el mar, menos para las islas cuyas fronteras están siempre abiertas, al resto del mundo (salvando las excepciones de un riguroso bloqueo aéreo-marítimo en casos de suprema emergencia). A mayor abundamiento, recordemos la ligazón del golpe de Banzer de 1971 con las fuerzas armadas del Brasil dictatorial de entonces y la cooperación y sus asesores argentinos al *garciamezismo* en los años 1980-1981.

Pero esta concepción geopolítica continental tiene su correlato interno en el país.

El concebir la EPP como garantía de la preservación de la soberanía territorial, nos induce a una profunda y correcta visión de las condiciones geopolíticas internas. Para ello el transporte, las comunicaciones, los centros de abastecimientos alimentarios, los puntos de control fronterizos, la ubicación de los centros demográficos más importantes, así como las unidades y vías de desplazamiento del enemigo, etc., etc., tienen que tener definiciones y precisiones de carácter táctico inequívocos.

Por estas consideraciones, el método correcto es aquél que toma en cuenta la importancia geopolítica, la correlación de fuerzas, la garantía de la soberanía territorial, es decir, un método de dimensión y estructura nacional (en el sentido

de abarcar todo el territorio nacional en sus puntos estratégicos). Busquemos pues ese método y encontremos las formas de articulación y/o combinación con otros métodos, si esto fuera posible.

3. La necesidad de optar por un método principal

"Cuáles son los requisitos fundamentales que todo marxista debe exigir, cuando se examina el problema de las formas de lucha? En primer lugar, el marxismo no vincula el movimiento a ninguna forma de lucha específica y determinada. Reconoce las más diversas formas de lucha, generalizando, organizando e infundiendo conciencia a aquellas formas de lucha de las clases revolucionarias que por sí mismas surgen en el curso del movimiento, con el desarrollo del movimiento, con el crecimiento de la conciencia de las masas, con la agudización de las crisis económicas y políticas, engendra constantemente nuevos y cada vez más diversos métodos de defensa y ataque".

"En segundo lugar, el marxismo exige incondicionalmente que el problema de las formas de lucha se enfoque HISTÓRICAMENTE. Plantear este problema al margen de la situación histórica concreta es tanto como no comprender los rudimentos del materialismo dialéctico…". V. I. LENIN

Hemos copiado fragmentos de las concepciones de Lenin sobre los principios que guían las formas y métodos de lucha, porque son los principios que guían las concepciones con las que planteamos nuestras propuestas que siguen.

3.1. *Qué es un método principal y cómo se articula con otros métodos*

Nuestra definición de método en el punto 2.1. tiene el propósito de sistematizar el uso de categorías y diferenciar los conceptos de método y formas de lucha; en éste caso método es el todo y forma es la parte; el método consta de muchas formas de lucha.

Las enseñanzas que podemos sacar del texto transcrito de Lenin (escritos el 30 de septiembre de 1905), son que el proceso (o movimiento), la conciencia y la agudización de las crisis económicas y políticas, son los gestores de nuevos métodos con sus múltiples formas de lucha generadas por las clases revolucionarias. Este es el primer principio de la concepción de las luchas de las masas.

El segundo principio de observancia "incondicional" para todo marxista, es el tratamiento histórico del problema del método y las formas de lucha, al que nosotros consideramos como principio de vida o muerte, porque en la lucha se triunfa o se muere si es que no se rinde. Y lo histórico, se refiere a la situación concreta del lugar donde se aplican el método y sus formas de lucha. Ningún método ni forma de lucha, que no condiga con la situación concreta del lugar (país, región, localidad, campo o ciudad) ni con los objetivos que se buscan, podría resultar victoriosa. De ahí que la observancia de éste principio es de vida o muerte, de victoria o de derrota.

Conclusión: el método principal es el más adecuado para la situación concreta del lugar donde se desarrolla la lucha; y los otros métodos que también afloran en la complejidad de la lucha de las clases revolucionarias en forma simultánea con el método principal, adquieren el carácter de secundarios y accesorios. (Lenin llamaba formas fundamentales y secundarias y accesorias).

Por estas consideraciones no compartimos el criterio ni damos crédito a la posibilidad de la "combinación de métodos" porque ningún método es simultáneamente igual en situaciones concretas, es decir, cada método tiene su secuencia histórica; los métodos pueden sucederse no combinarse. La combinación de métodos resulta ser un concepto a histórico.

La articulación de un método con otro depende del cambio de la situación concreta de los lugares de las luchas, de los cambios en el desarrollo de los procesos políticos, de la agudización de las contradicciones, del grado de consciencia de las masas.

3.2. *Nuestra propuesta; LA INSURRECCIÓN como el método principal de nuestra EPP*

Marx y Engels definieron a la insurrección como *"un arte, lo mismo que la guerra o cualquier otro tipo de arte, y está sujeta a ciertas reglas que, cuando se las olvida, ocasionan la ruina del partido que no las respeta".*

Nosotros decimos que la insurrección es el arte de la guerra de los pueblos, es una guerra total, sujeta a leyes generales que, cumplidas rigurosamente, conducen a la instauración del poder popular-revolucionario.

Nuestra afirmación tiene el aval histórico en Bolivia de las dos únicas insurrecciones que ha protagonizado nuestro pueblo que culminaron victoriosas e instauraron los poderes locales independentistas (1809-1812) y la Revolución Nacional de abril de 1952 respectivamente. (Cómo evolucionaron las luchas independentistas y cómo se distorsionó la Revolución Nacional no son temas del presente trabajo).

Las leyes (o reglas a las que se refirieron Marx y Engels) están encabezadas por la que consideramos la ley de leyes, es decir que con la insurrección no se juega, una vez iniciada, hay que llevarla hasta sus últimas consecuencias, hasta la victoria. Las otras leyes: la correlación favorable de fuerzas, la ofensiva, la sorpresa y la audacia, le dan a la insurrección su carácter de guerra de decisión rápida porque con una correlación favorable de fuerzas la ofensiva tiene que ser contundente y rápida; en la lucha que se prolonga, no se puede mantener una ofensiva en forma permanente, ni dar sorpresas constantes y las audacias se agotan si la resistencia es grande y duradera.

La guerra en un tiempo más o menos largo tiene avances y retrocesos, es decir, deja de ser insurrección y se convierte guerra de posiciones o guerra irregular dentro el concepto de guerra prolongada. Las leyes de estas formas de lucha son

diferentes; ahí también se requiere de ofensiva, de sorpresas y de audacia, pero no para la decisión rápida sino para ganar posiciones, tomar objetivos parciales que no son el poder total y, últimamente, para lograr mejores condiciones de negociación con el enemigo para soluciones políticas (casos de El Salvador y Colombia).

No olvidemos que "la guerra (por la guerra) es posible en toda correlación de fuerzas", pero quien no tiene otra opción para vencer que la guerra, tiene que buscar el método y las formas conducentes al objetivo supremo de la victoria. Ese método es el insurreccional.

En nuestro país el enemigo interno, la oligarquía, detenta el aparato estatal, tiene su ejército, policía y paramilitares con todo el apoyo de las burguesías de los países circunvecinos y del imperio norteamericano.

Para tener una correlación de fuerzas superior a las de éste enemigo concreto, no existe otra que la de todo el pueblo organizado –en sus estratos de mayor organicidad, experiencia y combatividad– con su instrumento de dirección revolucionaria, con dotación adecuada, dominio territorial y específicamente del teatro de operaciones y con apoyo solidario de movimientos afines de países hermanos del continente. Lo contrario sería jugar a la guerrita, provocar inútilmente al enemigo para continuar llenando nuestra historia de "mártires gloriosos" pero siempre luchando a la defensiva. La defensiva es la muerte de toda insurrección.

Las FF.AA. de la Nación, como todo ejército de los países atrasados y dependientes, tiene "asesores" imperialistas, equipamiento, instrucción y disciplina moldeada a imagen y semejanza del amo (aunque en miniatura) que, de cuando en cuando motiva rebeliones expresadas en motines, insubordinaciones, relacionamiento de oficiales y de algunos jefes con sindicatos, organizaciones populares y hasta con partidos de izquierda. Esto denota cierto aire de honor y dignidad militares a veces cargado de patriotismo, de brotes de nacionalismos con atisbos ideológicos progresistas (casos Belzu, Busch, Villarroel, Ovando y Torres). Estas características del ejército boliviano, sin embargo, no son suficientes para creer que la institución como tal podría volcarse al lado del pueblo por lo que no se les podría confiar, menos delegar, acciones que pudieran suplantar el rol de dirección del instrumento revolucionario. No obstante, el instrumento tiene que saber conducir y manejar éstas contradicciones en el seno militar para debilitar al enemigo y reforzar a las fuerzas popular-revolucionarias.

En las décadas de 1960 y 1980, el imperio con su Doctrina de Seguridad Nacional, culminó su condicionamiento a los ejércitos latinoamericanos para la guerra irregular. Lo confirma el Gral. Gary Prado (en *Cómo capturé al Che*) que a poco del triunfo de la Revolución Cubana, ya en 1959, los norteamericanos empezaron con reuniones, acuerdos, convenios de asistencia militar, operaciones conjuntas, envío de "asesores" veteranos de Vietnam y Corea del Norte para los ejércitos del continente, para frenar lo que ellos llamaron "el peligro comunista". En esta estrategia, Bolivia fue considerada prioritaria por su situación geopolítica,

y el ejército mereció especial atención del imperio en previsión del surgimiento de guerrillas como efectivamente sucedió en los años de 1967 y 1970.

Con un ejército contrainsurgente (aunque incapaz para una guerra internacional donde no hemos ganado ninguna guerra con excepción de alguna batalla ganada a fuerza del valor del soldado boliviano), debemos asimilar las experiencias negativas de las dos experiencias guerrilleras últimas en Bolivia y no intentar nuevas derrotas que hacen retroceder al movimiento popular en su conjunto que también paga las consecuencias (recordemos la masacre de San Juan en Llallagua y Siglo XX). Jamás olvidemos que estamos definiendo un método para acabar con la larga cadena de derrotas; la insurrección es para vencer.

Pero hasta hoy, nadie o casi nadie entre los revolucionarios, ha rechazado el método insurreccional, salvo que lo conciben como la culminación de un largo proceso de acumulación de fuerzas, unos con la participación en las luchas democrático-electorales y otros como resultado de la concientización y el estímulo que podrían dar las acciones armadas rurales o urbanas. Si Bolivia no fuera un pueblo insurreccional, podríamos estar de acuerdo con tales concepciones, pero el caso boliviano es muy diferente a aquellos que triunfaron mediante el método de la guerra irregular que devino luego en regular y finalmente en victoria apoyada por insurrecciones culminantes al final.

Pero Bolivia es un pueblo que ha reiterado en su historia su tendencia insurreccional. Las huelgas generales activas, los bloqueos de caminos, las marchas de los distritos mineros y de comunidades campesinas a la ciudad de La Paz y otras ciudades, son inconfundibles expresiones pre-insurreccionales y constituyen la mayor demostración de lo que afirmamos. Esta fuerza de las masas, fue muchas veces aprovechada para cambios de Gobierno o golpes de Estado, pero nunca para encumbrar un poder popular revolucionario. Las energías vitales de nuestro pueblo, aprovechadas únicamente para golpes de Estado o para facilitar la acción de los aparatos represivos contra el pueblo inerme, constituyen derroches de fuerza, lecciones gratuitas y vanas para quienes aspiran a dirigir al pueblo pero que actúan al margen de ellas o solamente con criterio seguidista para decir que "estuvieron presentes" con el pueblo o con la clase obrera.

Por esto afirmamos también que los partidos y con mayor razón nosotros, tenemos que asimilar éstas lecciones. Si las masas tienen que aprender algo es a no derrochar sus energías ni dejarse llevar constantemente por el espontaneísmo, el voluntarismo o el anarco-sindicalismo. Los sectores populares citadinos ya están dando muestras de cansancio de tanto contemplar marchas "que no dan ningún resultado" exceptuando las mil veces reconocidas demostraciones de valor, heroísmo y sacrificio. Ahora queremos canalizar todas las energías populares en la lucha para Vencer con la insurrección.

Si las movilizaciones, huelgas, marchas, etc., etc., han tenido contenidos predominantemente reivindicativos sectoriales o generales y han carecido de conducción política (sin desmerecer alguna influencia de algún grupo o partido), ahí también han

estado sus limitaciones. Para convertirse en la fuerza insurreccional, será necesario ligar las reivindicaciones concretas de los sectores populares, de las regiones y ciudades, con la estrategia común de la EPP, articularse orgánicamente con el instrumento y el mando único, entonces y solo entonces, estaremos muy cerca de la victoria.

Finalmente, algunas líneas sobre las condiciones democráticas actuales y la participación democrático electoral de tendencias de izquierda como forma de acumulación de fuerzas.

Por ser ésta forma de democracia la nueva forma de dominación preferente del imperio sobre los países dependientes, diseñada en su estrategia para Latinoamérica hasta el año 2000. Esta democracia es restringida, autoritaria y excluyente del pueblo. Sus objetivos están limitados a la defensa de los intereses oligárquicos e imperialistas. No deja ningún resquicio a la participación popular; y si ésta existe en algún nivel y forma institucionalizada, es meramente simbólica.

Sólo una democracia más o menos abierta y "participativa" (como la que irónicamente declaran la alianza ADN-PDC), podría justificar la lucha por "espacios políticos", o sea, una democracia que no sea directamente controlada por el imperio para sus fines, podría servir de forma de acumulación de fuerzas. Los resultados de las últimas elecciones generales y municipales nos confirman las aseveraciones: los mayores índices de abstención (70.7% aproximado), manipulación de resultados como expresión de normas obsoletas; en el estrecho marco del 30,7% de votantes activos la izquierda democrática –según los resultados– no tiene perspectiva de aumentar su caudal electoral. Los resultados electorales en la democracia controlada serán siempre favorables a las tendencias afines de derecha; la izquierda será desgastada y siempre derrotada, su participación sólo beneficiará a la derecha que la necesita en sus versiones inofensivas para mostrarse al mundo como una "democracia abierta y participativa".

En éstas condiciones, la democracia controlada se aleja demasiado de la táctica usada por algunas tendencias de izquierda que pretendieron o pretenden ligar el método electoral con el insurreccional o alguna forma de lucha armada irregular; bajo la consigna de la "defensa del voto popular" o de hacer respetar la victoria electoral de tendencias nacional-populares, así sea esa victoria relativa o absoluta, dicen participar "tácticamente" en las elecciones para prepararse "estratégicamente" en formas superiores de lucha.

Las experiencias de los movimientos insurgentes como el FMLN de El Salvador y el M-19 de Colombia que ya no buscan el poder por la vía armada sino nuevas condiciones de participación política en el marco democrático, movimientos que surgieron como respuesta y alternativa a los procesos democráticos manipulados por las clases dominantes y el imperio, nos demuestran que las nuevas condiciones de las luchas militares y el relativo cambio de la correlación de fuerzas a favor del imperio y sus aliados internos, retornan con nuevas estrategias al método electoral-democrático: vuelven al punto inicial de partida para reiniciar nuevas tácticas y estrategias.

Reiteramos nuestro respeto por estos compañeros porque estamos seguros que saben lo que hacen, pero para Bolivia y dadas las características ya mencionadas de las luchas de los sectores populares bolivianos, nosotros no estamos dispuestos a luchar 10 o 15 años en guerra irregular para luego volver al campo democrático-electoral. Para esto ya están recorriendo ese camino los actuales demócratas de izquierda en nuestro país con los resultados catastróficos de desgaste y debilitamiento ya mencionados.

¿Qué hacer? Prepararse para la insurrección. ¿Hasta cuándo? Hasta que el pueblo cuente con su instrumento y las condiciones favorezcan la viabilidad del método insurreccional.

3.3. *El sujeto histórico del método y sus aliados*

Si la definición que proponemos del método insurreccional es aceptada como "el arte de la guerra de los pueblos, guerra total, sujeta a leyes generales que, cumplidas rigurosamente, conducen a la instauración del poder popular revolucionario", tendríamos ya la seguridad de que el sujeto histórico para viabilizar el método es el pueblo.

Pero el término pueblo no es preciso y siempre es utilizado para introducir más imprecisiones y confusiones. Esa no es nuestra intención, para, ello damos las siguientes interpretaciones:

- Admitimos la cuarta acepción que le da al término la Real Academia de la Lengua Española que dice: "Gente común y humilde de una población".
- Todos los sectores populares, o sea, "lo perteneciente o relativo al pueblo" entre los que están la clase obrera, los campesinos, los sectores urbano-marginales y sectores de profesionales e intelectuales comprometidos. También englobamos como sector históricamente comprometido con el pueblo a los cristianos de la Teología de la Liberación.
- Por su ubicación en el proceso de producción, por su grado de consciencia, por su grado de organización, su experiencia de lucha y combatividad, reconocemos a la clase obrera como la vanguardia social de nuestro pueblo.
- Y, como alianza intersectorial popular estratégica del pueblo, reconocemos a la alianza obrero-campesina. Esta alianza, conducida por el instrumento, será capaz de nuclear a todos los demás sectores populares. Este será el sujeto histórico que luchará por su victoria mediante el método insurreccional.

El sujeto histórico solo podrá tener aliados tácticos y en torno a objetivos concretos como la defensa específica de los recursos naturales, el mantenimiento irrestricto de las libertades democráticas y constitucionales (contra las dictaduras), la defensa de la autonomía universitaria, la reivindicación marítima, la defensa del área estatal de la economía, etc. Las luchas concretas por éstos

objetivos, no obstante tener carácter estratégico algunos de ellos, tienen la característica de aglutinar a muchos nacionalistas o patriotas, que por diferentes motivaciones apoyan la lucha por éstos objetivos sin estar comprometidos por una revolución profunda.

3.4. *Las formas principales del método*

Si el sujeto histórico es el pueblo concebido como en las líneas precedentes, ya podemos tener las pautas sobre la gran diversidad de formas de lucha; tanto las que ya están reconocidas por la historia como las que pudieran surgir de las condiciones específicas de nuestra realidad, de la consciencia, la imaginación y la creatividad de todos los sectores de nuestro pueblo.

Sin embargo, para poder prepararse, para prever en cierto grado el desenlace de los hechos, para estar listos para la lucha, generando y/o aprovechando las condiciones para ella, es imprescindible predeterminar algunas formas como las principales del método.

Esta predeterminación supone un análisis histórico de las formas de lucha ya consagradas por el pueblo y una selección de las que mejor pueden adecuarse a las nuevas condiciones que presumimos serán el marco de nuestra lucha.

De ese análisis y preselección inicial, rescatamos todas las luchas masivas de los diversos sectores que tienen carácter pre-insurreccional.

En las tácticas defensivas (defensa de las libertades, de las reivindicaciones, de los recursos naturales, etc.) la táctica es de resistencia; es decir, resistir en alguna base, por algún derecho, por algunos objetivos específicos. Ni la defensa ni la resistencia son ya insurreccionales, pero pueden ser parte de la preparación y predisposición pre-insurreccionales, bases de la futura insurrección. (No olvidar que la insurrección es imprescindiblemente ofensiva y que su objetivo principal es la toma del poder político).

El instrumento inserto plenamente en todos (o casi todos) los sectores populares, en la fase pre-insurreccional podrá determinar las formas principales del método a desarrollar en plena insurrección.

La característica del método insurreccional de ser una guerra de decisión rápida, basada en la correlación favorable de fuerza, de la ofensiva, la sorpresa y la audacia, lo convierte en un método que trata de reducir el costo material y humano. Así también se demuestra que los revolucionarios que optamos por éste método, no nos gusta ni hacemos la guerra por la guerra sino porque ésta se nos impone por el enemigo y que la guerra en esas condiciones es una guerra imprescindible para vencer al menor costo en recursos humanos especialmente.

Todas las formas de lucha pre-insurreccionales e insurreccionales que se adopten, tendrán que tomar en cuenta este contenido profundamente humano del método que trata de evitar sacrificios inútiles.

4. La organización

Partimos del criterio de que el sujeto histórico (num. 3.3.) está mucho más avanzado, y receptivo a planteamientos revolucionarios y con niveles básicos de organización.

4.1. *El sujeto y su instrumento*

Instrumento es la forma más genérica de expresar la necesidad de organización política del sujeto histórico para que éste pueda concretar su fuerza, su voluntad y su lucha en verdadero poder popular.

Los instrumentos ya consagrados por la historia son: el Partido, el Frente y los Movimientos.

El Partido como expresión superior de organización de una clase social, con unidad ideológica, política y orgánica, ha probado su validez histórica como instrumento de poder.

El Frente es la unidad de Partidos, de grupos y hasta de personalidades que, sin tener definiciones claras en lo ideológico y político, se consideran necesarias como expresiones de tendencias afines a los partidos y los grupos que conforman un frente. Por tanto, el frente tiene menor cohesión ideológica, mayor flexibilidad política y laxitud en su estructura orgánica. La no dispersión del frente, su eficacia y su cohesión orgánica, depende mucho de la fuerte personalidad del o de los dirigentes del frente. También existen experiencias históricas de los frentes como instrumentos de poder.

Y el movimiento corresponde –mayormente– a tendencias populistas y policlasistas. En ellos la estructura orgánica y la eficiencia política, depende casi exclusivamente del líder o caudillo. Excepcionalmente algún movimiento ha sobrevivido con la misma importancia después de la muerte de los caudillos o líderes; lo históricamente probado es que los movimientos sobreviven divididos porque los dirigentes de segunda línea, en la pugna por llenar el vacío del principal, se confrontan y se dividen. Que sepamos, nunca ha sucedido un caudillo al primero con la misma o mayor fuerza e importancia que el antecesor. Latinoamérica está con profundas huellas de caudillos de movimientos que marcaron su historia especialmente en las décadas de 1940-1960.

Esta periodicidad del auge de los movimientos fuertemente acaudillados, nos demuestra que la viabilidad de los partidos, frentes o movimientos como instrumentos efectivos de poder, tienen su relación con los avances y retrocesos, flujos y reflujos, nivel de consciencia y grados de organización de las masas populares. Por eso es que en los procesos y luchas sociales y políticas, predominan con mayor facilidad las tendencias movimientistas, frentistas o partidistas.

Lo que queda muy claro en la historia es que el poder de una clase social o del policlasismo, no se materializa sino con su instrumento, el más adecuado

para el nivel de desarrollo histórico, de la consciencia de las masas y el grado de cohesión orgánica.

Sin embargo, no ocultamos nuestra preferencia, que nuestro instrumento sea un Partido, propuesta que está para la discusión.

4.2. *Características del instrumento*

Dejando de lado la estructura del instrumento porque corresponde a otra Subcomisión (la Subcomisión de Organización), y con carácter meramente enunciativo –no limitativo– mencionamos las siguientes características:

- Fuerte cohesión ideológica a través de la discusión, la formación y la elaboración teórica.
- Distribución racional de los cuadros dirigentes en todos los sectores sociales del sujeto histórico a través del desarrollo constante de una política de cuadros procedentes de –si fuera posible de manera equitativa– de los mismos sectores del sujeto.
- Ganar permanentemente experiencia de organización y conducción de las masas.
- Práctica constante del centralismo democrático interno en el instrumento y una amplia participación en el ejercicio de la democracia directa del pueblo como la democracia sindical, la democracia comunitaria en el campo, en las juntas vecinales, las asambleas universitarias, etc., como parte esencial de la democracia popular que buscamos.
- Disciplina consciente en el funcionamiento orgánico, en el cumplimiento de tareas, en la elaboración teórica, en los análisis políticos, en la difusión y propaganda y otros.
- Práctica constante del funcionamiento colectivo de las instancias orgánicas para conformar y consolidar el liderazgo colectivo nacional, regional y sectorial.
- Autonomía y soberanía política, ideológica, orgánica y financiera. Todo relacionamiento con otras organizaciones del país y del exterior, deberán ser logradas y mantenidas en el marco de la solidaridad, cooperación y coordinación sin perjuicio de la autonomía ni de la soberanía del instrumento.

4.3. *La vanguardia social y la vanguardia política*

El rol de vanguardia reconocido y bien merecido de la clase obrera, es el de la vanguardia social indiscutiblemente. La vanguardia política de dirección revolucionaria corresponde al instrumento.

Si la clase obrera a través de sus organizaciones sindicales matrices ha cumplido roles de vanguardia política, lo hizo por ausencia del instrumento; y por ello ha ganado gran experiencia política, tanto, que ha alentado las tendencias anarcosindicalistas e "independentismo" partidista de algunos de sus cuadros más importantes.

La unidad orgánica de todos los trabajadores bolivianos, ha concentrado fuerzas superiores a todas las tendencias de izquierda, convirtiendo a éstas en virtuales seguidistas y en complementos del movimiento sindical; de ahí que la convocatoria de las organizaciones sindicales matrices, lo era también para las organizaciones políticas de izquierda; así la Central Obrera Boliviana, se convirtió en el súper partido pero a la vez frenó el crecimiento y fortalecimiento de éstos.

Ante esa realidad, los partidos de tendencias afines intentaron muchas veces unirse en torno a los eventos sindicales nacionales o sectoriales que terminaron en alianzas coyunturales para repartirse las carteras de las federaciones, confederaciones y hasta de la COB, convirtiendo al escenario sindical en campo de confrontaciones político-ideológicas antes que en factor de unidad política. De esa manera, los partidos políticos de izquierda con presencia en el movimiento de los trabajadores, también frenaron, en muchas ocasiones, la acción unitaria de la COB por ejemplo.

Los dirigentes sindicales y políticos del movimiento obrero, conscientes del vacío de dirección política revolucionaria y que muchas veces tuvieron que suplir esta deficiencia, fueron los primeros en plantear en sus eventos, llamamientos a los partidos para la unidad, llamados que siempre se perdieron en el vacío y en el silencio posterior.

Y ahora que muchos partidos de izquierda, revolucionarios en otros tiempos y democráticos ahora, que han abandonado el campo sindical y que por equivocación denominaban a la clase obrera "vanguardia política" para sumarse al campo de la democracia controlada actual (algunos sacando a sus militantes de las filas sindicales para hacerlos concejales o diputados), los trabajadores se encuentran en el banquillo del acusado dizque por "perder su identidad como clase y como vanguardia". Los trabajadores se encuentran poco menos que aislados por parte de los que otrora pretendían liderar a la clase obrera.

No señores demócratas de izquierda, sus equívocos no pueden endilgárselos a los trabajadores; pero tampoco el movimiento sindical debe reclamar el título que en realidad corresponde al instrumento político que aún no ha tenido el sujeto histórico que hará posible la liberación de nuestro país.

Nosotros distinguimos la vanguardia social de la vanguardia política; pero como ésta última no aparece por ninguna parte, tarea nuestra y de todos quienes buscan la liberación y la transición al socialismo es la construcción del instrumento para que se puedan articular y marchar unidos, cada quien con sus específicas funciones y campos de acción, hacia los objetivos comunes de la estrategia de poder.

4.4. *La unidad entre la estrategia, el método y la organización*

La estrategia es el todo, el método es parte constitutiva de la estrategia y la organización debe corresponder a la viabilización del método como prioridad y luego readaptarse a la viabilidad de toda la estrategia.

La estrategia del poder popular-revolucionario que estamos planteando (con el trabajo de todas las subcomisiones), con el método que le corresponde: el insurreccional, debe tener una organización que satisfaga a todos los componentes de la estrategia y que facilite la viabilidad del método con prioridad. (Los niveles jerárquicos, la estructura y todos los demás aspectos de la organización, corresponden al trabajo de otra subcomisión).

4.5. *¿La unidad de mando o mando único?*

La coherencia y unidad de la estrategia queda asegurada con la línea unitaria entre la estrategia única, un método y un mando único.

El mando único, por la facultad de planificar y decidir que tiene, es el nivel más importante de la organización. Su función es determinante en la selección de los cuadros y la distribución de las fuerzas; incentivar, reforzar, orientar o reorientar las movilizaciones; la preparación técnica de los dirigentes de masas; controlar la ejecución de las tareas y, en fin, favorecer las mejores condiciones para la acción pre o insurreccional.

Si nosotros adoptamos el "mando único", todas las formas dicotómicas de dirección quedarían superadas: el brazo armado, las comisiones, lo legal y lo ilegal no serían divisiones formales sino carácter de acciones de un mismo mando que sabría cómo, cuándo y dónde realizarlas. La dirección política seria la dirección única, el mando único político-insurreccional.

La "unidad de mando" corresponde a fuerzas especializadas representadas y unificadas en la "unidad de mando". Si la unidad fuera determinada por la estrategia única, ésta unidad de mando sería una versión no contradictoria con el mando único. Pero sería un desastre si cada fuerza especializada representara a una estrategia distinta o método distinto; en éstos casos, la "unidad" sería pura fórmula y el mando sería contradictorio antagónico. Para no caer en estos errores ni dar lugar a ninguna confusión, adoptamos el mando único como la expresión orgánica compatible con el método principal.

Tampoco quisiéramos que se confunda el mando único con el mando personalizado o individual. Nuestra propuesta es la dirección colectiva (conforme al punto 4.2.) y así debe mantenerse el mando único, salvando las tareas operativas que requieren de cualidades personales de los conductores.

En el mando único se coordinan las diferentes formas de lucha de los sectores sociales del sujeto histórico, de las regiones, y se concentran la solidaridad y la cooperación externa.

5. La preparación

Si el método adoptado es sobre todo "guerra de decisión rápida", para definirla en horas o días de ejecución victoriosa, hay que prepararse desde ahora: las horas o los días de insurrección triunfante significan meses o años de preparación.

5.1. *Organizarse y prepararse para vencer*

Si coincidimos en que las pocas horas o días de insurrección victoriosa, son la culminación de meses o años de preparación y predisposición del pueblo para la lucha, en los que se van incorporando uno a uno los elementos de los procesos sociales, económicos y políticos que acercan el momento insurreccional, es obvio que para que éstos momentos lleguen cuanto antes, debemos empezar la preparación ya nomás.

Sobre la base de las ricas experiencias de los diversos componentes del sujeto histórico, corresponde al instrumento continuar la preparación, en este caso, organizar la preparación.

5.2. *La predisposición y la propaganda*

Predisponer a la insurrección es predisponer primero y construir luego el instrumento; pues todas las manifestaciones de descontento popular, de protestas, de acciones pre-insurreccionales, podrían concluir en derrotismo y desmoralización si continuaran indefinidamente sin su meta insurreccional, es decir, sin instrumento de dirección hacia la toma del poder.

En la predisposición tiene rol importante la difusión y la propaganda. El instrumento deberá utilizar todos los medios masivos, toda concentración, toda ocasión para explicar, convencer y demostrar los objetivos táctico-estratégicos de la insurrección.

5.3. *La psicología y la moral combativa*

Para enfrentar y derrotar a un enemigo poderoso, es imprescindible que la psicología y la moral combativa del pueblo sean muy superiores a la del enemigo aunque éste lo sea en número y tecnología.

Y para ello hay que evitar todo cuanto pueda minar la confianza y seguridad en sí mismo. Toda revolución triunfante fue protagonizada por pueblos que jamás se sintieron inferiores a su adversario: ahí están Cuba, Vietnam del Norte, Corea del Norte, Nicaragua y todos quienes están en lucha actual contra sus enemigos internos con apoyo del imperio del norte.

Pero la psicología y la moral combativa deben tener una base material para no ser pura inducción subjetiva. El instrumento debe dar muestras objetivas de contar con informaciones sobre el acontecer político-económico, con medios técnicos que le permita no seguir la tradición artesanal a la que nos acostumbró la izquierda tradicional ahora democrática, y sus instrucciones deben ser oportunas, exactas y concretas.

5.4. *El teatro de Operaciones; concepción y delimitación, concentración y desplazamientos*

Los objetivos, las técnicas y las tácticas ya experimentadas en las diversas formas de lucha de los componentes del sujeto, bien especificados por el instrumento, determinan el teatro de operaciones; es decir, el o los lugares de la lucha.

Y si el objetivo general de la insurrección es el poder político total, el o los teatros de operaciones son los lugares de expresión y/o concentración de éste poder. Tampoco debemos olvidar que el método adoptado tiene que garantizar la soberanía e integridad territorial conforme ya se ha mencionado, por lo cual el teatro de operaciones tiene que considerar este objetivo y tener dimensión nacional. Esta es nuestra concepción del teatro de operaciones.

No obstante, como el poder en disputa no está repartido ni concentrado en igual proporción en todo el territorio nacional, las concentraciones de fuerzas tampoco serán iguales y los desplazamientos de los insurrectos deberán tener puntos de convergencia allí donde sea preciso y los objetivos así lo ameriten.

5.5. *Recursos y tecnología*

Además de los recursos propios y solidarios que disponga el instrumento, siendo entre éstos lo más preciado el recurso humano: la militancia, se apelará a la creatividad, imaginación y desprendimiento de todos los componentes del sujeto histórico. Si el pueblo es el sujeto y solo él, con todos sus sectores, es capaz de vencer, es pues el pueblo –y cuanto de apoyo y solidaridad pueda acumular– el que tiene que protagonizar su insurrección y su victoria.

6. La lucha. La victoria. La organización del estado de transición

Es muy prematuro para intentar escribir este capítulo que trataría más bien de la aplicación del método por el que finalmente nos decidamos y a lo mejor sea escrito con la sangre generosa que vertieran los revolucionarios si acaso nuestra propuesta tenga la aprobación y nos decidamos, por fin, por la segunda y definitiva independencia de nuestra Patria.

14 de mayo de 1990

Documento original, impreso.
Archivo personal de S.B.

67

Tercera parte: Propuesta Política de Transición[162]

1992

Proyecto de liberación

Cuando nuestro Tata Wiraxocha
nos haga volver de la opresión a la liberación
cuando recobremos nuestra historia,
creeremos en la reconstrucción del Tawantinsuyu.

Entonces nuestras bocas nuevamente saldrán
a kachuar a la cima de las montañas
nuestras lenguas cantarán alabanzas a nuestro creador

Ese día las demás naciones del mundo
se admirarán de nuestros hechos,
porque estaremos alegres y unidos
como un solo pueblo.

Las naciones se preguntaran de la maravilla
de la resistencia de 500 años,
aquí estamos de pie con nuestra Whipala.

¡Oh! tata Wiraxocha, Pachakamac, Pacha Kuti
danos fuerza para luchar por nuestra liberación
que será:
el cambio de la muerte a la vida,
de la oscuridad al amanecer,
de la alienación a la identidad,
de la clandestinidad a la unidad.

Liberación que será como agua
de lluvia que riega a nuestra Pachamama
seca, que la hace brotar

162 [ne]: Fragmento de: MCB, *A 500 años de despojo, opresión y explotación: Bolivia Multinacional y Socialista* (Libro Rojo). Ed. Gráficas, 1992, La Paz.

y crecer la semilla.
Entonces cosecharemos los frutos de la liberación con alegría
liberación que fue sembrada con
la sangre de nuestros Mallkus
Jilawiris y Jilakatas.

I.- La transición y el hilo conductor del proceso

La propuesta alternativa al neoliberalismo y a la crisis del país está frente a nosotros, en manos de los explotados y oprimidos. La propuesta alternativa no está en el pasado ni en las fórmulas externas a nuestra realidad. La alternativa a la crisis no está en el nacionalismo ni en el retorno al estatismo.

El derrumbe del neoliberalismo no se ha de dar de un día para el otro, ha de ser un PROCESO ACUMULATIVO, que nos da –a las fuerzas populares– un tiempo de transición que debemos aprovechar al máximo.

Las propuestas conciliadoras, que ven "incuestionable" el neoliberalismo y que los trabajadores deberíamos luchar por mejoras dentro del modelo neoliberal, son posiciones vergonzosas y que nada tienen que ver con nuestros intereses.

Las propuestas ultristas, que ven que el neoliberalismo se derrumbará de un sólo golpe, son posiciones aventureras y que no corresponden a la realidad.

El derrumbe del neoliberalismo se dará en un proceso, tanto por sus contradicciones internas, como por aquellas de carácter externo que podamos generar a partir de las posiciones antioligárquicas y anticoloniales. Sin embargo, el hecho de tener en su cimiento una economía narcodolarizada y fuertes sectores dedicados a la economía informal, hacen que su derrumbe se vea amortiguado y sea gradual.

Para salir de la crisis y salvar al país, debemos asumir el reto de construir colectivamente la Proyecto Popular Alternativo.

Una propuesta política de transición: ¿Por qué y hacia dónde?

Planteamos un Proceso Político de Transición, porque la lucha de las naciones originarias necesita tener claridad y una línea central que oriente sus pasos tácticos como estratégicos. La discusión debe ser en las bases como en los niveles de dirección, y esa discusión necesita de un tiempo, de un proceso de definiciones.

En este período de transición debemos elaborar el proyecto histórico, definir estrategias y planes.

La propuesta política trata de resolver en un sólo proyecto, el proyecto político clasista (proletario) y el proyecto político de liberación de las naciones originarias. Esto implica un período de transición en el que se defina con mucha precisión la política anticolonialista interna y la política antiimperialista (es decir, anti-neocolonialista) que debe emprender UNITARIAMENTE el Sujeto Histórico Revolucionario.

Todo lo anterior apunta a construir el poder popular y a transformar a Bolivia en MULTINACIONAL Y SOCIALISTA.

El hilo o conductor de todo el proceso de transición y su proyección hacia adelante, lo constituye:

1. La recuperación de los territorios comunitarios, la identidad y la recuperación de la religión como los elementos CENTRALES DE COHESIÓN IDEOLÓGICA Y MORAL del SUJETO HISTÓRICO REVOLUCIONARIO.
2. La elaboración del proyecto histórico del sujeto histórico revolucionario (Construcción Colectiva de la Línea y el Programa de Liberación de los pueblos y clases oprimidos y explotados).
3. La ubicación del rol histórico de las comunidades, ayllus, capitanías, tentas (Ejercicio del poder del ayllu, del poder comunal y del poder de las comunidades sobre el territorio, la población y los recursos naturales, para beneficio de toda la población a nivel nacional y la ejecución de un proyecto económico de seguridad alimentaria como el primer paso).
4. La ubicación del rol histórico de las clases sociales explotadas (lucha contra el capitalismo e imperialismo, por la instauración de una nueva economía soberana, la nueva sociedad y poder revolucionario en la perspectiva de edificación del socialismo y el hombre nuevo).
5. La construcción del Instrumento Político Unitario capaz de dirigir todo el proceso (incluida la construcción de la Asamblea de Unidad de Naciones originarias y otros nuevos espacios de organización, así como la ampliación y consolidación de organizaciones como la COB, sindicatos, etc.).

Son todos los anteriores elementos los que hacen a la fuerza impulsora del proyecto de liberación y evitan que este caiga en desviaciones y unilateralismos.

II.- Democracia Originaria Participativa, Poder del Ayllu, Poder Comunal, Poder de las Comunidades

> *Los pueblos indígenas estamos convencidos de que la autodeterminación y el régimen de autonomía plena solo podremos lograrlo previa destrucción del actual sistema capitalista y la anulación de toda forma de opresión socio-cultural y explotación económica. Nuestra lucha está orientada a lograr ese objetivo que es la construcción de una nueva sociedad plural, democrática, basada en el poder popular".*
> (Resoluciones encuentro de Ecuador, Quito, Julio 1990)

> *"La democracia descansa, también, en la diversidad de Naciones Originarias, en unidad e igualdad de derechos. La democracia no descansa en un diputado, en un presidente, tampoco en el poder ejecutivo, legislativo, etc.*
> *La verdadera democracia descansa en la realidad de las comunidades, en la que hay una democracia donde se práctica el derecho de participación de toda la población, donde no se excluye al joven, a la mujer; donde el mando, los cargos originarios, son asumidos por la pareja, hombre y mujer.*

La democracia debe construir al pueblo y ser para el pueblo.
En Bolivia quienes construyen, quienes hacen las leyes y reformas son un grupo de personas e imponen verticalmente las leyes para que el pueblo las asuma en contra de su voluntad.
La democracia participativa que debemos practicar debe ser la democracia de consenso".
(Eusebio Encinas)

El problema de la democracia y el problema del poder, son dos aspectos fundamentales e inseparables sobre los cuales debemos tener una posición política, ideológica, organizativa y para la acción.

El Poder Comunal es una estructura económica, política, religiosa-cultural, de control de su población (para que no pierda sus lazos de pertenencia e identidad, por más que la población migre a otras regiones o zonas) y del territorio ejercida por la comunidad con la activa participación de sus autoridades, para recuperar el territorio histórico de las naciones originarias, para administrar sus recursos naturales (siendo el factor tierra uno de los más importantes) y encarar el desarrollo económico de la comunidad. El Poder Comunal es mando y autogobierno y gobierno comunal, es plena democracia ejercida por la comunidad.

El Sistema Político Rotativo o democracia comunitaria y las relaciones económicas comunitarias de reciprocidad y redistribución son elementos generadores de una identidad y proyecto propio.

El factor rector de la construcción del poder comunal es económico, político, religioso-cultural, conciencia de clase y nación, factores inseparables que interactúan dialécticamente y que nos permite conocer quiénes somos a partir de nuestras raíces históricas y hacia dónde marchamos.

Solamente los poderes de las comunidades, expresados en los ayllus, capitanías, tentas, etc., pueden derrotar al poder oligárquico del colonialismo interno, al poder local y al poder central del actual Estado Capitalista, allí donde ambos se encuentren y enfrenten.

La democracia verdaderamente originaria y popular, es contradictoria y antagónica con la democracia controlada y con el colonialismo interno. La DEMOCRACIA PARTICIPATIVA, por lo tanto, no es la concesión de una cúpula hecha a las masas para que éstas "participen", ni es el invento de nadie. La DEMOCRACIA PARTICIPATIVA está enraizada en las comunidades, es también practicada por los obreros, por las naciones originarias, sólo que falta proyectarla en función de la Liberación Nacional.

¿Cuándo los sectores populares hemos ejercido y disfrutado de una verdadera democracia, entendida ésta, como la del goce de la libertad, la igualdad y la justicia social? Nunca. Desde la llegada de los invasores españoles, nuestros pueblos han sufrido hasta nuestros días, las más infames formas de dictadura, de opresión e injusticia.

Durante el Estado Confederado de los Incas, es cierto, no había una democracia al estilo occidental tal como se entiende ahora, pero es innegable que existían ciertas formas de libertad, igualdad y justicia social que no tienen punto de comparación con estos 500 años de colonialismo y neocolonialismo del que somos víctimas los trabajadores y las naciones originarias. El derecho a la participación, al trabajo, a la alimentación estaban garantizados; no había hambre ni miseria.

Existe y mantiene su vigencia la democracia natural en las comunidades, ayllus, capitanías. La democracia natural es ejercida por todos los miembros de la comunidad con igualdad de derechos y mediante la democracia de consenso. El máximo poder de mando que existe es el de la autoridad originaria. Hay muchas comunidades que no han mantenido o no tienen autoridades originarias, siendo el sindicato el que asume la conducción comunal bajo formas naturales de democracia comunal.

El "poder de mando" lo da la decisión comunitaria y no puede existir dicho poder de mando impuesto desde afuera. Este es un elemento importante a tomar en cuenta que no debe olvidarse nunca.

La autoridad originaria se esmera por cumplir con su rol, mantener contacto y control de la población bajo su jurisdicción.

La democracia comunal tiene otra característica importante y es la rotación en los puestos de conducción, como un método de recambio y oxigenación que impide la formación de caudillos, aparatos y sectas, anteponiéndose en las comunidades, ayllus, capitanías y tentas, puesta ésta constituye una forma de democracia popular ligada al poder local y al mando local.

La clase obrera, práctica la democracia en las asambleas locales y en el sindicato hasta llegar a las estructuras nacionales. La democracia obrera es una realidad vigente, innegable y constituye otra forma de democracia popular, necesaria de potenciarse y fortalecerse.

Es la acción de los partidos de izquierda, la que ha ido desvirtuando la democracia obrera al introducir dentro de ella y en nombre del marxismo, la lucha de aparatos por la hegemonía. Sin separar la necesaria lucha ideológica, la democracia obrera debe depurarse de la mala influencia de las prácticas retrógradas de la izquierda tradicional.

Otra forma de democracia a tomar en cuenta es el referido a la democracia de la diversidad, a la democracia multinacional. Cuando la Asamblea de Unidad de Naciones Originarias sea una realidad, entonces podremos palpar más objetivamente la democracia de la diversidad, la democracia entre diversos pueblos, la democracia entre diversas identidades. Esta es otra de las formas en que se expresa la democracia popular.

Al rescatar y reafirmar el carácter multinacional, pluricultural de nuestra realidad, entonces este debe ser uno de los basamentos centrales del concepto de democracia; en tanto el concepto de la unidad en la diversidad y diversidad en la

unidad implica reconocer y aceptarnos como pueblos distintos en los diferentes aspectos, social, cultural e incluso ideológico ligado a nuestra condición de explotados.

Para nosotros la democracia empieza con el respeto a nuestra vida, a nuestras familias, a nuestras comunidades, ayllus, tentas, capitanías, todas nuestras formas de organización y estructura comunal, a la toma de decisiones por el derecho a recuperar nuestra historia, desarrollar nuestra soberanía alimentaria, desarrollar nuestra cultura, religión sin discriminación y a nuestros derechos elementales. También para nosotros la democracia es que se acaben la miseria, el hambre, la marginación, que sufrimos los pueblos originarios junto con la clase obrera, con el movimiento popular.

Necesitamos desarrollar una nueva práctica de democracia, auténtica, que forme parte de nuestra cultura, religión, política, económica cotidiana, sobre todo en el seno mismo de nuestras organizaciones.

Ahora bien, la democracia obrera, la democracia de la diversidad y la democracia natural, están ligadas y unidas por una relación dialéctica que hay que respetar, saber desarrollar y consolidar a nivel nacional.

III.- Recuperación de territorios: la gran reivindicación

Dado el fracaso de los que durante estos 500 años han administrado (en la Colonia y la República) nuestros territorios y recursos naturales, usufructuando y saqueando (para beneficio personal o del imperialismo y de los países capitalistas), atentando contra el desarrollo de nuestro pueblos y del conjunto del país, atentando contra la naturaleza y la ecología, dejándonos en la mayor pobreza, ha llegado el momento en que nosotros, por intermedio de nuestro Instrumento Político impulsemos la recuperación de NUESTROS TERRITORIOS: Esto se hará planificando y administrándolos en forma equilibrada de acuerdo a las enseñanzas de nuestros antepasados en función de las necesidades del presente, para garantizar un futuro con mejores condiciones de vida aportando de esta manera, a la construcción de una Nueva Bolivia Multinacional y Socialista.

El Proyecto de liberación de los Pueblos y Naciones Originarias tiene que cimentarse para su viabilización en una sólida concepción sobre el TERRITORIO DE LAS NACIONES ORIGINARIAS.

A.- *El territorio histórico de las Naciones Originarias*

Hay varios elementos que nos ayudan a definir la existencia de territorios históricos de las naciones originarias, territorios estos usurpados por la colonia y la república y que pese a ello, constituyen el meollo de la disputa entre sus legítimos y verdaderos propietarios (las naciones originarias) y los nuevos usurpadores (el Estado Capitalista, los terratenientes y empresarios mineros, madereros, etc.), por cuanto para los primeros el territorio constituye su espacio de vida, mientras que

para los segundos representa únicamente el espacio en el que se hallan recursos naturales a ser saqueados, a ser explotados irracionalmente a fin de obtener ganancias y , por supuesto, espacio y recursos naturales a ser entregados a la voracidad del imperialismo y sus transnacionales de la muerte a fin de mantener los lazos de dependencia, saqueo y generación de excedentes destinados al fortalecimiento del capitalismo a nivel mundial.

El primer elemento lo constituye la raíz histórica para la definición de la PROPIEDAD TERRITORIAL que parte de la constatación de la propiedad territorial por cada uno de los PUEBLOS ORIGINARIOS al interior de ese Mosaico de pueblos que fue y es el mundo andino, el mundo amazónico. La Territorialidad de cada pueblo tiene como componente básico y esencial a la TERRITORIALIDAD DE CADA COMUNIDAD o sea a la territorialidad de los ayllus, de las capitanías, tentas, etc. El conjunto de las territorialidades comunitarias conforman el Territorio de los Pueblos Originarios andinos o amazónicos. De la misma forma el conjunto de la territorialidades de los Pueblos Originarios conforman la Territorialidad de las Naciones Originarias. En definitiva, la Territorialidad de las Naciones Originarias se basa en una Ampliación Progresiva de las territorialidades comunitarias y de los pueblos originarios para definirse luego en el plano de la Autoidentificación Nacional.

El segundo elemento de la PROPIEDAD TERRITORIAL DE LAS NACIONES ORIGINARIAS del mundo andino y amazónico parte también de la íntima solidaridad nacional de los pueblos originarios que SE IDENTIFICAN y SE DEFINEN a sí mismos como una UNIDAD NACIONAL diferenciada de otras naciones originarias, pero fundamentalmente de su definición como SUJETOS NACIONALES opuestos a la sociedad colonial y opresora. Cuando los originarios decimos que somos AYMARAS, somos QUECHUAS, somos MOJEÑOS, GUARANIES, o CHIMANES estamos reafirmando nuestra pertenencia a un sujeto nacional concreto. Para su diferenciación radical con la Oligarquía Colonial Criolla que le despoja, le explota, le oprime y le discrimina los originarios han elaborado sus propios conceptos. Para los originarios los sujetos invasores y despojadores tienen un nombre concreto que sintetiza todo el proceso del colonialismo sufrido: Q´ara para los aymaras, Q´ala o Q´arachupa para los quechuas, Karai para los Guaraníes y Karayana para los mojeños. Todas estas categorías identifican a la Nación Criolla como el sujeto del despojo y desprecio colonial y todo lo anterior tiene mucha relación con el territorio, pues estos niveles de identidad se desarrollan en un espacio concreto.

El tercer elemento que nos ayuda a definir nuestros Territorios es el geográfico compuesto por los topónimos o nombres Geográficos Originarios con los que hemos ocupado y definido espacios territoriales nuestros.

Otro elemento lo constituye la conciencia territorial de las comunidades que tiene su contraparte ineludible en la CONCIENCIA RELIGIOSA de nuestros pueblos. La conciencia sobre la territorialidad comunitaria tiene su referencia cen-

tral en la CONCIENCIA SAGRADA sobre la producción agrícola, pecuaria y de los minerales. Nada en el mundo andino es producto exclusivo del trabajo del hombre. La conciencia sagrada sobre la explotación de los recursos naturales, sobre todo el de los minerales, como toda la producción agrícola, es una CONCESIÓN a los hombres dentro de las relaciones de RECIPROCIDAD con los dioses. Los minerales son en cierta medida parte de la entraña de los TÍOS o hermanos de los PADRES O ACHACHILAS, para poder gozar de la bondad de los dioses los hombres tienen que alimentar y venerar a los dioses a través de ritos con Sangre, Mesas o Wajt´as y porciones de coca. La Conciencia Sagrada de las comunidades sobre los recursos minerales y otros es uno más de los argumentos que nos impulsa a reclamar la reapropiación de los minerales que están en el seno de las comunidades.

B.- *¿Quiénes son los que verdaderamente han ejercido una discontinuidad y destrucción territorial?*

Cada territorio está conformado por un determinado ecosistema de vida, del cual el hombre es parte y por lo tanto uno de sus beneficiados. Los pueblos y naciones originarias se han desarrollado armónicamente con la naturaleza, respetándola, aprendiendo de ella y explotándola racionalmente.

En el caso del mosaico andino, si bien cada señorío estaba ubicado en un determinado espacio territorial, el conjunto de la sociedad, como ente global, tenía un control total del territorio, un control total compartido. Está totalización implicaba formas de apropiación de pisos ecológicos desde lugares como las costas, pasando por el altiplano, hasta los valles, cejas de selva y selva incluida.

Cuando llegan los invasores colonialistas y se van apropiando de los territorios del mosaico andino, utilizan enclaves, es decir ciudades-fortalezas a fin de garantizar su presencia. Por eso los españoles, lo primero que hacen es fundar ciudades como puntas de lanza, como cabezas de playa de su invasión, obedeciendo a su concepción de apropiación del espacio territorial. Los invasores desarrollan la geopolítica, impulsan las reducciones a fin de controlar a la población de los territorios conquistados.

El control territorial ejercido por el colonialismo español fue realmente un control discontinuo de nuestros territorios, basados únicamente en las ciudades, en las minas y haciendas. El resto del territorio continúo en manos de los ayllus.

El control territorial discontinuo ejercido por los invasores colonialistas tenía como objetivo primario, el saqueo de nuestros recursos naturales, principalmente minerales, por ello dicho control territorial se mantuvo a "sangre y fuego" y a costa de la paulatina destrucción del ecosistema, de la tecnología originaria, de la producción agrícola, etc., etc.

Las ciudades como reducto del poder colonial se han seguido reproduciendo durante la república, como parte del modelo de apropiación discontinua del territorio y de destrucción del ecosistema de vida, que se prolonga hasta nuestros

días bajo la contradicción campo-ciudad, agravado por la irracional forma de desarrollo del modo de producción capitalista obsesionado en extraer plusvalía de donde sea y como sea. De esta forma, y bajo el disfraz de "desarrollo y progreso", se está envenenando a la sagrada PACHAMAMA con copajira, se talán miles de árboles cada día, se envenena el aire, se contaminan las aguas fuentes de vida.

El colonialismo español fue incapaz y el actual capitalismo es incapaz de desarrollar una economía acorde con las necesidades del hombre, de la sociedad y en armonía con la naturaleza.

C.- *Las Naciones Originarias vamos a recuperar nuestros territorios históricos para superar la contradicción campo-ciudad, la dependencia y el atraso*

La recuperación de los distintos recursos naturales debe partir por la reapropiación de la tierra, de los minerales, bosques, gas, petróleo y otros a través de las comunidades como dueños ancestrales de esos recursos y porque la comunidad es el núcleo básico en la estructura de los pueblos y naciones originarias.

En las zonas de Colonización, abiertas por el nacionalismo criollo muchos campesinos Quechuas, Aymaras y otros estamos viviendo en lugares geográficos con nombres originarios de los Pueblos del Oriente, o sea, que estamos ocupando sus propios territorios. Desde este punto de vista primero debemos respetar el Territorio Histórico de los Pueblos Originarios del Oriente y respetar su cultura y forma de vivir con la naturaleza. Así mismo debemos mantener relaciones de hermandad entre originarios, pobres y no adoptar la conducta despojadora y explotadora de los grandes empresarios capitalistas.

IV.- Proyecto de desarrollo económico: Modelo Económico de Reciprocidad al Socialismo

"Para encarar un proyecto propio en lo económico y en lo político; en la lucha por el territorio, los recursos naturales y el poder comunal y local, no podemos ser indigentes y objetos de "regalitos y donaciones", tenemos que crear desde nuestras comunidades el poder económico que garantice el proceso de liberación, seremos entonces protagonistas políticos de nuestro propio destino.
Los pequeños productores somos mayoría, tenemos que organizarnos para incursionar en el mercado con una política de comercialización, porque los alimentos básicos que consume la sociedad boliviana están en nuestras manos.
Lo central: las comunidades deben replantearse el problema de la producción y la comercialización".
(Diego Ramírez)

"Una nueva economía quiere decir: desarrollar una economía social, planificada y dejar de lado voluntaria y conscientemente la producción individual.

Debemos ayudarnos mutuamente, producir lo necesario, mantener un precio justo, diversificar nuestra producción y mantener el autoabastecimiento alimentario sin tener que recurrir a las donaciones".
(Lino Tapia)

"La única forma de enfrentar al modelo neoliberal es la de unirnos y organizarnos en unidades de producción, porque nosotros buscamos la justicia. No necesitamos permiso de nadie para hacer marchar el proyecto económico".
(Hugo Cayo)

Han pasado ya casi 500 años de colonialismo y neocolonialismo y la situación de las mayorías nacionales se debate entre la vida y la muerte.

Bajo estas condiciones los ayllus, capitanías, tentas, comunidades se asfixian económicamente y el país no tiene garantizado los alimentos básicos de la canasta familiar, siendo víctimas de una situación de dependencia alimentaria extrema con donaciones que paulatinamente arrebatan el empleo de los agricultores quienes deberían producir los alimentos que nos obsequian (para consolidar la dependencia del país) o importamos de los países vecinos. Lo que sucede en cuanto a la producción de alimentos se extiende casi de igual manera a los otros sectores de la producción. Si estas tendencias de empobrecimiento generalizado y dependencia continúan el país en su conjunto se debilita y corre el riesgo de convertirse en un país inviable económica y políticamente, es decir, destruido en términos de potencial productivo propio, quedando completamente debilitados y desprotegidos frente a la voracidad del capitalismo y la reacción, incluso de oligarquías de países vecinos.

La crisis económica como nunca está castigando a los sectores populares, tanto en los ayllus, comunidades y pueblos, así como en los barrios populares y centros mineros el hambre y la miseria se han agravado. SURGE PARA EL PUEBLO (todos los explotados y oprimidos) LA NECESIDAD IMPERIOSA DE SALIR DE LA CRISIS.

Paralelo a lo anterior, como nunca el país vive uno de sus momentos más difíciles, fruto de la aplicación de una política neoliberal por parte de la derecha, que no hace otra cosa que profundizar la dependencia del país y su atraso, destruyéndose día a día la capacidad e infraestructura productiva. FRENTE A ESTE PELIGRO, SURGE LA NECESIDAD IMPERIOSA DE SALVAR AL PAÍS.

Para salir de la crisis y salvar al país proponemos la construcción de una Economía de Transición con el concurso de todos aquellos sectores de la población interesados en evitar el saqueo de nuestros recursos naturales, activar la economía y ejercer la SOBERANÍA ALIMENTARIA.

Necesitamos tener claro el problema económico, pues no sólo es preciso frenar la crisis y la ofensiva del neoliberalismo, sino también, mejorar las condiciones de vida y lucha de los sectores populares a fin de garantizar un proceso revo-

lucionario de liberación. Lo anterior quiere decir, que nuestro objetivo estratégico en el terreno económico, es lograr que nuestros pueblos sean VERDADEROS FACTORES DE PODER.

Una Economía de Transición enarbolada por los sectores populares debe ser la ALTERNATIVA real, objetiva y científicamente elaborada al neoliberalismo.

Alto a la libre importación.

La Economía de Transición es ejecutada tanto por los sectores populares urbanos como rurales; por los campesinos, obreros, artesanos y comerciantes; por los hombres y las mujeres.

En lo que respecta a nuestros sectores, el de las naciones originarias y el de los campesinos, proponemos emprender la construcción del MODELO DE RECIPROCIDAD, como la única opción para enfrentar al neoliberalismo, paliar la crisis descargada sobre los más empobrecidos y poder controlar el mercado de alimentos y garantizar así la SOBERANÍA ALIMENTARIA.

El MODELO DE RECIPROCIDAD funciona sobre la lógica y práctica de la redistribución, hermandad y no sobre la lógica y práctica mercantil-capitalista, que busca por sobre todo la acumulación, es despilfarradora y egoísta.

La lucha de los campesinos y de las naciones originarias es la lucha por el Poder Económico, es decir, es la lucha por establecer un sistema económico sin explotados ni explotadores. Dicho sistema económico debe levantarse sobre principios de justicia, de igualdad y de hermandad entre los hombres.

El Proyecto Económico de Emancipación de todos los explotados del país debe tener una base científica realizable, caso contrario, nuestra lucha sería utópica, es decir, voluntarista y sin ninguna posibilidad de éxito. Además, es importante no perder de vista que las mayorías nacionales no quieren únicamente liberarse de la explotación, sino también, ser SUJETOS DE DESARROLLO ECONOMICO y por supuesto, beneficiarios de dicho desarrollo.

Hoy asumimos la tarea de discutir seriamente el problema económico, por ser una necesidad práctica de primer orden, sin la cual es imposible avanzar.

A.- *La reciprocidad: un modelo de desarrollo económico viable de revitalizar*

Durante el desarrollo autónomo de nuestros pueblos originarios, las poblaciones encaraban la actividad económica festivamente, pidiendo permiso a la naturaleza, disfrutando de los beneficios del trabajo humano, sin hambre. Con la llegada del colonialismo español, la situación cambia radicalmente, imponiéndose un sistema de extrema explotación, de opresión colonialista.

Las comunidades antes de la colonia éramos núcleos de producción Agrícola, Pecuaria, Artesanal-industrial y Minera, productores de auto sustento familiar y de excedentes. En la república se nos ha despojado de los recursos más rentables a los intereses de la oligarquía. La minería, la industria y la pecuaria.

Los ayllus fueron y son unidades de producción acordes con el medio geográfico andino compuesto por una diversidad de ambientes ecológicos (pisos ecológicos), sin por ello anularse frente a las iniciativas y políticas estatales (Tiwanaku y Tahuantinsuyu) que tendían hacía la optimización del uso de recursos parar ampliar los excedentes.

Los ayllus tenían su propio sistema estadístico y metodología investigativa, usaban un calendario con base científica, poseían y desarrollaban una tecnología propia fruto de una investigación paciente, que contemplaban aspectos como el mejoramiento de semillas, mejoramiento de condiciones ambientales para el desarrollo de los cultivos como ser la construcción de sistemas de riego, manejo de la fertilidad, rotación de cultivos, construcción de andenes etc., etc.

Han pasado 500 años de colonialismo y neocolonialismo, de imposición de la explotación y de destrucción de nuestros pueblos y naciones originarias, son 500 años en los que PERMANENTEMENTE HAN INTENTADO DESTRUIR al ayllu como unidad productiva y a las relaciones económicas de reciprocidad, de redistribución Y NO LO HAN LOGRADO. Es más, subsiste y es una alternativa viable de desarrollo económico a revitalizar.

B.- *La urgencia de fortalecer la lucha económica de las Naciones Originarias, el campesinado y todos los explotados y oprimidos*

1.- la experiencia de lucha popular reciente.

La lucha en el terreno económico llevada adelante por las masas populares ha sido vista sólo desde el punto de vista del "economicismo del marxismo dogmático", es decir, desde un reduccionismo.

Teniendo más claro el problema económico, deberemos REORIENTAR la lucha económica de nuestras organizaciones matrices como el CIDOB, CSUTCB y COB, que en la actualidad vienen atravesando un momento de profunda confusión que repercute en las bases con mayores efectos.

En lo que hace a la CSUTCB podemos señalar que nuestra organización matriz, en la actualidad no cuenta con una plataforma de lucha coherente, que promueva la organización y movilización de los sindicatos campesinos a fin de presionar de verdad al gobierno neoliberal del MIR y la ADN (PDC también).

En lo que hace al CIDOB, éste aún no ha logrado articular las reivindicaciones de todas las naciones y pueblos originarios que cobija, siendo que cada uno de ellos, por propia iniciativa, debe elaborar "sus" proyectos de desarrollo. No hay una propuesta económica unificadora y que responda a la realidad de cada una de las naciones originarias del oriente, chaco y amazonia.

Por todo lo anterior, se hace necesario y urgente, contar con una propuesta económica clara a fin de potenciar al movimiento obrero, popular y de las naciones originarias a fin de hacer frente a la política del 21060, que tanto daño ya nos ha causado y puede seguir haciéndonos, si no la detenemos.

C.- *El Modelo Económico de Reciprocidad al Socialismo (MERS)*

1.- Objetivos políticos, económicos y sociales

Se debe luchar por el control y explotación racional de los recursos naturales, teniendo como a sujetos de desarrollo económico a los trabajadores, a las comunidades, a las asociaciones populares y no así a los empresarios privados.

No podemos defender los recursos naturales, sin tomar control de ellos. Pues si bien podemos evitar el saqueo externo de nuestros recursos naturales, al no proponernos ser sujetos de desarrollo nosotros mismos, permitimos que se dé el saqueo interno, a manos de la oligarquía.

Las minas, los pozos de gas y petróleo y otros recursos de las comunidades deberán ser recuperadas por las comunidades y entrar en una gran producción para Financiar El Desarrollo de la Agricultura de las comunidades hasta lograr la Seguridad Alimentaria del País, para que en fases posteriores financien la industrialización y diversificación de nuestra economía en un proceso selectivo y paulatino de sustitución de nuestras importaciones y para generar sectores exportables en nuestra economía. Los sujetos de desarrollo de la nueva minería tendrán que estar compuestos por los comunarios mineros o por el llamado Proletariado Originario en coordinación directa con el Proletariado Boliviano.

El proyecto económico de liberación no puede ser sólo y exclusivamente una propuesta para un "futuro próspero" que nunca llega, ni se sabe cómo alcanzarlo.

El proyecto económico de liberación tiene dos partes:

- LA POLÍTICA ECONÓMICA DE TRANSICIÓN, Y,
- LA NUEVA ECONOMIÍA DE LA NUEVA SOCIEDAD.

Sobre la Nueva Economía de la Nueva Sociedad, debemos tener ideas y principios claros y generales, pero sobre la Política Económica de Transición, debemos tener propuestas y planes concretos a ejecutar en el presente.

La Política Económica de Transición, por su parte, contienen elementos de lucha contra el sistema económico de explotación, defensa de las reivindicaciones de las mayorías nacionales, impulso de una serie de mecanismos de todo tipo a fin de ir sentando las bases de una NUEVA ECONOMIA que en su avance permitirá ir paliando, calmando el hambre y la miseria, pero no en la perspectiva del conformismo y la pasividad, sino en la perspectiva de FINANCIAR Y LLEVAR ADELANTE NUESTRA LIBERACIÓN.

a) La agricultura base de la política económica

La intención principal es posibilitar el desarrollo pleno de todas las fuerzas productivas con que contamos, desde este punto de vista en el campo es donde se encuentra una de las más grandes fuerzas productivas que es capaz de generar el elemento básico para nuestro desarrollo: los alimentos. Es el desarrollo de la agricultura la política prioritaria que se deba aplicar, pero como se dijo no es una

política que se deba aplicar para cuando se forme el nuevo estado, tenemos que dar las bases para su desarrollo.

Es evidente que el problema del minifundio estanca la productividad de la tierra, pero este es un problema creado por las leyes, la división de nuestro territorio comunal sólo favorece a la oligarquía, nosotros tenemos que propender la unificación de la territorialidad.

El rendimiento y eficiencia del trabajo colectivo está demostrada por el desarrollo agrícola que alcanzaron nuestros antepasados, en el campo es necesario muchos brazos para la realización de grandes tareas, tenemos muchas tradiciones que rigen y ordenan la distribución del trabajo, del uso de la tierra, es necesario reafirmarlas porque es la única garantía de poder utilizar todo nuestro territorio.

Es claro que los países occidentales han desarrollado muchas y diferentes tecnologías, pero han sido desarrolladas dentro de su contexto, para sus necesidades y sus posibilidades, nosotros no negamos la posibilidad de aplicación de algunas pero no podemos hacerlo mecánicamente, primero tenemos que experimentarlas, ver si se adaptan a las condiciones de nuestros territorios, a nuestras posibilidades y a nuestras necesidades, tenemos que buscar nuestro propio conocimiento a partir de nuestro pasado, nuestra realidad y de acuerdo a las perspectiva de vida que tenemos.

Es evidente que no podemos en el campo ser autosuficientes, con el tiempo se han creado diversas necesidades que no podemos cubrirlas y necesitamos dinero para conseguirlas, esto está relacionado con la capacidad que tenemos de generar dinero a partir de la venta de nuestros productos, entonces inicialmente tenemos que fortalecer nuestra capacidad de autoabastecimiento que tenemos en el campo y por otra parte tenemos que tratar de copar y controlar el abastecimiento urbano. Sin duda esto significa luchar primero por revitalizar nuestros mecanismos de intercambio, pero también contra las políticas implementadas por el gobierno en los aspectos de la donación alimentaria, además de plantearnos seriamente encarar el aspecto de la comercialización y los intermediarios.

Hasta el momento, a consecuencia de nuestra dependencia, la demanda de productos agropecuarios en los centros urbanos esta modelada por los patrones "colonizantes" que han desvalorizado sistemáticamente los productos agropecuarios que pueden desarrollarse aquí y que son nativos, de tal manera que no existe una valoración nutricional que pudieran tener los cultivos nativos, de los cuales hasta hoy se han perdido muchísimos, sin embargo se nota una coyuntura que tiende a revalorizar estos cultivos, entonces tenemos que darles vigencia a través del cultivo cada vez más extensivo de los mismos.

La nueva economía por la que las masas luchan es una economía basada en la justicia y la igualdad. Sin embargo, la construcción de la nueva economía debe considerar una infinidad de retos reales, para los que debe tener una respuesta adecuada, entre ellos:

- La estructura productiva que se hereda.
- La relación con los mercados internacionales.

b) Lo primero: SOBERANÍA ALIMENTARIA

Debemos estar claros que no hay SOBERANÍA ALIMENTARIA sin SOBERANÍA POLÍTICA. Sin embargo, el trabajar para que la población tenga garantizada la alimentación diaria y la del futuro, es una de las medidas concretas más PATRIOTAS que debamos llevar adelante.

Soberanía y Seguridad Alimentaria significan acabar con las donaciones que desincentivan la producción nacional, significa luchar por el control y fortalecimiento del mercado interno, teniendo como a sujetos de desarrollo económico a los trabajadores, a las comunidades, a las asociaciones populares y no así a los empresarios privados antinacionales.

Garantizar en primera instancia la alimentación de la población, eliminando la dependencia alimentaria ejercida por la donación de alimentos y la libre importación.

c) Un cambio radical de sujeto de desarrollo

En contra del prejuicio colonial que sostiene que somos incapaces de generar desarrollo económico, debemos recordar que la época en que estos territorios tuvieron mayor autonomía y desarrollo económico propio, científico y tecnológico fue en los tiempos anteriores a la llegada de los españoles. En el inkario nuestras sociedades tenían un desarrollo tecnológico y productivo que nos brindaba seguridad alimentaria, seguridad de vestimenta y de otras necesidades sociales desterrando por completo la pobreza y la miseria. El núcleo esencial de la estructura económica de los pueblos, naciones originarias y del inkario era LA COMUNIDAD bajo distintos nombres a lo ancho de la geografía andino-amazónica.

En contraposición a la oligarquía saqueadora y antinacional, proponemos –entre otros– a las COMUNIDADES como los núcleos de desarrollo económico por ser los dueños ancestrales de los territorios originarios y de los recursos naturales y por haber demostrado que son sujetos productores auténticamente nacionales, esto sin negar a las empresas nacionales que con su sacrificio están defendiendo la capacidad productiva del país frente a la destrucción del aparato productivo ocasionado por el neoliberalismo.

El proyecto de desarrollo económico plantea como medida básica la reestructuración de la agricultura y la minería como las bases fundamentales de cualquier proceso de crecimiento económico autónomo. La agricultura actual donde el campesinado sigue produciendo casi el 80% del PIB Agropecuario nacional a pesar de las tendencias negativas y asfixiantes, debe reestructurarse en su núcleo más problemático: La Propiedad de la tierra. Para crear Unidades de Producción Familiares que produzcan excedentes y que sean capaces de utilizar créditos y tecnología en forma eficiente y rentable se los debe dotar de LA EXTENSION MÍNIMA DE TIERRA y las condiciones productivas necesarias hasta garantizarles el pleno empleo familiar y evitar el empobrecimiento y la migración, hasta

alcanzar el nivel de la Industrialización de nuestra seguridad alimentaria interna y luego planificar la exportación de cultivos para los cuales tenemos condiciones ecológicas y ventajas comparativas.

d) La ampliación planificada de la frontera agrícola

La asfixia económica de las comunidades hace imprescindible La Ampliación Planificada de nuestra frontera agrícola superando el actual esquema de la colonización desordenada, anárquica y sin ninguna planificación y proyección. Las familias del altiplano, los valles e incluso las familias de colonizadores que no tienen tierra suficiente para una producción sostenida que garantice la Seguridad Alimentaria y la Industrialización de los productos agropecuarios tienen que reestructurarse en la propiedad de sus parcelas. Tiene que ampliarse la propiedad de la tierra en las zonas de colonización, tiene que elaborarse un Plan de Dotación de Tierras en las zonas del trópico para las familias de los valles, del altiplano y de los barrios marginales hasta un mínimo que haga posible un proyecto de desarrollo de largo aliento, porque cometeríamos un craso error dotando parcelas que después de 20 ó 30 años se convertirán en minifundio inviable económicamente y que nuevamente generen pobreza, migraciones, desempleo y subutilización de la fuerza de trabajo nacional. Todo este proceso tiene que ir acompañado de una verdadera dignificación y revalorización de la actividad agro-cultural y de la identidad y personalidad de los originarios y campesinos bolivianos.

e) La cooperación y la hermandad con los originarios del oriente

El proceso de dotación de las tierras de los originarios del oriente tiene que ir acompañado de una política de Cooperación con nuestros hermanos nativos del oriente porque bajo ningún concepto se puede pensar en violentar su integridad tan dañada y sus formas de organización social y de relación con la naturaleza. En este entendido incluso podemos pensar en un plan de compensaciones recíprocas de acuerdo a las disponibilidades económicas de las organizaciones que representen a nuestros pueblos y naciones originarias desterrando definitivamente el despojo, el odio y el desprecio raciales que han caracterizado a los colonizadores y capitalistas criollos.

[…]

V.- La identidad

A.- *La identidad es un espacio político de hegemonía*

La Civilización Occidental y el Imperialismo tienen un proyecto integral de explotación y sometimiento de los pueblos originarios del mundo. Uno de los ejes centrales de su política de dominación es la de HOMOGENEIZAR (nacional y culturalmente) para HEGEMONIZAR (dominar nacionalmente). Esta misma

política de Homogeneización nacional es lo que practican los portadores del colonialismo interno en nuestro país, sobre todo y reforzado a partir de 1952. Si nos acercamos a una descripción de la IDENTIDAD de las naciones originarias podemos ver que esta se constituye de los siguientes elementos centrales: EL ESTADO, LA HISTORIA Y LOS SÍMBOLOS HISTÓRICOS, LA RELIGIÓN, EL IDIOMA, LAS COSTUMBRES Y LAS EXPRESIONES ARTÍSTICAS, LA COSMOVISIÓN Y LAS DIFERENCIAS FÍSICO-ÉTNICAS. Todos estos elementos constituyen un espacio de disputa y contradicción para garantizar la dominación total de nuestros pueblos. Los espacios de la identidad de mayor disputa y donde el colonialismo interno insiste con mayor intensidad es el terreno de la Historia y el de la Religión porque ambos espacios logran constituirse en referentes orgánicos institucionales permanentes. Es por eso que no es tan aventurado decir que la oligarquía boliviana tiene dos razones que le permiten legitimarse como el representante de la Nación Boliviana: La Historia Oficial de la bolivianidad y la Religión Oficial Católico-cristiana. Ambas razones son sagradas y cuentan con santuarios y santos que velan a través de sus credos por la seguridad de una Oligarquía que nos ha llevado a la actual situación de pobreza y miseria. La Iglesia Católica y las actuales Sectas en distintas épocas han actuado por construir la hegemonía nacional de una oligarquía que responde a los intereses de las oligarquías occidentales que nos explotan y dominan.

En la lucha diaria por preservar nuestras identidades, los originarios actuamos con mucha desventaja por que la oligarquía cuenta con ingentes recursos del Estado y otras Instituciones para dañar, destruir, adueñarse de las expresiones de nuestra identidad, bolivianizarnos para memorizar la historia oficial, cristianizarlos para depender de sus iglesias, castellanizarnos para anular nuestros idiomas, imponernos sus costumbres y expresiones artísticas para anular nuestra cosmovisión y mestizarnos física o ideológicamente para hacer prevalecer su hispanismo, esas son las acciones que caracterizan la conducta de una oligarquía que no respeta la diversidad nacional y cultural.

La hegemonización se desarrolla al dotar a la "bolivianidad" de un proyecto económico, contradictorio incluso para sus intereses oligárquicos, pero que se inserta dentro de los conceptos de homogeneización de una clase social dominante criolla occidentalizada, y que responde a los conceptos económicos de crisis cíclicas paulatinas para lograr una hegemonía mundial de su "libre mercado". En este sentido la Hegemonía del Nacionalismo es una Hegemonía Satélite (Hegemonía Subsidiaria) del Imperialismo porque a causa de su debilidad estructural medra subsidiariamente de un proyecto político que no es enteramente suyo.

B.- *El imperialismo se ha adueñado de la bolivianidad*

La dependencia política de nuestro país se ha construido desde la república gracias a la personalidad occidental e hispanista de la Oligarquía. La Alienación

occidentalizada de las distintas oligarquías criollas en nuestro país siempre ha estado ligada a la dependencia política para garantizar el saqueo de Bolivia para satisfacer los intereses de las diferentes fracciones del imperialismo.

La Hegemonía del Imperialismo Occidental se asienta en la Hegemonía de las Oligarquías Satelizadas en nuestros países. Es desde 1952 que la Bolivianidad y el Nacionalismo se han utilizado en contra del fantasma del comunismo para preservar el poder de la oligarquía que hipoteca la nación boliviana. La ligazón de carácter orgánico entre el nacionalismo y los intereses del imperialismo se ha dado desde 1964 por medio de la Doctrina de la Seguridad Nacional que no es otra cosa que la defensa de los intereses antinacionales de la Oligarquía y el Imperialismo.

El Fascismo Boliviano es la expresión exacerbada de la bolivianidad, aplasta las expresiones socialistas del campo popular. Las derrotas de la izquierda "boliviana" se deben en gran medida porque no tienen una propuesta alternativa y contrahegemónica a la del nacionalismo boliviano. La izquierda criolla que nunca ha interpretado el Colonialismo Interno pretende ser la heredera de la bolivianidad, pero no es más que una fuerza política que constantemente va a su suicidio político porque a la hora de definir la propiedad del nacionalismo boliviano la oligarquía ejecuta su condena a la izquierda porque no permite que su legitimidad nacional le sea arrebatada por un sector al que trata de mostrar como el descendiente "bastardo" e ilegal, como al hijo pródigo y despreciado, porque ella es la propietaria legítima de la Nación Boliviana.

C.- *La educación oficial del Estado*

El nacionalismo es el primer proyecto político que ha logrado utilizar la Educación Oficial para la Integración de las Naciones Originarias a la Nación Boliviana para construir la hegemonía de la bolivianidad. Dentro de la estructura del colonialismo interno la Educación se convierte en el instrumento fundamental de la bolivianización y occidentalización para homogeneizar a los sectores originarios y populares. En otros términos podemos describir a la Educación, sobre todo en su componente histórico, religioso e idiomático como el Aparato Colonial de Construcción de Hegemonía de la oligarquía.

D.- *El regionalismo como discurso de alternancia de hegemonía*

Desde la llegada de los españoles, la apropiación de los recursos y la participación en el poder tuvo contradicciones entre las fracciones individualizadas de los conquistadores, ejemplo de este hecho son las primeras guerras civiles entre españoles.

En la república, de la misma forma la contradicción inter-criolla se agudizó en el periodo de crisis de la minería de la plata dando lugar a la pugna por el usufructo de los recursos naturales y por el dominio del Estado. La contradicción

regional es una hábil creación de oposiciones entre las fracciones departamentales manejadas por las oligarquías regional-departamentales. Es una contradicción que no expresa en sus polos ni a las naciones originarias ni a la clase obrera, todo lo contrario, es una contradicción que utiliza a estos sectores sociales para el recambio, y la preservación de la hegemonía de las elites dominantes criollas.

Un verdadero proceso de descentralización del poder político tendrá que ejecutarse a partir de la autodeterminación de las naciones originarias, como los auténticos sujetos históricos que preservan identidad y presencia política, en el camino de una verdadera democratización y modernización del Estado Boliviano.

E.- *La cuestión del mestizaje y los bolivianizados*

Los españoles en la colonia se han reproducido étnicamente en mujeres originarias porque de cada 100 españoles que venían al Abya yala 97 eran hombres. Tanto en la colonia y en la república misma los hispanos criollos que se expandían a través de las comunidades para despojar y asentarse en los territorios de las comunidades reproducían su descendencia en las mujeres nativas. Todos los actuales criollos tienen en su sangre porciones de sangre originaria, étnicamente son mestizos. En el plano cultural si bien existe el mestizaje cultural, la conducta dominante de la oligarquía es la imposición continua de su cultura occidental donde destacan la historia, la religión y el idioma como elementos de identidad y cultura.

El discurso del mestizaje de las elites dominantes se constituye en un instrumento hábil de manipulación ideológica y política para las clases dominantes en el país. La oligarquía y los sectores dominantes reconocen que son mestizos sólo para mostrarse como un grupo que lleva en su ser los elementos de las culturas y pueblos originarios, como queriendo decir que las clases dominantes por su mestizaje son ya los representantes de los pueblos originarios. En este discurso los sectores criollos dominantes serían la síntesis de lo mejor de lo indio y de lo español. El espacio del mestizaje es en este discurso apropiado e internalizado por los grupos criollos que despliegan una política esencialmente hispanista y occidental para construir la hegemonía hispano criolla.

En este espacio de interpelaciones nacionales, la oligarquía construye el espacio de su hegemonía con un discurso y una conducta eminentemente racista y colonial. La discriminación y el desprecio se ejecuta diariamente como una política que busca la "auto-desvalorización" del ser de los originarios para conseguir la bolivianización y occidentalización de los nativos. Estos roces y pugnas del Apartheid Colonial nos muestran en la vida cotidiana que la lucha por la hegemonía todavía no ha concluido. Que la oligarquía, para mantener su hegemonía, sustituye el proyecto de construcción económica por la radicalización del discurso de la bolivianidad y del discurso racista que comporta como sujeto que despliega el colonialismo interno.

El esquema básico de la estrategia de occidentalización y bolivianización se basa en una estructura compulsiva de imposición de identidad en nada democrático. Por

un lado, se tiene la constante apropiación de los recursos económicos de las naciones originarias como la base material que garantice la reproducción de la hegemonía e identidad de la bolivianidad; por otro lado la oligarquía aplica su estrategia de occidentalización a través de la escuela, la iglesia, y el prejuicio racial cotidiano. En esta doble compulsión, estructural por un lado y superestructural por otro, los comunarios, los mestizos y los criollos pobres no tienen otra alternativa que aceptar la identidad dominante y colonial de la oligarquía boliviana. La compulsión e imposición de la identidad es tan fuerte que los mismos originarios hemos aceptado en gran medida la supuesta superioridad de la identidad hispano-criolla. La sobre valoración de la identidad hispana y la compulsión y apropiación del mestizaje ha hecho que muchos mestizos e incluso los originarios llamados cholos hayan aceptado la supuesta superioridad blanca y se hayan convertido al bolivianismo. Ahora, ¿es posible que estos sectores de mestizos y bolivianizados retornen a las estructuras económicas y a la identidad que practicaban en los pueblos rurales o en las comunidades? No, no es posible. Pero tampoco pueden seguir siendo el espacio político de reafirmación de una oligarquía que utiliza la bolivianidad como instrumento ideológico de hegemonía para luego hipotecarla a los intereses de los países capitalistas centrales.

VI.- Nuestras religiones son sagradas

Una caracterización propia a partir de los propios originarios de nuestra religiosidad difiere totalmente de la caracterización que hacen de nuestra religión los sectores católicos y cristianos.

Entre las caracterizaciones de nuestra religiosidad de parte de los cristianos existe desde los más tradicionales y ortodoxos que siguen considerando a la Religión Andina como superstición e idolatría hasta los que han elaborado teorías muy sutiles para negar la religiosidad andina. Una de esas corrientes que intenta hábilmente desconocer la Religión Andina es la teoría del Sincretismo. Según esta corriente el proceso de encuentros religiosos desde la colonia hasta nuestros días ha producido como síntesis una Nueva Religión Sincrética. Expresión de esta nueva religiosidad sincrética serían la superposición de las fiestas religiosas cristianas con las celebraciones andinas, y la superposición de los dioses cristianos sobre los dioses andinos. Esta posición no se diferencia mucho con la posición de los sacerdotes de la colonia que intentaron destruir con la violencia a nuestra religión. A la larga los dioses y la Iglesia Católica diluirían a la religiosidad andina en términos de preservación de dioses y sus cultos, pero sobre todo porque organizativa e institucionalmente sólo persistiría la religión y la Iglesia Católica.

Una forma muy parecida a la de los curas de la colonia es la que profesan las minúsculas sectas religiosas cristianas que con un radicalismo y fundamentalismo intentan desterrar de las comunidades a los santos católicos y que por ese radicalismo niegan y dañan por completo la religiosidad andina.

[…]

VIII.- Un proyecto de Unidad Nacional

A. *El Estado Multinacional, Democrático, Unitario y Socialista*

La base orgánica del Nuevo Estado Multinacional será la representación de todas las naciones componentes de nuestro país: las Naciones Originarias y la Nación Boliviana expresada en sus sectores populares. Las Autoridades Originarias y la representación política que adopten las demás comunidades serán los representantes políticos de las Naciones Originarias y del campesinado, la representación política de la Clase Obrera y de los sectores de las clases medias y de los sectores populares serán los otros componentes del nuevo estado que se pretende construir.

Como una propuesta para el debate creemos que el mecanismo de cambio y representatividad en el nuevo estado Multinacional sería la Rotación en la conducción máxima del estado por naciones, bajo sufragio democrático nacional, que elija a un representante de una terna que muy bien podría ser propuesto por cada nación cuando le toque conducir los destinos del país, combinando la democracia partidaria y de organismos originarios. Para la representación de los pueblos y clases sociales en una instancia legislativa creemos que se puede adoptar una ASAMBLEA MULTINACIONAL.

El Socialismo Multinacional responde a las aspiraciones históricas tanto de la clase obrera como de las naciones originarias, de esta forma la nueva sociedad está basada en la justicia social, en la supresión de la explotación, de igual forma, la búsqueda de la TIERRA SIN MAL, el advenimiento del PACHACUTI, dejan de ser utopías para convertirse en realidades históricas concretas.

La base material de la nueva sociedad socialista y multinacional parte de la propiedad social sobre los medios de producción, de la propiedad social de los recursos naturales, de la propiedad territorial que ejercen las comunidades. Y su reflejo superestructural se expresa en una NUEVA UNIDAD DE LA DIVERSIDAD, es decir un país multinacional.

El socialismo multinacional desarrollará la economía del país como nunca antes en nuestra historia, satisfacerá las necesidades básicas materiales de las masas populares, tanto en alimentación, salud, educación, vivienda y posteriormente, encarará las tareas de industrialización y exportación sin destrucción de la naturaleza y el medio ambiente.

La democracia popular y directa de las masas es la forma de gobierno del socialismo multinacional.

El socialismo multinacional es fruto de un proceso de VERDADERA LIBERACION NACIONAL de toda dominación imperialista así como de toda dominación, supervivencia y existencia del colonialismo interno.

El socialismo multinacional sustentado por la democracia popular y directa de las masas, rompe definitivamente toda exclusión en el ejercicio del poder y del gobierno, elimina toda intermediación y sepulta definitivamente todo tipo de

caudillismo presidencialista. De igual manera, la democracia popular y directa de las masas, al establecer la soberanía popular, excluye toda forma dictatorial y de suplantación y usurpación de la voluntad popular, como lo hace la democracia burguesa representativa actual.

El socialismo multinacional es el norte al que debemos apuntar.

IX.- La construcción de la Asamblea de Unidad de Naciones Originarias.

"Los hijos de América cumplimos 500 años de resistencia popular.
Porque las semillas de libertad que hemos sembrado en tiempos duros,
serán cosechadas con la alegría que da esta batalla sin tregua por la vida,
ofrenda a la tierra y a los seres que la habitamos".
(Manifiesto de la campaña de autodescubrimiento
de nuestra América).

A.- *La concepción de la Asamblea de Unidad de Naciones Originarias*

Hasta ahora no existe un espacio y una estructura donde se expresen las naciones originarias del país. El CIDOB expresa y representa a una parte de las comunidades y naciones originarias del oriente y amazonia, la estructura de la CSUTCB no es la imagen a las estructuras originarias de los ayllus y las comunidades, sólo expresa la realidad sindicalizada del movimiento campesino

La propuesta de Asamblea de Unidad de Naciones Originarias busca construir un espacio de UNIDAD, de DELIBERACIÓN, de TOMA DE DECISIONES y EJECUCIONES DE LAS DECISIONES ADOPTADAS y de lucha por el PROGRAMA REIVINDICATIVO DE LAS NACIONES ORIGINARIAS. Lo anterior quiere decir, la construcción de una estructura orgánica de unidad.

¿Por qué hay que organizar una ASAMBLEA?

Porque las Naciones Originarias no contamos con una estructura que orgánicamente nos permita decidir política, económica, social y culturalmente dentro del marco de la unidad. Sólo una estructura propia y unidad nos puede permitir garantizar los fines y los objetivos que tenemos, de otro lado, también nos debe permitir el método y estilo de trabajo, tanto a nivel nacional y local.

Porque es una necesidad histórica. Es la primera vez que discutiremos una política propia de afirmación de identidad.

Al mismo tiempo [que] definir una política contra el colonialismo interno y externo, de la misma forma delinearemos una política económica propia a partir de la recuperación de los territorios y los recursos naturales como base de desarrollo de las comunidades y ayllus ligada a la seguridad alimentaria.

Asimismo, definiremos el proceso de estructuración y el organismo que nos permitirá la Unidad de las naciones originarias.

Por estos temas de mucha importancia la A.U.N.O. es histórica.

La ASAMBLEA debe expresar y representar la imagen democrática de cada nación o pueblos originarios.

¿Por qué la ASAMBLEA debe ser de UNIDAD?

Porque no podemos seguir marchando separados, democráticamente debemos acordar un mismo norte, un mismo objetivo para todos los pueblos y naciones originarias, por ello debe haber pluralismo, respeto a la diversidad e igualdad de derechos. La UNIDAD Y COORDINACIÓN de las naciones originarias es vital para el logro de la afirmación de nuestra identidad, así como para la transformación de las comunidades en SUJETOS DE DESARROLLO ECONÓMICO.

¿Por qué la Asamblea debe ser de NACIONES ORIGINARIAS?

Porque no hay otro espacio para afirmar la identidad de nuestros pueblos y naciones originarias, lograr la unidad y canalizar la lucha contra el colonialismo interno y externo que sufren nuestros pueblos. La afirmación de la identidad es un proceso; como lo es la recuperación de nuestros territorios; el desarrollo económico; como la soberanía alimentaria.

Al discutir y elaborar propuestas políticas y económicas propias de cada nación originaria y del conjunto (lo multinacional popular), estamos definiendo una POLÍTICA NACIONAL PROPIA. Al ejercer una democracia real de cada nación que responde a una estructura propia, [esta democracia] entra en contradicción con la democracia controlada de los criollos oligarcas y el imperialismo, permite romper con la hegemonía derechista y recuperar para el conjunto del movimiento popular las banderas de lo nacional [nación para sí].

La Asamblea de las Naciones Originarias más la clase obrera son la base fundamental para la unidad del movimiento popular que germinará en la construcción del instrumento político que interprete profundamente la realidad de nuestros pueblos.

B.- *El carácter de la Asamblea de Unidad de Naciones Originarias*

La Asamblea de Unidad de Naciones Originarias será:

- Verdaderamente democrática, antiimperialista, anticolonialista (interno-externo), antioligárquica y revolucionaria.
- Base de la unidad de las naciones originarias y posteriormente con el movimiento popular.
- Germen de la unidad continental del movimiento de las naciones originarias andino amazónico de América Latina.

1.- Objetivos de la Asamblea de Unidad de Naciones Originarias

- Marchar a la reconstrucción de los gobiernos locales de los ayllus, comunidades, tentas y capitanías, marchar a la reconstrucción de los gobiernos de las naciones originarias.
- Definir y ejecutar la política y estructura de reafirmación y actualización de la identidad y lucha contra el colonialismo interno y externo.

- Unidad de las naciones originarias (andinas, amazónicas y del chaco) con el movimiento campesino y sentar las bases de la nueva identidad nacional.
- Lograr implementar en base a los recursos naturales una economía de seguridad alimentaria para todo el país.
- Lucha inclaudicable por las reivindicaciones programáticas (anticoloniales y antiimperialistas) de las naciones originarias.
- Forjarse como uno de los gérmenes del nuevo estado anticolonial, multinacional y socialista.

Los objetivos específicos son:

- Reafirmar la identidad de cada nación originaria.
- Luchar por la recuperación de los territorios históricos de cada pueblo y nación originaria.
- Luchar por la recuperación de los recursos naturales como base de desarrollo económico.
- Lograr el respeto mutuo entre las naciones originarias en lo referente al idioma, cultura, religión, costumbres y ecología dentro de un marco de unidad.
- Identificar a los enemigos de la naturaleza, a los depredadores de la flora y fauna, causantes de los grandes desequilibrios ecológicos y contaminación del medio ambiente.
- En base a la democracia de consenso practicar la igualdad de derechos y de participación, independientemente de la demografía de cada Pueblo o Nación Originaria.
- El respeto al ejercicio y formas de organización de los diferentes pueblos y comunidades en el marco de la gran unidad de los Pueblos y Naciones Originarias, en la perspectiva de la recuperación del poder y el territorio.
- Articular y conciliar las diferentes formas originarias de organización, con las nuevas, en el proceso de la gran unidad de los pobres del país: clase obrera, desocupados de las ciudades, intelectuales progresistas, etc. en la lucha por la transformación del país.
- Lograr una nueva identidad y unidad nacional en base al reconocimiento de la diversidad. Desterrando el colonialismo interno y externo expresado en la dominación del imperialismo.
- Impulsar la unidad de todas las Naciones y Pueblos Originarios con el movimiento obrero popular a nivel continental.

Podemos concluir entonces, que en esencia, la Asamblea de Unidad de Naciones Originarias, será la encargada de definir y ejecutar la política de lucha contra el colonialismo interno, así como la afirmación de la identidad y unidad de las naciones originarias, por ello, la asamblea de unidad tiene un carácter táctico y estratégico.

C.- *Programa de lucha de la Asamblea de Unidad de Naciones Originarias*

- Recuperación para las comunidades de sus territorios históricos y los recursos naturales.
- Negociar contratos de arrendamiento de minas con la clase obrera.
- Participación de las Federaciones, CSUTCB y Asociaciones Comunitarias de las regalías para solucionar las necesidades de nutrición, salud, educación, caminos y la puesta en marcha de proyectos productivos y de comercialización.
- Convertir los impuestos de la llamada Contribución Indigenal en aportes para el desarrollo de las comunidades y para el sostenimiento de la Asamblea de Unidad de Naciones Originarias (definir porcentajes), bajo control anual de cuentas.
- Las empresas minera e industriales tanto del estado como privadas deben respetar el agua, la tierra y el medio ambiente de las comunidades circundantes.
- Exigimos el pago de indemnizaciones (de parte de estas empresas) a las comunidades afectadas por la contaminación ambiental, de la tierra y de las aguas.
- Devolución de las tierras a las comunidades originarias del país (oriente y occidente).
- Cogestión de la Asamblea de Naciones Originarias, CSUTCB y CIDOB en los comités de defensa civil y desastres naturales.
- Industrialización de la hoja sagrada de la coca para el mercado interno y externo.
- Defensa de las plantaciones de coca contra la erradicación forzosa y la intervención extranjera.
- Cogestión de las comunidades en el desarrollo alternativo con la introducción de nuevos cultivos con mercado y realización de proyectos de comercialización e industrialización.
- Reconocimiento oficial de los idiomas de las naciones originarias para su utilización a todo nivel (jurídico, comunicación, etc).
- Reconocimiento y respeto de las religiones de las Naciones Originarias avaladas por la CSUTCB, CIDOB y ASAMBLEA DE UNIDAD DE NACIONES ORIGINARIAS como parte de una convivencia plurireligiosa.
- Educación intercultural y bilingüe con reconocimiento e implantación de la historia y de las religiones de las Naciones Originarias como parte del programa oficial.

D.- *La construcción de la Asamblea de Unidad de Naciones Originarias*

La Asamblea de Unidad de Naciones Originarias es un ESPACIO DE REAFIRMACIÓN DE IDENTIDAD Y DE LUCHA CONTRA EL COLONIALISMO INTERNO Y EXTERNO, por lo tanto NO ES NINGÚN ESPACIO DE TIPO SINDICAL, por ello, la Asamblea en ningún momento pretende, debe y puede sustituir a la Central Obrera Boliviana (COB), la CSUTCB, etc.

La Asamblea de Unidad de Naciones Originarias expresa y representa a las estructuras originarias de cada nación. Y como producto de la organización de la asamblea surgirá un movimiento político. El instrumento político se irá articulando desde el mismo inicio de la organización de la asamblea.

Tiene también independencia total (de partidos políticos, sectas religiosas, instituciones estatales, organizaciones no gubernamentales, etc.), y autodeterminación política de nuestros pueblos.

DELEGADOS TITULARES

- Autoridades originarias de ayllus y comunidades.
- Autoridades originarias de las tentas y capitanías.
- Autoridades sindicales, de cada provincia y las organizaciones políticas de cada tendencia que se expresa dentro del movimiento campesino.

REQUISITOS

- No estar al mando de las autoridades políticas de los gobiernos de turno del estado burgués.
- No comprometido con partidos fascistas, reformistas, derechistas que no expresan nuestra realidad de las naciones originarias.
- No tener cuentas pendientes con la comunidad.
- No estar al mando de la iglesia, de las ONGs, o de los partidos políticos anti-comunitarios y antipopulares.
- Demostrar honestidad, consecuencia, convicción, de lucha por la defensa de nuestros derechos.

ESTRUCTURA

La Estructura básica de la Asamblea de naciones estará basada sobre las autoridades originarias y las organizaciones de la CSUTCB, el CIDOB que ya tienen representadas en sus organizaciones a las diversas Comunidades que constituyen a los Pueblos y Naciones Originarias.

FORMAS DE ELECCION:

Respeto a las formas de elección tradicionales: ROTATIVO, HEREDITARIO, ELECCIÓN.

Niveles de la estructura de la Asamblea de Unidad de Naciones Originarias

Niveles	Componentes	Formas de elección
1er. Nivel	Ayllus, comunidades, tentas, capitanías.	Rotación, herencia, elección.
2do. Nivel	Pueblos originarios	Elección democrática de representantes por las autoridades de ayllus, comunidades, tentas, capitanías
3er. Nivel	Naciones Originarias	Elección democrática
4to. Nivel	Multinacional (asamblea de unidad de Naciones Originarias)	Elección democrática

X.- El Instrumento Político

"A nosotros nadie nos dirige o enseña a pelear por lo que es nuestro, pues no lo necesitamos, somos lo suficientemente capaces de asumir y afrontar cualquier situación de emergencia que se presente para defender lo que por derecho y justicia nos pertenece.

Hoy por hoy los indígenas... hemos despertado, como despierta el águila por las mañanas, dispuestos a enfrentarnos contra todos los que intenten siquiera hablar contra nosotros".

(Ibiato, 4 de agosto de 1990. Carta del Pueblo Sirionó en respuesta a los ganaderos y empresarios privados)

A.- *¿Por qué Instrumento Político?*

"Reconocemos el importante papel jugado por la mujer indígena en las luchas de nuestros pueblos. Comprendemos la necesidad de ampliar la participación de la mujer en nuestras organizaciones y reafirmamos la lucha conjunta de hombre y mujer en nuestro proceso de liberación, cuestión clave en nuestra práctica política".

(Resoluciones del Encuentro Continental de Pueblos Indígenas, Quito, 17-21 de julio de 1990)

Es importante aclarar antes qué es el instrumento o qué debe entenderse por "INSTRUMENTO POLÍTICO".

Un instrumento político necesariamente responde a intereses de los campesinos, de las comunidades, las naciones originarias y los pobres del país.

El INSTRUMENTO POLÍTICO que planteamos necesariamente tiene que responder a las exigencias y aspiraciones de las comunidades, del campesinado y de las naciones originarias. En los últimos años, permanentemente, las comunidades y las naciones originarias están planteando territorios, identidad, recursos naturales, ser sujetos de desarrollo económico y participación real en la dirección de la sociedad.

Los anteriores planteamientos cuestionan la estructura absoluta del sistema de dominación vigente en Bolivia. De otro lado, también, el campesinado, las comunidades y naciones originarias plantean al actual sistema y al Estado, mejores condiciones de vida, créditos, acceso a la educación, salud, tecnología, mayor participación en la vida del país. Por lo tanto, la estructura del Instrumento Político, debe expresar estas dos realidades (CONTENIDO TÁCTICO Y ESTRATÉGICO) y equilibrar en función del proceso de liberación y construcción de la nueva sociedad.

El instrumento político será la organización creada desde las bases, desde cada comunario consciente y comprometido con la liberación de su pueblo, se construirá desde el sindicato agrario, desde el grupo más consciente de la comu-

nidad, se irá ampliando por todas las regiones luchando por sus propias reivindicaciones, copando todos los espacios posibles para la lucha democrática, dependerá fundamentalmente de la iniciativa, creatividad y audacia, con que actúen los componentes del movimiento que propugnamos.

En este sentido el instrumento político debe expresar el sentimiento más profundo del pueblo, se constituirá en la expresión de masas del pueblo revolucionario, por tal sentido será un movimiento político de todos los pobres del país.

B.- *¿Para qué el Instrumento Político?*

Luchar por mejorar nuestros niveles de vida (salud, educación) nuestros ingresos económicos, nuestras estructuras de organización, luchar por recuperar el respeto a nuestra cultura e identidad, como Naciones Originarias.

Transformación del país y construcción de un NUEVO ESTADO MULTINACIONAL Y UNA NUEVA SOCIEDAD con igualdad y justicia social.

Para forjar la unidad del Movimiento de las Naciones-Originarias y el Movimiento Campesino y el movimiento popular.

Para reafirmar nuestra identidad Nacional y cultural como naciones originarias.

Para recuperar nuestro territorio de manos de los patrones que aún se mantienen en el poder.

Para recuperar nuestros recursos naturales (minerales, fauna, flora).

Para desarrollar una economía de autónoma e independiente a partir de nuestras comunidades.

Para la construcción del Poder Local como gobierno comunal, como defensa, como expresión de la comunidad frente al Poder del enemigo.

Para estar en todos los frentes de lucha contra el enemigo.

Para destruir el sectarismo, caudillismo, nepotismo, oportunismo para garantizar nuestra unidad como naciones originarias.

POR TANTO. El Instrumento Político es la forjadora de unidad de las naciones originarias andino amazónicas y el campesinado y las tendencias políticas, y a la vez es la conducción unitaria del movimiento de las naciones-originarias y campesinas, porque estará en todo los frentes de lucha.

El Instrumento Político debe precisar con exactitud las perspectivas de avance hacia los logros de los objetivos planteados para la transformación. Porque esto es la clave para entender e interpretar correctamente la relación dialéctica entre la estrategia y la táctica, el Instrumento Político de acuerdo a la coyuntura asumirá parcialmente programas históricos, ligados a programas democráticos, que estarán enmarcados en el mismo proceso y en la misma dirección.

Las comunidades de diferentes Naciones Originarias aparte de tener sus propias autoridades aspiran a ejercer y elegir a sus autoridades locales como: Alcaldes, Subprefecto y otros, pero este Poder Local esta entroncado con el poder Cen-

tral de la oligarquía, por tanto las reivindicaciones de las comunidades no serán atendidas, porque responden al Estado que representa y satisface las necesidades de los ricos, lo importante es insistir aquí el aspecto democrático.

Lo anterior presenta una contradicción entre la democracia ejercida por las comunidades y la democracia controlada del colonialismo interno, nuestra acción debe profundizar estas contradicciones para que las comunidades desenmascaren y desestabilicen el proyecto político-económico de la oligarquía.

La toma y ejercicio de estas autoridades no podrán cumplir con todo el programa de reivindicaciones democráticas, pero será una tribuna de denuncia y una solidaridad con la lucha del pueblo.

Lo importante es la decisión de las comunidades las naciones originarias y el campesinado para combatir lo antipopular y lo antidemocrático y el derecho a elegir libremente quienes lo van a gobernar.

Todas estas aspiraciones tácticas en la coyuntura política deben ligarse con los objetivos históricos.

En este sentido el instrumento político tiene la misión de coordinar las diferentes reivindicaciones históricas y democráticas, con el fin de ir estructurando y organizando a los mejores elementos de la comunidad en la perspectiva del CAMBIO.

¡¡¡NO HAY DEMOCRACIA SIN PODER POPULAR!!!

¡¡¡LA VOLUNTAD DE LAS NACIONES ORIGINARIAS ES INDIVISIBLE!!!

¡¡¡LA IDEOLOGÍA DE LA CLASE OBRERA NO PUEDE SER SUSTITUIDA POR NINGÚN OTRO TIPO DE IDEOLOGÍA, ASÍ COMO LOS PUEBLOS ORIGINARIOS NO PUEDEN SER SUSTITUIDOS POR NADIE!!!

Documento original, impreso.
Archivo Orgánico del Movimiento Guevarista Regional Cochabamba.

Los editores

Boris M. Ríos Brito: Licenciado en Sociología por la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba. Ha realizado investigaciones sobre diversos temas, entre ellos: el agua como bien común y los comités de agua; el trabajo sexual y el mundo laboral en Bolivia. Milita en el Movimiento Guevarista. Fue coeditor y compilador de *Blanco y Negro: Selección de documentos del ELN* (2015). También ha publicado *Presidentes y representación política. Lo demoneoliberal en Bolivia (1985-2005)* (2016).

Héctor Juan Carlos Udaeta Larrazábal: Estudios en Sociología, experiencia y trabajo de campo en investigación, fundamentalmente en comunidades indígenas de tierras bajas. Militante orgánico del Movimiento Guevarista, comprometido con la revolución y el proceso de cambio. Fue coeditor y compilador de *Blanco y Negro: Selección de documentos del ELN* (2015).

Javier Larraín Parada: Magíster en Historia Contemporánea con mención en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de La Habana, Cuba, y Profesor de Historia y Geografía por la Universidad de Concepción, Chile. Es candidato a Magíster en Filosofía y Ciencia Política por el CIDES de la Universidad Mayor de San Andrés. Ha impartido conferencias en instituciones de enseñanza superior en Chile, Cuba y Bolivia, y coordinando los seminarios: "Rebeliones populares en nuestra América. De Tupac Amaru a la Revolución Cubana" e "Ideología, economía y política en América Latina, siglos XIX y XX" de la Cátedra Libre Edgardo Enríquez Frödden, Universidad de Concepción. Es articulista de publicaciones latinoamericanas, y coautor de *Cuba y Latinoamérica en los años 60* (2009). Actualmente se desempeña como Director Docente de la Fundación PINVES-Bolivia, y editor general de la revista *Correo del Alba*.

Este libro se terminó de imprimir
en marzo de 2017, en los talleres de
Gráfica Industrial SPC, en La Paz
(Bolivia).